

**TESIS DOCTORAL
UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A
DISTANCIA**

**Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Historia Antigua**



**APORTACIONES A LA POSIBLE UBICACIÓN DE
MAINAKE: CONSIDERACIONES ECONÓMICAS
DERIVADAS DE ELLO. LA CECA DE MALACA**

M^a Milagrosa Sarmentero Ortiz
Lda. en Geografía e Historia

Bajo la dirección de: Pilar Fernández Uriel

2.015

Departamento de Historia Antigua

Facultad de Geografía e Historia

Título:

**APORTACIONES A LA POSIBLE UBICACIÓN DE
MAINAKE: CONSIDERACIONES ECONÓMICAS
DERIVADAS DE ELLO. LA CECA DE MALACA**

Autor:

M^a Milagrosa Sarmentero Ortiz
Lda. en Geografía e Historia

Dirección de la tesis:

Pilar Fernández Uriel

Dedicatoria

A la memoria de Esteban y Adelina, mis padres.

A mi marido y a mis hijos.

A mis hermanos.

Agradecimientos

A Dra. Pilar Fernández Uriel, directora de esta tesis, por la confianza depositada en mi proyecto, por sus valiosas indicaciones y por su paciencia.

Al Dr. Javier Andreu Pintado, que guió este trabajo en los primeros momentos.

Al Dr. Emilio Martín Córdoba por su esencial colaboración directa e indirecta.

Al Dr. Oswaldo Arteaga, por sus indicaciones al comienzo de este trabajo.

A los catedráticos del Dpto. de Arqueología e Historia Medieval de la Universidad de Málaga, los Dres. Pedro Rodríguez Oliva y Luis Baena de Alcázar, por su generoso servicio.

A Rafael Jiménez Martínez, por su imprescindible compañía, ayuda y aportación.

A la Dra. Mila Jiménez, por su perseverante fe, constante aliento y apoyo.

A Rafael Jiménez Sarmentero por su fundamental y persistente asistencia.

A todos los historiadores que han dedicado su tiempo a trabajar sobre la temática relacionada con mi tesis doctoral, ya que sin su investigación mi trabajo nunca hubiera sido posible.

ÍNDICE DE CAPÍTULOS

1. INTRODUCCIÓN	21
1.1. ELECCIÓN DEL TRABAJO	22
1.2 HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	23
1.2.1 Historia de la investigación	23
1.2.2 Estado de la cuestión	28
1.3 METODOLOGÍA.....	29
1.3.1 Fuentes Literarias	29
1.3.2 Fuentes Arqueológicas	30
1.3.3 El entorno geográfico, las vías de comunicación y el comercio	30
1.3.4 La numismática	31
1.3.5 Importancia del Tema.....	32
2. MARCO Y CONTEXTO GEOGRÁFICO	34
2.1. DELIMITACIÓN DEL ENTORNO	34
2.1.1. Bahía de Málaga	35
2.1.1.1 Estructura geológica	35
2.1.1.2 Vegetación	38
2.1.1.3 Reseña histórica.....	39
2.1.2 Desembocadura del río Vélez en la actualidad.....	40
2.1.2.1 Geología y Geomorfología	40
2.1.2.2 Hidrología.....	41
2.1.2.3 Vegetación	41
2.1.2.4 Cuenca	41
2.1.2.5 Evolución actual	42
2.1.2.6 Desembocadura del río Vélez a través de la Historia.....	43
2.2 DELIMITACIÓN FÍSICA DEL ENTORNO DE LA DESEMBOCADURA DEL RÍO VÉLEZ PARA LA REALIZACIÓN DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS	45
3.1 FUENTES HISTÓRICAS ARQUEOLÓGICAS	51
3.1.1 YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DE LA COSTA EN LA COMARCA DE LA AXARQUÍA	51
3.1.1.0 INTRODUCCIÓN.....	51
3.1.1.1. VALLE DEL RÍO VÉLEZ.....	57
3.1.1.1.1. El Cerro del Peñón.....	57
3.1.1.1.2. El yacimiento fenicio de Toscanos.....	61
3.1.1.1.2.1. Estratigrafía arqueológica del Corte 44 de Toscanos	62
3.1.1.1.3. El Cerro de Alarcón.....	69
3.1.1.1.4. La necrópolis de El Jardín	72
3.1.1.1.5. El Cerro del Mar	75
3.1.1.1.5.1 Ánforas	84
3.1.1.1.6. Casa de la Viña – Cerro del Pastor	90
3.1.1.1.6.1. Necrópolis.....	92
3.1.1.1.7. Los Algarrobeños	99
3.1.1.1.8. Benajárfate.....	102

3.1.1.1.9. La Fortaleza de Vélez	102
3.1.1.2. VALLE DEL RÍO ALGARROBO	104
3.1.1.2.1. Morro de Mezquitilla.....	104
3.1.1.2.2. Necrópolis de Trayamar	115
3.1.1.2.3. La Pancha	121
3.1.1.2.4. Las Chorreras.....	129
3.1.1.2.5. Los Pinares	134
3.1.1.2.6. Los Lunares	137
3.1.1.2.7. Necrópolis de Lagos	137
3.1.2. DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA Y TEMPORAL DE YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DE LA CIUDAD DE MÁLAGA	139
3.1.2.1. El Cerro del Villar	140
3.1.2.2. Enclave púnico de San Julián	142
3.1.2.3. Necrópolis púnica de Villa Rosa	143
3.1.2.4. Yacimientos en el casco antiguo de la ciudad de Málaga	143
3.1.2.4.1. Muralla fenicia de Malaka.....	143
3.1.2.4.1.1. Las murallas de la ciudad en el siglo VI a.C.	145
3.1.2.4.1.2. Fase constructiva de la muralla en los siglos V-III a.C.	147
3.1.2.4.2. Necrópolis Púnico-romana de Gibralfaro.....	149
3.1.2.4.3. Cementerio romano de c/Beatas	150
3.1.2.4.4. El Teatro Romano de Málaga.....	150
3.1.2.4.5. Muralla romano-tardía en Calles Cortina del Muelle, Molina Larios y Plaza del Obispo, Palacio Episcopal y Pasillo de Santa Isabel	157
3.1.2.5. Cementerio Romano de la Trinidad.....	157
3.1.2.6. Necrópolis Romana del Aeropuerto	157
3.1.2.7. Yacimiento industrial de piletas romano-tardías alineadas frente a la costa.....	158
3.2. FUENTES HISTÓRICAS NUMISMÁTICAS. LA MONEDA DE LA CECA DE MALAKA	159
3.2.1. LAS ACUÑACIONES PÚNICAS EN HISPANIA.....	159
3.2.2. LAS FUENTES DE LA ICONOGRAFÍA EN LAS MONEDAS DE LAS CECAS FENICIO-PÚNICAS	160
3.2.3. LAS MONEDAS DE LA CECA DE MALAKA.....	168
3.2.3.1. Etapa púnica	168
3.2.3.1.1. Período I – Tipología egiptizante (Finales del siglo III a.C.)	168
3.2.3.2. Etapa romana	169
3.2.3.2.1. Período II (C. 175/150 – C. 100-91 a.C.)	170
3.2.3.2.2. Período III (C. 100-91 – C. 27 .C.).....	173
3.2.3.2.3. Período IV (C. Post. 15 a.C.).....	179
3.2.4. CIRCULACIÓN MONETARIA	181
3.2.5. ESTUDIO DEL ALFABETO PÚNICO Y SU REPRESENTACIÓN EN LAS MONEDAS DE LA CECA DE MALAKA	183
3.2.5.1. Estudio comparativo.....	200
3.3. FUENTES HISTÓRICAS TOPONÍMICAS. POSIBLE UBICACIÓN DE MAINAKE O MENACE Y MAENOBA	202
3.3.1. EL RELIEVE DE LA DESEMBOCADURA DEL RÍO VÉLEZ.....	202
3.3.2. REFERENCIA LITERARIAS A LA CIUDAD DE MAINAKE.....	204
3.3.2.1. Distintos análisis que se hacen de estos versos por diferentes autores	207

3.3.3. OBSERVACIONES A PIE DE CAMPO DE LA MARGEN ORIENTAL DE LA DESEMBOCADURA DEL RÍO VÉLEZ.....	212
3.3.4. ESTUDIO DE LAS FUENTES TOPONÍMICAS	220

4. FACTORES DE COMERCIO, PRODUCCIÓN E INTERCAMBIO EN ÉPOCAS PÚNICA, ROMANA REPUBLICANA Y ALTOIMPERIAL EN CERRO DEL MAR.....	223
4.1. INTRODUCCIÓN.....	223
4.2. FACTORES DE LA PRODUCCIÓN.....	224
4.2.1. La sal, la pesca y sus derivados	224
4.2.1.1. Las salazones	224
4.2.1.2. La sal	224
4.2.1.3. La pesca	227
4.2.1.4. La elaboración de salazones	234
4.2.1.5. La púrpura	237
4.2.1.6. Métodos de pesca de murícidos.....	238
4.2.1.7. La púrpura y los saladeros de pescado	240
4.2.2. El vino	243
4.2.2.1. Época fenopúnica	243
4.2.2.2. Época romana republicana e imperial	245
4.2.3. El aceite	247
4.2.4. Los recipientes cerámicos.....	250
4.2.4.1. Epigrafía en cerámica	252
4.2.4.2. El sistema de producción de envases de Cerro del Mar, integrado en el circuito comercial del sur peninsular.....	256
4.2.4.2.1. Período prerromano	256
4.2.4.2.2. Periodo romano	260
4.3. EL COMERCIO Y LAS VÍAS DE DISTRIBUCIÓN.....	267
4.3.1. El comercio marítimo	267
4.3.1.1. Aspectos técnicos de la navegación antigua.....	269
4.3.1.2. Procesos meteorológicos propios del Mar Mediterráneo	271
4.3.1.3. Los puertos	271
4.3.1.4. Señalización marítima	273
4.3.2. La navegación y el comercio en el Círculo del Estrecho	277
4.3.2.1. La navegación.....	277
4.3.2.2. El comercio.....	279
4.3.2.2.1. Época púnica.....	279
4.3.2.2.2. Época romana	282
4.3.3. El transporte fluvial	287
4.3.4. Las rutas terrestres	289
4.3.4.1. Los miliarios	293
4.3.4.2. Los puentes	295
4.3.5. Rutas terrestres de época prerromana y romana en la provincia de Málaga	296
4.3.5.1. Época Púnica	298
4.3.5.2. Época romana	298
4.4. POLÍTICA MONETARIA	310
4.4.1. La moneda gaditana.....	311
4.4.1.1. Período púnico (C. 300 – 237 a.C.)	311
4.4.1.2. Período púnico (237 – 202 a.C.).....	313

4.4.1.3. Período romano (206 a.C.)	313
4.4.1.4. Dispersión de las monedas de <i>Gadir</i>	314
4.4.2. Cecas de Hispania relacionadas con las monedas halladas en el Cerro del Mar	315
4.4.2.1. <i>Abdera</i>	315
4.4.2.2. <i>Carteia. Colonia libertinorum</i>	316
4.4.2.3. <i>Castulo</i>	317
4.4.2.4. <i>Corduba / Colonia Patricia</i>	318
4.4.2.4.1. <i>Corduba</i>	318
4.4.2.4.2. <i>Colonia Patricia</i>	319
4.4.2.5. <i>Ebussis</i>	320
4.4.2.6. Hispano-cartaginesas	321
4.4.2.7. <i>Iulia Traducta</i>	324
4.4.2.8. <i>Obulco</i>	325
4.4.2.9. <i>Seks</i>	326
4.4.3. Usos monetarios en la provincia de Málaga	327
4.4.3.1. Período Púnico. Siglo III a.C.	327
4.4.3.1.1. Monedas de varias cecas, del siglo III a.C., halladas en los alrededores de Cerro del Mar	329
4.4.3.2. Período romano republicano. Siglo II a.C.	331
4.4.3.2.1. Monedas de varias cecas, del siglo II a.C., halladas en los alrededores de Cerro del Mar	332
4.4.3.3. Período romano republicano. Siglo I a.C. Monedas halladas en los alrededores de Cerro del Mar	343
4.4.3.4. Período romano-republicano. Año 27 a.C. al 40 d.C. Monedas halladas en los alrededores de Cerro del Mar	348
4.4.3.5. Período romano imperial. Siglo I d.C. Monedas halladas en los alrededores de Cerro del Mar	350
4.4.3.6. Período romano imperial. Siglo II d.C. Monedas halladas en los alrededores de Cerro del Mar	356
4.5. CONCLUSIONES	359

5. EVOLUCIÓN DE LA SOCIEDAD EN LA ZONA ORIENTAL DE LA PROVINCIA DE MÁLAGA DESDE EL SIGLO VIII a.C. HASTA EL SIGLO III d.C.

5.1. INTRODUCCIÓN	361
5.2. ÉPOCA FENICIA (Siglos VIII a.C. – VI a.C.)	361
5.2.1. Aspectos sociales	361
5.2.1.1. Epigrafía	366
5.2.2. El urbanismo	368
5.2.3. El mundo funerario	371
5.3. ÉPOCA PÚNICA (Siglos VI a II a.C.)	373
5.3.1 Aspectos sociales	373
5.3.2. Urbanismo	377
5.3.2.1. Morro de Mezquitilla	377
5.3.2.2. <i>Maenoba</i>	377
5.3.2.3. <i>Malaka</i>	378
5.3.2.4. Asentamientos indígenas del interior	379
5.3.3. El mundo funerario	379
5.3.3.1. Caracteres generales	379

5.3.3.2. El Jardín, la necrópolis de <i>Maenoba</i>	380
5.3.3.3. <i>Malaka</i>	382
5.4. ÉPOCA ROMANA (siglos II a.C. – III d.C.).....	384
5.4.1. Aspectos sociales	384
5.4.1.1. Época republicana.....	384
5.4.1.2. Época Imperial.....	387
5.4.2. Urbanismo	393
5.4.2.1. El urbanismo en Malaca	395
5.4.2.2. El urbanismo en la comarca de la Axarquía	396
5.4.2.2.1. Zona costera.....	396
5.4.2.2.1.1. La Loma-La Torre de Benagalbón	396
5.4.2.2.1.2. <i>Maenoba</i>	402
5.4.2.2.1.3. <i>Caviculum</i>	404
5.4.2.2.2. Zona del interior	410
5.4.2.2.2.1. Cerro de Capellanía	410
5.4.2.2.2.2. <i>Villa romana de Auta</i>	410
5.4.3. El mundo funerario	414
5.4.3.1. <i>Malaca</i>	414
5.4.3.2. <i>Maenoba</i>	418
5.4.3.3. <i>Caviculum</i>	422
5.5. CONCLUSIONES.....	423
6. CONCLUSIONES	426
6.1. INTRODUCCIÓN.....	426
6.2. REVISIÓN DE LA DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA	426
6.3. IDENTIFICACIÓN DE MAINAKE.....	428
6.4. LA SOCIEDAD EN ÉPOCA FENICIA Y PÚNICA. SU EVOLUCIÓN HISTÓRICA SEGÚN LOS DATOS UTILIZADOS.....	433
6.4.1. Los medios económicos	436
6.4.2. La moneda de <i>Malaka/MainaKe?</i>	438
6.4.3. Las vías de comunicación.....	440
6.5. LA SOCIEDAD EN ÉPOCA ROMANA. SU EVOLUCIÓN HISTÓRICA SEGÚN LOS DATOS UTILIZADOS	440
6.6. EL FINAL DE MAENOVA O MAENOBA.....	446
6.7. CONSIDERACIONES FINALES	446
BIBLIOGRAFÍA	448

ÍNDICE DE FIGURAS

2. MARCO Y CONTEXTO GEOGRÁFICO

Fig. 2.1: Mapa topográfico de la provincia de Málaga.....	34
Fig. 2.2: Esquema ilustrativo de la hidrología de Málaga.....	37
Fig. 2.3: Actuales desembocaduras de los ríos Vélez y Algarrobo.....	43
Fig. 2.4 – La línea costera del Bajo Vélez hacia comienzos de la colonización fenicia: 800/750 a.C.....	46
Fig. 2.5: Perforaciones geotécnicas para la delimitación de la antigua línea costera en el Bajo Vélez.....	47
Fig. 2.6: Línea costera del bajo Vélez en la actualidad y en la época fenicia.....	50

3.1. FUENTES HISTÓRICAS ARQUEOLÓGICAS

Fig. 3.1.1: Vasos de alabastro hallados en Casa de la Viña, Torre del Mar, Málaga, en 1792.....	51
Fig. 3.1.2: Jarros fenicios (Almagro, 1972).....	52
Fig. 3.1.3: Yacimientos fenicios en la desembocadura del río Vélez. 1. Toscanos, 2. Peñón, 3. Alarcón, 4. Jardín, 5. Cerro del Mar, 6. Casa de la Viña.....	53
Fig. 3.1.4: Cilindro-sello de Vélez Málaga.....	54
Fig. 3.1.5: Thymiaterion del Cerro del Peñón.....	60
Fig. 3.1.6: Fragmento de alabastro del Cerro del Peñón.....	60
Fig. 3.1.7: Toscanos 1984. Corte 44. Nivel 1. Estrato erosivo sobre firme. Cerámica fenicia: a, polícroma; b, cuenco trípode; c, ampolla; d, cerámica gris; plato con engobe rojo; f-h, ánforas.....	63
Fig. 3.1.8: Toscanos 1984. Corte 44. Material relacionado con el zócalo de una edificación fenicia, correspondiente al Nivel 2. Cerámica fenicia: a, plato con engobe rojo; b-c, pithoi; d, ampolla; e, cerámica gris; f-h, cuencos trípodes.....	64
Fig. 3.1.9: Toscanos 1984. Corte 44. Material cerámico fenicio, griego y etrusco relacionado con la última fase de la plataforma portuaria (Nivel 3): a, ánfora de Chios; b-c, platos con engobe rojo; d, cerámica gris; e, bucchero sottile etrusco; f, ánfora “à la brosse”; g, pequeña kotyle corintia.....	65
Fig. 3.1.10: Toscanos 1984. Corte 44. Fragmentos cerámicos aparecidos en el relleno constructivo de la plataforma portuaria fenicia: a, ánforas “tipo 1 de Trayamar”; b, ánforas “tipo 3 de Trayamar”; c, ánforas “tipo Cartago”.....	66
Fig. 3.1.11: Toscanos 1984. Corte 44. Necrópolis tardorromana. Sepultura 1: a, Sigillata clara; b, lámpara de cerámica; c, sílex; d, clavo de bronce; e, clavo de hierro.....	67

Fig. 3.1.12: Toscanos 1984. Corte 44. Necrópolis tardorromana. Sepultura 3: fuente de cerámica “Tipo Hayes 23-A”.....	67
Fig. 3.1.13: Toscanos 1984. Corte 44. Necrópolis tardorromana. Sepultura 5: a, Sigillata clara; b, jarrita de cerámica; c, clavo de hierro.....	68
Fig. 3.1.14: Toscanos 1984. Corte 44. Necrópolis tardorromana. Sepultura 11: a, lámpara de cerámica; b, jarrita.....	68
Fig. 3.1.15: Cerro de Alarcón. Estructuras murarias.....	70
Fig. 3.1.16: Cerro de Alarcón. Cerámica a torno.....	70
Fig. 3.1.17: Cerro Alarcón. Cerámica a mano.....	71
Fig. 3.1.18: Tumba de sillares de la necrópolis de El Jardín. Foto I.A.A.M.....	73
Fig. 3.1.19: Ajuar cerámico de la necrópolis de El Jardín. Foto I.A.A.M.....	74
Fig. 3.1.20: Yacimientos fenicios de la desembocadura del río Vélez.....	74
Fig. 3.1.21: Vaso de alabastro de Cerro del Mar (según O. Arteaga, 1977).	76
Fig. 3.1.22: Vaso de alabastro de Cerro del Mar.....	76
Fig. 3.1.23: El corte 9 del Cerro del Mar. Superposición de edificaciones de distintas épocas.....	77
Fig. 3.1.24: El corte 10 del Cerro del Mar. Superposición del almacén de época imperial. A la derecha del de las fases pre-augústeas (izquierda).....	78
Fig. 3.1.25: Fragmentos de ánfora tipo “Dressel 7-11”.....	79
Fig. 3.1.26: Cerámica de figuras rojas (campana de 1978).....	80
Fig. 3.1.27: Cerámicas de figuras rojas y platos de “engobe rojo” (campana de 1976).....	80
Fig. 3.1.28: Cerámica pintada del Cerro del Mar.....	81
Fig. 3.1.29. Los siglos de pervivencia fenicio-púnica según los resultados arqueológicos obtenidos en los alrededores de Torre del Mar (Málaga).....	81
Fig. 3.1.30: Cerámica pintada del Cerro del Mar.....	82
Fig. 3.1.31: Cerámica púnica de pasta clara.....	83
Fig. 3.1.32: Fragmentos de ánfora tipo “Mañá-A”.....	84
Fig. 3.1.33: Fragmentos de ánfora tipo “García Bellido”.....	84
Fig. 3.1.34: Fragmentos de ánfora tipo “Mañá-D”.....	85
Fig. 3.1.35: Fragmentos de ánfora tipo “Mañá-C”.....	86
Fig. 3.1.36: Fragmentos de ánfora tipo “Dressel 7-11”.....	87
Fig. 3.1.37: Cerro del Mar y Casa de la Viña.....	91
Fig. 3.1.38: Casa de la Viña. Estructuras del puesto de vigilancia.....	91
Fig. 3.1.39: Localización topográfica de la necrópolis Casa de la Viña.....	94
Fig. 3.1.40: Vista general de la necrópolis Casa de la Viña Al fondo Cerro del Mar y Peñón.....	94
Fig. 3.1.41: Croquis de alzado y planta de las tumbas 6 y 25 de la Casa de la Viña.....	95
Fig. 3.1.42: Jarros fenicios y vasos de alabastro del Museo Arqueológico Nacional. Procedentes del Gabinete de Historia Natural.....	97
Fig. 3.1.43: Jarra de boca de seta de la tumba 1 de Casa de la Viña.....	98
Fig. 3.1.44: Lucerna de un solo pico de la tumba 17.....	99
Fig. 3.1.45: Los Algarrobeños. Ánfora Mañá-Pascual A-4.	100
Fig. 3.1.46: Los Algarrobeños. Urna.....	101
Fig. 3.1.47: Los Algarrobeños. Lebrillo decorado.....	101
Fig. 3.1.48: Ánforas fenicias.....	103
Fig. 3.1.49: Pithoi, lucerna y cerámica decorada.....	104
Fig. 3.1.50: Morro de Mezquitilla 1982. Corte 13/14, perfil norte con indicación de las distintas fases de poblamiento.....	105

Fig. 3.1.51: Morro de Mezquitilla 1982. Boquillas de toberas de fuelle (foto P. Witte).....	107
Fig. 3.1.52: Morro de Mezquitilla 1982. Vista desde el Oeste hacia el corte 17/18 con los muros de adobe y los suelos de barro amarillo de la fase B1.....	107
Fig. 3.1.53: Morro de Mezquitilla 1982. Corte 13, rincón noroeste con tres suelos de la fase B1 visibles en el perfil, desde el Este.....	108
Fig. 3.1.54: Morro de Mezquitilla 1982. Primera fase constructiva fenicia, plano esquemático y parcialmente reconstruido.....	108
Fig. 3.1.55: Morro de Mezquitilla 1982. Hallazgo cerrado de cerámica procedente del suelo de una estancia del complejo constructivo K: a) plato de la cerámica roja (Mo 82/1925); b) cuencos con carena (Mo 82/1920/64; Mo 82/1923/1); cg) jarras; c) con engobe blanco; g) con engobe rojo (Mo 82/1923/1; Mo 82/1927/1); e) fuentes de la cerámica roja con borde entrante (Mo 82/1924/1); f) fragmento del borde de un ánfora del tipo 1 (Mo 82/1929); h) olla hecha a mano (Mo 82/1926/1).....	109
Fig. 3.1.56: Morro de Mezquitilla. Fuentes de “Fine Ware”.....	110
Fig. 3.1.57: Morro de Mezquitilla. Cerámica de la fase B1.....	110
Fig. 3.1.58: Morro de Mezquitilla 1982. Platos de cerámica roja procedentes de los estratos de la primera fase del poblado fenicio (B1). a) Mo 82/2179/1; b) Mo 82/2260/20; c) Mo 82/1901/17; d) Mo 82/1906/2-7; e) Mo 82/2256/11-26; f) Mo 82/2256/36; g) Mo 82/2256/47; h) Mo 82/2031/39; i) Mo 82/2031/56; k) Mo 82/2031/27-35; l) Mo 82/2031/55.....	111
Fig. 3.1.59: Morro de Mezquitilla 1982. Platos de cerámica roja procedentes del complejo Mo 82/204 de la segunda fase del poblado fenicio (B2). a) Mo 82/2014/152; b) Mo 82/2014/155; c) Mo 82/2014/151; d) Mo 82/2014/162; e) Mo 82/2014/177; f) Mo 82/2014/166; g) Mo 82/2014/101; h) Mo 82/2014/180; i) Mo 82/2014/88; k) Mo 82/2014/70; l) Mo 82/2014/89; m) Mo 82/2014/183.....	111
Fig. 3.1.60: Morro de Mezquitilla 1982. Platos de cerámica roja procedentes de los estratos de la fase segunda tardía (B2) y de la tercera fase (B3) del poblado fenicio. a) Mo 82/1248/40; b) Mo 82/1247/11-13; c) Mo 82/1983/5; d) Mo 82/1663/22; e) Mo 82/1828/54.55; f) Mo 82/1247/38; g) Mo 82/1247/30; h) Mo 82/2004/103; i) Mo 82/2005/14-15; k) Mo 82/19185/1; l) Mo 82/1823/1.....	111
Fig. 3.1.61: Morro de Mezquitilla 1982. a, d-l) Cerámica sin tratamiento de superficie: a) pithos con zonas de pintura roja y bandas de color gris negruzco (Mo 82/1888); d, e, k) jarritas (Mo 82//2241/1; Mo 82/2297/1; Mo 82/1362/1; Mo 82/2493/1; f, g, h) botellas (Mo 82/1079/93; Mo 82/2172/11; Mo 82/894/31; l) soporte anular, tamaño grande (Mo 82/1335/1) b) fragmento del borde de un kotyle protocorintio (Mo 82/1915/1); c) fragmento del pie de un supuesto incensario de cerámica roja (Mo 82/1793/2).....	112
Fig. 3.1.62: Morro de Mezquitilla 1982. Segunda fase constructiva fenicia, plano esquemático y en parte reconstruido.....	113
Fig. 3.1.63: Morro de Mezquitilla 1982. Corte 13, muros y suelo de barro de la fase B1 desde el Sur, en primer plano tres ollas hechas a mano introducidas en estratos de Época del Cobre; en el perfil un moro cortado de la fase B2 con el horizonte de suelos de color claro, por encima restos de muros de la fase constructiva púnico-romana.....	114
Fig. 3.1.64: Morro de Mezquitilla 1982. Corte 17/18, muros de la fase B2, debajo de ellos, muros de adobe más antiguo (B1), desde el Este.....	114

Fig. 3.1.65: Morro de Mezquitilla. Tabla cronológica para la comparación de las áreas arqueológicas central y occidental.....	115
Fig. 3.1.66: Planta y alzado de la tumba nº 1 de Trayamar.....	117
Fig. 3.1.67: Ánfora de barniz rojo y ajuar de la tumba de Trayamar 1.....	118
Fig. 3.1.68: Medallón egiptizante de la tumba nº 4 de Trayamar.....	120
Fig. 3.1.69: La Pancha. Vista general del yacimiento desde el noroeste.....	121
Fig. 3.1.70: La Pancha. Estancia-almacén con restos de ánforas.....	122
Fig. 3.1.71: La Pancha. Ánforas.....	123
Fig. 3.1.72: La Pancha. Phitos decorado.....	123
Fig. 3.1.73: La Pancha. Platos.....	124
Fig. 3.1.74: La Pancha. Lucernas.....	124
Fig. 3.1.75: La Pancha. Trípodes.....	125
Fig. 3.1.76: La Pancha. Fuente decorada.....	125
Fig. 3.1.77: La Pancha. Cazuela con “asas de espuerta”.....	126
Fig. 3.1.78: La Pancha. Cerámica gris.....	126
Fig. 3.1.79: La Pancha. Ampollas y jarrito.....	127
Fig. 3.1.80: La Pancha. Marcas.....	128
Fig. 3.1.81: Las Chorreras. Tumba.....	130
Fig. 3.1.82: Las Chorreras. Ánfora centromediterránea.....	131
Fig. 3.1.83: Las Chorreras. Jarra de boca trilobulada.....	132
Fig. 3.1.84: Las Chorreras. Pendiente, anilla y cuenta.....	132
Fig. 3.1.85: Los Pinares. Al fondo Trayamar.....	134
Fig. 3.1.86: Los Pinares. Planta de la vivienda.....	135
Fig. 3.1.87: Los Pinares. Ánfora.....	136
Fig. 3.1.88: Localización de las tumbas fenicias de Lagos.....	138
Fig. 3.1.89: Vaso de alabastro. Lagos.....	138
Fig. 3.1.90: Anillo con escarabeo. Lagos.....	139
Fig. 3.1.91: El asentamiento fenicio del Cerro del Villar y su territorio.....	140
Fig. 3.1.92: Cerro del Villar 1995: planta del Sector 8 y detalle de la calle porticada.....	141
Fig. 3.1.93: Cerro del Villar: pesos de plomo, el más grande con una shin grabada, probablemente aludiendo a una unidad de peso: el shekel o siclo.....	142
Fig. 3.1.94: Parte de la muralla fenicia en los sótanos del Palacio de Buenavista, actual Museo Picasso Málaga.....	144
Fig. 3.1.95: Tramo de muralla del siglo VI a.C. de los sótanos del Museo Picasso Málaga.....	145
Fig. 3.1.96: Ánforas fenicias y cerámica común procedentes de los estratos relacionados con los momentos iniciales de la ocupación fenicia, siglo VI a.C. Sótanos del Museo Picasso Málaga.....	146
Fig. 3.1.97: Ánforas fenicias, cerámica común fenicia y griega, y cerámica común fenicia, correspondiente a los depósitos de amortización de las estructuras de habitación y muralla. Siglo VI a.C. Sótanos del Museo Picasso Málaga.....	147
Fig. 3.1.98: Cerámica tipo Kouass relacionada con el abandono del complejo defensivo. Sótanos del Museo Picasso Málaga.....	148
Fig. 3.1.99: Teatro Romano de Málaga y Alcazaba.....	151

3.2. FUENTES HISTÓRICAS NUMISMÁTICAS. LA MONEDA DE LA CECA DE MALAKA

Fig. 3.2.1: Fig. 1) Signos astrales en un cuadrante de <i>Malaka</i> y estela de piedra procedente de Cartago. Fig. 2) Semis de <i>Malaka</i> y obelisco de piedra procedente de Cartago.....	161
Fig. 3.2.2: Cuadrante de <i>Malaka</i> y estela de <i>Baal-Hammon</i> hallada en Liliboeum (Sicilia).....	162
Fig. 3.2.3: Sextante de <i>Malaka</i> y detalle de una situla de bronce encontrada en la necrópolis de La Certosa (Bologna) del Siglo V a.C.....	162
Fig. 3.2.4: Sextante y onza de <i>Malaka</i> , y marfil con relieve egiptizante hallado bajo el Teatro Romano de Málaga del Siglo VII a.C.....	163
Fig. 3.2.5: diversas representaciones del dios <i>Bes</i> en las monedas de <i>Ebvsvs.</i>	164
Fig. 3.2.6: Monedas de la ceca de <i>Gadir</i>	165
Fig. 3.2.7: Algunas monedas de la ceca de <i>Malaka</i>	166
Fig. 3.2.8: Monedas de la ceca de <i>Malaka</i> del Período I, finales siglo III a.C.....	169
Fig. 3.2.9: Anversos de Ases del Período II de la ceca de <i>Malaka</i> (C. 175/150 – C. 100-91 a.C.).....	171
Fig. 3.2.10: Reversos de Ases del Período II de la ceca de <i>Malaka</i> . (C. 175/150 – C. 100-91 a.C.).....	171
Fig. 3.2.11: Tabla del Volumen de acuñación del Periodo II de la ceca de <i>Malaka</i>	173
Fig. 3.2.12: Semis de la serie 5ª, Período III, de la ceca de <i>Malaka</i> (C. 100-91 - C. 27 a.C.).....	174
Fig. 3.2.13: Cuadrantes de la serie 5ª, Período III, de la ceca de <i>Malaka</i> (C. 100-91 C. - 27 a.C.).....	175
Fig. 3.2.14: Sextantes de la serie 5ª, Período III, de la ceca de <i>Malaka</i> (C. 100-91 - C. 27 a.C.).....	176
Fig. 3.2.15: Semis de la serie 6ª, Período III, de la ceca de <i>Malaka</i> (C. 100-91 C. - 27 a.C.).....	177
Fig. 3.2.16: Cuadrantes de la serie 6ª, Período III, de la ceca de <i>Malaka</i> (C. 100-91 C. - 27 a.C.).....	178
Fig. 3.2.17: Tabla del Volumen de acuñación del Periodo III de la ceca de <i>Malaka</i>	178
Fig. 3.2.18: Semis de la serie 7ª, Período IV, de la ceca de <i>Malaka</i> (C. post. 15 a.C.).....	179
Fig. 3.2.19: Cuadrante de la serie 7ª, Período IV, de la ceca de <i>Malaka</i> (C. post. 15 a.C.).....	180
Fig. 3.2.20: Tabla del Volumen de acuñación del Periodo IV de la ceca de <i>Malaka</i>	180
Fig. 3.2.21: Circulación monetaria. Cuadro de hallazgos de las monedas de la ceca de <i>Malaka</i>	182
Fig. 3.2.22: Letras copiadas de las monedas de <i>Malaka</i> por Le Clerk para el estudio.....	185
Fig. 3.2.23: Letras copiadas de las monedas de <i>Malaka</i> por L. J. Velázquez para su estudio.....	185
Fig. 3.2.24: Letras copiadas por E. Florez de las monedas de <i>Malaka</i>	185
Fig. 3.2.25: Letras copiadas de las monedas de <i>Malaka</i> por G. Gesenius para su estudio.....	186
Fig. 3.2.26: Leyendas en las monedas de la ceca de <i>Malaka</i>	189

Fig. 3.2.27: Epigrafía. Transcripción de las leyendas del Periodo II de las monedas de la ceca de <i>Malaka</i>	190
Fig. 3.2.28: Epigrafía. Transcripción de las leyendas del Periodo III de las monedas de la ceca de <i>Malaka</i>	192
Fig. 3.2.29: Epigrafía. Transcripción de las leyendas del Periodo IV de las monedas de la ceca de <i>Malaka</i>	193
Fig. 3.2.30: Evolución del alfabeto fenicio desde el año 1.000 a.C. al 700 a.C.....	194
Fig. 3.2.31: Evolución del alfabeto fenicio desde el año 700 a.C. al 300 a.C.....	195
Fig. 3.2.32: Caracteres pintados entre los años 500 a 200 a.C.....	196
Fig. 3.2.33: Evolución del alfabeto fenicio entre los años 400 a.C. a 100 d.C.....	197
Fig. 3.2.34: Alfabeto púnico, desde el año 800 a.C. al 180 d.C.....	198
Fig. 3.2.35: Alfabeto neopúnico, siglo II a.C. a I d.C.....	199

3.3. FUENTES TOPONÍMICAS. POSIBLE UBICACIÓN DE MAINAKE O MENACE Y MAENOBA

Fig. 3.3.1: Confluencia de los ríos Benamargosa y Vélez.....	202
Fig. 3.3.2: Detalle de la pág. 33 del libro III de la Geografía de Estrabón traducida al latín, donde hace referencia a <i>Malaca</i> y <i>Menace</i> . Obra perteneciente al siglo XVI.....	206
Fig. 3.3.3: Elevación sobre los terrenos de colmatación de la “isla” de la desembocadura del río Vélez.....	213
Fig. 3.3.4: Localización del terreno pizarroso sobreelevado (delimitado en rojo), en la desembocadura del río Vélez, y su relación con los asentamientos allí encontrados.....	214
Fig. 3.3.5: Vista lateral del lado norte de la “isla”.....	215
Fig. 3.3.6: Vista del corte actual del lado este de la “isla”.....	215
Fig. 3.3.7: Detalle del corte anterior.....	216
Fig. 3.3.8: Vista de la pared nororiental del Cerro del Mar.....	216
Fig. 3.3.9: Detalle de las incrustaciones de cuarzo en la pizarra de la foto anterior.....	217
Fig. 3.3.10: Comparación de las crestas de Sierra Tejeda con el perfil del pez siluro.....	218
Fig. 3.3.11: Detalle Mapa militar de España y Portugal 1812.....	219
Fig. 3.3.12: Detalle Mapa militar de España y Portugal 1812.....	219
Fig. 3.3.13: Detalle Mapa provincias de Málaga y Cádiz. R. Alabern y E. Mabón. 1846.....	220
Fig. 3.3.14: Tabla de topónimos.....	221
Fig. 3.3.15: Vista del río Vélez hacia 1908, durante la inauguración del ferrocarril Málaga-Vélez Málaga.....	222

4. FACTORES DE COMERCIO, PRODUCCIÓN E INTERCAMBIO EN ÉPOCAS PÚNICA, ROMANA REPUBLICANA Y ALTOIMPERIAL EN CERRO DEL MAR

Fig. 4.1 Salinas de Andalucía.	226
Fig. 4.2: Anzuelos hallados en los alrededores del Cerro del Mar.	228
Fig. 4.3: Lanzaderas utilizadas para el cosido de redes, ejemplares de época romana.	228
Fig. 4.4: Ejemplares de agujas para red.	229
Fig. 4.5 Pesas de plomo halladas en los alrededores del Cerro del Mar.	230
Fig. 4.6: Esparavel y redes de pequeño porte usadas desde embarcaciones, según un mosaico de Susa de finales del s. II o s. III d.C.	232
Fig. 4.7: Tipos más primitivos de corrales de pesca: <i>fig. 1)</i> de piedra; <i>fig. 2)</i> con enrejados de madera.	233
Fig. 4.8: Piletas para la confección de <i>garum</i> y salsas saladas.	237
Fig. 4.9: Nasas apalangranadas en un mosaico de Susa. Túnez.	239
Fig. 4.10: Pesa de piedra. Museo Provincial de Huelva.	239
Fig. 4.11: Alineación submarina de pesas de piedra en Akrotiri, Chipre.	240
Fig. 4.12: Pesas halladas en los alrededores del Cerro del Mar.	240
Fig. 4.13: Ejemplares de conchas de <i>Murex Brandaris</i> hallados en los alrededores de Cerro del Mar.	242
Fig. 4.14: Mapa del Mediterráneo occidental en época púnica donde se señalan los hallazgos en los análisis de taxones de indicios del cultivo de <i>Vitis vinifera</i>	244
Fig. 4.15: Fragmentos de ánfora tipo “Mañá-A” del Cerro del Mar.	245
Fig. 4.16: Ánfora romana conteniendo vino (siglo I d.C.), tipo Dressel I, hallada en el Cerro del Mar.	246
Fig. 4.17: Núcleo principal del centro fluvial y situación del monte Testaccio.	248
Fig. 4.18: Evolución tipológica de las ánforas Dressel 20.	249
Fig. 4.19: Hornos de Manganeto.	250
Fig. 4.20: Toscanos. Signo grabado postcocción en un fragmento de cerámica. Siglo VII a.C.	252
Fig. 4.21: Toscanos. Signo grabado postcocción en un fragmento de cerámica. Siglo VII a.C.	253
Fig. 4.22: Toscanos. Marca sobre un fragmento de lucerna. Escritura fenicia. Siglo VII a.C.	253
Fig. 4.23: Toscanos. Marca grabada postcocción sobre un fragmento de plato con engobe rojo. Escritura fenicia. Siglo VII a.C.	254
Fig. 4.24: Toscanos. Marca postcocción en un fragmento de plato con engobe rojo. Escritura fenicia. Siglo VII a.C.	254
Fig. 4.25: Toscanos. Signos en un fragmento de vasija con franja en engobe rojo. Siglo VII a.C.	255
Fig. 4.26: Fragmentos de cerámica con marcas incisas, hallados en los alrededores del Cerro del Mar, cuyos signos guardan gran parecido con los de Toscanos.	255
Fig. 4.27: Ánfora tipo “Mañá D”	258
Fig. 4.28: Esquema hipotético de la evolución formal de la familia de ánforas Mañá-Pascual A4 desde fines del siglo VII a.C. hasta fines del II a.C.	260
Fig. 4.29: Fragmentos de ánfora tipo “Mañá-C” de Cerro del Mar.	263
Fig. 4.30: Fragmentos de ánfora tipo Dressel 7/11 del Cerro del Mar.	265
Fig. 4.31: Reconstrucción de un <i>hippos</i> a partir de los relieves de Korsabad (según Landström).	270

Fig. 4.32: Recreación de la vista superior del puerto fenicio de Toscanos entre los siglos VII y VI a.C.	273
Fig. 4.33: Reconstrucción de la posición y sistema de fijación del ánfora de señalización encontrada en un pecio del siglo II a.C.	274
Fig. 4.34: Dibujo de la reconstrucción del faro de Leptis Magna, donde se aprecia su estructura interna y el sistema de muros escalonados, según Bartoccini.	275
Fig. 4.35: Reconstrucción del faro romano de Gades.....	276
Fig. 4.36: Mapa de ciudades norteafricanas con indicios de haber mantenido relaciones con las costas de la <i>Malaka</i> romana.	278
Fig. 4.37: Proporción de hallazgos de monedas hispanas en la costa argelina.....	281
Fig. 4.38: Proporción de hallazgos de monedas hispanas en la costa mediterránea de Marruecos.	281
Fig. 4.39: Vías y ciudades romanas según Tissot, 1878.....	284
Fig. 4.40: Mapa principales puertos de conexión hispano-africana (siglos I a.C. – III d.C.)	285
Fig. 4.41: Construcción de calzada romana.....	291
Fig. 4.42: Mapa Itinerario de la España romana de E. Saavedra, de 1862.....	292
Fig. 4.43: Reconstrucción de las vías romanas de la Bética basada en el <i>Itinerarium Antonianum</i>	293
Fig. 4.44: Miliario del emperador Caracalla aparecido en Málaga.	295
Fig. 4.45: Vista aérea del valle y desembocadura del río Torrox.....	299
Fig. 4.46: Epitafio de Evtychia, de la finca El Confitero de Vélez-Málaga.	301
Fig. 4.47: Ramales viarios IIa y IIa.1.	303
Fig. 4.48: Mapa de la comarca de la Axarquía.....	305
Fig. 4.49: Formas cerámicas de la <i>Villa</i> romana de Auta.....	306
Fig. 4.50: 1- Cortijo de La Fresneda. 2- Vía romana a través del Puerto de La Fresneda. 3- Carretera de Villanueva de Cauche a Colmenar. 4- Zona superior del puerto de La Fresneda. Ruinas de una posada construida con restos constructivos romanos.....	308
Fig. 4.51: Málaga- <i>Antikaria</i> a través del puerto de La Fresneda.	309
Fig. 4.52: Primeras emisiones de la ceca de <i>Gadir</i>	312
Fig. 4.53: Acuñaciones de la ceca de <i>Gadir</i> del período de la II Guerra Púnica.	313
Fig. 4.54: Acuñaciones de la ceca de <i>Gadir</i> a partir del 206 a.C. bajo la órbita de Roma.	314
Fig. 4.55: Dispersión de las monedas de <i>Gadir</i> según los hallazgos.....	315
Fig. 4.56: Monedas del siglo I a.C. de la ceca de <i>Abdera</i>	315
Fig. 4.57: Monedas de la ceca de <i>Carteia</i> del 40 a.C. – 15 d.C.	316
Fig. 4.58: Monedas de la ceca de <i>Castvlo</i> de las primeras emisiones, en escritura con topónimo (220-179 a.C.).	318
Fig. 4.59: Monedas de la ceca de <i>Castvlo</i> bilingües, de entre 90 y 70 a.C.	318
Fig. 4.60: Monedas de la ceca de <i>Castvlo</i> , emisiones latinas, de entre 80-45 a.C.	318
Fig. 4.61: Monedas de <i>Cordvba</i> de mediados del siglo II a.C. como probable fecha de acuñación.....	319
Fig. 4.62: Monedas de <i>Colonia Patricia</i> del año 12 a.C. como probable fecha de acuñación.....	319
Fig. 4.63: Monedas de <i>Ebvsvs</i> de la II Guerra Púnica y Catón (c. 214-180 a.C.).	320
Fig. 4.64: Monedas de <i>Ebvsvs</i> de entre el año 180 a 90 a.C.....	320
Fig. 4.65: Posible acuñación prebárquida de la ceca de <i>Gadir</i>	321
Fig. 4.66: Monedas hispano-cartaginesas tipos: 1) “proa”, 2) “elefante”, 3) “apolíneo”, 4) “caballo y aureus”. Posiblemente del 237-227 a.C.	322

Fig. 4.67: 1) Moneda de Av de una Nike, que querría simbolizar la deseada y esperada victoria en el anverso y caballo saltando en el reverso. 2) Moneda tipo “caballo saltando y estrella”. Ambas posiblemente del 227-221 a.C.....	322
Fig. 4.68: 1) Moneda tipo “caballo con la cabeza vuelta” posiblemente acuñada por Aníbal en el año 221 a.C. 2 y 3): Dos series de monedas de bronce, la segunda quizá realizada en campaña, del 221-218 a.C.	323
Fig. 4.69: Monedas correspondientes a los años del 218-206 a.C.....	323
Fig. 4.70: Monedas de <i>Iulia Traducta</i> , posiblemente de los años 12 a 2 a.C.....	324
Fig. 4.71: Monedas de <i>Obvlco</i> de los siglos III, II y I a. C.....	326
Fig. 4.72: Monedas de <i>Seks</i> de los siglos III, II y I a.C.....	326
Fig. 4.73: Moneda de la ceca de <i>Castvlo</i> (siglo III a.C.) de los alrededores del Cerro del Mar.	329
Fig. 4.74: Moneda de la ceca de <i>Malaka</i> (siglo III a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.	329
Fig. 4.75: Moneda de la ceca de <i>Malaka</i> (siglo III a.C.) de los alrededores del Cerro del Mar.	329
Fig. 4.76: Moneda hispano-cartaginesa (siglo III a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.	330
Fig. 4.77: Moneda hispano-cartaginesa (siglo III a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar	330
Fig. 4.78: Moneda hispano-cartaginesa (siglo III a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar	330
Fig. 4.79: Denario romano republicano (siglo III a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar	330
Fig. 4.80: Moneda de <i>Castvlo</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.....	333
Fig. 4.81: Moneda de <i>Castvlo</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.....	333
Fig. 4.82: Moneda de <i>Castvlo</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.....	333
Fig. 4.83: Moneda de <i>Cordvba</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar....	333
Fig. 4.84: Moneda de <i>Ebvsvs</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.....	334
Fig. 4.85: Moneda de <i>Malaka</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.....	334
Fig. 4.86: Moneda de <i>Malaka</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.....	334
Fig. 4.87: Moneda de <i>Malaka</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.....	334
Fig. 4.88: Moneda de <i>Malaka</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.....	335
Fig. 4.89: Moneda de <i>Malaka</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.....	335
Fig. 4.90: Moneda de <i>Malaka</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.....	335
Fig. 4.91: Moneda de <i>Malaka</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.....	335
Fig. 4.92: Moneda de <i>Malaka</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.....	335
Fig. 4.93: Moneda de <i>Malaka</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.....	335
Fig. 4.94: Moneda de <i>Malaka</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.....	336
Fig. 4.95: Moneda de <i>Malaka</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.....	336
Fig. 4.96: Moneda de <i>Malaka</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.....	336
Fig. 4.97: Moneda de <i>Malaka</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.....	337
Fig. 4.98: Moneda de <i>Malaka</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.....	337
Fig. 4.99: Moneda de <i>Malaka</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.....	337
Fig. 4.100: Moneda de <i>Malaka</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar....	337
Fig. 4.101: Moneda de <i>Malaka</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar....	337
Fig. 4.102: Moneda de <i>Malaka</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar....	337
Fig. 4.103: Moneda de <i>Malaka</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar....	338
Fig. 4.104: Moneda de <i>Malaka</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar....	338
Fig. 4.105: Moneda de <i>Malaka</i> (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar....	338

Fig. 4.151: Moneda de <i>Carteia</i> (27 a.C. – 14 d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar	349
Fig. 4.152: Moneda de <i>Carteia</i> (27 a.C. – 14 d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar	349
Fig. 4.153: Moneda de <i>Colonia Patricia</i> de los alrededores de Cerro del Mar	350
Fig. 4.154: As (años 12-14) de los alrededores de Cerro del Mar.....	351
Fig. 4.155: Cuadrante de Augusto (año 9) de los alrededores de Cerro del Mar	351
Fig. 4.156: Sesterccio de Claudio (Siglo I d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar ..	352
Fig. 4.157: As de Claudio (Siglo I d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar	352
Fig. 4.158: As de Claudio (Siglo I d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar	352
Fig. 4.159: As de Claudio (siglo I d.C.), de los alrededores de Cerro del Mar	352
Fig. 4.160: As de Claudio (siglo I d.C.), de los alrededores de Cerro del Mar	352
Fig. 4.161: Dupondio de Claudio (siglo I d.C.), de los alrededores de Cerro del Mar	352
Fig. 4.162: As de Claudio (siglo I d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar	353
Fig. 4.163: As de Claudio (siglo I d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar	353
Fig. 4.164: Cuadrante de Claudio (siglo I d.C.), de los alrededores de Cerro del Mar	353
Fig. 4.165: Cuadrante de Claudio (siglo I d.C.), de los alrededores de Cerro del Mar	353
Fig. 4.166: Cuadrante de Claudio (siglo I d.C.), de los alrededores de Cerro del Mar	353
Fig. 4.167: Cuadrante de Claudio (siglo I d.C.), de los alrededores de Cerro del Mar	353
Fig. 4.168: Dupondio de Nerón (siglo I d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar	354
Fig. 4.169: As de Galba (siglo I d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar	354
Fig. 4.170: As de Vespasiano (siglo I d.C.), de los alrededores de Cerro del Mar	355
Fig. 4.171: Sesterccio de Domiciano (siglo I d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar	355
Fig. 4.172: Sesterccio de Domiciano (siglo I d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar	355
Fig. 4.173: Dupondio de Domiciano (siglo I d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar	356
Fig. 4.174: Denario de Domiciano (siglo I d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar	356
Fig. 4.175: As de Trajano (siglo II d.C.), de los alrededores de Cerro del Mar.....	357
Fig. 4.176: As de Trajano (siglo II d.C.), de los alrededores de Cerro del Mar.....	357
Fig. 4.177: As de Trajano (siglo II d.C.), de los alrededores de Cerro del Mar.....	357
Fig. 4.178: As de Trajano (siglo II d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.....	357
Fig. 4.179: Dupondio de Trajano (siglo II d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar	357
Fig. 4.180: Dupondio de Trajano (siglo II d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar	357
Fig. 4.181: Denario de Trajano (siglo II d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar....	358
Fig. 4.182: As de Adriano (siglo II d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar	358
Fig. 4.183: As de Adriano (siglo II d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.	358

5. EVOLUCIÓN DE LA SOCIEDAD EN LA ZONA ORIENTAL DE LA PROVINCIA DE MÁLAGA DESDE EL SIGLO VIII a.C. HASTA EL SIGLO III d.C.

Fig. 5.1: Detalle de la desembocadura del río Vélez, en Mapa provincias de Málaga y Cádiz. R. Alabern y E. Mabón. 1846.....	365
Fig. 5.2: Recreación de la isla y el templo en la desembocadura del río Vélez	365
Fig. 5.3: Principales edificios en la colina de Toscanos.....	370

Fig. 5.4: Yacimientos fenicios e indígenas en las desembocaduras de los ríos Vélez y Algarrobo.....	372
Fig. 5.5: Primer plano del almacén pre-augústeo	378
Fig. 5.6: Planta urbana del período ibérico de Cerro de Capellanía (Periana, comarca de la Axarquía).	379
Fig. 5.7: Planta general de la Necrópolis Jardín.	380
Fig. 5.8: Dibujo de sarcófago de la necrópolis El Jardín.....	381
Fig. 5.9: Material cerámico y de alabastro de la necrópolis El Jardín.....	381
Fig. 5.10: Joyas de la necrópolis El Jardín.	382
Fig. 5.11: Pendientes procedentes del hipogeo de la necrópolis de Gibralfaro.....	383
Fig. 5.12: Collar de la calle Zamorano, siglo V a.C.....	384
Fig. 5.13: Plano de un sector del centro histórico de Málaga.....	391
Fig. 5.14: Situación geográfica de Torre de Benagalbón, Maenoba y Faro de Torrox.	396
Fig. 5.15: Plano del conjunto termal de la Loma-Torre de Benagalbón.	397
Fig. 5.16: Plano de la <i>villa</i> de la Torre de Benagalbón	398
Fig. 5.17: Mosaico de la habitación nº 1 de la <i>villa</i>	399
Fig. 5.18: Emblema central del mosaico de la habitación nº 1 de la <i>villa</i>	399
Fig. 5.19: Mosaicos de las habitaciones 3 y 5 de la <i>Villa</i>	400
Fig. 5.20: Habitaciones 5 y 6. Levantamiento topográfico de los mosaicos.	400
Fig. 5.21: Mosaicos de las habitaciones 6 y 7 de la <i>villa</i>	401
Fig. 5.22: Mosaicos de las habitaciones 8 y 12 de la <i>villa</i>	401
Fig. 5.23: Escultura del dios Baco.....	402
Fig. 5.24: Primer plano del almacén de época romana imperial de <i>Maenoba</i>	403
Fig. 5.25: Plano del conjunto arqueológico del Faro de Torrox.....	404
Fig. 5.26: Plano actual de la <i>villa</i> del Faro de Torrox.	405
Fig. 5.27: Sección del plano correspondiente a la <i>villa</i> romana del Faro de Torrox, según T. García Ruiz en 1913.....	406
Fig. 5.28: Algunos mosaicos de la <i>villa</i> del Faro de Torrox.	408
Fig. 5.29: Plano de los hornos del Faro de Torrox	409
Fig. 5.30: Plano de las termas del Faro de Torrox.....	409
Fig. 5.31: Mapa de la zona oriental de Málaga.	411
Fig. 5.32: Plano de la <i>Villa</i> romana de Auta, en Riogordo (Málaga)	412
Fig. 5.33: Mosaico del <i>cubiculum</i>	413
Fig. 5.34: Detalle del mosaico del <i>oecus-triclinium</i>	413
Fig. 5.35: Dispersión de los restos funerarios conocidos en el plano de la ciudad. Época altoimperial.....	415
Fig. 5.36: Ara funeraria de <i>Porcius Gaetulus</i>	417
Fig. 5.37: Epígrafe mortuorio de <i>Caii Valerii Crescentis</i>	418
Fig. 5.38: Epígrafe mortuorio de <i>Quinto Caecilio Fortvnatiano</i>	418
Fig. 5.39: Necrópolis tardorromana de Toscanos-Manganeto. Sepultura 1: a) sigillata clara; b) lámpara de cerámica; c) sílex; d) clavo de bronce; e) clavo de hierro.	419
Fig. 5.40: Necrópolis tardorromana de Toscanos-Manganeto. Sepultura 3: fuente de cerámica “Tipo Hayes 23-A”	419
Fig. 5.41: Necrópolis tardorromana de Toscanos-Manganeto. Sepultura 5: a) sigillata clara; b) jarrita de cerámica; c) clavo de hierro.	420
Fig. 5.42: Necrópolis tardorromana de Toscanos-Manganeto. Sepultura 11: a) lámpara de cerámica; b) jarrita.	420
Fig. 5.43: Necrópolis tardorromana de Toscanos-Manganeto. Cenotafios romanos (A-D) del siglo IV d.C. En nivel más profundo las sepulturas del siglo III d.C. A derecha restos de un muro fenicio. Vista desde el Oeste.	421

Fig. 5.44: Necrópolis tardorromana de Toscanos-Manganeto. Vista de los cenotafios desde el lado Este	421
Fig. 5.45: Lucernas de la necrópolis romana antigua del Faro de Torrox (República y Alto Imperio).....	422

1. INTRODUCCIÓN

1.1. ELECCIÓN DEL TRABAJO

Cuando cursaba la carrera de Geografía e Historia las asignaturas que más me atraían eran las de Historia del Arte e imaginaba que, cuando acabara la licenciatura, sería muy satisfactorio investigar cualquiera de sus ramas. Durante esos años docentes iba llegando hasta mí información de las excavaciones que se habían realizado y de los restos arqueológicos hallados en los campos cercanos a la localidad en la que habito, Torre del Mar.

Conjuntamente con estos descubrimientos, la ingente cantidad de cascotes de ánforas, monedas, pesas, anzuelos..., obtenidos por algunos lugareños en un perímetro bastante reducido de los alrededores de Cerro del Mar, me hizo concebir la idea de que en este lugar existió durante varios siglos una ciudad tan o más comercial y populosa de lo que había sido el conocido asentamiento fenicio de Toscanos.

En un principio, investigar en toda la amplitud que fuera posible la civilización que se desarrolló en el asentamiento de Cerro del Mar, se convirtió para mí en algo histórica y moralmente obligatorio. Pero, a medida que iba buscando información y ésta se tornaba en probables respuestas que a su vez forjaban más preguntas, aquella especie de compromiso fue dando paso a la agradable sensación del que encuentra su vocación y consigue ejercerla.

Según iba creciendo mi interés por el asentamiento púnico y romano de Cerro del Mar, las conexiones con el asentamiento que le había precedido, el fenicio Toscanos, fueron inevitables. La búsqueda del por qué del nombre de *Menova* y su derivación etimológica del de *Maenace*, su situación, etc., me llevaron a leer y analizar una y otra vez a los escritores romanos que las citaban, llegando por caminos diferentes a las mismas conclusiones que otros autores llegaron antes que yo.

La clasificación de numerosas monedas recogidas en los campos de labranza de los alrededores de Cerro del Mar por los campesinos de la zona, pertenecientes a los siglos III a.C. a II d.C., me planteó la idea no sólo de un comercio interregional muy activo durante ese periodo de tiempo en el asentamiento de Cerro del Mar, también de que la considerada ceca de monedas de *Malaka* podía haber estado ubicada en sus inmediaciones, dado que la gran mayoría de ellas correspondían a esta ceca. El estudio de la dispersión de este numerario, de la epigrafía de sus leyendas y el hecho de ser el único asentamiento que poseyera todas las serie acuñadas de este tipo de moneda reafirmaron mis suposiciones.

Como paso previo a la elaboración de la presente tesis, los profesores encargados de impartir las asignaturas *Factores de comercio e intercambio en el mundo mediterráneo antiguo* e, *Introducción a la Numismática Romana*, pertenecientes al curso de docencia del doctorado de Historia Antigua de la UNED, me enseñaron a usar las herramientas necesarias para la realización del posterior trabajo de investigación presentado en el DEA: *Aspectos del poblamiento y de la actividad comercial del área del yacimiento del Cerro del Mar a través de la circulación monetaria (ss. VII a.C. – II d.C.)*. Para cuya

confección, además de la búsqueda de datos relacionados con la sociedad y el comercio practicados en la desembocadura del río Vélez durante los siglos VII a.C. a II d.C., realicé el estudio y clasificación de 110 monedas pertenecientes a los siglos III a.C. a II d.C., recogidas a lo largo de los años por agricultores de los campos colindantes al asentamiento de Cerro del Mar.

En la confianza de que la suma de los testimonios acumulados en la experiencia investigadora para realizar el trabajo presentado en el DEA y del rastreo más exhaustivo de nuevos datos del entorno geográfico (los textos antiguos y los restos arqueológicos) podrían servir para aportar un nuevo punto de vista a la tan debatida cuestión de la ubicación de *Mainake* y de algunas interesantes cuestiones más, previamente a la realización del presente trabajo consulté la opinión de algunos doctores en Historia Antigua.

Sobre el tema elegido para la realización de esta tesis, en general encontré bastante aceptación, sobre todo por parte de los Dres. Oswaldo Arteaga (Univ. de Sevilla) y Emilio Martín Córdoba (UNED de Málaga y arqueólogo del Ayuntamiento de Vélez-Málaga), así como ayuda informativa (varios doctores de la Universidad de Málaga). La decisión final de la dirección de la misma aceptaron asumirla los doctores del Dpto. de Historia Antigua de la UNED de Madrid. En un principio D. Javier Andreu Pintado y posterior y definitivamente Dña. Pilar Fernández Uriel.

1.2 HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

1.2.1 Historia de la investigación

Aunque la existencia de las ciudades de *Mainake* y *Maenoba* era conocida desde antiguo gracias a escritores como Avieno, Estrabón, Plinio, Mela, etc., la primera referencia a alguna manifestación material, que pudiera ser relacionada con la cultura de quienes las habitaron, no se produjo hasta el siglo XVIII, con el hallazgo en la necrópolis fenicia de Casa de la Viña, situada en el cerro colindante a Cerro del Mar, de varios vasos cerámicos y de alabastro pertenecientes a los siglos entre VIII y VII a.C.

La referencia al segundo hallazgo data del siglo XIX, en que fueron localizados en una tumba de Cerro del Mar: un cilindro-sello de hematites y varias cuentas de vidrio de colores, algunas de ellas de lapislázuli.

La primera excavación, totalmente accidental, de estos yacimientos se produjo a comienzos del siglo XX (en 1906-7, en el asentamiento de Toscanos), por parte de la Compañía de los Ferrocarriles Suburbanos de Málaga, al ejecutar trabajos de acondicionamiento del terreno para la construcción de la línea ferroviaria Málaga-Vélez.

- Esta excavación produjo la destrucción de gran parte del yacimiento, ya que para la realización de las obras se cavó un surco que cruzaba el asentamiento de Oeste a Este

por su parte meridional, con un rebaje de terreno de más de tres metros en algunos sectores, coincidiendo el núcleo urbano de la ciudad fenicia con el trazado de la línea ferroviaria.-

La historia de la investigación de estas ciudades comenzó en 1922, cuando el arqueólogo e historiador alemán Adolf Schulten, buscando la ciudad de *Mainake* en la desembocadura del río Vélez, realizó una serie de prospecciones arqueológicas en el asentamiento de Cerro del Mar.

Los sondeos arqueológicos que A. Schulten llevó a cabo en este mismo lugar en posteriores ocasiones (entre los años 1939 y 1941), le sirvieron para mantener su teoría de que *Mainake* se encontraba en el Cerro del Peñón, la isla consagrada a Noctiluca en un antiguo delta del río y *Maenoba* en el Cerro del Mar (aunque posteriormente ubicó *Mainake* en el Cerro del Mar y *Maenoba* en Toscanos).

Continuando con la labor emprendida por A. Schulten, en 1961 miembros del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, realizaron prospecciones arqueológicas en Cerro del Mar y en la zona de Toscanos. A raíz de los resultados obtenidos, el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid organizó nuevas campañas de excavaciones en estos asentamientos y en poblados indígenas coetáneos situados en las cercanías de la desembocadura del río Vélez, como los de Cerca Niebla y Castillo de Vélez.

El yacimiento de Toscanos fue descubierto en 1961 al pie del declive oriental del Cerro El Peñón. Durante las excavaciones, dirigidas por H. G. Niemeyer, se hallaron restos de construcciones de una población fenicia que habitó este lugar de finales del siglo VIII a comienzos del siglo VI a.C., y piezas cerámicas fenicias, griegas y romanas.

Las siguientes campañas realizadas en Toscanos fueron dirigidas por H. G. Niemeyer, H. Schubart, M. Pellicer, G. Maass – Lindemann y L. Bakker y se desarrollaron en los años 1964, 1967, 1971, 1973, 1976, 1978, 1981 y 1984. En el transcurso de las mismas aparecieron restos de construcciones pertenecientes a los siglos VIII a VI a.C. (moradas residenciales, viviendas más humildes, un gran edificio destinado probablemente a almacén, parte de la zona portuaria, importantes restos de instalaciones metalúrgicas, testimonios de elaboración de la púrpura y sistemas de fortificación) y edificaciones de los siglos I al IV d.C. (viviendas, Los hornos de cerámica de Manganeto y una necrópolis romana en el lugar donde se hallaba el embarcadero de la etapa fenicia).

Debido a las actuaciones arqueológicas realizadas a lo largo de las diversas campañas, el yacimiento de Toscanos se manifestó como uno de los más importantes centros fenicios de los siglos VIII a VI a.C. y referente obligado para el estudio de la época fenicia arcaica.

En el Cerro del Peñón, A. Schulten realizó sondeos en la cima en los años 1933 y 1942. Continuando su labor, los miembros del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid llevaron a cabo investigaciones en la cumbre y en diversos sectores del cerro durante los años 1964, 1978, 1984 y 1986.

En el transcurso de las excavaciones se localizaron restos de viviendas que se extenderían a lo largo de toda la cima, pertenecientes a la segunda mitad del siglo VII y del VI a.C.

Entre los hallazgos se encontraron piezas de cerámica griega de importación, como ánforas de Ática y de la isla de Chios, un alabastro corintio antiguo y varios fragmentos de “bucchero sottile” etrusco.

En la pendiente oriental del cerro se hallaron impresionantes restos de instalaciones metalúrgicas, con hornos de fundición de metales, un taller, etc., dedicadas especialmente al tratamiento del hierro.

Al sur de la ladera oriental se encontró un thymiaterion o quemaperfumes de bronce de los siglos VIII-VII a.C., que pudo pertenecer a una necrópolis fenicia arcaica situada en este lugar.

Con el fin de encontrar el puerto fenicio y delimitar la antigua línea costera, el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, por iniciativa del H. Schubart, organizó en 1982-83 un programa geológico-arqueológico en el valle del río Vélez. Los trabajos geológicos fueron llevados a cabo por miembros del Instituto Geológico y Paleontológico de la Universidad de Kiel (Alemania), bajo la dirección de H. Schulz.

Los trabajos que se realizaron sentaron las bases geológicas para el estudio del Holoceno de la franja costera, aportando la documentación concerniente a la estratigrafía holocénica: análisis del relieve, análisis tectónico y cartografía litológica. Estas bases geológicas sirvieron para llevar a cabo las investigaciones paleogeográficas y socio-históricas que llevaron a la conclusión de que en el Holoceno, en la actual desembocadura del río Vélez, se originó una ensenada marina, con orillas rocosas, que penetraba 7 km. hacia el interior. Esta ensenada seguiría presentando el mismo aspecto en el tiempo en que estaba habitado el asentamiento fenicio de Toscanos (750 a.C.). El cambio más importante del paisaje costero se desencadenó a partir del siglo XV en adelante, después de la Reconquista. La colmatación total de la ensenada se completaría en los últimos 200 años.

Con los datos obtenidos de la delimitación de la antigua línea costera, se procedió a buscar el puerto fenicio en el yacimiento de Toscanos, para lo que se practicó el llamado “Corte 44 de Toscanos”.

Entre los resultados más importantes de la secuencia estratigráfica obtenida del “Corte 44 de Toscanos”, estuvieron:

- Los de poder fechar en el siglo VIII a.C. la antigüedad del asentamiento.
- La existencia de edificaciones también por la pendiente norte del cerro.
- El hallazgo de una plataforma empedrada que formaba parte de las instalaciones portuarias.
- La datación de las últimas utilidades de la plataforma portuaria fenicia a comienzos del siglo VI a.C.

Del estudio de los sedimentos depositados por encima de la plataforma portuaria que ocasionaron su colmatación, se extrajeron las siguientes conclusiones:

- Después del abandono en el siglo VI a.C. de la plataforma fenicia debido a su colmatación, esta zona (actualmente denominada Toscanos-Manganeto) no volvería a ser utilizada hasta comienzos de la época imperial romana, en que se instalaron varios sectores alfareros sobre los limos aluviales que cubrían la zona del puerto.
- La creación de una necrópolis romana encima de los últimos estratos y limos aluviales, en uso desde finales del siglo II al IV d.C.

En el Cerro de Alarcón, colindante con el yacimiento de Toscanos por su lado noroeste, las tres primeras campañas realizadas por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (1967, 1971 y 1984), estuvieron dirigidas por H. G. Niemeyer y H. Schubart. Entre los hallazgos más destacables de estas excavaciones está el de un recinto fortificado construido en la segunda mitad del siglo VII a.C. y una gran muralla que recorría el cerro en sentido este-oeste, edificada alrededor del año 600 a.C. En el tiempo en que estuvo habitado Toscanos, esta fortificación envolvería todo el núcleo de Toscanos, la ladera sur del Cerro de Alarcón y gran parte de la pendiente noreste del Cerro del Peñón.

En los años 1986 y 1996 se llevaron a cabo sondeos de urgencia en la ladera sureste, dirigidos por A. Moreno y O. Arteaga. El hallazgo en este lugar de restos de edificaciones pertenecientes a mediados del siglo VII a.C. vino a demostrar la expansión del núcleo urbano e industrial de Toscanos hacia el noroeste.

Por el material cerámico encontrado en este sector del cerro se podrían llegar a determinar las relaciones comerciales, o la estancia de población autóctona, en este centro fenicio, ya que casi el 17 % correspondía a cerámica fabricada a mano (cifra muy similar a la registrada en Toscanos en el siglo VIII a.C.), estrechamente vinculada con la de núcleos indígenas del interior

La necrópolis de El Jardín, situada a unos 300 m. al norte del yacimiento de Toscanos, salió a la luz, y fue destruida en gran parte, debido a la construcción de unos banales en 1967. En aquellas circunstancias, miembros de organizaciones juveniles recogieron materiales arqueológicos y observaron la existencia de 30 a 40 sarcófagos. Ese mismo año emprendió la investigación el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid y las siguientes campañas arqueológicas se desarrollaron en los años 1971, 1974 y 1976. En ellas se pudieron estudiar 101 tumbas de las más de 200 que llegó a contener la necrópolis.

Por la investigación llevada a cabo por Pedro de la Villa, H. G. Niemeyer, G. Maass Lindemann y H. Schubart, se pudo determinar que los inicios de esta necrópolis datan del siglo VI a.C. y están directamente relacionados con los últimos momentos de Toscanos. Los sectores más recientes, correspondientes a los siglos V-IV a.C., fueron utilizados por los habitantes de la nueva ciudad de Cerro del Mar.

El yacimiento de Cerro del Mar, después de la investigación llevada a cabo por A. Schulten en 1941 en la que localizó una cisterna de agua dulce cerca de su cima y un

potente muro en la zona baja de su declive occidental, fue sucesivamente valorado por H. G. Niemeyer, G. Gamer y O. Arteaga.

Las excavaciones dirigidas por el Dr. Niemeyer en 1964 se realizaron en la parte más alta y superficial del cerro, donde sólo hallaron construcciones de la época romana, desde el siglo I a.C. al I d.C.

En 1971 el Dr. Gamer dirigió los trabajos de excavación en la parte baja de la ladera occidental del cerro, allí se descubrieron evidencias de ocupación más antigua debajo de las construcciones y material de época romana.

- En estas primeras etapas de investigación arqueológica en Cerro del Mar, los testimonios de una ocupación más antigua a la romana resultaron de gran importancia, ya que uno de los objetivos de estas excavaciones era la de tratar de averiguar la relación que pudieron tener los habitantes de este asentamiento con la necrópolis Jardín. En estos momentos se sabía que los inicios de la necrópolis Jardín estaban vinculados a la última época de Toscanos (siglo VI a.C.), pero no así los sectores más recientes de la misma, que correspondían a los siglos V y IV a.C.-

Las campañas de 1976, 1982 y 1998 estuvieron dirigidas por O. Arteaga. En el transcurso de las mismas se realizaron excavaciones en la parte más baja de la ladera occidental, con el mismo eje estratigráfico que el desarrollado por el Dr. Gamer. Por las considerables muestras de ocupación púnica que se hallaron debajo de las instalaciones romanas, que siguieron apareciendo, se pudo determinar una ocupación continua desde finales del siglo V ó comienzos del siglo IV a.C. hasta el siglo II d.C. Así mismo, se pudo confirmar la relación existente entre el declive del asentamiento de Toscanos en el siglo VI a.C. y la importancia adquirida por el del Cerro del Mar a partir de la misma época.

En base al registro arqueológico de las diversas campañas, se pudo estructurar la organización urbana e industrial del yacimiento de Cerro del Mar. Éste contaba con diversas áreas que tuvieron una utilización concreta durante las diferentes etapas en que estuvo habitado: la zona urbana residencial en la parte alta del cerro, viviendas más modestas en la zona media y baja de la ladera y la zona industrial en la parte más baja.

En cuanto a los resultados estratigráficos relacionados con el desarrollo productivo en tiempos púnicos y romanos, se pudo realizar una seriación tipológica de las ánforas, se documentaron importantes actividades metalúrgicas y se pudo concretar la especial relación con la producción de salazones, destacando su gran proyección industrial a partir de la época de Augusto

En las excavaciones realizadas en 1978 en el extremo sur de la ladera occidental, dirigidas por H. G. Niemeyer, se hallaron los restos de una necrópolis fenicia del siglo VII a.C. y principios del siglo VI a.C., relacionada con los habitantes del yacimiento de Toscanos. Esta necrópolis, que había sido destruida y cubierta por edificaciones púnicas y romanas posteriores, contaba con varios sectores, en uno de los cuales se pudieron contabilizar 28 tumbas de pozo o fosa.

En los años en que el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid investigaba los asentamientos de la desembocadura del río Vélez (1964 a 1984), también llevó una

intensa labor de excavaciones en la desembocadura del río Algarrobo, dando a conocer necrópolis como la de Trayamar y asentamientos como los de Chorreras y Morro de Mezquitilla.

Después de la última intervención arqueológica desarrollada por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid en la desembocadura del río Vélez en 1984, esta labor la asumió el Dpto. de Arqueología del Exmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga. Los trabajos realizados por este Dpto., bajo la dirección de E. Martín Córdoba y la colaboración de Á. Recio Ruíz entre otros, tuvieron como fin primordial el tratar de reconstruir el proceso histórico del territorio de Vélez-Málaga. Para ello recondujeron la investigación hacia nuevos objetivos, como los de investigar la interacción entre fenicios e indígenas, la explotación de los recursos del territorio, etc.

Entre las prospecciones documentadas en 1999 por el Dpto. de Arqueología, se halla el centro industrial alfarero Los Algarrobeños, situado a unos 3 Km. al norte de Toscanos y relacionado con este asentamiento y con el de Cerro del Mar. Este centro producía en su mayoría envases cerámicos para almacenamiento y transporte, siendo las ánforas el grupo más numeroso. Su producción se inició en los momentos finales de Toscanos (comienzos del siglo VI a.C.) y estuvo en activo hasta finales del siglo V o comienzos del siglo IV a.C.

El poblado indígena de la Fortaleza de Vélez-Málaga, situado a unos 5,6 Km. de Toscanos, donde se registraron producciones cerámicas a torno fenicias e ibéricas, resultó de gran importancia para el estudio de las relaciones entre la población autóctona y la semita.

En la investigación llevada a cabo en 2005 y 2007 en el Cerro del Pastor (situado a 200 m. al este de Cerro del Mar y separado de éste por un arroyo), se hallaron elementos defensivos en su cima (posiblemente un puesto de vigilancia o de comunicación), viviendas de carácter agrícola en la ladera oeste, pertenecientes al siglo VII a.C., y una necrópolis que contenía 25 sepulturas de tipo pozo que estuvo en uso desde mediados del siglo VIII a finales del VII a.C., en la ladera sur-occidental.

Centro industriales alfareros como La Pancha, asentamientos agrícolas como los de Benajárfate, Los Lunares y los Pinares. Nuevas prospecciones en el poblado de Las Chorreras, etc., todos cercanos y relacionados con los asentamientos situados en la desembocadura del río Vélez, fueron también investigados por este Dpto.

1.2.2 Estado de la cuestión

Los trabajos desarrollados desde 1964 hasta 1984 por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid en la desembocadura del río Vélez sirvieron para dar a conocer su gran riqueza arqueológica, con una completa ordenación cronológica de los objetos y colonias. El Dpto de Arqueología del Exmo Ayuntamiento de Vélez-Málaga, retoma y redacta la Carta Arqueológica del municipio en el año 1999 con el fin de poder desarrollar una política preventiva para la conservación de los yacimientos.

Con la Carta Arqueológica de Vélez-Málaga en 1999 se pudo desarrollar, desde la administración pública, una política de control y seguimiento de los yacimientos y la realización de nuevas prospecciones arqueológicas. La última intervención arqueológica desarrollada en la desembocadura del río Vélez, que propició el descubrimiento de la necrópolis de Cerro del Pastor, fue llevada a cabo desde 2005 a 2007.

En la actualidad, después de la ingente cantidad de patrimonio arqueológico destruido hasta hace poco más de una década, debido al desarrollo urbanístico y a las remociones de tierra ilegales, los asentamientos de la desembocadura del río Vélez se hayan protegidos como zona arqueológica. Exceptuando una alambrada y un cartel anunciador en un reducido sector de la zona de Toscanos, actualmente no hay ninguna señal que indique la importancia del lugar, ni se han vuelto a realizar investigaciones desde 2007.

Por la gran cantidad de material arqueológico descontextualizado que se ha hallado en los alrededores de Cerro del Mar (numismático, anfórico, etc.), sería necesario realizar en este lugar nuevas excavaciones, ya que las practicadas hasta ahora resultan insuficientes para un estudio más completo del proceso de crecimiento que tuvo la población que se ubicó en esta zona.

Para un mejor conocimiento de los asentamientos de la desembocadura del río Vélez, sería conveniente que estuvieran expuestos los yacimientos de ambos márgenes del río en toda su extensión, con todos los niveles arqueológicos que muestran las distintas fases de ocupación. Esto serviría no sólo para poder llevar a cabo una investigación más exhaustiva de su desarrollo, también para darlos a conocer visualmente al público.

Hace varios años existió el proyecto turístico, cultural y medioambiental, de iniciativa municipal, de la creación del Parque Arqueológico de “Playa Fenicia”. Este complejo albergaría los restos fenicios de la desembocadura del río Vélez y contemplaría la puesta en valor de los yacimientos, la realización de senderos peatonales para permitir las visitas y la construcción de un Centro de interpretación.

1.3 METODOLOGÍA

1.3.1 Fuentes Literarias

Esta investigación ha exigido que se realice la recopilación, clasificación y análisis de toda la documentación histórica que hiciera referencia a la posible ubicación de *Mainake* y su evolución histórica, con su correspondiente interpretación¹.

Entre los escritos examinados destacan por su especial relevancia la *Ora maritima* de Avieno, el libro III, 4 de la *Geografía* de Estrabón².

¹ Capítulo: 3.3 “Fuentes Históricas Toponímicas. Posible ubicación de *Mainake* o *Menace* y *Maenoba*”. Págs. 202-222.

² Como se indica en las págs. 204-206 del mismo capítulo.

1.3.2 Fuentes Arqueológicas

Se ha procedido a la observación arqueológica a pie de campo del entorno de la desembocadura del río Vélez, con el objeto de valorar si la disposición de los asentamientos y la configuración del terreno coincide con lo expresado por Avieno cuando hace referencia al enclave de *Mainake*.

El trabajo ha sido completado con el examen de los textos relacionados con las excavaciones arqueológicas efectuadas en la desembocadura del río Vélez, en el resto de asentamientos situados en la Comarca de la Axarquía y en la ciudad de Málaga

Para intentar comprender cómo evolucionaron los asentamientos situados en la zona de la desembocadura del río Vélez, desde el siglo VII a.C. hasta el II d.C., ha sido imprescindible analizar todos los textos relacionados con las excavaciones arqueológicas practicadas en este lugar por miembros del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid en distintos períodos de tiempo, partiendo de la primera valoración llevada a cabo por Adolf Schulten en 1922 en Cerro del Mar y Cerro del Peñón, para continuar con el estudio del resto de las investigaciones arqueológicas realizadas en Toscanos, Cerro de Alarcón, Jardín, etc.

Así mismo ha sido necesario el repaso de gran parte de lo publicado, concerniente a las excavaciones desarrolladas en el resto de asentamientos de la Axarquía, para de este modo tratar de obtener una visión de conjunto de las relaciones humanas y comerciales llevadas a cabo entre los distintos asentamientos, tanto de la costa como del interior, en el período de tiempo que nos ocupa. Este es el caso de Chorreras, Morro de Mezquitilla, Trayamar, Torrox, etc.

Por la misma razón, tratar de completar la panorámica histórica de lo acontecido en los asentamientos de la desembocadura del río Vélez durante los siglos VIII a.C. a II d.C., no hubiera sido posible sin el conocimiento de lo hallado en las exploraciones arqueológicas efectuadas en la desembocadura del Guadalhorce y en la ciudad Málaga.

1.3.3 El entorno geográfico, las vías de comunicación y el comercio

Al considerar fundamental el estudio del contexto geográfico y su utilización, tanto del entorno costero como de las vías vinculadas con el comercio y la comunicación en el mundo antiguo, se ha procedido a su conocimiento a través de la cartografía antigua que pudiera aportar algún dato de interés a la investigación.

Las características que aún mantenía el relieve de la zona costera de la desembocadura del río Vélez en el siglo XIX, trazadas en El “Nuevo mapa de España y Portugal” de 1812 y en la edición de 1847 de “Atlas de España, han contribuido a reforzar la teoría expuesta en este trabajo.

Para el comercio se ha prestado principal atención a los textos dedicados a la elaboración de las salazones y salsas saladas, así como a las obras que hacen referencia

a los envases cerámicos destinados a la conservación y transporte de manufacturas pesqueras, posiblemente la base de la economía de estos asentamientos.

1.3.4 La numismática

Al tratarse de una investigación dedicada a estudiar los fundamentos económicos y de intercambio en el entorno de la antigua *Mainake*, la numismática tiene en este trabajo un doble interés, debido a que se ha considerado una de las principales fuentes de documentación y de información.

a) Se han recogido amonedaciones inéditas, procediendo a la clasificación y examen de un total de 110 monedas.

Estimo importante subrayar la clasificación llevada a cabo de las monedas encontradas en los alrededores de Cerro del Mar, de los siglos III a. C. a II d.C., descubiertas en hallazgos fortuitos y por lo tanto inéditas. Como así mismo, la localización de las cecas a las que pertenecen las monedas hispanas.

Estas cecas corresponden a monedas de *Abdera*, *Carteia*, *Castylo*, *Cordyba/Colonia Patricia*, *Ebvsvs*, *Ivliá Traducta*, *Obvlco*, *Seks* y la probable localización de las cecas de moneda hispano-cartaginesa.

Aunque no constan hallazgos de monedas de la ceca de *Gadir* en este trabajo, se incluye su estudio por ser la primera ceca que acuñó en el sur peninsular y por la relación que mantuvo ese asentamiento con *Maenoba*.

El trabajo de clasificación de estas 110 monedas se desarrolló con la siguiente metodología:

De un total de 39 monedas romanas, en un primer momento sólo se catalogaron 20 con el objeto de que sus fichas sirvieran como trabajo final de la asignatura *Introducción a la Numismática Romana*, perteneciente al curso de Docencia del doctorado.

Para el conjunto total de monedas halladas se procedió a elaborar una ficha de cada una de ellas, en la que constaba: la serie, autoridad emisora, cronología de la pieza, a quién estaba dedicada (para las romanas), el centro geográfico emisor, descripción del campo del anverso y del reverso, leyendas del anverso y del reverso, el nombre de la ceca o taller que la acuñó, tipo de cambio de la moneda, soporte en el que fue acuñada, su tamaño o módulo, el grosor de la misma, el eje de grabación de la imagen, estado de conservación en el que se encuentra, características especiales que pueda tener la pieza y, la referencia bibliográfica.

b) Se ha dedicado especial atención a las publicaciones que hacen referencia a la localización de hallazgos de este numerario y al estudio epigráfico de los caracteres que aparecen en el anverso de sus monedas, procediendo a la consideración historiográfica de los principales trabajos concernientes a las monedas de la ceca de *Malaka*. Entre los que destaca la obra de B. Mora Serrano y M. Campo “Las monedas de Malaca”.

1.3.5 Importancia del Tema

Aunque el nombre de la ciudad de *Mainake* (*Menace*) es conocido ya desde el siglo VI ó V a.C. gracias a un periplo massaliota, la correcta ubicación de este asentamiento ha sido tema de debate desde hace siglos. Ya en el siglo I d.C. Estrabón, geógrafo griego al servicio de Roma, corregía el error cometido por autores precedentes, cuando consideraban que las ciudades de *Mainake* y *Malaca* eran la misma. En la inexactitud de su ubicación, al parecer, incurrió posteriormente el poeta romano Avieno en su *Ora maritima* (siglo IV d.C.), poema geográfico basado en la traducción de dicho periplo, presumiblemente conteniendo alteraciones producidas por otros autores a lo largo de tantos siglos.

La importancia que pueda tener el presente trabajo está en el intento de demostrar por medio del razonamiento, lo que el paisaje de la desembocadura del río Vélez revela y oculta, que la descripción que hace Avieno en su *Ora maritima* de la ciudad *Mainake* es aplicable al asentamiento de Toscanos.

Situar la ceca de las monedas de *Malaka* en la “Nueva Mainake”, en *Maenoba*, no se debería únicamente al hecho de que fue una ciudad con una categoría heredada del centro fenicio, sino además, por la cantidad de hallazgos de monedas pertenecientes a esta ceca en sus alrededores, por ser el único asentamiento en el que se han encontrado ejemplares de todas las series de que consta su numerario y porque la leyenda que aparece en dichas monedas, atribuida a *Malaka*, no es imposible que pudiera corresponder a *Menake* (*Mainake*), como más adelante se verá.

Cuando se visitan los yacimientos arqueológicos de la desembocadura del río Vélez puede sorprender encontrarse encima de ellos sin saberlo, ya que en algunos, como el del Cerro del Mar, toneladas de tierra los sepultan sin ningún cartel anunciador y en otros, como el de Toscanos, sólo una vieja y casi derrumbada alambrada acompañada de un letrero medio borrado, anuncian el asentamiento fenicio.

Ante el panorama que estos asentamientos ofrecen en la actualidad, hay que hacer algún esfuerzo imaginativo para tratar de reconstruir el paisaje que ofrecía este lugar no hace tanto tiempo. Hay que figurarse que donde hoy está una rica vega y el cauce del río Vélez, se extendía una amplia lengua de mar que se adentraba en la tierra varios Km. Y, que los montículos que se encuentran a ambos lados, formaban la ribera de la ensenada marina. En las colinas de la orilla derecha los asentamientos de Cerro del Peñón, Toscanos y los cerros de Alarcón, Capitán y Jardín, habitados desde el siglo VIII a.C. por los fenicios llegados desde Tiro y sus descendientes, los mismos que en el siglo VI a.C. trasladaron su hábitat a la orilla izquierda, a Cerro del Mar, Casa de la Viña y Cerro del Pastor, para en el cambio de Era, ocupar ambas orillas. Es en este entorno geográfico donde pudo localizarse la ciudad de *Mainake*.

Mainake o no, la historia del asentamiento fenicio que nació en el siglo VIII a.C. y comenzó siendo tan sólo una pequeña localidad situada en lo que hoy arqueológicamente se llama Factoría de Toscanos, en muy corto espacio de tiempo se extendió a los cerros colindantes.

Este poblado disfrutaba de un importante puerto situado al abrigo de las inclemencias marinas, donde se desembarcaba la pesca capturada (necesaria para la elaboración de las

salsas saladas), se cargaban los navíos con los productos elaborados en el asentamiento para su distribución en otros puertos y era el lugar donde anclarían las naves venidas de los asentamientos cercanos y de otros puntos más alejados del Mediterráneo.

En sus inmediaciones existía un gran almacén de dos pisos que debió servir para depositar las mercancías de carga y descarga de las embarcaciones.

La arqueología desvela diferentes tipos de viviendas por las que se puede apreciar las diferencias sociales existentes en el núcleo urbano, suntuosas las que debieron pertenecer a las élites y de condición humilde las de los pescadores, agricultores, alfareros, metalúrgicos (dedicados principalmente al tratamiento del hierro, según las impresionantes instalaciones metalúrgicas halladas en el cerro de El Peñón), etc.

Este lugar contaba con varias necrópolis, unas situadas en sus inmediaciones y otras en el lado opuesto de la ensenada marina, en Cerro del Mar.

Las funciones religiosas estarían a cargo de los sacerdotes pertenecientes al templo, que debió estar situado en sus inmediaciones, quizá en una isla emplazada entre las dos orillas de la bahía, hoy también cubierta por los limos aluviales.

Cuando en el siglo VI a.C. este puerto quedó anegado, su población se trasladó a la orilla de enfrente, a lo que en la actualidad es el Cerro del Mar y Casa de la Viña, donde se continuaría desarrollando el mismo tipo de actividades sociales y económicas. Como lo habría sido anteriormente, en esta nueva ubicación seguiría siendo el centro rector de los asentamientos semitas cercanos, pero a su vez directamente vinculado a *Gadir*, cuyo templo representaba el centro religioso, económico y administrativo principal para todas las colonias.

Primero bajo la órbita de *Carthago* y posteriormente bajo la de Roma, este nuevo emplazamiento de *Mainake* debió de adquirir un gran aumento de población y desarrollo económico en los siglos posteriores, como lo evidencia la gran expansión territorial que había alcanzado para el siglo I d.C., en que este asentamiento ya ocupaba ambas riberas de la bahía, con lujosas mansiones, viviendas de clase social inferior y zonas industriales en ambos lados.

Con una economía basada en la elaboración de salsas saladas y en la producción de envases cerámicos (para uso local y para su distribución a otros centros), las monedas halladas en los alrededores de Cerro del Mar y que fueron acuñadas a lo largo de casi cinco siglos en cecas hispano-cartaginesas, romanas y en las ciudades hispanas de *Abdera*, *Carteia*, *Castvlo*, *Cordvba*, *Ebvsvs*, *Obvlco*, *Seks* y la probable acuñación de moneda propia, las conocidas como monedas de *Malaka*, hablan de una gran intensidad comercial a nivel local y con lugares de la costa y del interior.

La potencia demostrada por los asentamientos de la desembocadura del río Vélez, no sólo con la recopilación de los hallazgos fenicios, púnicos y romanos, sino por sus propios productos comerciales, rutas de intercambio, etc., son un magnífico testimonio de su evolución social y económica, las relaciones comerciales y, en fin, su propia notabilidad e importancia en la Antigüedad, que intenta resaltar este trabajo de tesis doctoral, cuyo propósito final es colaborar a dar la identidad que se merecen y su conocimiento a través de la investigación histórica.

2. MARCO Y CONTEXTO GEOGRÁFICO

2.1. DELIMITACIÓN DEL ENTORNO

Málaga, provincia del Sur de España situada en la Andalucía oriental y mediterránea, abarca 7.306 kilómetros cuadrados, quedando gran parte de su territorio comprendido en las cordilleras Béticas, constituidas por dos alineaciones montañosas, sistemas Bético y Subbético, separadas por el surco Intrabético (Hoya de Antequera).

Al Este, los mayores relieves están representados por las sierras de Almijara, Tejeda y Alhama. Al Oeste, por la serranía de Ronda, complejo montañoso que se extiende hasta el Campo de Gibraltar, al que es paralela por el Sur la sierra Bermeja.

Entre las últimas estribaciones de la serranía de Ronda y los montes de Málaga se extiende la Hoya de Málaga.

La costa, con una extensión de 146 kilómetros, está formada en gran parte por una estrecha faja de playas que alternan con acantilados abruptos.

Los ríos son escasos, cortos y de pobre caudal; destacando el Guadiaro, Guadalhorce y Vélez.



Fig. 2.1: Mapa topográfico de la provincia de Málaga.

2.1.1. Bahía de Málaga

La posición geográfica, estructura geológica y clima de la misma, según la publicación de L. Efrén Fernández, J. Suárez et alii³ de la ensenada de Málaga, contribuyen a formar un paisaje articulado por tres rasgos morfométricos que configuran un amplio anfiteatro con centro en la ciudad, en cuya plasmación intervienen tanto la tectónica como la posterior acción fluvial surgida al amparo de ésta.

2.1.1.1 Estructura geológica

Los tres rasgos dominantes que caracterizan paisajísticamente el territorio son: la presencia del Bético de Málaga (Montes de Málaga), el litoral y el río Guadalhorce con sus principales tributarios, autores de la Hoya de Málaga.

La complejidad de la estructura geológica de esta zona ha generado una tortuosa orografía y un paisaje que transmite al espectador una notable impresión de compartimentación.

Los límites meridionales de las sierras del Subbético, la presencia de mantos maláguides del Bético que descienden directamente sobre la línea de costa y la cuenca baja de la red hidrográfica que ordena el río Guadalhorce, junto a un litoral con escaso desarrollo de las planicies costeras, configuran un espacio natural contrastado pero bien articulado desde la perspectiva del poblamiento humano, en razón de las comunicaciones que posibilitan los cauces abiertos por los principales colectores: el río Guadalmedina, el río Guadalhorce y su principal tributario: el río Campanillas; que a la vez han aportado los sedimentos que han dotado al área de su aspecto de planicie litoral prolongada hacia el “hinterland”.

El entorno geológico de Málaga está básicamente definido por la profusa aparición del rango geoestructural de las Cordilleras Béticas (Complejos Alpujárride y Maláguide) y de pequeños retazos de las zonas externas (Subbético Ultrainterno) en la parte más septentrional de la provincia.

Estos complejos configuran las características principales del relieve; entre ellos, el Bético de Málaga se identifica geográficamente en su núcleo principal con los Montes de Málaga, que forma un abanico montañoso de unos 15 Km. de radio centrado en la ciudad de Málaga.

La propia naturaleza de los mantos de corrimiento que componen el Bético de Málaga configura unos terrenos elevados, desprovistos en gran parte de vegetación, con fuertes pendientes y poderosas barranqueras, lo que hace de la zona un terreno de difícil aprovechamiento. Por esta razón sus territorios perimétricos cobran una importancia especial: la pequeña llanura costera que conecta la hoya de Málaga con la cuenca del río Vélez, con el cerramiento por el norte de la Depresión de Colmenar y las zonas abiertas por el curso del río Guadalhorce.

³ EFRÉN FERNÁNDEZ, L. - SUÁREZ, J. *et alii*. “Un poblado indígena del siglo VIII en la bahía de Málaga”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Pág. 218-227.

El Complejo Maláguide se caracteriza por contener materiales con edades comprendidas entre el Triásico hasta el Eoceno Medio (cobertera Mesozoico Terciaria) que reposan indistintamente sobre sucesiones paleozoicas bien desarrolladas:

La serie Paleozoica está representada mayoritariamente por materiales de naturaleza areniscosa, pelítica o carbonatada ligeramente metamorfizados y muestran foliación de plano axial y microplegado. De muro a techo se distinguen las siguientes formaciones: Filitas, metapilitas, areniscas y grauwas. Este conjunto posee una potencia aproximada de unos 200 m., variable a causas tectónicas, y aparece datado entre los períodos Ordovícico Silúrico.

La cobertera mesozoica maláguide, definida por numerosos geólogos, aparece discordantemente apoyada sobre el conjunto inferior metapelítico y se encuentra definido por los siguientes conjuntos cronoestratigráficos:

* El Permo-Trías en Málaga, con facies de carácter marcadamente continental y de tonalidad rojiza similar al Trías de facies germánica, aparece extensamente representado en los alrededores de Málaga y su litoral.

* En el resto de la serie mesozoico terciaria malagueña, se localizan una serie de materiales que coronan diversos relieves característicos de la provincia, esencialmente de naturaleza carbonatada y de rasgos geomorfológicos muy acusados.

Tales relieves se localizan en el cerro de San Antón, alrededores de Vélez Málaga y entre la barriada de El Palo (Málaga) y el Rincón de la Victoria.

En general están representados por dolomías y calizas masivas del Lías de tonalidad blanquecinas, calizas oolíticas y nodulosas del Dogger Malm y afloramientos puntuales de calizas margosas rojas, margas grises y rojo salmón de edad cretácica (Cerro de San Antón). Esta sucesión se presenta en ocasiones incompleta, con importantes omisiones estratigráficas y superpuestas de las formaciones rojas del Permo-Trías o yaciendo directamente sobre el Paleozoico. Depositados sobre los terrenos cretácicos se observan sucesivamente diversos niveles carbonatados pertenecientes al Eoceno inferior Paleoceno ricos en foraminíferos tales como nummulites, alveolínidos y orbitolínidos. Están caracterizados por calizas crema, margas y margocalizas que originan relieves sobresalientes con fenómenos de karstificación que originan cavidades, en los alrededores de la Cueva del Tesoro, Peñón del Cuervo o Cortijo de Haranía.

Los elementos fisiográficos dentro del término municipal de Málaga, según la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Málaga⁴, son:

La sierra: Con predominio de relieve montañoso, con vaguadas en todas las laderas, cumbres y cimas montañosas, todo ello mezclado con los valles de los tres grandes cauces: Campanillas, Guadalmedina y Jaboneros y los angostos arroyos que penetran en la ciudad.

⁴ P.G.O.U. Ayuntamiento de Málaga. Gerencia Municipal de Urbanismo. “.Marco Físico y Territorial. El Medio Natural del Municipio” *Plan General de Ordenación Urbana 2008. II. Memoria informativa.* Título IV. Málaga, 2008. Pág. 331

Valles: Donde los ríos Guadalhorce y Campanillas han dibujado una topografía con morfología de llanura aluvial. El ápice terminal del río Guadalhorce, que discurre como cauce rectilíneo y en su desembocadura la tipología deltaica es el contrapunto morfológico a la media montaña del cierre septentrional. En el sector limítrofe con la Sierra de Churriana, la transición llanura/montaña viene marcada por un pie de monte.

Litoral: Málaga tiene un frente litoral de 19,5 Km. La fisiografía y carácter de cada trozo de litoral subdivide este medio sedimentario en los siguientes tramos:

* Litoral oriental: Se trata de un estrecho cordón, donde los relieves calizos y metamórficos festonean la línea de costa dibujando pequeñas calas. Se extiende desde el arroyo Totalán hasta la desembocadura del arroyo Jaboneros. La granulometría es de arenas medio-finas con gravillas.

* Del arroyo Jaboneros hasta la desembocadura del río Guadalmedina, el frente litoral se ensancha por los aportes de numerosos arroyos. Las playas se hacen más amplias, aunque longitudinalmente cortas. Su carácter es estable/regresivo lo que hace necesario la defensa con espigones y el aporte de arena.

* Desde la desembocadura del río Guadalmedina hasta el Paraje Natural Desembocadura del Guadalhorce, la línea de costa es recta de dirección noreste-suroeste. La conjunción de dos abanicos deltaicos han conformado un borde costero extenso y llano, con una longitud de 3,5 Km.

* De la desembocadura del río Guadalhorce hasta el límite con Torremolinos, el litoral se enfrenta con los vientos de Levante, lo que hace que se acumulen materiales finos de procedencia marina, con el resultado de unas playas arenosas y un cordón dunar. La estructura primitiva que debía corresponder a estas playas sería la de una línea de marismas y charcas, resultado de la acción fluvial en la desembocadura y separadas del mar por el cordón de dunas.



Fig. 2.2: Esquema ilustrativo de la hidrología de Málaga.

La red fluvial del término municipal de Málaga, es de tipo dentrítico y dominada por los cursos medio y bajo de los ríos Guadalmedina y Guadalhorce.

Este área presenta un relieve muy compartimentado con redes de drenaje muy activas, debido a los fuertes desniveles topográficos y al régimen torrencial y estacional de las lluvias. Frente a los largos períodos de sequía no son infrecuentes las tormentas torrenciales, que en el curso de pocas horas pueden descargar en un solo punto del territorio caudales equivalentes a la precipitación media anual, causando avenidas e inundaciones de consecuencias devastadoras y a menudo trágicas.

El río Guadalhorce es el más importante de la provincia de Málaga y por tanto del término municipal de Málaga. Nace en las sierras de Gibalto y San Jorge. En su desembocadura forma una gran llanura de inundación con depósitos de materiales recientes, que son ocupados por los cultivos que aparecen en toda la vega, para formar al final un pequeño delta. La desembocadura de este río es Paraje Natural, por tratarse de un enclave excepcional donde se reúnen las condiciones necesarias para albergar gran diversidad de especies y ser lugar estratégico de paso para muchas aves migratorias.

El Paraje Natural Desembocadura del Guadalhorce es un terreno resultado de una compleja relación ternaria: río, litoral y acción humana. Las marismas se forman con los aportes fluviales en un tramo en el que la dinámica de sedimentación es muy superior a la de arrastre, como consecuencia de la pérdida de velocidad del caudal del río al desembocar en el mar. Dichos aportes suelen formar una lengua de terreno que penetra en el mar, con típica estructura en delta, creándose una serie de canales secundarios de desagüe.

El río Guadalmedina (Wad al Medina, o río de ciudad), es un pequeño río de carácter torrencial, que a decir de los autores de este informe, fue sin duda una de las causas del asentamiento fenicio que dio lugar a la urbe de Málaga.

Además de ser una importante vía de drenaje del arco calizo provincial, el río Guadalmedina sirve de desagüe a una parte considerable de Los Montes y, en sus últimos tramos, vertebra a la ciudad separando sus barrios y en ocasiones inunda algunas calles.

Este río nace en los términos de Antequera y Colmenar del Rey, en una alternancia de margas cretácicas y calizas jurásicas de las Sierra de Camarolos, entre los cerros de La Cruz y del Realengo, a unos 1330 m. de altitud. En la actualidad, las presas del Agujero y del Limonero (próxima a la ciudad), regulan sus avenidas.

2.1.1.2 Vegetación

La vegetación potencial o cabecera de serie corresponde a un bosque esclerófilo perennifolio mediterránea, que en función del piso bioclimático representa a distintas series climatófilas.

Debido a las variaciones geológicas, altitudinales y de pluviosidad del municipio, se identifican las siguientes series de vegetación potencial:

- Serie meso-termomediterránea gaditana y bética húmedo-hiperhúmeda del alcornoque.
- Serie mesomediterránea bética marianense y araceno-pacense basófila de *Quercus rotundifolia* o encina.
- Serie termomediterránea mariánico-monchiquense y bética seco-subhúmeda basófila de la encina.

A éstas hay que sumar la comunidad vegetal que potencialmente habría de cubrir los aluviales recientes, una geoserie riparia de suelos arcillosos, ahora casi desaparecida.

El litoral del término de Málaga, de aproximadamente 30 Km., presenta a grandes rasgos dos medios ecológicos fundamentales: costas de erosión (roquedos y acantilados) y costas de sedimentación (playas).

En los acantilados y roquedos son frecuentes *Crithmum maritimum* (hinojo marítimo), *Limonium malacitanum* (siempreviva), *Asteriscus maritimus* (estrella de mar), etc.

Las playas de erosión presentan una vegetación muy alterada y su conservación es problemática. Sólo se reconocen algunos elementos florísticos característicos: *Pancratium maritimum* (azucena de mar), *Medicago marina* (mielga), *Otanthus maritimus* (algodonosa), *Cakile maritima* (lechuga de mar), *Glaucium flavum* (amapola marina), etc.

En determinadas zonas del litoral (desembocadura del río Guadalhorce), la proximidad de la capa freática salada va a condicionar un medio fisiológicamente inhóspito, colonizado casi exclusivamente por especies de chenopodiáceas de carácter halófilo.

Las marismas constituyen un ecosistema notable por su expresión paisajística y riqueza florística, donde se pueden identificar *Sarconia perennis subsalpini* (sosa), acompañada por un pastizal terofítico de especies suculentas como *Frankenia pulvurulenta* y *Spegularia nicaensis*.

2.1.1.3 Reseña histórica

La historia de la ciudad de Málaga, según un artículo publicado por la Sociedad Española de Ciencias Forestales⁵, en los últimos quinientos años ha estado ligada a la de la cuenca hidrográfica del río Guadalmedina. Las inundaciones provocadas por las avenidas de este río, que ocasionaron grandes catástrofes en la ciudad, no se produjeron por las condiciones naturales de la escorrentía y el cauce, sino por el mal uso del suelo de la cuenca y la deforestación.

Hasta los tiempos de la Reconquista la cuenca del río Guadalmedina se encontraba poblada de masas forestales, fundamentalmente de frondosas (encina y alcornoque), que

⁵ GONZÁLEZ-WARLETA, A. – SALAS DE LA VEGA, R. – GONZÁLEZ DE ZULUETA, E. – ROSALES, M. “La ordenación de los montes protectores El caso particular de “Cuenca del Guadalmedina”, en Málaga”. *Congresos Forestales. III Congreso Forestal Español. Sierra Nevada, 2001. 2002.* ISSN: 1575-2410; ISBN: 978-84-936854-0-9. www.secforestales.org

ejercían una eficaz función en la regulación de las avenidas. A partir de esta época el suelo, que se sometió a los repartimientos entre las personas que se iban asentando después de las conquistas militares, fue roturado para introducir el cultivo del cereal, dado que la mayoría eran oriundos de Castilla, desistiendo al poco tiempo por las condiciones orográficas y climáticas adversas.

Posteriormente se pasó al cultivo de la vid, y tras el desastre de la filoxera en el último cuarto del siglo XIX, se intensificaron los olivares y almendrales, quedando desprotegido en su mayor parte. Situación que se vio agravada por un sobrepastoreo de ganado caprino. El régimen del río Guadalmedina cambió rápidamente para hacerse torrencial, con fuertes crecidas en las épocas de lluvias y estiaje severo en verano.

Las inundaciones que estas crecidas originaron en la ciudad de Málaga produjeron gran número de pérdidas humanas y materiales a lo largo de cuatro siglos, siendo a partir de las inundaciones de 1907, con pérdida de 23 vidas humanas, cuando se tomó la última determinación de finalizar con el problema, ya que a lo largo de los siglos anteriores las soluciones que se habían intentado para resolver la cuestión, nunca se habían ejecutado.

Las solución llevada a cabo fueron la construcción del embalse del Agujero y la canalización del río Guadalmedina hasta su desembocadura en el mar, además de las medidas complementarias de restauración hidrológico-forestal con objeto de mejorar la capacidad de infiltración de los suelos que forman la Cuenca del Guadalmedina y sus arroyos, mediante medidas de repoblación forestal y obras de contención.

2.1.2 Desembocadura del río Vélez en la actualidad

Según los informes del Inventario de Humedales de Andalucía (I.H.A.), organismo perteneciente a la Junta de Andalucía⁶, con respecto a las características físicas que posee en la actualidad la desembocadura del río Vélez, expongo a continuación los siguientes datos:

2.1.2.1 Geología y Geomorfología

Los depósitos aluviales, de fracción limosa que configuran la llanura de inundación del Río Vélez, en la actualidad están controlados por la presa de La Viñuela que se encuentra a unos 18 Kms. de distancia de su desembocadura.

En tiempos recientes, la dinámica se centra fundamentalmente en el Delta del Río Vélez, donde la interacción mar-tierra provoca continuos retrocesos, debido a los temporales marítimos y a la falta de acarreo de materiales por períodos de sequía intermitentes y obras de represamiento de la mayor parte del agua de su cuenca. Lo que no impide que tras períodos de lluvias intensas se produzcan fuertes acarreos de materiales, con la consiguiente regeneración parcial del delta, e incluso procesos de inundación de los alrededores del delta.

⁶ JUNTA DE ANDALUCÍA. CONSERJERÍA DE MEDIO AMBIENTE. “Desembocadura del río Vélez”. *Inventario de Humedales de Andalucía (I.H.A.)*.

En la Vega del Río Vélez se han descrito suelos que, según las equivalencias en las distintas clasificaciones se denominan como Fluvisoles calcáricos (según la FAO), Xerofluvents ácuicos (Soil Taxonomy) o Aluviales (Clasificación Europea).

2.1.2.2 Hidrología

La desembocadura del Río Vélez constituye una formación deltaica de forma natural muy dinámica, en la que se conforma una laguna litoral separada del mar por una barra arenosa que se rompe ante las crecidas estacionales del río y se restaura durante los temporales costeros. Parte de esta dinámica costero-fluvial ha sido modificada drásticamente en la actualidad; el río ha pasado de ser un sistema de aguas permanentes a un sistema marcadamente estacional tras la construcción de la presa de La Viñuela y la captación y desvío de los manantiales de sus principales tributarios bajo la presa.

2.1.2.3 Vegetación

Las comunidades vegetales en el delta y el último tramo del río presentan un profuso crecimiento y desarrollo, influenciadas por las benignas temperaturas de la costa, la presencia continua de agua y la acumulación de sedimentos fértiles en el tramo final.

Las formaciones vegetales presentes se pueden clasificar en función de su cercanía al agua y su preferencia por aguas corrientes o estancadas, dentro de la diversidad natural de la zona. Aparte se instalan en la barra arenosa formaciones samofílicas ligadas a la influencia marina. Formaciones riparias. Retazos de bosque de ribera jalonan el último tramo del río desde la N-340 hasta su desembocadura. La especie dominante es el *Populus alba*, que conforma dos pequeños bosques que engloba un sotobosque de *Rubus ulmifolius* y *Vinca minor* en algunas zonas.

La zonas donde se ha eliminado el bosque de ribera han sido colonizadas por un denso cañaveral, en su mayor parte monoespecífico de *Arundo donax*, que se beneficia de las alteraciones antrópicas del entorno desplazando a otras especies y que llega a alcanzar hasta 5 metros de altura. Estos cañaverales se extienden hasta la desembocadura, entrando en la barra litoral.

2.1.2.4 Cuenca

La cuenca del Río Vélez se encuentra en la actualidad ocupada en su mayor parte por diversos cultivos hortofrutícolas, zonas urbanizadas y pastizales. Hay que destacar la presencia de la Presa de la Viñuela, así como las captaciones y conducciones para uso humano de los principales manantiales de su cuenca.

Según los datos obtenidos por José M^a Senciales González y Gonzalo Malvárez⁷ de su estudio de la desembocadura del río Vélez, tenemos la siguiente información:

2.1.2.5 Evolución actual

La llanura de inundación es aún activa, con episodios funcionales en los años 1956, 1969, 1989 y 1996. Se abre desde la confluencia de los tributarios principales con forma romboidal; en el vértice inferior se sitúa el arranque del delta actual, donde se cierra la vega debido a dos cerros. En dicho vértice se localiza la única superficie con dificultad de drenaje de la cuenca y, paradójicamente, el área con mayor salinización debido a intrusiones freáticas marinas producidas por sobreexplotación del acuífero aluvial⁸. Entre el vértice superior (confluencia de los arroyos principales) y el ápice del delta hay 8,5 Km. y un desnivel de 30 m, con aceleración de la pendiente en los últimos diez metros de desnivel (0,7%, 30-20 m; 0,2%, 20-10 m; 0,35%, 10-0 m).

Desde 1988, un 19,5% de la cuenca está controlada por un embalse de 167 Hm³. Pero desde 1995 se han construido siete nuevas pequeñas presas, dando lugar a que 415 km² (65% de la superficie) tengan algún tipo de control. A los 610 km² de la cuenca se suman desde estas fechas los 148,1 km² del poljé de Zafarraya (al NO), cuyos problemas de drenaje durante lluvias intensas o prolongadas amenazaba los cultivos hortícolas de la zona. Este poljé se conecta a través de una tubería a la cabecera del Vélez. Las pequeñas presas derivan el agua hacia el embalse, pero están diseñadas para que, durante avenidas, puedan desbordarse sin que esto afecte a su estructura.

Así, la carga sedimentaria en suspensión es desviada al embalse, mientras la carga de fondo es retenida en las presas. Pero a sólo seis años de su construcción, estas presas ya presentaban problemas de mantenimiento, tanto por entarquinamiento, como por bloqueo de las tuberías de conexión al embalse.

Se ha valorado la afectación sobre la costa y sobre el propio delta mediante el análisis de fotografías aéreas disponibles de distintos años, donde se han medido las variaciones de ganancias y pérdidas sufridas, bien por la dinámica natural (ciclos de ganancias y pérdidas), o bien a causa de intervenciones humanas que incrementan la carga sedimentaria: abandono de cultivos, desaparición de cubierta vegetal, infraestructuras urbanas (escombros); o que por el contrario la reducen, y, con ello, reducen la estabilidad del delta: el complejo de presas antes citado.

Se han estimado 68,7 ha como área de incidencia menor del delta y 186,3 ha como área de incidencia en crecidas excepcionales. Se han tomado varios puntos fijos: el puente de

⁷ SENCIALES GONZÁLEZ, J. M^a. - MALVÁREZ, G. "La desembocadura del Río Vélez (provincia de Málaga. España). Evolución reciente de un delta de comportamiento mediterráneo". *Cuaternario y Geomorfología: Revista de la Sociedad Española de Geomorfología y Asociación Española para el estudio del Cuaternario*. Volumen 17, N^o 1 y 2. 2003. Pág. 47-61.

⁸ GARCÍA-ARÓSTEGUI, J. L. - CRUZ, J. J. HIDALGO, M. C. - CARRASCO, F. "Deterioro de la calidad de aguas subterráneas en el acuífero del río Vélez en el periodo 1985-1994 (Málaga, España)". *Geogaceta*, 20(6). 1996. Págs. 1.277-1.280.

la actual carretera N-340 (en 1957 estaba 20 m. más arriba, coexistiendo en la actualidad ambos), el antiguo faro de Torre del Mar y la torre nazarí.



Fig. 2.3: Actuales desembocaduras de los ríos Vélez y Algarrobo.

2.1.2.6 Desembocadura del río Vélez a través de la Historia

Continuando con estos mismos autores:

Evolución Holocena

Los depósitos aluviales recubren niveles de margas y areniscas pliocenas; no se identifican niveles de playas cuaternarias en el interior de la cuenca, salvo al pie de los cerros que cierran la llanura. La colmatación del antiguo estuario existente en el Periodo Boreal (6.000 a.C.) fue relativamente rápida.

Son simultáneos el retroceso del mar tras el máximo holoceno y la progresiva deforestación ligada a la metalurgia.

Los ríos Vélez y Benamargosa, que pudieron desembocar independientemente, se unen generando un único curso que va alejando el mar, colmatando el estuario y suavizando la recortada costa.

Hacia 800-600 a.C., aún existía una profunda entrada del mar, a cuya salida se ubica el asentamiento fenicio de cerro Toscanos⁹.

Alrededor del año 500 a.C. aún se considera abierto el estuario, comenzando desde entonces su colmatación¹⁰.

*Posteriormente, la sedimentación continental colmata el espacio entre la actual Vélez-Málaga y el asentamiento romano de Maenoba: Plinio el Viejo (siglo I) describe cómo existía un brazo de mar navegable hasta Maenoba y que en su interior se situaba la denominada Isla de la Luna¹¹.

En el siglo XII, Al-Idrisi¹² describe como el río ha colmatado su vega actual, desembocando en una pequeña ensenada entre los cerros de Almayate y del Mar, fisonomía que perdura en el siglo XVI: los análisis revelan una franja de playa cuya profundidad alcanza los 3 m. en esa zona¹³. Se aprecian fases de alternancia de aluviones (oxidación) y marismas (reducción) en torno a Toscanos¹⁴.

En 1.487 (año de la toma de Vélez por los Reyes Católicos) el río Vélez era aún navegable, al menos parcialmente, mientras “La Campiñuela” (espacio de la vega con mayor amplitud y menor pendiente, entre 20 y 10m.) era una zona pantanosa, de colmatación quizá reciente.

La torre almenara nazarí del siglo XV indica dónde debía estar aproximadamente la línea de costa en aquellas fechas, a orillas del denominado “Camino de Málaga”. Hasta entonces se calculan tasas de incremento de la línea de costa entre 0,2 y 1,5 m. por año¹⁵.

Los aluviones de los siglos XVI y XVII, debidos al cambio de uso agrario tras la dominación cristiana (conversión de huertas en pastizales, abandono de la irrigación, extensión desmedida de los viñedos)¹⁶, provocan la desaparición de la antigua ensenada,

⁹ SCHUBART, H. “Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía Mediterránea”. *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punic*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Istituto per la civiltà fenicia e punica. Roma, 1991. Págs. 1.245-1.251.

¹⁰ MALVÁREZ, G., LARIO, J., ZAZO, C., GOY, J.L. y LUQUE, L. “Evolución de la Costa de Málaga durante el Pleistoceno Superior y Holoceno, y morfodinámica actual de los sistemas litorales”. *Itinerarios Geomorfológicos por Andalucía Oriental. Trabajo de Campo de la V Reunión Nacional de Geomorfología* (Gómez Ortiz, A., Salvador Franch, F., Schulte, L. & García Navarro, A. eds.), Universitat de Barcelona, Barcelona, 1998. Págs. 9-27.

¹¹ HOFFMANN, G. “Holazänstratigraphie und Küstenlimienver-lagerung an der Andalusischen Mittelmeer-Küste”. *Berichte aus dem Fachbereich Geowissenschaften der Univ. Bremen*, 1988. Pág. 177.

¹² TERÉS SADABA, E. “Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe”. *Nómina fluvial*, Tomo I. Madrid, 1986.

¹³ HOFFMANN, G. Op. cit. 1988. Pág. 177.

¹⁴ SCHULZ, H.D. “Zur Lage Holozäner Küsten in den Mündungsgebieten des río de Vélez und des río Algarrobo (Málaga)”. *Madrid Mitteilungen*, 24. 1983. Págs. 59-64.

¹⁵ LARIO, J., ZAZO, C., DABRIO, C.J. SOMOZA, L., GOY, J.L. BARDAJÍ, T. y SILVA, P.G. “Record of recent Holocene sediments inputs on spit bars and deltas of south Spain. Holocene Cycles: Climates, Sea”. *Levels and Sedimentation Journal of Coast Research (Special Issue)* 17. 1995. Págs. 241-245.

¹⁶ LAGARDÈRE, V. “Agriculture et irrigation dans le district (iqlin) de Vélez-Málaga. Droit des eaux et appareils hydrauliques”. *Cahiers de civilization médiévale*, X-XII siècles. XXXV. Année, n 1 3. Juillet-Septembre. Univ. de Poitiers. Centre d'études Supérieures de Civilisation Médiévale. 1992. Págs.

que es soterrada. Hoffmann¹⁷ señala acumulaciones de 13 m. en sólo 1.000 años. Las aguas del río Vélez dejan de ser permanentes, perdiendo la navegabilidad y la utilidad para abastecimiento urbano. La configuración de la costa es prácticamente rectilínea.

En el siglo XVIII continúan los eventos torrenciales; se forma un pequeño delta con una laguna posiblemente estacional. La desembocadura está a 500 m. del Cerro del Mar y 474 m. de Toscanos, pero el ápice del delta es reducido y parece una ampliación de la vega litoral. La superficie de dicha vega está en torno a 75 ha. La torre vigía Nazarí se encuentra ya a 175 m. de la línea de costa. Hoffmann¹⁸ señala una rápida evolución del delta, de modo que en 1785 la desembocadura dista en torno a un kilómetro respecto a los relieves más cercanos, es decir, una posición próxima a la que ocupó a lo largo del siglo XIX y principios del XX.

En el siglo XIX los sucesos torrenciales se intensificaron y en el siglo XX comienza una gran inundación en 1907 con víctimas en Málaga y en la Axarquía (Senciales, 1995)¹⁹, comarca drenada por el río Vélez.

En 1917 el tramo final del río trazaba una leve curvatura hacia el Oeste. La superficie se incrementa 195 ha respecto a 1761; asimismo, la punta del delta se interna 853 m. en el mar respecto a 1761.

A principios del siglo XX aún existían áreas con dificultad de drenaje que respondían a la dinámica deltaica de un río con episodios torrenciales. Estas áreas originaban pequeñas lagunas no drenadas y, por tanto, no cultivadas aún; los topónimos son expresivos: “laguna grande”, “laguna chica”. Sobre los años 30 se rectifica el tramo final del río, pasando a fluir rectilíneo hacia el mar, convirtiendo en cultivos el antiguo cauce y reduciendo la posibilidad de inundación.

2.2 DELIMITACIÓN FÍSICA DEL ENTORNO DE LA DESEMBOCADURA DEL RÍO VÉLEZ PARA LA REALIZACIÓN DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS

De los trabajos arqueológicos del equipo de la Universidad de Kiel, bajo la dirección de Horst D. Schulz, comenzados en la primavera de 1982, ejecutados en el Bajo Vélez, y del conjunto de estudios geológicos realizados, se extrajeron las siguientes conclusiones:²⁰

279.

¹⁷ HOFFMANN, G. Op. cit. 1988. Pág. 177.

¹⁸ HOFFMANN, G. Op. cit. 1988. Pág. 177.

¹⁹ SENCIALES GONZÁLEZ, J. M^a. *La cuenca del río Vélez. Estudio Hidrográfico*. Tesis Doctoral. Universidad de Málaga. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga. Málaga, 1995. Pág. 1.327.

²⁰ ARTEAGA, O. - SCHULZ, H. D. “El puerto fenicio de Toscanos. Investigación geoarqueológica en la costa de la Axarquía (Vélez-Málaga-1983/84)”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Págs. 108-116.

a) En el período terciario había ya en la región de la actual desembocadura del río Vélez una bahía marítima, en la cual desembocaban las corrientes precursoras de los ríos Vélez y Seco: colmatándose con sedimentos en el transcurso del plioceno y pleistoceno.

b) Durante el Holoceno este valle queda sumergido, cuando el nivel del mar sube hasta la cota actual: originándose así una ensenada marítima, parecida a un “fiord”, con orillas rocosas, que penetra unos 7 kilómetros hacia el interior. Esta ensenada continuaba existiendo casi de la misma manera en los tiempos del asentamiento fenicio de Toscanos: 750 a.C.

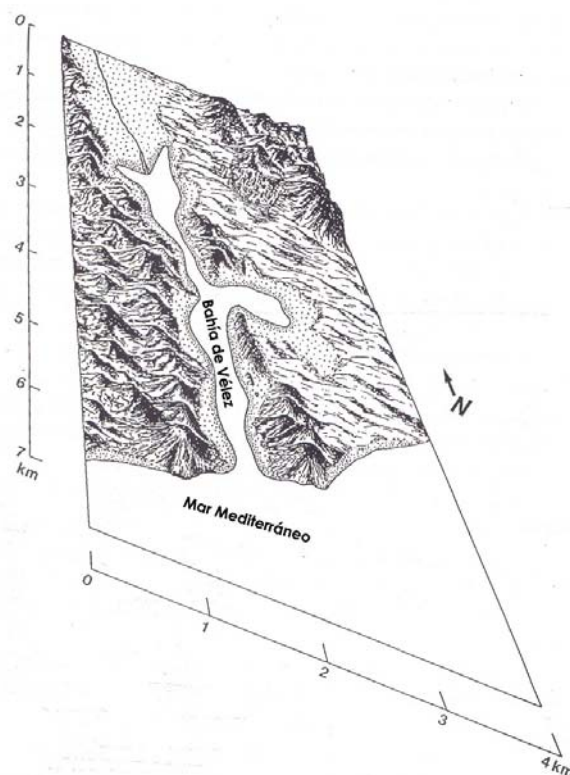


Fig. 2.4 – La línea costera del Bajo Vélez hacia comienzos de la colonización fenicia: 800/750 a.C.²¹.

De manera distinta a lo apreciado en el río de Vélez, mediante las investigaciones geofísicas se pudo constatar en torno a la desembocadura del río Algarrobo que la erosión pleistocena del valle no había profundizado mucho. En consecuencia, bajo los sedimentos holocenos aparecen a escasa profundidad arenas solidificadas del período terciario. De este modo, en los tiempos del asentamiento fenicio en el Morro de Mezquitilla²² había una ensenada que penetraba muy poco hacia el interior, mostrando una llana playa de arena.

²¹ Fig. 2.4: ARTEAGA, O., SCHULZ, H. D. Op. cit. 1997. Pág. 142.

²² SCHUBART, H. “Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de 1976”. *Noticiero Arqueológico Hispánico*. Nº 6. 1979.

Continuando con estos autores, el cambio más importante que da origen al paisaje costero actual se desencadena a partir del siglo XV en adelante, después de la Reconquista.

Con el cambio y transformación del “Paisaje Medieval”, tanto por causas climáticas (Pequeña Glaciación) como por causas antrópicas de índole socio-histórica, la erosión cobraría un ritmo más acelerado. Ha sido así como la vertiginosa progresión de los limos aluviales, bajo las condiciones oxidantes, ha completado en los últimos 200 años la total colmatación de la ensenada, originándose la formación de un delta, hacia la reciente desembocadura del río Vélez; y de una consiguiente llanura costera, en dirección a la situación de Torre del Mar.

Las precisiones arqueológicas referidas a este proceso de colmatación fueron obtenidas por Oswaldo Arteaga y Horst D. Schulz por iniciativa del prof. Dr. H. Schubart, entonces director del Instituto Arqueológico Alemán, quien durante la campaña de 1984 de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la desembocadura del río Vélez, promovería la realización del corte número 44 de la factoría fenicia de Toscanos y de cuyos resultados se pudo deducir que en los tiempos fenicios (VIII a.C.) el mar llegaba al pie del asentamiento de Toscanos. Se sabía, en concreto, que la línea costera de la época de la factoría se tenía que buscar a una profundidad de entre 6 y 7 metros, bajo el nivel superficial de la vega actual.

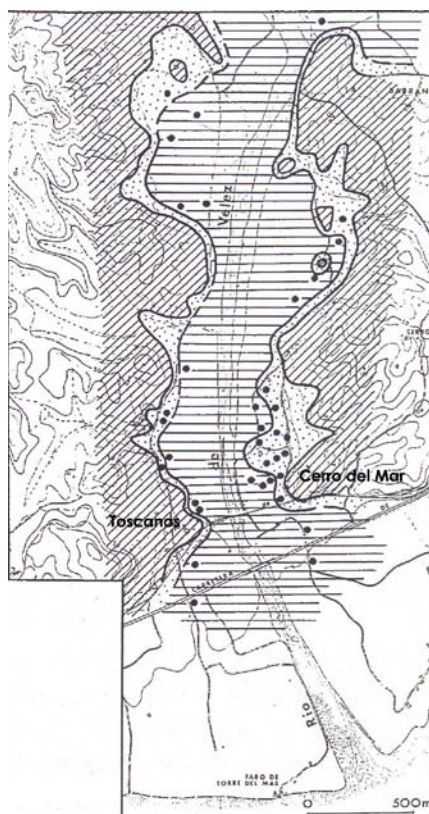


Fig. 2.5: Perforaciones geotécnicas para la delimitación de la antigua línea costera en el Bajo Vélez²³.

²³ Fig. 2.5: ARTEAGA, O. SCHULZ, H. D. Op. cit. 1997. Pág.107.

Según los datos obtenidos por las perforaciones geológicas previamente realizadas, la excavación arqueológica practicada en el corte 44 de Toscanos, situado a la derecha de la desembocadura del río Vélez²⁴, confirmó que el firme de pizarra paleozoica mostraba una caída correspondiente a la colina de Toscanos, cuya pendiente se inclina en dirección sur-norte, hacia la “ensenada de Manganeto”, la cual, según O. Arteaga y H. D. Schulz, sería la ensenada marítima que los fenicios hacia el siglo VIII a.C. encontraron todavía accesible desde el mar abierto.

Los fenicios encontraron este firme rocoso como entonces estaba, libre de sedimentos y sobre el cual construyeron sus edificaciones.

Según estos autores, uno de los hallazgos más importantes de la excavación del corte 44 de Toscanos, fue documentar una plataforma empedrada, situada a una altitud de 1,60 metros sobre el nivel del mar y, para cuya construcción, la pizarra que originariamente formaba una pendiente, había sido rebajada hasta lograr una superficie casi horizontal.

En algunos puntos del corte el empedrado se encontraba sobre restos de estratos fenicios anteriores que fueron igualmente rebajados para nivelar la plataforma. Construida de manera artificial, entre la orilla del mar y las primeras edificaciones de la pendiente de la colina de Toscanos, se hallaba muy próxima a la zona de arribada de los barcos y, elevándose 1,60 metros por encima del nivel del mar, formaría parte de las instalaciones portuarias fenicias.

Para la datación relativa de las últimas utilizaciones de la plataforma, las cerámicas aparecidas en el empedrado ofrecieron una cronología entre finales del siglo VII a.C. y los comienzos del siglo VI a.C. Pero tomando en consideración que dichas cerámicas eran de importación (trozos de ánfora de Chios, un borde de Kantharos de bucchero nero sottile etrusco, un fragmento de panza de un ánfora griega tratada a la brosse y un trozo de fondo de una pequeña cottile corintia) y ofrecen una fechación post quem, prolongable, por no haber sido seguramente utilizadas de inmediato como material de desecho, se pudo calcular que la plataforma estaría en funcionamiento, como el resto de las instalaciones de las cuales formaría parte, hasta avanzado el siglo VI a.C.

O. Arteaga y H.D. Schulz señalan que ésta es también la fechación final que reciben, de manera coincidente, las restantes secuencias fenicias observadas en los vecinos yacimientos de Toscanos²⁵, Cerro del Peñón²⁶ y Cerro de Alarcón²⁷, también en la margen derecha de la desembocadura del río Vélez y que con seguridad estaban muy estrechamente vinculados con la ensenada portuaria de Toscanos-Manganeto.

Estos autores opinan que la colmatación de la ensenada marítima de Toscanos-Manganeto con material erosivo y también con sedimentos limosos, en base a los

²⁴ ARTEAGA, O. “Zur phönizischen Hafensituation von Toscanos. Vorbericht über die Ausgrabungen in Schnitt 44”. *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84. Madrider Beiträge*, 14. 1988. Págs. 127-141.

²⁵ NIEMEYER, H. G. “Toscanos. Campañas de 1973 y 1979 (con un apéndice de los resultados de la Campaña de 1978)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*. Nº 6. Madrid, 1979. Págs. 219-258.

²⁶ NIEMEYER, H. G. – BRIESE, CH. – BAHNEMANN, R. “Die Untersuchungen auf dem Cerro del Peñón”. *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84. Madrider Beiträge*, 14 1988. Págs. 155-170.

²⁷ SCHUBART, H. “Alarcón”. ”. *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84. Madrider Beiträge*, 14 1988. Págs. 172-188.

hallazgos arqueológicos encontrados en las excavaciones realizadas, tuvo que haber comenzado en los tiempos púnicos-romanos, ya que en la época altoimperial la plataforma portuaria se encontraba completamente colmatada; a pesar de haberse construido en su momento a 1,60 metros por encima del nivel del mar. Y es por lo que la plataforma fenicia, después de su abandono ocurrido hacia comienzos del siglo VI a.C. no fue reutilizada.

Según refiere E. Martín Córdoba²⁸, durante el tiempo de ocupación del asentamiento de Toscanos, sus habitantes utilizaron como necrópolis la ladera occidental de la colina del Cerro del Mar, localizada frente a dicho enclavamiento, al otro lado de la ensenada. Y que en la intervención arqueológica de 1978, el profesor H.G. Niemeyer excavó 28 enterramientos en pozo o fosa, reconociendo la posibilidad de la existencia de otros. Cerro del Mar se había convertido durante el siglo VII a.C. y parte del siguiente siglo, en un lugar de enterramiento para los habitantes de Toscanos.

Para el profesor H.G. Niemeyer, tomando en consideración que buena parte del terreno servía de zona industrial y no residencial, Toscanos pudo tener entre los años 640-30 a.C. una población de unas 1.000 a 1.500 personas.

Como consecuencia de este crecimiento y ante la debilidad defensiva de este asentamiento, fue erigido en esos momentos un nuevo recinto amurallado que englobaría todo el centro urbano e industrial, del que quedan importantes restos en el Cerro Alarcón, los cuales pueden ser visualizados a lo largo de más de 500 m.

En los últimos momentos de Toscanos, en el siglo VI a.C. se erigió una nueva necrópolis en la finca de Jardín, situada en la misma orilla que Toscanos, a unos 200 m. del poblado, teniendo ésta un uso más prolongado, estando ya vinculada con el hábitat púnico del Cerro del Mar.

Ya que las secuencias estratigráficas que corresponden desde finales del siglo VI y los siglos V, IV, III y II a.C., relativos a los tiempos prerromanos, los cuales no están representados en Toscanos, sí se hayan representados en el Cerro del Mar, situado en la margen izquierda del río Vélez, enfrente de la factoría de Toscanos.

En la época del emperador Augusto, las actividades romanas que continuaron manteniendo en el Cerro del Mar un factoría de salazón, se extendieron a la colina de Toscanos, en cuyos alrededores y aprovechando quizá los sedimentos aluviales que ahí se venían depositando, se instalaron varios sectores alfareros. Resultando concluyentes los hornos romanos de Manganeto²⁹ y el otro gran horno excavado por el Dr. Niemeyer en la vertiente sureste de la misma colina de Toscanos³⁰ para hacer esta afirmación.

Se trataba de hornos dedicados a la producción de ánforas para salazones, principalmente, además de otras cerámicas y materiales constructivos³¹. Las ánforas que

²⁸ MARTÍN CÓRDOBA, E., RECIO RUIZ, A. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. Málaga, 2002. Págs. 68 y 84.

²⁹ ARTEAGA, O. "Los Hornos Romanos de Manganeto, Almayate Bajo (Málaga)". *Noticiero Arqueológico Hispánico*. Nº 23. 1985. Págs. 175-189.

³⁰ NIEMEYER, H. G. "Toscanos. Campañas de 1973 y 1979 (con un apéndice de los resultados de la Campaña de 1978)". *Noticiero Arqueológico Hispánico*. Nº 6. Madrid, 1979. Págs. 219-258.

³¹ ARTEAGA, O. Op. cit. 1985.

se necesitaban para envasar las producciones de la factoría del Cerro del Mar durante el Alto Imperio, eran fabricadas en las alfarerías de Toscanos-Manganeto.



Fig. 2.6: Línea costera del bajo Vélez en la actualidad y en la época fenicia.

3.1 FUENTES HISTÓRICAS ARQUEOLÓGICAS

3.1.1 YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DE LA COSTA EN LA COMARCA DE LA AXARQUÍA

3.1.1.0 INTRODUCCIÓN

Las primeras referencias sobre vestigios de cultura material relacionados con el pueblo fenicio provienen del siglo XVIII (1792), cuando fueron encontrados en Torre del Mar (Málaga) varios vasos cerámicos y de alabastro (posteriormente depositados en el Museo Arqueológico Nacional). Este importante hallazgo de la necrópolis de Casa de la Viña, se sumó en esos momentos al estudio generalizado de las fuentes escritas y a los escasos documentos numismáticos.

Según M^a del Carmen Pérez Die³², en su estudio de los vasos de alabastro, estos serían egipcios y pertenecientes a los siglos entre VIII y VII a.C. y hay que ponerlos en relación directa con dos jarros cerámicos paleopúnicos publicados por M. Almagro Gorbea³³ también hallados en la necrópolis de Casa de la Viña de Torre del Mar, en el año 1792.

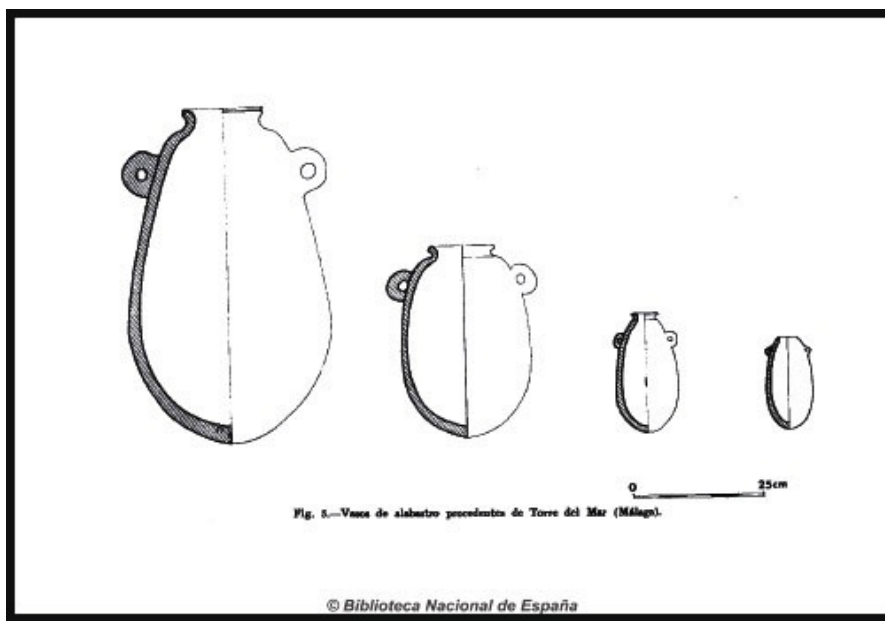


Fig. 3.1.1: Vasos de alabastro hallados en Casa de la Viña, Torre del Mar, Málaga, en 1792³⁴.

³² PÉREZ DIE, M^a C., “Notas sobre cuatro vasos egipcios de alabastro procedentes de Torre del Mar (Málaga), conservados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid”. Madrid, 1976. Págs. 904-907.

³³ ALMAGRO GORBEA, M. “Los dos jarros paleopúnicos del Museo Arqueológico Nacional hallados en Casa de la Viña (Torre del Mar)”. Madrid, 1972. Págs. 172-183.

³⁴ Fig. 3.1.1: PÉREZ DIE, M^a C. Op. cit. 1976. Fig. 5.

Según M^a José Berlanga Palomo³⁵, en el momento que se producen los hallazgos fortuitos de Casa de la Viña, a finales del siglo XVIII, el desconocimiento de la cultura material fenicia era casi absoluto. A lo largo de este siglo, la curiosidad por los fenicios, por su delimitación histórica y su papel cultural, fue en aumento hasta alcanzar el momento culminante a mediados del siglo XIX, fecha en la que sale a la luz la obra monumental, aunque inconclusa de Movers (*Die Phönizier*, 4 Vols. Bonn y Berlín, 1841-1856)³⁶.

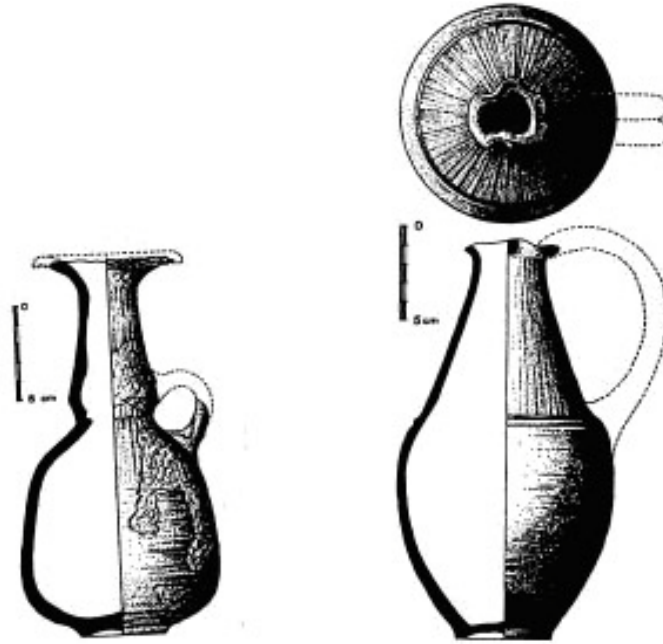


Fig. 3.1.2: Jarros fenicios (Almagro, 1972)³⁷

³⁵ BERLANGA PALOMO, M^a José. “Nuevas aportaciones para la Historia de la Arqueología en la provincia de Málaga: Documentos del Museo Nacional de Ciencias Naturales (II: los descubrimientos de “Casa de la Viña” (Vélez-Málaga) en el siglo XVIII)”, 2003. Págs. 388 y 389.

³⁶ ALVAR EZGUERRA, J. “El descubrimiento de la presencia fenicia en Andalucía”. *La Antigüedad como argumento. Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*. Sevilla, 1993. Pág. 157.

³⁷ Fig. 3.1.2: BERLANGA PALOMO, M^a J. Op. cit. 2003. Pág. 382.

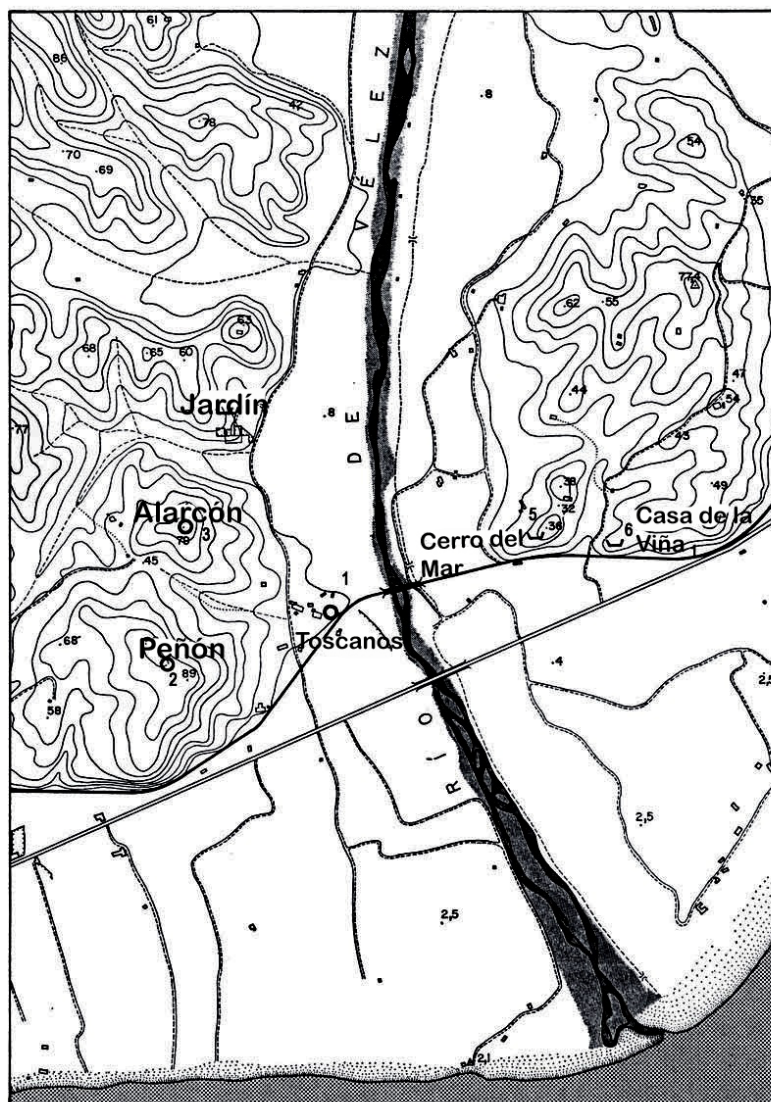


Fig. 3.1.3: Yacimientos fenicios en la desembocadura del río Vélez. 1. Toscanos, 2. Peñón, 3. Alarcón, 4. Jardín, 5. Cerro del Mar, 6. Casa de la Viña³⁸.

Los siguientes hallazgos de que se tienen noticia se producen en el tercer cuarto del siglo XIX.

Al respecto, Blanco, A.³⁹ opina que uno de los más antiguos testimonios arqueológicos de la Península con el Cercano Oriente, es un cilindro-sello de hematites, hallado en Vélez-Málaga y publicado por M. Rodríguez de Berlanga⁴⁰, cuyo paradero actual se desconoce, quedando en el libro de R. de Berlanga un documento digno de toda

³⁸ Fig. 3.1.3: MARTÍN CÓRDOBA *et alii*. "Necrópolis fenicias de los siglos VIII-VII a.C. en la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga).2006. Pág. 308.

³⁹ BLANCO, A. *Notas de Arqueología andaluza*, Zephyrus, XI. Salamanca, 1960. Págs. 151-163.

⁴⁰ RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. *El nuevo bronce de Italica*. Imprenta de Ambrosio Rubio. Málaga, 1891. Pág. 333. Láms. IV y V.

confianza, tanto por el rigor y el esmero que este autor ponía en sus datos e ilustraciones, como por el estilo del dibujo, que parece calcado de una impronta.

Siguiendo a Blanco, el hallador de dicho cilindro-sello fue un labriego que decía haberlo encontrado en una tumba con cuentas de vidrio de colores, que también Berlanga reproduce, de forma cónica y otras redondas, de piedras diversas, entre ellas algunas de lapislázuli; una de las cuentas era de forma discoidal.

El cilindro-sello medía 18 cms. de longitud por 8 de diámetro. Y que fue adquirido por un platero que lo vendió a Eduardo J. Navarro.



Fig. 3.1.4: Cilindro-sello de Vélez Málaga⁴¹

Mederos Martín, A.⁴², en su estudio del llamado cilindro-sello de Vélez-Málaga, anota:

“Que de su interés pronto se dio cuenta Rodríguez de Berlanga⁴³, comparándolo con un cilindro sello de Salamis en Chipre, y a través de E. Hubner, consiguió que un dibujo de la pieza, realizado por E. J. Navarro en 1888, le fuera enviado al director del Museo Egipcio de Berlín, Adolf Erman, quien determinó una procedencia fenicia del Norte de Siria entre el 1000-500 a.C.

Que este cilindro-sello ha sido considerado Babilónico por Maluquer⁴⁴ y del siglo XIII a.C. por Presedo⁴⁵. Córdoba⁴⁶ lo valora como una pieza de clara iconografía siria, por

⁴¹ Fig. 3.1.4: BLANCO, A. Op. cit. 1960. Pág. 152

⁴² MEDEROS MARTÍN, A. “Las puertas del sol. Ugaríticos y chipriotas en el Mediterráneo central y occidental (1300-1185 a.C.).” *ISIMU, Revista sobre Oriente y Egipto en la Antigüedad*. Nº 8. 2005. Págs. 35-84.

⁴³ RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. Op. cit. 1981. Pág. 333. Lám. 5/2.

⁴⁴ MALUQUER DE MONTES, J. *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*. Publicaciones eventuales, 12. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona, 1968. Pág. 13.

⁴⁵ PRESEDO VELO, F. J. “Nuevos datos sobre la colonización fenicia”. *VI Congreso Español de Estudios Clásico*. (Sevilla 1981). Sociedad Española de Estudios Clásicos. Madrid, 1983. Pág. 30.

⁴⁶ CÓRDOBA ZOILO, J. M^a. “Las relaciones entre Oriente y Occidente durante el primer milenio a.C.”. *Primeras Jornadas de Arqueología de Albacete. Al Basit*, 10. 1984. Pág. 45.

la técnica hurrito-mitannia, quizá fabricado en Ugarit en la primera mitad del siglo XIV a.C.

Y que a raíz de la publicación por Niemeyer⁴⁷ del dibujo del cilindro-sello, que califica como oriental, por primera vez esta pieza ha sido valorada por especialistas fuera de España, siendo considerada del tipo Mitanni o periodo Vb por Collon⁴⁸ y del grupo Sirio 7 de Salje⁴⁹, con taller probable en Ras Shamra-Ugarit, y cronología entre los siglos XIV-XIII a.C.”.

Según E. Martín Córdoba et alii⁵⁰, los datos de su exacta procedencia nunca fueron de interés y nunca pudo ser contrastado, aunque todo parece indicar que se localizó en el contexto de la desembocadura del río Vélez.

En 1922 El investigador A. Schulten realizó una serie de prospecciones en el yacimiento arqueológico de Cerro del Mar (situado en la orilla izquierda de la desembocadura del río Vélez, justo enfrente de Toscanos), relacionándolo por sus hallazgos con las ciudades de Mainake y Maenuba.

En 1941, Schulten volvería al lugar para realizar unos sondeos arqueológicos, descubriendo una gran cisterna cerca de la cima del cerro y un gran muro en la zona baja de la ladera occidental, que lo relacionó con un recinto fortificado de las murallas de Maenoba⁵¹.

Opina Dirce Marzoli, Directora del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid⁵², que para Vélez-Málaga el año 1930 habría podido ser memorable si la importancia del descubrimiento casual de la tumba 1 de Trayamar hubiese sido reconocida, pero pasó desapercibida para los arqueólogos hasta que en 1964 el hijo del dueño de la finca visitó las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán en el cortijo de Los Toscanos. Viendo los hallazgos no le quedó la más mínima duda: entre ellos identificó cerámica idéntica a la que apareció en su finca durante los movimientos de tierra para la construcción de una alberca.

Considera Marzoli, que fue Adolf Schulten quien en 1931 introdujo una nueva etapa en la investigación de la zona. El historiador, interpretando las fuentes literarias antiguas, creyó localizar la ciudad creco-focea de Mainake en la desembocadura del río Vélez y, en la orilla opuesta, en el Cerro del Mar, la ciudad de población indígena llamada Maenuba. Y que pocos años más tarde pensó que había localizado Maenuba en Toscanos y Mainake en el Cerro del Mar.

⁴⁷ NIEMEYER, H. G. “Die Pönizier und die Mittelmeerwelt im Zeitalter Homers”. *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums*, 31. 1984. Pág. 8. Fig. 3.

⁴⁸ COLLON, D. *First Impresion. Cylinder Seals in the Ancient Near East*. British Museum. London, 1987. Págs. 138-139. Nº 577.

⁴⁹ SALJE, B. *Der “Common Style” der Mitanni-Glyptik und die Glyptik der Levante und Zyperns in der Späten Bronzezeit*. Baghdader Forschungen, 11. Philipp von Zabern. Mainz am Rhein, 1990. Págs. 125, 248 y 312.

⁵⁰ MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. “Necrópolis fenicias de los siglos VIII-VII a.C. en la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga)”. 2006. Pág. 304.

⁵¹ MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, A. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. 2002. Pág. 82.

⁵² DIRCE MARZOLI. “La investigación sobre los fenicios en la costa de Vélez-Málaga: pasado y presente”. Mainake 2006. Págs. 243-255.

Para corroborar su hipótesis, a finales de los años 30 e inicios de los 40 del siglo XX, excavó en el Cerro del Peñón y en el Cerro del Mar.

Según Córdoba M. y Recio Ruiz. A.⁵³, en el Cerro del Peñón descubrió algunas estancias domésticas y un gran pasillo excavado en la roca, que relacionó con la entrada de Mainake. En el delta del río Vélez encontró varios sillares de un antiguo faro, que interpretó como pertenecientes al templo de la diosa lunar.

Marzoli valora que la repercusión de los trabajos de A. Schulten fue considerable y despertó el interés de otros arqueólogos, ya que una vez superada la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial empezaron a notarse las reacciones. En 1960 y 62, miembros del Seminario de Investigaciones Malaka realizaron algunos sondeos en el Cerro del Peñón, pero nunca llegaron a ser publicados.

Que en 1961 H. G. Niemeyer, acompañado en un segundo momento por H. Schubart (miembros del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid), siguieron las huellas de A. Schulten y prospectaron el Cerro del Mar, el Cerro del Peñón y el cortijo de Los Toscanos. En superficie encontraron hallazgos de varias épocas. H.G. Niemeyer dejó constancia de ello en un artículo publicado en los *Madridier Mitteilungen* 3, 1962. Entre los hallazgos se encontraron fragmentos de dos kotylai protocorintias y bordes de ánforas fenicias.

Y que a raíz de aquellos resultados empezó una larga y fructífera serie de excavaciones e investigaciones.

Durante toda la década de los sesenta del pasado siglo XX, se realizó una intensa labor de excavaciones arqueológicas, tanto en necrópolis como en poblados. Así, el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (IAAM) excavó en Toscanos, Cerro del Mar, Cerro del Peñón, Alarcón y Jardín (desembocadura del río Vélez); Morro de Mezquitilla y Trayamar (desembocadura del río Algarrobo).

En la década de los setenta, se reanudan las excavaciones en yacimientos ya conocidos y desconocidos (necrópolis del Cerro del Mar), en la desembocadura del río Vélez, como Alarcón, Jardín, Cerro del Mar y Toscanos. Y, en la desembocadura del río Algarrobo, como Morro de Mezquitilla, Trayamar y Chorreras.

Estas excavaciones arqueológicas conllevan la documentación de importantes secuencias estratigráficas y una ingente acumulación de materiales, en especial cerámicos, algunos de los cuales, como el caso de los platos, fueron considerados como fósiles-guía de gran fiabilidad en la fechación de los niveles arqueológicos.

Se excavan los primeros poblados indígenas sincrónicos del proceso colonial en un ámbito espacial muy próximo a la desembocadura del río Vélez, como son los sondeos realizados en el Castillo de Vélez y Cerca Niebla.

⁵³ MARTÍN CÓRDOBA, RECIO RUIZ, A. Op. cit. 2002. Pág. 38.

En la década de los ochenta, en la desembocadura del Vélez, se excava en Jardín, Cerro del Mar, Cerro de Peñón y Alarcón, mientras que en la desembocadura del Algarrobo, se trabaja en Chorreras y Morro de la Mezquitilla.

En 1986 se llevan a cabo trabajos de prospecciones arqueológicas subacuáticas entre los ríos Vélez y Algarrobo, localizándose un pecio en las proximidades de Morro de Mezquitilla.

En esta década se intensifican las diversas analíticas ya empleadas en la década de los setenta y se incluyen otras nuevas, especialmente relacionadas con las dataciones absolutas a través del método del Carbono-14. El Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (IAAM), lleva a la práctica el denominado “Proyecto Costa”, que consiste en un estudio geoarqueológico o definición de las antiguas líneas costeras del litoral mediterráneo andaluz.

En la década de los noventa, se conocen nuevos yacimientos fenicios, como el de la Necrópolis de Lagos, donde se documentan unas cuantas tumbas o enterramientos excavados en la roca (pizarra), con incineraciones en ánforas, datadas hacia el siglo VIII a.C. y el Cortijo de los Algarrobeños en Vélez-Málaga.

Se desarrollan trabajos de recopilación de la documentación aportada por el IAAM, llevándose a cabo prospecciones arqueológicas en la desembocadura del río Algarrobo, además de reuniones y cursos sobre el proceso colonizador, que culminan con el V Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos⁵⁴.

3.1.1.1. VALLE DEL RÍO VÉLEZ

3.1.1.1.1. El Cerro del Peñón

El Cerro del Peñón⁵⁵ es una mole constituida por areniscas bioclásticas pliocenas, de unos 500 m. de diámetro, que se localiza en el lado oeste de la desembocadura del río Vélez, alcanzando los 93,70 m. de altura sobre el nivel del mar y distante unos 800 m. de la línea costera actual.

En los años 1933 y 1942 A. Schulten realizó varios sondeos arqueológicos en su cima, donde descubrió distintas estructuras constructivas de diversas estancias domésticas, que vinculó a la mítica colonia griega de Mainake. Como así mismo halló un pasillo excavado en la roca que relacionó con la entrada de la legendaria ciudad.

⁵⁴ MARTÍN CÓRDOBA, E., RECIO RUIZ, A. *Los fenicios en la costa de Vélez Málaga*, 2002. Págs.34-43.

⁵⁵ MARTÍN CÓRDOBA, E., RECIO RUIZ, A. Op. cit. 2002. Págs. 71-74.

En 1964 M. Pellicer Catalán inició un programa de excavaciones con H. Schubart y H.G. Niemeyer en la desembocadura del río Vélez⁵⁶. Con este proyecto el Instituto Arqueológico Alemán pretendía contrastar las teorías de Schulten.

Según M. Pellicer⁵⁷, Schubart excavó los Toscanos, H.G. Niemeyer el Cerro del Mar y M. Pellicer el Cerro del Peñón⁵⁸. Las tres estratigrafías realizadas demostraron que los Toscanos, no conocido por Schulten, era una colonia puramente fenicia, sin mixtificación focense ni tartesia, y el núcleo del extenso y complejo yacimiento del río Vélez fue fundado hacia al 740 a.C. y abandonado hacia el 500 a.C.

En el Cerro del Peñón, donde A. Schulten creyó haber descubierto la Mainake focense, M. Pellicer realizó cinco cortes estratigráficos que, según este autor, demostraron la existencia de un aldea fenicia estratégico de los Toscanos, iniciado hacia el 700 a.C., medio siglo después del núcleo principal de la colonia, con perduraciones parciales en época púnica y medieval árabe. El corte que realizó en lo que Schulten denominaba la Puerta de Mainake, demostró que se trataba de una cantera de época árabe medieval.

Añade M. Pellicer que en las prospecciones que se realizaron, en esta ocasión buscando el templo de Noctiluca de Avieno señalado por Schulten, se localizaron unas ruinas correspondientes a una torre vigía o un faro, al parecer, del siglo XVI. Según este autor, el argumento que Schulten conservaba como prueba decisiva de la presencia focense en Mainake eran unas cerámicas a torno pintadas procedentes del Cerro del Peñón, que resultaron igualmente árabes medievales.

Además de los sondeos llevados a cabo por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid en 1964 en la cima del Cerro del Peñón, continuaron las intervenciones arqueológicas en los años 1978, 1984 y 1986⁵⁹.

En 1964 se llegaron a descubrir niveles fenicios con existencia de habitaciones de la segunda mitad del siglo VII y del VI a.C., viviendas que se extenderían a lo largo de toda la cima, las cuales fueron muy dañadas por las posteriores construcciones medievales.

En un segundo momento histórico, pero de carácter limitado en el tiempo y en el espacio, se relaciona con la ocupación romana, la cual no pudo ser bien precisada por las destrucciones ocasionadas en tiempos posteriores.

Durante la Edad Media, sobre los siglos X y XI, se producirá la tercera fase constructiva sobre el cerro, donde se produce un importante asentamiento altomedieval. Las construcciones que se erigieron ocasionaron importantes destrucciones en las estructuras fenicias y romanas.

⁵⁶ SCHUBART, H. -NIEMEYER, H. G. – PELLICER, M. “Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1964”. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 66. Madrid, 1969.

⁵⁷ PELLICER CATALÁN, M. “De los mitos históricos de A. Schulten a la realidad arqueológica actual tartésica”, 2008. Págs. 17 y 18.

⁵⁸ PELLICER CATALÁN, M. “Suschnitt auf den Peñon. - Toscanos 64. *Madr. Forsch*, 6. Berlín, 1969. Págs. 4-19.

⁵⁹ MARTÍN CÓRDOBA, E. RECIO RUIZ, A. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. 2002. Págs. 73-74.

En la zona central de la ladera este, a una altura de 50 m. sobre el nivel del mar, en la campaña de 1978 del I.A.A.M. se encontraron evidencias de una zona o barrio industrial, caracterizado por la presencia de restos de hornos de fundición de metales y un taller metalúrgico, especialmente de hierro, con numerosos fragmentos de toberas con doble orificio, escorias de fundición y fragmentos de adobe, en forma de listón, pertenecientes a la construcción de los muros de los hornos, así como vasijas para dichos trabajos.

La forma constructiva original de estos hornos debió ser fuertemente ovalada, por los restos de muro que se conservaron, con altura comprendida entre 1,30 m. y 1,80 m. Tenían una cámara de combustión y toda la estructura quedaba coronada por una cúpula hecha de adobe.

La pared interior de esta cúpula fue edificada con tiras curvas de barro, de un grosor de 3-4 cms. y altura de 6-8 cms., las cuales fueron colocadas sin secar y todavía húmedas. En el vértice de la cúpula se abría la salida más importante de aire, con el aspecto de una chimenea.

Su cámara de combustión estaba excavada en la roca, sobre la que se elevaba la cúpula que lo cerraba. Poseía dos canales excavados en la roca, que se introducían en la cámara para conseguir entrada de aire que, como indica H.G. Niemeyer, requería el apoyo de fuelles hechos de cuero que serían accionados por el empuje de los pies de operarios, cuya existencia es deducible por la presencia de toberas de arcilla.

El horno estudiado fue muy usado, como deducen sus excavadores por la abundancia de desperdicios y restos de construcción.

Los datos relacionados con un probable espacio funerario en la ladera oriental del Cerro del Peñón son varios, todos asociados con materiales de gran interés, pero descontextualizados⁶⁰.

Durante los primeros años de investigación del I.A.A.M., en la vertiente suroriental del Cerro del Peñón se localizó un thymiaterion o quemaperfumes de bronce, datado entre los siglos VIII-VII a.C.⁶¹. Según M. Almagro guarda similitud con los encontrados en Chipre⁶².

Para H: G. Niemeyer y H. Schubart pertenecería a una tumba rica, pero nunca se confirmó por la imposibilidad de situar el lugar exacto de procedencia. Las campañas realizadas por el I.A.A.M. en la ladera oriental del Cerro del Peñón sólo reconocieron áreas industriales vinculadas con hornos metalúrgicos.

⁶⁰ MARTÍN CÓRDOBA *et alii*. "Necrópolis fenicias de los siglos VIII-VII a.C. en la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga), 2006. Págs. 303-331.

⁶¹ NIEMEYER, H.G. y SCHUBART, H. "Ein Ostphönikisches thymiaterion von Cerro del Peñón (Almayate Bajo, Prov. Málaga)". *Madriider Mitteilungen*, 6. 1965. Págs. 74-87.

⁶² ALMAGRO BASCH, M. "Dos thymiateria chipriotas procedentes de la Península Ibérica". *Miscelánea Arqueológica*, 1. 1974. Págs. 43-55.

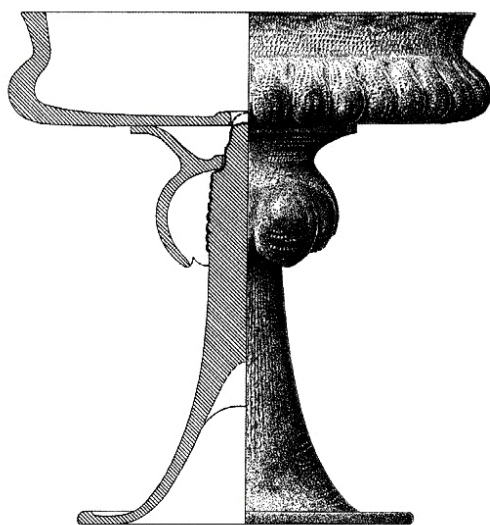


Fig. 3.1.5: Thymiaterion del Cerro del Peñón⁶³.

En la década de los setenta, L. Baena se hacía cargo de otro encuentro casual, alusivo a un fragmento de alabastro que conservaba parte del borde y de las paredes. Por sus dimensiones pudo haber sido utilizado como urna⁶⁴.

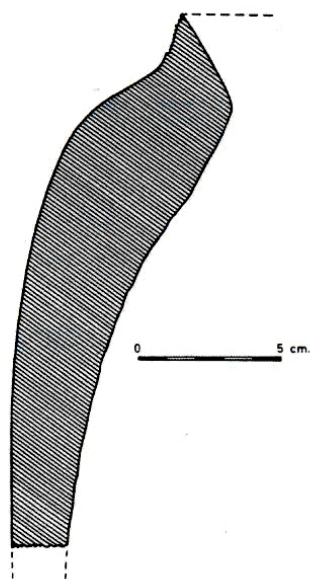


Fig. 3.1.6: Fragmento de alabastro del Cerro del Peñón⁶⁵.

⁶³ Fig. 3.1.5: NIEMEYER, H.G. y SCHUBART, H. "Ein Ostphönikisches thymiaterion von Cerro del Peñón (Almayate Bajo, Prov. Málaga)". *Madridrer Mitteilungen*, 6. 1965. Págs. 74-87.

⁶⁴ BAENA DE ALCAZAR, L."Fragmentos de vasos de alabastro en yacimientos fenicios de la provincia de Málaga". *Baetica*, 1. 1978. Pág. 161.

⁶⁵ Fig. 3.1.6: BAENA DE ALCAZAR, L. Op. cit. 1978. Pág. 164, fig. 3.

Según E. Martín Córdoba, en las prospecciones arqueológicas realizadas para la Carta Arqueológica de Vélez (1999), observaron en la vertiente noreste del Cerro del Peñón una fracción del fondo de un pequeño vaso de alabastro. El análisis petrológico confirmó su origen egipcio⁶⁶.

3.1.1.1.2. El yacimiento fenicio de Toscanos

Según E. Martín Córdoba y Ángel Recio Ruiz⁶⁷, el primer excavador, aunque accidental, de este yacimiento fue la Compañía de los Ferrocarriles Suburbanos de Málaga, cuando en el año 1906-7, ejecutó los trabajos de acondicionamiento para la línea ferroviaria Málaga-Vélez, formando una gran zanja que cruzaría de Oeste a Este todo el yacimiento por su parte meridional. Las obras, que fueron realizadas con un rebaje de terreno de más de 3 m. en varios sectores, provocaron una devastadora destrucción del yacimiento, al coincidir el núcleo urbano con el trazado ferroviario, dejando un corte artificial en donde se podía observar la estratigrafía del yacimiento y estructuras murarias que quedaron al aire libre.

El inicio de la investigación arqueológica en la desembocadura del río Vélez se produjo entre los años 1939 y 1941 por Adolf Schulten que, con el interés de buscar la ciudad griega de Mainake, llegó a reconocer la existencia de este yacimiento.

A partir de los datos aportados por A. Schulten, en 1961 H.G. Niemeyer realizó una serie de prospecciones en el lugar.

Este yacimiento se encuentra en la desembocadura del río Vélez, al pie del declive oriental del Cerro del Peñón, que flanquea el río por su parte occidental.

Las excavaciones de este poblado se concentraron en una pequeña colina situada entre la orilla del río y el Cerro del Peñón, donde hoy en día se encuentran dos cortijos de la familia Toscanos.

Aquí, bajo esta colina, se habían conservado los restos de construcciones de una población fenicia de fines del siglo VIII a principios del siglo VI a.C.

Desde 1964 hasta 1984 se realizaron allí ocho campañas de excavación⁶⁸ y en el transcurso de este tiempo aparecieron casas, construcciones más humildes o cabañas y también un edificio más importante, que según Niemeyer, es probable que fuese un depósito o almacén.

Extensión del poblado

Cerca del núcleo del poblado fenicio de Toscanos, en el vecino Cerro de Alarcón (79 m. de altura, en dirección NO hacia el interior) se encontró un asentamiento de la misma

⁶⁶ Análisis realizado por Xavier Clop, del Dpto. de Antropología Social y Prehistoria de la Universidad Autónoma de Barcelona.

⁶⁷ MARTÍN CÓRDOBA, E. RECIO RUIZ, A. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. 2002. Pág. 65.

⁶⁸ NIEMEYER, H.G. "El yacimiento fenicio de Toscanos: Urbanística y función". *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Pág. 65.

época. Éste se interpretó como un puesto militar de avanzada, o como una fortificación exterior, antepuesta al núcleo de la factoría para protegerla.

En la pendiente oriental del Cerro del Peñón se conservaron otros restos del poblado fenicio. Entre los hallazgos encontrados destacan piezas de cerámica griega de importación (ánforas del Ática y de la isla de Chios, un alabastrón corintio antiguo y varios fragmentos de “bucchero sottile” etrusco. Pareciendo que la mayor parte del material pertenece al siglo VII a.C. y en parte al siglo VI a.C.

En la falda del Cerro del Peñón se observaron además, restos importantes de unas instalaciones metalúrgicas, que según Niemeyer⁶⁹ sirvieron para la elaboración de hierro.

3.1.1.1.2.1. Estratigrafía arqueológica del Corte 44 de Toscanos

Mediante la excavación arqueológica practicada en el corte 44 de Toscanos⁷⁰ se llegó a la matización en detalle, de las perforaciones previamente realizadas⁷¹:

- Directamente sobre la pizarra aparecieron los estratos arqueológicos más antiguos, con material fenicio. Tratándose de complejos cerámicos, fechados alrededor del siglo VII a.C.

- El estrato que se superpone a un edificio fenicio, una vez destruido, contenía numerosos fragmentos anfóricos, algún trozo de “cuencos trípodes” y un plato de “barniz rojo”, que en su conjunto fueron datados como pertenecientes alrededor de la segunda mitad del siglo VII a.C.

- La documentación de una plataforma empedrada, situada a una altitud de 1,60 m. sobre el nivel del mar.

La base del empedrado estaba formada por guijarros traídos del río y contenía además numerosos fragmentos de ánforas, que fueron expresamente rotas para la construcción de la plataforma.

Para la datación relativa de las últimas utilizaciones de la plataforma, la cerámica aparecida en el empedrado ofreció una cronología entre finales del siglo VII a.C. y los comienzos del siglo VI a.C., como así lo corroboraron algunos fragmentos de cerámicas importadas (trozos de un ánfora de Chios, un borde de Kantharos de bucchero nero sottile etrusco, un fragmento de panza de un ánfora griega tratada a la brosse, y un trozo de fondo de una pequeña cottile corintia.

⁶⁹ NIEMEYER, H.G. Op. cit. 1997. Pág. 67.

⁷⁰ ARTEAGA, O. “Zur phönizischen Hafensituation von Toscanos. Vorbericht über die Ausgrabungen in Schnitt 44”, *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84. Madrider Beiträge*, 14. 1988. Págs. 127-141.

⁷¹ SCHULZ, H. D. “Geologische Bearbeitung der Grabung in der “Hafenbucht” von Toscanos”. *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84. Madrider Beiträge*, 14 1988. Págs. 142-154.

Siguiendo a O. Arteaga y H.D. Schulz⁷², tomando en consideración que estas importaciones ofrecen una fechación post quem, prolongable, por no haber sido seguramente utilizadas de inmediato como material de desecho, se podría calcular que la plataforma estaría en funcionamiento, como el resto de las instalaciones de las cuales formaba parte, hasta avanzado el siglo VI a.C.

Y que ésta es también la fechación final que reciben, de una manera coincidente, las restantes secuencias fenicias observadas en los vecinos yacimientos de Toscanos⁷³; Cerro del Peñón⁷⁴ y Cerro de Alarcón⁷⁵; lugares que con absoluta seguridad estaban muy estrechamente relacionados con la ensenada portuaria de Toscanos-Manganeto.

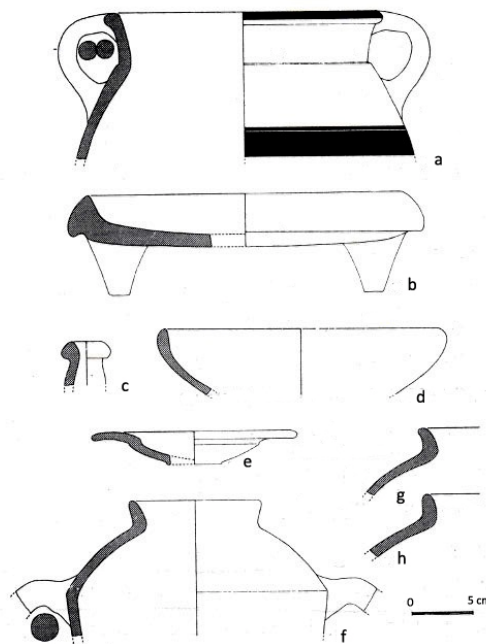


Fig. 3.1.7: Toscanos 1984. Corte 44. Nivel 1. Estrato erosivo sobre firme. Cerámica fenicia: a, polícroma; b, cuenco trípode; c, ampolla; d, cerámica gris; plato con engobe rojo; f-h, ánforas⁷⁶.

- La plataforma fenicia, después de su abandono, ocurrido hacia comienzos del siglo VI a.C., sino un poco después, no fue reutilizada en tiempos más avanzados. Por ello no aparecen estratificados los niveles púnicos que se corresponden, en la secuencia 12 del

⁷² ARTEAGA, O. y SCHULZ, H.D, “El puerto fenicio de Toscanos. Investigación geoarqueológica en la costa de la Axarquía (Vélez-Málaga-1983/84)”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Pág. 118.

⁷³ NIEMEYER, H. G. “Toscanos, campañas de 1973 y 1976 (con un apéndice de la campaña de 1978)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6. Madrid, 1979.

⁷⁴ NIEMEYER, H. G. – BRIESE, CH. – BAHNEMANN, R. “Die Utersuchungen auf dem Cerro del Peñón”. *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84. Madrider Beiträge*, 14 1988. Págs. 155-170.

⁷⁵ SCHUBART, H. “Alarcón”. ”. *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84. Madrider Beiträge*, 14 1988. Págs. 172-188.

⁷⁶ Fig. 3.1.7: ARTEAGA, O. y SCHULZ, H.D, Op. cit. 1997. Págs. 119.

Cerro del Mar, desde finales del siglo VI a.C., con los siglos V-IV-III y II a.C. relativos a los tiempos prerromanos⁷⁷.

- Mientras funcionaban las instalaciones de salazones púnicas en el Cerro del Mar⁷⁸, la colina de Toscanos se hallaba completamente desolada. Ni siquiera mezclados en la superficie del terreno aparecieron vestigios púnicos. Notándose en la vecindad de Toscanos solamente actividades púnicas, de carácter funerario, en la Necrópolis Jardín.

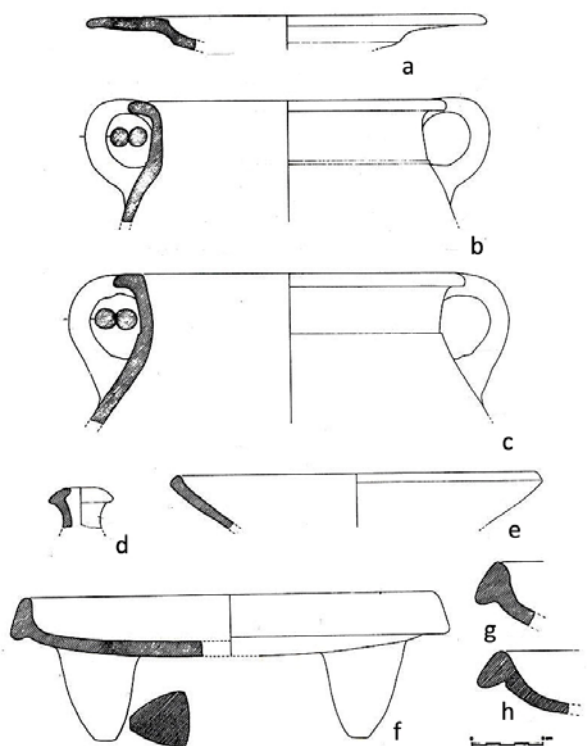


Fig. 3.1.8: Toscanos 1984. Corte 44. Material relacionado con el zócalo de una edificación fenicia, correspondiente al Nivel 2. Cerámica fenicia: a, plato con engobe rojo; b-c, pithoi; d, ampolla; e, cerámica gris; f-h, cuencos trípodes⁷⁹.

- A partir de la época del Emperador Augusto, las actividades romanas que continuaron manteniendo en el Cerro del Mar una factoría de salazón, se extendieron a la colina de Toscanos, en cuyos alrededores se instalaron varios sectores alfareros: Los hornos

⁷⁷ ARTEAGA, O. "Los Hornos Romanos del Manganeto. Almayate Bajo (Málaga)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23. 1985. Págs. 175-189.

⁷⁸ ARTEAGA, O. "Las influencias púnicas". *Mesa Redonda "La Baja Época de la Cultura Ibérica"*. Madrid (1981). 1979. Págs. 117-119.

⁷⁹ Fig. 3.1.8: ARTEAGA, O. y SCHULZ, H.D. "El puerto fenicio de Toscanos". *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Pág. 124.

romanos de Manganeto⁸⁰, y el otro gran horno excavado por H.G. Niemeyer en la vertiente sureste de la misma colina de Toscanos⁸¹.

Eran hornos dedicados, principalmente, a la producción de ánforas para salazones, además de otras cerámicas y materiales contractivos⁸². Las ánforas que se necesitaban para envasar las producciones de la factoría del Cerro del Mar, durante el Alto Imperio, se fabricaban en las alfarerías de Toscanos-Manganeto.

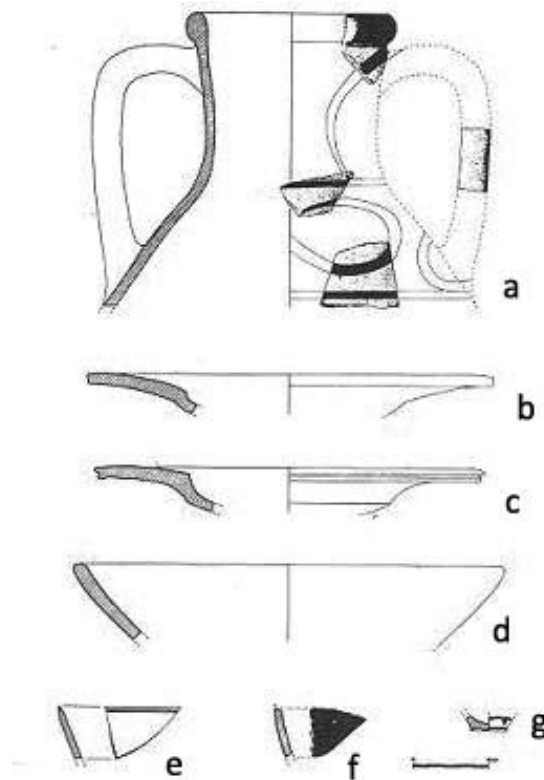


Fig. 3.1.9: Toscanos 1984. Corte 44. Material cerámico fenicio, griego y etrusco relacionado con la última fase de la plataforma portuaria (Nivel 3): a, ánfora de Chios; b-c, platos con engobe rojo; d, cerámica gris; e, bucchero sottile etrusco; f, ánfora “à la brosse”; g, pequeña kotyle corintia⁸³.

- En la cima de la colina de Toscanos, directamente sobre los aterrazamientos y allanamientos que se hicieron, cortando y desmontando las ruinas de la vieja factoría fenicia, en los años contemporáneos de los hornos se construyeron importantes edificaciones, algunas de ellas, en un principio, fueron alzadas a base de grandes

⁸⁰ ARTEAGA, O. “Los Hornos Romanos del Manganeto. Almayate Bajo (Málaga)”. *Noticario Arqueológico Hispánico*, 23. 1985. Págs. 175-189.

⁸¹ NIEMEYER, H. G. “Toscanos, campañas de 1973 y 1976 (con un apéndice de la campaña de 1978)”. *Noticario Arqueológico Hispánico*, 6. Madrid, 1979

⁸² ARTEAGA, O. “Los Hornos Romanos del Manganeto. Almayate Bajo (Málaga)”. *Noticario Arqueológico Hispánico*, 23. 1985. Págs. 175-189.

⁸³ Fig. 3.1.9: ARTEAGA, O. y SCHULZ, H.D. “El puerto fenicio de Toscanos”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Pág. 125.

sillares, labrados en piedra arenisca extraída de las canteras del Cerro del Peñón, para un tiempo posterior, ser reforzadas, reconstruidas y consolidadas con gruesos muros hechos de piedra y mortero. Por lo que en ciertos puntos de la colina, estas edificaciones romanas aparecen documentadas directamente sobre los restos fenicios (como ocurre en el sector del viejo almacén de la factoría).

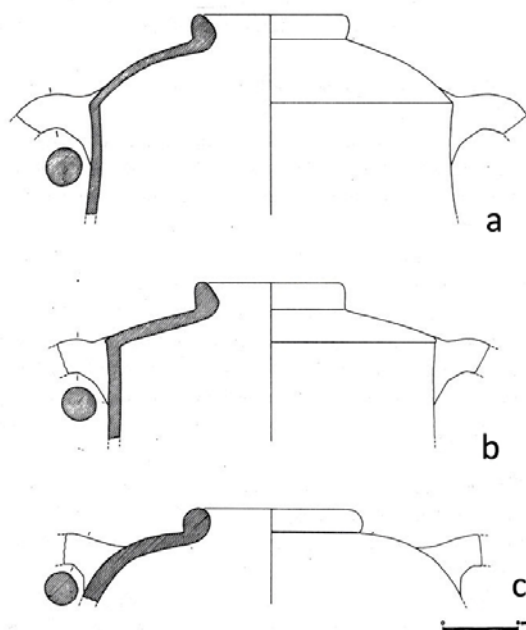


Fig. 3.1.10: Toscanos 1984. Corte 44. Fragmentos cerámicos aparecidos en el relleno constructivo de la plataforma portuaria fenicia: a, ánforas “tipo 1 de Trayamar”; b, ánforas “tipo 3 de Trayamar”; c, ánforas “tipo Cartago”⁸⁴.

Otros testimonios evidencian que toda la cima estaba aprovechada por edificaciones de rango elevado.

- La ensenada de Toscanos-Manganeto se encontraba ya bastante colmatada en los tiempos romanos del Alto Imperio, así las tumbas del Bajo Imperio allí encontradas fueron el resultado de la excavación en los últimos estratos y limos aluviales que fueron depositándose en la plataforma portuaria fenicia.

La necrópolis del Bajo Imperio al parecer se extendería por una buena parte de la pendiente norte de Toscanos.

Las superposiciones de las tumbas en el corte 44 de Toscanos indican al menos tres grandes momentos: las tumbas excavadas en la parte sur del corte fueron datadas hacia

⁸⁴ Fig. 3.1.10: ARTEAGA, O. y SCHULZ, H.D. “El puerto fenicio de Toscanos. Investigación geoarqueológica en la costa de la Axarquía (Vélez-Málaga-1983/84).” *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Pág. 127.

finales del siglo II d.C., mientras que las aparecidas en la parte norte del corte, fueron fechadas a finales del siglo III d.C.

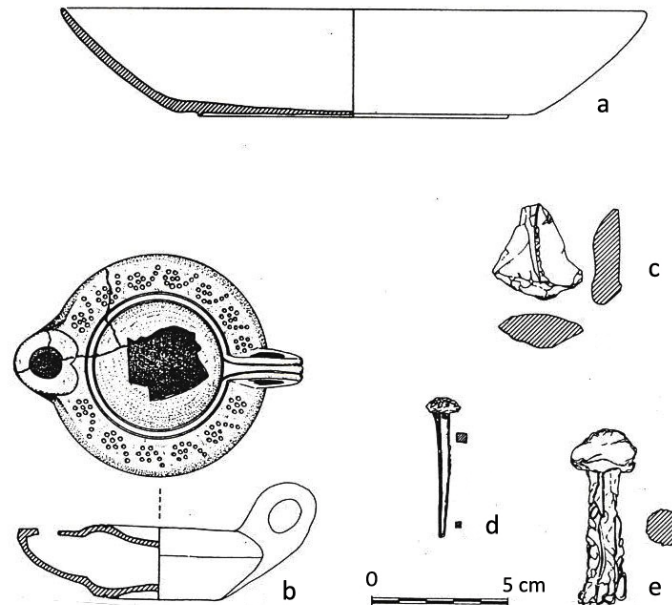


Fig. 3.1.11: Toscanos 1984. Corte 44. Necrópolis tardorromana. Sepultura 1: a, Sigillata clara; b, lámpara de cerámica; c, sílex; d, clavo de bronce; e, clavo de hierro⁸⁵.

- También fueron encontrados cenotafios tardorromanos. Se trata de cinco estructuras de piedra que aparecieron por encima de las sepulturas del Bajo imperio, cuya cronología es del siglo IV d.C.

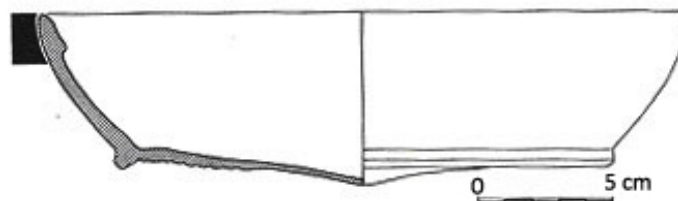


Fig. 3.1.12: Toscanos 1984. Corte 44. Necrópolis tardorromana. Sepultura 3: fuente de cerámica “Tipo Hayes 23-A”⁸⁶.

- El estrato superior, directamente encima del de los cenotafios tardorromanos, contenía varios fragmentos de ánforas africanas y de otras ánforas orientales, asociadas a la Terra Sigiliata Clara “D”, y a tres fragmentos de la llamada por Hayes, Stamp Style D. Todos estos materiales tienen una cronología a partir del siglo IV d.C., ya que ese mismo estrato ofreció varias monedas de bronce y dos de ellas se identificaron como

⁸⁵ Fig. 3.1.11: ARTEAGA, O. y SCHULZ, H.D. Op. cit. 1997. Pág. 128.

⁸⁶ Fig. 3.1.12: ARTEAGA, O. y SCHULZ, H.D. Op. cit. 1997. Pág. 132

pertenecientes a Constantius II, dando un margen cronológico de alrededor de 337-361 d.C. y quizá hasta un poco después. La necrópolis tardorromana de Toscanos-Manganeto, desde entonces parece haber tocado a su fin⁸⁷.

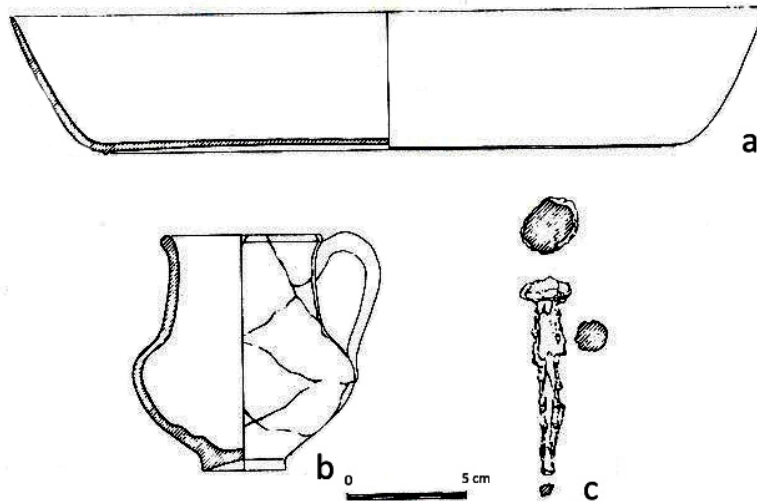


Fig. 3.1.13: Toscanos 1984. Corte 44. Necrópolis tardorromana. Sepultura 5: a, Sigillata clara; b, jarrita de cerámica; c, clavo de hierro⁸⁸.

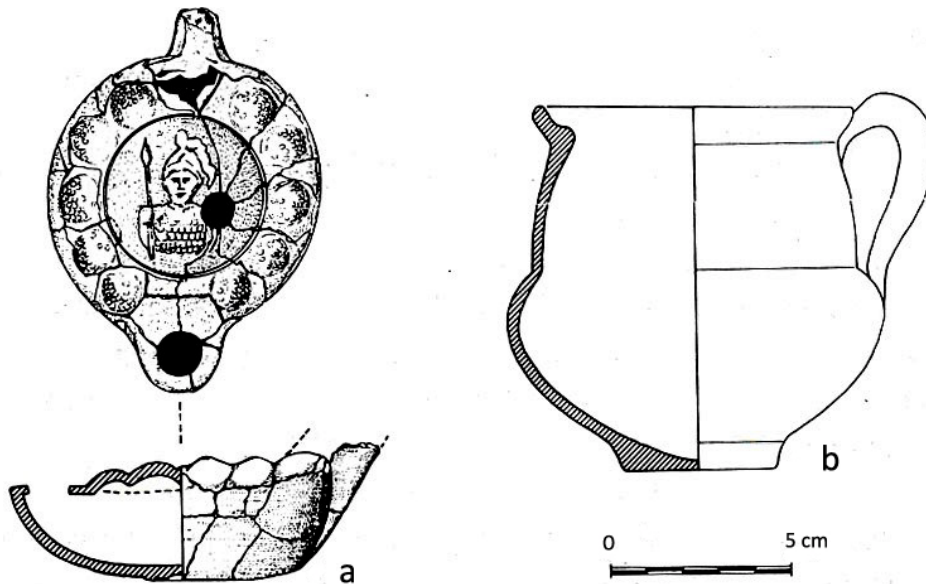


Fig. 3.1.14: Toscanos 1984. Corte 44. Necrópolis tardorromana. Sepultura 11: a, lámpara de cerámica; b, jarrita⁸⁹.

⁸⁷ Fig. 3.1.12: ARTEAGA, O. y SCHULZ, H.D. Op. cit. 1997. Pág. 132

⁸⁸ Fig. 3.1.13: ARTEAGA, O. y SCHULZ, H.D. Op. cit. 1997. Pág. 135.

⁸⁹ Fig. 3.1.14: ARTEAGA, O. y SCHULZ, H.D. Op. cit. 1997. Pág. 135.

3.1.1.1.3. El Cerro de Alarcón⁹⁰

El Cerro de Alarcón es un pequeño monte pizarroso de forma cónica de 80,20 m. de altitud sobre el nivel del mar, que se localiza en la margen derecha del río Vélez, a unos 350 m. al noroeste de Toscanos.

Es conocido por las diferentes campañas que el I.A.A.M. llevó a cabo en los años 1967, 1971 y 1984, en la que se excavaron diversos sectores del cerro, destacándose un recinto fortificado que se levantó en la segunda mitad del siglo VII a.C., y una gran muralla construida alrededor del año 600 a.C., que lo recorre en sentido este-oeste.

En el año 1986 la Delegación Provincial de Cultura paralizó las obras de cimentación de una vivienda localizada en la ladera media del Cerro de Alarcón, donde habían aparecido restos de muros y material cerámico de época fenicia. En el mes de Agosto de ese mismo año se llevó a cabo una actividad arqueológica de urgencia⁹¹.

El yacimiento en cuestión se localiza en la ladera media de la vertiente oriental del Cerro de Alarcón, a una cota de unos 45 m. sobre el nivel del mar. Se planteó un corte de unos 6 por 3 m. de lado, orientado en sentido este-oeste, siguiendo la pendiente del cerro. Se llegaron a documentar tres muros constituidos por piedra caliza y pizarra, en el sector oeste del corte, pertenecientes a una edificación rectangular con parámetros rectilíneos que conservaban entre 1 y 3 hiladas de piedras relacionadas con la cimentación del edificio.

Toda la zona excavada correspondía a distintas estancias de un edificio, del cual no se ha podido conocer su verdadera extensión, ya que sus dimensiones superaban los límites del corte arqueológico establecido.

En los sectores oeste y central del corte se registraron dos muros paralelos, separados unos 2,5 m., que mantenían dirección noreste-suroeste. El occidental quedaba inmerso en todo el perfil oeste del sondeo, mientras que del más oriental, localizado en la zona central, sólo se conservaban unos 2,3 m. y se prolongaba hacia la zona meridional. Entre estos dos muros se levantaba otro en sentido transversal que generaba una subdivisión de espacios rectangulares.

⁹⁰ MARTÍN CÓRDOBA, E *et alii*. “Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez Málaga”. *Ballix*, 3, *Revista de Cultura de Vélez-Málaga* .2006. Págs. 11-13

⁹¹ MORENO ARAGÚEZ, Á. Sondeo de urgencia en el Cerro de Alarcón (Torre del Mar, Málaga) Julio-Agosto 1986. Informe preliminar, expediente depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Málaga. Málaga, 1986.

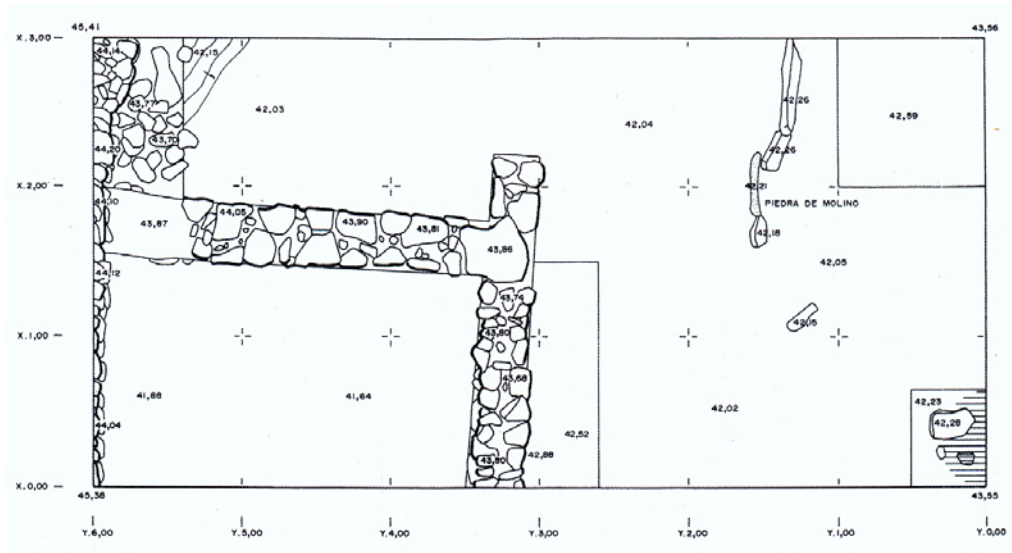


Fig. 3.1.15: Cerro de Alarcón. Estructuras murarias⁹².

Se llegaron a registrar un total de 3.406 fragmentos cerámicos, de los cuales sólo 297 se asociaban con restos de asas, otros pintados, fondos, etc. pero sobre todo con bordes de diferentes tipos de vasijas. La cerámica a torno supone el 83,16%, mientras que la cerámica a mano alcanza el 16,84%.

Entre la cerámica a torno, los bordes se vinculan especialmente con las ánforas, pithoi, ollas y platos. Todas las ánforas se relacionan con el tipo 1 de Toscanos y Trayamar, en su variante T-10.1.2.1⁹³. Son muy característicos los bordes cortos, rectos y en algunos casos se engrosan al interior y pueden ser aplanados en la parte superior, con diámetros de boca comprendidos entre los 12 y 13 cms.

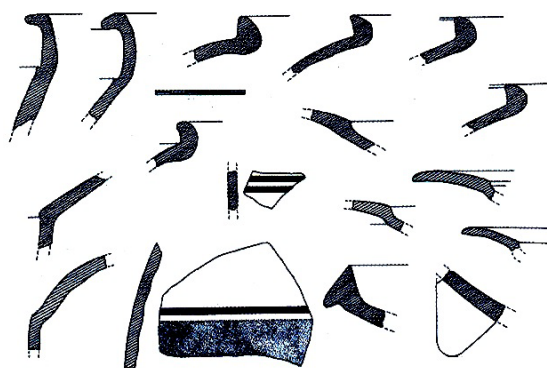


Fig. 3.1.16: Cerro de Alarcón. Cerámica a torno⁹⁴.

⁹² Fig. 3.1.15: MARTÍN CÓRDOBA, E *et alii*. Op. cit. 2006. Pág. 12.

⁹³ RAMÓN, J. “Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental”. *Collecció Instrumenta*, 2. Barcelona, 1995. Págs. 230 y 231.

⁹⁴ Fig. 3.1.16: MARTÍN CÓRDOBA, E *et alii*. Op. cit. 2006. Pág. 12.

Los pithoi, con asas geminadas dobles o triples, pueden tener cuello corto o muy corto, curvado o recto, con borde horizontal o ligeramente descendente. Entre el cuello y el cuerpo suele existir un característico escalonamiento. Entre las ollas son más frecuentes las piriformes y las globulares de borde entrante y base plana.

Los escasos platos, casi todos ellos con barniz rojo, están caracterizados por presentar un borde alto, descendente hacia el interior, y anchuras comprendidas entre los 4 y 5,2 cm.

La cerámica gris, que supone un pequeño pero destacado grupo, viene caracterizada por los cuencos de borde engrosado al interior, las fuentes semiesféricas y las cazuelas carenadas.

La cerámica a mano está representada por un variado grupo de formas, como es el caso de las cazuelas carenadas, fuentes, cuencos y platos.

Es de destacar un singular número de ollas que aparecen con elementos plásticos (mamelones, cordones lisos y decorados), así como incisiones que cortan sus labios y perforaciones cortas cerca de sus bordes.

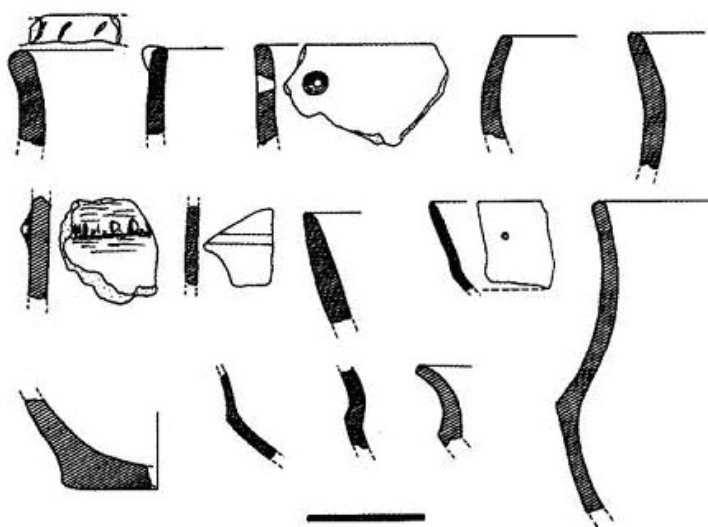


Fig. 3.1.17: Cerro Alarcón. Cerámica a mano⁹⁵.

Las ollas quedan representadas por cuerpos globulares u ovoides con cuello curvado y borde saliente, o por bordes entrantes, con bases planas.

Destaca la presencia de una gran cazuela con carena media y cuerpo superior cóncavo cilíndrico. Tiene un excelente tratamiento superficial, al igual que la mayoría de la cerámica a mano, lo que las convierte en unos productos algo singulares que no estaban simplemente destinadas para la cocción de alimentos.

⁹⁵ Fig. 3.1.17: MARTÍN CÓRDOBA, E *et alii*. Op. cit. 2006. Pág. 13.

Apuntan E. Martín Córdoba et alii, que este novedoso yacimiento, que se vinculaba con un edificio levantado entre el segundo y tercer cuarto de siglo VII a.C., según el análisis tipológico de ánforas y platos, viene a mostrar como en este tiempo se estaban erigiendo viviendas en la ladera media de la vertiente oriental del Cerro Alarcón. En unos momentos donde el centro urbano-industrial de Toscanos estaba creciendo hacia el noroeste.

Añaden que llama también la atención la representación de la cerámica a mano, algunas de excelente calidad, que mantienen una clara vinculación con las producciones indígenas de las comunidades del interior. Su presencia, que supone un significativo 16,83%, es muy similar a la registrada en Toscanos en la segunda mitad del siglo VIII a.C. con un 18,46%, y muy superior a Las Chorreras 2 (9,23%)⁹⁶, y en Toscanos en el siglo VII a.C., que suponían el 2,52%⁹⁷.

3.1.1.1.4. La necrópolis de El Jardín⁹⁸

Se localiza a unos 300 m. al norte de Toscanos, en la margen derecha del río Vélez.

Fue descubierta en 1967, en que por la realización de banales en su sector nordeste, se destruyeron gran número de tumbas.

Se recogieron diversos materiales, por parte de la extinta O.J.E. y se observó la existencia de 30 a 40 sarcófagos, los cuales se hallaban entre 1 y 2 m. de profundidad, que por los materiales arqueológicos asociados, databan de tumbas del siglo IV a.C.

Por parte del IAAM, en sus intervenciones arqueológicas de los años 1967, 1971, 1974 y 1976, a pesar de todos los saqueos y destrucciones, pudo estudiar un total de 101 tumbas de carácter individual, aunque se pudieron contabilizar más de 200 enterramientos, constituyendo uno de los mayores cementerios fenicios occidentales.

Según el resultado de las investigaciones, los inicios de esta necrópolis fenicia se remontan al siglo VI a.C., vinculándose a los últimos momentos de Toscanos.

Los sectores más recientes de la misma corresponden a los siglos V-IV a.C. y fueron utilizados por los habitantes de la nueva ciudad púnica del Cerro del Mar⁹⁹.

⁹⁶ MARTÍN CÓRDOBA, E. – RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. D. – RECIO RUÍZ, A. “Nuevo sector urbano en el yacimiento de Las Chorreras (Vélez-Málaga)”. *Ballix*, 2. Vélez-Málaga, 2005. Pág. 31.

⁹⁷ SCHUBART, H. – MASS-LINDEMAN, G. “Toscanos. El asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones de 1971”. *Noticiario Arqueológico Hispano*, 18. Madrid, 1984.

⁹⁸ MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, A. *Los fenicios en la costa de Vélez Málaga*. 2002. Págs. 78-81.

⁹⁹ SCHUBART, H. – NIEMEYER, H. G. “Excavaciones paleopúnicas en la zona de Torre del Mar”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13-14. Madrid, 1969-70. Págs. 353-383; LÓPEZ MALAX-EHEVERRÍA, L. A. “La necrópolis púnica El Jardín, Torre del Mar (Málaga)”. *XIII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 1975. Págs. 745-808; SCHUBART, H. “La necrópolis de Jardín”. *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 1. 1995. Págs. 57-213.

El sector Sur correspondió a los momentos iniciales del cementerio y el sector bajo de la ladera, al noroeste, donde se localizaba el mayor número de sarcófagos, se desarrolló sobre los siglos V y IV a.C.

Los modelos de sepulturas varían, las hay de tipo fosa, criptas rectangulares, sarcófagos y cámaras con dromos. Las incineraciones e inhumaciones aparecen mezcladas, existiendo una evolución a partir de las incineraciones hacia las inhumaciones.

Predomina la fosa simple rectangular, directamente excavada en la roca, algunas veces con bancos laterales, de unos 2 m. de largo por 0,80 m. de ancho, con tendencia troncocónica, a partir del espacio inferior que es más reducido.

Los sarcófagos son sencillas cajas de piedra de una sola pieza, que cuentan con robustos sillares que la cubren.



Fig. 3.1.18: Tumba de sillares de la necrópolis de El Jardín. Foto I.A.A.M.¹⁰⁰

Entre los ajuares recogidos, a pesar de los saqueos sufridos, los platos son el elemento más numeroso, destacando los que tienen un engobe rojo frente a los de superficie lisa. Además se documentan, cuencos, jarras con decoración pintada policromada, lucernas con dos mechas, candiles (que suponen el segundo grupo más numeroso de objetos de la necrópolis).

Son escasos los típicos jarros de boca trilobulada y de seta, tan característicos de los primeros siglos de ocupación fenicia, frente a la botella de boca estrecha, que se convierte en una forma sustitutiva de los anteriores.

¹⁰⁰ Fig. 3.1.18: MARTÍN CÓRDOBA, E., RECIO RUIZ, Á. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. 2002. Pág. 79.



Fig. 3.1.19: Ajuar cerámico de la necrópolis de El Jardín. Foto I.A.A.M.¹⁰¹

Entre las escasas joyas encontradas, a causa de los sucesivos saqueos, están las cuentas de collar, colgantes de plata y oro, electro de forma de medallón, cartuchos-amuletos de bronce y anillos de plata y bronce, en algunas ocasiones de tipo egipcio con escarabeo. Una singular lámina relieve en la que se reproduce el árbol de la vida, a cuyos lados se afrontan dos grifos rampantes. Huevos de avestruz decorados y sin decoración.

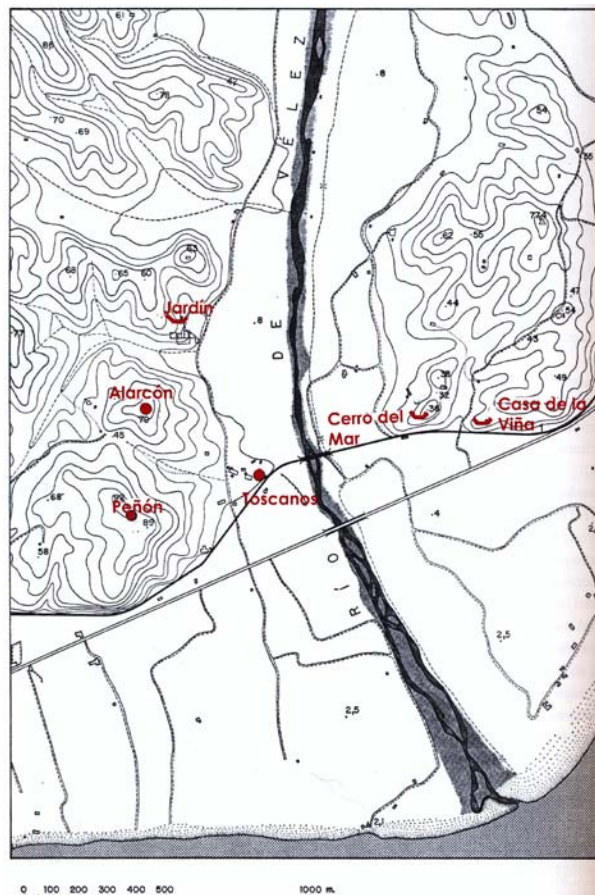


Fig. 3.1.20: Yacimientos fenicios de la desembocadura del río Vélez¹⁰²

¹⁰¹ Fig. 3.1.19: MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, A. Op. cit. 2002. Pág.107.

¹⁰² Fig. 3.1.20: MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. “Necrópolis fenicias de los siglos VIII-VII a.C. en la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga)”. *Mainake*, I, 2006. Pág. 308

3.1.1.1.5. El Cerro del Mar

Este yacimiento fue valorado inicialmente por el profesor A. Schulten¹⁰³ y más tarde, parcialmente, por los profesores H.G. Niemeyer, G. Gamer y O. Arteaga.

En los trabajos llevados a cabo por el Dr. Niemeyer en la parte más alta del cerro, se encontraron algunos restos de edificaciones y dos fases de habitación. La primera de ellas fechada hacia el siglo I a.C. y la siguiente durante el I d.C. ésta con un tope cronológico hacia la época de Claudio-Nerón.

En las excavaciones de 1971, el Dr. Gamer en la ladera Oeste del cerro, en un sector mucho más orientado hacia la vega del río Vélez, teniendo por frente a la factoría fenicia de Toscanos que se divisa al otro lado del río, se identificaron algunas edificaciones y diversos hallazgos de la época romana imperial.

Por debajo de estas construcciones se registraron evidencias de ocupación más antiguas, fechadas por su asociación con cerámicas de figuras rojas y las siguientes por la presencia de cerámica campaniense¹⁰⁴.

En la campaña arqueológica realizada por el IAAM en 1978 se reconocieron, en el extremo sur de la ladera Oeste del Cerro del Mar, varios fragmentos de cerámica fenicia pertenecientes a una necrópolis fenicia de finales del siglo VII a.C. y principios del siglo VI a.C., que había sido totalmente destruida por las construcciones de época romana que aparecieron en este sitio. Estas edificaciones de época romana consistían en varias piscinas para la fabricación de garum, ubicadas en el extremo actual de la ladera, en tanto que al lado, situadas algo más arriba, se hallaban varias casas.

Aclara E. Martín Córdoba¹⁰⁵, que en la ladera suroeste del Cerro del Mar, campaña de 1978, se conoció una pequeña necrópolis compuesta por 28 tumbas de pozo o fosa, dotadas de bancos laterales, que alcanzaban entre 1 y 1,5 m. de profundidad, ocupando unos 350 m², destruida por las remociones de tierra llevadas a cabo en época romana¹⁰⁶.

Añade este autor que esta necrópolis es mal conocida, pues sólo se ha publicado el plano y perfil de la tumba 14. Los escasos materiales aparecidos se asocian con los restos de una urna de alabastro de la tumba 9, varios fragmentos cerámicos de engobe rojo y algún trozo de Kotype protocorintio, que permiten datar los enterramientos en los inicios del siglo VII a.C. Mientras la tumba 14, una fosa de bancos laterales similar a las encontradas en Jardín, se fecharía en el siglo VI a.C.

¹⁰³ A. SCHULTEN, *Archäologischer Anzeiger*, 1922. Pág. 37; Idem. *Archäologischem Anzeiger*, 1940. Pág. 96 ss.; Idem., *Archäologischem Anzeiger*, 1943. Pág. 23-32.

¹⁰⁴ G. GAMER, *Die Grabung auf dem Cerro del Mar 1971*, "Madriider Mitteilungen", 13, Heildelberg, 1972. Pág. 184-189.

¹⁰⁵ MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. "Necrópolis fenicias de los siglos VIII-VII a.C. en la desembocadura del río Vélez (Vélez.Málaga, Málaga). *Mainake XXVIII*. 2006. Págs. 307-309

¹⁰⁶ NIEMEYER, H.G. (1982) "Die phönizische niederlassung Toscanos: eine zwischenbilanz", en H.G. Niemeyer (Hrsg.), *Phönizier in Westen, Madriider Beiträge*, 8: 185-206.

Años más tarde se producen otros testimonios materiales o urnas de alabastro, pero descontextualizados. En la campaña de 1976 O. Arteaga documentó un fragmento de borde y asa¹⁰⁷. Posteriormente, D. Antonio Valcárcel, antiguo capataz del I.A.A.M. en la zona de Vélez-Málaga, encontró otros restos pertenecientes al mismo ejemplar, completándose casi toda la pieza desde la boca hasta la zona media. Se correspondía con un ánfora de alabastro de gran tamaño, diámetro en la boca de 16,8 cm. y anchura máxima 35,2 cm. Sometida a un análisis petrológico aseguró su origen egipcio¹⁰⁸.

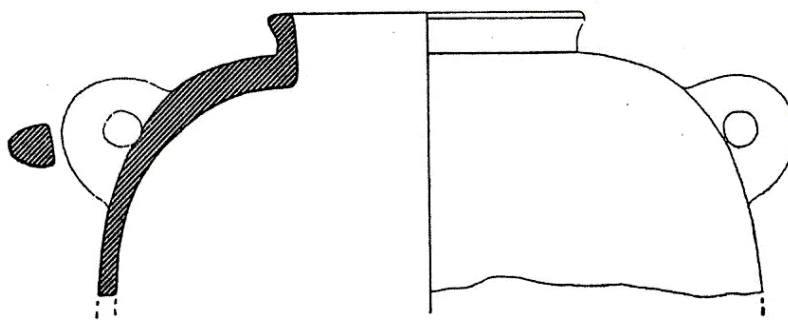


Fig. 3.1.21: Vaso de alabastro de Cerro del Mar (según O. Arteaga, 1977)¹⁰⁹



Fig. 3.1.22: Vaso de alabastro de Cerro del Mar¹¹⁰.

¹⁰⁷ ARTEAGA, O.: "Vorbericht ubre die Grabungskampagne 1976 bei Cerro del Mar", *Madridrer Mitteilungen*, 18. 1977. Págs. 101-115.

¹⁰⁸ Análisis realizado por Xavier Clop, del Dpto. de Antropología Social y Prehistoria de la Universidad Autónoma de Barcelona.

¹⁰⁹ Fig. 3.1.21: ARTEAGA O. "Vorbericht ubre die Grabungskampagne 1976 bei Cerro del Mar", *Madridrer Mitteilungen*, 18. 1977. Págs. 101-115.

¹¹⁰ Fig. 3.1.22: MARTÍN CÓRDOBA *et alli*. "Necrópolis fenicias de los siglos VIII-VII a.C. en la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga)". *Mainake* XVIII. 2006. Pág. 310.

En 1978, L. Baena daba a conocer dos fragmentos de alabastro encontrados en la ladera occidental. Uno era un trozo amorfo, mientras que el otro conservaba el borde y parte de las paredes superiores, cuyo perfil definía un borde corto vertical con labio plano, presentando un diámetro en la boca de 7 cm.¹¹¹.

Según Arteaga, O.¹¹², en las excavaciones realizadas por el I.A.A.M. en 1978, en la misma ladera que fue explorada por el Dr. Gamer en el Cerro del Mar en 1971, se excavaron 6 cortes (números del 5 al 10), llegando los dos últimos a alcanzar una ponencia de más de cuatro metros, entre la superficie y el firme de la pizarra.

Los resultados corroboraron lo ya conocido para el época romana imperial y clarificaron la existencia de seis fases previas, comenzando a partir de la que se fecha hacia finales del siglo V a.C. o comienzos del siglo IV a.C.

En el apartado “Observaciones acerca de las áreas ocupadas por el poblamiento de época romana imperial en el Cerro del Mar y en su entorno geográfico inmediato”¹¹³, O. Arteaga expone que en los cortes 9 y 10 quedó confirmada la existencia de un área ocupada por grandes edificios de diferentes épocas, siendo el más reciente de la época romana imperial, pareciendo haber funcionado como almacén de una factoría de “garum”.



Fig. 3.1.23: El corte 9 del Cerro del Mar.
Superposición de edificaciones de distintas épocas¹¹⁴

¹¹¹ BAENA DEL ALCAZAR, L. “Fragmentos de vasos de alabastro en yacimientos fenicios de la provincia de Málaga”, *Baetica*, 1. 1978. Págs. 159-166.

¹¹² ARTEAGA, O. “Las influencias púnicas Anotaciones acerca de la dinámica histórica del poblamiento fenicio-púnico en Occidente a la luz de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Págs. 155-194

¹¹³ ARTEAGA, O. Op. cit. 1997. Págs. 163-166.

¹¹⁴ Fig. 3.1.23: ARTEAGA, O. Op. cit. 1997. Pág. 191.



Fig. 3.1.24: El corte 10 del Cerro del Mar. Superposición del almacén de época imperial. A la derecha del de las fases pre-augústeas (izquierda)¹¹⁵.

Siguiendo a O. Arteaga, en principio, la organización del espacio ocupado pudo irse resumiendo de la siguiente manera:

a- Un sector de complejos industriales, en la parte más baja de la ladera, al cual pertenecían las piscinas para la salazón del pescado y el edificio para los almacenajes de la producción.

En este sector se registraron algunas porciones de sal común y de huesos de pescado, encontrándose estos últimos en muchas ocasiones en el interior de ánforas tipo Dressel 7-11 (Fig. 3.1.25).

¹¹⁵ Fig. 3.1.24: ARTEAGA, O. Op. cit. 1997. Pág. 194.

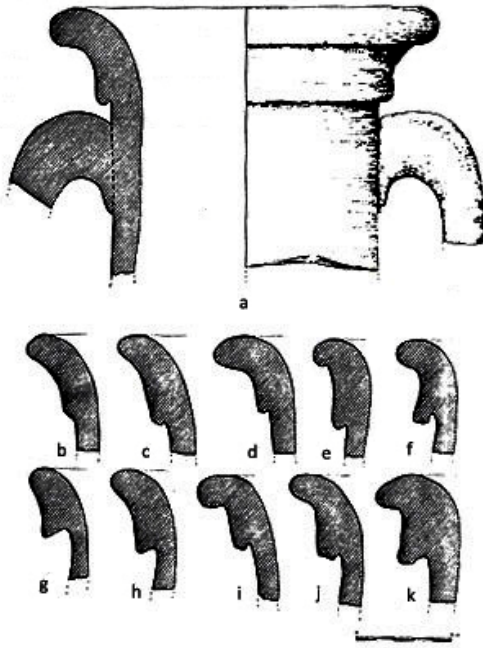


Fig. 3.1.25: Fragmentos de ánfora tipo "Dressel 7-11"¹¹⁶.

b- Una zona residencial, en la plataforma más elevada del cerro, con edificaciones bastante cuidadas, de planta compleja, al lado de una cisterna que ya había sido descubierta por Schulten, la cual facilitaría el suministro de agua dulce.

A la vista de los materiales cerámicos y por la estructura de las construcciones, sugiere fueran habitadas por personas pertenecientes a una clase social elevada.

c- Otra zona habitable, con apariencia más humilde, formada por varias casas individuales, intercaladas entre las construcciones de la cima y las piscinas para la elaboración del garum.

Las evidencias materiales halladas en esta zona, hicieron suponer que estas casas pudieron estar destinadas al conjunto de personas que se encargaba del trabajo marítimo y otras ocupaciones paralelas que este tipo de industrias necesitan. Destacando un alto porcentaje de cerámicas comunes y pocos objetos de mayor valor relativo.

Se hallaron multitud de anzuelos de bronce y utensilios para la reparación de redes de pescar.

Según O. Arteaga, este conjunto del Cerro del Mar debe ponerse en relación estrecha con los yacimientos circunvecinos, como son los de carácter funerario (las tumbas romanas en las cercanías de Toscanos y el Peñón) y sobre todo con el complejo de Toscanos, formado por grandes edificaciones monumentales de época romana superpuestas o adosadas a los estratos correspondientes a la época fenicia.

¹¹⁶ Fig. 3.1.25: ARTEAGA, O. Op. cit. 1997. Pág. 188

Dentro del conjunto de materiales con una tipología claramente definida, destacaron fragmentos de figuras rojas. Dos de ellos pertenecientes a estratos profundos (Fig. 3.1.26 y 3.1.27 a, b).

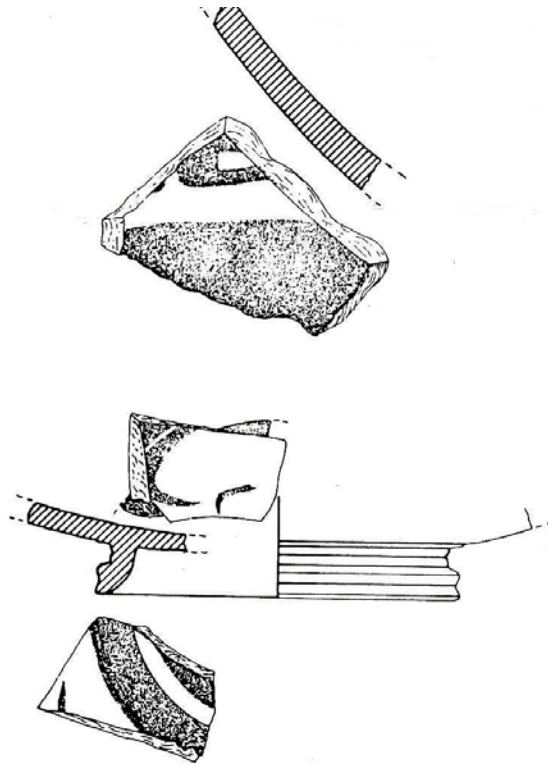


Fig. 3.1.26: Cerámica de figuras rojas (campana de 1978)¹¹⁷.

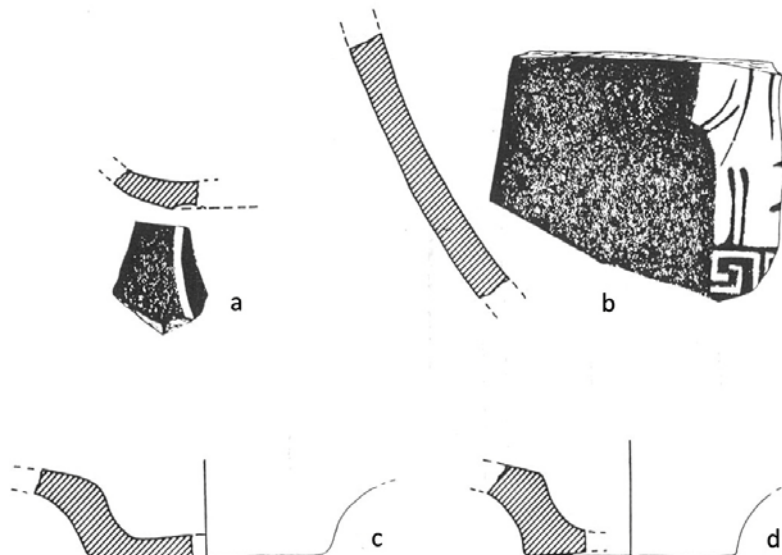


Fig. 3.1.27: Cerámicas de figuras rojas y platos de "engobe rojo" (campana de 1976)¹¹⁸.

¹¹⁷ Fig. 3.1.26: ARTEAGA, O. Op. cit. 1997. Pág. 188

¹¹⁸ Fig. 3.1.27. ARTEAGA, O. Op. cit. 1997. Pág. 169.

También se identifican fragmentos pintados a base de “bandas estrechas” de color rojo que van combinadas con otras más finas de tonalidad negruzca (Fig. 3.1.28).

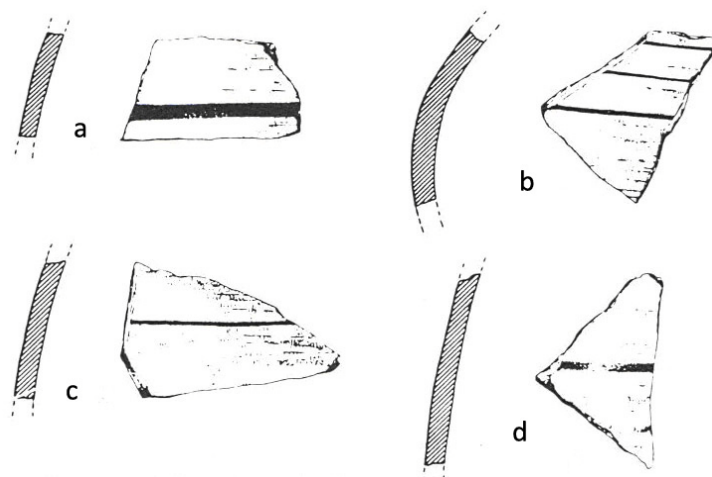


Fig. 3.1.28: Cerámica pintada del Cerro del Mar¹¹⁹.

Este modelo de decoración pintada, con tendencia a la policromía, manifiesta la continuidad de los antiguos gustos decorativos, afianzados en esta zona costera durante varios siglos de ocupación (Fig. 3.1.29).

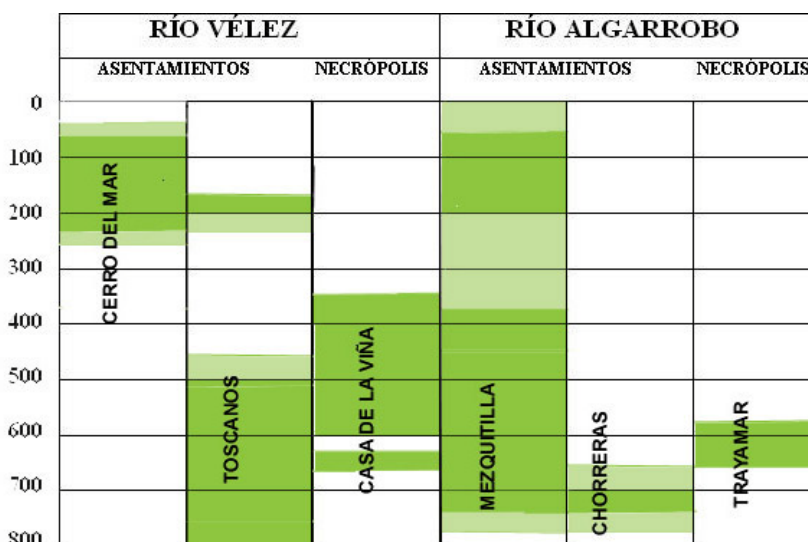


Fig. 3.1.29. Los siglos de pervivencia fenicio-púnica según los resultados arqueológicos obtenidos en los alrededores de Torre del Mar (Málaga)¹²⁰.

¹¹⁹ Fig. 3.1.28: ARTEAGA, O. Op. cit. 1997. Pág. 172.

¹²⁰ Fig. 3.1.29: Modificación de la Fig. 13 de: ARTEAGA, O., “Las influencias púnicas. Anotaciones acerca de la dinámica histórica del poblamiento fenicio-púnico en Occidente a la luz de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar.”. *Los fenicios en Málaga*. 1997. Pág. 189

En relación con el problema de las cerámicas llamadas de “bandas estrechas”, según O. Arteaga, pueden resumirse ciertas coincidencias de sumo interés. Destacando por ejemplo: la aparición de cerámicas ibéricas decoradas de esta manera; la presencia de cerámicas fenicias que adoptan el mismo patrón a partir de inicios del siglo VI a.C. Y, la llegada a la Península de cerámicas griegas con bandas de anchura limitada.

En casos en que la bicromía se gana a base del color rojo y delimitantes negruzcos, la relación entre tradición fenicia y orígenes de la cerámica ibérica, queda clara. Pero, no resulta de igual modo cuando el hecho ocurre en zonas próximas a la costa, donde las mismas cerámicas fenicias se hallaban muchas veces influenciadas por el contacto con los griegos.

El hecho de que existan galbos, parecidos a los de algunas formas ibéricas antiguas (Fig. 3.1.30, h), su clasificación como cerámica púnica puede ser apoyada por el hecho de que la bicromía funcionaba en el Cerro del Mar durante el siglo IV a.C. todavía a base de tonalidades rojas y negruzcas, mientras que por estas fechas, en los ambientes ibéricos del interior, las cerámicas pintadas mostraban una decoración eminentemente geométrica, con claro predominio de la monocromía.

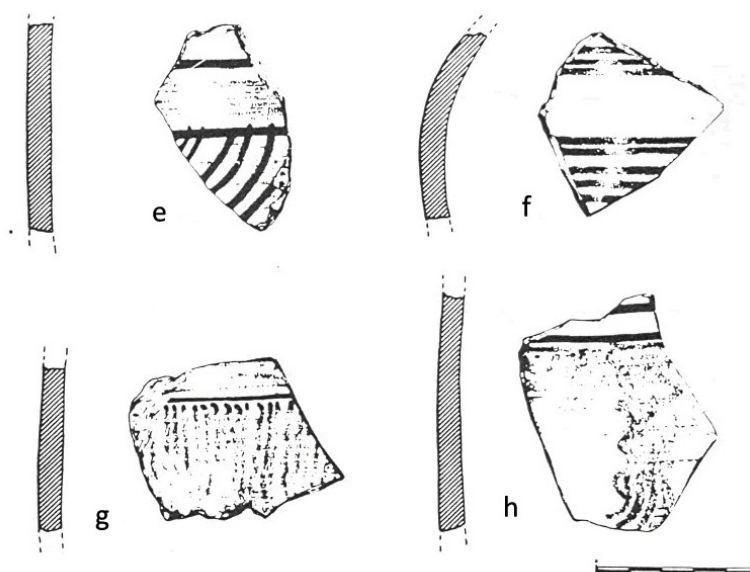


Fig. 3.1.30: Cerámica pintada del Cerro del Mar¹²¹.

¹²¹ Fig. 3.1.30: ARTEAGA, O. Op. cit, 1997. Pág. 172.

Abundan además las cerámicas de pasta clara, con una tipología homologable a otras de la misma época y tradición cultural (Fig. 3.1.31).

Al lado de las cerámicas de cocina, existen, según O. Arteaga, otros hallazgos que demuestran la pervivencia púnica en el Cerro del Mar, destacando la presencia de algunos fragmentos de huevos de avestruz, además de algunos trozos de paredes y fondos de platos de “barniz rojo”, con una tipología avanzada (Fig. 3.1.27 c y d).

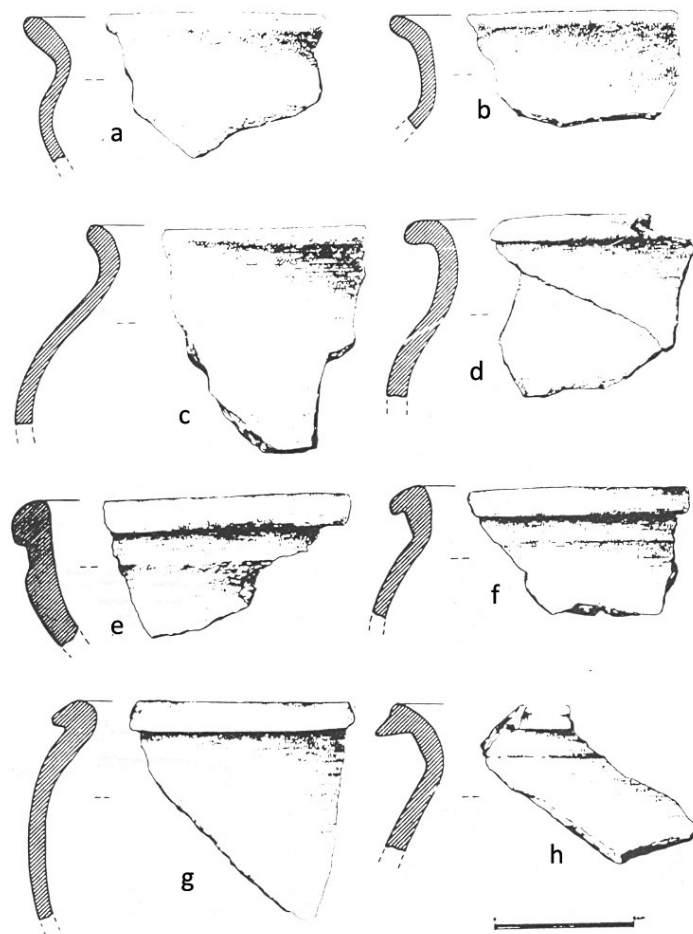


Fig. 3.1.31: Cerámica púnica de pasta clara¹²².

¹²² Fig. 3.1.31: ARTEAGA, O. Op. cit, 1997. Pág. 171.

3.1.1.1.5.1 Ánforas

O. Arteaga dedica un apartado a la relación de ánforas tipo “Mañá A/B”, dentro del informe de los hallazgos relacionados con las primeras fases del yacimiento¹²³ (Fig. 3.1.32),

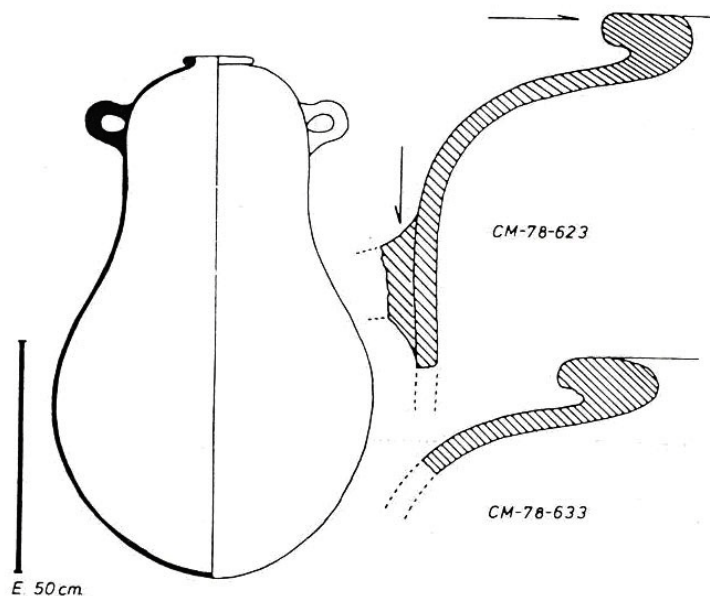


Fig. 3.1.32: Fragmentos de ánfora tipo “Mañá-A”¹²⁴.

las cuales pudieron coexistir con las ánforas tipo “García Bellido” (Fig. 3.1.33).

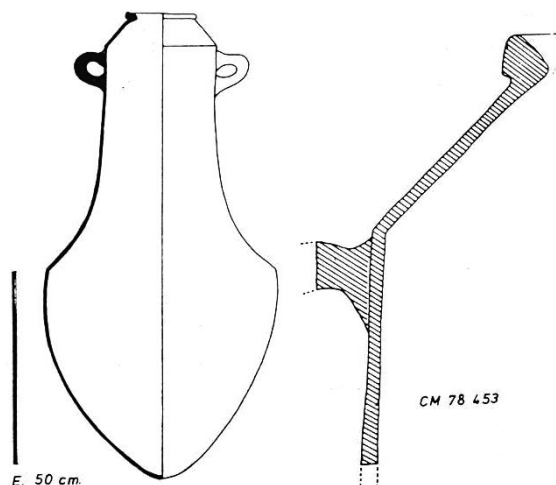


Fig. 3.1.33: Fragmentos de ánfora tipo “García Bellido”¹²⁵.

¹²³ ARTEAGA, O. Op. cit. 1997. Págs. 173-187.

¹²⁴ Fig. 3.1.32: ARTEAGA, O. Op. cit. 1997. Pág. 174.

¹²⁵ Fig. 3.1.33: ARTEAGA, O. Op. cit. 1997. Pág. 174.

Según O. Arteaga, estas evidencias muestran unos horizontes de ocupación en Cerro del Mar, caracterizados por unos materiales que se adscriben plenamente a la tradición púnica, que debía ser la propia del bajo Vélez en tiempos en que la Península Ibérica estaba bastante influenciada por las relaciones que se venían manteniendo con el mundo griego.

En las fases intermedias de la estratificación del Cerro del Mar, destaca cierta sucesión entre las ánforas tipo “García Bellido” y las ánforas cilíndricas, dentro de las cuales se encontraron fragmentos de ánforas tipo “Mañá D” (Fig.3.1.34).

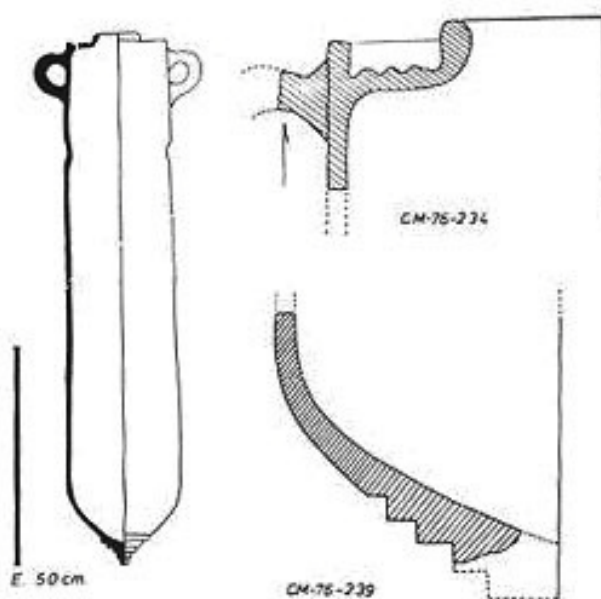


Fig. 3.1.34: Fragmentos de ánfora tipo “Mañá-D”¹²⁶.

El reparto de las ánforas tipo “García Bellido”, hasta ahora predominantemente occidental, en sitios de relación púnica, queda reflejado en este yacimiento, alrededor de la primera mitad del siglo III a.C. y después.

Siguiendo a O. Arteaga, la panorámica mediterránea occidental y peninsular de los siglos II y I a.C., en vista desde los estratos previos a aquellos que muestran la presencia de las “sigillatas itálicas”, se caracterizan principalmente por cuatro factores:

- 1- La continuidad, como forma dominante en estos siglos, de los materiales cerámicos propiamente púnicos.
- 2- La presencia masiva, en esos momentos, de importaciones campanienses.

¹²⁶ Fig. 3.1.34: ARTEAGA, O. Op. cit. 1997. Pág. 182.

3- La existencia de grandes capas de escorias de fundición.

4- La estratificación de ánforas tipo “Mañá C” hasta la asociación con algunos fragmentos de las “Dressel I” (Lamboglia I-B).

Los elementos púnicos siguen estando caracterizados por cerámicas cuidadas de pasta clara.

Se distinguen algunos fragmentos, poco numerosos, pintados de manera bícroma. Y, al lado de los tipos de vasijas corrientes predominan los cuencos.

Se muestran además, fragmentos de lucernas, ungüentarios, pitorros de biberones y trozos de cantimploras, comparables a los de los ambientes púnicos del Norte de África y los yacimientos propios del “horizonte ibérico tardío”, que se encontraban del mismo modo relacionados con las corrientes comerciales del momento e influenciados por los fenómenos referidos al helenismo, que se venían propagando por todo el Mediterráneo.

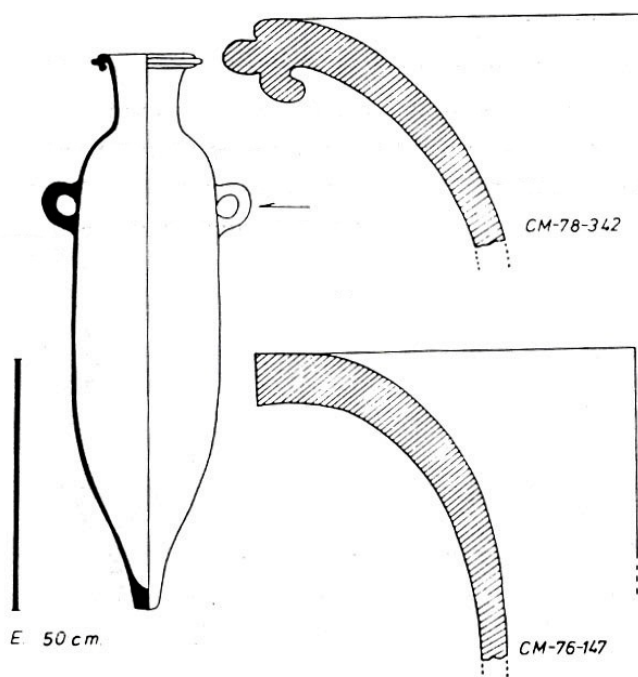


Fig. 3.1.35: Fragmentos de ánfora tipo “Mañá-C”¹²⁷.

La llegada masiva de la cerámica “Campaniense B” al Cerro del Mar (la “Campaniense B” aparece asociada a la “Campaniense A” tardía, esta última minoritaria), al igual que la propagación comercial de las ánforas tipo “Mañá C” (Fig. 3.1.35), hasta circular contemporáneamente con las ánforas itálicas tipo “Dressel I (Lamboglia 1-B) (Fig.

¹²⁷ Fig. 3.1.35: ARTEAGA, O. Op. cit. 1997. Pág. 187.

3.1.36), coinciden con el periodo en el que se registran importantes actividades metalúrgicas en este yacimiento.

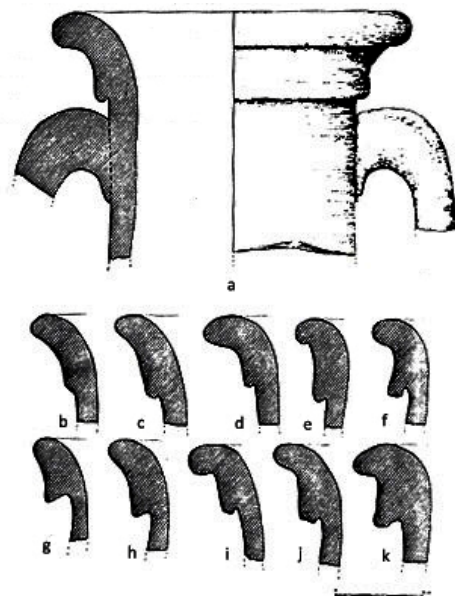


Fig. 3.1.36: Fragmentos de ánfora tipo "Dressel 7-11"¹²⁸.

Antonio M. Sáez Romero¹²⁹ en su desglose de los materiales procedentes de la campaña de 1982 en el yacimiento de Cerro del Mar¹³⁰, destaca algunas ánforas publicadas procedentes del Corte 12 de dicho yacimiento, las cuales muestran un horizonte cronocultural algo anterior al ofrecido por los quince complejos del Corte 11, ya que las ánforas tipo "Mañá D (T-5.2.3.1), las tipo "MP-A4 evol." (T-12.1.1.1) y tipo "Carmona" (¿T-8.2.1.1) mostradas, corresponden a finales del siglo III, o como mucho al primer tercio de la centuria siguiente.

Opina, que el en Corte 12 del yacimiento del Cerro del Mar existe una buena muestra de materiales anfóricos comunes en Gadir en momentos similares, que sirven de precedente para la secuencia del Corte 11 de forma casi ininterrumpida.

En el complejo 15, el más antiguo de la estratigrafía, se pudo vislumbrar un momento datable entre el 125 y 25 a.C., gracias a las tradicionales "Mañá-Pascual-A4 evol." (T-12.1.1.1) malacitanas, junto a "Mañá C2b" (¿T-7.4.3.2?). Faltando entre este complejo y

¹²⁸ Fig. 3.1.36 ARTEAGA, O. Op. cit. 1997. Pág. 188.

¹²⁹ SAÉNZ ROMERO, ANTONIO M. et Alii, "Nuevas aportaciones a la definición del "Círculo del Estrecho": La cultura material a través de algunos centros alfareros (ss. VI-I a.n.e.) ". Gerión , 2004. Vol. 22. Núm. 1. Págs. 31-59.

¹³⁰ ARTEAGA, O. "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento". *Noticario Arqueológico Hispánico*. Nº 23. 1985. Págs. 195-233.

los materiales aportados por el Corte 12, algunos años y algún material característico del siglo II.

En el complejo 14 (¿110-75 a.C.?) contenía materiales anfóricos, asimilables a “Mañá-Pascual-A4 evol.” (T-12.1.1.1), “Mañá C2b” (T-7.4.3.3) y “Dressel 1C”, siendo lo más relevante la presencia de las primeras ánforas netamente itálicas aportadas por la estratigrafía del Cerro del Mar y de las primeras “Mañá C2b” (T-7.4.3.3).

En los complejos 13, 12, 11, y 10 se observa una composición del registro similar, pero detectándose la llegada de ánforas posiblemente asimilables al tipo “Sala I” y al tipo “Lamboglia 2”, junto a “Dressel 1C”.

La cronología de estos cuatro niveles se puede asimilar entre el 75-40 a.C. detectándose una mayor presencia de ánforas itálicas.

El complejo 9 es el nivel clave para entender la transición a la industria alfarera plenamente romana, demostrándose las conexiones en la cultura material entre la costa malagueña y Gadir. Documentándose en este estrato “Dressel 1C”, ¿”Sala I”? y sigillatas itálicas, junto a elementos de la incipiente familia de las “Dressel 7/11”. En un conjunto datable, junto al complejo 8, del 40-10 a.C. y el cambio de Era.

A partir de estos niveles, la investigación muestra la misma tipología anfórica habitual en Gades: “Dressel 7/11”, “Dressel 2/4” y Beltrán IIA y IIB”.

Según este investigador, la presencia de ánforas tipo “Mañá C2b”, en su variante “T-7.4.3.2”, en San Fernando (Cádiz) y en el Cerro del Mar es importante, dado el corto número de yacimientos en los que se ha podido identificar este tipo.

Esta afirmación concede al asentamiento del Cerro del Mar una autonomía en el desarrollo de la industria alfarera de la que carecen otros asentamientos de la costa malagueña.

Las estratigrafías del Cerro del Mar aportan el dato de la ruptura con los modelos cerámicos de tradición púnica en un momento sincrónico a la bahía gaditana, sin una razón de peso aparente en Málaga, pero que sin duda puede estar relacionado con la concesión del estatuto municipal y las reformas urbanísticas del Balbo en Gadir-Gades. Esta ruptura se puede situar, a decir de este autor, hacia el 45-40 a.C. y se refleja en la sustitución del elenco anfórico de tradición púnica por la familia de las “Dressel 7/11”, situación análoga a la observada para el ámbito territorial lixita (coincidiendo plenamente con Gadir y los datos aportados por los yacimientos malagueños)¹³¹.

En el estudio realizado por Lázaro Lagóstena¹³² sobre la explotación del salazón en la Bahía de Cádiz en la Antigüedad (“Aportación al conocimiento de su evolución a través de la producción de las ánforas “Mañá C”) y sus investigaciones en torno a la producción anfórica desarrollada en el marco de la bahía gaditana, donde se detecta la presencia del tipo anfórico tardopúnico denominado “Mañá C” entre las formas

¹³¹ SAÉNZ ROMERO, ANTONIO M. et Alii. Op. cit. 2004. Pág. 53.

¹³² LAGÓSTENA BARRIOS, L. “Explotación del salazón en la Bahía de Cádiz en la Antigüedad: Aportación al conocimiento de su evolución a través de la producción de las ánforas Mañá C”. 1996. Págs. 141-169.

elaboradas, dentro de un gran porcentaje de alfares estudiados, pretende definir un área geográfica de producción anfórica, que a juzgar por los tipos producidos, arrastra una tradición alfarera vinculada al mundo fenopúnico con continuidad formal hasta enlazar con las tradiciones artesanales romanas, incidiendo especialmente en la producción de la forma “Mañá C2”.

Las cronologías que presentan estos centros alfareros oscilan entre el siglo II a.C. y el siglo III d.C.

Esta producción cerámica estaba destinada al envasado de derivados marinos, cuyo origen y procedencia vino tradicionalmente a situarse en el Norte africano, aunque ya algunos investigadores intuyeron un origen andaluz para parte de estas producciones¹³³.

Una selección de muestras cerámicas procedentes de la campaña de prospección en la Bahía de Cádiz, pertenecientes en su totalidad a la forma anfórica, tipo “Mañá C2”, fue sometida a analítica de pastas por los Doctores Dña. M^a José Feliu Ortega, D. Joaquín Martín Calleja y Dña M^a Carmen Edreira, miembros del Departamento de Química-Física de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de Cádiz.

Según el Dr. Lagóstena Barrios, aunque morfológicamente existen notables diferencias entre los subtipos de la “Mañá C”, estos presentan ciertas características comunes: cuerpo cilíndrico; base acabada en pivote o apuntada; asas semicirculares, pequeñas pero robustas, de sección circular o ligeramente ovaladas, situadas longitudinalmente. El perfil de la boca adquiere formas variadas, desde los más simples, rectos y ligeramente envasados, hasta los ejemplares más complejos, con sección característica de perfil de “trompeta” o “cabeza de caballo”.

El prototipo de estos envases parece encontrarse en el ámbito cartaginés¹³⁴, pero en cualquier caso, se trata de las formas más tardías del conjunto anfórico peninsular¹³⁵.

La forma anfórica tipo “Mañá C”, ha sido considerablemente documentada a lo largo de todo el Occidente Mediterráneo y en la Península Ibérica es frecuente hallarla en los yacimientos costeros. Ya Mañá mencionaba su presencia en yacimientos tanto norteafricanos: Cartago, Melilla, Tamuda, Kuass, Volúbilis, Tánger y Lixus, como peninsulares: Cádiz, Alicante, Ibiza, Cartagena, Ampurias, Mataró, Mahón, Burriana y Bolonia.

M. Pellicer, las registró en Cerro Macareno, Sevilla, adscribiéndolas al grupo I de su tipología¹³⁶. También fueron halladas en Almuñecar, procedentes de yacimientos subacuáticos¹³⁷.

¹³³ RAMÓN, J. “Ibiza y la circulación de ánforas Fenicias y Púnicas en el Mediterráneo Occidental”. *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 5. Ibiza 1981, pp. 10-11.

¹³⁴ RAMÓN, J. Op. cit. 1981. Pág. 11.

¹³⁵ LAGÓSTENA, L. “Explotación del salazón en la Bahía de Cádiz en la Antigüedad: Aportación al conocimiento de su evolución a través de la producción de las ánforas Mañá C”. 1996..Pág. 145

¹³⁶ PELLICER, M. *Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)*, Habis, 9, Sevilla 1978. Págs. 365-400.

¹³⁷ MOLINA, F.; HUERTAS, C.; “tipología de las ánforas fenicio-púnicas”. *Almuñecar, Arqueología e Historia*, Granada 1983. Págs.131-157.

La forma anfórica tipo “Mañá C”, es un envase de amplia difusión. Las investigaciones las registran continuamente en zonas costeras y en las áreas de penetración fluvial asociadas a las mismas¹³⁸.

Cronológicamente, Mañá las databa entre los siglos III-II a.C.¹³⁹, aunque algún ejemplar se ha documentado en Cartago en niveles correspondientes al siglo IV a.C.¹⁴⁰. Posteriores investigaciones revelaron la presencia de ejemplares en niveles del siglo I a. C.¹⁴¹, apuntándose además una prolongada pervivencia en el tiempo para áreas de larga tradición, con tipos evolucionados a partir de éste modelo¹⁴², que podrían alcanzar cronologías de hasta el siglo III d.C.

A pesar de la extensa distribución de este tipo de envases para los centros salazoneros, los centros de producción sólo se haya en: Kuass (Marruecos), Bahía de Cádiz y Cerro del Mar.

3.1.1.1.6. Casa de la Viña – Cerro del Pastor

Según E. Martín Córdoba et alii¹⁴³, la intervención arqueológica en la colina del Cerro del Pastor, en el contexto arqueológico conocido como Casa de la Viña, se llevó a cabo durante los meses de Febrero a Mayo del 2005.

Se trata de un sistema defensivo que se localiza en uno de los puntos más elevados de las colinas de la Casa de la Viña., de unos 46 m. de altura sobre el nivel del mar, en el más meridional de ellos, donde se estudiaron los restos de una construcción de tendencia rectangular, orientada en sentido este-oeste, construida de forma escalonada, siendo su lado oriental el más elevado y el occidental más bajo.

El edificio dispone de tres estancias cuadrangulares cuyas dimensiones totales son de 2,5 x 8 m. La primera de ellas, situada en el lado oriental, es la más larga y elevada. Todo el complejo está excavado en la roca natural (esquisto), al igual que un pasillo-zanja, del que se ha documentado unos 12 m. de longitud, que da acceso al edificio por su lado oeste.

¹³⁸ RAMÓN, J. “Ibiza y la circulación de ánforas Fenicias y Púnicas en el Mediterráneo Occidental”. *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 5. Ibiza 1981. Págs. 23-26; V.M.GUERRERO, “Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Mañá C”, *Archeonautica*, 6, Paris 1986. Págs. 152, 156, 160, 164, 172 y 176; MUÑOZ, A; DE FRUTOS, G.; BERRIATUA, N. “Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazón de la Bahía de Cádiz”, *C.I.E.G.*, Ceuta 1987. Págs.. 307-307; FLORIDO, C. “Ánforas prerromanas Sudibéricas”, *Habis* 15, Sevilla 1984. Págs. 419-436.

¹³⁹ MAÑÁ, J. M^a “Sobre tipología de ánfora púnica”. *Congreso Arqueológico del Sudeste Español* VI, Cartagena 1951. Reeditado con anotaciones de R. PASCUAL en *Información Arqueológica* 14, Barcelona 1974. Pág. 44.

¹⁴⁰ RAMÓN, J. “Ibiza y la circulación de ánforas Fenicias y Púnicas en el Mediterráneo Occidental”. *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 5. Ibiza 1981. Pág. 11.

¹⁴¹ DOMERGUE, C. “La Campagne de Fouilles 1966 á Bolonia”, *X.C.NA.*, 1969. Págs. 442-456.

¹⁴² GUERRERO, Y. M.; MARTÍN, M.; ROLDÁN, B.; “Complemento al estudio de las ánforas púnicas Mañá C”, *Rivista di Studi Fenici* XVI, 2, Roma 1988, Pág. 201

¹⁴³ MARTÍN CÓRDOBA et alii. “Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga), *Ballix*, 3. 2006. Pág. 28-29.



Fig. 3.1.37: Cerro del Mar y Casa de la Viña¹⁴⁴.



Fig. 3.1.38: Casa de la Viña. Estructuras del puesto de vigilancia¹⁴⁵.

¹⁴⁴ Fig. 3.1.37: MARTÍN CÓRDOBA *et alii*. MARTÍN CÓRDOBA *et alii*. “Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga), 2006. Pág. 28.

¹⁴⁵ Fig. 3.1.38: MARTÍN CÓRDOBA *et alii*. Op. cit. 2006. Pág. 28.

E. Martín Córdoba et alii consideran que el sistema edilicio es muy característico: dispone de una fosa de cimentación donde se crean los zócalos como base de la construcción, utilizando para ello escasos sillarejos calizos que ayudan a la alineación del muro, cantos rodados, pero en su mayoría piedras y placas de pizarra. El resto de la obra se levantó con bloques de adobes.

Para la comunicación entre las diferentes estancias y para salvar el desnivel del edificio, se utilizaron escaleras que fueron levantadas por medio de peldaños de pizarra individuales, de tendencia rectangular y regularizadas.

Al exterior, e inmediata a la primera estancia del edificio, aparece una importante bolsada de conchas de tipo *glycimeris insúbrica*.

Según estos autores, el escaso material encontrado, donde destaca la presencia de algunos fragmentos de ánfora, hace pensar que este edificio estuvo en funcionamiento sobre el siglo VII a.C. Y que sin descartar otros posibles usos y funciones, todo parece indicar que se trata de una especie de punto de vigilancia-comunicación ante posibles ataque o peligros, arribadas de barcos, etc., que debió funcionar durante el siglo VII a.C. entre los centros urbanos de Toscanos, en la desembocadura del río Vélez, y Morro de Mezquitilla, en la desembocadura del río Algarrobo.

Hay que considerar que en estos momentos en el Cerro Alarcón se fabrican diferentes sistemas defensivos, en principio un pequeño fortín en su cumbre y posteriormente una muralla de grandes dimensiones para defenderse ante las amenazas exteriores que se estaban produciendo¹⁴⁶.

3.1.1.1.6.1. Necrópolis

Según E. Martín Córdoba et alii¹⁴⁷, ante la imposibilidad de documentar enterramientos en el contexto de la denominada “Casa de la Viña”, tras exhaustivos trabajos de prospecciones y ante los datos imprecisos del siglo XVIII, se llegó a pensar que éstos debieron corresponder a Cerro del Mar, creencia mantenida hasta nuestros días.

El conocimiento de esta necrópolis se debe al control arqueológico de los movimientos de tierra realizados para la construcción del vial de acceso a una urbanización del sector occidental de la Casa de la Viña, en el núcleo urbano de Torre del Mar (Vélez-Málaga).

La primera intervención se llevó a cabo en los albores del año 2005, estudiando la tumba número 1, mientras que el resto de la necrópolis, 24 sepulturas de tipo pozo, se excavó en los primeros meses del 2007¹⁴⁸.

¹⁴⁶ SCHUBART H. “Toscanos y Alarcón. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones 1967-1984”. *Cuadernos de Arqueología mediterránea*, 8. Barcelona, 2002.

¹⁴⁷ MARTÍN CÓRDOBA et alii. “Necrópolis fenicias de los siglos VIII-VII a.C. en la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga). 2006. Págs. 303-331.

¹⁴⁸ MARTÍN CÓRDOBA. E. et alii. “Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga)”. 2006. Págs. 31-33.

La investigación se desarrolló en la ladera sur-occidental del Cerro del Pastor, extremo suroeste, donde la colina sufre una inclinación entre los 20 y 24 m. sobre el nivel del mar, con taludes muy pronunciados hacia el sur y oeste, debido a los rebajes del terreno por las obras del antiguo ferrocarril Málaga-Vélez a principios del siglo XX, y a la construcción de viales en la urbanización.

La necrópolis se encuentra a unos 200 m. al este del Cerro del Mar, separada de éste por un arroyo. Los datos geoarqueológicos del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid indican que estaba cerca del mar¹⁴⁹.

- A decir de E. Martín Córdoba et alii, fue totalmente expoliada de antiguo, el saqueo fue casi sistemático en todas las tumbas, lo que impide saber las pautas en el tratamiento del difunto y posterior disposición de los restos y su ajuar, aunque debieron ser similares a las del Cerro de San Cristóbal-Laurita (Almuñecar), con la que guarda una estrecha relación¹⁵⁰.

Los pozos fueron detectados en el siglo XVIII como consecuencia de los trabajos agrícolas, al practicarse numerosos hoyos excavados en la pizarra con la intención de plantar olivos o viñas.

Una parte de los ajuares fue adquirida por la Junta de Comercio y enviada al Museo de Ciencias Naturales de Madrid en 1792, pero por las dimensiones de la necrópolis, estos autores interpretan que, la gran mayoría no corrió la misma suerte. Según las indagaciones llevadas a cabo, diferentes urnas de alabastro fueron a parar a colecciones de particulares de familias de Vélez-Málaga, cuyos propietarios tenían la creencia de que eran pesas romanas para el trigo. El poco interés y el desconocimiento de la época de este tipo de “antigüedades” provocaron su olvido con los años y que no se tuviera referencia alguna sobre su origen.-

La necrópolis está compuesta por 25 tumbas de tipo pozo. En planta dibuja una forma trapezoidal irregular que se extiende en sentido este-oeste. Entre la tumba 1, la más occidental y la tumba 25, la más oriental, hay unos 30 cms. Mientras que desde la tumba 10, localizada más al norte, y la tumba 19, la más meridional, hay unos 15 m. Así pues, este espacio funerario tuvo una superficie comprendida entre 400-450 m².

¹⁴⁹ ARTEAGA, O. *et alii*. “Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea. Informe preliminar (1985). *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, II. 1987. Págs. 117-122.; SCHUBART, H. “Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía mediterránea”. *Los enigmas de Tartesos*. ed. Cátedra, Madrid, 1993. Págs. 69-79.

¹⁵⁰ PELLICER CATALÁN, M. “Excavaciones en la necrópolis púnica ‘Laurita’ del Cerro de San Cristóbal (Almuñecar, Granada)”. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 17. 1962.

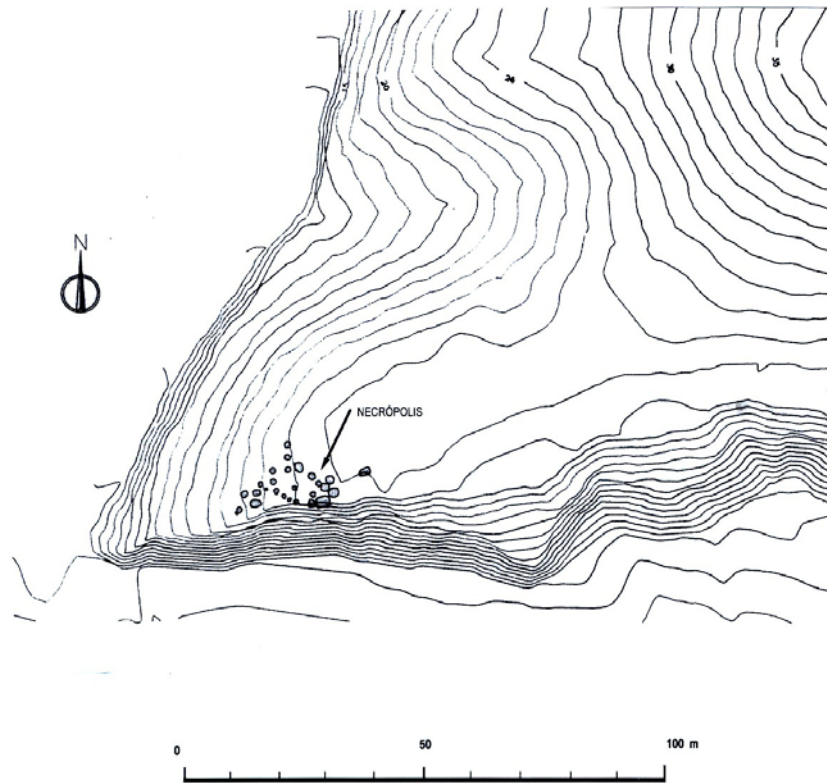


Fig. 3.1.39: Localización topográfica de la necrópolis Casa de la Viña¹⁵¹.



Fig. 3.1.40: Vista general de la necrópolis Casa de la Viña. Al fondo Cerro del Mar y Peñón¹⁵².

¹⁵¹ Fig. 3.1.39: PELLICER CATALÁN, M. “Excavaciones en la necrópolis púnica ‘Laurita’ del Cerro de San Cristóbal (Almuñecar, Granada)”. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 17. 1962.

¹⁵² Fig. 3.1.40: MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. “Necrópolis fenicias de los siglos VIII-VII a.C. en la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga). 2006. Pág. 313.

La práctica totalidad de las tumbas conservaban losas de piedra, algunas de ellas con más de 1 m. de diámetro, que sirvieron para su cierre y proteger el ámbito donde colocar la urna cineraria.

La disposición de las tumbas en principio no aparentaba seguir un orden preestablecido, normalizado.

La tumba 1 se encuentra en la cota más baja, unos 20,5 m. sobre el nivel del mar, mientras que la tumba 25 es la más elevada, unos 24 m. sobre el nivel del mar. La mayoría están entre los 22 y 23 m. sobre el nivel del mar.

La disposición de las tumbas es de tipo pozo simple o presentan nicho lateral al fondo.

La profundidad suele estar comprendida entre 0,80 y 2,7 m. presentando planta de tendencia circular irregular o trapezoidal, con perfiles rectangulares, cuadrangulares o troncocónicos.

Por sus peculiaridades y tipología existe diferencia entre ellas. Los elementos más singulares son la inversión de trabajo en la construcción y sus dimensiones, la presencia o ausencia de un nicho lateral, la presencia o ausencia de un pequeño hoyo en el fondo del enterramiento para colocar la urna cineraria y, en algunos casos, que en el agujero se disponga un doble sillar horadado, con el fin de depositar la urna. Pero también se produce la combinación de estas características.

A pesar del expolio, se recogieron restos incinerados constituidos por cenizas y fragmentos óseos, algo numerosos, sometidos a un proceso de cremación insuficiente.

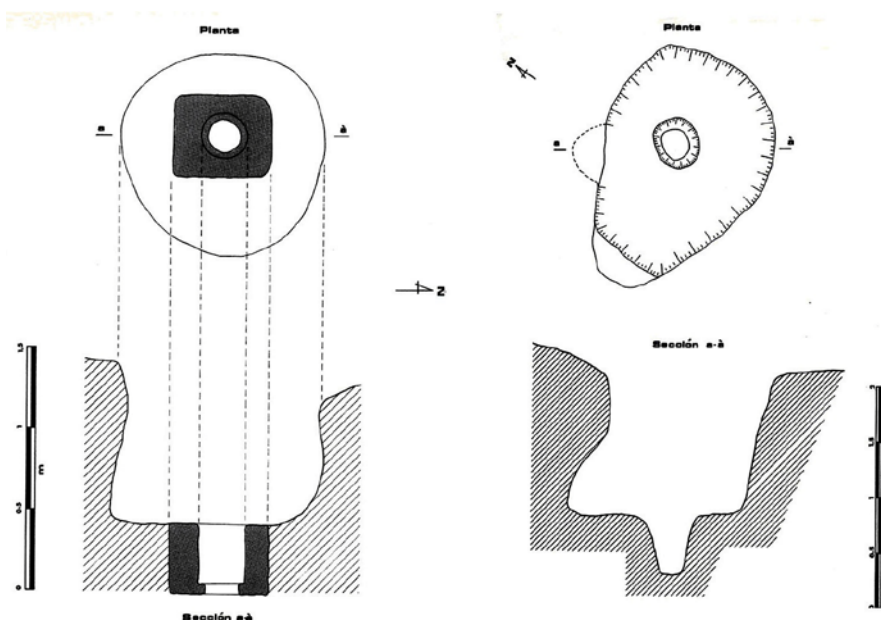


Fig. 3.1.41: Croquis de alzado y planta de las tumbas 6 y 25 de la Casa de la Viña¹⁵³.

¹⁵³ Fig. 3.1.41: MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. "Necrópolis fenicias de los siglos VII-VII a.C. en la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga). 2006. Págs. 315 y 317

Para el registro de los materiales arqueológicos de este yacimiento, según estos autores, hay que tener en cuenta los vestigios encontrados en 1792 remitidos al Museo Nacional de Ciencias Naturales y, posteriormente, al Museo Arqueológico Nacional (año 1867).

Por el inventario del Museo Nacional de Ciencias Naturales se sabe que las piezas ingresadas consistieron en 6 ánforas de barro (de las que se indicaba su punto de partida en la jurisdicción de Vélez-Málaga y no especificaba que fuera de la Casa de la Viña), varios vasos de alabastro de distintas dimensiones, tinaja con tapa (no identificada), los dos jarros de boca de seta, un collar, un ídolo o dige, un escudo con asa de medalla y una piececita pequeña de plata¹⁵⁴.

Los inventarios no coinciden con lo conservado en el Museo Arqueológico Nacional. Es posible que los materiales se extraviaran en su traslado al MAN o en los sucesivos cambios y reorganizaciones del mismo. No aparecen el ídolo o dige, el escudo con asa de medalla, ni la “piececita pequeña” de plata.

En el catálogo del MAN hay 5 vasos de alabastro y 2 vasos de barro cocido, que se correspondían con sendos oinocoe de boca de seta y trilobulada. Los oinocoe fueron estudiados, independientemente, por Fernández Avilés en 1958 y Fernández Gómez en 1971. Posteriormente, Martín Almagro publicó los dos juntos como jarros de boca de seta y trilobulada, realizando un estudio más exhaustivo y fechándolos a finales del segundo cuarto del siglo VII¹⁵⁵.

M^a Carmen Pérez Die estudió cuatro de los cinco vasos de alabastro (uno de ellos no fue encontrado) de diferentes medidas, que habían estado expuestos en el patio romano del MAN y no tenían referencia sobre su origen. Los dos mayores, de 65 y 87 cm. de alto, debieron ser utilizados como urnas, mientras que los menores, de 23 y 18 cm. de alto, serían parte del ajuar del difunto, para contener ungüentos y perfumes. Estos recipientes se dataron en el siglo VII a.C.¹⁵⁶

- Del material recuperado en las excavaciones del año 2007, se hace referencia sólo a ciertos productos de unas cuantas tumbas, para tener una idea aproximada del mismo y su variabilidad cronológica-cultural. –

¹⁵⁴ BERLANGA PALOMO, M^a J. “Nuevas aportaciones para la historia de la arqueología en la provincia de Málaga: Documentos del Museo Nacional de Ciencias Naturales (II: Los descubrimientos de la Casa de la Viña (Vélez-Málaga) en el siglo XVIII)”. *Baética. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. N^o 25. Málaga, 2003. Págs. 377-392.

¹⁵⁵ FERNÁNDEZ AVILÉS, A. “Vaso oriental de Torre del Mar (Málaga)”, *Arqueología e Historia*, VIII. 1958. Págs. 37-42; FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. “Otro jarro paleopúnico en el Museo Arqueológico Nacional”. *Trabajos de Prehistoria*, 27. 1971. Págs. 339-348; ALMAGRO GORBEA, M. “Los dos jarros paleopúnicos del Museo Arqueológico Nacional hallados en la Casa de la Viña (Torre del Mar)”, *Madridier Mitteilungen*, 13. 1972. Págs. 172-183.

¹⁵⁶ PÉREZ DIE, M^a C. (1976). “Notas sobre cuatro vasos de alabastro procedentes de Torre del Mar (Málaga), conservados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid”. *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, LXXIX, N^o 4. Fig. 1-5.

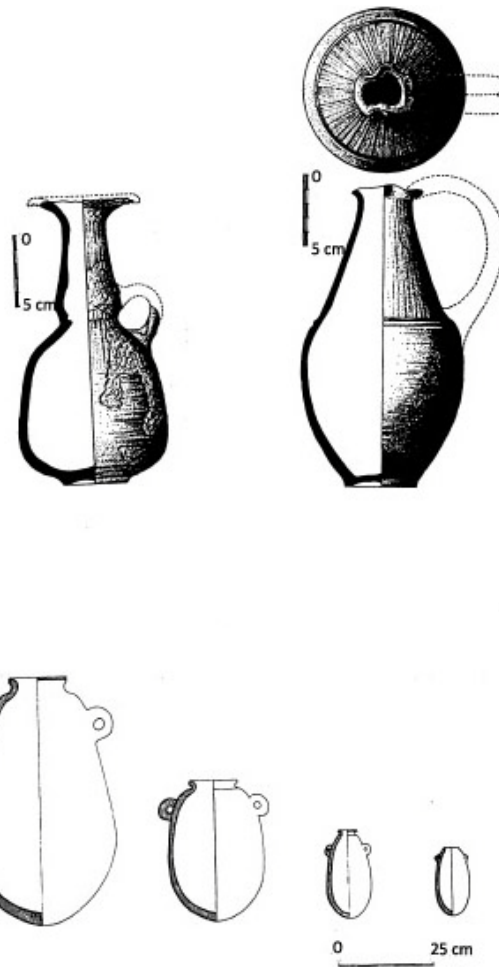


Fig. 3.1.42: Jarros fenicios (Almagro 1972, Fig. 1-2) y vasos de alabastro (Pérez Die 1976, fig. 5) del Museo Arqueológico Nacional. Procedentes del Gabinete de Historia Natural¹⁵⁷.

La tumba 1 sólo conservaba algunos fragmentos cerámicos de diversas vasijas, especialmente los restos de un jarro de boca de seta muy fragmentado, aunque se ha reconstruido, decorado con barniz rojo; un borde poco pronunciado de ánfora arcaica, estrecho y ligeramente inclinado al exterior, así como la piedra que debió tapar su entrada.

El elemento más singular es la jarra de boca de seta. Ostenta cuerpo globular-ovoide apoyado en un pequeño pie circular rehundido, adquiriendo su mayor anchura en la base, para ir descendiendo suavemente hacia la parte superior. Es de cuello alargado y estrecho que disminuye en amplitud hasta la boca, en el que se practica una doble acanaladura por encima de una asita, que arranca de la zona medio-baja del mismo, para descansar sobre el hombro. Finaliza la jarra con un dilatado borde horizontal. Sus datos tipométricos son: altura máxima 20,5 cm; diámetro en la boca 9,2 cm; altura del cuello 7,6 cm; altura del cuerpo 12 cm; anchura máxima 10 cm (en la zona baja).

¹⁵⁷ Fig. 3.1.42: BERLANGA PALOMO, M^a J. “Nuevas aportaciones para la historia de la arqueología en la provincia de Málaga: Documentos del Museo Nacional de Ciencias Naturales (II: Los descubrimientos de la Casa de la Viña (Vélez-Málaga) en el siglo XVIII)”. *Baética. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. N^o 25. Málaga, 2003. Pág. 382.

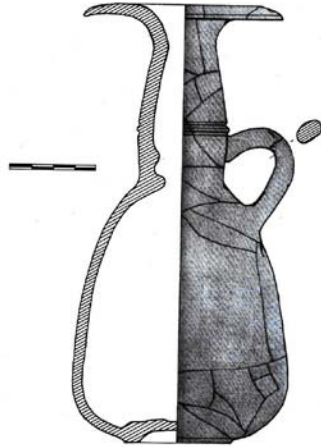


Fig. 3.1.43: Jarra de boca de seta de la tumba 1 de Casa de la Viña¹⁵⁸.

Aunque parecido al ejemplar depositado en el MAN, tiene significadas diferencias con el estudiado por Almagro, al ofrecer un cuerpo menos ancho y hombros más suaves, dando un aspecto más alargado. Hay que destacar la carencia de carena en la zona baja del cuello y la presencia de acanaladuras en su parte central.

En la tumba 16 se registraron varios fragmentos de platos con barniz rojo y excelente tratamiento. Pero no se pudieron reconstruir sus dimensiones exactas. Otro ejemplar presentó un diámetro de 21 cm. y anchura de borde 1,5 cm. Un resto de phitos de cuello corto, con asa geminada y pequeña acanaladura entre el cuello y el hombro.

En la tumba 17 se registró un cuenco de barniz rojo de 20 cm. de diámetro, una lucerna completa de un solo pico, ennegrecido, de 14,3 cm. de diámetro, y un plato de barniz rojo con 23 cm. de diámetro.

En la tumba 4 destacan los platos de borde ancho con barniz rojo. Uno de 31 cm. de diámetro y 6,7 cm. de anchura en el borde, ranurado, de perfil elevado. Otro con 32 cm. de diámetro y anchura en el borde de 5,35 cm.

Expone E. Martín Córdoba et alii que existe una diferencia clara entre los platos pequeños y bordes estrechos de las tumbas 16 y 17, frente a los de la tumba 4, con mayores diámetros y anchuras de borde. Y que estas formalidades muestran dos segmentos cronológicos, donde los primeros estarían relacionados con los materiales propios del siglo VIII a.C. y principios del VII a.C., mientras que los segundos, que en muchos casos presentan una característica ranura al exterior del labio, se vincularían a la segunda mitad del siglo VII a.C. y comienzos del siglo VI a.C.¹⁵⁹.

¹⁵⁸ Fig. 3.1.43: MARTÍN CÓRDOBA *et alii*. "Necrópolis fenicias de los siglos VIII-VII a.C. en la desembocadura del río Vélez" MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. "Necrópolis fenicias de los siglos VII-VII a.C. en la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga). 2006. Pág. 321.

¹⁵⁹ SCHUBART, H. "Westphönizische Teller" *RSF*, IV. Pág. 184. 1976; MAASS LINDENMANN, G. (1982): "Toscanos. Die wetphönizische Niederlassung an der Mündung des Río de Vélez. Grabungskampagne 1971 und importdatierte wetphönizische Grabkeramik des 7/6 J.hs.v.Chr", *MF*, 6: 25.



Fig. 3.1.44: Lucerna de un solo pico de la tumba 17¹⁶⁰.

Por lo observado se estima que los ajuares estaban compuestos por urnas de alabastro (independientemente de las referidas al siglo XVIII, actualmente se han registrado numerosos fragmentos), jarras de boca de seta y trilobulada, phitoi, platos de barniz rojo, ánforas, cuencos y lucernas.

Se advierten dos momentos desde el punto de vista cronológico-secuencial, relacionados con las últimas décadas del siglo VIII y primera mitad del siglo VII a.C. y, un segundo periodo, entre la segunda mitad del siglo VII a.C. y principios del VI a.C., que se vincula con el mayor número de sepulturas.

3.1.1.1.7. Los Algarrobeños¹⁶¹

Este yacimiento toma su nombre del topónimo de cortijo bajo el que queda enterrado. Está situado a 3 Km al norte de Toscanos, al interior de la vega del río Vélez, en su margen izquierda, sobre una colina de unos 25 m. de altitud.

Según los estudios geoarqueológicos realizados en su día por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid¹⁶², se sabe que se encontraba en una profunda ensenada marina que se adentraba varios kilómetros al interior del valle.

1982.; SCHUBART, H., NIEMEYER, H.G. y PELLICER, M. "Toscanos, la factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1964, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 66. 1969.

¹⁶⁰ Fig. 3.1.44: MARTÍN CÓRDOBA *et alii*. "Necrópolis fenicias de los siglos VIII-VII a.C. en la desembocadura del río Vélez MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. "Necrópolis fenicias de los siglos VII-VII a.C. en la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga). 2006. Pág. 321.

¹⁶¹ MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. "Producción alfarera fenicio-púnica en la costa de Vélez-Málaga (siglos VIII-V a.C.)". *Mainake XVIII*, 2006. Págs. 278-282.

¹⁶² MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*, "Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga)". *Ballix*, 3, *Revista de Cultura de Vélez-Málaga*. 2006. Pág. 22.

El yacimiento se documentó en las prospecciones efectuadas para la Carta Arqueológica de Vélez-Málaga¹⁶³.

Se trata de un centro de producción cerámica, cuyo lugar y su entorno se vinculan históricamente con la tradición alfarera, que se mantiene hasta el presente.

Su producción debió de comenzar en el segundo cuarto del siglo VI a.C. y finalizar a inicios del siglo IV a.C.

Los productos cerámicos recuperados en este yacimiento, ascienden a varios miles de fragmentos, de los que tan sólo 376 se asocian a formas concretas, cuyo análisis funcional de las cerámicas confeccionadas en el yacimiento indica un predominio de recipientes para el almacenaje y transporte.

Las ánforas son el grupo más numeroso con diferencia (73; 35,96%), cuya práctica totalidad (unas 70) se vincula con el tipo Mañá-Pascual A4 antiguas¹⁶⁴, T-11.2.1.3, y evolucionadas, T-12.1.1.1.

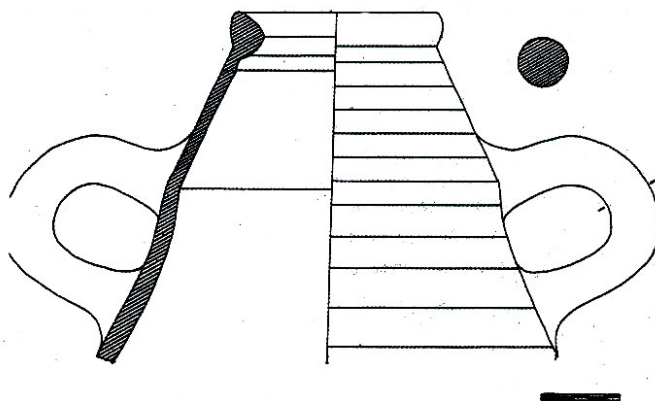


Fig. 3.1.45: Los Algarrobeños. Ánfora Mañá-Pascual A-4¹⁶⁵.

Las ollas suponen el segundo grupo más numeroso, con 45 ejemplares, de formas globulares y bases planas o rehundidas.

Los cuencos, 31 ejemplares, forman el tercer grupo más representado, destacando los tipos muy planos a modo de escudillas, con bordes engrosados al interior, y los semiesféricos.

Las urnas son el cuarto grupo más abundante, 19; 9,35%. Se registran en dos variantes, globulares y bitroconcónicas, cuyos prototipos parecen evolucionar de los pithoi. Un

¹⁶³ MARTÍN CÓRDOBA, E. – RECIO RUÍZ, Á. *Carta Arqueológica de Vélez-Málaga, Málaga*. Archivo Ayuntamiento de Vélez-Málaga. 1999.

¹⁶⁴ MAÑÁ DE ANGULO, J. M^a. “Sobre tipología de las ánforas púnicas”. *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste (Alcoy 1950)*. Cartagena, 1951. Fig. 2.

¹⁶⁵ Fig. 3.1.45: MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. “Producción alfarera fenicio-púnica en la costa de Vélez-Málaga (siglos VIII-V a.C.)”. *Mainake XVIII*. 2006. Pág. 280.

buen número ofrece decoración pintada sobre la superficie externa, con motivos sencillos y bandas y líneas en negro y/o rojo, con desarrollo desde el borde hasta alcanzar los dos tercios de la vasija.

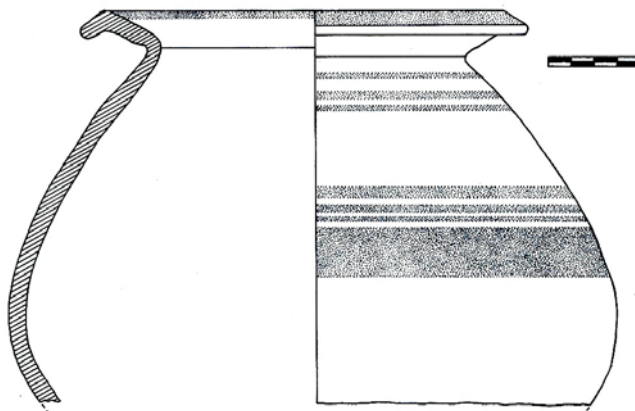


Fig. 3.1.46: Los Algarrobeños. Urna¹⁶⁶.

También están registradas las producciones de cerámica gris, asociadas a vasos de perfil en S, pequeños cuencos de carena media y cuencos semiesféricos.

Al igual que la de lebrillos, 16; 7,88%, de grandes dimensiones, que llegan a superar los 48 cm. de diámetro en la boca, de bordes caídos, con el típico perfil en “pico de pato” y cuello señalado, en ocasiones con franjas de barniz rojo en el borde. Los cuerpos son de tendencia más o menos globular y en algunos casos contienen un engobe blanquecino superficial, con líneas negras que se desarrollan en la zona cercana al cuello y son cortadas por meandros verticales o “aguas”, para desarrollar en la parte baja nuevas líneas negras y bandas de color rojo. Estos tipos decorativos y la presencia de “picos de pato” son frecuentes en niveles de los siglos VI-IV a.C. del Cerro del Mar¹⁶⁷.

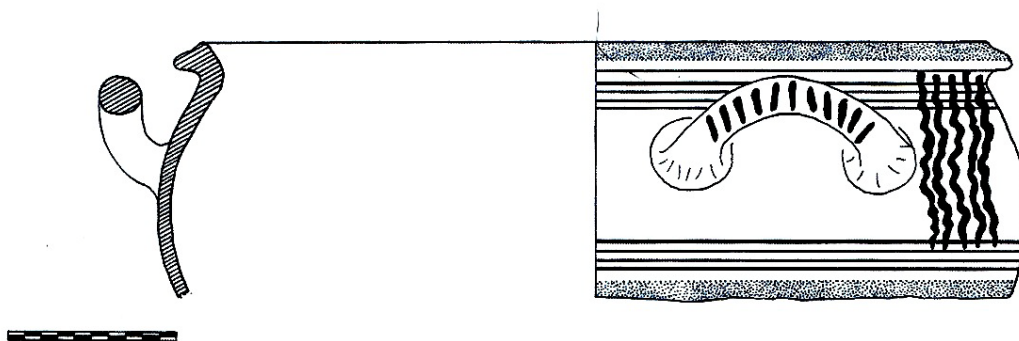


Fig. 3.1.47: Los Algarrobeños. Lebrillo decorado¹⁶⁸.

¹⁶⁶ Fig. 3.1.46: MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. Op. cit. 2006. Pág. 282.

¹⁶⁷ ARTEAGA, O. “Anotaciones acerca de la dinámica histórica del poblamiento fenicio-púnico en el occidente a la luz de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar”. *Actas de la Mesa Redonda La Baja Época de la Cultura Ibérica Madrid, 1979*. 1981. Págs. 119-159.

¹⁶⁸ Fig. 3.1.47: MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. “Producción alfarera fenicio-púnica en la costa de Vélez-Málaga (siglos VIII-V a.C.). *Mainake XVIII*. 2006. Pág. 282.

Las fuentes o cazuelas de perfiles sencillos y “espuertas”, están también presentes, aunque poco numerosas.

Se registran dos copas que, por sus peculiaridades formales, pueden considerarse imitaciones de skyphos . Figura en su exterior, en la parte superior del borde, una amplia banda de color rojo que llega incluso al interior.

A juicio de Martín Córdoba et alii¹⁶⁹, este pequeño taller alfarero, de los que debieron existir más, dispersos en el ámbito de la antigua ensenada del río Vélez, formó parte de esa red de núcleos que se distribuyeron en el territorio económico de Toscanos/Cerro del Mar, como unidades de producción para la directa captación y transformación de materias primas. La importancia del centro viene dada tanto por la novedad que supone este modelo de taller en la Axarquía malagueña como por los productos cerámicos con los que se relaciona, especialmente las ánforas Mañá-Pascual A4 antiguas. Debió comenzar la producción sobre el segundo cuarto del siglo VI y finalizar en el V o inicios del IV a.C. Coincidiendo, aproximadamente, estos momentos iniciales con el final de Toscanos y el surgimiento del Cerro del Mar como nuevo centro urbano en la zona.

3.1.1.1.8. Benajarafe

Este yacimiento se encuentra en la pedanía del mismo nombre, en la zona occidental del término municipal de Vélez Málaga. Situado a los pies de un promontorio, a 2 Km. de la actual línea costera. Fue descubierto con motivo de los trabajos de campo de la Carta Arqueológica del Municipio de Vélez-Málaga.

Dentro del estudio de los productos arqueológicos documentados, se pudieron diferenciar dos momentos ocupacionales, el primero estaría vinculado a los siglos VII-VI a.C. y el segundo podría estar relacionado con los siglos III-II a.C.

La producción cerámica del primer periodo está asociada, en especial, con grandes recipientes contenedores y para el transporte, las ánforas. La vajilla doméstica está menos representada. Durante la segunda época de ocupación, se reproduce el esquema anterior, en relación a un predominio de las vajillas para almacenaje y el transporte de mercancías¹⁷⁰.

3.1.1.1.9. La Fortaleza de Vélez¹⁷¹

En los inicios de los años 70 del pasado siglo se había registrado la existencia de diferentes yacimientos indígenas del Bronce Final en la cuenca baja del río Vélez. Uno de ellos era la Fortaleza de Vélez-Málaga, que es un destacado cerro de accidentada topografía y conectado visualmente con Toscanos. También se llegó a documentar una

¹⁶⁹ MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. Op. cit. 2006. Pág. 281.

¹⁷⁰ EMILIO MARTÍN CÓRDOBA-ÁNGEL RECIO RUIZ, *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. 2002. Págs. 86-87.

¹⁷¹ MARTÍN CÓRDOBA, E., RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. de D., RECIO RUIZ, A. y MORENO ARAGÜEZ, A. “Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga)”. *Ballix*, 3, *Revista de Cultura de Vélez-Málaga*. 2006. Págs. 32-35.

aldea indígena, Cerca Niebla/Los Vados, que se localiza a unos 2,5 Km. al norte de Toscanos y fue contemporánea a los primeros momentos de este centro fenicio. Años más tarde la vinculación del Bronce Final a la Fortaleza de Vélez-Málaga fue descartada, considerándose dos horizontes prehistóricos, uno que iría desde el Neolítico Final hasta el Calcolítico y el otro correspondería al Bronce Medio, apoyando la idea de un despoblamiento generalizado de indígenas en las tierras orientales de Málaga en el momento en que se producía el establecimiento de los asentamientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga.

Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo por el Departamento de Arqueología del Ayuntamiento de Vélez-Málaga, en la Fortaleza de Vélez-Málaga, a finales de los años 90 del pasado siglo, para la elaboración de un Plan Especial, vinieron a demostrar que se trataba de un importante poblado durante toda la Prehistoria Reciente, especialmente en el Calcolítico. Pero durante el Bronce Final el lugar estaba ocupado por un significativo asentamiento, registrándose cerámicas típicas de Bronce Final y producciones a torno fenicias e ibéricas.

La Fortaleza de Vélez-Málaga fue convertida en una cantera a finales del siglo XIX y se produjeron importantes destrucciones del subsuelo. Por ello, son muy escasas las zonas donde se pueden conseguir resultados positivos sobre la secuencia arqueológica del yacimiento.

Los sondeos se concentraron en los sectores norte, sur y este de la Fortaleza y en todos ellos se encontraron diferentes fragmentos de cerámica fenicia. Destaca la presencia de ánforas tipo Trayamar-Toscanos 1, también conocidas como T-10.1.1.1¹⁷², con bordes poco pronunciados, alargados y estrechos, característicos de las ánforas de Las Chorreras y Toscanos en la segunda mitad del siglo VIII a.C. Junto a estos tipos se documentan bordes más cortos, en sus variantes T-10.1.2.1¹⁷³, ligeramente engrosados al interior y apuntados en la parte superior. Relacionado con las ánforas, también se estudió un número restringido de fragmentos carenados y asas.

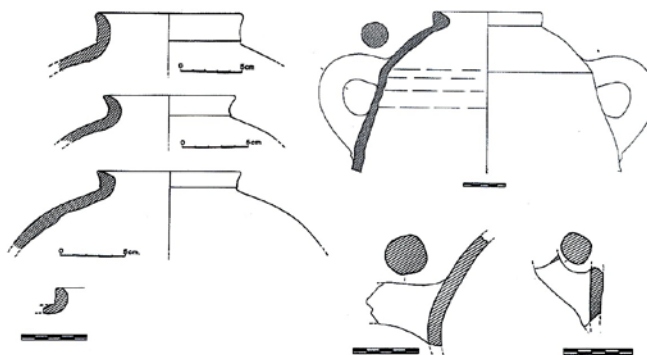


Fig. 3.1.48: Ánforas fenicias¹⁷⁴

¹⁷² RAMÓN, J. *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental. Col·lecció Instrumenta*, 2. Barcelona, 1995. Pág. 229.

¹⁷³ RAMÓN, J. Op. cit. 1995. Pág. 231.

¹⁷⁴ Fig. 3.1.48: MARTÍN CÓRDOBA, E.; RAMÍREZ SÁNCHEZ, J.; D., RECIO RUIZ, A. y MORENO ARAGÜEZ, A. "Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga)". 2006. Págs. 34.

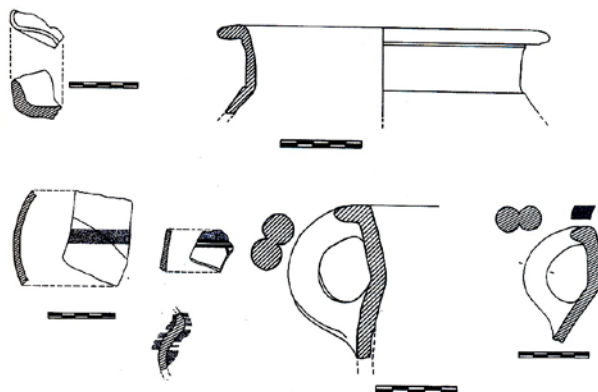


Fig. 3.1.49: Pithoi, lucerna y cerámica decorada¹⁷⁵

Los pithoi tienen cuello corto curvado y borde ligeramente descendente, con asas geminadas dobles. En uno de ellos todo el labio aparece pintado en color rojo. También se documentan fragmentos de paredes con bandas rojas y líneas negras. También destaca la presencia de diferentes fragmentos de lucernas y platos con barniz rojo.

En opinión de E. Martín Córdoba et alii, La Fortaleza debió ser clave para el desarrollo exitoso del proyecto colonial, al permitir el asentamiento fenicio, favorecer las interacciones humanas y económicas entre las formaciones sociales, al convertirse en los interlocutores de los fenicios con las comunidades indígenas del interior para establecer intensos intercambios económicos y culturales, especialmente durante la segunda mitad del siglo VIII a.C. y el siglo VII a.C.

También, que la presencia de cerámica ibérica en La Fortaleza permite considerar la estabilidad del asentamiento en el transcurso del tiempo. La relativa distancia con respecto a Toscanos, unos 5,6 Km., en línea recta, y al que se visualiza perfectamente, presupone la existencia de dos formaciones sociales que cohabitaron en el mismo territorio durante un prolongado período de tiempo.

3.1.1.2. VALLE DEL RÍO ALGARROBO

3.1.1.2.1. Morro de Mezquitilla

El Morro de Mezquitilla está situado en el término municipal de Algarrobo, a unos 35 Km. al Este de Málaga. Con una elevación de unos 30 m., limita al Oeste con el río Algarrobo y al Sur con la playa del Mar Mediterráneo.

Según E. Martín Córdoba y A. Recio Ruiz¹⁷⁶, cuando los fenicios se asentaron en él, este cerro era una especie de península al inicio de la antigua ensenada marina que se

¹⁷⁵ Fig. 3.1.49: MARTÍN CÓRDOBA, *et alii*. Op. cit.. 2006. Pág. 35.

¹⁷⁶ MARTÍN CÓRDOBA E. y RECIO RUIZ, A. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*, 2002. Págs. 87-92.

adentraba varios kilómetros al interior del valle del río Algarrobo. Pero la erosión producida en el último milenio, favorecida por la deforestación y abancalamientos en el Macizo de Vélez, generaron una continua pérdida de tierras que sedimentaron el antiguo estuario, alejando con ello la antigua ciudad marítima de la costa.

Según las campañas arqueológicas llevadas a cabo en 1967, 1976, 1981 y 1982, por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (IAAM) en Morro de Mezquitilla, se comprobó que este asentamiento había estado poblado desde la Edad de Cobre hasta época romana republicana¹⁷⁷, pero con un lapsus de tiempo, de casi mil años, perteneciente a la Edad de Bronce, en el que este enclave no estuvo habitado. De modo que los fenicios, a su llegada en el siglo VIII a.C. encontraron la colina del Morro de Mezquitilla totalmente deshabitada, ya que las construcciones del asentamiento fenicio y los pisos correspondientes se hallan directamente sobre los estratos de la Época de Cobre, como se pudo comprobar en todos los cortes de la excavación¹⁷⁸.

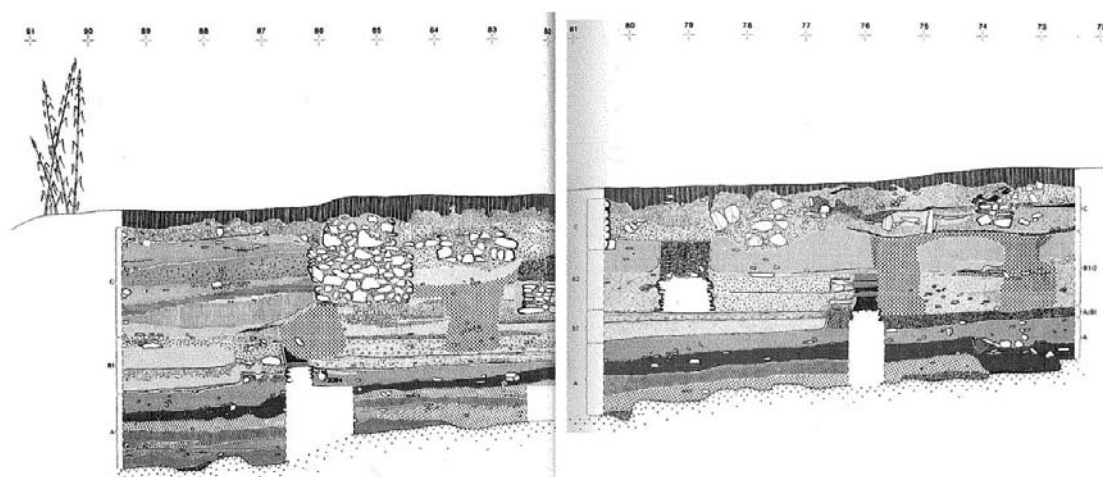


Fig. 3.1.50: Morro de Mezquitilla 1982. Corte 13/14, perfil Norte con indicación de las distintas fases de poblamiento¹⁷⁹

La excavación del yacimiento se llevó a cabo por la ladera oeste y la zona sur, aterrazada, quedando sin excavar la cima y laderas norte y este. Además fue afectada por estas labores arqueológicas la parte baja del lado oeste de la colina, en la que se suponía que debía estar el embarcadero.

Dentro de los tres grandes momentos históricos, la ocupación en la Edad del Cobre fue denominada fase A. En la transición del siglo IX al VIII a.C. y sin continuidad de ocupación en el tiempo con la etapa anterior, se produce la fundación del asentamiento fenicio, al cual se le reconoce con la letra B; mientras que el tercer período, relacionado

¹⁷⁷ MAASS-LINDEMANN, G., "La primera fase de la colonización fenicia en España según los hallazgos del Morro de Mezquitilla" *Los fenicios en Málaga*. 1997. Págs. 47-60.

¹⁷⁸ SCHUBART, H., "El asentamiento fenicio del siglo VIII en el Morro de Mezquitilla". *Los fenicios en Málaga*. 1997. Pág. 15

¹⁷⁹ Fig. 3.1.50: SCHUBART, H. "El asentamiento fenicio del siglo VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla". *Los fenicios en Málaga*. 1997. Pág. 18.

con construcciones púnicas y romanas, se le asigna la letra C. A su vez, el período fenicio quedó subdividido por una fase de transición (A/B1), y tres fases constructivas (B1, B2 y B3).

Para la fase A, perteneciente a la Edad del Cobre, G. Maas-Lindemann¹⁸⁰ anota que los hallazgos encontrados, pertenecientes al Calcolítico, son los platos con el borde diferenciado, las ollas esféricas, los pesos denominados en forma de “creciente” y algún que otro “ídolo de cuernos”. Entre los escasos hallazgos metálicos y de piedra destaca un hacha de cobre, típica de lo que en otro tiempo se denominó “horizonte de las colonias”.

Los estratos de la Edad de Cobre abarcan un periodo comprendido, aproximadamente, desde mediados del tercer milenio y principios del segundo milenio a.C.

Añade G. Maas-Lindemann que inmediatamente después de los cuatro estratos de la Edad del Cobre sigue el asentamiento fenicio, resultando, en consecuencia, que durante la Edad de Bronce la colina no estuvo habitada, teniendo que contar con un hiato de cerca de mil años.

A continuación aparecen ya los primeros niveles con restos de construcciones fenicias. Se tratan de edificios de gran tamaño, más o menos rectangulares, subdivididos en varias habitaciones y comunicados entre sí por puertas con umbrales y escalones¹⁸¹. Los muros, compuestos por ladrillos de adobe, se elevan directamente sobre el suelo aplanado. Las paredes llevan un fino revoque cubierto por ligeras capas de pintura a la cal de color rojo y verde amarillento. El suelo, de barro apisonado, muestra huellas de haber sido reparado en varias ocasiones. Las paredes muestran varios huecos, previstos para las puertas, con altos umbrales, que suelen llevar escalones a ambos lados. Observándose hogares en dos puntos. Las plantas de las habitaciones son rectangulares, sin ser siempre regulares.

Paralelamente a estos edificios (y, según los datos estratigráficos, incluso un poco antes), existieron allí talleres metalúrgicos, ubicados en el borde meridional del área de excavación. Sus vestigios han quedado en forma de restos de hornos de fundición, con sus correspondientes toberas, platos para fundir el metal, escorias y huellas de un taller siderúrgico¹⁸².

Esta fase es la llamada primera fase ocupacional (A/B1) del asentamiento y los hornos encontrados sufrieron distintas reconstrucciones a lo largo del tiempo¹⁸³.

Para H. Schubart¹⁸⁴, no se trata de una instalación de fundición primaria, se trataría de un taller para refundir y elaborar el metal, o eventualmente una herrería.

¹⁸⁰ MAAS-LINDEMANN, G. “La primera fase de colonización fenicia en España según los hallazgos de Morro de Mezquitilla”. *Los fenicios en Málaga*. 1997. Págs. 47-60.

¹⁸¹ SCHUBART, H. – NIEMEYER, H. G. *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo. NotArqHisp* 23. 1985. Pág. 149.

¹⁸² SCHUBART, H. – NIEMEYER, H. G. Op. cit. 1985. Pág. 125.

¹⁸³ MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, A. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. 2002. Págs. 89-92.

¹⁸⁴ SCHUBART, H. “El asentamiento fenicio del siglo VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla”. *Los fenicios en Málaga*. 1997. Págs. 13-45.



Fig. 3.1.51: Morro de Mezquitilla 1982. Boquillas de toberas de fuelle (foto P. Witte)¹⁸⁵.



Fig. 3.1.52: Morro de Mezquitilla 1982. Vista desde el Oeste hacia el corte 17/18 con los muros de adobe y los suelos de barro amarillo de la fase B1 ¹⁸⁶

¹⁸⁵ Fig. 3.1.51: SCHUBART, H. Op. cit. 1997. Pág. 45.

¹⁸⁶ Fig. 3.1.52: SCHUBART, H. “El asentamiento fenicio del siglo VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla”. *Los fenicios en Málaga*. 1997. Pág. 41.



Fig. 3.1.53: Morro de Mezquitilla 1982. Corte 13, rincón noroeste con tres suelos de la fase B1 visibles en el perfil, desde el Este ¹⁸⁷

En total se pudieron distinguir tres complejos constructivos, el mayor de los cuales fue denominado K, extendiéndose 19 m., teniendo 11 m. de ancho y disponiendo de al menos dieciséis habitaciones.

Del edificio denominado I, situado más al sur, se documentaron tres habitaciones. El edificio llamado H está emplazado en el área sudeste de los cortes 19/20, ofreciendo una orientación diferente al de las construcciones K e I.

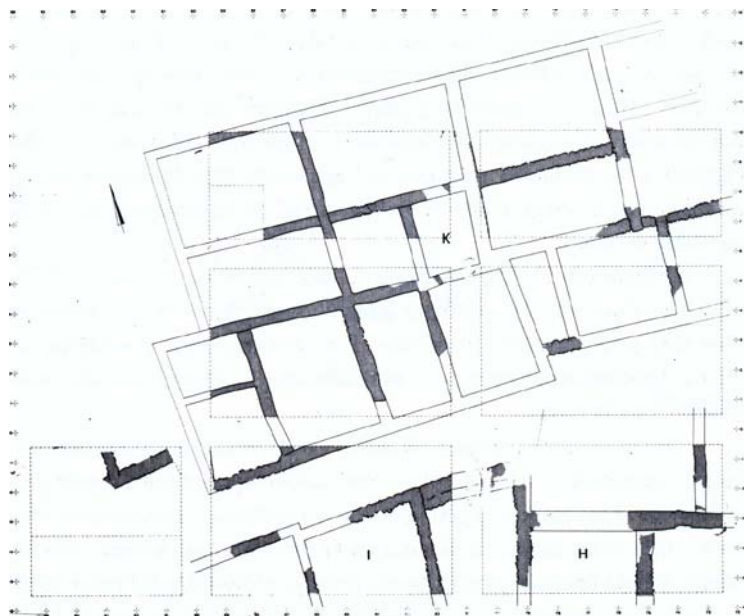


Fig. 3.1.54: Morro de Mezquitilla 1982. Primera fase constructiva fenicia, plano esquemático y parcialmente reconstruido ¹⁸⁸.

¹⁸⁷ Fig. 3.1.53: SCHUBART, H. Op. cit. 1997. Pág. 44.

¹⁸⁸ Fig. 3.1.54: SCHUBART, H. "El asentamiento fenicio del siglo VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla". *Los fenicios en Málaga*. 1997. Pág. 21.

Dentro de los abundantes hallazgos fenicios destacan los platos de engobe rojo. También algunos que llevan grafitos.

Indica H. Schubart, que los platos que pertenecen a la primera fase del poblado fenicio llaman la atención por la estrechez de sus bordes, que suele medir en la mayoría de los casos menos de 2,2 cm. Estos platos con sus bordes de menos de 2,2 cm. de anchura pertenecen a las formas más antiguas hasta ahora encontradas en la Península Ibérica.

La relación de hallazgos que da G. Maas-Lindemann¹⁸⁹ para esta fase constructiva es, por un lado piezas de cerámica roja de gran calidad y, por otro, fragmentos de “Fine Ware”, una cerámica de importación fenicia. Destacando también la cerámica hecha a mano, fabricada evidentemente por los colonizadores fenicios, que no cabe considerar como un vestigio de una cultura prehistórica indígena. Características de esta fase son las vasijas completas que se encontraron introducidas en niveles prehistóricos, debajo del derrumbe de la casa K; casi siempre aparecen situadas al pie de muro, inmediatamente debajo del nivel del suelo fenicio.

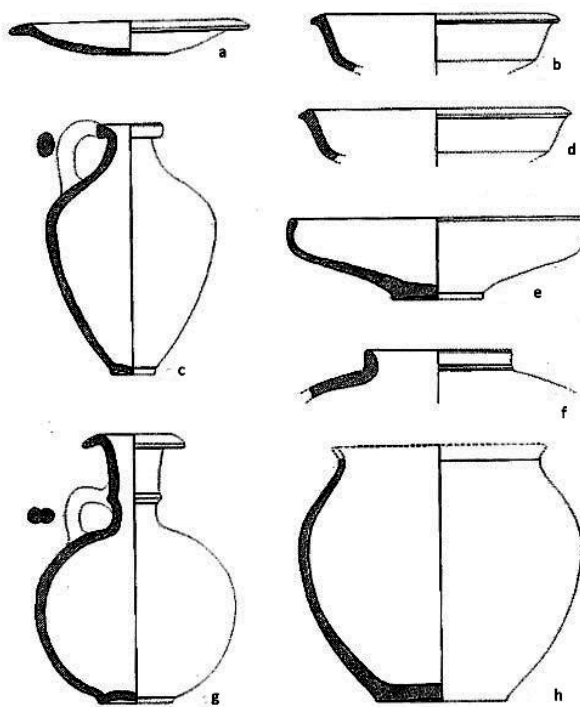


Fig. 3.1.55: Morro de Mezquitilla 1982. Hallazgo cerrado de cerámica procedente del suelo de una estancia del complejo constructivo K: a) plato de la cerámica roja (Mo 82/1925); b) cuencos con carena (Mo 82/1920/64; Mo 82/1923/1); cg) jarras; c) con engobe blanco; g) con engobe rojo (Mo 82/1923/1; Mo 82/1927/1); e) fuentes de la cerámica roja con borde entrante (Mo 82/1924/1); f) fragmento del borde de un ánfora del tipo 1 (Mo 82/1929); h) olla hecha a mano (Mo 82/1926/1)¹⁹⁰.

¹⁸⁹ MAAS-LINDEMANN, G. “La primera fase de la colonización fenicia en España según los hallazgos del Morro de Mezquitilla”. *Los fenicios en Málaga*. 1997. Pág. 49 y 59.

¹⁹⁰ Fig. 3.1.55: SCHUBART, H. Op. cit. 1997. Pág. 27.

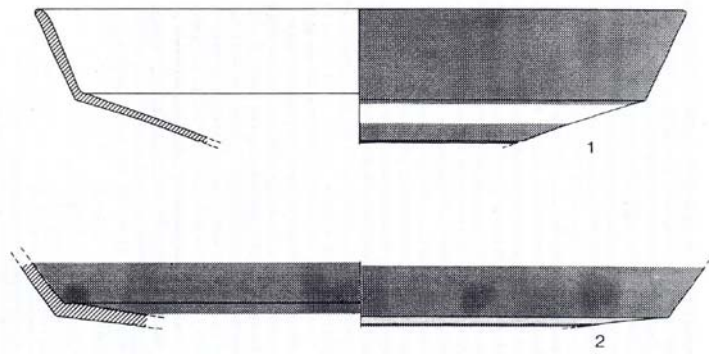


Fig. 3.1.56: Morro de Mezquitilla. Fuentes de "Fine Ware"¹⁹¹.

G. Maas-Lindemann, en su estudio de las cerámicas de importación fenicia "Fine Ware", añade que este tipo de fuente, de paredes finas, de formas muy depuradas y alta calidad artística, aparece en el siglo VIII a.C. en todas las regiones del área fenicia, como por ejemplo en Tiro y en Sarepta. Pero también casi en todas las ciudades del Levante llegaron a conocer esta vajilla de lujo.

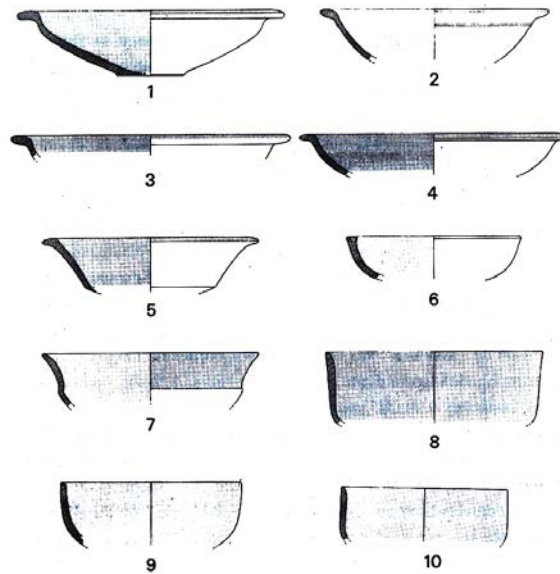
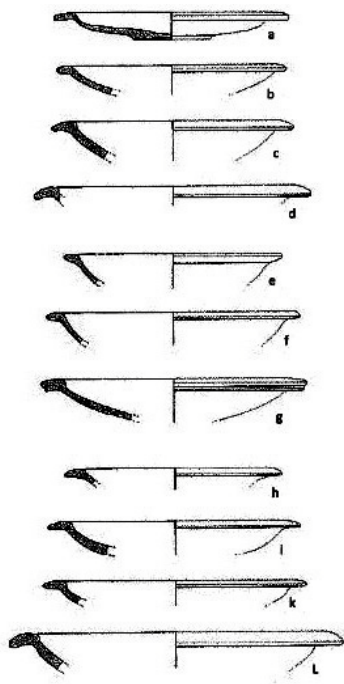


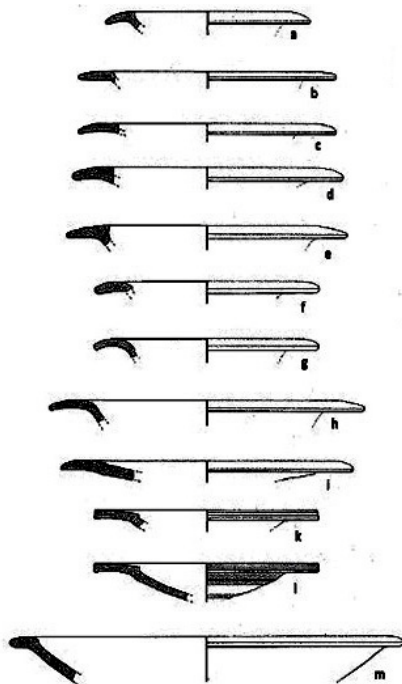
Fig. 3.1.57: Morro de Mezquitilla. Cerámica de la fase B1¹⁹²

¹⁹¹ Fig. 3.1.56: MAAS-LINDEMANN, G. Op. cit. 1997. Pág. 50.

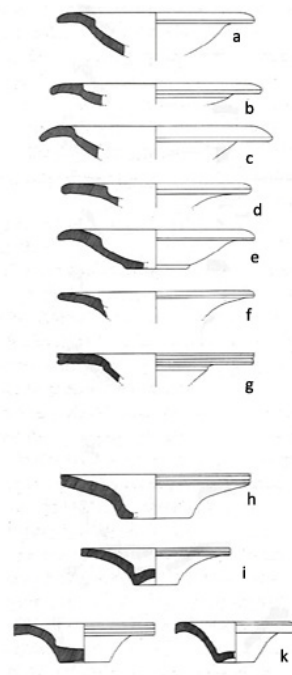
¹⁹² Fig. 3.1.57: MAAS-LINDEMANN, G. Op. cit. 1997. Pág. 58.



- Fig. 3.1.58 -



- Fig. 3.1.59 -



- Fig. 3.1.60 -

Fig. 3.1.58: Morro de Mezquitilla 1982. Platos de cerámica roja procedentes de los estratos de la primera fase del poblado fenicio (B1). a) Mo 82/2179/1; b) Mo 82/2260/20; c) Mo 82/1901/17; d) Mo 82/1906/2-7; e) Mo 82/2256/11-26; f) Mo 82/2256/36; g) Mo 82/2256/47; h) Mo 82/2031/39; i) Mo 82/2031/56; k) Mo 82/2031/27-35; l) Mo 82/2031/55¹⁹³.

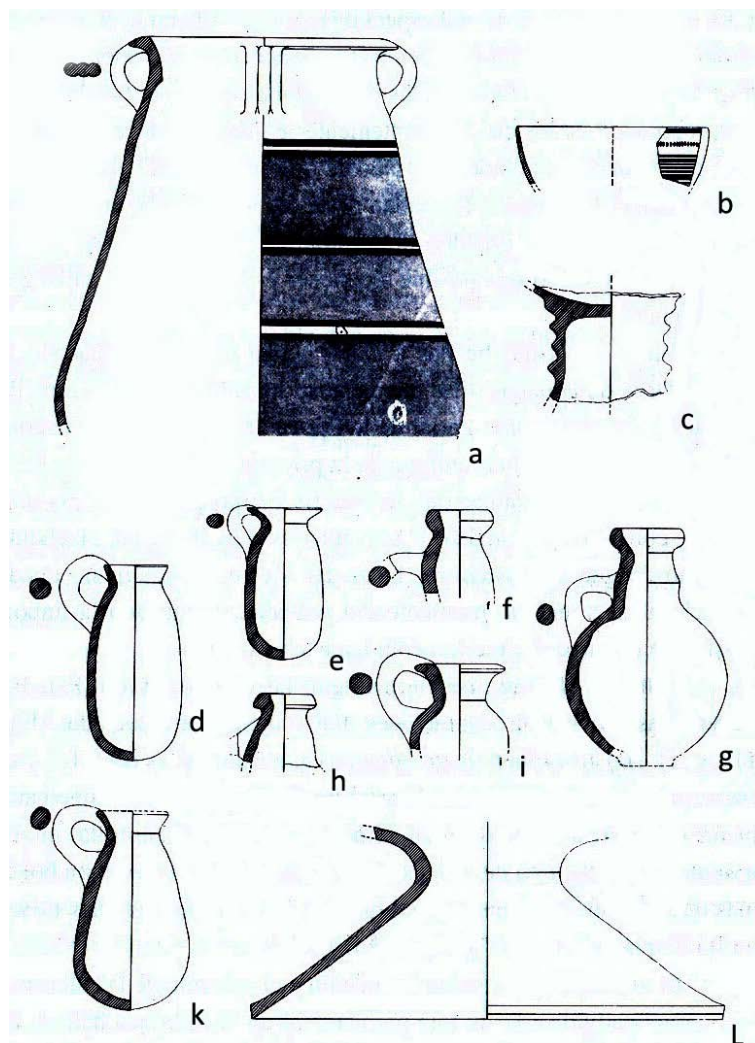
Fig. 3.1.59: Morro de Mezquitilla 1982. Platos de cerámica roja procedentes del complejo Mo 82/204 de la segunda fase del poblado fenicio (B2). a) Mo 82/2014/152; b) Mo 82/2014/155; c) Mo 82/2014/151; d) Mo 82/2014/162; e) Mo 82/2014/177; f) Mo 82/2014/166; g) Mo 82/2014/101; h) Mo 82/2014/180; i) Mo 82/2014/88; k) Mo 82/2014/70; l) Mo 82/2014/89; m) Mo 82/2014/183¹⁹⁴.

Fig. 3.1.60: Morro de Mezquitilla 1982. Platos de cerámica roja procedentes de los estratos de la fase segunda tardía (B2) y de la tercera fase (B3) del poblado fenicio. a) Mo 82/1248/40; b) Mo 82/1247/11-13; c) Mo 82/1983/5; d) Mo 82/1663/22; e) Mo 82/1828/54.55; f) Mo 82/1247/38; g) Mo 82/1247/30; h) Mo 82/2004/103; i) Mo 82/2005/14-15; k) Mo 82/19185/1; l) Mo 82/1823/1¹⁹⁵.

¹⁹³ Fig. 3.1.58: SCHUBART, H. Op. cit. 1997. Pág. 28.

¹⁹⁴ Fig. 3.1.59: SCHUBART, H. Op. cit. 1997. Pág. 29.

¹⁹⁵ Fig. 3.1.60: SCHUBART, H. Op. cit. 1997. Pág. 30.



- Fig. 3.1.61 -

Fig. 3.1.61: Morro de Mezquitilla 1982. a, d-l) Cerámica sin tratamiento de superficie: a) pithos con zonas de pintura roja y bandas de color gris negruzco (Mo 82/1888); d, e, k) jarritas (Mo 82//2241/1; Mo 82/2297/1; Mo 82/1362/1; Mo 82/2493/1; f, g, h) botellas (Mo 82/1079/93; Mo 82/2172/11; Mo 82/894/31; l) soporte anular, tamaño grande (Mo 82/1335/1) b) fragmento del borde de un kotyle protocorintio (Mo 82/1915/1); c) fragmento del pie de un supuesto incensario de cerámica roja (Mo 82/1793/2 ¹⁹⁶.

Sobre el derrumbe de las casas de la fase B1, y en parte penetrando en ellas, fueron elevados los muros de una nueva fase constructiva B2, cuya orientación difiere visiblemente de la fase anterior.

Indica H. Schubart que contrariamente a los muros de adobe antiguos, elevados simplemente sobre la superficie nivelada, los muros de esta nueva fase constructiva disponen de un zócalo de piedra introducido en una fosa de cimentación sobre el que se levanta el tapial.

¹⁹⁶ Fig. 3.1.61: SCHUBART, H. Op. cit. 1997. Pág. 33.

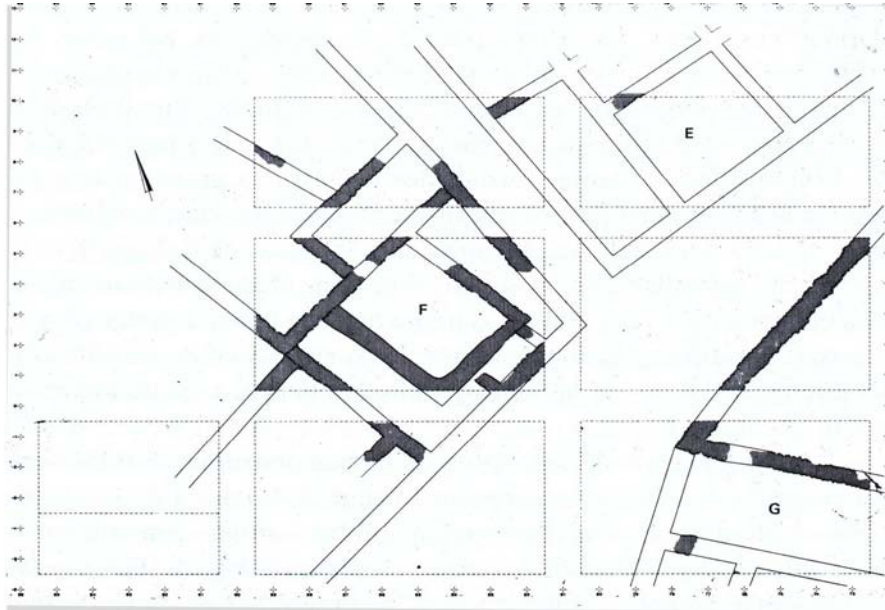


Fig. 3.1.62: Morro de Mezquitilla 1982. Segunda fase constructiva fenicia, plano esquemático y en parte reconstruido ¹⁹⁷

En comparación con los edificios antiguos, sobre todo el complejo K, se empleó en esta segunda fase del poblado un método constructivo mucho más complejo y perfeccionado.

La orientación de los muros de la fase constructiva B2 difiere por completo de la fase anterior B1. Las habitaciones, de muy diversa distribución y forma, se agrupan formando tres edificios, cuya planta es diferente en cada caso.

Según E. Martín Córdoba ¹⁹⁸, esta fase se inició en los momentos finales del siglo VIII y principios del siglo VII a.C., concluyendo a comienzos del siglo VI a.C.

¹⁹⁷ Fig. 3.1.62: SCHUBART, H. "El asentamiento fenicio del siglo VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla". *Los fenicios en Málaga*. 1997. Pág. 23.

¹⁹⁸ MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, A. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. 2002. Pág. 91.

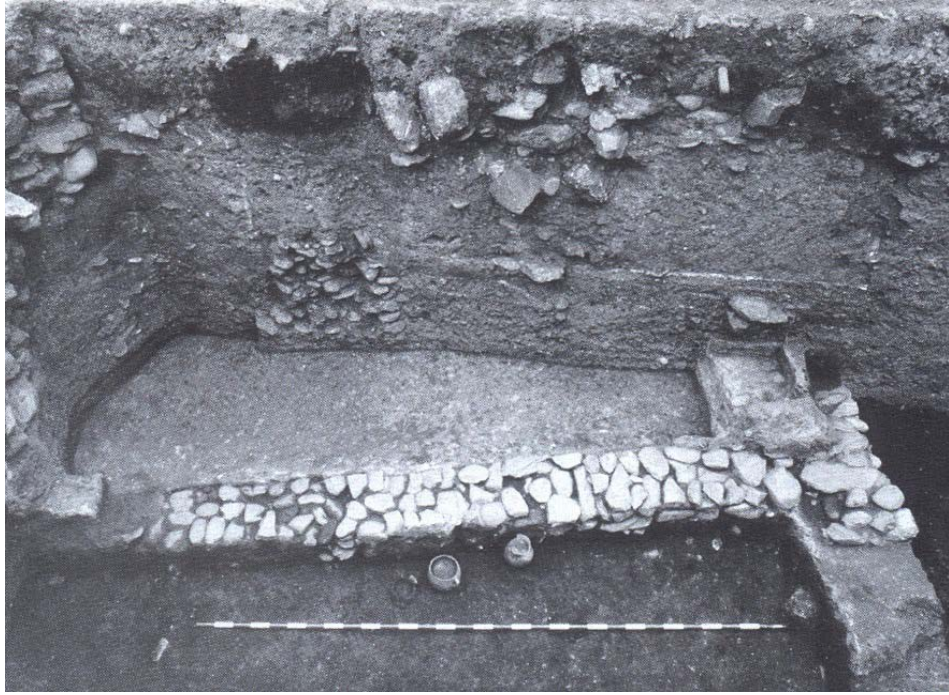


Fig. 3.1.63: Morro de Mezquitilla 1982. Corte 13, muros y suelo de barro de la fase B1 desde el Sur, en primer plano tres ollas hechas a mano, introducidas en estratos de Época del Cobre; en el perfil un moro cortado de la fase B2 con el horizonte de suelos de color claro, por encima restos de muros de la fase constructiva púnico-romana ¹⁹⁹



Fig. 3.1.64: Morro de Mezquitilla 1982. Corte 17/18, muros de la fase B2, debajo de ellos, muros de adobe más antiguo (B1), desde el Este ²⁰⁰

¹⁹⁹ Fig. 3.1.63: SCHUBART, H. Op. cit. 1997. Pág. 42.

²⁰⁰ Fig. 3.1.64: SCHUBART, H. Op. cit. 1997. Pág. 43.

Para la fase constructiva B3, que corresponde a los siglos VI y V a.C., señalan E. Martín Córdoba y A. Recio Ruiz ²⁰¹, que el conocimiento que se tiene de esta fase es muy limitado, debido a que la mayoría de sus estructuras fueron destruidas por las edificaciones que se desarrollaron en época romana.

Morro de Mezquitilla	1976/81 (Cortes 7/8/11)	1981/82 (Cortes 13-23)
C Construcciones púnico-romanas (s. IV-I a.C.)	Sistema de muros en el corte 2 <hr/> (VII): pocos hallazgos	C2: Construcciones añadidas <hr/> C1: Nuevas construcciones
B Asentamiento fenicio (s. VIII-V a.C.)	VI: muros más recientes <hr/> V: sistema de muros recientes <hr/> IV: estratos descompuestos <hr/> III: sistema de muros antiguos <hr/> II: estratos recientes <hr/> I: estratos más antiguos	B3: Escasos restos constructivos <hr/> B2: Segunda fase constructiva <hr/> B1: Primera fase construct. b <hr/> Taller a <hr/> A/B1: Horizonte de nivelación
A Poblado de Epoca del Cobre (Segunda mitad del tercer milenio y principios del segundo milenio a.C.)	IV: estrato <hr/> III: estrato <hr/> II: estrato <hr/> I: estrato <hr/>	6 <hr/> 5 <hr/> A: Estratos del poblado 4 <hr/> 3 <hr/> 2 <hr/> 1

Fig. 3.1.65: Morro de Mezquitilla. Tabla cronológica para la comparación de las áreas arqueológicas central y occidental²⁰².

3.1.1.2.2. Necrópolis de Trayamar

En frente del yacimiento del Morro de Mezquitilla, en la orilla occidental del río Algarrobo, se encuentra la necrópolis de Trayamar con sus sepulturas de cámara,

²⁰¹ MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, A. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. 2002. Pág. 92.

²⁰² Fig. 3.1.65: SCHUBART. H. "El asentamiento fenicio del siglo VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla". *Los fenicios en Málaga*, 1997. Pág. 39.

investigadas por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, durante la campaña de 1967²⁰³.

Esta necrópolis es el cementerio del poblado fenicio ubicado en el Morro de mezquitilla. Las cámaras excavadas en la roca, con un corredor de rampa, indican una forma de arquitectura de origen oriental. Los hallazgos de ánforas, jarras y lucernas, al igual que el ajuar de oro, reafirmaron el carácter fenicio de las tumbas. Así como la típica coexistencia de incineración e inhumación.

La época de utilización parece situarse a mediados del siglo VII a.C. y mantenerse aproximadamente hasta el año 600 a.C.²⁰⁴.

Según E. Martín Córdoba y A. Recio Ruiz²⁰⁵, de esta necrópolis sólo se conocen 5 sepulturas, de tipo hipogeo, excavadas en la roca. Se construyeron con sillares, constituidas por cámaras de planta rectangular y corredor de acceso en forma de rampa. Originariamente estuvieron provistas de una cubierta de madera a dos aguas. De todas ellas, tan sólo las tumbas 1 y 2 pudieron ser investigadas correctamente, mientras que de las restantes sólo se pudieron obtener someros croquis.

Tan sólo la tumba 1 pudo ser salvada de las acciones antrópicas realizadas en la zona, las cuales destruyeron un número indeterminado de tumbas, ocultando con ello importantes datos imposibles de recuperar. Hay que destacar, que además de las sepulturas de tipo hipogeo existieron enterramientos tipo “pozo”.

Tumba número 1

Se halla en buen estado de conservación, exceptuando su lado Oeste, destruido por obras de abancalamiento en 1930, así como su tejado, que era de madera. Su interior permanecía relativamente intacto, lo que facilitó la labor de reconstrucción.

Se sabe que la cámara fue reutilizada a lo largo de la segunda mitad del siglo VII a.C. A comienzos de la primera mitad de este siglo se constatan los primeros enterramientos, que se relacionan con las incineraciones, mientras que las inhumaciones se superponen a las anteriores. Alrededor del año 600 a.C., la tumba fue cerrada definitivamente y nunca más fue usada.

Fue construida utilizando grandes sillares de variados tamaños, colocados alternativamente a soga y tizón. Los bloques se cortaron en la cantera del Peñón y se terminaron de tallar una vez ubicados en la tumba. La cámara formaba un rectángulo de unos 3,80 m. de largo por 2,90 m. de ancho al exterior, mientras que al interior es de 2 m. por 1,90 m. para su alzado, de 1,50 m. de alto, se utilizaron tres hileras de piedras normales, rematándose con una cuarta de sillares planos.

²⁰³ NIEMEYER, H.G. – SCHUBART, H. “Trayamar. Los Hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo”. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 90. Madrid, 1976.

²⁰⁴ SCHUBART, H. “El asentamiento fenicio del siglo VII a.C. en el Morro de Mezquitilla”, *Los fenicios en Málaga*. 1997. Pág. 14.

²⁰⁵ MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, A. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. 2002. Págs. 96-103.

La cámara mantiene una orientación Este-Oeste, con entrada por el Este. La rampa de acceso, o dromos, que tiene la misma orientación, fue esculpida en la roca virgen, de unos 6,24m. de largo por 0,84 m. de ancho, con inclinación de unos 25°. La rampa conecta directamente con la puerta de entrada, que se encuentra algo desplazada hacia el Sur del mismo, y rematada por un dintel formado por dos bloques planos, con junta de unión oblicua. Sobre el dintel descansa un frontón de 1,90 m. de alto, con tres hileras de bloques irregulares de tallado poco cuidado, con la finalidad de sostener la techumbre.

En origen la cámara estuvo cubierta por un tejado a dos aguas, construido de madera, lo que propició su pérdida por la acción destructora del tiempo. El tejado de caballete descansaba sobre la cuarta hilera de los muros laterales de la tumba y sobre el frontón. En el interior, y a partir de la cuarta hilera, fueron colocadas vigas de madera que unían los laterales de la sepultura. Por debajo de éstas se creó un techo plano por medio de tablas, colocado a una altura de 1,70 m.

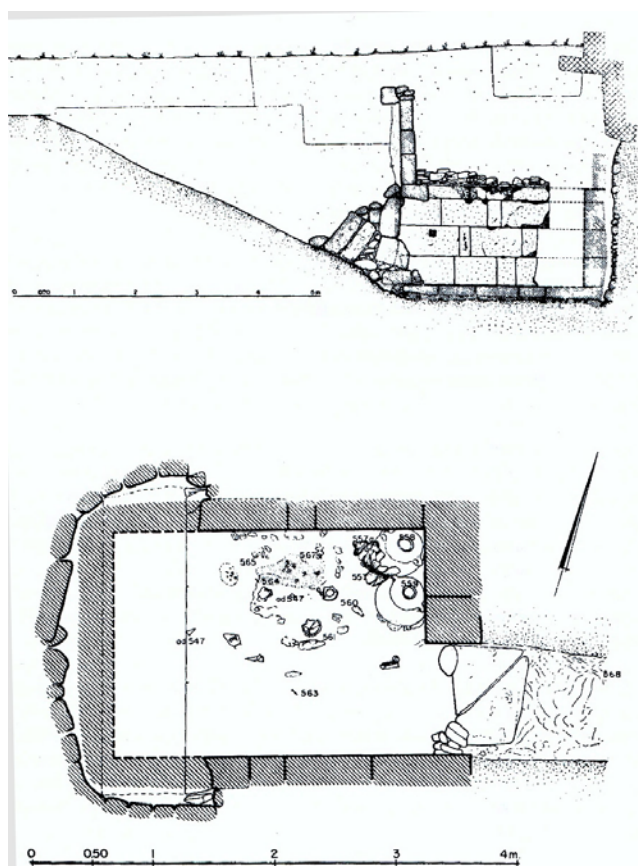


Fig. 3.1.66: Planta y alzado de la tumba nº 1 de Trayamar²⁰⁶

Los materiales relacionados con la primera fase de enterramientos fueron, un ánfora de paredes toscas, resquebrajada por la caída del techo, localizada al noroeste de la cámara,

²⁰⁶ Fig. 3.1.66: SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. “Trayamar. Los Hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo”. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 90. Madrid, 1976.

al lado de la puerta; una jarra de boca trilobulada y una lucerna de cerámica roja con dos picos.

Relacionada con la segunda fase de enterramientos destaca un ánfora de provisiones, de paredes toscas, que estuvo calzada sobre el suelo y colocada en el muro de la puerta; un ánfora de cerámica roja, situada al lado de la anterior; un soporte circular y varias jarras de boca trilobulada.

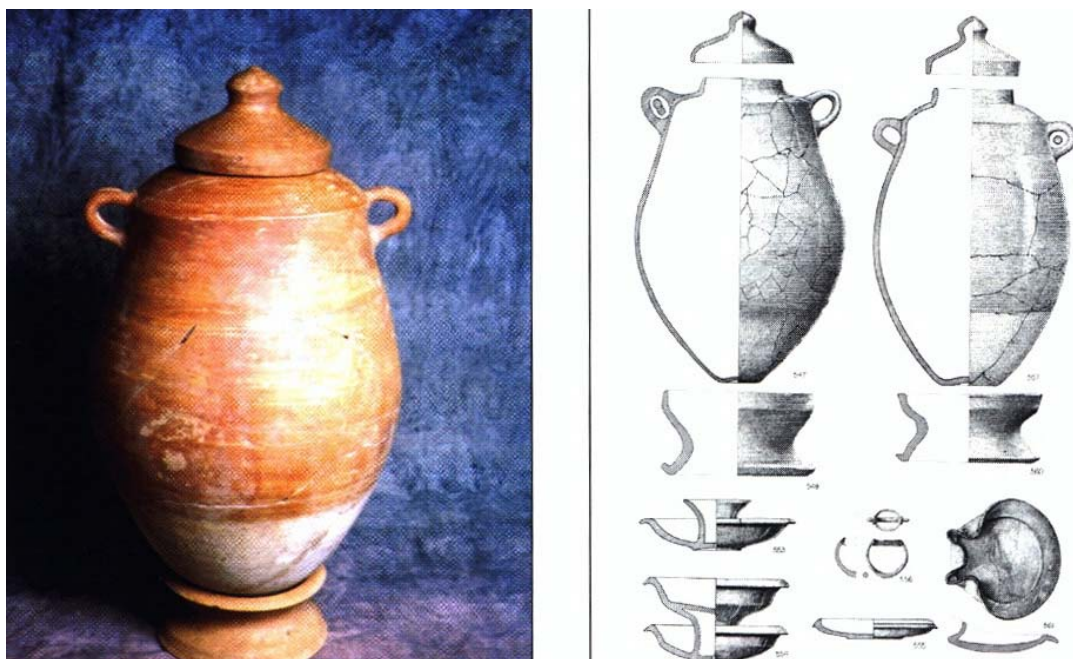


Fig. 3.1.67: Ánfora de barniz rojo y ajuar de la tumba de Trayamar 1²⁰⁷

Tumba número 2

Se hallaba entre los 2 y 1,50 m. de profundidad aproximadamente, orientada en sentido Este-Oeste. Su puerta se localizaba en el centro del muro Este. La cámara era de forma rectangular y sus medidas interiores oscilaban entre los 3,80 m. de largo por 2 m. de ancho, con una altura de unos 2,50 m.

El suelo debió estar formado por una doble capa de losas. Las paredes fueron construidas con bloques de caliza talladas en forma rectangular, quedando las laterales reforzadas en dos puntos por sendos sillares que sobresalían unos 0,30 m., ejerciendo una función a modo de contrafuertes.

Los objetos funerarios recuperados estaban compuestos por dos urnas de alabastro colocadas en el fondo de la tumba, cada una en un lateral, conteniendo restos de incineración; algunos fragmentos correspondientes a una lucerna, dos ánforas, etc.

²⁰⁷ Fig. 3.1.67: MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, A. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. 2002. Pág. 108.

Destaca la presencia de de una base o pedestal que sólo conservaba el fuste, realizado en caliza.

Junto a los vestigios crematorios se constató la existencia de inhumaciones, concluyentes del uso de la sepultura por varias generaciones.

Tumba número 3

Sólo se tienen referencias que indican que tuvo proporciones parecidas al hipogeo número 4, con planta rectangular. Mantiene una orientación Este-Oeste, ubicándose la puerta de acceso al Este.

Fueron recuperadas una urna de alabastro casi completa, que conservaba restos de incineración, y restos de otra.

Tumba número 4

Sus medidas en el interior eran de 3,80 m. por 2,90 m., lo que la convertía en la mayor de las cámaras de la necrópolis de Trayamar. Sus paredes alcanzaban una altura de 1,30 m. y se construyeron con sillares de caliza, comprendiendo tres hileras inferiores en los cuatro lados, alternándose los tizones estrechos y en forma de rectángulo vertical, con sillares a soga en disposición horizontal.

Por encima de la tercera hilera debió existir un marco de madera, en el cual descansaría una cuarta hilada de sillares de unos 30 a 40 cms., que ejerció la función de soporte y refuerzo, pero el deterioro de la madera provocó su pérdida. En la cuarta hilera se realizaron hornacinas para la colocación de vigas. Sobre los muros Este y Oeste se crearon dos frontones, de sillares toscamente trabajados. Tuvo un tejado a dos vertientes, debajo del cual debió existir una cubierta horizontal a 1,90 m. de altura.

Contó con un pavimento de losas de variados tamaños, predominando las formas rectangulares y cuadradas. La puerta, ubicada en el lado Este, la desplazaron hacia el muro Norte; tenía una altura de 1,67 m. y una anchura de 1,04 m. Después de la última fase de enterramientos la entrada se cerró con sillares pequeños e irregulares.

Se constataron dos etapas de ocupación, caracterizándose la primera por el uso de la incineración o cremación de cadáveres. Tras un período de tiempo la tumba se dejó de usar, permitiendo la formación de una capa de barro rojizo de 5 u 8 cms. de espesor, sobre la cual se encontraron nuevos materiales y restos de huesos humanos que pudieron corresponder a dos o tres inhumaciones.

El ajuar correspondiente a esta primera fase se componía de: distintas cuentas de collar de oro laminado, un anillo de bronce con forma de espiral, un oinocoe de boca de seta, un oinocoe de boca trilobulada, una lucerna de dos picos y un ánfora de dos asas.

Los materiales relacionados con la segunda fase son: un colgante de oro de forma cónica, hueco, de 2,42 y 5,50 cms.; una cuenta de oro de 0,6 a 1 cm.; un anillo de oro macizo de sección circular, ligeramente facetado; dos ánforas, unos oinocoos de boca de seta y trilobulada; distintos fragmentos cerámicos correspondientes a platos y ollas; una

fíbula de bronce con doble resorte; fragmentos de una cajita de marfil; y un colgante disco.

Este colgante disco es la pieza más relevante de todo el conjunto, al cual contiene una decoración muy cuidada y delicada. Muestra en su anverso una temática relacionada con elementos egipcizantes, con dosalcones Horus afrontados que descansan sobre dos serpientes “Urae” que mantienen miradas opuestas a partir de una figura central acampanada, que representa la montaña cósmica. Dominando el centro de la escena aparece un disco con una estrecha luna inscrita, y sobre éste, un dios solar alado, que separa a partir de su cabeza las dos serpientes.



Fig. 3.1.68: Medallón egipcizante de la tumba nº 4 de Trayamar²⁰⁸

Tumba número 5

Fue descubierta en el año 1969 por causa de los movimientos de tierra efectuados por una máquina excavadora. Aunque se tuvo constancia de su presencia, los trabajos de abancalamiento continuaron, provocando la total destrucción de la misma, cuyos sillares quedaron esparcidos en un área amplia, no pudiéndose encontrar material alguno relacionado con el ajuar funerario.

De la información recogida se sabe que la sepultura se localizaba a unos 250 m. al Oeste de la tumba número 1. Era, al igual que las otras, de tipo hipogeo, con cámara rectangular y una longitud probable entre los 4 y 7 m. Al parecer, su eje quedaba en dirección Oeste-Este, con entrada por el Noreste.

²⁰⁸ Fig. 3.1.68: MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, A. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. 2002. Pág. 130.

3.1.1.2.3. La Pancha²⁰⁹

Este yacimiento, en el término municipal de Algarrobo, se localiza en una zona de topografía llana, a lo pies de la colina donde se encuentra el hipogeo nº 1 de la necrópolis de Trayamar, 500 m. al sur del mismo. Dista 900 m. del centro urbano de Morro de Mezquitilla y 200 m. de la actual línea costera, con distancia similar al cauce del río. Durante la Protohistoria estuvo muy próximo a la costa, alejado ahora de ella por los procesos de colmatación intensa que ha sufrido con los aportes sedimentarios del río.

Lo que se ha mantenido de este yacimiento es una mínima parte, que impide conocer las verdaderas lindes de lo que fue un gran centro industrial productor de cerámicas fenicias. Del análisis de lo preservado se estima que el complejo tendría una configuración rectangular, paralela e inmediata al litoral, en sentido aproximado este-oeste. Por los testigos observados en el perfil oeste se considera que la amplitud nort-sur pudo alcanzar los 75 m. No siendo posible por ahora conocer su longitud este-oeste.

El espacio sería reutilizado durante el período romano altoimperial, creándose una factoría de salazones que tuvo un alfar inmediato para la fabricación de cerámica común, especialmente envases anfóricos, con horno que se aprecia en el perfil este de la gran caja vaciada. De esta fase romana se conservan algunos muros.



Fig. 3.1.69: La Pancha. Vista general del yacimiento desde el noroeste ²¹⁰

²⁰⁹ MARTÍN CÓRDOBA. E. *et alii*. “Producción alfarera fenicio-púnica en la costa de Vélez-Málaga (siglos VIII- V a.C.). *Mainake* I. 2006. Págs. 261-278.

²¹⁰ Fig. 3.1.69: MARTÍN CÓRDOBA *et alii*. Op. cit. 2006. Pág. 262.

A pesar de las limitaciones impuestas por la desaparición de ciertas partes del yacimiento, los elementos conservados, como las habitaciones de almacenaje de ánforas y vajilla doméstica y, preferentemente, el gran vertedero, son claros exponentes de que se trata de un barrio industrial para la producción y exportación de cerámicas.

La práctica totalidad de restos cerámicos (más de 80.000) proceden de la escombrera y sugieren una producción a gran escala, altamente especializada y diversificada.



Fig. 3.1.70: La Pancha. Estancia-almacén con restos de ánforas²¹¹.

Se han estudiado 6.844 fragmentos de gran variedad tipológica, sobresaliendo los *pithoi*, platos, fuentes, morteros, cuencos, lucernas y, por encima de todos, las ánforas. Sobre las características técnicas de la producción de este taller alfarero destaca el alto porcentaje de cerámicas sin tratamiento: 58,4%. La siguiente categoría técnica más reproducida es la cerámica gris: 18,5%, seguida de cerámicas con decoración pintada: 12,3%. Los recipientes con tratamiento de engobe rojo representan el 9,5%.

El análisis funcional detecta un predominio en la producción de vasijas destinadas al almacenamiento y transporte (ánforas, *pithoi*, ánforas de cuello, ollas globulares, etc.). Los recipientes relacionados con el servicio doméstico, como los platos, cuencos, lucernas, páteras, cuencos carenados, fuentes, jarras y copas, constituyen el segundo grupo en importancia.

Se han documentado materiales vinculados al proceso de fabricación, como machacadores para la obtención de desgrasantes, alisadores para el modelado de las cerámicas, etc.

²¹¹ Fig. 3.1.70: MARTÍN CÓRDOBA *et alii*. Op. cit. 2006 Pág. 15.

La mayoría de las ánforas (2.474 fragmentos, el 36,14% de la producción total) se alían con el tipo 1 de Trayamar y Toscanos, Ramón T-10.1.2.1²¹².

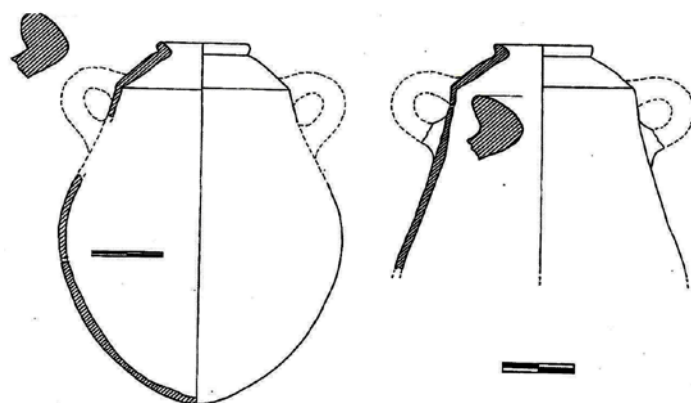


Fig. 3.1.71: La Pancha. Ánforas²¹³.

Los recipientes enteros superan los 57 cm. de altura, pudiendo llegar hasta los 70-73 cm.

El segundo tipo más representado son los *pithoi*: 329, que representa un 4,8%. De dos o cuatro asas y nervios dobles o triples, bordes horizontales salientes, con diámetro en la boca entre 19-28 cm.

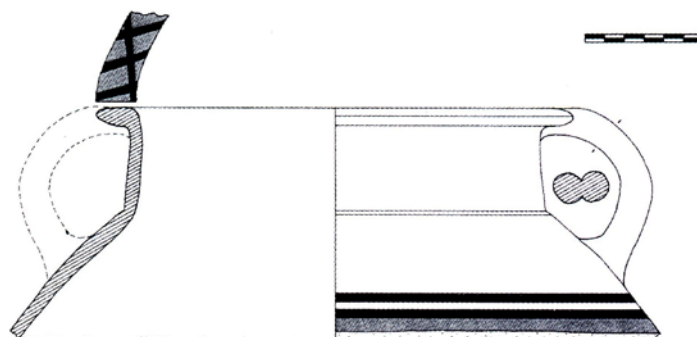


Fig. 3.1.72: La Pancha. *Pithos* decorado²¹⁴.

Los platos (712; 10,4%) tienen formas que avalan una cronología de la segunda mitad del siglo VII y primer cuarto del siglo VI a.C., según las comparaciones establecidas con los yacimientos excavados del entorno.

²¹² RAMON, J. *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental. Col·leció Instrumenta*, 2. Barcelona, 1995. Págs. 230-31, 462-63)

²¹³ Fig. 3.1.71: MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. “Producción alferera fenicio –púnica en la costa de Vélez-Málaga (siglos VIII-V a.C.). *Mainake* I. 2006. Pág. 267.

²¹⁴ Fig. 3.1.72: MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. “Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga)”. *Ballix*, 3, *Revista de Cultura de Vélez-Málaga*. 2006. Pág. 18.

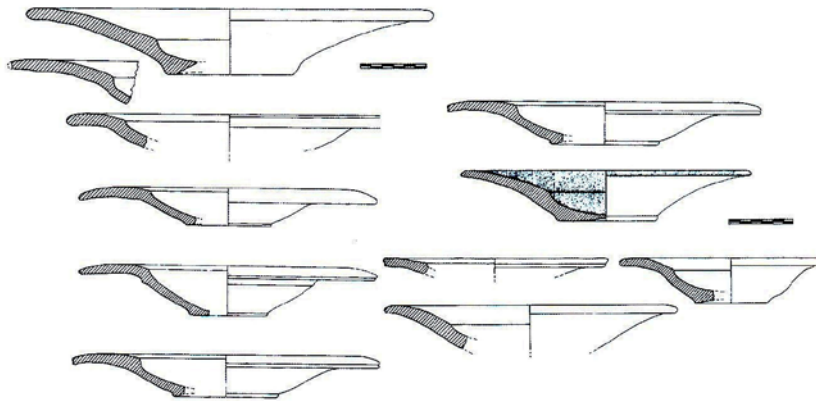


Fig. 3.1.73: La Pancha. Platos²¹⁵.

Las lucernas (63; 0,92%) son de dos mechas, sin huellas de uso, algunas decoradas al interior con barniz rojo, que tienen un mejor modelado final. Estos tipos presentan parecidas formas a las recogidas en la tumba 4 de Trayamar²¹⁶ y Toscanos²¹⁷.

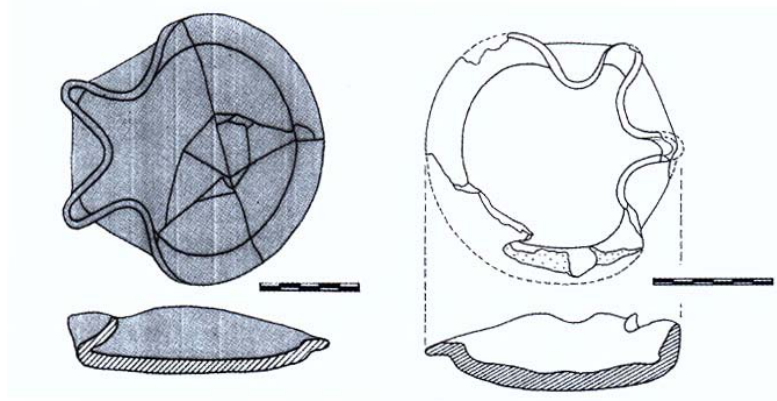


Fig. 3.1.74: La Pancha. Lucernas²¹⁸.

Los trípodes (137,2%) tienen dos variantes, unos de borde corto vertical al interior, que desarrollan una reducida pestaña bajo el mismo perfil triangular. Y otro tipo posee borde más o menos plano al exterior, llegando a ser cuadrangular e inclinado hacia abajo, entre los que se encuentran algunos que tienen un ligero escalonamiento al interior y acanaladuras externas. Los perfiles corporales adoptan una tendencia aplanada, esférica u honda.

²¹⁵ Fig. 3.1.73: MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. “Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga)”. *Ballix*, 3. 2006. Pág. 18.

²¹⁶ SCHUBART, H. – NIEMEYER, H. G. “Trayamar, los Hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo”. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 90. Madrid, 1976. Lám. 16,602.

²¹⁷ SCHUBART, H. – MASS-LINDEMAN, G. “Toscanos. El asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones de 1971”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 18. Madrid, 1984. Págs. 40-210. Fig. 12,370 y 371.

²¹⁸ Fig. 3.1.74: MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. “Producción alfarera en la costa de Vélez-Málaga (siglos VIII-V a.C.)”. *Mainake I*. 2006. Pág. 273.

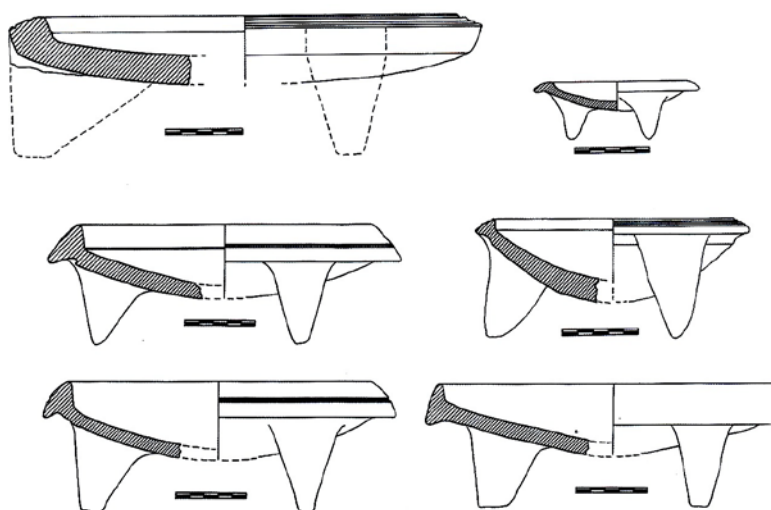


Fig. 3.1.75: La Pancha. Trípodos²¹⁹.

Las fuentes (813; 11,87%) suelen tener perfiles sencillos (465 fragmentos), bases planas, cuerpos de perfil en S y, especialmente, carenadas, carena que puede estar en la parte alta o media del cuerpo. Entre las fuentes carenadas (348 restos) se hallan decoraciones de bandas rojas que alternan con líneas negras.

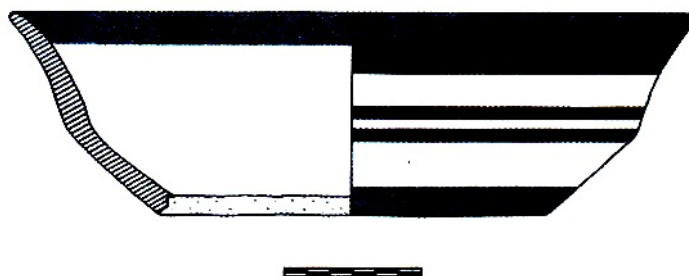


Fig. 3.1.76: La Pancha. Fuente decorada²²⁰.

Las cazuelas con asas verticales en el borde “espuertas” (75 fragmentos), son otras de las formas producidas en este alfar.

²¹⁹ Fig. 3.1.75: MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. “Producción alfarera en la costa de Vélez-Málaga (siglos VIII-V a.C.)”. *Mainake*, I. 2006. Pág. 274.

²²⁰ Fig. 3.1.76: MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. Op. cit. 2006. Pág. 275.

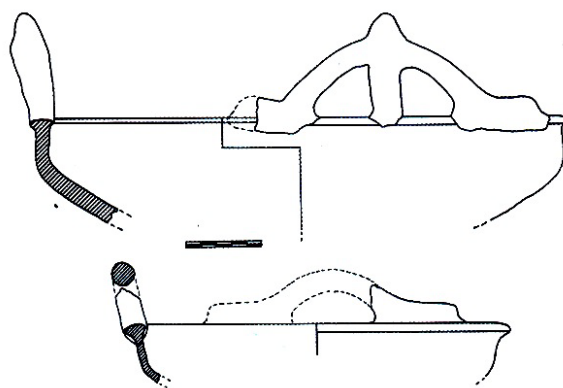


Fig. 3.1.77: La Pancha. Cazuela con "asas de espuerta"²²¹.

Un grupo destacado es el de la cerámica gris (18,5%), que se vincula con un variado elenco de formas referidas a cuencos, platos y fuentes con perfiles sencillos, en S, y carenadas.

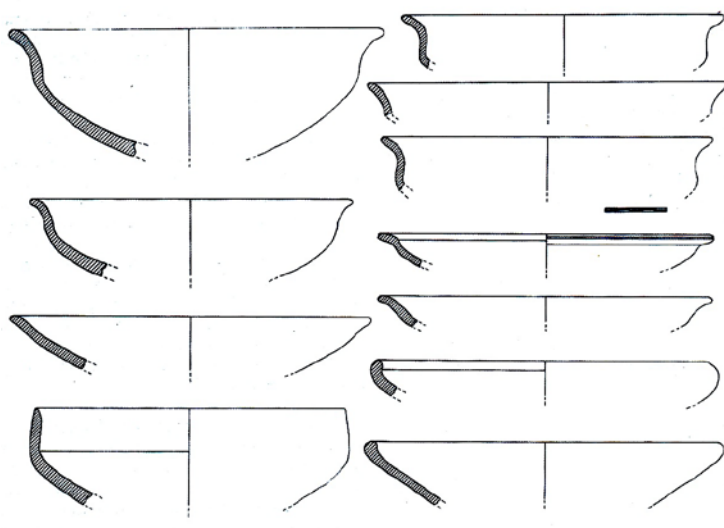


Fig. 3.1.78: La Pancha. Cerámica gris²²².

Las ampollas (26; 0,37%) muestran la boca estrecha y el borde engrosado hacia fuera o al interior, cuello alargado o corto con resalte de arista en su tercio inferior, cuerpo panzudo y asa de perfil semicircular y sección circular que arranca del resalte del cuello y descansa en el hombro. También se advierte algún ejemplar de jarrito.

²²¹ Fig. 3.1.77: MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. "Producción alfarera en la costa de Vélez-Málaga (siglos VIII-V a.C.)". *Mainake*, I. 2006. Pág. 275.

²²² Fig. 3.1.78: MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. *Op. cit.* 2006. Pág. 276.

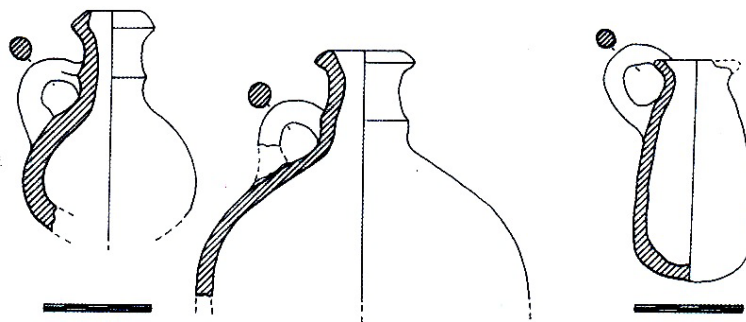


Fig. 3.1.79: La Pancha. Ampollas y jarrito²²³.

Los lebrillos (123; 1,79%), ollas (614; 8,97%) y cuencos (1.152; 16,83%) con o sin carena, que suponen el segundo grupo más representativo.

Junto a estos recipientes se fabricaron soportes o carretes (57; 0,83%) con moldura central, de diferentes dimensiones, y pesas de redes con cuerpos cilíndricos perforados de 8-9 cm. de largo por 4-5 cm. de ancho, destinadas a las actividades pesqueras, al igual que los primas de arcilla y tapaderas.

Varios fragmentos de ánforas exhiben en la superficie externa algún tipo de marca. Se han diferenciado círculos concéntricos y pequeños círculos impresos que se alinean de forma vertical. Marcas gemelas se encuentran en Cerro Alarcón sobre un vaso de cerámica gris²²⁴ y restos de ánforas u ollas²²⁵.

Siguiendo a E. Martín Córdoba, en sus conclusiones indica que nos encontramos ante una evidente sobreproducción que supera con creces las necesidades de consumo local, ya que se recogieron 80.000 fragmentos en la escombrera.

Según este autor, atendiendo concretamente a las características morfométricas de platos y ánforas, se aprecian similitudes con las producciones del Sector ³/₄, estrato II (taller cerámico) del Cerro del Villar, de la primera mitad del siglo VI a.C.²²⁶.

²²³ Fig. 3.1.79: MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. "Producción alfarera fenicio-púnica en la costa de Vélez-Málaga (siglos VIII-V a.C.)". *Mainake*, I. 2006. Pág. 277.

²²⁴ SCHUBART, H. – MASS-LINDEMAN, G. "Toscanos. El asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones de 1971". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 18. Madrid, 1984. Pág. 206. Fig. 7.

²²⁵ MASS-LINDEMANN, G. "Los hallazgos fenicios del cerro del Alarcón". *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 8. 2003. Pág. 208. Lám. 21, 102^a-102b.

²²⁶ AUBET *et alii*. *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Sevilla, 1999. Págs. 149-277.

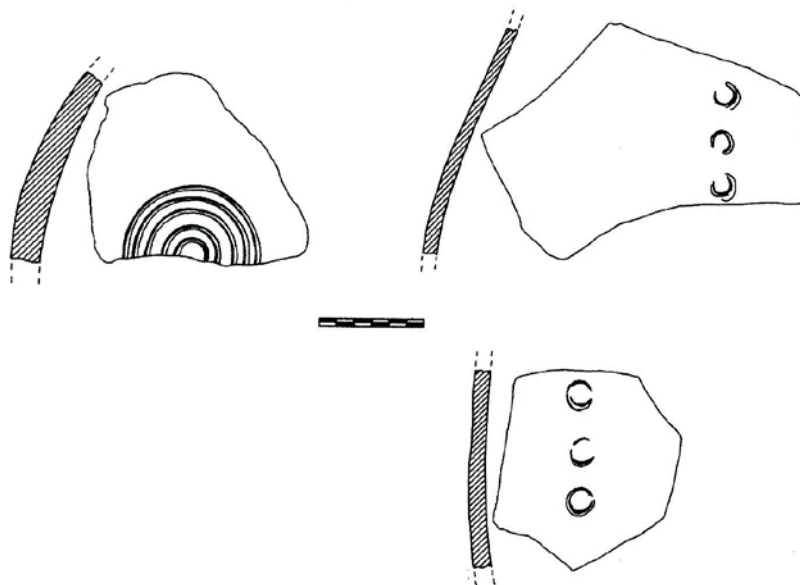


Fig. 3.1.80: La Pancha. Marcas²²⁷.

Y que en un ámbito más próximo destacan las vinculaciones con ánforas, platos y lucernas de la necrópolis de Trayamar²²⁸. Los platos de perfil horizontal de La Pancha son similares a los obtenidos en Alarcón²²⁹. Los de perfil inclinado ascendente se acercan a los de Trayamar²³⁰, al igual que los de borde con ranura²³¹. La cerámica gris muestra analogías con la de Cerro Alarcón²³².

Se anota la ausencia de ánforas con bordes delgados, tipo Morro, Chorreras y Toscanos, característicos del siglo VIII a.C., así como platos de bordes estrechos propios del mismo siglo en los citados centros urbanos, y de bordes muy anchos que arrancan desde el mismo pozo, tipo necrópolis de Jardín.

Por ello se estima que el barrio industrial alfarero de La Pancha llegó a funcionar, aproximadamente, entre la segunda mitad-final del siglo VII a.C. y primer cuarto del siglo VI a.C. En ese momento el lugar será abandonado por causas que se desconocen.

²²⁷ Fig. 3.1.80: MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. "Producción alfarera fenicio-púnica en la costa de Vélez-Málaga (siglos VIII-V a.C.)". *Mainake*, I. Pág. 277.

²²⁸ SCHUBART, H. – NIEMEYER, H. G. "Trayamar, los Hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 90. Madrid, 1976.

²²⁹ MASS-LINDEMANN, G. "Los hallazgos fenicios del cerro del Alarcón". *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 8. 2003. Lám. 7,7,389.

²³⁰ SCHUBART, H. – NIEMEYER, H. G. "Trayamar, los Hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 90. Madrid, 1976. Lám. 21, 725, tumba 4; lám. 23, 715, tumba 1.

²³¹ SCHUBART, H. – NIEMEYER, H. G. Op. cit. 1976. Lám. 22, 713, tumba 4; lám. 14, 568, tumba 1.

²³² MASS-LINDEMANN, G. "El yacimiento fenicio del cerro de Alarcón y la cuestión de la cerámica gris". *Fenicios y Territorio. – Actas del II Seminario Internacional sobre Temas Fenicios*. Alicante, 2000. Págs. 151-168.

3.1.1.2.4. Las Chorreras²³³

Este yacimiento se localiza en la costa oriental del término municipal de Vélez-Málaga, 800 m. al este del centro urbano fenicio de Morro de Mezquitilla, sobre un cerro que conecta directamente con el mar, definido en su lado sur por dos elevaciones de 52,8 m. y 62,50 m. sobre el nivel del mar, separadas por una vaguada de 475 m. aprox. de longitud con dirección NE-SO.

Se diferenciaron dos sectores urbanos de época fenicia al sur de la colina, realizándose sondeos arqueológicos sólo en la zona sureste²³⁴, entre los años 1973 y 1974 por la construcción de viviendas²³⁵ y ampliación de la carretera N-340²³⁶. En la finca “La Sirena”, a unos 200 m. al oeste del anterior, se recogieron materiales fenicios descontextualizados.

Las intensivas prospecciones arqueológicas en el sector, realizadas a finales de los años 90 del pasado siglo XX²³⁷, permitieron acercarse a las verdaderas dimensiones del asentamiento, al comprobar los diversos vestigios murarios y productos cerámicos superficiales que se extendían hasta la cumbre de la colina y por diferentes puntos y promontorios de la misma. Así como vestigios constructivos a los pies de la colina, en su zona oriental.

En el año 2004, se realizan un total de ocho excavaciones, desarrolladas en diferentes áreas, comprobando la existencia de viviendas en la zona alta de la loma, así como en otros sectores urbanos²³⁸.

La parte superior del cerro, o límite norte, fue designada como Las Chorreras 2, para diferenciarla de la zona meridional, considerada como Las Chorreras 1. En esta última se distinguieron el sector occidental (1A) del sector oriental (1B), el único que hasta esos momentos era conocido por las excavaciones de los años setenta.

En el sector de Las Chorreras 2 destaca la construcción de una vivienda que se levantaba en pendiente, adaptándose al declive del terreno, subdividida en 6 ó 7 habitaciones rectangulares e independientes. El edificio, que debió alcanzar los 200 metros cuadrados, se articuló en torno a un patio central al aire libre, con acceso en recodo y escalera de peldaños individualizados en su lado sureste. También se registró una estancia vinculada con una cocina y un gran horno para hacer el pan²³⁹. 20 m. al este de este edificio se estudiaron los restos de otras casas que se construyen de forma escalonada, adaptadas a la topografía del terreno, de compleja distribución.

²³³ MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. “Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga)”. *Ballix*, 3. 2006. Págs. 9-11.

²³⁴ GRAN AYMERICH, J. M. J. “Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga. Campaña 1973”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12. Madrid, 1981. Págs. 301-374.

²³⁵ GRAN AYMERICH, J. M. J. Op. cit. 1981.

²³⁶ AUBET, M^a E. “Excavaciones en las Chorreras (Mezquitilla, Málaga)”. *Pyrenae*, 10. Barcelona, 1974. Págs. 79-108; AUBET, M^a E. *et alii*. “Chorreras. Un asentamiento fenicio al Este de la desembocadura del Algarrobo”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6. Madrid, 1979. Págs. 91-138.

²³⁷ MARTÍN CÓRDOBA, E. – RECIO RUÍZ, Á. *Carta arqueológica de Vélez-Málaga, Málaga*. Archivo Ayuntamiento de Vélez-Málaga. 1999.

²³⁸ MARTÍN CÓRDOBA *et alii*. “Nuevo sector urbano fenicio en el yacimiento de las Chorreras (Vélez-Málaga, Málaga). *Ballix, Revista de Cultura de Vélez-Málaga*, 2. 2005. Págs. 1-33.

²³⁹ MARTÍN CÓRDOBA *et alii*. Op. cit. 2005. Págs. 1-33.

En el promontorio occidental de la vaguada se documentó una tumba excavada en la roca, unos 150 m. al sur de Las Chorreras 2 y 100 m. al norte de Las Chorreras 1A.

Tumba de Las Chorreras

El hallazgo de este enterramiento se produjo en el 2003²⁴⁰. La tumba queda situada en la zona alta del promontorio más occidental, a unos 48 m. sobre el nivel del mar, 130 m. al suroeste de Las Chorreras 2 y 100 m. al norte de Las Chorreras 1A.

Del enterramiento sólo se conserva la zona media y el fondo, por lo que no se saben sus medidas exactas.

Por los datos obtenidos se considera que se trata de una pequeña fosa realizada directamente sobre la pizarra. Tratándose de un nicho lateral de tendencia circular algo irregular y unos 45-50 cm. de anchura, cuyas dimensiones quedaron determinadas por el tamaño del ánfora que funcionó como urna cineraria de los restos de dos individuos.



Fig. 3.1.81: Las Chorreras. Tumba ²⁴¹

El material recuperado de la tumba se relaciona con un ánfora centro-mediterránea que sirvió como contenedor de las cenizas y huesos de los individuos enterrados (un

²⁴⁰ MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. “Novedoso enterramiento fenicio en Las Chorreras (Vélez-Málaga, Málaga)”. *Mainake* XXVIII. Málaga, 2006.

²⁴¹ Fig. 3.1.81: MARTÍN CÓRDOBA, E.*et alii*. “Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga)”. *Ballix*, 3. 2006. Pág. 29.

reducido número de fragmentos y huesos quemados), y los restos del ajuar, consistentes en un oinocoe o jarra de boca trilobulada, anilla, colgante y cuenta de collar, todos ellos de oro.

El ánfora presenta perfil ovoide y base redondeada, con asas verticales que se desarrollan a la altura de los hombros. Elaborada en torno lento y contiene en la superficie un fino baño arcilloso, entre rojo y marrón rojizo, con material desgrasante de origen volcánico. Por sus peculiaridades tipológicas, técnicas y mineralógicas, se cree que pudo proceder de un taller de la isla de Cerdeña, posiblemente del siglo VIII a.C., donde fueron utilizadas como contenedores de vino²⁴².



Fig. 3.1.82: Las Chorreras. Ánfora centromediterránea ²⁴³

Del oinocoe que formó parte del ajuar falta la boca y el fondo. Se singulariza por su cuerpo globular, cuello troncocónico, asa geminada y un característico baquetón que separa el cuello del cuerpo. Detectándose en toda la superficie un engobe rojo.

²⁴² BERNARDINI-CAGLIARI, P. “Fenomini di interazione tra fenici e indigeni in Sardegna”. *Fenicios e indígenas en el Mediterráneo y Occidente: Modelos e interacción. El puerto de Santa María*. D. Ruíz Mata (ed). 1998. Pág. 47 Fig. 38.

²⁴³ Fig. 3.1.82: MARTÍN CÓRDOBA, E.*et alii*. “Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga)”. *Ballix*, 3. 2006. Pág. 30.

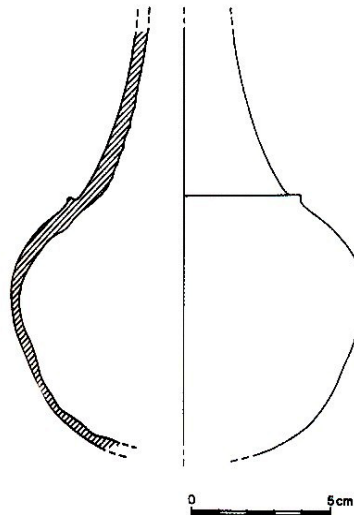


Fig. 3.1.83: Las Chorreras. Jarra de boca trilobulada ²⁴⁴

Asimismo se verifica la presencia de una anilla maciza de oro de sección circular y 2,2 cm. de diámetro, que debió disponer de una pieza móvil, probablemente un escarabeo, que ha desaparecido. Otra de las piezas se relaciona con una pequeña cuenta de collar, de forma sencilla y finas acanaladuras.

Uno de los productos más significativos del ajuar es un colgante de oro de cuerpo globular, compuesto por dos piezas independientes, coronado por un pequeño cuerpo cilíndrico laminado.

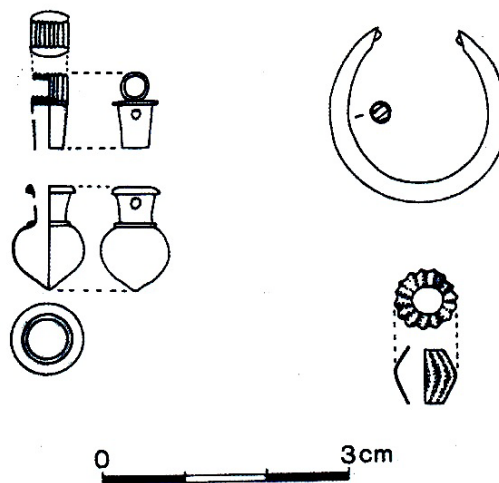


Fig. 3.1.84: Las Chorreras. Pendiente, anilla y cuenta ²⁴⁵.

²⁴⁴ Fig. 3.1.83: MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. Op. cit. 2006. Pág. 31.

²⁴⁵ Fig. 3.1.84: MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. Op. cit. 2006. Pág. 31.

Los restos óseos estudiados corresponden a una mujer con una edad mínima de 17 años y a un feto a término o recién nacido.

La temperatura de la cremación osciló entre los 250 y 600 grados.

Las dataciones relativas y convencionales sobre la base de contraste de la tipología cerámica, en su contexto regional e internacional, muestran unos materiales (ánfora e oinocoe) que podrían estar comprendidos entre el 775-700 a.C., posiblemente entre el segundo y tercer cuarto del siglo VIII a.C. La datación radiométrica calibrada aboga por una datación en torno al 810 BC. Aunque pueda parecer un dilema con las cronologías relativas, se presenta como una fecha más coherente que la brindada por el C-14 convencional.

Se valora que el ánfora fue importada, probablemente de Cerdeña, y que el enterramiento debió producirse sobre el segundo cuarto del siglo VIII a.C., cuando se estaba iniciando el núcleo urbano de Las Chorreras.

Este tipo de enterramiento es propio de los modelos de tumba de época arcaica, del siglo VIII y principios del siglo VII a.C., en la costa andaluza mediterránea, sin llegar a constituir la característica fosa tipo pozo que se documenta en Lagos (Vélez-Málaga)²⁴⁶ y Cerro del Mar (Vélez-Málaga)²⁴⁷.

Otros sondeos practicados en la zona media de la vaguada confirmaron la existencia de estructuras residenciales y un horno de pan que pudo funcionar de forma comunal, al no quedar delimitado por resto de viviendas.

En la zona meridional de la colina, a unos 130 m. al oeste de la parcela investigada en los años setenta (Las Chorreras 1B) se ha puesto al descubierto una gran manzana de casas perteneciente a un sector urbano (Las Chorreras 1A), que se extiende en un área de 40 por 15 m., cuyas dimensiones son mucho más grandes, al superar los límites de los cortes arqueológicos establecidos. Las casas se ordenan de forma escalonada, adaptándose a los desniveles de terreno.

Los restos conservados corresponden a zócalos de diferentes estancias, conformados por muros rectos de grandes cantos rodados y unidos, casi siempre, con arcilla, de altura media 0,5-1 m. Sobre estos muros de mampostería se elevan paredes de adobe, registradas en los derrumbes al interior de las habitaciones. Todo este conjunto urbano se define por una gran calle que se desarrolla a lo largo de la vaguada, en dirección norte-sur.

A partir de los materiales asociados a las distintas estancias se pudo aislar lo que parece una cocina, en la que se recuperó una numerosa vajilla relacionada con los quehaceres de la misma (una mesa de piedra, cuencos, fuentes, morteros, grandes contenedores, etc.). Otro habitáculo, de grandes dimensiones, habría funcionado como dormitorio o sala, del que se ha mantenido en buen estado el suelo y revoco de paredes.

²⁴⁶ AUBET, M^a E. *et alii*. *Sepulturas fenicias en Lagos (Vélez-Málaga-Málaga)*. Sevilla, 1991.

²⁴⁷ NIEMEYER, H. G. "Die phönizische Niederlassung Toscanos: eine Zwischenbilanz". En H.G. Niemeyer (Hsrg): "Phönizier im Wester". *Madriider Beiträge*, 8. Mainz a. Rhein, 1982. Págs. 185-206.

Se llegaron a registrar viviendas de cierta complejidad edilicia, que por sus considerables dimensiones e inversión de trabajo y económica, denotan la existencia de edificios con cierta categoría, vinculados a familias de elevado nivel socioeconómico dentro de la formación social fenicia occidental.

Todo parece indicar que durante la segunda mitad del siglo VIII a.C. el asentamiento estaba creciendo hacia el norte, hasta la zona más elevada, aprovechando las laderas y vaguada., ésta utilizada como vía de comunicación mediante una amplia calle. Se erigieron moradas que conforman manzanas urbanas a uno y otro lado de la vaguada, tanto en las zonas elevadas como bajas, dentro de los parámetros del urbanismo tradicional mediterráneo.

3.1.1.2.5. Los Pinares²⁴⁸

El yacimiento se encuentra en el término municipal de Algarrobo, al suroeste e inmediato al límite con el de Vélez-Málaga. Está localizado en una ladera media orientada al Este, en una cota aproximada de 24 m. sobre el nivel del mar. Distando unos 350 m. de Trayamar 1 y 400 m. del conjunto de hipogeos 2, 3 y 4 de Trayamar, y sobre 650 m. de la actual línea costera.



Fig. 3.1.85: Los Pinares. Al fondo Trayamar²⁴⁹

Fue descubierto a finales de 1987 como consecuencia de la acción de las máquinas excavadoras que estaban efectuando movimientos de tierra para la realización de un gran bananal, permitiendo que emergieran restos de diferentes estructuras murarias fenicias.

²⁴⁸ MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. “Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga)”. *Ballix*, 3. 2006. Págs. 25-27.

²⁴⁹ Fig. 3.1.85: MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. Op. cit. 2006. Pág. 25.

Este yacimiento, después de finalizada la excavación de urgencia, fue destruido²⁵⁰.

Se confirmó la existencia de una serie de estructuras murarias que correspondían a un edificio fenicio de tendencia rectangular, con diferentes habitaciones, no pudiéndose conocer las dimensiones totales al superar los límites de los diferentes cortes arqueológicos practicados. Existiendo zonas perdidas por la fuerte erosión que sufrió el sector norte o por encontrarse los muros arrasados por los movimientos de tierra.

De la parte conservada se pudo constatar que la vivienda debió ser grande, orientada en sentido NO-SE. El sector norte de la excavación, muy afectado por la erosión, pudo corresponder a la zona central de la casa, donde sólo se apreciaron una serie de restos de pavimento realizados mediante una base de fragmentos cerámicos, sobre el que se asentaba una capa de arcilla rojiza compactada.

En la zona orientada más al sur se documentan 3 habitaciones delimitadas por dos grandes muros que corrían paralelos en sentido NO-SE, de unos 3,8 m. de largo y anchura máxima 0,6 m., entre los que se levantan otros dos muros transversales en dirección NE-SO de 3,4 m. y 4 m. de largo por 0,45 m. de ancho, que distan entre sí 3,5 y 3 m., generando una habitación de tendencia cuadrangular de 10,5 m². De las estancias laterales solo se poseen datos parciales debido a los límites impuestos por la extensión de los sondeos. Por encima de estas habitaciones se registró una nueva estancia de tendencia trapezoidal y orientación NO-SE, de la que sólo se acotó 3,8 m. de largo y 1,3 m. de ancho, por rebasar los límites de la excavación.

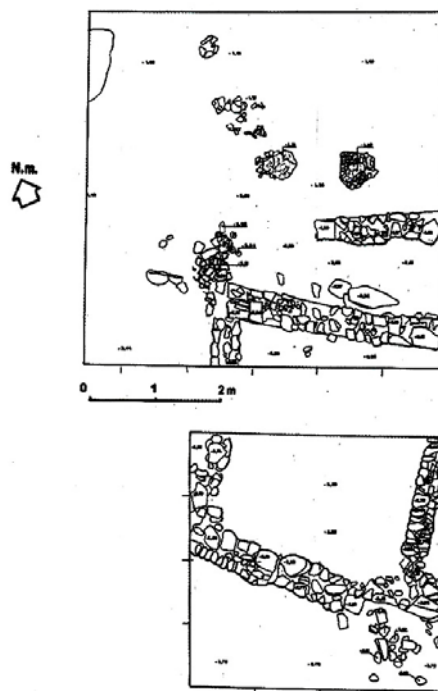


Fig. 3.1.86: Los Pinares. Planta de la vivienda²⁵¹.

²⁵⁰ MORENO ARAGÜEZ, Á. “Excavación de emergencia en el yacimiento “Los Pinares”, Trayamar-Algarrobo”. *Archivo Delegación Provincial de Cultura*. Málaga, 1987.

²⁵¹ Fig. 3.1.86: MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. “Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga)”. *Ballix*, 3. 2006. Pág. 25.

El número de hallazgos es reducido, al tratarse de una sola vivienda de la que se ha excavado una parte mínima y que tiene un breve periodo de vida, aproximadamente de la segunda mitad del siglo VII a.C.

Los productos cerámicos analizados se relacionan con fragmentos de bordes, asas y fondos, sumando un total de 127, de los cuales la mayor parte corresponden a cerámica sin tratamiento, formada principalmente por ánforas y ollas. Encontrándose en menor medida cerámica roja, cerámica gris y confeccionada a mano.

Se documentó 1 ánfora completa y 16 fragmentos de bordes, de los que 11 corresponden a cuerpos diferentes. Todos ellos se vinculan al tipo 10.1.2.1.²⁵². El ejemplar completo, de 67,5 cm. de altura, presenta un cuerpo de tendencia ovoidal, con carena alta y hombro corto ligeramente convexo. Los bordes son cortos, rectos o ligeramente salientes, engrosados e inclinados al interior, con diámetros en la boca comprendidos entre 12 y 13 cm.

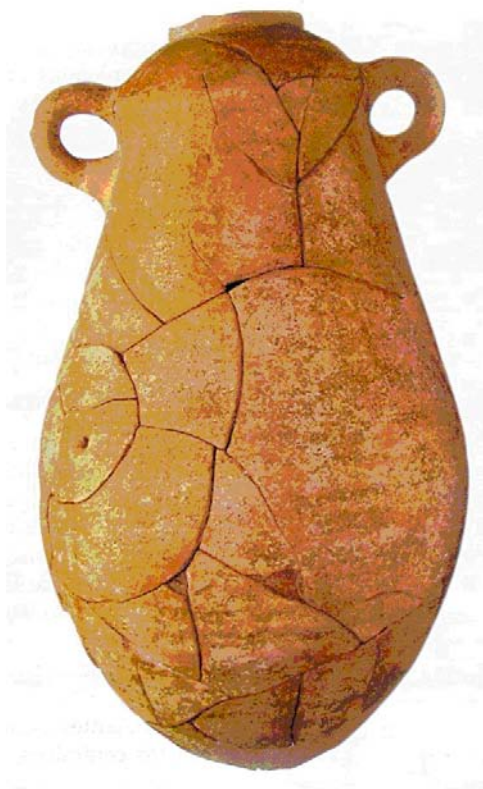


Fig. 3.1.87: Los Pinares. Ánfora²⁵³

²⁵² RAMÓN, J. *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental. Col·leció Instrumenta*, 2. Barcelona, 1995. Págs. 230 y 231.

²⁵³ Fig. 3.1.87: MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii. Ballix*, 3. 2006. Pág. 26.

Además se registraron dos fragmentos de plato de borde ancho, de los cuales uno era biselado. Los “pithoi” son pocos numerosos. Tienen cuello corto separado de la panza por una carena poco acentuada.

La cerámica gris está representada por las típicas fuentes con carena medio-alta, bordes curvados salientes y fuentes de perfil semiesférico de base plana. La cerámica a mano es escasa y se relaciona especialmente con las ollas de base plana y paredes groseras, así como las cazuelas de carena alta y bordes salientes.

La cerámica de Los Pinares pertenece a una morfología característica de la segunda mitad del siglo VII a.C., y más probablemente, del último cuarto de este mismo siglo.

3.1.1.2.6. Los Lunares

Está situado a unos 900 m. al Norte del Morro de Mezquitilla y 200 m. al Este del río Algarrobo. Se piensa que este pequeño asentamiento se encontraba en la parte más profunda y próxima a la antigua bahía del río Algarrobo.

Se documentaron algunas decenas de fragmentos cerámicos, destacando los destinados al almacenaje y transporte, como las ánforas tipo “Trayamar 1”, en su variante 10.1.2.1., así como “pithoi” y ollas. Siendo las ánforas las que permiten datarlo, especialmente, en el siglo VII a.C.²⁵⁴.

3.1.1.2.7. Necrópolis de Lagos

Según E. Martín Córdoba y Á. RecioRuíz²⁵⁵, esta necrópolis se encuentra en la ladera oriental del Cerro de la Molineta, muy próxima al mar, en el núcleo urbano de Lagos (Vélez-Málaga). A una distancia de 1,8 Km del asentamiento fenicio de Las Chorreras y a 2,3 Km. del Morro de Mezquitilla.

Las tumbas de Lagos son simples fosas excavadas en la roca, donde se depositan urnas cinerarias, que en este caso son vasos de alabastro, con algunas joyas y amuletos, junto con otras vasijas cerámicas, objetos y joyas de adorno, que permiten adscribir las a momentos de finales del siglo VIII a.C. e inicios del siglo VII a.C., siendo la más antigua de las necrópolis arcaicas que se conocen en las costas de Vélez-Málaga y de Andalucía.

La fosa 1A tiene una forma oval alargada, de unos 0,60 m. de altura, habiendo quedado rebajada por los movimientos de tierra, y 0,29 m. de diámetro. Contenía una urna de alabastro, fragmentos de ánfora, pithos y un pequeño plato de engobe rojo, un fragmento de bronce y un colgante de montura basculante.

²⁵⁴ MARTÍN CÓRDOBA, E. *et alii*. “Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga)”. *Balix*, 3. 2006. Págs. 27-28.

²⁵⁵ MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, A. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. 2002. Págs. 103-106.

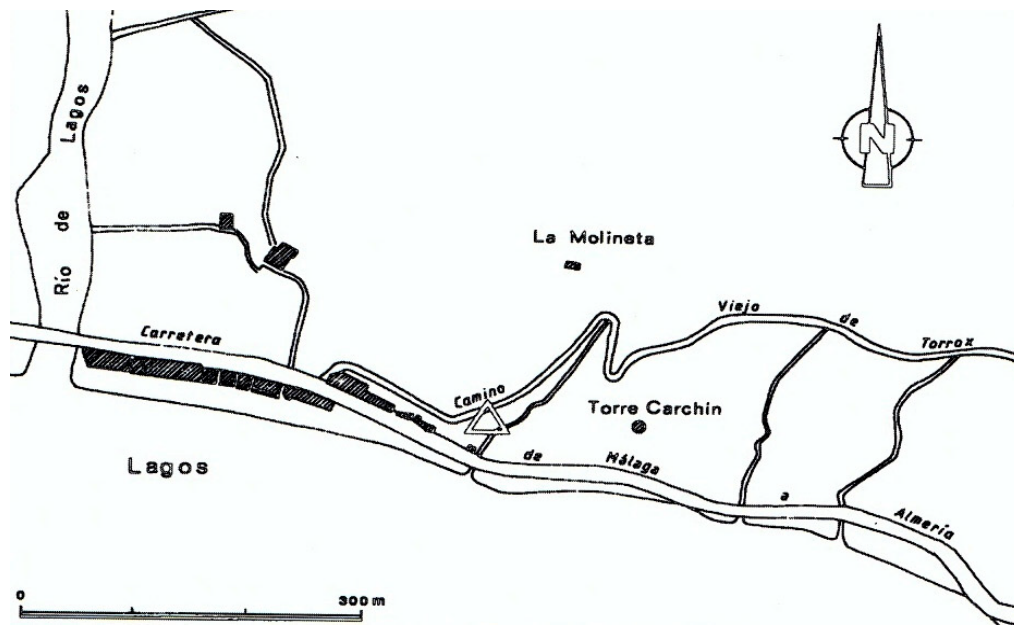


Fig. 3.1.88: Localización de las tumbas fenicias de Lagos²⁵⁶.

La urna de alabastro, donde se depositaron las cenizas del difunto, procedía del Sinaí o del Valle del Nilo. Es una pieza de un valor excepcional, que en su origen, este tipo de piezas, fueron utilizadas como contenedores de vino o aceite de calidad.

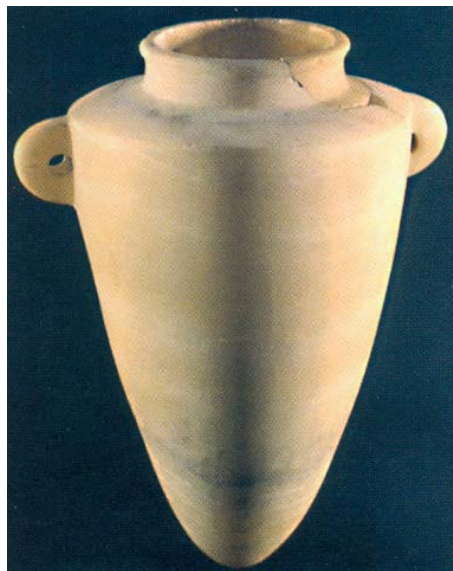


Fig. 3.1.89: Vaso de alabastro. Lagos²⁵⁷

²⁵⁶ Fig. 3.1.88: AUBET, M^a E. “Nueva necrópolis fenicia de incineración en Lagos (Málaga)”. *Actes du III Congrès International des études phéniciennes et puniques. Tunis 1991*. Vol. I. 1995. Págs. 19-40; MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, A. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. 2002. Pág. 104.

²⁵⁷ Fig. 3.1.89: MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, A. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. 2002. Pág. 127.

El escarabeo basculante engarzado en un colgante de plata, que era muy frecuente en el Antiguo Egipto, está tallado en talco, prensado y vitrificado. Se desarrolla un jeroglífico en el dorso del escarabeo, que corresponde al faraón Men-Kheper-Re, uno de los cinco títulos reales de Tutmosis III, cuya datación se relaciona con la primera mitad del I milenio a.C.



Fig. 3.1.90: Anillo con escarabeo. Lagos²⁵⁸

Por los estudios realizados por L. Trellisó y A. Czarnetzki, se sabe que el individuo, cuyas cenizas fueron depositadas en la tumba 1A, correspondía a un adulto de edad comprendida entre los 40-50 años, con altura mínima de 1,68 m. y de complejión robusta. La combustión del proceso de cremación fue de unos 900-1.000° C.

Por los elementos con que se relaciona, tanto por la urna como por su ajuar, esta persona pertenecía a la clase dirigente y de un alto nivel social.

En la tumba 1B, apareció un ánfora en la que se depositaron las cenizas de un individuo de más de 30 años. El deficiente estado de conservación limitó los resultados de su estudio, del que se sabe que sufrió una sinusitis frontalis y que fue incinerado en una combustión de unos 700° C.

3.1.2. DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA Y TEMPORAL DE YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DE LA CIUDAD DE MÁLAGA

Entre los muchos yacimientos arqueológicos que posee la ciudad de Málaga y, siguiendo el Catálogo de Protección Arqueológica²⁵⁹, destacan los de Época fenicia y Época romana alto y bajoimperial. Abundando, entre los pertenecientes a estas épocas, los dedicados a factorías para la elaboración de salsas de pescado y las necrópolis.

²⁵⁸ Fig. 3.1.90: MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, A. Op. cit. 2002. Pág. 134.

²⁵⁹ GALBEÑO MONTES, M., PERAL BEJARANO, C., RUIZ NIETO, E., SALCEDO CABELLO, R. *Catálogo de Protección Arqueológica*. Ayuntamiento de Málaga. Gerencia Municipal de Urbanismo. Plan General de Ordenación Urbana de Málaga, 2008.

A continuación exponemos algunos de los más estudiados hasta la fecha:

3.1.2.1. El Cerro del Villar

Este yacimiento arqueológico, situado en la margen derecha del río Guadalhorce y, según informe del Plan General de Ordenación Urbana de Málaga, constatado por los estudios geológicos realizados en la zona en los últimos años, determinó que la antigua isla del Villar alcanzaba una superficie de 10 Has. y su cota máxima original sobre el nivel del mar no superaba los 2 metros.

Que el islote del Villar no era un lugar acogedor en el Siglo VIII a.C., al cual sólo se podía llegar en embarcación.

No existían posibilidades agrícolas en el área pantanosa inmediata. En la isla no había piedra para la construcción, tampoco madera ni metal.

Los únicos recursos explotables eran la pesca, la extracción de arcilla y la cría de algo de ganado, siempre en especies adaptadas a los aguazales como el bovino.

No obstante, el enclave ofrecía buenas posibilidades portuarias, ciertas condiciones defensivas, al estar protegido por el área de marisma y, una intimidad para la realización de los ritos religiosos y sociales propios.

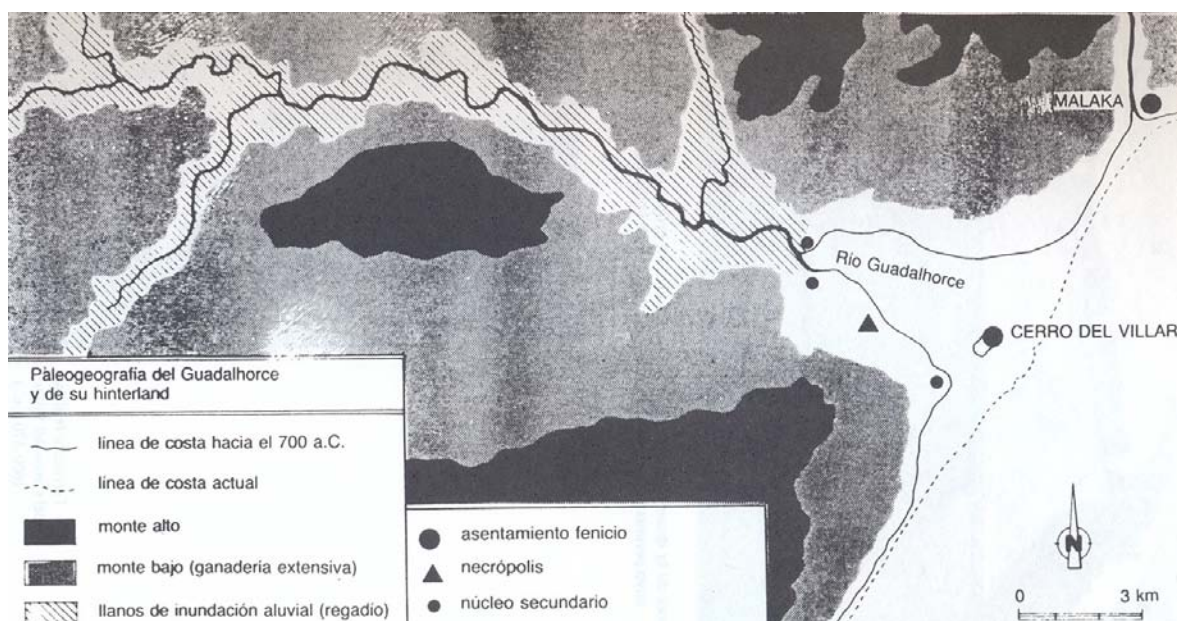


Fig. 3.1.91: El asentamiento fenicio del Cerro del Villar y su territorio²⁶⁰

Según M^a. E. Aubet²⁶¹, en lo que concierne a la colonia fenicia de dicho yacimiento, destacan dos grandes conjuntos perfectamente diferenciados: el correspondiente al

²⁶⁰ Fig. 3.1.91: AUBET, M^a.E. "El asentamiento fenicio del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 1991.

denominado sector 3/4, donde se documentó en extensión el último momento de ocupación de la isla, hacia 600-750 a.C. y el del sector 2, donde la excavación de un área de viviendas del siglo VII a.C. reveló importantes datos relativos al período más intenso de ocupación del asentamiento fenicio.

En el sector 2, una serie de viviendas de grandes proporciones y delimitadas por calles, proporcionaron materiales arqueológicos muy afines a los del horizonte IV de los Toscanos (platos de barniz rojo, ánforas, trípodes, botellas y cerámica pintada).

En el sector 3/4 el registro arqueológico indica una intensa producción local de ánforas y grandes contenedores en hornos situados en la periferia de un gran edificio central de dos naves, que fue erigido en la parte más elevada de la antigua isla.

Al horizonte 3/4 le corresponde el momento de auge de las cerámicas grises, de las jarras pithoides de dos o cuatro asas y del último desarrollo de los platos de barniz rojo en el marco de unas categorías cerámicas muy similares a las del horizonte V de Toscanos (Cerro del Peñón y Alarcón, en el valle del Vélez. La presencia en el Villar de abundantes cerámicas de importación de la Grecia del Este (en particular de Samos) y de buccero etrusco fijan el final de la ocupación fenicia de la isla poco después del 600 a.C. Tratándose del mismo horizonte de importaciones que caracteriza, por otra parte, al nivel más antiguo de ocupación de la vecina ciudad de Malaka.

M^a. E. Aubet considera que todos los indicios apuntan a que la isla fue abandonada de forma repentina y en pleno auge de su producción cerámica. En el momento de producirse el acontecimiento, los hornos estaban en pleno rendimiento, así como las actividades desarrolladas en el interior del edificio central, donde todos los materiales aparecieron intactos.

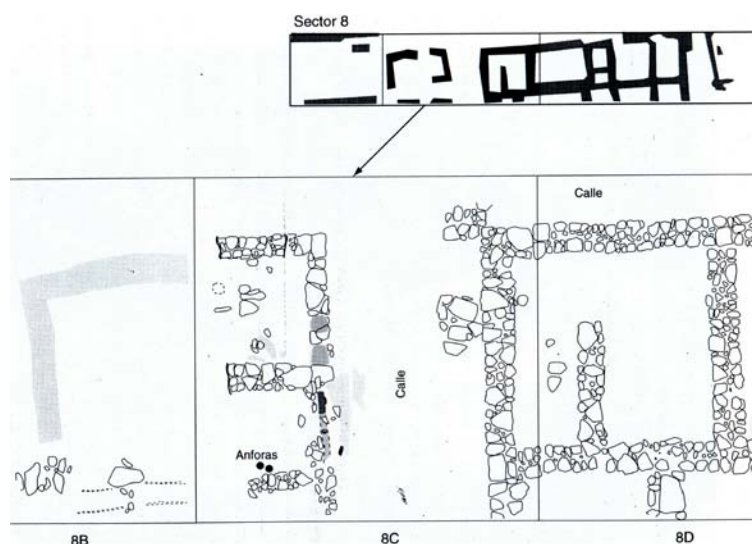


Fig. 3.1.92: Cerro del Villar 1995: planta del Sector 8 y detalle de la calle porticada²⁶²

²⁶¹ AUBET, M^a.E. Op. cit. Págs. 101-108.

²⁶² Fig. 3.1.92: AUBET, M. E. "Un lugar de mercado en el Cerro del Villar". *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Pág. 201.

En la campaña de excavaciones realizadas en el Cerro del Villar durante los meses de Noviembre y Diciembre de 1995²⁶³, centradas en el estudio del horizonte más tardío del asentamiento, fechado entre finales del siglo VII a.C. y principios del VI a.C., corresponden al siglo VII a.C. diversas unidades de habitación, formadas por grandes viviendas de planta rectangular, provistas algunas de ellas de seis o más habitaciones dispuestas en torno a un patio central abierto. El registro arqueológico presenta zonas de almacenaje, de preparación del tinte, de cocina, de probable culto doméstico o de reparación y conservación de utensilios de pesca, según se infiere respectivamente de la concentración significativa de ánforas, conchas de múrex, ollas fabricadas a mano, huevos de avestruz y lucernas, útiles de plomo como anzuelos y pesas, etc.

En algunos casos se trata de viviendas de lujo, en las que alternan los muros de piedra y adobe, por lo general enlucidos en el interior, y que poseen su propio embarcadero, al que se accede por una escalera de piedra. Las viviendas delimitan calles o espacios abiertos, algunos empedrados de guijarros, y se rigen por una orientación norte-sur sumamente regular, que refleja una estructura urbana perfectamente diseñada.



Fig. 3.1.93: Cerro del Villar: pesos de plomo, el más grande con una shin grabada, probablemente aludiendo a una unidad de peso: el shekel o siclo²⁶⁴.

3.1.2.2. Enclave púnico de San Julián²⁶⁵

La presencia de un importante manantial de agua dulce, así como la aparición de un pebetero de terracota relacionado con el culto a Tanit-Demeter, datada en el siglo IV a.C., sugiere la posibilidad de un lugar de santuario, en un momento en que el asentamiento del Villar ya está abandonado como núcleo de habitación y en su lugar se habían levantado hornos dedicados a la producción cerámica.

²⁶³ AUBET, M^a.E. Op. cit. 1997. Págs. 197-213.

²⁶⁴ Fig. 3.1.93: AUBET, M^a.E. Op. cit. 1997. Pág. 210.

²⁶⁵ GALBEÑO MONTES, M., PERAL BEJARANO, C., RUIZ NIETO, E., SALCEDO CABELLO, R. Op. cit. 2008. Págs. 110-111.

3.1.2.3. Necrópolis púnica de Villa Rosa²⁶⁶

Situada a escasos 800 m. del Cerro del Villar, es la única necrópolis conocida hasta la actualidad de la colonia fenicia fundada en el siglo VIII a.C.

Ubicada en tierra firme, debió tratarse de una necrópolis de incineración, y sería una de las varias que se instalarían en las proximidades del asentamiento fenicio.

El conjunto de materiales datan del siglo VII y principios del siglo VI a.C.

3.1.2.4. Yacimientos en el casco antiguo de la ciudad de Málaga

3.1.2.4.1. Muralla fenicia de Malaka

La descripción realizada de la muralla fenicia de Malaca en el Plan de Ordenación Urbanística de Málaga, en su Catálogo de Protección Arqueológica²⁶⁷, es de que se trata de un conjunto defensivo que se adapta a la antigua orografía del terreno (plataforma catedral). Cuenta con una primera línea muraria realizada con el sistema de cajones. Al exterior presenta dos muros exteriores de 0,70 m. de grosor, con una compartimentación interna realizada por una serie de pequeños tirantes que salen de los muros externos, con 0,50 m. de anchura y que crean cajones cuyo relleno es a base de tierra y piedras, la anchura total del conjunto se mantiene en tornos a los 2 m. Esta línea se completa con la existencia de torres. En ciertos casos las torres no tienen por qué sobresalir del conjunto, construyéndose directamente sobre la muralla, dada su anchura.

La adaptación al terreno supone que las torres se construyan mediante entrantes y salientes, con paños que describen un zigzag, logrando de esta manera un mayor grado de control de las zonas sensibles.

Posteriormente este recinto sufre una ampliación, construyéndose una nueva línea utilizando el denominado “sistema de casernas”. Éste se realiza mediante dos paramentos exteriores, se crean unos espacios interiores de unos 4,50 m., con subdivisiones interiores. Los muros se elevan en mampostería muy bien careada, entre las que se intercalan ripios para regularizar sus alzados, todo ello trabado con arcilla roja.

La excavación del interior de las habitaciones ha sido compleja, ya que se encontraba afectada por la inserción de una serie de tinajas de gran tamaño, pertenecientes a la estructura de almacenaje del Palacio de Buenavista.

En la habitación situada más al oeste se han localizado adobes superpuestos, cuya funcionalidad parece ir encaminada a colmatar la habitación. Este tipo de relleno se efectuaba en casos de urgencia para poder asegurar una mayor consistencia a la estructura.

²⁶⁶ GALBEÑO MONTES, M. *et alii*. Op. cit. 2008. Págs. 115-116.

²⁶⁷ GALBEÑO MONTES, M. *et alii*. Op. cit. Págs. 137 y 138.

Los tramos de muralla no fueron realizados a la vez, de esta forma cada solución dependió de las condiciones topográficas a las que se pudo adecuar el recinto.

El lienzo localizado en el tramo de San Agustín se construye mediante dos muros verticales con un relleno de piedra al interior. La continuación en el solar de San Agustín-Cister, está realizado mediante un muro macizo, de unos 2 m. de ancho, y presenta una torre también maciza, con unos 4 m. de anchura. Posteriormente se le añade una línea avanzada que sirve para crear una torre exterior, ésta estaría hueca añ interior. Posiblemente este refuerzo se deba a la creación de una zona de paso.

Por último, en Correos se documenta un tramo de muro fenicio con dirección E-O (paralelo al mar), de casernas o casamatas, formado por dos cuerpos de muros (el único documentado de 80cm. de anchura) y un macizado entre ambas compuesto de arcillas y grandes piedras con abundante material cerámico fenicio.

Conserva un alzado en torno a 2,60 m., con una fábrica de cantos trabados con arcilla de coloración rojiza.



Fig. 3.1.94: Parte de la muralla fenicia en los sótanos del Palacio de Buenavista, actual Museo Picasso Málaga.

El material asociado estaba formado por un depósito, con una cronología de mediados del siglo VII hasta final del siglo VI a.C., sin ninguna intrusión; y asociado a cerámica

indígena a mano de finales del siglo VIII a.C., con decoración impresa e incisa, e incluso presencia de grafitos.

De su estado de conservación actual, el Catálogo de Protección Arqueológica indica que en casi todos los tramos la altura conservada responde a los niveles de cimentación. Caso excepcional es el tramo de la muralla de cajones, localizada en el Museo Picasso de Málaga, que mantiene algo más de 4 m. de altura.

3.1.2.4.1.1. Las murallas de la ciudad en el siglo VI a.C.

Según A. Arancibia Román y M^a del M. Escalante Aguilar²⁶⁸, el primer elemento que parece tener relación con estructuras defensivas se localizó en los sótanos del Palacio de Buenavista, actual Museo Picasso Málaga, consistiendo este hallazgo en una amplia estructura realizada con grandes mampuestos trabados con arcilla.

Igualmente se localizó un fragmento de muralla con una longitud de algo más de once metros y cuya altura media conservada se mantiene en los dos metros y medio, llegando en su alzado máximo casi a los cuatro metros.

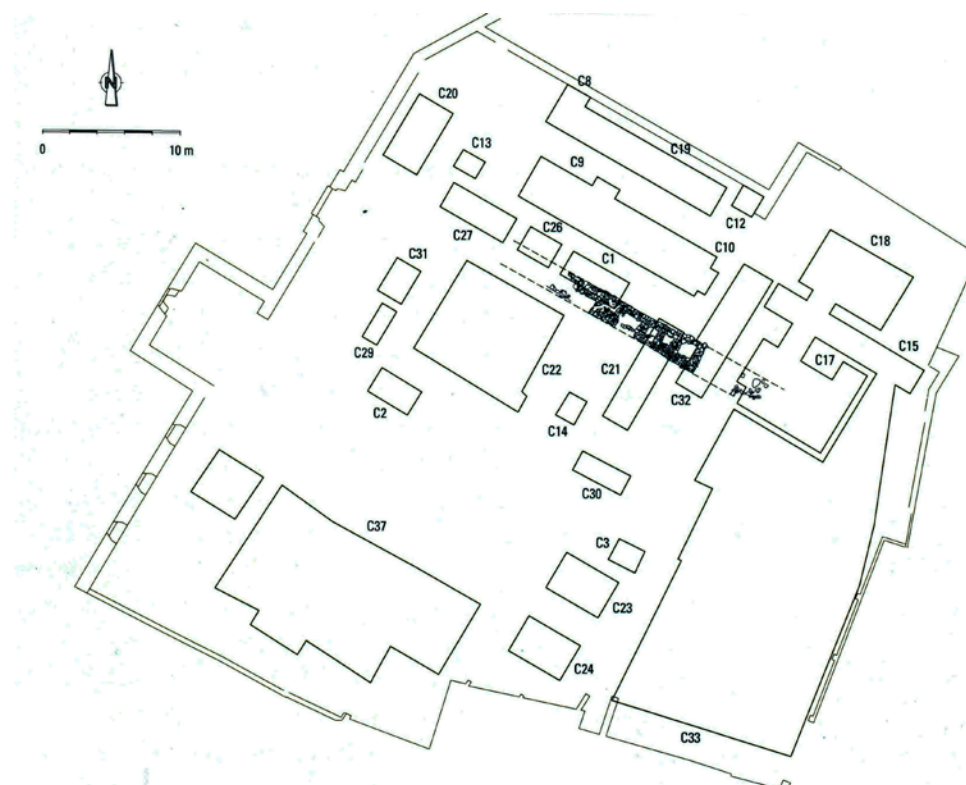


Fig. 3.1.95: Tramo de muralla del siglo VI a.C. de los sótanos del Museo Picasso Málaga²⁶⁹.

²⁶⁸ ARANCIBIA ROMÁN, A. ESCALANTE AGUILAR, M^a del M. "Génesis y consolidación de la ciudad de Malaka". *Memoria Arqueológica del Museo Picasso Málaga: desde los orígenes hasta el siglo V d.C.* 2006. Págs. 41-78.

²⁶⁹ Fig. 3.1.95: ARANCIBIA ROMÁN, A. y ESCALANTE AGUILAR, M^a del M. Op. cit.. 2006. Pág. 63.

Estiman estas autoras que su uso como sistema de protección debió prolongarse hasta momentos romanos republicanos, tal y como indican los rellenos acumulados en su interior, pero continuó como elemento emergente varios siglos después, como lo evidencia la reutilización de su parámetro interior dentro de la trama urbana tardorromana.

Las cerámicas asociadas a este primer nivel de ocupación, documentado en las excavaciones, son mayoritariamente fenicias, como platos de engobe rojo, cuencos policromos, cerámica gris y en menor proporción, pequeños fragmentos de galbos de cerámicas griegas, de difícil adscripción cronológica.

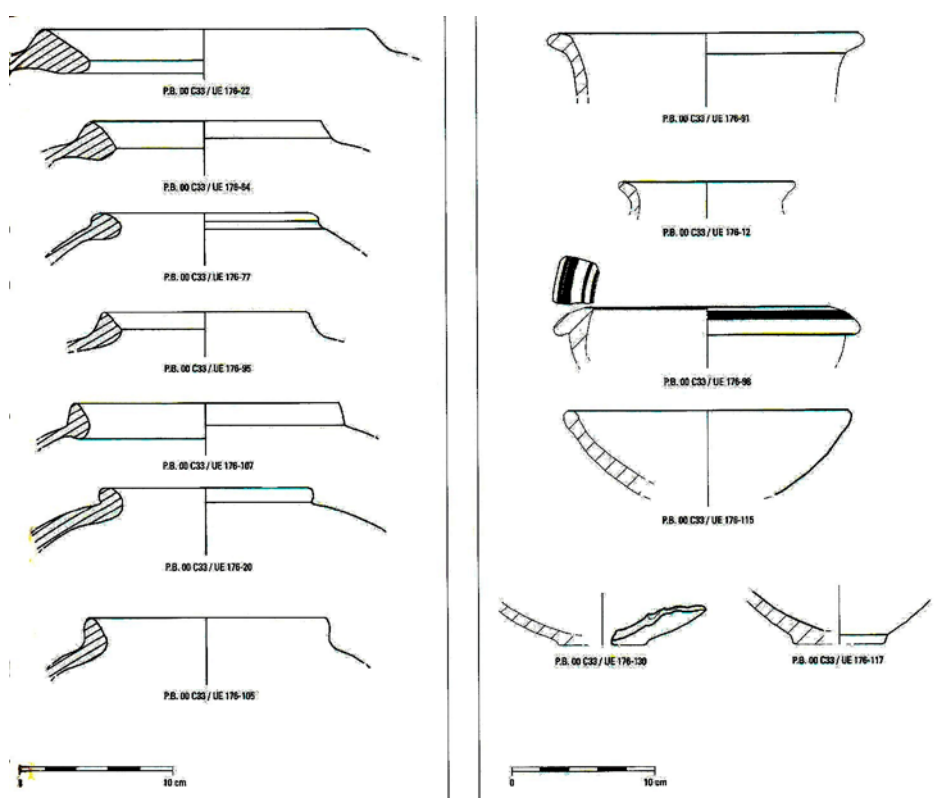


Fig. 3.1.96: Ánforas fenicias y cerámica común procedentes de los estratos relacionados con los momentos iniciales de la ocupación fenicia, siglo VI a.C. Sótanos del Museo Picasso Málaga²⁷⁰.

Sobre este depósito, el siguiente estrato, con casi un metro de espesor, se localizan gran número de cerámicas, siendo el 90% correspondiente a ajuares fenicios, de los que destacan principalmente los platos de engobe rojo con pocillo central, cerámica gris, cuencos y cazuelas policromas, ollas y cerámica a mano en un porcentaje menor. Apareciendo también cerámicas etruscas y ánforas procedentes del Mediterráneo central, principalmente los tipos Koehler A y Koehler B.

Asimismo destaca el lote de cerámicas griegas, donde predominan las producciones de Grecia del Este, con algo más de la mitad del total de las piezas, aunque también se cuenta con importaciones áticas, en su mayoría copas, tanto de labio como de bandas.

²⁷⁰ Fig. 3.1.96: ARANCIBIA ROMÁN, A. y ESCALANTE AGUILAR. Op. cit. 2006. Pág. 67.

También con la presencia de una serie de elementos, concretamente producciones de Massalia.

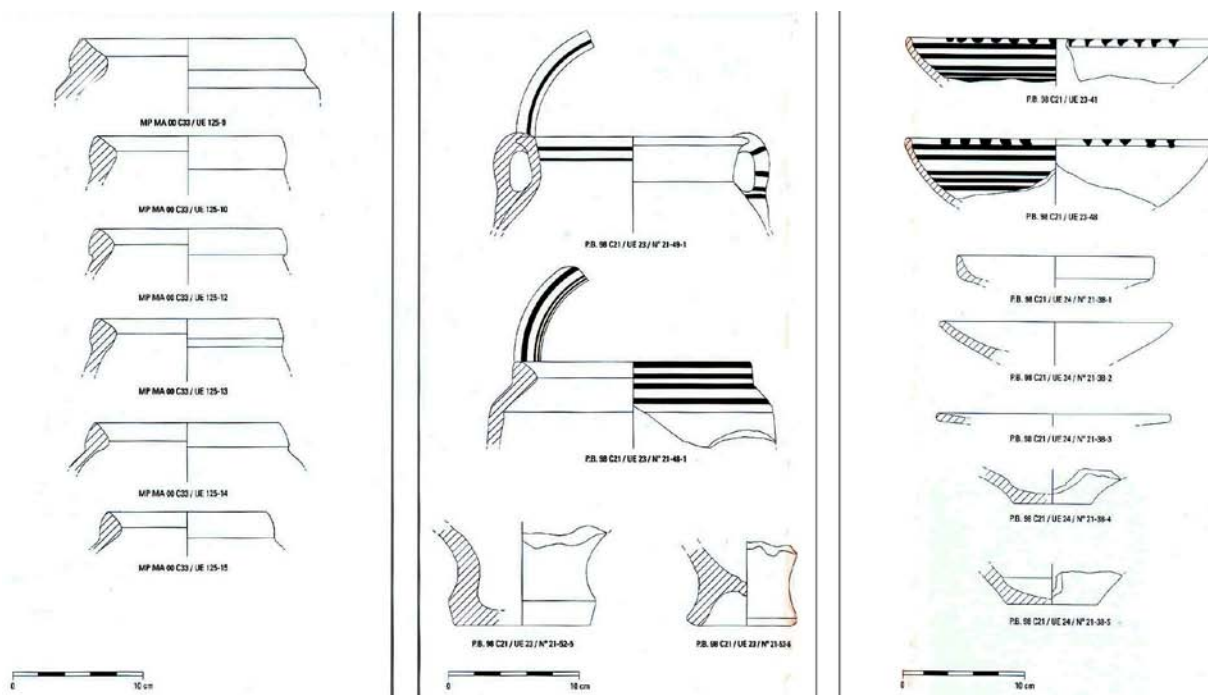


Fig. 3.1.97: Ánforas fenicias, cerámica común fenicia y griega, y cerámica común fenicia, correspondiente a los depósitos de amortización de las estructuras de habitación y muralla. Siglo VI a.C. Sótanos del Museo Picasso Málaga²⁷¹.

3.1.2.4.1.2. Fase constructiva de la muralla en los siglos V-III a.C.

Siguiendo con lo apuntado por A. Arancibia Román y M^a del M. Escalante Aguilar, la cuarta fase constructiva se inicia a partir del siglo V a.C., período en el que se produce una remodelación del espacio. Destacando la ampliación del sistema defensivo que, aprovechando la muralla antigua como paramento interior, levanta un nuevo paramento algo más adelantado.

Según estas autoras, la calle delimitada por la muralla marcará todavía el límite norte de la ciudad hasta el siglo III a.C., como así lo evidencia el contenido cerámico del depósito de abandono del último suelo de la misma. Este contexto arqueológico está definido por abundantes cerámicas púnicas, entre las que destacan las ánforas T.11.2.1.2 de Ramón y cerámicas tipo Kouass, con una amplia cronología desde los siglos V-III a.C.

²⁷¹ Fig. 3.1.97: ARANCIBIA ROMÁN, A. y ESCALANTE AGUILAR, M^a del M. Op. cit. 2006. Págs. 68 y 69.

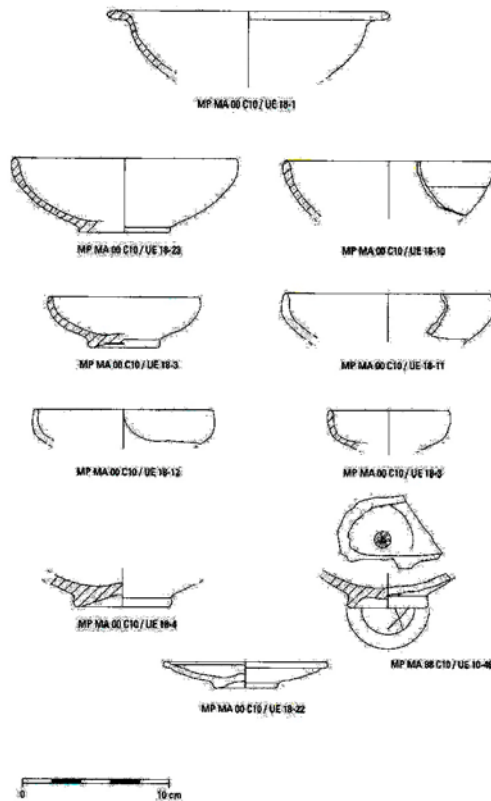


Fig. 3.1.98: Cerámica tipo Kouass relacionada con el abandono del complejo defensivo. Sótanos del Museo Picasso Málaga²⁷².

Los conjuntos cerámicos asociados a estos momentos presentan una continuidad con respecto a los anteriores, aunque destaca principalmente la tendencia a la ausencia de decoración y desaparición paulatina de las cerámicas grises.

En cuanto a las ánforas, desaparecen las de importación y continúan las T.11.2.1.2 de manera mayoritaria, introduciéndose la de tipo Carmona.

Entre los materiales que se pueden asociar a los depósitos de los siglos IV-III a.C. destacan principalmente las cerámicas tipo Kouass.

José Mayorga Mayorga²⁷³ apunta que la estratigrafía más antigua de época romana en los sótanos de Museo Picasso Málaga, se ha localizado en la zona de la muralla y corresponde a estratos relacionados con el momento de abandono del complejo defensivo, que se produjo entre finales del siglo III a.C. y principios del siglo II a.C., cronología avalada por las cerámicas asociadas.

Dentro de los hallazgos se encuentran un conjunto cerámico compuesto por varios cuencos y lucerna tipo Kouass, importaciones itálicas del tipo Campaniense A, así como numerosos fragmentos de ánforas grecoitálicas, alguna recuperada completa, entre otras

²⁷² Fig. 3.1.98: ARANCIBIA ROMÁN, A. y ESCALANTE AGUILAR, M^a del M. Op. cit. 2006. Pág. 69.

²⁷³ MAYORGA MAYORGA, José. "El período romano en el Museo Picasso Málaga". *Memoria Arqueológica del Museo Picasso Málaga: desde los orígenes hasta el siglo V d.C.* 2006. Págs. 93-116.

piezas que, según Mayorga Mayorga, evidencian un abandono de las estructuras defensivas de la ciudad, al menos en el trazado que discurría en su parte norte, en unos momentos inmediatamente posteriores a su conquista por parte de Roma.

En uno de los estratos que aparecen depositados sobre una calle situada entre una serie de edificaciones y las murallas que se situaban en el límite norte, se hallaron cerámicas tipo Kouass y ánforas T.11.2.1.2 de la tipología Ramón, en contraste con las Campanienses tipo A. Lo que sitúan al momento de su construcción en el siglo III a.C.

Formando parte de la colmatación se recuperaron unos pequeños ponderales de diversos tamaños y pesos realizados en bronce con forma de dado, junto a una treintena de monedas de las primeras emisiones acuñadas en la ceca de Malaka (y varios bronceos foráneos), de las que diecisiete corresponden a un ocultamiento de cuyo contenedor no ha quedado ningún vestigio²⁷⁴.

En el patio principal del Museo Picasso Málaga se localizaron diversas piletas destinadas a la elaboración de conservas pesqueras:

- El complejo industrial nº 1, situado al sur de la zona excavada, estuvo en uso desde el siglo III al V d. C.

- El complejo industrial nº 2, se localiza al norte del primero, separado por una calle que perdura desde el siglo VI a.C.

La localización de un depósito de abandono compuesto de escombros (con tégulas, ímbrices, restos de enfoscados con estucos pintados, etc.), del que se recuperó un lote cerámico fechado a finales del siglo II d.C. o principios del siglo III d.C., permite situar en esta fecha la construcción de este complejo industrial.

- El complejo industrial nº 3, situado al oeste del anterior.

Considera Mayorga Mayorga, que el final de la producción de estas tres factorías de salazón fue coetánea y debió producirse a mediados del siglo V d.C.

3.1.2.4.2. Necrópolis Púnico-romana de Gibralfaro²⁷⁵

Necrópolis constituida por dos sectores: Campos Elíseos y Mundo Nuevo.

En el primero se localizaron 24 enterramientos de los siglos VI, II-I a.C. y I d.C.

Entre los materiales encontrados:

Del siglo VI a.C., cerámicas a mano y a torno decoradas con engobe rojo, un anillo, etc.

²⁷⁴ MORA SERRANO, B. "La moneda en la ciudad de Malaca (siglos III a.C. – VI d.C.)". *Moneda i vida urbana*. Barcelona, 2001. Págs. 123-143.

²⁷⁵ GALBEÑO MONTES, M., *et alii*. Op. cit. 2008. Págs. 147-148.

Del siglo II-I a.C., estuche porta-amuletos de bronce, ungüentarios piriformes y las urnas de incineración sin decoración.

3.1.2.4.3. Cementerio romano de c/Beatas²⁷⁶

Necrópolis de incineración, de entre los Siglos I a.C. al Siglo II d.C.

En el nivel más antiguo de la calle Beatas nº 10-12 (Siglos I-II d.C.) se localizaron tres tumbas:

1ª. Urna cineraria en cerámica común de forma ovoide y tapadera. Situada verticalmente en una pequeña fosa excavada en el suelo, sobre ella una pequeña capa de tierra y cerrando el espacio un pequeño suelo de piedras.

2ª y 3ª. Las urnas cinerarias son similares a la anterior, pero se encuentran en el interior de un ánfora en posición horizontal.

En ninguno de los enterramientos se encontró ajuar funerario.

En la UA-41 de la calle Beatas se documentó parte de un ustrinum, dos loculi y dos inhumaciones. Fechado entre los Siglos I a.C.-I d.C.

En Calle Ramón Franquelo se identificaron cuatro tumbas de incineración, destacando el ajuar de una de ellas consistente en collar de cuentas de ojos de tradición fenicia, amuletos de manos y fragmentos de ungüentarios, etc.

3.1.2.4.4. El Teatro Romano de Málaga

Según consta en el informe de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía²⁷⁷, el teatro romano de Málaga está construido al pie de la colina que en tiempos pretéritos fue seguramente la acrópolis de la ciudad y que posteriormente fortificó el pueblo musulmán. Siendo los elementos singulares que quedan de la estructura los siguientes:

Cavea, de forma semicircular, cuyo lado plano es casi paralelo a la alineación de la actual calle Alcazabilla.

Para asentar la gradería de la *cavea* fue aprovechada una de las suaves pendientes de la colina. Componiéndose ésta de un total de 14 gradas escalonadas, realizadas en sillares de piedras de gran tamaño.

La parte central de la *cavea*, la mejor conservada, muestra sillares hasta la grada número 13, mientras que en los laterales este número disminuye hasta llegar a 7.

²⁷⁶ GALBEÑO MONTES, M., *et alii*. Op. cit. 2008. Págs. 152-153.

²⁷⁷ JUNTA DE ANDALUCÍA, Consejería de Cultura. Denominación: Conjunto Alcazabilla. Código: 290670137.

Para facilitar el descenso hacia la parte más baja existen tres escalinatas, que mantienen la orientación radial y subdivide la *cavea* en cuatro sectores.



Fig. 3.1.99: Teatro Romano de Málaga y Alcazaba.

Siguiendo la alineación de las tres escalinatas interiores de la *cavea* y en la zona superior, se hallan los restos de otros tantos vomitoria, cuya función era la de facilitar el acceso de la plebe al graderío. Estos consisten en tres escalinatas que confluyen en un descansillo, desde el que parte un pasillo en desnivel en dirección a las escalinatas.

Pretil y escalinatas están realizados con sillares de piedra, mientras que el pavimento del pasillo es de roca viva, siendo posible que en su origen estuviera estucado.

Por el lado exterior de los *vomitoria*, un pasillo anular uniría los mismos, facilitando la distribución del público con destino al graderío.

Orchestra, de forma semicircular, se halla enmarcada por una losa de mármol blanco con una inscripción en letras capitales:

“C GRA (C) /.../
C. AVRELIVS. GAL. CRITO. ET. (L) (V) /.../ D.S.P.D.”²⁷⁸

²⁷⁸ Según Manuel Corrales Aguilar (“El teatro romano de Málaga: evolución de un espacio”. *Mainake*, XXIX. Málaga, 2007. Pág.71), durante los trabajos de excavación y en el desmontaje del edificio tardío ubicado en el centro de la *scaena*, aparecieron dos pedestales de mármol blanco que refieren que *P(ublius) Grattius Aristoteles*, malagueño, y su esposa *Pompeia Phylocyria*, donaron cuatro columnas con sus respectivas basas. Este conjunto debió de formar parte de la decoración de columnas de la *scaena* en la remodelación flavia. Con el descubrimientos de los pedestales, se puede afirmar que uno de los evergetas del teatro, a los que debe referirse el epígrafe; *C (aius). GRA...* conservado en la inscripción de la *orchestra* es muy posiblemente un *Grattius*. La segunda línea, se refiere a otros dos personajes

Auditus maximus, visible desde el lado oeste, consiste en un corredor de muros de sillería, parte del cual conserva una bóveda de medio cañón en la zona más próxima a la *orchestra*. El muro interior cumple la función de contención del cerro en el que se apoya la *cavea*. En el muro exterior se abre un acceso adintelado.

Desde el arco que da inicio a la bóveda y hasta la *orchestra*, el pavimento es de losas de mármol, contando con una moldura compleja en su unión con el muro.

Scaena, es la parte con restos de menor monumentalidad. En la línea inmediatamente posterior a la *orchestra*, resultan visibles algunas hiladas de sillares que permiten asimilar la forma del *proscenium*. Pudiéndose observar la alternancia de tramos rectos, una exedra semicircular y restos de una escalinata.

De la *frons scaena* propiamente dicha no se conservan más que algunos sillares sueltos, algunas bases de columnas y capiteles jónicos.

Poscaena, consta de robustos muros de una potencia superior a los 4 m. cuya función sería la de contrarrestar el empuje de la gran maquinaria escenográfica que compondría la *scaena*.

La reseña histórica que adjunta la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en su informe indica que se construyó aprovechando la ladera de un monte, que es de la época de Augusto, pero reconstruido después por dos personajes, tal como se cita en una inscripción del *proscenium*.

Los muros de sillería estuvieron cubiertos de placas de mármol, empleado también en rodapiés y solerías, además de cubrir la *cavea inma*, lugar de preferencia, y parte de la *orchestra*. A su *scaena* pueden pertenecer los grandes fustes acanalados y capiteles corintios aprovechados en la Alcazaba.

El teatro fue abandonado en su uso a fines del siglo III d.C., quizás provocado por el paso de bandas germánicas. Varias tumbas encontradas encima indican su caída en desuso.

M^a Isabel Torres Blanco, en su tesis doctoral “El comercio de la cerámica en la Malaca Antigua: los hallazgos del Teatro romano”²⁷⁹, refiere los materiales aparecidos en algunas de las campañas de excavaciones arqueológicas que tuvieron lugar en el Teatro romano de Málaga, señalando que de las realizadas en los primeros años (1952 a 1974), destaca:

- Un ara romana del siglo I, de 0,60 m. de altura máxima, por 0,41 m. de diámetro en la base y 0,35 m. en la parte superior, tallada en un bloque de mármol rojizo

(Aurel)IVS GAL (eria tribu) CRITO ET que, junto a Grattius, debieron costear los arreglos y la decoración del teatro, al menos de la *orchestra* y los *paradoi*; CASAMAR PÉREZ, M. *El teatro romano y la Alcazaba*. 1963. Págs. 3 y 4;

²⁷⁹ TORRES BLANCO, M^a Isabel. “El comercio de la cerámica en la Malaca Antigua: los hallazgos del Teatro romano”. Tesis doctoral. Dpto. de Arqueología e Historia Medieval. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Málaga. Málaga, 2003. Pág. 42.

conglomerado, de forma troncocónica. En ella están representados en relieve los símbolos sacerdotales o instrumentos del culto oficial: una patera, un lituus y un praefericulum, motivos comunes en este tipo de altares y en la numismática romana en el siglo I²⁸⁰.

- Una patera de plata de 0,205 m. de diámetro y 0,056 m. de altura, con una inscripción en el fondo: ACCIPE ME SITIENS FORTE PLACEBO TIBI (Tómame sediento, quizá te sacie), posiblemente de procedencia oriental. Los motivos que presenta en el interior bajo el borde y en el medallón central, que aparece rodeado por la inscripción, son frecuentes en la segunda mitad del siglo IV²⁸¹.

- Dos esculturas, una de mármol blanco con vetas rojas y la otra de jaspón de ínfima calidad, con la figura de Atis vistiendo la indumentaria típica del pastor frigio. Según el Dr. Baena del Alcázar, con una cronología comprendida en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo II d.C.²⁸².

- El material cerámico consta de fragmentos de producciones áticas del siglo VI a.C., otros griegos o italiotas del siglo IV a.C. Abundante cerámica campaniense. Algunas piezas de Terra Sigillata Hispánica y gran cantidad de sigillata africana. Numerosos restos medievales y prácticamente ninguna moneda²⁸³.

Para la campaña de excavaciones arqueológicas en el Teatro romano de Málaga de 1974, J. M. Muñoz Gambero²⁸⁴, advirtiendo en su informe que los hallazgos de objetos aparecieron en estratos revueltos y encuadrándolos en dos tipos, Fenicio-púnico e Ibérico, anota el siguiente resumen:

Fenicio-púnico:

- Objetos de transporte y almacenamiento: ánforas típicamente púnicas, sin influencias ibéricas. Ánforas correspondientes a las formas 1 y 5, caracterizadas por sus cuerpos cilíndricos o alargados, con carena alta, boca sin cuello y dos asas de sección circular muy próxima a la boca. Para la forma 1, siglo VII-VI y para la forma 5, siglo IV-III a.C.

- Objetos de almacenamiento: Orzas de cuerpo cónico-truncado, de labio grueso potente exvasado, sin asas, generalmente pintadas de rojo y negro en varios tonos, a base de decoración lineal y cuya característica, genuinamente púnica, de la costa, es el dibujo en el borde de aspas o segmentos paralelos. En el caso de las Tinajas, generalmente fusi o piriforme, la decoración sigue la misma idea, con la diferencia de que son recipientes con cuello y asas.

Según J.M. Muñoz Gambero, la datación de estos materiales sería del siglo VII a.C., perdurando hasta el siglo V a.C., fecha en que las orzas dejan de pintarse

²⁸⁰ RODRÍGUEZ OLIVA, P. "Un ara romana en Málaga". *Jábega*, 15. Málaga, 1976. Págs. 77-80.

²⁸¹ SERRANO RAMOS, E. – ATENCIA PÁEZ, R. *Inscripciones latinas del Museo de Málaga*. Madrid, 1981. Nº 43. Lám. LVIII y LIX.

²⁸² BAENA DE ALCAZAR, L. *Catálogo de las esculturas romanas del Museo de Málaga*. Málaga, 1984. Nº 12 y 13.

²⁸³ CASAMAR PÉREZ, M. *El Teatro romano y la Alcazaba*. Málaga, 1963. Pág. 5.

²⁸⁴ MUÑOZ GAMBERO, J. M. "Informe sobre las excavaciones arqueológicas en Málaga-1974". *Jábega*, 12. Málaga, 1975. Págs. 25 y 26.

sistemáticamente y dan paso a las ibéricas, de mayor tamaño, con asas al borde y entre las que es raro encontrar ejemplares pintados. Sin embargo las tinajas ibéricas que también sustituyen a las púnicas, son bastante mayores y su decoración se torna mucho más abundante y surge la idea de pequeñas asas, perdurando hasta el siglo II a.C.

- Recipientes menores o vajillas: objetos de mediano y pequeño tamaño, generalmente pintados por dentro y fuera. Siendo común en esta excavación el plato pescatero o de “pabellón de trompeta”, con el clásico pocillo central y los platos hondos y llanos de engobe rojo en el interior. Materiales que por sus características corresponden alrededor del siglo V a.C.

Ibérico:

Estima Muñoz Gambero que aunque la mayor parte del material encontrado en las excavaciones del teatro romano de la calle Alcazabilla es fenicio-púnico, no obstante, aparece también lo que se puede denominar cerámica ibérica. Siendo pocas las piezas encontradas de clara factura iberista, pero admitiendo ciertas influencias tradicionales arcaizantes para algunas páteras inspiradas en los grandes platos de “pabellón de trompeta” de alerones anchos exvasado-exterior. La decoración es típicamente ibérica, con empleo de colores de trazo clásico iberista, como son los negros de tonos rojizos y los rojo fuerte, así como las superficies generalmente muy bien tratadas. Correspondiendo a una época en que la imaginación del artista alfarero local está sugestionada por pintar el recipiente de forma total y en la que es patente y se hace popular el motivo del dibujo a base de círculos o semicírculos concéntricos, época para la que se admiten los siglos IV-III a.C.

Para las campañas de excavaciones arqueológicas que se desarrollaron entre 1980 y 1983, M^a I. Torres Blanco²⁸⁵ apunta que el objetivo principal de estas campañas fue la exploración estratigráfica²⁸⁶ y que las excavaciones realizadas permitieron conocer las sucesivas implantaciones en esta zona de la falda de la Alcazaba, donde se establecieron siete períodos u horizontes culturales²⁸⁷, anotando los siguientes datos:

- La primera fase de ocupación, denominada “fenicio-púnica, de 590 a 480 a.C., corresponde al nivel I A (estratos BC 22.VI, BB VI C-0, BA 22.III B-C, AV 22.III C), proporcionó cerámicas fenicias: ánforas, vasos con engobe rojo o vasos cerrados con decoración bicolor y algunas piezas indígenas modeladas a mano. En el nivel I B (estratos BB 23.IV, BB 22.VI A-B, BA 22.III A, AV 22.III B), en el que las cerámicas más numerosas son las ánforas fenicias, los vasos parcialmente barnizados con engobe rojo y los vasos cerrados, con decoración pintada bicolor o monocroma, y algunos fragmentos de kylix áticos.

- En el nivel II, fase “púnica”, entre 480 y 220 a.C. (estratos BB 26 IV B, BB 25.IV B, BB 24.IV B, BB 22.V, AV 22.III A), aparecieron cerámicas del horizonte púnico antiguo y medio. Los puntos de referencia cronológicos más precisos para este período los proporcionan dos grupos de cerámica de barniz negro áticos: el primer grupo reúne piezas sin decoración, sobre todo kylix de pie bajo con asas robustas de tipo “Castulo

²⁸⁵ TORRES BLANCO, M^a Isabel. Op. cit. 2003. Págs. 45 a 47.

²⁸⁶ GRAN AYMERICH, J. M. J. “Málaga, fenicia y púnica”. *Aula Orientalis*, 3. 1985. Pág. 136.

²⁸⁷ GRAN AYMERICH, J. M. J. *Malaga phénicienne et punique*. París, 1991. Págs. 54-56.

cup y kotyles” y copas que se sitúan entre finales del siglo V y principios de siglo IV a.C. El segundo grupo reúne las piezas de barniz negro decoradas con palmetas estampilladas o con líneas a ruedecilla, que abarcan desde la segunda mitad del siglo IV al siglo III a.C.

- El tercer período es el “púnico-romano”, en el nivel III, de 220 a 10 a.C. (estratos BB 26.IV A, BB 25.IV A, BB 24.IV A-B, BB 22.IV A-B, BA 22.II, AV 22.II), siendo las cerámicas más numerosas del tipo púnico tardío. Las cronologías más precisas fueron proporcionadas por las cerámicas de barniz negro, campanienses y similares, de los siglos II y I a.C. Al final de esta fase, ya en período augústeo, aparecieron cerámicas de paredes finas, vasos con engobe rojo pompeyano y sigillatas itálicas.

- El período “alto-imperial”, con una cronología de 10 a.C., hasta alrededor del 300 d.C.²⁸⁸, corresponde a los niveles IV A (estrato BC 22.II V), en el que se hallaron fragmentos de cerámica roja pompeyana de época augustea, y IV B (estratos BA 24.IV A a G), con ejemplares de sigillata africana de finales del siglo II y principios del siglo III d.C.

- El período “tardo-romano”, desde 300 a 550 d.C. aproximadamente, corresponde a los niveles V A (estratos BB 27.III, BB 26.III, BB 25.III B, BB 24.III B, BB 23.II, BB 22.III A-B, BA 24.III), donde las piezas más recientes son las sigillatas africanas de la segunda mitad del siglo III d.C., y V B (estratos BB 27.II, BB 25.III A, BB 24.II, BB 22.II), en el que se incluyen las tumbas de la necrópolis tardo romana, y donde los elementos cronológicos más recientes son las lucernas paleocristianas, los ejemplares de sigillata africana tardía y algunas piezas conservadas de los ajuares funerarios del siglo IV a finales del V.

- El nivel VI (estratos AS 22.I-II, AR 22.I) en las capas acumuladas en la parte alta de la ladera de la colina, al pie de la muralla de la Alcazaba, dio cerámicas medievales, correspondientes al período “medieval”, siglos XII y XIII.

- Los niveles VII A y VII B (estratos BB 26.II, BB 25.II, BA 24.II A-B, y BC 22.I, BB 26.I, BB 25.I, BB 24.I, BB 23.I, BB 22.I, BA 24.I, BA 22.I, AV 22.I, AT 22.I, AP 22.I), contienen materiales correspondientes al período “contemporáneo”, desde el siglo XIX al XX.

Para estas mismas campañas, E. Serrano Ramos²⁸⁹ señala que la mayor parte de la cerámica común, objeto de su estudio, apareció en la cuadrícula BA. 24, situada a la espalda del vomitorio Norte, que aportó noventa piezas, de las cuales ochenta salieron al excavar el interior de un pozo monumental, de 3, 4 cms. de diámetro, que estaba dentro de un muro de estructura lanceolada.

La excavación del pozo proporcionó, junto con la cerámica común, unos fragmentos de ibérica; piezas de campaniense A, B, B-oides, C y de ámbito púnico; sigillata itálica de los servicios I, II, III y fondos con las marcas I. GELLI, THYRSVS Y I. VMBR; imitaciones de formas itálicas; sigillata gálica como la Drag. 27 y dos marcas de difícil lectura; cerámica de paredes finas, tanto de talleres de Italia Central como hispánicos;

²⁸⁸ GRAN AYMERICH, J. M. J. Op. cit. 1991. Pág. 56.

²⁸⁹ SERRANO RAMOS, E. “Notas sobre la cerámica común del Teatro Romano de Málaga”. *Baetica*, 12. Málaga, 1989. Págs. 123-142.

fragmentos de lucernas, de vidrios de los que hay que destacar un ejemplar “millefiori”; varios ponderales, clavos y un dado de hueso.

El resto de los materiales, añade Serrano Ramos, procede de las cuadrículas: la BB.23 que ofreció treinta y ocho piezas; la BB.22, veintiocho; la BB. 24, diecisiete; la BB. 27, diez; y, menos de diez piezas cada una de las restantes cuadrículas:

- Ollas con el borde vuelto hacia afuera, Tipo 1 de Vegas.
- Ollas con ranura en el borde, Tipo 1A de Vegas.
- Ollas con el borde almendrado, Tipo 2 de Vegas.
- Ollas con el borde vuelto hacia adentro, Tipo 3 de Vegas.
- Cuencos/ollas con el borde horizontal, Tipo 4 de Vegas.
- Vasijas de borde engrosado y horizontal.
- Cazuelas, Tipo 6 de Vegas.
- Morteros, Tipo 7 de Vegas.
- Cuencos con el borde vuelto al interior.
- Cuencos con asas.
- Grandes vasijas.
- Platos de borde engrosado, Tipo 13 de Vegas.
- Platos de borde bífido, Tipo 14 de Vegas.
- Fuentes con barniz rojo-pompeyano, Tipo 15 de Vegas.
- Platos de borde ahumado, Tipo 16 de Vegas.
- Fuentes de la forma Lamboglia 9^a.
- Tapaderas.
- Colador, Tipo 18 de Vegas.
- Embudo, Tipo 19 de Vegas.
- Imitaciones de vajillas de mesa, platos, Tipo 20 de Vegas.
- Copas, Tipos 21 de Vegas.
- Ungüentarios, Tipo 63 de Vegas.
- Jarros y jarras.
- Ánforas: la procedencia de las ánforas que aparecieron en estas campañas de excavaciones del Teatro Romano de Málaga, unas son originarias de Italia y se utilizaron para el transporte de vinos de las regiones de Campania y el Lacio, como la Dressel 1 (Vegas 50); la Dressel 2-4 (Vegas 51) es también un ánfora vinaria que transportaba vinos de Campania, Provenza y de la Tarraconense. De procedencia hispánica, concretamente bética, es el ánfora salsaria Dressel 7-11 (Vegas 53), y de procedencia africana la Dressel 18 (Vegas 60).

Del resumen de la procedencia de estos materiales, añade E. Serrano Ramos, que unos fueron fabricados en Italia, otros surgen de talleres norteafricanos, y del África proconsular se importaron las cerámicas de cocina, con formas como Lamboglia 9A, 10A, los platos del tipo Vegas 16 y los cuencos con asa. De fabricación bética es el ánfora Vegas 53, que se sabe se elaboró en diversos lugares de la provincia de Málaga, como Torrox-Costa, Toscanos, Haza Honda y, tal vez, Cerro del Mar.

Continuando con el estudio de M^a I. Torres Blanco²⁹⁰, en el apartado dedicado a la Campaña de 1989, anota que aparecieron fragmentos de cerámicas púnicas, áticas e ibéricas que recubrían, en estratigrafía inversa, algunas construcciones romanas. El

²⁹⁰ TORRES BLANCO, M^a Isabel. Op. cit. 2003. Págs. 45 a 47.

material romano está representado por cerámica campaniense, Terra Sigillata Hispánica, terra sigillata sudgálica y, en mayor número, terra sigillata africana; siendo muy abundante la cerámica común.

Añade que como resultado de la Campaña de 1991 se estableció el límite sur del Teatro, constituido por los tres muros de cierre de la *scaena* orientados en sentido E-O, que se superponen a un edificio anterior al Teatro, unas termas de época republicana.

De los materiales romanos hallados, M. I. Torres Blanco destaca el predominio de terra sigillata africana e importantes fragmentos de cerámica campaniense y de ambiente púnico. Así como algunos fragmentos áticos.

3.1.2.4.5. Muralla romano-tardía en Calles Cortina del Muelle, Molina Larios y Plaza del Obispo, Palacio Episcopal y Pasillo de Santa Isabel²⁹¹

Pertenciente a las postrimerías del Siglo III y IV d.C.

3.1.2.5. Cementerio Romano de la Trinidad²⁹²

Necrópolis romana de incineración e inhumación perteneciente a los Siglos I-II d.C. Se trata de una necrópolis urbanizada, mediante calles pavimentadas, disponiéndose las tumbas a ambos lados de la misma.

Predomina el tipo de enterramiento realizado a base de téglas a dos aguas, apareciendo tanto en inhumaciones como en incineraciones, algunas de las cuales conservaban el ajuar.

3.1.2.6. Necrópolis Romana del Aeropuerto²⁹³

Siglo II – Inicios siglo IV d.C.

Dentro de la cronología altoimperial se estudia un espacio dedicado a infraestructuras hidráulicas, documentándose una alberca, canalización y pozo asociados, probablemente correspondientes a una villa agrícola.

A partir del siglo IV d.C. se modifica el uso de la misma, colmatándose estos elementos y diferenciándose dos zonas: una como necrópolis y otra como zona de producción alfarera.

²⁹¹ GALBEÑO MONTES, M., *et alii*. Op. cit. Págs. 2008. 175-176.

²⁹² GALBEÑO MONTES, M., *et alii*. Op. cit. 2008. Págs. 181-182.

²⁹³ GALBEÑO MONTES, M., *et alii*. Op. cit. 2008. Págs. 251-252.

3.1.2.7. Yacimiento industrial de piletas romano-tardías alineadas frente a la costa²⁹⁴

Este yacimiento se justifica por la aparición en excavaciones de piletas diseminadas por la antigua línea de costa, repartidas por lo que debió ser la línea de costa en época romana, desde la ladera meridional de la Alcazaba hasta el Perchel Norte.

²⁹⁴ GALBEÑO MONTES, M., *et alii*. Op. cit. 2008. Págs. 168-169.

3.2. FUENTES HISTÓRICAS NUMISMÁTICAS. LA MONEDA DE LA CECA DE MALAKA

3.2.1. LAS ACUÑACIONES PÚNICAS EN HISPANIA

Detalla C. Alfaro Asins²⁹⁵ que las acuñaciones púnicas de Hispania pertenecen a dos categorías políticas, en razón de su autoridad emisora. Correspondiéndose la primera autoridad, foránea, con las emisiones provinciales de carácter militar realizadas por los cartagineses en la Península, entre el 237 al 206 a.C. La segunda, con carácter local, a una serie de ciudades con sustrato fenopúnico, que acuñaron bajo su propia autoridad municipal utilizando el alfabeto fenicio, el elemento más determinante de su filiación fuera cual fuera su estadio evolutivo.

La cronología de estas emisiones púnicas municipales, en general, se podría situar entre principios del siglo III a.C. y la primera mitad del siglo I d.C. (54 d.C.), aunque no todas las cecas acuñaron durante este período, añade C. Alfaro Asins, ya que la importancia de cada ciudad, sus necesidades o su especial *status* en época romana favoreció o no la emisión de moneda.

Muchas de estas ciudades son antiguas fundaciones fenicias y colonias púnicas, generalmente costeras y con puertos de importancia como *Gadir* (Cádiz), *Ebvsvs* (Ibiza), *Malaka* (Málaga), *Abdera* (Adra, Almería), *Seks* (Almuñecar, Granada), *Olontigi* (Aznalcazar, Sevilla), *Itvci* (Tejada la Nueva, Huelva), *Baria* (Villaricos, Almería). Más al interior, *Tagilit* (Tíjola, Almería) y con mayores dudas de identificación, *Albata* (Abla, Almería). Estas monedas en general se caracterizan por una escritura normalizada púnica o neopúnica y tipos helenizados.

Otras ciudades generalmente situadas más al interior son, *Asido* (Medina Sidonia, Cádiz), *Bailo* (Bolonía, Cádiz), *Lascvta* (Alcalá de los Gazules, Cádiz), *Iptvci* (Prado del Rey, Cádiz), *Oba* (Jimena de la Frontera, Cádiz), *Tvriregina* (Casas de la Reina, Badajoz), *Arsa* (¿Azuaga?, Badajoz) y *Vesci* (¿Gaucín?, Málaga). Todas ellas, denominadas convencionalmente “libio-fenicias” desde que Zóbel en 1.863²⁹⁶ les dio ese nombre, presentan monedas con una escritura neopúnica no normalizada.

²⁹⁵ ALFARO ASINS, C. *Sylloge Nummorum Graecorum España*. Vol. I Hispania. 1994. Págs. 57 y 58.

²⁹⁶ ALFARO ASINS, C. Op. cit. 1994; FERRER ALBELDA, E. “¿Libiofenicios en Iberia? *Spal*, 9. 2000. Pág. 423; TOVAR, A. “Sobre la escritura tartesia, libio-fenicia y del Algarbe”. *Escrituras primitivas peninsulares*. *Zephyrus*, 6. Pág. 280.

3.2.2. LAS FUENTES DE LA ICONOGRAFÍA EN LAS MONEDAS DE LAS CECAS FENICIO-PÚNICAS

Para M^a P. García Bellido y C. Blázquez²⁹⁷, la moneda es un documento que proviene del gobierno de una ciudad y en la Antigüedad hubo dos formas consecutivas para la elección de los tipos monetales: 1) A través de sus divinidades o alusión a sus mitos religiosos. 2) A través de sus gobernantes o referencia a sus proezas.

Melqart, junto con *Ba'al-Hammón* y *Tanit*, es el dios más venerado por los fenicios y principal divinidad de Tiro, que fue la ciudad responsable de la expansión de su culto por el Mediterráneo, según J.A. Sáez Bolaño y J.M. Blanco Villero²⁹⁸. Debido a la cantidad de asimilaciones y sincretismos que sufre a lo largo del tiempo, su concepto como divinidad y su representación iconográfica, se fue modificando.

Así, *Melqart-Herakles-Hércules* por el fenómeno sincrético, es un dios protector de los navegantes y comerciantes (en su faceta marina), bienhechor de los cultivos y la vegetación (en su faceta agraria). También es protector de los viajeros y guerreros, dios militar, guardador del patrimonio, protector de los juramentos, las promesas y el respeto de los contratos, además de tener un carácter infernal al mismo tiempo que bienhechor y apotropaico.

Igual que su carácter divino, su iconografía recibirá diversos tratamientos, dependiendo del momento histórico y de las corrientes culturales:

Ba'al-Hammón, será *Chusor-Path*, *Hephaistos-Vulcano*, según las interpretaciones más clásicas²⁹⁹.

Tanit-pnè-Ba'al, que en algunos anversos de monedas de *Gadir* y de *Malaka* representan una rostro de frente rodeado de rayos, según estos autores, para quien el rostro es femenino se trata de *Gorgona* y para quien le parece masculino es *Helios*.

En la Hispania Ulterior existieron dos niveles diferentes de lenguaje iconográfico y los dos parece que entraron con los fenicios y los púnicos, según manifiestan M^a P. García Bellido y C. Blázquez³⁰⁰. Uno de ellos, el usado por las colonias antiguas fenicio-púnicas en Hispania, que en realidad es griego y partícipe de la *koiné* helenística a la que se incorporaron todos los grandes centros metropolitanos del Mediterráneo, como *Carthago*, *Carthagonova* y *Gadir*, que producían en esos momentos piezas claramente helenizantes, siendo la moneda uno de ellos. Este lenguaje era el usado en la nueva urbe bárquida de *Carthagonova* (monedas hispano-cartaginesas) y en las antiguas colonias de *Gadir*, *Seks* y *Abdera*, que continuaron o iniciaron con los bárquidas sus emisiones. Sin embargo, *Malaka*, también antigua colonia fenicia, no participó de esa iconografía

²⁹⁷ GARCÍA BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. Vol. I. Madrid, 2001. Pág. 56.

²⁹⁸ SÁEZ BOLAÑO, J. A – BLANCO VILLERO, J. M. “Conventus Gaditanus” *Las monedas de la Bética romana*. Vol. I. 1994. Pág. 32.

²⁹⁹ SÁEZ BOLAÑO, J. A – BLANCO VILLERO, J. M. Op. cit. 1994. Pág. 93.

³⁰⁰ GARCÍA BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. 2001. Pág. 67.

helenística, utilizando una iconografía que iba más unida al grupo africano que al de las grandes urbes ya citadas.

Este grupo africano era de raíces púnicas, con una fuerte tendencia a la acumulación de símbolos para describir las divinidades y evitar el antropomorfismo. Tratándose de un lenguaje ya utilizado en las estelas de los santuarios rurales africanos del siglo III a.C., dedicados a *Baal-Hammon* y a *Tanit*, muy poco culturizados por el mundo helenístico.

En *Gadir* se implanta muy temprano el culto a *Melkart*, efigiado desde el principio como *Heracles* y con la iconografía helenística adoptada por *Carthago*, muchas cecas cercanas también lo efigian. Siendo asimismo de tema africano el creciente con astro dentro que representan muchas cecas.

Para J. A. Sáez Bolaño y J. M. Blanco Villero³⁰¹, el creciente con astro, son los símbolos lunar y solar respectivamente, que eran la representación de la naturaleza solar/astral de las divinidades adoradas en *Gadir* y en todo el ámbito cultural hispanopúnico.

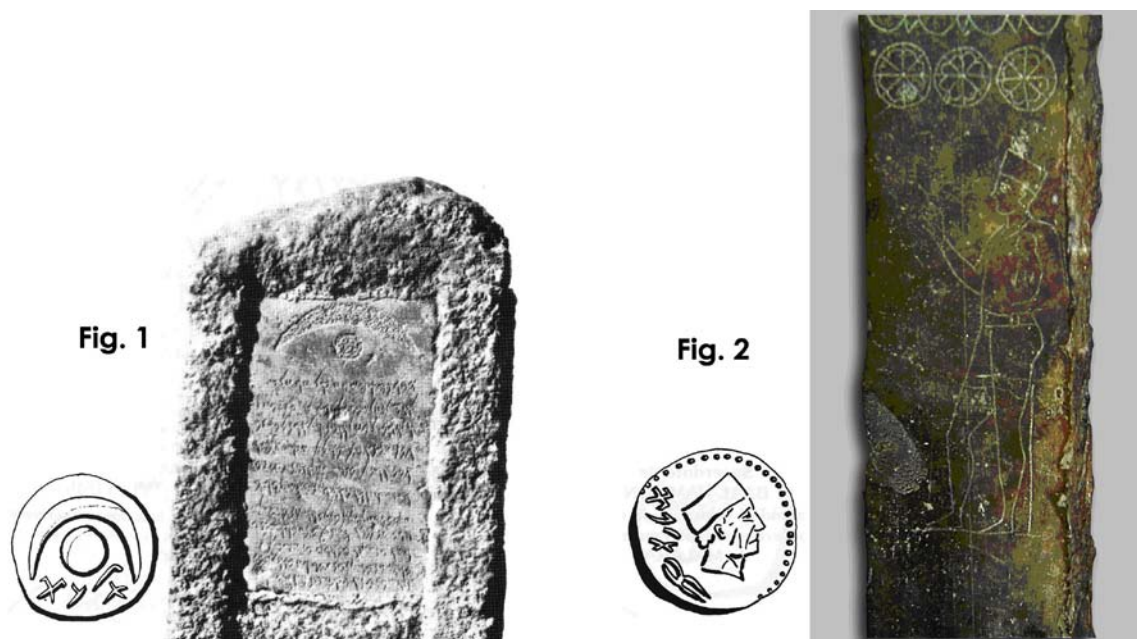


Fig. 3.2.1: Fig. 1) Signos astrales en un cuadrante de *Malaka* y estela de piedra procedente de Cartago.
Fig. 2) Semis de *Malaka* y obelisco de piedra procedente de Cartago³⁰².

³⁰¹ SÁEZ BOLAÑO, J. A – BLANCO VILLERO, J. M. “Conventus Gaditanus” *Las monedas de la Bética romana*. Vol. I. 1994. Pág. 34.

³⁰² Fig. 3.2.1: GONZÁLEZ RIVAS, G. *Las monedas de Málaga fenicia*. 1994. Págs. 38 y 39.

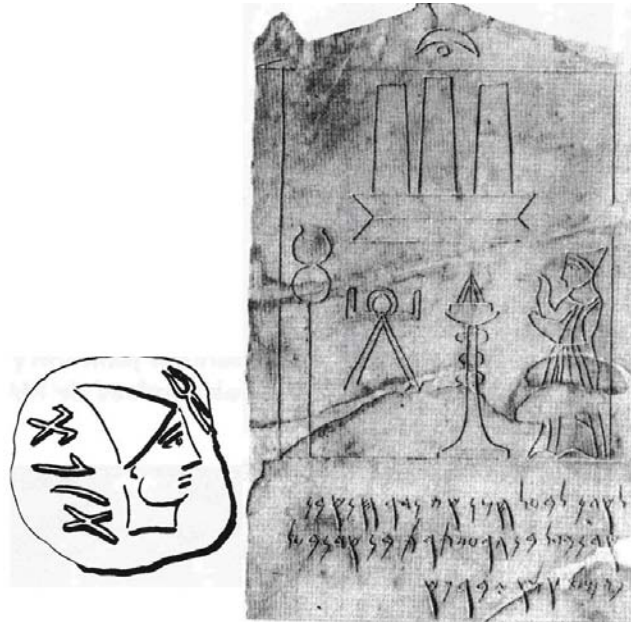


Fig. 3.2.2: Cuadrante de *Malaka* y estela de *Baal-Hammon* hallada en Liliboeum (Sicilia)³⁰³



Fig. 3.2.3: Sextante de *Malaka* y detalle de una situla de bronce encontrada en la necrópolis de La Certosa (Bologna) del Siglo V a.C.³⁰⁴

B. Mora Serrano señala³⁰⁵, que la mayoría de las emisiones de monedas hispanopúnicas datan a partir de la conquista romana de Hispania, durante los dos últimos siglos de la República y principios del Imperio, a excepción de las acuñaciones de *Ebvsvs*, *Gadir* y las series bárquidas, lo que explicaría la adopción del lenguaje monetario greco-helenístico en muchas de las acuñaciones de fenicios y cartagineses en la Península Ibérica. No siendo de sorprender el uso de las imágenes clásicas por parte de las gentes de origen semita, ya que en muchos casos hacía tiempo formaban parte del

³⁰³ Fig. 3.2.2: GONZÁLEZ RIVAS, G. Op. cit. 1994. Pág. 40.

³⁰⁴ Fig. 3.2.3: GONZÁLEZ RIVAS, G. Op. cit. 1994. Pág. 41

³⁰⁵ MORA SERRANO, B. “La iconografía de la moneda hispano-púnica”. *Les imatges monetàries: llenguatge i significat*. 2004. Pág. 49

corpus figurativo de la ecumene mediterránea y ya eran utilizadas con otros soportes, además del monetario. Según este autor, ello no presupone la existencia de divinidades y cultos de los fenicios occidentales escondidos bajo una apariencia clásica, sino también el reconocimiento de un mestizaje cultural y religioso en los territorios surhispanos y del Norte de África, que la presencia romana potenciará.

Uno de los principales problemas que plantea el ambiente iconográfico fenicio-púnico en las monedas, según García-Bellido³⁰⁶, es la interpretación que se puede hacer de los préstamos iconográficos.

La fijación de un tipo monetario, sobre todo lo concerniente a la moneda de bronce, menos sometida a criterios de confianza o de mercado, debió tener un significado claro en las ciudades y territorios en los que se acuñó.

La repercusión en la numismática púnica de las iconografías egiptizantes es la consecuencia directa de su significativo papel en la plástica fenicio-púnica, cuya revitalización en el Egipto Lágida tendrá una importante repercusión en el Occidente púnico por mediación de *Carthago*³⁰⁷. El *Bes* de *Ebusvs*, la esfinge en las monedas de *Castulo*, los *urie* en las series hispano-cartaginesas y *Baria*, o la cabeza con tiara oriental y rizo curvo de los divisores de plata atribuidos a la II Guerra Púnica, así como la cabeza tocada con el *pschent* de la primera emisión de *Malaka*³⁰⁸, lo corroboran.



Fig. 3.2.4: Sextante y onza de *Malaka*, y marfil con relieve egiptizante hallado bajo el Teatro Romano de Málaga del Siglo VII a.C.³⁰⁹

³⁰⁶ GARCÍA-BELLIDO, M^a P. “La moneda, libro en imágenes de la ciudad”. *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Madrid, 1992. Págs. 240-241.

³⁰⁷ MORA SERRANO, B. “Las fuentes de la iconografía monetaria hispano-púnica”. *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*. 2000. Pág. 158; CHAVES TRISTÁN, F. – MARÍN CEBALLOS, M. C. “L’influence phénico-punique sur l’iconographie des frappes locales de la Péninsule Ibérique”. *Studia Phoenicia IX*. 1992. Págs. 175-179.

³⁰⁸ MORA SERRANO, B. Op. cit. 2000. Pág. 158. Vid. CAMPO, M. *Las monedas de Ebusus*, Barcelona, 1976, 24-25; GARCÍA-BELLIDO, M.P. “La esfinge en las monedas de Castulo. *Zephyrus*, XXVIII, 1978, 343-357; VILLARONGA, L. *Las monedas hispano-cartaginesas*. Barcelona, 1973, 65-66; CHAVES TRISTÁN, F. – MARÍN CEBALLOS, M. C. “L’influence phénico-punique sur l’iconographie des frappes locales de la Péninsule Ibérique”. *Studia Phoenicia IX. Numismatique et histoire économique phéniciennes et puniques*. Lovaina, 1992. Págs. 175-179; CAMPO, M. – MORA, B. *Las monedas de Malaca*. Madrid, 1995, 69-72; GARCÍA GARRIDO, M. – MONTAÑÉS BONCOMPTE, J. “Divisores de plata inéditos o poco conocidos de la Hispania antiguas. *Acta numismática*, 19. 1989, 47.

³⁰⁹ Fig. 3.2.4: GONZÁLEZ RIVAS, G. Op. cit. 1994. Pág. 42.

Mora Serrano apunta³¹⁰ que uno de los más claros ejemplos de la iconografía egipzante es la que figura en las monedas de *Iboshim*, la *Ebvsvs* romana, con la figura del dios *Bes*, cuya amonedación data de las últimas décadas del siglo IV a.C. o primeros del III a.C., siendo de las más antiguas cecas hispano-púnicas y el último de los talleres provinciales de Hispania.

Las claves para el interpretación de la plasmación de esta iconografía egipzante en las monedas de *Ebvsvs* se debe buscar, según este autor, en el lenguaje monetario greco-helenístico, ya que es un recurso bien documentado en la moneda griega, la probable utilización de la imagen del dios *Bes* como alusión al nombre de la isla y de su principal asentamiento.



Fig. 3.2.5: diversas representaciones del dios *Bes* en las monedas de *Ebvsvs*.

En las monedas de *Gadir*, la adopción del lenguaje monetario griego en la amonedación púnica se percibe de una manera clara en la elección del modelo, ya que la principal divinidad de la ciudad, *Melkart*, es la que capitaliza los tipos de la ceca, adoptando en este caso la imagen clásica de *Heracles*, bien conocida ya en el mundo púnico, según indica B. Mora Serrano³¹¹. Encontrándose también este recurso en otras cecas de su entorno, como en las monedas de *Malaka*, cuyas principales divinidades tutelares de la ciudad adoptan la apariencia externa de *Hephaistos* y *Helios*.

Este autor señala³¹² que la ceca de *Gadir* proporciona el mejor exponente del importante papel desempeñado por los tipos cívicos en la amonedación fenicio-púnica. Explicándose la amonedación de los modelos gaditanos por la combinación del importante culto a *Melkart*, centrado en el más famoso santuario fenicio de Occidente, el *Herakleion* de las fuentes literarias³¹³ y la principal fuente de riqueza de la ciudad, ya desde el siglo V a.C., centrada en la fabricación y comercio de las salsas y salazones de pescado³¹⁴. Un repaso en clave religiosa y económica que se muestra, en este caso,

³¹⁰ MORA SERRANO, B. “La iconografía de la moneda hispano-púnica”. *Les imatges monetàries: llenguatge i significat*. 2004. Pág. 50.

³¹¹ MORA SERRANO, B. “Las fuentes de la iconografía monetaria hispano-púnica”. *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*. 2000. Pág. 160.

³¹² MORA SERRANO, B. “La iconografía de la moneda hispano-púnica”. *Les imatges monetàries: llenguatge i significat*. 2004. Pág. 51 y 58.

³¹³ GARCÍA Y BELLIDO, A. “Hercules gaditanus”. *Archivo Español de Arqueología*. 1963. Nº 36. Págs. 70-153.

³¹⁴ LÓPEZ CASTRO, J. L. “La producción fenicia occidental de salazón de pescado”. *II Congreso Peninsular de Historia Antigua*. Coimbra, 1993. Págs. 353-362.

totalmente compatible³¹⁵, que con algunas puntualizaciones también podría aplicarse a otras iconografías hispanas de origen fenicio-púnico o de esta tradición.

Añade este autor que resulta llamativa la gran influencia de los modelos monetarios gaditanos en las iconografías del llamado Círculo del Estrecho. La dependencia económica y quizá política de los distintos asentamientos del Estrecho con respecto a *Gadir* justificaría el éxito de la iconografía de la ceca, incluso fuera del ámbito monetario hispano-púnico³¹⁶. La presencia de los modelos gaditanos en los antiguos enclaves fenicios del sudeste peninsular reflejan el peso del culto a *Melkart* en estos territorios, atestiguando tanto el recorrido de la *Vía Heraclea*³¹⁷ como el conocido pasaje de Estrabón (III, 5.5), donde relata los tanteos previos a la fundación de *Gadir*, destacando el protagonismo del dios fenicio en estos lugares, que parece corroborar las iconografías monetarias.



Fig. 3.2.6: Monedas de la ceca de *Gadir*.

Estos enclaves hispano-púnicos, además de su condición de importantes puertos en la ruta del Estrecho y de destacados centros productores de salazones, cuya simbólica meta era el *Heracleion*³¹⁸, mantenían desde un principio una estrecha relación con su entorno geográfico inmediato gracias a las antiguas rutas terrestres que los comunicaban con el interior bético, cuya reconocida riqueza agropecuaria se complementaba con la minera.

El destacado papel desempeñado en el comercio minero de los centros hispano-púnicos, no sólo los costeros, no se muestra explícito en la iconografía de muchas de las cecas del Círculo del Estrecho, sólo en algunas como las de *Malaka*, *Alba* y *Tagilit*³¹⁹, ya sea a través del *Hephaistos-Vulcano* con el característico *pileus* y las tenazas, representado tempranamente en *Malaka* en las emisiones del siglo II a.C. y más tarde ya en el siglo I a.C. en *Alba*, en uno de sus divisores, o mediante la inclusión de tenazas que acompañan a otras iconografías de la ceca de *Malaka* de emisiones posteriores.

Según Mora Serrano, un lugar preliminar en el que se puede encontrar interesantes representaciones solares, como motivo principal o secundario en la moneda hispano-púnica, como en la norteafricana, son las relacionables con el dios *Helios* gaditano, que

³¹⁵ CHAVES TRISTÁN, F. – GARCÍA VARGAS, E. “Reflexiones en torno al área comercial de Gades. Estudio numismático y económico”. *Gerión. Homenaje al Dr. Michel Ponsich*. Madrid, 1991. Págs. 140 y 141.

³¹⁶ CHAVES TRISTÁN, F. – GARCÍA VARGAS, E. Op. cit. 1991. Pág. 157; CHAVES TRISTÁN, F. – GARCÍA VARGAS, E. “Gadir y el comercio atlántico a través de las cecas occidentales de la ulterior”. *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Huelva, 1994. Págs. 375-392.

³¹⁷ PLÁCIDO, D. “La Península Ibérica: arqueología e imagen mítica”. *Hispania medieval durante la Antigüedad*. Salvador Ventura, F. (Ed.). Jaén, 2000. Pág. 35.

³¹⁸ CASTRO, J. L. “La producción fenicia occidental de salazón de pescado”. *II Congreso Peninsular de Historia Antigua*. Coimbra, 1993. Págs. 353-362.

³¹⁹ ALFARO ASINS, C. “La producción y circulación monetaria en el sudeste peninsular”. *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*. Madrid, 2000. Págs. 101-112.

se encuentra en unos raros divisores de plata procedentes de hallazgos hispanos, datables en las postrimerías del siglo III a.C., que muestran como tipo principal una pequeña cabeza humana con aureola de rayos, similar a las que se reconoce en algunos cuños de reverso de la primera emisión de las monedas de la ceca de *Malaka*, correspondiente a la II Guerra Púnica³²⁰.

Dentro de las cecas del Sudeste hispano destaca especialmente la originalidad iconográfica en la amonedación de la ceca de *Malaka* y la ausencia de modelos gaditanos. El motivo lo atribuye Mora Serrano a la presumible marcada personalidad económica y cultural de la ciudad³²¹, sobresaliendo la combinación de iconografías clásicas con motivos astrales elevados en este caso a la categoría de tipos principales, como también se puede apreciar en las cecas hispano-púnicas de *Baria* o *Tagilit*, además de las libiofenicias, y muy especialmente en el Norte de África³²². Con una probable alusión genérica los cultos locales malacitanos cuyo marcado carácter astral, según este autor, parece deducirse de la combinación de reversos con estrellas de ocho o dieciséis rayos con la pareja de divinidades masculinas de los anversos, tocada una con gorro cónico y plano la otra³²³. Sin pasar por alto la inclusión de un busto radiado en los reversos del período anterior de la ceca, emparejado con el *Hephaistos-Chusor* que, aunque identificable en lo formal con *Helios-Sol*, se ha querido ver como representación de *Tanit* o de *Baal Hamon*³²⁴, e incluso la *Artemis* efesia asociada aquí a *Astarté-Tanit*³²⁵.



Fig. 3.2.7: Algunas monedas de la ceca de *Malaka*.

³²⁰ CAMPO, M. – MORA, B. *Las monedas de Malaca*. Madrid, 1995. Pág. 110.

³²¹ LÓPEZ CASTRO, J. L. – MORA SERRANO, B. “*Malaka* y las ciudades fenicias en el occidente mediterráneo. Siglos VI a.C.-I d.C.”. *Mainake* XXIV. 2002. Págs. 181-214.

³²² MORA SERRANO, B. “Las fuentes de la iconografía monetaria fenicio-púnica”. *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*. Madrid, 2000. Pág. 163.

³²³ CAMPO, M. – MORA, B. *Las monedas de Malaca*. Madrid, 1995. Págs. 85-93; CHAVES TRISTÁN, F. – MARÍN CEBALLOS, M. C. “L’influence phénico-punique sur l’iconographie des frappes locales de la Péninsule Ibérique”. *Studia Phoenicia IX. Numismatique et histoire économique phéniciennes et puniques*. Lovaina, 1992. Pág. 189.

³²⁴ CAMPO, M. – MORA, B. *Las monedas de Malaca*. Madrid, 1995. Págs. 81-85; CHAVES TRISTÁN, F. – MARÍN CEBALLOS, M. C. “L’influence phénico-punique sur l’iconographie des frappes locales de la Péninsule Ibérique”. *Studia Phoenicia IX. Numismatique et histoire économique phéniciennes et puniques*. Lovaina, 1992. Págs. 179-181.

³²⁵ GARCÍA-BELLIDO, M^a P. “Los primeros testimonios metrológicos y monetarios de fenicios y griegos en el sur peninsular”. *Archivo Español de Arqueología*. N^o 75. 2002. Págs. 102-104.

A partir de la conquista romana, la tan valorada libertad de las antiguas ciudades hispano-púnicas (ahora federadas o en su mayoría estipendiarias de Roma) para elegir los diseños de sus acuñaciones locales (en adelante ya siempre en bronce), debió tener, según B. Mora³²⁶, algunas limitaciones aunque sólo fuera por cuestión de prudencia política. Así, si la continuidad en lo fundamental de las iconografías de *Ebvsvs* y sobre todo de *Gadir*, incluida su epigrafía, matiza en lo religioso y cultural la rápida integración de las ciudades hispano-púnicas en la estructura económica y productiva impuesta por Roma³²⁷, no sucediendo lo mismo en otras cecas, como en el caso de *Seks*, ya que la reapertura de la ceca entrado ya el siglo II a.C. conlleva la sustitución del antiguo modelo de *Melkart-Herakles*, de clara influencia bárquida, por el modelo iconográfico del *Melkart* de *Gadir* y el cambio de la disposición de la leyenda monetaria que estará en escritura neopúnica³²⁸.

La incorporación a algunas iconografías con las proas de naves, toros y cornucopias, además de los ya tradicionales tipos marinos, como el atún y el delfín, sugieren la existencia de diferentes programas iconográficos en la amonedación de *Seks*, que se complementan y solapan. Los nuevos modelos, que como la proa de la nave y la cornucopia reflejan la creciente influencia de los modelos romanos³²⁹, cuya elección debe justificarse, más que en la copia mecánica de tipos muy populares, en la conveniencia o pertinencia por parte de las oligarquías locales de estas poblaciones hispano-púnicas de incorporar nuevos diseños, o modificar algunos de los tradicionales para acomodarlos a la nueva situación cultural, que además de política y económica, supone la presencia de itálicos y romanos en numerosos enclaves peninsulares³³⁰, incrementada desde mediados del siglo II a.C. y especialmente a lo largo de la siguiente centuria³³¹.

La guerra sertoriana (82-72 a.C.) constituyó un gran impulso para las amonedaciones locales hispanas, la victoria de César en Munda (45 a.C.) y el posterior encumbramiento político de Augusto inician una nueva etapa en la numismática hispana, en la que las acuñaciones indígenas son gradualmente reemplazadas por las de colonias y municipios³³². No obstante, ni siquiera en esos momentos se puede hablar de un proceso uniforme, ni de imposiciones, principalmente en lo que se refiere a los diseños monetarios, cuyo significado político y propagandístico está relacionado con los nuevos intereses de las autoridades locales, perfectamente compatibles con la conservación de muchas de sus tradiciones y cultos locales.

³²⁶ MORA SERRANO, B. "La iconografía de la moneda hispano-púnica". *Les imatges monetàries: llenguatge i significat*. 2004. Pág. 59, 60 y 61.

³²⁷ LÓPEZ CASTRO, J. L. *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*. Barcelona, 1995. Págs. 126 y ss. y 163 y ss.

³²⁸ ALFARO ASINS, C. "Epigrafía monetaria púnica y neopúnica en Hispania. Ensayo de síntesis". *Ermanno A. Arslan Dicata, I*. Milán, 1991. Págs. 119 y 120.

³²⁹ MORA SERRANO, B. "Las fuentes de la iconografía monetaria hispano-púnica". *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*. 2000. Pág. 159.

³³⁰ MORA SERRANO, B. "Iconografía monetaria en la Hispania romana: de la conquista a inicios del Imperio". *El missatge de la moneda a la Roma antiga*. Barcelona, 1995. Págs. 29 y ss., 34 y ss.; CHAVES TRISTÁN, F. "El papel de los "itálicos" en la amonedación hispana". *Gerión*. Nº 17. 1999. Págs. 295-315.

³³¹ RODRÍGUEZ NEILA, J. F. "Sociedad indígena y génesis de las élites municipales en Hispania". *Hispania meridional durante la Antigüedad*. Jaén, 2000. Págs. 149-181.

³³² RIPOLLÉS, P. P. "Las emisiones cívicas romanas de la Península Ibérica". *Historia monetaria de Hispania antigua*. Madrid, 1998. Págs. 335-395.

3.2.3. LAS MONEDAS DE LA CECA DE MALAKA

Marta Campo y Bartolomé. Mora³³³ efectúan la siguiente descripción de las monedas de la ceca de *Malaka*, así como el volumen de acuñación, necesario para poder evaluar la importancia de las emisiones de una ceca y su función económica., habiendo para ello dos aspectos básicos que hay que valorar: el volumen de monedas que se pueden fabricar con cada par de cuños y el número original de cuños utilizados.

3.2.3.1. Etapa púnica

Con el desembarco de Amílcar en *Gadir* (Diodoro, 25, 10; Apiano, Iber., 5), Cartago comienza una nueva política, orientada a poseer los ricos distritos mineros de la Alta Andalucía y del Sudeste hispano, con el propósito de recuperarse de las graves pérdidas económicas ocasionadas en el anterior enfrentamiento con Roma, y, al mismo tiempo prepararse para una nueva guerra³³⁴.

Es precisamente para esta nueva guerra, la llamada II Guerra púnica, cuando al parecer se inician, dentro del área de influencia cartaginesa, una serie de acuñaciones, entre las que podrían incluir unos pequeños divisores en bronce de *Malaka*, que iniciarían la actividad emisora de la ceca³³⁵.

3.2.3.1.1. Período I – Tipología egiptizante (Finales del siglo III a.C.)

En la primera emisión de la ceca, como modelo de sus acuñaciones *Malaka* elegirá el propuesto para las emisiones hispano-púnicas y no el de las griegas, en relación con su condición semita, pero de forma mucho más modesta que las cecas de *Gadir* y *Ebvsvs*, aunque adoptará el mismo sistema monetario e igualmente serán anepígrafas. Se trata de unos pequeños nominales en bronce y de peso muy bajo³³⁶.

Serie 1ª:

Esta monedas anepígrafas muestran en el anverso una cabeza masculina tocada con doble corona egipcia (*pschent*), aunque en algunos ejemplares, quizá debido al proceso de simplificación de tipo, la corona blanca o del Alto Egipto (*hedjet*) aparece únicamente insinuada mediante un pequeño abultamiento coronado por un glóbulo; sobre la corona roja o del Bajo Egipto (*deshret*), ésta claramente visible.

³³³ CAMPO, M - MORA, B. *Las monedas de Malaka*, 1995.

³³⁴ BALIL, A. "Riqueza y sociedad de la España romana" (Siglos I-III d.C.). *Hispania* 99. 1965. Pág. 336.

³³⁵ CAMPO, M - MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 19.

³³⁶ CAMPO, M - MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 208.

El personaje representado en estas monedas participa de la iconografía faraónica.

Consideran estos autores³³⁷ que esta influencia egipcia se encuentra poco afianzada en el repertorio iconográfico de la numismática púnica, donde la influencia del arte helenístico tiene un papel determinante.

En los siguientes momentos de la amonedación de este taller, las iconografías que ocupen los respectivos campos monetales presentarán ya un aspecto claramente heleno, aunque ello no impedirá que bajo esa apariencia clásica se deje entrever un intenso trasfondo semita.

El estudio del volumen de acuñación de este Período I no se pudo realizar a causa de la mala conservación de casi todos los ejemplares estudiados. No pudiéndose establecer el número de troqueles de estas primeras acuñaciones de la ceca³³⁸.



Fig. 3.2.8: Monedas de la ceca de *Malaka* del Período I, finales siglo III a.C.

El término de la II Guerra Púnica marcará el final de esta primera emisión de la ceca de *Malaka*.

3.2.3.2. Etapa romana

Tras la II Guerra púnica, los principales centros semitas de la Península obtienen de Roma un tratamiento jurídico especial, un *foedus*, que dotaría a estas ciudades de un amplio grado de autonomía, con la consiguiente salvaguarda de sus peculiaridades frente al resto de las comunidades indígenas de la Ulterior.

Este *foedus*, abandonado por *Gades* y *Seks* a lo largo del siglo I a.C.³³⁹, permaneció vigente en Málaga hasta la segunda mitad del siglo I d.C., cuando se convierte en *Municipium Flavium Malacitanum*³⁴⁰.

³³⁷ CAMPO, M - MORA, B. Op. cit. 1995. Págs. 70 y 72.

³³⁸ CAMPO, M - MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 155.

³³⁹ GALSTERER, H. *Untersuchungen zum römischen Städewesen auf der Iberischen Halbinsel*. Berlín, 1971. Págs. 17-19, 68.

³⁴⁰ MacELDERLY, M. "Vespasian's Reconstruction of Spain". *JRS*, VIII. 1918. Pág. 74; GALSTERER, H. Op. cit. 1971. Pág. 38.

La concesión a Málaga del *ius latii minor* en el siglo I d.C. se puede interpretar como una adaptación a los nuevos esquemas administrativos romanos, aunque contemplando una pequeña modificación de la estructura indígena anterior³⁴¹, favoreciendo a su vez una perduración de lo púnico³⁴².

3.2.3.2.1. Período II (C. 175/150 – C. 100-91 a.C.)

Después de una larga etapa de inactividad, *Malaka* volverá a abrir su ceca para realizar sus acuñaciones, siendo muy diferentes a las del Período I por su tipología, su metrología y la técnica de fabricación, pero concordantes con su carácter semita.

Optará por un sistema de un solo nominal en bronce, basado en el patrón ponderal de 10/11 gramos ahora dominante en la Península Ibérica, lo que le facilitará el intercambio con las acuñaciones de otras cecas hispánicas.

El motivo de la reapertura de la ceca pudo deberse a la necesidad real de moneda porque, según estos autores³⁴³, cuando los primeros cuños de reverso de estas primeras emisiones se rompen, la ceca los sustituye por otros realizados por artesanos indígenas, que desconociendo la técnica de preparación de los cuños y careciendo de habilidad para el grabado, les llevaría a preparar unos pésimos cuños de reverso que contrastarán con la buena calidad de los anversos, y que además se romperán fácilmente. Lo que demostraría que la ceca no tenía tiempo para contratar nuevos abridores expertos, que al venir de lejos la obligaría a interrumpir su producción, debiendo recurrir a artesanos locales, aunque sea a costa de empeorar la calidad de sus acuñaciones.

Serie 2^a - As

Iconografía:

El anverso del As presenta una cabeza masculina, barbada y tocada con un gorro cónico, *pileus*. En algunos cuños el cuello estará drapeado y se prolongará hacia los hombros, pero sin llegar al busto como sucederá con los anversos de las monedas de la serie 3^a. Detrás de la cabeza unas tenazas, *forceps*, siendo éste un elemento que en adelante se encontrará en todas las series. El tipo se completa con la leyenda *mlk'*, siempre neopúnica. El uso de la leyenda continuará hasta el cierre definitivo de la ceca.

El tipo está enmarcado por una corona de hojas, que en el Período III estará en los reversos de los “semis”³⁴⁴.

³⁴¹ MUÑIZ COELLO, J. “Aspectos sociales y económicos de la Malaca romana”. *Habis*, 6. 1975. Pág. 251.

³⁴² CAMPO, M - MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 20.

³⁴³ CAMPO, M - MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 210.

³⁴⁴ CAMPO, M - MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 31.

Esta iconografía de los anversos parece corresponderse con la de *Hephaistos-Vulcano*, la divinidad de la metalurgia del panteón greco-romano, según M. Campo y B. Mora³⁴⁵. Consideran estos autores, que siendo *Malaka* un centro portuario exportador de metales béticos, no sería de extrañar la existencia en esta ciudad del culto a una deidad púnica relacionada con un trabajo, el metalúrgico, que ocuparía un lugar relevante en la actividad de la ciudad.

Esta divinidad, posiblemente *Chusor (-Ptah)*, pudo fácilmente ser relacionable con su equivalente clásico *Hephaistos-Vulcano* y su representación en las monedas de *Malaka* bajo la habitual iconografía de dios greco-romano.



Fig. 3.2.9: Anversos de Ases del Período II de la ceca de *Malaka*. (C. 175/150 – C. 100-91 a.C.).

El reverso consta de un busto radiado y de frente. En los cuños de buena calidad el busto aparece drapeado, pero cuando se trata de cuños realizados por artesanos poco hábiles se simplifica el tipo, suprimiendo el drapeado y convirtiendo el busto en una simple cabeza.

Para estos autores³⁴⁶ parece indudable la conexión del busto radiado de los reversos con la iconografía clásica de *Helios-Sol*, ya que la divinidad solar más importante del panteón púnico, *Ba'al Hammon*, es la que en principio podría identificarse con este busto radiado de los reversos de las monedas de *Malaka*, representada bajo la apariencia externa de *Helios-Sol*, obedeciendo a un sincretismo poco dificultoso y no inédito.



Fig. 3.2.10: Reversos de Ases del Período II de la ceca de *Malaka*. (C. 175/150 – C. 100-91 a.C.).

Volumen de acuñación³⁴⁷:

La ceca inicia este II período utilizando un par de cuños de muy buena calidad, que muestran la mano experta de un artista foráneo y familiarizado con el mundo helenístico. Tanto la calidad del tallado, como el equilibrio de formas en la composición

³⁴⁵ CAMPO, M - MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 79.

³⁴⁶ CAMPO, M - MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 84.

³⁴⁷ CAMPO, M - MORA, B. Op. cit. 1995. Págs. 155, 156, 157.

de los tipos y el buen trazado de la leyenda, indican la presencia en esta ceca de un abridor de cuños con experiencia adquirida en otras cecas.

Según estos autores, el primer par de cuños es el que produce los mejores ejemplares de este periodo. Ya que, primero la ceca encarga a un grabador con experiencia un par de cuños de buena calidad y, cuando se rompe o se inutiliza el del reverso, se encomienda la confección de nuevos cuños a artistas inexpertos.

Para explicar el alto rendimiento de ciertos cuños o el gran parecido de dos o más de ellos, algunos investigadores han defendido la teoría de la fabricación de troqueles a partir de un patrón común. Esto consistiría principalmente en marcar varios cuños con un patrón que tiene lo fundamental del tipo monetal, añadiéndose más tarde los detalles más delicados.

Los cuños fabricados con un mismo patrón tendrán pequeñas diferencias, que aunque sean mínimas, dejan ver la utilización de un patrón común.

Cada anverso de buena calidad técnica y estilística, forma pareja primeramente con un reverso también bueno, pero cuando este reverso se rompe o deja de usarse se sustituye por cuños grabados por artesanos indígenas sin experiencia, que producen ejemplares de pésima calidad.

Serie 3^a – As

Con el tiempo, la ceca va mejorando su organización interna, produciendo una calidad más regular y uniforme en esta serie.

Se conocen todos los 11/12 cuños del anverso utilizados, pero no todos los del reverso. Y (siguiendo a estos autores) de la aplicación del método de Carter se deduce que la ceca de Malaka usó para esta serie 82 cuños de reverso de los cuales se han documentado 65.

Esta serie tuvo un volumen mayor de producción que la serie 2^a, aunque ello no indicaría necesariamente un ritmo de acuñación más intenso, pues se desconoce el período de emisión de estas series.

Y, al igual que para la serie 2^a la vida media de los cuños de reverso es muy inferior a la de los anversos, siendo 2,5 monedas por cada cuño original estimado.

Serie 4^a – As

En esta fase de acuñación de la ceca los cuños serán de mala calidad técnica y artística, intentando prolongar su vida al máximo por medio de retoques, e incluso se reutilizarán cuños de fases anteriores. Esta situación de mal funcionamiento de la ceca pudo también deberse a una demanda real y urgente de numerario³⁴⁸.

³⁴⁸ CAMPO, M. – MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 211.

Las 184 monedas examinadas se fabricaron con 14 nuevos cuños de anverso, además se reutilizó uno de la serie 2ª.

Según la estadística, el número original de cuños de reverso fue algo superior a los documentados: entre 36 y 37.

Los cuños de anverso serán los de peor rentabilidad media del período II, con 12,3 monedas acreditadas por cada cuño original estimado.

No obstante, la productividad es buena si se compara con la de las restantes cecas peninsulares de las que se ha hecho un estudio de los troqueles.

PERÍODO II

	Número de monedas	Número de cuños conocidos	Número de cuños estimados	Número de monedas por cuño estimado
Serie 2.ª unidad	A 163	7	7,0	23,2
	R 134	24	26,1	5,1
Serie 3.ª unidad	A 259	11 (+ 1)	11,6	22,3
	R 207	65 (+ 1)	82,4	2,5
Serie 4.ª unidad	A 184	14 (+ 1)	14,9	12,3
	R 165	32 (+ 1)	36,5	4,5
Total	A 606	32	33,4	
	R 506	121	145,0	

Fig. 3.2.11: Tabla del Volumen de acuñación del Período II de la ceca de *Malaka*³⁴⁹

3.2.3.2.2. Período III (C. 100-91 – C. 27 .C.)

El período III de la ceca de *Malaka* se inicia con una serie de importantes cambios que afectan a la tipología de las monedas, manteniéndose una constancia significativa en lo referente a las representaciones astrales de los reversos.

El aumento de los nominales acuñados amplía el número de campos monetales, pasando de los dos disponibles en el Período II a seis en el Período III.

En los anversos se introducen dos nuevas figuras, repitiéndose una de ellas en dos de los nominales acuñados, cuadrante y sextante.

Serie 5ª - Semis.

Iconografía

El anverso del Semis presenta, dentro de una gráfila de puntos, una cabeza masculina e imberbe tocada con un bonete cilíndrico y plano, una especie de *polos*, en ciertos casos

³⁴⁹ Fig. 3.2.11: CAMPO, M. - MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 155.

laureado. A ambos lados, en el campo aparecen, con una colocación variable, la leyenda neopúnica *mlk'* y unas tenazas (*forceps*) de forja³⁵⁰.

M. Campo y B. Mora, defienden la posibilidad de que la iconografía del anverso de los Semis (y la de los Cuadrantes, repetida en los Sextantes), se trate de una pareja de divinidades, los *Cabiros-Dioscuros*, que según estos autores, mantienen relaciones iconográficas con *Hephaistos*.

El reverso de esta moneda muestra una estrella de ocho rayos dentro de una corona de hojas.



Fig. 3.2.12: Semis de la serie 5ª, Período III, de la ceca de *Malaka*. (C. 100-91 - C. 27 a.C.)

Volumen de acuñación

El sistema de fabricación sufre un importante cambio, ya que utiliza cuños mucho menos rentables. Siendo ésta la serie con mayor número de troqueles de anverso y reverso. Estadísticamente se utilizaron 29/30 cuños de anverso y 113/114 de reverso. Una cantidad marcadamente superior a la de cada serie del período II.

En esta serie los cuños de anverso tendrán una productividad media mucho menor que los del período II, siendo más parecida a la de las otras cecas hispánicas cuyos cuños han sido estudiado y se han citado anteriormente.

Los cuños del reverso, serán de menor rentabilidad, no sólo comparadas con las del período anterior, sino también con la de los otros talleres de la península.

La ceca es capaz de producir cuños de gran homogeneidad, pero no consigue que sean tan duraderos como en las series anteriores. La cantidad de monedas acuñadas será bastante parecida a la de las series anteriores, pero para ello necesitará muchos más troqueles.

³⁵⁰ CAMPO, M. - MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 85.

Serie 5ª - Cuadrante.

Iconografía

En el anverso de estos divisores presentan cabeza imberbe de *Cabiro-Dioscuro* mirando a la derecha, tocada con un gorro redondeado o cónico. Detrás de la cabeza, leyenda neopúnica *mlk'* y tenazas, o detrás leyenda y delante tenazas. Todo enmarcado en una gráfila de puntos.

En el reverso muestra un templo tetrástilo. Debajo, leyenda neopúnica *šmš*. Todo rodeado de una gráfila de puntos.

La adopción del tipo de templo para los reversos de estas monedas del Período III de la ceca, apuntan estos autores³⁵¹, puede obedecer a la intención de patentizar el hecho de que alguna o algunas de las divinidades esculpidas en estas monedas eran objeto de culto, siendo el “ideograma templo” el medio más evidente de indicar esta intención. Estimando que pudiera hacer alusión a la presencia de una edificación religiosa en la *Malaka* púnico-romana, en la que se rendiría culto a dichas divinidades protectoras de la ciudad.

Templos de características similares se encuentran en varias cecas hispanas, como *Abdera*, *Gades*. *Carthago nova*. etc.³⁵².

En cuanto al epígrafe *šmš*, opinan que es indiscutible el significado religioso, pudiéndose traducir como el sustantivo “Sol”, o como el nombre de divinidad, en este caso *šamaš* “el Sol”.



Fig. 3.2.13: Cuadrantes de la serie 5ª, Período III, de la ceca de *Malaka*. (C. 100-91 C. - 27 a.C.)

Volumen de acuñación

Se analizó el anverso de 80 monedas fabricadas con 18 cuños y el reverso de 74, correspondientes a 24 troqueles. Según el método de Carter, el número original de anversos fue 20/21, y de reversos, 29/30.

Siendo ésta la primera ocasión en que la ceca utilizará una cantidad de anversos y reversos bastante parecida.

³⁵¹ CAMPO, M. MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 98 y 99.

³⁵² MORA SERRANO, B. “Sobre el templo de las acuñaciones malacitanas”. *Jábega*. Nº 35. Málaga, 1981. Pág. 38.

Los troqueles de anverso de estos cuadrantes serían grabados por los mismos artesanos que hicieron los de los semis, pero obteniendo una rentabilidad mucho menor. Esto parece relacionado con el menor módulo de los ejemplares.

Según los autores citados, no es posible determinar si el ritmo de la producción de los cuadrantes fue el mismo que el de los semis. No obstante, el que el primer y último cuño de ambos valores los grabaran los mismos abridores indica que su emisión se inició y finalizó paralelamente.

El volumen de metal acuñado fue mucho menor que el de los semis. Los cuadrantes y los sextantes, serán únicamente un nominal secundario.

Serie 5ª. Sextante

Iconografía

En el anverso, cabeza imberbe de *Cabiro-Dioscuro* mirando a la derecha, tocado con un gorro redondeado o cónico. Detrás, leyenda neopúnica *mlk'*. Rodeado todo de una gráfila de puntos.

En el reverso, estrella de dieciséis rayos. Rodeado de gráfila de puntos.



Fig. 3.2.14: Sextantes de la serie 5ª, Período III, de la ceca de *Malaka*. (C. 100-91 - C. 27 a.C.)

Volumen de acuñación

De los 40 sextantes analizados, se identificaron 21 cuños de anverso diferentes, sólo tres más que los cuadrantes.

La razón de que el análisis estadístico indique un número probable de cuños originales más elevado para los anversos de los sextantes (35/36), que para los cuadrantes (20/21), puede estar adulterado, en parte por el escaso número de ejemplares estudiado.³⁵³

La ceca debió producir cantidades bastante parecidas de cuadrantes y sextantes: ambos nominales tienen la misma evolución en el estilo y es probable que la fabricación de ambos tipos fuese paralela.

³⁵³ CAMPO, M. MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 159.

Serie 6ª. Semis

Iconografía

El anverso presenta cabeza de *Cabiro-Dioscuro* mirando a derecha o a izquierda, tocada con un gorro cilíndrico. Detrás de la cabeza unas tenazas. Leyenda neopúnica *mlk'* delante o detrás de la cabeza. Algunas son anepígrafas. Todo rodeado de gráfila de puntos.

En el reverso, estrella de dieciséis u ocho rayos dentro de una corona de hojas. No tiene gráfila.



Fig. 3.2.15: Semis de la serie 6ª, Período III, de la ceca de *Malaka*. (C. 100-91 C. - 27 a.C.)

Volumen de acuñación

Se han investigado 66 ejemplares fabricados con 10 cuños de anverso. De los reversos sólo se pudieron diferenciar los de 43 monedas, que fueron acuñadas con 17 troqueles. Estadísticamente son conocidos casi todos los cuños de anverso (unos 10/11), pero no los de reverso, cuya estimación está entre 23 y 24.

El volumen de producción de semis de esta serie sería mucho menor que el de la serie 5ª. Esto es lo que se desprende tanto del número evaluado de cuños originales, como del número de monedas recuperadas, siendo ahora menor la rentabilidad media de los anversos.

Serie 6ª. Cuadrante

Iconografía

El anverso de la moneda presenta cabeza de *Cabiro-Dioscuro*, barbada o imberbe, mirando a la derecha. Tocada con gorro redondeado, plano o cónico. Pudiendo ser anepígrafa o con leyenda neopúnica *mlk'* delante o detrás. Con tenazas delante o detrás. Todo rodeado de gráfila de puntos.

En el reverso, templo tetrásilo rodeado de gráfila de puntos.



Fig. 3.2.16: Cuadrantes de la serie 6ª, Período III, de la ceca de *Malaka*. (C. 100-91 C. - 27 a.C.)

Volumen de acuñación

La ceca reduce, además de su volumen de producción, el número de nominales. En esta serie, ahora sólo se acuñan Semis y Cuadrantes, abandonando la fabricación de Sextantes.

Se emitió una reducida cantidad de Cuadrantes, de los cuales se han estudiado 11 monedas, que fueron fabricadas con 4 cuños de anverso y 4 de reverso.

Según el método de Carter (1983), el número original de troqueles, tanto de anverso, como de reverso, fue entre 5 y 6.

Al igual que en la Serie 5ª, la rentabilidad de los cuños de Cuadrantes es menor que la de los Semis.

Referente al estilo de los anversos se deduce que la producción de Cuadrantes empezó al mismo tiempo que la de los Semis, pero terminará antes. Y, no parece probable que el abridor de los tres últimos cuños de anverso y los dos de reverso de los Semis, grabara también cuños de Cuadrantes.

PERÍODO III

	Número de monedas	Número de cuños conocidos	Número de cuños estimados	Número de monedas por cuño estimado
Serie 5.ª	A 217	28	29,1	7,4
Semis	R 145	71	113,3	2,0
Serie 5.ª	A 80	18	20,5	3,9
Cuadrante	R 76	24	29,8	2,5
Serie 5.ª	A 40	21	35,8	1,1
Sextante				
Serie 6.ª	A 66	10	10,6	6,3
Semis	R 43	17	23,5	1,8
Serie 6.ª	A 11	4	5,3	2,0
Cuadrante	R 11	4	5,3	2,0
Total	A 414	81	101,3	
	R 275	116	171,9	

- Fig. 3.2.17: Tabla del Volumen de acuñación del Periodo III de la ceca de *Malaka*³⁵⁴ -

³⁵⁴ Fig. 3.2.17: CAMPO, M.- MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 158.

3.2.3.2.3. Período IV (C. Post. 15 a.C.)

Serie 7. Semis

Iconografía

En el anverso están representados las cabezas acoladas e imberbes de los *Cabiros-Dióscuros*, una con tocado redondeado y el otro cilíndrico. En el campo de la moneda, a la izquierda, palma, y a la derecha, tenazas. Debajo, leyenda neopúnica *mlk'*. Todo rodeado de gráfila de puntos.

Para M. Campo y B. Mora³⁵⁵, las cabezas acoladas de los *Cabiros-Dioscuros* estarían asociadas, en este período de la amonedación de la ceca, a los *caesares gemini*, Cayo y Lucio. Pudiendo estar relacionada esta representación con el esquema compositivo adoptado para representar a Cayo y Lucio en las amonedaciones de *Iulia Traducta* y *Gades*.

Según estos autores, la naturaleza dual y astral de estas dos divinidades malacitanas pudo ser asociada a los herederos de Augusto, también identificados como los *Dioscuros*.

En el reverso, estrella de dieciséis rayos dentro de corona de hojas. Sin gráfila.



Fig. 3.2.18: Semis de la serie 7ª, Período IV, de la ceca de *Malaka*. (C. post. 15 a.C.)

Volumen de acuñación

Esta serie es la de menor volumen de la historia de la ceca, sólo compuesta de Semis y Cuadrantes y con la que terminan las emisiones de la ceca de Malaka. Se conocen 8 Semis, elaborados con 2 cuños de anverso. De los reversos se han estudiado 5 ejemplares, todos del mismo cuño.

Serie 7ª. Cuadrante

Iconografía

En el anverso, creciente sobre astro. Debajo, leyenda neopúnica *mlk'*. Todo rodeado con gráfila de puntos.

En el reverso, estrella de ocho rayos rodeada de gráfila de puntos.

³⁵⁵ CAMPO, M. - MORA, B. Op. cit.1995. Págs. 100-105.



Fig. 3.2.19: Cuadrante de la serie 7ª, Período IV, de la ceca de *Malaka* (C. post. 15 a.C.)

M. Campo y B. Mora señalan³⁵⁶ que con la excepción de los Ases del Período II, con reverso de busto radiado y de los Cuadrantes del Período III, con reverso de templo tetrásilo (aún siendo indudable el componente solar/astral del que participan estas dos iconografías), los restantes reversos de los numerosos nominales acuñados presentan una estrella de variable número de rayos, pudiéndose agrupar en dos tipos: el de ocho y su doble de dieciséis rayos, y un creciente con disco y las puntas hacia abajo.

La estrella y el creciente con disco son representaciones de clara simbología astral que están documentadas en el Próximo Oriente antiguo en el tercer milenio. Estos símbolos, muy comunes en la amonedación antigua, son muy frecuentes en las acuñaciones hispanas y en las norteafricanas.

Volumen de acuñación

Se ha especificado el cuño de anverso de 10 monedas, fabricadas con 2 troqueles. Para los reversos, la simplicidad del tipo y la mala conservación de las monedas, no hizo posible la identificación de los cuños con resultados seguros.

Los troqueles de estos Cuadrantes tienen características técnicas semejantes a la de los Semis de esta misma serie, siendo algo mayor el número de monedas acuñadas.

PERÍODO IV

	Número de monedas	Número de cuños conocidos	Número de cuños estimados	Número de monedas por cuño estimado
Serie 7ª	A 8	2	2,3	3,4
Semis	R 5	1	1,1	4,5
Serie 7ª	A 10	2	2,2	4,5
Cuadrante				
Total	A 18 R5	4 1	4,5 1,1	

- Fig. 3.2.20: Tabla del Volumen de acuñación del Período IV de la ceca de *Malaka*³⁵⁷ -

³⁵⁶ CAMPO, M. – MORA, B. Op. cit. 1995. Págs. 107-113.

³⁵⁷ Fig. 3.2.20: CAMPO, M. – MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 161.

3.2.4. CIRCULACIÓN MONETARIA

Cuadro de hallazgos de la moneda de la ceca de *Malaka*:

s. III a.C. 100/91 a.C. 27 a.C. 15 a.C.

LUGAR	P.I	P.II	P.III	P.IV	P.?	TOTAL
Alcudia	--	--	1	--		1
Algaida	--	--	--	--	4	4
Alhama	--	--	--	--	5	5
Almería	--	1	--	--	--	1
Antequera	--	1	2	--	--	3
Archidona	--	1	--	--	--	1
Arganil	--	--	2	--	--	2
Benalmádena	--	1	--	--	--	1
Benidorm	--	--	1	--	--	1
Botija	--	--	3	--	--	3
Cabrera	--	1	--	--	--	1
Cádiz	--	--	1	--	--	1
Capellanía	--	--	1	--	--	1
Castillones	--	--	1	--	--	1
Castro del Río	--	--	--	--	4	4
(1) Cerro del Mar	7	12	27	1	--	47
Cerro del Villar	--	--	--	1	--	1
Ceuta	--	3	2	--	--	5
Coín	--	--	1	--	--	1
El Chorro	--	--	1	--	--	1
Fuengirola	1	1	2	--	--	4
Fuente del Sol	--	3	--	--	--	3
Huelva	--	--	--	--	1	1
Ibiza	--	1	--	--	--	1
Kemexhe	--	--	--	--	1	1
Lliria	--	--	--	--	1	1
Málaga	--	3	2	--	--	5
Manguarra	--	2	--	--	--	2
Melilla	--	--	--	--	1	1
Mollina	--	--	1	--	--	1
Montemolín	15	--	--	--	--	15
Motilla del Palancar	--	--	--	--	1	1
Murcia	--	4	--	--	--	4
Osuna	--	--	--	--	2	2
Paestum	--	--	1	--	--	1
Pinos Puente	--	1	--	--	--	1
Río Verde	--	--	2	--	--	2
Ronda la Vieja	--	--	--	--	2	2
San Roque	--	--	3	--	--	3
Sidi Alí ben Ahmed	--	--	1	--	--	1
Sidi Brahim	--	--	--	--	1	1
Tarragona	--	2	3	--	--	5
Teba	--	1	6	--	--	7

Tetuán	--	1	4	--	--	5
Torreón río Guadalmanza	--	4	--	--	--	4
Torrox	--	1	--	--	--	1
Villanueva de Cauche	1	6	2	--	--	9
Villanueva de la Concepción	--	2	--	--	--	2
TOTAL	24	52	70	2	23	171
Porcentajes	13,9	30,2	41,2	1,1	13,3	100
(2) Cerro del Mar	2	23	19			44
Porcentajes	4,5	52,2	43,1			100

- Fig. 3.2.21: Circulación monetaria. Cuadro de hallazgos de las monedas de la ceca de *Malaka*³⁵⁸ -

(1) Las 47 monedas del Cerro del Mar, expuestas en la “Tabla 1” por estos autores, pertenecen a la “Colección Peregrín”, de un total de 115 monedas de dicha colección mostradas en esta Tabla.

(2) Monedas aportadas por la alumna al DEA, que no aparecen catalogadas por M. Campo y B. Mora.

Destacan estos autores que de la acuñación del Período I hay pocos ejemplares conocidos. Hasta el momento, únicamente se ha constatado la presencia de estas monedas en dos importantes yacimientos arqueológicos andaluces, Montemolín y Cerro del Mar. De este último yacimiento proceden un buen número de éstas, en principio, extrañas y poco conocidas monedas de *Malaka*³⁵⁹.

M.Campo y B. Mora Serrano, hacen notar dos puntos importantes dentro de lo que se refiere a la circulación eminentemente local de las monedas de la ceca de Malaka, siendo uno de ellos la escasa representación, que en el total de los hallazgos, significan los encontrados en la ciudad de Málaga y, el otro, el elevado número de monedas que proceden del yacimiento arqueológico del Cerro del Mar, identificado por algunos como la antigua *Maenuba*³⁶⁰. Apreciando también lo significativo de que este yacimiento sea el único, en que por el momento se tengan documentados hallazgos de monedas de Malaka perteneciente a los cuatro periodos de la amonedación de la ceca (sic)³⁶¹.

En lo que respecta a la circulación de esta monedas, fuera del ámbito malacitano, presenta unas características habituales a las del numerario procedente de las cecas del Sur peninsular, abarcando un área geográfica bastante amplia con respecto a su enclave, pero no así su localización en lugares muy alejados de su centro emisor³⁶².

³⁵⁸ Fig. 3.2.21: CAMPO, M. - MORA, B. *Las monedas de Malaca*, 1995. Págs. 181-182.

³⁵⁹ CAMPO, M. - MORA, B. *Las monedas de Malaca*, 1995. Pág. 173.

³⁶⁰ NIEMEYER, H.G. (1979-1980), “A la búsqueda de Mainake: el conflicto entre los testimonios arqueológicos y escritos”, *Habis* 11. Págs. 279 y ss..

³⁶¹ CAMPO, M. - MORA, B. *La monedas de Malaca*, 1995. Pág. 176.

³⁶² CAMPO, M. - MORA, B. *Ibidem*. 1995. Pág. 177.

Lo que a decir de Mora Serrano³⁶³, no impide el hallazgo de estas monedas en lugares alejados de su centro de producción, como es el santuario de La Algaida (Cádiz).

3.2.5. ESTUDIO DEL ALFABETO PÚNICO Y SU REPRESENTACIÓN EN LAS MONEDAS DE LA CECA DE MALAKA

En el estudio de la escritura latina en la amonedación antigua en Hispania, hecho por B. Serrano Mora³⁶⁴ manifiesta que las leyendas monetales, además de su destacada aportación al estudio de la toponimia y prosopografía, deben considerarse como uno de los más antiguos y numerosos testimonios epigráficos.

Producto de la investigación de las escrituras usadas en la Península ibérica durante los siglos que nos ocupan (III a.C. a II d.C.) realizada por M. P. García-Bellido y C. Blázquez informan, que la escritura griega, en su versión jónica, fue usada en las colonias griegas de *Rhode* y *Emporion* y que este alfabeto griego será mantenido por *Emporion* hasta el final de sus acuñaciones (c. 70 a.C.). Esta grafía griega estuvo normalizada en las colonias griegas, aunque llegó a ser aberrante³⁶⁵ en algunas imitaciones ibéricas.

También nos refieren que la escritura fenicio-púnica estuvo muy extendida en el Sur de la Península, usándose su versión más antigua, la fenicia, en *Gades*, que se mantendrá a lo largo de sus acuñaciones. Y, en su versión púnica, en las grandes colonias de *Ebusus*, *Malaka*, *Seks*, *Abdera*, además de en *Abla*, *Ituci*, *Nabrisa*, *Olontigi* y *Tagilit*. Pero que la nueva y constante entrada de gentes norteafricanas y la propia degeneración del alfabeto fenicio conllevaron una evolución rápida hacia escrituras neopúnicas anteriores al 140 a.C., incluso en ciudades fenicias como *Seks*.

De su estudio sobre la fórmula administrativa fenicio-púnica en la Epigrafía monetar, estas mismas autoras³⁶⁶ nos indican, que las ciudades púnicas meridionales escribían sus topónimos, constatando, junto al nombre de la ciudad con artículo (Ej: *h-gadir*), una fórmula que al parecer ha dado lugar a grandes discusiones, ya que la fórmula se puede leer *mp'l* o *mb'l*.

- La lectura *mp'l* (obra de *Gades* o, acuñación de *Gades*) fue defendida, ya en el 1772 por Pérez Bayer³⁶⁷, y en 1980 por Solá Soler. A juicio de M^a P. García-Bellido y C. Blázquez, existe sin duda en las acuñaciones gaditanas más antiguas.

³⁶³ MORA SERRANO, B. “La circulación monetaria en los territorios malacitanos durante la antigüedad”, *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)*. 2001. Pág. 423.

³⁶⁴ MORA SERRANO, B. “Notas sobre la escritura latina en la amonedación antigua de Hispania”. *Moneta qua scripta: La moneda como soporte de la escritura*. 2004. Págs. 115-122.

³⁶⁵ GARCÍA-BELLIDO, M. P. Y BLÁZQUEZ, C. *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, Vol.1*. 2001. Pág. 35.

³⁶⁶ GARCÍA-BELLIDO, M. P. Y BLÁZQUEZ, P. cit. 2001. Pág. 46.

³⁶⁷ PÉREZ BAYER, F. *Del alfabeto y lengua de los fenicios y sus colonias*. 1772.

- La lectura *mb'l* (“ciudadano” o “pueblo”), fue defendida en 1752 por J. L. Velázquez³⁶⁸, por E. Acquaro³⁶⁹ en 1974 y por G. K. Jenkins³⁷⁰. Szzyrmer³⁷¹, en 1975, la defiende como “asamblea del pueblo”, usándola para casos semejantes en epigrafía africana, refiriéndose quizá a “asamblea de los ciudadanos” uno de los cuerpos gubernativos más importantes de la constitución cartaginesa.

En *Seks, Asido, Oba*, etc. Se incluye en la leyenda, además de una contramarca en *Asido*. Esta fórmula contiene un significado similar al del genitivo plural griego “de los emporitanos”, o lo que es igual “de los ciudadanos de *Emporion*” y, desde el punto de vista legislativo, al de la fórmula latina *D(ecreto) D(ecurionum)*, ya que en el mundo provincial romano son los decuriones los que se responsabilizan de la acuñación.

Esta sería, a juicio de M^a P. García-Bellido y C. Blázquez, la explicación de que ciudades de raigambre púnica, como *Malaka*, *Carteia* y griegas, como *Emporion*, escriban en sus contramarcas monetales expresiones excepcionales, que sin embargo deben ser traducción de la fórmula la “asamblea del pueblo”, como de manera regular se da esta expresión en todas las cecas de África proconsular, cuando atestiguan DDPP (pecunia pública) por decreto de los decuriones³⁷².

Las ciudades púnicas pasan a usar el latín en sus monedas en el siglo I a.C., excepto *Gades*, *Ebusus* y *Abdera*, que seguirán utilizando el alfabeto púnico hasta el final de sus acuñaciones, en la época de Tiberio (14-37) en *Gades* y *Abdera* y de Claudio (41-54) en *Ebusus*.

En lo que respecta a la epigrafía de las monedas de *Malaka*, según M. Campo y B. Mora, en el primer periodo (siglo III a.C.) esta ceca emite pequeños bronce anepígrafos³⁷³, pero en adelante sus acuñaciones llevarán en el anverso el rótulo neopúnico *mlk'* y además, la mayor parte de los cuadrantes del siglo I a.C. tendrán también la leyenda neopúnica *sms* debajo de la imagen del templo en el anverso.

La transcripción de la leyenda *mlk'* hecha por Tychsen³⁷⁴ en 1801-1802, es la aceptada como correcta desde entonces, aunque aún existen muchas discrepancias sobre su etimología³⁷⁵.

Opinan estos autores³⁷⁶, que las primeras interpretaciones del epígrafe *mlk'*, fueron totalmente carentes de realidad, consecuencia de la lectura errónea de esta leyenda:

³⁶⁸ VELÁZQUEZ, L. J. *Ensayo sobre las letras desconocidas que se encuentran en las más antiguas medallas y documentos*. Madrid, 1752.

³⁶⁹ ACQUARO, E. *le monete puniche del Museo Naziionale di Cagliari*. Roma, 1974.

³⁷⁰ JENKINS, G. K. “Coins of punic Sicily”. Part. I”. *SNR* 53. 1971. Págs. 28-31.

³⁷¹ SZZYRMER, M. “L’Assemblée du Peuple” dans les cites puniques d’après le témoignages épigraphiques, *Semitica* 25. 1975. Págs. 47-68.

³⁷² GARCÍA-BELLIDO, M. P. Y BLÁZQUEZ, P. “Formas y usos de las magistraturas en las monedas hispánicas”. *I EPNA*. 1995. Págs. 381-428.

³⁷³ CAMPO, M. - MORA, B. *Las monedas de Malaca*. 1995. Pág. 186

³⁷⁴ TYCHSEN, O. G. “Om de hindindtil ukiendre phönizisk mynter som are praegede i Malaga i Spanien”. *Danske Vidensko Selsk*, 2. 1801-1802.

³⁷⁵ CAMPO, M. - MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 12.

³⁷⁶ CAMPO, M. - MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 116

Le Clerck³⁷⁷ en 1707, propuso la lectura *Aphtha*, por lo que se la indentificó con el “*Phtha*” de los egipcios.



Fig. 3.2.22: Letras copiadas de las monedas de *Malaka* por Le Clerck³⁷⁸ para el estudio.

Más tarde, Velázquez³⁷⁹ (1752, 141-142) hizo la transcripción *HeZPHaTZ*, lo que le llevó a pensar que se trataba del nombre de “*Hephaistos*”, concordante con la iconografía del personaje del anverso.

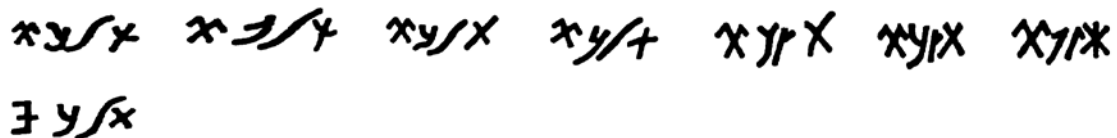


Fig. 3.2.23: Letras copiadas de las monedas de *Malaka* por L. J. Velázquez³⁸⁰ para su estudio.

M. Campo y B. Mora indican que muchas interpretaciones se basan en un supuesto origen semítico del topónimo *mlk'*:

- Derivando de *merah-malah* y relacionadas con la industria de salazones del emplazamiento.

Esta etimología fue propuesta por primera vez por Bochart³⁸¹ y recogida un siglo después por Flórez³⁸².



Fig. 3.2.24: Letras copiadas por E. Florez de las monedas de *Malaka*³⁸³.

³⁷⁷ LE CLERCK, J. *Bibliothèque choise*, vol. XI. Amstelodami, 1701. Págs. 104 y ss.

³⁷⁸ Fig. 3.2.22: LE CLERC, J. “Remarques sur quelques medailles phoeniciens”. Extracto incluido en la *Bibliothèque Choise*. Tomo XI. Págs. 104-133. Amsterdam, 1707. En: RODRÍGUEZ DE BERLANGA, Manuel. *Monumentos Históricos del Municipio Flavio Malcitano*. Málaga, 1864. Pág. 20. (Documentos Google).

³⁷⁹ VELÁZQUEZ, L. J. Op. cit. 1752. Págs. 141 y 142.

³⁸⁰ Fig. 3.2.23: VELÁZQUEZ, L.J. Op. cit.. Tab. XVII. N° 1-2-3-4-5-6-7-8. Madrid, 1752. En: RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. *Monumentos Históricos del Municipio Flavio Malcitano*. Málaga, 1864. Pág. 20. (Documentos Google).

³⁸¹ BOCHART, S. *Geographiae sacrae*. Lib. III. Cap. 7. Pág. 190. Pars prior. Caen, 1646.

³⁸² FLÓREZ, E. *España sagrada*, XII. Madrid, 1974. Pág. 279.

³⁸³ Fig. 3.2.24: FLOREZ, E. *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España*. Tomo 2. Tab. LVI. N° 16-9-10-12-13-14. Madrid, 1758. En: RODRÍGUEZ DE BERLANGA, Manuel. *Monumentos Históricos del Municipio Flavio Malcitano*. Málaga, 1864. Pág. 20. (Documentos Google).

- Motivada por la coincidencia con la raíz *malak*, significaría reina/reinar, aludiendo a la hegemonía de *Malaka* sobre las demás poblaciones de la zona.

Esta teoría fue planteada por Flórez tomando las opiniones de los investigadores de su época, Aldrete y Roa.

- Manuel Rodríguez de Berlanga³⁸⁴, estipuló la posibilidad de que el nombre de *Malaka* derivase de la diosa *Malache*, ya que según este autor era una divinidad de origen oriental a cuyo nombre debieron consagrar la ciudad. Concretamente el nombre *Malache* equivaldría a Reina.

Otra etimología seguida por bastantes investigadores es la que relaciona el topónimo *mlk'* con *malacs* y la fundición de metales.

- Primero fue propuesta por Gesenius³⁸⁵ y más tarde seguida por Guillén Robles³⁸⁶, Dietrich³⁸⁷ y Gamer-Wallert³⁸⁸, haciendo derivar el topónimo *mlk'* a *malakat*, significado de factoría, emporio o establecimiento cultural.

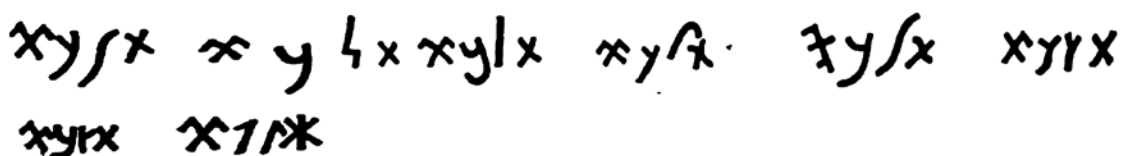


Fig. 3.2.25: Letras copiadas de las monedas de *Malaka* por G. Gesenius para su estudio³⁸⁹.

- Millás Vallicrosa³⁹⁰ y García y Bellido³⁹¹ se inclinaron por el significado de factoría, emporio o establecimiento cultural, haciendo derivar el topónimo de la forma *malakat*.

En una línea muy parecida y considerando el topónimo *mlk'* relacionado con el hebreo *mahalak* y el acadio *malaku* “lugar de pasaje”, que adquiriría el significado de etapa, fue propuesto por Lipinski³⁹².

³⁸⁴ RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. “Malaca” en Delgado, A. *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*. Sevilla, 1873. Pág. 179; *Los bronce de Lascuta, Bonanza y Aljstrel*. Málaga, 1881-1884. Pág. 337.

³⁸⁵ GESENIUS, G. *Scripturae linguaeque phoeniciae monumenta quotquot supersunt*. Pág. 312. Tab. XIX. Leipzig, 1837.

³⁸⁶ GUILLÉN ROBLES, F. *Historia de Málaga y su provincia*. Málaga, 1874. Pág. 15.

³⁸⁷ DIETRICH, A. *Phönizische Ortsnamen in Spanien*. Leipzig, 1936. Págs. 13 y 34.

³⁸⁸ GAMER-WALLERT, I. *Ägyptische und ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel*. Wiesbaden, 1978. Pág. 57.

³⁸⁹ Fig. 3.2.25: GESENIUS, G. Op. cit. 1837. . Tab. 41. Nº XIX. Letras A.B.C.D.E.F.G.H.. En: RODRÍGUEZ DE BERLANGA, Manuel. *Monumentos Históricos del Municipio Flavio Malcitano*. Málaga, 1864. Pág. 22. (Documentos Google).

³⁹⁰ MILLÁS VILLACROSA, J. M^a. “De toponimia púnico-española”. *Sefarad*, 2. 1941. Pág. 316.

³⁹¹ GARCÍA Y BELLIDO, A. “La colonización púnica”. *Historia de España* (dir. Menéndez Pidal) I/2. Madrid, 1952. Pág. 418.

³⁹² LIPINSKI, E. “Guadalhorce. Une inscription du roi d’Eqron?”. *Aula Orientalis*, 4. 1986. Págs. 85-86.

Contrastando esta hipótesis, Gran Aymerich³⁹³ recoge la opinión de Szyzyer de que probablemente *mlk'* es un topónimo no semítico³⁹⁴.

Siguiendo a M. Campo y B. Mora³⁹⁵, las leyendas *mlk'* y *sms* fueron trazadas siempre en neopúnico y las pequeñas variantes de la leyenda no significan ninguna evolución del tipo de escritura, siendo más bien la expresión de los diferentes grados de habilidad de los sucesivos abridores que confeccionaron los cuños.

También opinan estos autores, que todas las leyendas tienen ligeras diferencias entre sí, pero que sin embargo no parece probable que se utilizaran plantillas para grabar las leyendas, como ha sugerido García-Bellido³⁹⁶ para la ceca de *Castvlo*. Y que en *Malaka* las mismas personas que grabaron el tipo debieron también trazar la leyenda: cuando el tipo tiene una buena calidad artística y técnica, la leyenda también es de calidad. Tipo y leyenda siempre tienen calidades parecidas.

Cada ceca hispano-púnica tuvo su propia tradición epigráfica: *Gades*, desde el siglo III al I a.C. utilizará siempre la escritura púnica; *Ebvsvs*, a partir de finales del siglo II a.C. y durante gran parte del siglo I a.C. utilizará leyendas púnicas, neopúnicas y otras en las que se utilizarán signos púnicos y neopúnicos al mismo tiempo; *Seks*, en el siglo III a.C. tuvo leyendas púnicas y en el siglo II a.C. neopúnicas.

La leyenda *mlk'* se compone de cuatro signos neopúnicos que se leen de derecha a izquierda:

- El *mem*, siempre en forma de aspa, es el signo con menos variaciones.



- El *lamed*, de forma bastante evolucionada, consiste en un solo trazo, que según los distintos grabadores será más o menos curvado.



- El *kaf*, que quizá sea el signo más variable y su apéndice superior sufrirá diferentes interpretaciones según la grafía de cada abridor de cuños.

³⁹³ GRAN AYMERICH, J. M. J. "Málaga, fenicia y púnica". *Aula Orientalis*, 3. Pág. 130, nota 25.

³⁹⁴ CAMPO, M. y MORA, B. op. cit. 1995. Pág. 116

³⁹⁵ CAMPO, M. y MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 117

³⁹⁶ GARCÍA-BELLIDO, M^a P. "Problemas técnicos de la fabricación de la moneda en la Antigüedad". *Numisma*, 174-176. 1982. Págs. 86 y 87.

- El 'alef', que tendrá tres variantes, cada una de las cuales será dominante en alguna serie. Estas variantes serán: un aspa, el aspa con dos pequeños trazos en forma de ángulo en el extremo superior (convencionalmente llamado ápice), y el aspa con un solo ápice.

Según S. Pérez Orozco³⁹⁷:

m-l-k-'a: *malaka, Malaka*.

Con la variante tardía

m-h e-l-k-'a: *melaka*. O bien **m-w u-l-k-'a**: *mulaka*.

Indica este autor que las emisiones con esta leyenda se extienden desde el siglo II al siglo I a.C., habiendo una versión del topónimo que presenta una *mater lectionis* en la primera sílaba, habitualmente leída como **w**. La lectura con **u** podría justificarse desde el punto de vista fonético: podrían apuntar a una pronunciación vulgar: *mūlaka*. Con cananeísmo a partir de la forma originaria: *mālaka > mōlaka > mūlaka*³⁹⁸, o por atracción de la **m**. Sin embargo, la grafía de la **w**, invertida 180° respecto a la forma estándar, no encaja demasiado dentro de los patrones habituales, sin contar con que el testimonio de la métrica latina permite suponer una *a* breve. Por ello, sin descartar completamente esta lectura, este autor se decanta por leer **h**, *mater lectionis* con valor **e**.

El topónimo, según S. Pérez Orozco, tiene una apariencia semítica, aunque de hecho no haya una etimología satisfactoria. La comparación entre los topónimos de la zona:

³⁹⁷ PÉREZ OROZCO, S. "Topónimos hispánicos en grafía púnica". *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas*. ELEA. 2009. Pág. 269.

³⁹⁸ CUNCHILLOS, J. L. – ZAMORA, A. *Gramática fenicia elemental*. Madrid, 1997. Pág. 41.

Μαιν-άκη / Maen-uba, permite afirmar la existencia de un sufijo *-(a)ca* que debe estar presente en *Malaca*. La base *mal(a)-* carece de paralelos.



Fig. 3.2.26: Leyendas en las monedas de la ceca de *Malaka*.

Las características más destacables de las leyendas, según M. Campo y B. Mora³⁹⁹, son:

PERIODO II (C. 175/50 - 100/91 A.C.)

Serie 2^a

Consta de leyendas trazadas con precisión. Cada una es levemente distinta, reflejando el gusto y estilo personal de cada abridor de cuños.

El *mem*, que presenta la típica forma de aspa, tiene en A1, A2 y A3 el ápice superior derecho bien grabado, mientras que en el izquierdo es sólo un pequeño trazo apenas marcado que en los ejemplares algo desgastados es imperceptible.

En A4 aparece por primera y única vez en todas las emisiones de Malaka, la leyenda invertida. Fue grabada en sentido normal sobre el cuño y por lo tanto queda invertida sobre la moneda acuñada.

Serie 3^a

El trazado y el estilo de los tipos de la leyenda *mlk'* es de calidad muy inferior al de la serie 2^a.

La grafía es ahora menos elegante y de tamaño más pequeño.

Las características comunes son: el *'alef* presenta siempre dos ápices. El *kaf* pierde simplicidad y el apéndice superior, antes diseñado con un solo trazo, ahora suele llevar doble trazo.

El cambio de posición de la leyenda, que ahora está entre las tenazas y la corona de hojas, hace que los abridores de cuños dispongan de poco espacio para grabarlas. Se verán obligados a unir el extremo superior del *lamed* con las tenazas (A8-A13, A18), o a curvar excesivamente la parte inferior del *kaf* (A8-A9, A12-A13).

³⁹⁹ CAMPO, M.- MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 118-122.

Serie 4ª

En esta serie la grafía del epígrafe *mlk'* es en general de peor calidad que en la serie anterior.

El *lamed* será más o menos curvo, según el gusto de cada grabador.

El *kaf* está diseñado con dos únicos trazos, al igual que el de la serie 2ª.

El *mem* es muy variable, pudiendo tener uno, dos o ningún ápice.

A partir de A22 se refleja un apreciable empeoramiento de la grafía. A la falta de habilidad de los grabadores hay que añadir su probable ignorancia de la escritura, como demuestran los siguientes ejemplos:

- En la leyenda de A22 falta el *lamed*.
- En A25 el *lamed* y el *kaf* son dos simples líneas, mientras que en A29 y A30 el *lamed* aparece abierto.
- La leyenda de A23 queda de tal forma confundida con la corona de hojas que es imposible definir su transcripción.
- En A23 no se aprecia la leyenda, pero en la zona de la corona, donde debería estar la inscripción, las hojas son muy diferentes, siendo muy posible que se trate de un intento del grabador de imitar la leyenda. (Fig. 3.2.27)

PERIODO II: Transcripción de las leyendas.

<u>Serie 2.ª</u>	<u>Serie 3.ª</u>	<u>Serie 4.ª</u>
ⲕⲓⲗⲁ A1	ⲕⲓⲗⲁ A8	ⲕⲓⲗⲁ A19-20
ⲕⲓⲗⲁ A2-3	ⲕⲓⲗⲁ A9	ⲕⲓⲗⲁ A21
ⲕⲓⲗⲁ A4	ⲕⲓⲗⲁ A10	ⲕⲓⲗⲁ A22
ⲕⲓⲗⲁ A5-6	ⲕⲓⲗⲁ A11	ⲕⲓⲗⲁ A23
ⲕⲓⲗⲁ A7	ⲕⲓⲗⲁ A12	ⲕⲓⲗⲁ A25
	ⲕⲓⲗⲁ A13	ⲕⲓⲗⲁ A26a, 27a
	ⲕⲓⲗⲁ A14-15	ⲕⲓⲗⲁ A27b-c
	ⲕⲓⲗⲁ A16	ⲕⲓⲗⲁ A28a
	ⲕⲓⲗⲁ A17	ⲕⲓⲗⲁ A28b
	ⲕⲓⲗⲁ A18	ⲕⲓⲗⲁ A29
		ⲕⲓⲗⲁ A30

Fig. 3.2.27: Epigrafía. Transcripción de las leyendas del Periodo II de las monedas de la ceca de *Malaka*⁴⁰⁰.

⁴⁰⁰ Fig. 3.2.27: CAMPO, M. y MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 119.

PERIODO III (C. 100/91 – 27 A.C.)

Serie 5^a

Semis: La leyenda está trazada con nitidez, las distintas variantes son debidas al mal gusto de cada abridor, que a una evolución del tipo de escritura.

Destacando la forma del *lamed* de A1-A2 con los extremos en ángulo. Existiendo también la fuerte tendencia a acercar el *lamed* al *mem*, que en ocasiones quedan casi unidos.

El *kaf* muestra su apéndice superior resuelto de diversas formas.

Cuadrante: La leyenda *mlk'* tiene características parecidas a la de los semis de la misma serie. La única diferencia está en el *lamed* de A1-A2 y A5-A14, consistente en un trazo recto, sin tomar la típica forma curva o angular.

Sextante: Las mismas características que los semis de su misma serie.

Serie 6^a

Semis: Se inicia con una importante novedad, la introducción en A1 de un *waw* entre las letras *mem* y *lamed*, en un intento de vocalización. Este intento está documentado en inscripciones no monetales a partir del siglo III a.C., aunque será en el siglo I a.C. y I d.C. cuando se utilizará con más frecuencia.

El resto de los cuños presentarán, como siempre una epigrafía más o menos esmerada, según el grado de habilidad técnica de cada grabador.

Así, el trazado de A3 será mucho más tosco que el de A7 ó A8. Cada letra continúa mostrando pequeñas variantes, según la grafía de los distintos abridores.

Cuadrante: Destaca que en A1 la leyenda pretende ser igual a la del cuño A1 del semis de la misma serie, que presentaba un *waw* entre el *mem* y el *lamed*. (Fig. 3.2.28).

PERIODO III: Transcripción de las leyendas.

<u>Serie 5.^a</u> <u>Semis</u>	<u>Cuadrante</u>	<u>Sextante</u>
ⲕⲓⲛⲁ A1-2	ⲕⲓⲛⲁ A1-2a	ⲕⲓⲛⲁ A2
ⲕⲓⲛⲁ A3	ⲕⲓⲛⲁ A2b	ⲕⲓⲛⲁ A3
ⲕⲓⲛⲁ A4	ⲕⲓⲛⲁ A3	ⲕⲓⲛⲁ A4
ⲕⲓⲛⲁ A5	ⲕⲓⲛⲁ A5	ⲕⲓⲛⲁ A5
ⲕⲓⲛⲁ A9-11	ⲕⲓⲛⲁ A6-10	ⲕⲓⲛⲁ A8-14
ⲕⲓⲛⲁ A12	ⲕⲓⲛⲁ A11-12	ⲕⲓⲛⲁ A15
ⲕⲓⲛⲁ A13	ⲕⲓⲛⲁ A13-14	ⲕⲓⲛⲁ A17
ⲕⲓⲛⲁ A14	ⲕⲓⲛⲁ A15-16	ⲕⲓⲛⲁ A20
ⲕⲓⲛⲁ A15-16	ⲕⲓⲛⲁ A17	ⲕⲓⲛⲁ A21
ⲕⲓⲛⲁ A17-18	ⲕⲓⲛⲁ A18	
ⲕⲓⲛⲁ A20-21		
ⲕⲓⲛⲁ A22	ⲕⲓⲛⲁ R1	
ⲕⲓⲛⲁ A23-24	ⲕⲓⲛⲁ R2	
ⲕⲓⲛⲁ A25	ⲕⲓⲛⲁ R6-16	
ⲕⲓⲛⲁ A26-28		
<u>Serie 6.^a</u> <u>Semis</u>	<u>Cuadrante</u>	
ⲕⲓⲛⲁ A1a	ⲕⲓⲛⲁ A1	
ⲕⲓⲛⲁ A1b-c	ⲕⲓⲛⲁ A4	
ⲕⲓⲛⲁ A2		
ⲕⲓⲛⲁ A3		
ⲕⲓⲛⲁ A4		
ⲕⲓⲛⲁ A5		
ⲕⲓⲛⲁ A7		
ⲕⲓⲛⲁ A8		
ⲕⲓⲛⲁ A9		

- Fig. 3.2.28: Epigrafía. Transcripción de las leyendas del Periodo III de las monedas de la ceca de *Malaka* ⁴⁰¹ -

PERIODO IV (POST. 15/14 – 10 A.C.)

Serie 7^a

Semis: Los dos únicos cuños conocidos presentan una epigrafía cuidada y homogénea. Y, al igual que ocurría en el período anterior, el *lamed* se inclina sobre el *mem* y el *alef* tiene dos ápices.

Cuadrante: La epigrafía de los dos cuños es muy parecida. Mayor tendencia a rasgos curvilíneos que en los semis.

⁴⁰¹Fig. 3.2.28: CAMPO, M. y MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 121.

PERIODO IV: Transcripción de las leyendas.

<u>Serie 7.^a Semis</u>	<u>Cuadrante</u>
κ γ χ A1-2	κ γ χ A1-2

- Fig. 3.2.29: Epigrafía. Transcripción de las leyendas del Periodo IV de las monedas de la ceca de *Malaka*⁴⁰² -

⁴⁰² Fig. 3.2.29: CAMPO, M. y MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 122.

EVOLUCIÓN DE LOS ALFABETOS FENICIO, PÚNICO Y NEOPÚNICO

FENICIOS (1.000 - 700 a.C.)

	c. 1000 a. C.	s. X a. C.	c. 950 a. C.	s. X a. C.?	c. 925 a. C.	c. 900 a. C.	c. 900 a. C.	princ. IX a. C.	s. IX a. C.	c. 825 a. C.	s. VII a. C.?	s. VIII a. C.?
a	𐤀𐤀𐤀𐤀	𐤀	𐤀𐤀𐤀	𐤀	𐤀	𐤀	𐤀	𐤀	𐤀	𐤀	𐤀	𐤀
b	𐤁𐤁𐤁𐤁	𐤁	𐤁𐤁𐤁	𐤁	𐤁	𐤁	𐤁	𐤁	𐤁	𐤁	𐤁	𐤁𐤁
g	𐤂	𐤂	𐤂𐤂	𐤂	𐤂	𐤂	𐤂	𐤂	𐤂	𐤂		𐤂
d	𐤃		𐤃	𐤃		𐤃	𐤃	𐤃	𐤃	𐤃	𐤃	𐤃
h	𐤄		𐤄				𐤄	𐤄	𐤄	𐤄		𐤄
w	𐤅	𐤅	𐤅			𐤅	𐤅	𐤅	𐤅	𐤅		𐤅
z	𐤆	𐤆	𐤆				𐤆	𐤆		𐤆	𐤆	𐤆
h	𐤇	𐤇	𐤇	𐤇			𐤇			𐤇	𐤇	𐤇
t	𐤈						𐤈				𐤈	𐤈
y	𐤉	𐤉	𐤉	𐤉		𐤉	𐤉	𐤉	𐤉	𐤉	𐤉	𐤉
k	𐤊	𐤊	𐤊	𐤊		𐤊	𐤊		𐤊	𐤊	𐤊	𐤊
l	𐤋	𐤋	𐤋	𐤋	𐤋	𐤋	𐤋	𐤋	𐤋	𐤋	𐤋	𐤋
m	𐤌	𐤌	𐤌	𐤌	𐤌	𐤌	𐤌	𐤌	𐤌	𐤌	𐤌	𐤌
n	𐤍	𐤍	𐤍	𐤍	𐤍	𐤍	𐤍	𐤍	𐤍	𐤍	𐤍	𐤍
s	𐤎	𐤎								𐤎	𐤎	𐤎
c	𐤏	𐤏	𐤏	𐤏	𐤏	𐤏	𐤏	𐤏	𐤏	𐤏	𐤏	𐤏
p	𐤐	𐤐	𐤐			𐤐	𐤐	𐤐	𐤐	𐤐		𐤐
s			𐤑	𐤑			𐤑	𐤑		𐤑	𐤑	𐤑
r	𐤒		𐤒	𐤒		𐤒	𐤒	𐤒	𐤒	𐤒	𐤒	𐤒
š	𐤓	𐤓	𐤓			𐤓	𐤓	𐤓	𐤓	𐤓	𐤓	𐤓
t	𐤔	𐤔	𐤔			𐤔	𐤔	𐤔	𐤔	𐤔	𐤔	𐤔

'Aḫirām
'Abiba'al
Nora
Limassol

Yeḫimilk
'Eṯiba'al
Kilamuwa
Karatepc

'Abdo
Kilamuwa
Karatepc

Šipṯa'al
Kilamuwa
Karatepc

Fig. 3.2.30: Evolución del alfabeto fenicio desde el año 1.000 a.C. al 700 a.C.⁴⁰³

⁴⁰³ Fig. 3.2.30: CUNCHILLOS, J. L. y ZAMORA, A. *Gramática Fenicia Elemental*, Madrid 1997.

FENICIOS (700 - 300 a.C.)

s. VII a.C.	s. VII a.C.?	c. 590 a.C.	c. s. IV a.C.?	c. s. V-IV a.C.	s. IV a.C.	c. 300 a.C.	
Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	b
Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	g
Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	d
Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	h
Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	w
Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	z
Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	h
Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	t
Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	y
Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	k
Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	l
Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	m
Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	n
Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	s
Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	c
Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	p
Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	s
Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	q
Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	r
Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	g
Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	t

Abu Simbel

Yehawmilk

Abidos Šipthar'al III

Cajitas de Ur

Fig. 3.2.31: Evolución del alfabeto fenicio desde el año 700 a.C. al 300 a.C.⁴⁰⁴

⁴⁰⁴ Fig. 3.2.31: CUNCHILLOS, J. L. y ZAMORA, A. Op. cit. 1997.

PINTADOS (500 - 200 a.C.)

	s. V-IV a.C.	s. IV a.C.	s. IV-III a.C.
o	Ɔ Ɔ Ɔ	Ɔ	Ɔ Ɔ Ɔ
b	9 9	9 9	9 9
g	7	7 7	
d	7 7 9 9	7	7 7 7
h	9 9 9	9	9
w	7 7 7	7 7 7	7 7 7
z	7	7	7
h	7 7 7 7	7 7	7 7 7
t	0		0
y	7 7 7	7 7	7 7 7
k	7 7 7	7 7 7	7 7 7
l	7 7 7	7 7 7	7 7 7
m	7 7 7 7	7 7 7	7 7 7
n	7 7 7	7 7	7 7 7
s	7 7 7 7	7 7	7 7 7
e	7 7 7 7	7 7	7 7 7
p	7 7 7 7	7 7 7	7 7 7
s	7 7 7 7	7 7	7 7
q	7 7 7	7 7	7 7
r	7 7 7	7 7	7 7
s	7 7 7	7 7 7	7 7
t	7 7 7	7 7 7	7 7

Jarras de Elefantina
Kition
Papiro del Museo del Cairo

Fig. 3.2.32: Caracteres pintados entre los años 500 a 200 a.C.⁴⁰⁵

⁴⁰⁵ Fig. 3.2.32: CUNCHILLOS, J. L. y ZAMORA, A. Op. cit. 1997

PÚNICOS (800 a.C. - 180 d.C.)

	s. VIII-VII a. C.?	s. III-II a. C.	s. III-II a. C.	s. III-II a. C.	s. IV-II a. C.	s. II a. C.	s. II-I a. C.	140 a. C.	s. I a. C.?	s. I a. C.?	c. 80 d. C.
>	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ
b		ⲁ	ⲁ	ⲁ	ⲁ	ⲁ	ⲁ	ⲁ	ⲁ	ⲁ	ⲁ
g	Ⲃ		Ⲃ	Ⲃ	Ⲃ	Ⲃ	Ⲃ	Ⲃ	Ⲃ	Ⲃ	Ⲃ
d	ⲃ	ⲃ	ⲃ	ⲃ	ⲃ	ⲃ	ⲃ	ⲃ	ⲃ	ⲃ	ⲃ
h			Ⲅ	Ⲅ	Ⲅ	Ⲅ	Ⲅ	Ⲅ	Ⲅ	Ⲅ	Ⲅ
w		ⲅ	ⲅ	ⲅ	ⲅ	ⲅ	ⲅ	ⲅ	ⲅ	ⲅ	ⲅ
z		Ⲇ	Ⲇ	Ⲇ	Ⲇ	Ⲇ	Ⲇ	Ⲇ	Ⲇ	Ⲇ	Ⲇ
h	ⲇ	ⲇ	ⲇ	ⲇ	ⲇ	ⲇ	ⲇ	ⲇ	ⲇ	ⲇ	ⲇ
t	Ⲉ	Ⲉ	Ⲉ	Ⲉ	Ⲉ	Ⲉ	Ⲉ	Ⲉ	Ⲉ	Ⲉ	Ⲉ
y	ⲉ	ⲉ	ⲉ	ⲉ	ⲉ	ⲉ	ⲉ	ⲉ	ⲉ	ⲉ	ⲉ
k	Ⲋ	Ⲋ	Ⲋ	Ⲋ	Ⲋ	Ⲋ	Ⲋ	Ⲋ	Ⲋ	Ⲋ	Ⲋ
l	ⲋ	ⲋ	ⲋ	ⲋ	ⲋ	ⲋ	ⲋ	ⲋ	ⲋ	ⲋ	ⲋ
m	Ⲍ	Ⲍ	Ⲍ	Ⲍ	Ⲍ	Ⲍ	Ⲍ	Ⲍ	Ⲍ	Ⲍ	Ⲍ
n	ⲍ	ⲍ	ⲍ	ⲍ	ⲍ	ⲍ	ⲍ	ⲍ	ⲍ	ⲍ	ⲍ
s	Ⲏ	Ⲏ	Ⲏ	Ⲏ	Ⲏ	Ⲏ	Ⲏ	Ⲏ	Ⲏ	Ⲏ	Ⲏ
c	ⲏ	ⲏ	ⲏ	ⲏ	ⲏ	ⲏ	ⲏ	ⲏ	ⲏ	ⲏ	ⲏ
p	Ⲑ	Ⲑ	Ⲑ	Ⲑ	Ⲑ	Ⲑ	Ⲑ	Ⲑ	Ⲑ	Ⲑ	Ⲑ
s	ⲑ	ⲑ	ⲑ	ⲑ	ⲑ	ⲑ	ⲑ	ⲑ	ⲑ	ⲑ	ⲑ
q	Ⲓ	Ⲓ	Ⲓ	Ⲓ	Ⲓ	Ⲓ	Ⲓ	Ⲓ	Ⲓ	Ⲓ	Ⲓ
r	ⲓ	ⲓ	ⲓ	ⲓ	ⲓ	ⲓ	ⲓ	ⲓ	ⲓ	ⲓ	ⲓ
w	Ⲕ	Ⲕ	Ⲕ	Ⲕ	Ⲕ	Ⲕ	Ⲕ	Ⲕ	Ⲕ	Ⲕ	Ⲕ
t	ⲕ	ⲕ	ⲕ	ⲕ	ⲕ	ⲕ	ⲕ	ⲕ	ⲕ	ⲕ	ⲕ

Malta Cerdeña Cartago Ibiza Thugga Bitia
 Medallón Tarifa de Tablilla de Masinissa
 de Cartago Marsella imprecación Constantina

Fig. 3.2.34: Alfabeto púnico, desde el año 800 a.C. al 180 d.C.⁴⁰⁷

⁴⁰⁷ Fig. 3.2.34: CUNCHILLOS, J. L. y ZAMORA, A. Op. cit. 1997

NEOPÚNICOS (SS. II a.C. – I d.C.)

prime. s. Id. C.	s. II-Ia. C.	s. IIa. C. - II d. C.	
X X X	X X X X X	X X X X X	a b g d h w z h t y k l m n s c p s q r s t
9	99999	99999	
Λ	Λ Λ	Λ Λ Λ	
α	α α	α α α α α	
Α Α	Α Α Α Α	Α Α Α Α Α Α Α Α Α Α	
γ γ	γ	γ γ γ γ	
π	π	π π π π	
ϖ ϖ ϖ	ϖ ϖ ϖ	ϖ ϖ ϖ ϖ ϖ ϖ ϖ ϖ ϖ ϖ	
ϖ ϖ ϖ	ϖ ϖ ϖ	ϖ ϖ ϖ ϖ ϖ	
2 2 2 λ	2 2	2 2 2 2 2 1	
γ	γ γ	γ γ γ γ γ	
ζ ζ ζ	ζ ζ ζ ζ	ζ ζ ζ ζ	
x	x x x x	x x x	
γ γ γ	γ γ γ γ	γ γ γ γ	
ο	ο ο	ο ο ο	
ι	ι	ι ι	
ρ ρ ρ	ρ ρ ρ	ρ ρ ρ ρ ρ ρ ρ ρ ρ ρ	
σ σ	σ	σ σ σ σ σ	
τ	τ τ τ	τ τ	
θ θ θ θ θ	θ θ θ θ	θ θ θ θ θ θ	
ι ι ι	ι ι ι	ι ι ι	

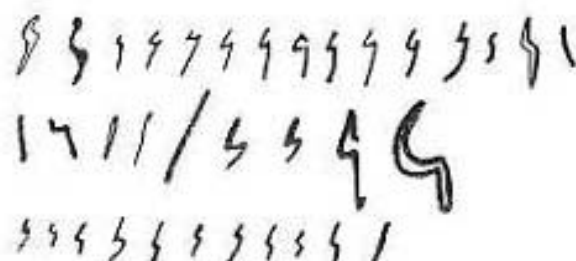
Leptis Hadrumentum Formas especiales

Fig. 3.2.35: Alfabeto neopúnico, siglo II a.C. a I d.C.⁴⁰⁸

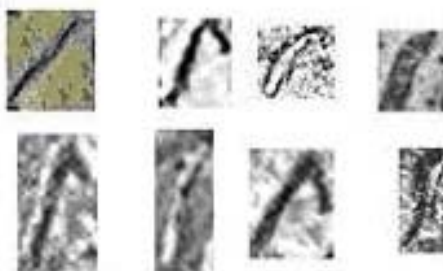
⁴⁰⁸ Fig. 3.2.35: CUNCHILLOS, J. L. y ZAMORA, A. Op. cit.1997

3.2.5.1. Estudio comparativo⁴⁰⁹

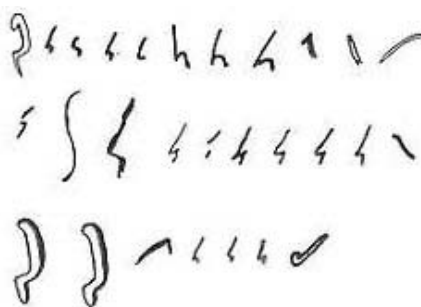
La letra “N” en las inscripciones púnicas y neopúnicas⁴¹⁰



La letra considerada “L” en las monedas de Malaka



La letra “L” en las inscripciones púnicas y neopúnicas⁴¹¹



⁴⁰⁹ Estudio comparativo realizado por la autora, en base a los caracteres de: FUENTES ESTAÑOL, M^a J. *Corpus de las Inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*. 1986. Y, monedas de la ceca de Malaka.

⁴¹⁰ FUENTES ESTAÑOL, M^a J. *Corpus de las Inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*. 1986. La letra “N” en ref. 01.03, pág. 7; 02.01, pág. 9; 04.02, pág. 13; 05.02, pág. 15; 07.14 y 07.15, pág. 25; 12.01, pág. 53; 13.05, pág. 68; 13.08, pág. 69; 13.10, pág. 70; 13.12 y 14.01, pág. 71.

⁴¹¹ FUENTES ESTAÑOL, M^a J. *Corpus de las Inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*. 1986. La letra “L” en ref. 01.04, pág. 8; 04.03, pág. 14; 07.01, pág. 18; 07.02, pág. 19; 07.04, pág. 20; 07.07, pág. 23; 07.12, pág. 24; 07.14 y 07.15, pág. 25; 07.19, pág. 28; 07.21, pág. 29; 10.02, pág. 39; 10.10, pág. 43; 15.02, pág. 73.


Conclusiones del estudio comparativo:

Cuando se empezó el estudio epigráfico de las monedas conocidas como de *Malaka*, aún no se habían descubierto los importantes asentamientos ubicados en la desembocadura del Río Vélez y alrededores.

No olvidemos que Avieno hace mención, en su poema *Ora Maritima*, de la ciudad de *Menace*, que según lo descrito en otro apartado de esta tesis, podría perfectamente estar ubicada en el delta del río Vélez.

Si vemos la interpretación dada a los pocos caracteres descubiertos en las inscripciones púnicas y neopúnicas, la letra “l” casi siempre se ha representado de forma similar a como actualmente se representa en el alfabeto latino dicha letra. Es decir, un trazo vertical y unido en su base otro horizontal, mientras la letra “n” ha sido representada por un trazo más o menos vertical y una incurvación hacia la derecha en su parte superior.

Si observamos el carácter de las monedas de *Malaka* atribuido a la letra “l”, vemos que consiste en un trazo más o menos recto, con inclinación hacia la derecha en su parte superior, lo cual nos hace pensar que dicho carácter es más similar a la letra “n”.

Así pues, no sería descabellado pensar que las monedas conocidas hasta ahora como de *Malaka*, pudieran ser realmente monedas de *MENAKE*, ya que en las inscripciones fenopúnicas, al menos en el primer período, no se utilizan las vocales y que en el segundo período neopúnico, la letra “h”, representada en las monedas por el símbolo , tiene el valor fonético de “e”, por lo que ya otorga el sonido “me” a la primera sílaba del nombre de la ceca, lógicamente más próxima a *Menake* que a *Malaka*⁴¹²

Igualmente es llamativo que las monedas más antiguas de esta ceca, anepígrafas, surjan en el período de máximo apogeo del asentamiento del Cerro del Mar y que precisamente éste sea el único yacimiento en que se tengan documentados hallazgos de monedas de esta ceca pertenecientes a los cuatro períodos de su amonedación⁴¹³.

⁴¹² PÉREZ OROZCO, S. “Topónimos hispánicos en grafía púnica”. *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas*. ELEA, 9. 2009. Pág. 255.

⁴¹³ CAMPO, M. – MORA, B. Op. cit. 1995. Pág. 176.

3.3. FUENTES HISTÓRICAS TOPONÍMICAS. POSIBLE UBICACIÓN DE MAINAKE O MENACE Y MAENOBA

Este capítulo está dedicado a Adolf Schulten, a quien unas simples cañas de azúcar pudieron ocultarle lo que andaba buscando.

3.3.1. EL RELIEVE DE LA DESEMBOCADURA DEL RÍO VÉLEZ

En la época de la navegación de griegos y fenicios hacia las costas de Hispania, nunca pudo pasar desapercibido el gran estuario existente entre dos promontorios que se alzan en la costa de la actual provincia de Málaga: el Cerro del Peñón y el Cerro del Mar, y que se adentraba hacia el interior unos 6,7 Km. según estudios geológicos recientes.

Como ya indicábamos en el capítulo dedicado a la delimitación del entorno de la desembocadura del río Vélez y según las investigaciones llevadas a cabo por J. M^a Senciales⁴¹⁴, hacía el año 6.000 a.C. el tramo final del río Vélez era una ría estrecha flanqueada por diversos cerros, que se extendía desde el Cerro del Mar hasta la confluencia de los ríos Vélez y Benamargosa⁴¹⁵.



Fig. 3.3.1: Confluencia de los ríos Benamargosa y Vélez.

⁴¹⁴ SENCIALES GONZÁLEZ, J. M^a. “El modelado de la cuenca del río Vélez (Provincia de Málaga)”. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 16. 1996. Pág. 273.

⁴¹⁵ HOFFMANN, G. “Holozänstratigraphie und Küstenlimienverlagerung an der Andalusischen Mittelmeerküste”. *Berichte aus dem Fachbereich Geowissenschaften der Universität Bremen*. 1988.

Según este autor, las investigaciones llevadas a cabo en los asentamientos fenicios muestran que en el año 2.800 a.C. la sedimentación había generado un depósito de 2 m. de profundidad a lo largo de un período de 1.000 años y las laderas aún no estaban cubiertas con sedimentos terrestres.

Las numerosas prospecciones realizadas por miembros del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid a lo largo de esta zona, también confirman esta configuración costera en la época fenicia⁴¹⁶.

Para el año 500 a.C., Senciales González⁴¹⁷ indica que el mar había retrocedido hasta la ciudad de Vélez, cubriendo la sedimentación continental de aluviones el espacio existente entre las confluencias de los ríos Vélez y Benamargosa y la ciudad de Vélez. A causa de la colmatación progresiva el área denominada actualmente “la Campiñuela” acabó convirtiéndose en un pantano lodoso.

Aún en el siglo XII de nuestra Era, según Al Idrisi (año 1.100-1.166)⁴¹⁸ refiriéndose a la ciudad de Vélez-Málaga, dice que era un pueblo y castillo fortificado sobre la orilla del mar. Más adelante este mismo autor refiere que las aguas del río, actualmente conocido como Vélez, eran en aquella época saladas, por lo que está claro que dichas aguas pertenecían al estuario anteriormente descrito⁴¹⁹.

Referencias medievales escritas nos hablan del ataque por mar a la ciudad de Vélez-Málaga en época de los Reyes Católicos, si bien, en este período histórico la parte alta del estuario se encontraba totalmente colmatada.

Así, Alonso de Palencia (año 1.423-1.492)⁴²⁰, relata en su obra *Guerra de Granada*, lo siguiente:

“... También había dispuesto (El rey, Fernando el Católico) cuidadosamente que junto a las costas de Vélez-Málaga descargasen abundantes vituallas muchas embarcaciones de diversas clases, porque la distancia de la orilla del mar hasta los reales en derredor de la ciudad era de un tercio de legua (1,5 Km. aprox.) y podían recogerse todas fácil y seguramente”.

⁴¹⁶ ARTEAGA, O. y SCHULZ, H. D. “El puerto fenicio de Toscanos. Investigación geoarqueológica en la costa de la Axarquía (Vélez-Málaga-1983/84)”. *Los fenicios en Málaga*. 1997. Págs. 87-154

⁴¹⁷ SENCIALES GONZÁLEZ, J. M^a. Op. cit. 1996. Pág. 273

⁴¹⁸ TERÉS SÁDABA, E. *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe*. Nómima fluvial. Tomo I. Madrid, 1986.

⁴¹⁹ BISSO, J. “Crónica de la provincia de Málaga”. *Crónica General de España. Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias*. Málaga, 1869. Pág. 34.

⁴²⁰ ALONSO DE PALENCIA. *Guerra de Granada*. Libro VI. 1.423-1.492. Pág. 112.

3.3.2. REFERENCIA LITERARIAS A LA CIUDAD DE MAINAKE

Se cree que las primeras noticias sobre Mainake (*Menace*) se conocen a través de un periplo massaliota del siglo VI o V a.C., transmitidas por el poeta Avieno en el siglo IV d.C. en su *Ora maritima*.

En este poema Avieno transmite un material antiguo relevante, pero no se tienen noticias de una fuente directa griega de la que recopilara la información, como ocurre en sus obras anteriores⁴²¹.

Según J. Mangas y D. Plácido⁴²², la tesis que ha dominado la investigación durante decenios se ha basado en la idea de que la *Ora marítima* tiene la base en algún periplo anterior. Así como Avieno hizo una traducción libre y ampliada de los *Phaenomena* de Arato, pudo traducir un periplo con ampliaciones y modificaciones tomadas de otros autores.

De ora maritima (Costas marinas) es un poema geográfico que describe con detalle las costas desde las Islas Británicas hasta Marsella.

Esta obra proporciona datos sobre economía, toponimia y nombres de cabos y ensenadas, ciudades, pueblos, etc.

Los contenidos relacionados con la Península Ibérica son sustanciales por ser el primer documento que nos habla sobre ella en este aspecto⁴²³.

La obra está dedicada a Probo, dato que ha hecho fechar la composición entre el 350 y 355 d.C.⁴²⁴.

Los versos de *De ora maritima* en los que hace alusión a Mainake (*Menace*) son los siguientes⁴²⁵:

420
hos propter autem mox iugum Barbetium est
Malachaeque flumen urbe cum cognomine
Menace priore quae vocata est saeculo.
Tartessiorum iuris illic insula
antistat urbem, Noctilucae ab incolis

⁴²¹ HORNBLLOWER, S. - SPAWNFORH, T. Diccionario del mundo clásico. Barcelona, 2002. Pág. 226; VV.AA. FENÓMENOS. DESCRIPCIÓN DEL ORBE TERRESTRE. COSTAS MARINAS. Madrid, 2001.

⁴²² MANGAS, J., PLÁCIDO, D. Avieno. Madrid, 1994. Pág. 3.

⁴²³ CALDERÓN FELICES, J. – MORENO FERRERO, I. Avieno. Fenómenos. Descripción del orbe terrestre. Costas marinas. 2001. Pág. 289. [interclassica.um.es/didactica/literatura/literatura/\(v\)/](http://interclassica.um.es/didactica/literatura/literatura/(v)/).

⁴²⁴ SOUBIRAN, J. Aviénius. Les Phénomènes d'Aratos. París, 1981. Pág. 23. [interclassica.um.es/didactica/literatura/literatura/\(v\)/](http://interclassica.um.es/didactica/literatura/literatura/(v)/).

⁴²⁵ MANGAS MAJARRÉS, J. PLÁCIDO, D. (Eds.) Avieno. Ora marítima. Edición y traducción de P.Villalba i Varneda. Ediciones Historia 2000, 1994. Págs. 113,114.

*sacrata pridem. in insula stagnum quoque
tutusque portus. oppidum Menace super.
Qua sese ab undis regio dicta subtrahit,
Silurus alto mons tumet cacumine.*

Cuya traducción es:

- 420 Cerca de estos, además, vienen inmediatamente el monte Barbetio y el río Malaca, con una ciudad homónima llamada antiguamente Menace. Allí, enfrente de la ciudad, hay una isla perteneciente a la jurisdicción de los tartesios, dedicada a Noctiluca desde tiempos antiguos.
- 425 por sus habitantes. En la isla hay también una laguna y un puerto seguro. La ciudad de Menace queda más arriba. Hacia donde esta región se aparta de las olas, se yergue el monte Siluro con su alta cumbre.

Sobre la ubicación de *Menace* (Mainake), diferenciando la ciudad de *Malaca* de la de *Menace* (Mainake), Estrabón en su libro *Geografía III,4*, dice lo siguiente⁴²⁶:

:

Κατὰ μέρος δὲ ἀπὸ Κάλπης ἀρξαμένοις ῥάχισ ἐστὶν ὄρεινὴ τῆς Βασσητανίας καὶ τῶν Ὠρητανῶν δασεῖαν ὕλην ἔχουσα καὶ μεγαλόδενδρον, διορίζουσα τὴν παραλίαν ἀπὸ τῆς μεσογαίας. πολλαχοῦ δὲ κἀνταῦθά ἐστι χρυσεῖα καὶ ἄλλα μέταλλα. πόλις δ' ἐστὶν ἐν τῇ παραλίᾳ ταύτῃ πρώτη Μάλακα, ἴσον διέχουσα τῆς Κάλπης ὅσον καὶ τὰ Γάδαιρα· ἐμπόριον δ' ἐστὶν τοῖς ἐν τῇ περᾶι νομάσι, καὶ ταριχείας δὲ ἔχει μεγάλας. ταύτην τινὲς τῇ Μαινάκῃ τὴν αὐτὴν νομίζουσιν, ἣν ὑστάτην τῶν Φωκαϊκῶν πόλεων πρὸς δύσει κειμένην παρειλήφαμεν, οὐκ ἔστι δέ· ἀλλ' ἐκείνη μὲν ἀπωτέρω τῆς Κάλπης ἐστὶ, κατεσκαμμένη, τὰ δ' ἴχνη σώζουσα Ἑλληνικῆς πόλεως, ἡ δὲ Μάλακα πλησίον μᾶλλον, Φοινικικῆ τῶι σχήματι. ἐφεξῆς δ' ἐστὶν ἡ τῶν Ἑξιτανῶν πόλις, ἐξ ἧς καὶ τὰ ταρίχη ἐπωνύμως λέγεται.

Una versión abreviada de la *Geografía* de Estrabón fue utilizada como libro de texto durante la Edad Media y se convirtió en uno de los puntos de partida para la reanudación de los trabajos geográficos durante el Renacimiento.

⁴²⁶ www.hs-augsburg.de/~harsch/augustana.html.

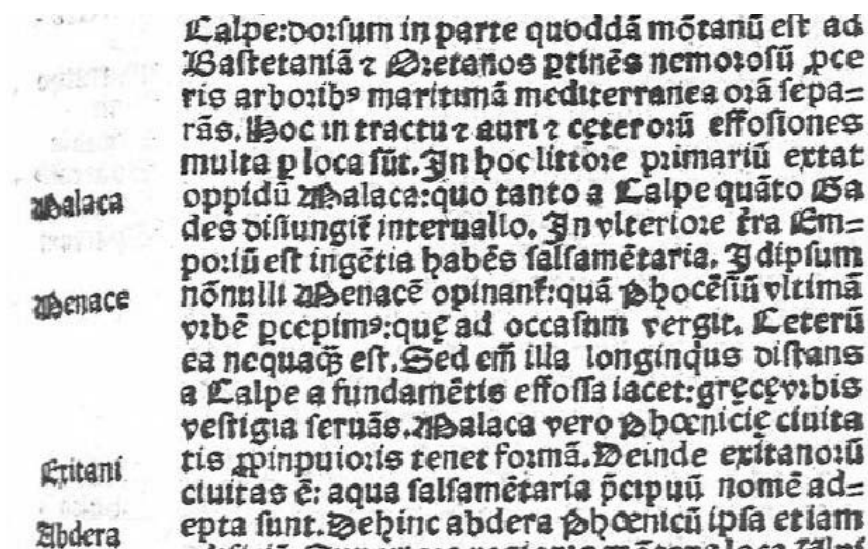


Fig. 3.3.2: Detalle de la pág. 33 del libro III de la Geografía de Estrabón traducida al latín, donde hace referencia a Malaca y Menace. Obra perteneciente al siglo XVI⁴²⁷.

La traducción que Javier Gómez Espelosín⁴²⁸ hace del texto de Estrabón en su libro, es la que ponemos a continuación:

“Comenzando en detalle, a partir de Calpe se halla la cadena montañosa de la Bastetania y de los oretanos, con un bosque frondoso y grandes árboles, que delimita el litoral de las tierras del interior; en muchos lugares de allí también existen minas de oro y de otros metales. La primera ciudad en este litoral es Malaca, que dista de Calpe lo mismo que Gades. Es un mercado para los númeridas⁴²⁹ de la costa de enfrente y tiene grandes saladeros. Algunos consideran que ésta es la misma que Mainake, de la que sabemos por tradición que fue la última ciudad de los foceos hacia occidente; pero no lo es, sino que Mainake está más lejos de Calpe, está destruida hasta los cimientos, pero conserva huellas de una ciudad griega, en cambio Malaca⁴³⁰ está más cerca y es de apariencia fenicia⁴³¹. A continuación se halla la ciudad de los exitanos, que ha dado nombre a las salazones”.

⁴²⁷ Fig. 3.3.2: ESTRABÓN. *Strabonis illustrissimi scriptoris Geographia*. Liber tertius. Pág. 33. Paris. 1512. Fondo Antiguo Universidad de Sevilla. Signatura: A 336/033 (3). www.fondosdigitales.us.es.

⁴²⁸ GÓMEZ ESPELOSÍN, J. *Geografía de Iberia, Estrabón*. Madrid, 2007. Pág. 228.

⁴²⁹ “nomási” (númeridas) es una corrección de Tyrwhitt al texto de los manuscritos “saimasi”. (Nota del traductor).

⁴³⁰ “Malaka” es una corrección de Korais al texto de los manuscritos “malaka kai” o “mala kai”. (Nota del traductor).

⁴³¹ “Phoinikike” es una corrección de Kramer al texto de los manuscritos “phoinikes”. (Nota del traductor).

3.3.2.1. Distintos análisis que se hacen de estos versos por diferentes autores

Según manifiestan J. Mangas y D. Plácido⁴³², Estrabón intenta inútilmente evitar un supuesto error que se mantiene hasta épocas muy posteriores, pues el propio Avieno reproduce en los versos 425 y siguientes, lo que el geógrafo de Amasia considera equivocado: la identidad de *Malaca* y *Menace*. Siendo difícil determinar cuál de las dos versiones está más cercana a la realidad, pues aparentemente Avieno se deja llevar por fuentes que ya con anterioridad habían sido criticadas. Por su parte, Estrabón parece proporcionar suficientes detalles como para que aceptemos que es él quien está en posesión de la verdad, por lo que *Malaca* y *Menace* han de ser interpretadas como localidades diferentes.

Pilar Corrales Aguilar⁴³³ opina que a las ya tradicionales alternancias mantenidas por el propio A. Schulten de situar en el Cerro del Mar tanto *Maenuba* como *Mainake*⁴³⁴, o de nuevo *Maenuba* en este mismo cerro, mientras que la ciudad griega se situaría en el cercano Cerro del Peñón⁴³⁵, hay que sumarle la situación en zonas vecinas mantenidas por otros autores como A.Tovar⁴³⁶ y H. G. Niemeyer⁴³⁷. Para R. Corzo y M. Toscano⁴³⁸, *Maenoba* se sitúa en el delta del río Vélez, mientras que *Mainake* estaría en la Torre de Benagalbón o Chilches.

Por su parte P. Sillières⁴³⁹, aún considerando *Mainake* una posible *mansio* de la vía costera, ésta ya no existiría durante la fase romana, siendo sustituida por la vecina *Maenoba*, situada en la desembocadura del río Vélez⁴⁴⁰.

Siguiendo a esta autora, en la ciudad de Málaga la sitúan R. Olmos⁴⁴¹ y O. Arteaga⁴⁴², mientras que Aubet, M. E.⁴⁴³ la lleva hasta el asentamiento fenicio del Cerro del Villar. A. J. Domínguez Monedero⁴⁴⁴, al exponer argumentos de diversos autores que han conjeturado sobre la posible ubicación de *Mainake*, opina en primer lugar que el carácter fenicio de Toscanos parece fuera de toda duda, lo que descarta la hipótesis de

⁴³² MANGAS, J. – PLÁCIDO, D. *Avieno*. Madrid, 1994. Pág. 118.

⁴³³ CORRALES AGUILAR, P. “La costa oriental malagueña en época romana: continuidad y transformación” *Baetica*, 28. Málaga. 2006. Pág. 90.

⁴³⁴ SCHULTEN, A. “*Mainake*, eine griechische Kolonie in Spanien”, *Forschungen und Fortschritte* XV, 1939, 85-7. IDEM: *Fontes Hispania Antiqua* I, Págs. 25, 27 y 126 ss.

⁴³⁵ SCHULTEN, A. *Iberische Landeskunde. Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*, 2 vols. Madrid 1959. Págs. 367-8 y 404. Madrid 1963. Págs. 42-3 y 535.

⁴³⁶ TOVAR, A. *Iberische Landeskunde. Die Völker und die Städte des Antiken Hispanien, I, Baetica*. Baden-Baden 1974. Págs. 79-80.

⁴³⁷ NIEMEYER, H. G. “A la búsqueda de *Mainake*. El conflicto entre los testimonios arqueológicos y escritos”. *Habis* 10-11, 1979-80. Págs. 279-302.

⁴³⁸ CORZO, R. – TOSCANO, M. *Vías romanas de Andalucía*. Sevilla 1992. Pág. 83.

⁴³⁹ SILLIÈRES, P. *Les voies de communications de l’Hispanie Meridionale*. París 1990, 361.

⁴⁴⁰ SILLIÈRES, P. Op. cit. Págs. 356-7.

⁴⁴¹ OLMOS, R. “Los hallazgos recientes de Málaga en su enmarque del Sur peninsular. Discusión al estudio de J. Gran Aymerich”. *AespA* 61, 1988. Págs. 225-6.

⁴⁴² ARTEAGA, O. “Paradigmas historicistas de la civilización occidental. Los fenicios en las costas mediterráneas de Andalucía”. *Spal* 4, 1995. Pág. 161.

⁴⁴³ AUBET, M. E. “*Mainake*, la primera *Malaka*”. *Tuvixeddu. La necropoli occidentales di Karales. Cagliari* 2000. Págs. 27-41.

⁴⁴⁴ DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. “Fenicios y griegos en el Sur de la Península Ibérica en época arcaica. De Onoba a *Mainake*”. *Mainake* XXVIII. 2006. Págs. 65-72.

Schulten. Prosiguiendo con que en Avieno, *Menace* no es calificada como griega, por lo que la solución, según Niemeyer, sería pensar que *Mainake* era la versión griega de un topónimo fenicio occidental, sin que haya habido necesidad de ninguna presencia griega, sino tan sólo de una recreación por parte de autores tardíos (Éforo, por ejemplo) a partir de unas cuantas ruinas (fenicias) a saber, las de Toscanos⁴⁴⁵.

Según este autor, Niemeyer acompañó su trabajo de un estudio a cargo de B. W. Treumann en el que no se descartaba la posibilidad de que el término fuese una adaptación de un término fenicio *nqh* (vocalizado como *manaqeh*), que significaría algo así como “vacío”⁴⁴⁶, o “puerto libre” en la interpretación de Röling (discusión en Niemeyer, H. G. Ed., 1982. Pág. 370⁴⁴⁷).

Esta última vía también había sido intentada unos años antes por R. Rosenstingl quien, de forma independiente, y sin que Niemeyer, ni Treumann parezcan conocer su trabajo, había sugerido como origen para *Mainake* el término semítico *mnh* que sería el que había empleado el original en fenicio del periplo, que en opinión de su autora, sería la fuente última de la *Ora Maritima*, con el sentido de “lugar de reposo”. Proponiendo, del mismo modo, ubicar *Mainake* en Málaga, también a partir de datos lingüísticos⁴⁴⁸.

Comenta Domínguez Monedero que la vía filológica no estuvo ausente de las críticas que realizaron Sznycer y Teixidor de la hipótesis de Treumann-Niemeyer a petición de Rouillard⁴⁴⁹.

Entre los intentos de años posteriores para la ubicación de *Mainake*, este autor destaca:
- La exposición de A. del Castillo⁴⁵⁰, el cual retoma una de las hipótesis sugeridas por García y Bellido, la de que *Mainake* podría haber sido un puerto en dominio tartésico, vinculado a Mainobora/Mainoba, etc., que utilizarían los griegos para sus transacciones comerciales –de ahí la casi inexistencia de testimonios arqueológicos- con el gobierno de Argantonio.

- La de P. Rouillard⁴⁵¹, el cual reafirma la existencia de *Mainake* como un punto de escala imbricado en el entorno indígena, evocando el concepto de “puerto franco” que ya había avanzado García y Bellido; habría sido, en todo caso, un espacio pequeño y no habría prosperado ni conocido desarrollo. El que los autores antiguos lo llamen *polis* no sería más que por falta de rigor en el empleo de los términos. En cuanto a su ubicación, no se pronuncia por ningún sitio en concreto.

⁴⁴⁵ NIEMEYER, H. G. “A la búsqueda de Mainake: el conflicto entre los testimonios arqueológicos y escritos”. *Habis*. Nº 10 y 11. 1979-80. Págs. 279-302.

⁴⁴⁶ TREUMANN, B. W. “Mainake – originally a Phoenician place-name?”. *Habis*. Nº 10-11. 1979-80. Págs. 306-309.

⁴⁴⁷ NIEMEYER, H. G. (ed). *Phöenizier im western, Madrider Beiträge*. Nº 8. 1982.

⁴⁴⁸ ROSENSTINGL, R. “Mainake, el enigma de un emporio”. *Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 1977. Págs. 769-780.

⁴⁴⁹ ⁴⁴⁹ ROUILLARD, P. *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IV siècle avant Jésus-Christ*. París, 1991. Pág. 296.

⁴⁵⁰ DEL CASTILLO, A. “Mainake, ¿una colonia focea inexistente?”. *Rivista di Studi Fenici*. Nº 17. 1989. Págs. 103-116.

⁴⁵¹ ROUILLARD, P. Op. cit. 1991. Págs. 292-297.

- Para R. F. Docter⁴⁵², este autor comenta, que tras analizar los intentos de A. del Castillo y de P. Rouillard los rechazó y volvió a la teoría de Niemeyer, negando la existencia de cualquier emporio griego en la costa malagueña (sobre todo a partir de la escasa representación de la cerámica griega en Toscanos y en lo que entonces se conocía de Málaga) y revalidando la ecuación Toscanos-*Mainake*, pero sin implicar más que la helenización de un término fenicio, aplicado a las ruinas de ese centro fenicio.

- P. Jacob⁴⁵³, buen conocedor de la toponimia griega en Iberia, según manifiesta Domínguez Monedero, publicó un trabajo monográfico dedicado a la cuestión de *Mainake*. En él, y tras pasar revista a las fuentes literarias y a la bibliografía previa, rechaza en primer término la relación que casi todos los autores habían establecido entre *Mainake* y *Mainobora/Manuba*, etc. y tras admitir la derivación del nombre griego de la chucla, afirma que las semejanzas entre el mismo y *Mainobora*, etc. son debidas al azar; *Mainake* sería así el nombre aplicado por los griegos a un nombre indígena o semítico, siguiendo otros ejemplos conocidos en las propias costas de la Península. P. Jacob, tras descartar los sitios propuestos en otras ocasiones (Málaga, Cerro del Villar, Toscanos y Almuñecar), concluye que hay que identificar *Mainake* con Algeciras.

- L. Antonelli⁴⁵⁴ rechaza la ubicación de *Mainake* al Este de Málaga por ser debida a una identificación en época antigua, pero sin pruebas, con *Mainoba*, y debe situarse en Gibraltar.

- M. E. Aubet⁴⁵⁵, como consecuencia de sus excavaciones en el Cerro del Villar, replanteó de nuevo la ubicación. Valorando en la *Ora Maritima* la referencia de la ruta terrestre que une *Malaka* con *Tartessos*, sugiere que la misma sigue el curso del río Guadalhorce, e interpretando que *Mainake* se encontraba en una isla estableció la ecuación entre ella y el Cerro del Villar, que en época fenicia era, en efecto, una isla. Ello le llevó a sugerir que *Mainake* fue la primera *Malaka* antes de su “traslado” a su ubicación definitiva.

- M. P. García-Bellido⁴⁵⁶, la cual habiendo valorado tres ponderales hallados en el Cerro del Villar, que se datan entre finales del siglo VIII e inicios del siglo VII a.C. y que aunque de tipología fenicia, presentarían metrología focea, concluye manifestado que en *Malaka/Mainake* habrían residido una comunidad fenicia y otra griega.

- La vinculación de *Mainake* con Málaga fue subrayada también a partir de las excavaciones franco-españolas en la ciudad de Málaga durante los años 80 del siglo XX, merced a las cuales se interpretó que los centros fenicios de la costa malagueña y

⁴⁵² DOCTER, R. F. “Two Sherds in a cigarbos: the Greek component in Toscanos-Mainake”. *Talanta*. Nº 24-25. 1992-93. Págs. 23-41.

⁴⁵³ JACOB, P. “Notes sur la toponimie grecque de la côte méditerranéenne de l’Espagne antique”. *Ktéma*. Nº 10. 1985. Págs. 247-271.

⁴⁵⁴ ANTONELLI, L. “Euctomone a Mainake. Riflessioni sul problema dell’ultimo stanziamento greco verso occidente”. *Hesperia*. Nº 10. Págs. 117-128.

⁴⁵⁵ AUBET, M. E. “Mainake, la primera Malaka”. *Tuxiveddu la necropoli occidentale di Karales*. Cagliari, 2000. Págs. 27-42.

⁴⁵⁶ GARCÍA-BELLIDO, M. P. “Los primeros testimonios metroológicos y monetales de fenicios y griegos en el Sur peninsular”. *Archivo Español de Arqueología*. Nº 75. 2002. Págs. 93-106.

Malaka sobre todo, habrían sido escalas de un efímero comercio griego, fruto del cual sería el topónimo de *Mainake* que habría pasado a los textos⁴⁵⁷.

- Las excavaciones en ciudad de Málaga (en especial en el Palacio de Buenavista), según Domínguez Monedero, reforzaron para algunos autores la posibilidad arriba expuesta y que ya había sido defendida por otros con anterioridad⁴⁵⁸.

Por su parte, Adolfo J. Domínguez Monedero, en manifestaciones finales de su artículo, considera que:

- No existe una *polis* griega *Mainake* en las costas meridionales de la Península, por lo que dicho nombre debe ser un topónimo griego que, frente a las posturas minimalistas, propone asignar un punto de interés para los griegos, tal vez fenicio más que indígena a juzgar por la vinculación que tiene, ya en Avieno, con *Malaka*.

- *Mainake* puede ser el nombre de un emporio dependiente de una comunidad.

- El problema radica en la credibilidad que se le de a la *Ora Maritima*, ya que si sus informaciones fuesen fiables *Malaka* y *Mainake* representarían dos términos diferentes para referirse al mismo lugar que han podido llegar por vías distintas al compilador del periplo base de la *Ora Maritima*, el cual, ante la dualidad, ha optado por considerar a uno anterior al otro.

La conclusión que formula este autor, es que hasta el momento presente y con los datos de que se dispone, la hipótesis más plausible consiste en identificar *Mainake* con *Malaka*. *Mainake*, nombre anterior a *Malaka*, en cuanto que en los periplos griegos habría sido el primero en ser utilizado antes de que el nombre fenicio se generalizase también entre los griegos, pudo haber sido una *polis*, término que los griegos también aplican a ciudades-estado no griegas⁴⁵⁹, aunque no a una *polis* griega, en la que pudo haber un emporio frecuentado por los griegos.

Para F. López Pardo y J. Suárez Padilla⁴⁶⁰, la inequívoca similitud fonética de los topónimos *Mainake*, *Mainobora*, *Mainoba*, permite localizar el asentamiento en la desembocadura del río Vélez.

Según estos autores la procedencia de la primera parte del nombre, *Main*, es claramente de origen fenicio, ya que parece cuestionable su procedencia indoeuropea remota como sugiere F. Villar⁴⁶¹, de la que se encontraría un residuo en lengua letona, *Maina*, “pantano”. Pareciendo también descartable el origen griego tradicionalmente aducido, en relación con *maine*, “anchoa o bocarte” que se ha propuesto apoyándose en el

⁴⁵⁷ GRAN AYMERICH, J. M. J. *Malaga Phénicienne et Punique. Recherches franco-espagnoles 1981-1988*. París, 1991. Págs. 136-139.

⁴⁵⁸ ARTEAGA, O. “Paradigmas historicistas de la civilización occidental. Los fenicios en las costas mediterráneas de Andalucía”. *Spal* N° 4. 1995. Pág. 161. SUAREZ, J.; NAVARRO, I.; FERNÁNDEZ, L. E.; MAYORGA, J. y CISNEROS, I. “Consideraciones acerca de los procesos de interacción entre indígenas, fenicios y griegos en Málaga. Aportaciones de la arqueología de urgencia”. *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (Siglo VIII. año 711 d.C.)*. Málaga 2001. Pág. 120.

⁴⁵⁹ HANSEN, M. H. “The inventory of poleis” en M. H. Hansen y T. H. Nielsen (ed.). *An inventory of Archaic and Classical Poleis*. Oxford, 2004. Págs. 36-47.

⁴⁶⁰ LÓPEZ PARDO, F. – SUÁREZ PADILLA, J. “Traslados de población entre el Norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico”. *Gerión*, Vol. 20. N° 1. 2002. Págs. 132-136.

⁴⁶¹ VILLAR, F. *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*. Salamanca, 2000. Pág. 296.

supuesto de una fundación griega en el lugar, como sugieren algunas fuentes clásicas, que puede ponerse en cuestión gracias a la abrumadora documentación arqueológica de tipo fenicio y púnico en la zona.

A estos autores les parece perfectamente asumible la propuesta de E. Lipinski⁴⁶², que considera que el nombre transcribe *m'yn-'k* "Source du Pieu d'amarrage" donde el primer término *m'yn-* significaría "fuente", mientras que el segundo *-'k* parece designar el puerto o un lugar de amarre. Estando, al parecer, bien atestiguado este último término en la toponimia de los semitas occidentales. El origen y significados fenicios, según estos, se adecuan, sin lugar a dudas, a la realidad espacial y arqueológica del entorno del río Vélez.

El hábitat arcaico de los siglos VIII a.C. y VII a.C. contaría con dicho nombre, produciéndose posteriormente diversas vicisitudes en el poblamiento que se corresponderían con los siguientes cambios de denominación: *Mainobora* y posteriormente *Mainuba*.

En su opinión, el topónimo *m'yn-* incorporó a continuación un elemento nuevo, el sufijo *-bora*, con el que aparece la denominación de Hecateo, en consonancia con el cambio de emplazamiento del hábitat a la otra margen del río y las mutaciones detectadas en la necrópolis de Jardín. Estiman que este sufijo puede ser de origen líbico, ya que se encuentra bien atestiguado en Argelia y Túnez, donde el término *bure*, *-bori*, *-buros* se añade al nombre de diversas localidades⁴⁶³: *Thiggiba Bure*, *Thimida Bure*, *Thubursicu Bure*⁴⁶⁴, *Thuccabori*⁴⁶⁵, *Althiburos*⁴⁶⁶, en algunas de las cuales se documentan epigráficamente la cohabitación entre libios y fenicios. El término tendría el significado de *castellum*⁴⁶⁷.

Manifiestan que la transformación de *Mainobora* en *Mainoba* tendría lugar después, no sólo por ser el topónimo que persistió en época romana para la localidad del río Vélez, sino también porque las referencias a los topónimos terminados en *oba* y *-uba* son todas tardías, lo cual induce a sospechar el origen no tartésico de este sufijo.

El elemento *uba* en la Península es específico de la región meridional, como desde Schulten han venido poniendo de manifiesto diversos autores⁴⁶⁸. A pesar de que F.

⁴⁶² LIPINSKI, E.: "Vestiges phéniciens d'Andalousie". *Orientalia Lovaniensia Periódica*, 15. 1984. Pág. 118.

⁴⁶³ CAMPS, G. s.v. *Dasivari*, *Encyclopedie Berbère*: 2234.

⁴⁶⁴ Actual TebourSouk, junto al río Medjerda, llamado antiguamente *Bagradas* (Desanges, 1962: 48). (Nota del autor).

⁴⁶⁵ Actual Toukabour, entre el río Medjerda, antiguas *Bagradas*, y el río Zegra, en el interior (Peyras, 1991: 314). (Nota del autor).

⁴⁶⁶ Médeïna, Túnez, según P. Salama. (Nota del autor).

⁴⁶⁷ DESANGES, J. *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité classique a l'ouest du Nil*. Dakar, 1962. Pág. 48.

⁴⁶⁸ UNTERMAN, J. "La lengua ibérica". *La cultura ibérica. Homenaje D. Fletcher Valls*. Valencia, 1984. Pág. 4; DE HOZ, J. "Las lenguas y la epigrafía prerromanas de la Península ibérica", *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo I*, 1983. Págs. 362, 363. 1989, "El desarrollo de la escritura y las lenguas de la zona meridional", M. E. Aubet ed., *Tartessos*. 1989. Págs. 553, 554.

Villar⁴⁶⁹ ha hecho una búsqueda de la serie en tres continentes, su presencia es apenas perceptible fuera del área meridional de la Península Ibérica y norte de África⁴⁷⁰.

En lo que a nosotros atañe y partiendo de una hipótesis de trabajo para tratar de ubicar la antigua *Mainake*:

1 -Hay una ciudad, *Mainake*

2 - Frente a ella hay una isla.

3 - Por encima de esa isla se levanta el recinto fortificado (oppidum) de *Menace*.

4- Se describe un monte llamado *Silurus*.

Fonéticamente la lectura del vocablo *Maenace* o *Menace*, según las reglas de la pronunciación latina, es *Menake*, que tanto se aproxima al nombre de *Mainake*.

3.3.3. OBSERVACIONES A PIE DE CAMPO DE LA MARGEN ORIENTAL DE LA DESEMBOCADURA DEL RÍO VÉLEZ

En reiterados exámenes a pie de campo de los terrenos colmatados de la vega actual de la desembocadura del río Vélez, hemos observado lo que quizá en tiempos pasados pudo tratarse de una isla.

Situado frente al asentamiento de Toscanos y a los pies del Cerro del Mar, se yergue un montículo de pizarra, el cual no parece haberse podido formar a partir de tierra de aluvión arrastrada por las avenidas del río Vélez, como sucede con los terrenos adyacentes.

Este montículo se sobreeleva unos 2'5 metros, actualmente, sobre las tierras circundantes. Es de forma triangular y sus dimensiones son de 66 x 81 x 90 metros.

Está situado a 400 metros de Toscanos y a 280 metros de la parte más alta del Cerro del Mar. Curiosamente es la única zona de la desembocadura actual del río Vélez que tiene construcciones sobre ella, ya existentes en la época de las primeras excavaciones de Schulten, lo cual habla de la firmeza del terreno sobre el que se asientan las mismas.

⁴⁶⁹ VILLAR, F. *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*. Salamanca, 2000. Págs. 141-145.

⁴⁷⁰ Incluso *Corduba* que tradicionalmente se ha incluido entre los topónimos con la raíz *-uba*, no es nada seguro que pertenezca a la misma a juzgar por algunas de sus leyendas monetales, donde aparece *CORDVA*. (Nota del autor)



Fig. 3.3.3: Elevación sobre los terrenos de colmatación de la “isla” de la desembocadura del río Vélez.

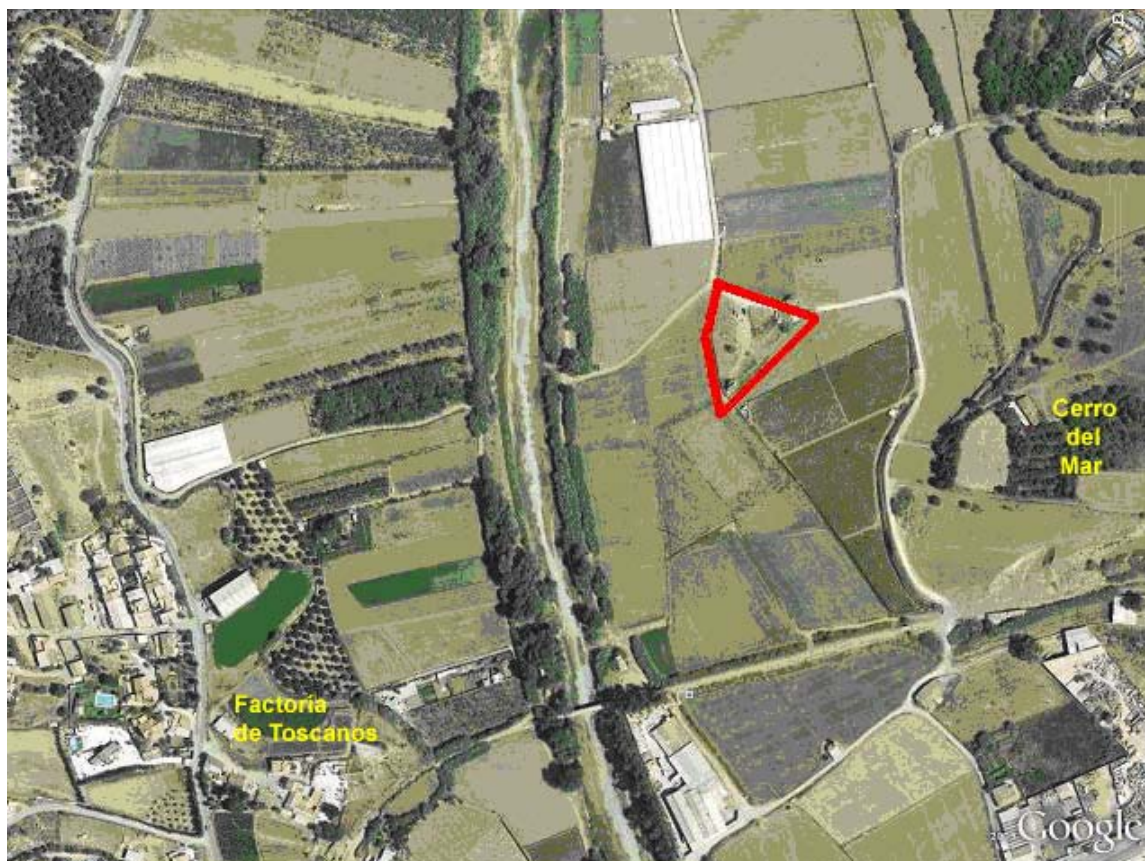


Fig. 3.3.4: Localización del terreno pizarroso sobrelevado (delimitado en rojo), en la desembocadura del río Vélez, y su relación con los asentamientos allí encontrados.

A pesar de las dimensiones actuales de esta "isla", hay que tener en cuenta que en época fenicia, la superficie marina se encontraba 6 metros más abajo (el espesor de la capa de colmatación a este nivel) y que por lo tanto la extensión de esta "isla" sería mucho mayor. Sería como la punta de un iceberg cuya base se encuentra sumergida en materiales de aluvión, al menos, 8,50 m.⁴⁷¹.

⁴⁷¹ ARTEAGA, O. - SCHULZ, H. D. "El puerto fenicio de Toscanos. Investigación geoarqueológica en la costa de la Axarquía (Vélez-Málaga-1983/84)". *Los fenicios en Málaga*. 1997. Págs. 111 a 151.



Fig. 3.3.5: Vista lateral del lado norte de la “isla”.

Si se observa la foto nº 3, la inclinación de las láminas de pizarra es de un 10% aprox., al menos, en este tramo visible. Suponiendo que dicha inclinación se mantuviera por debajo del légame, la longitud alcanzaría, al menos por el lado oriental, hasta los 126 metros, lo que unido a la expansión de los otros laterales, haría que se dispusiera del suficiente terreno como para contener las edificaciones que se detallan en el poema de Avieno.



Fig. 3.3.6: Vista del corte actual del lado este de la “isla”.



Fig. 3.3.7: Detalle del corte anterior.

Se podría pensar que estas pizarras son prolongación de las de la pared lateral noroeste del Cerro del Mar, y que se interrumpió la misma para construir caminos o espacios agrícolas, pero la presencia de abundantes incrustaciones de cuarzo en la pizarra de ésta, y la ausencia total de las mismas en las paredes de la "isla", hace pensar que dichas pizarras no tienen el mismo origen y nunca han estado en continuidad unas de otras. Además, la inclinación de los pliegues de pizarra es distinta. Mientras en el Cerro del Mar aparecen con forma ascendente, en la "isla" ocurre todo lo contrario y estos se dirigen claramente hacia el suelo.



Fig. 3.3.8: Vista de la pared nororiental del Cerro del Mar.

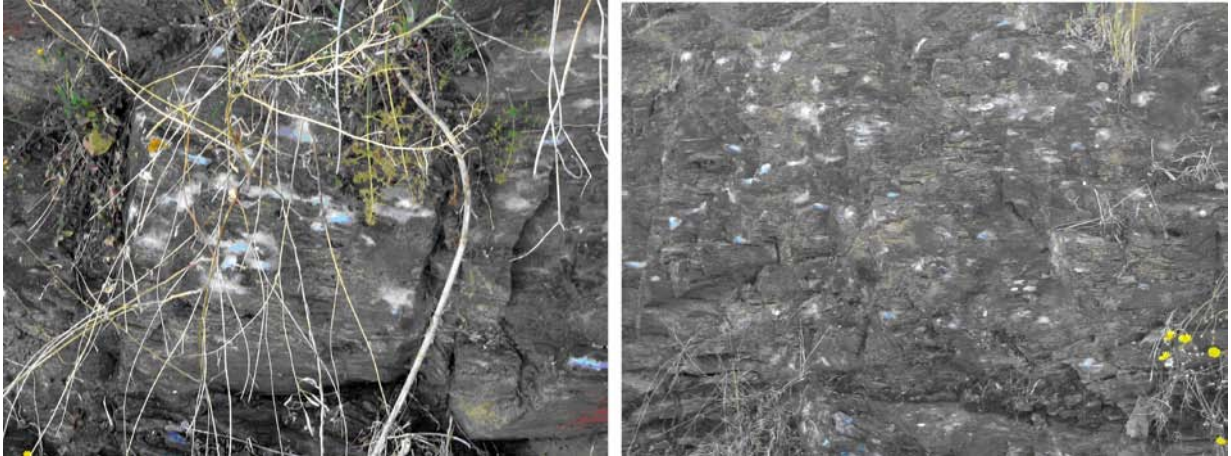


Fig. 3.3.9: Detalle de las incrustaciones de cuarzo en la pizarra de la foto anterior.

No se debiera dejar pasar por alto algo que puede servir para esclarecer la probable ubicación de *Mainake* y a lo que los estudiosos del tema quizá no le hayan dado la suficiente importancia. Nos referimos a los dos últimos versos de la estrofa 425 del poema *Ora maritima* de Avieno, el cual hace referencia a la situación de *Menace*:

“*Qua sese ab undis regio dicta subtrahit,
Silurus alto mons tumet cacumine.*”

Cuya traducción es:

"Hacia donde esta región se aparta de las olas, se yergue el monte Siluro con su alta cumbre."

Según J. Mangas y D. Plácido⁴⁷², haciendo referencia a esta parte del verso 425 de Avieno, comentan que A. Schulten opinaba que el Monte Siluro era Sierra Nevada. Estos autores consideran que podría tratarse de la parte occidental, donde Sierra Tejada llega a tener 2.135 mts. Plinio lo llamaba Solorio (*Nat.* 3,8), otros Saluro (*GLM* 36) y los árabes *Shulair*⁴⁷³.

Indica J. Muñoz Coello⁴⁷⁴ que E. Flórez⁴⁷⁵ sitúa el Monte Siluro en la cordillera costera granadina. Laza Palacio⁴⁷⁶ comprueba que la cita de Avieno no puede referirse a Sierra Nevada, sino acaso a las Sierras de Tejada y Almirajara, cuyas estribaciones entran verdaderamente en el mar. Caro Baroja⁴⁷⁷ identifica *Silurus* con los *siluri*, pueblo ibero que ocupaba el suroeste del País de Bretaña, según Tácito (*De Agric.*, XI), y que

⁴⁷² MANGAS, J. – PLÁCIDO, D. *Avieno*. Madrid, 1994. Pág. 120.

⁴⁷³ SCHULTEN, A. “Avieno”. *Fontes Hispaniae Antiquae*. Nº 1. 1995. Pág. 127.

⁴⁷⁴ MUÑOZ COELLO, J. “Málaga y la colonización púnica en el Sudeste peninsular”. *Habis*, 5. 1974. Pág. 127.

⁴⁷⁵ FLÓREZ, E. *España Sagrada*. Tomo XII. Madrid, 1789. Pág. 279.

⁴⁷⁶ LAZA PALACIO, M. “Salía, la Ofiusa malacitana”. *Gibralfaro*, 4-5. Málaga, 1954. Págs. 211-215.

⁴⁷⁷ CARO BAROJA, J. *Los pueblos de España*. Barcelona, 1946. Pág. 119.

encontraría paralelo con un posible pueblo de *siluri*, que habitaría el nordeste de Málaga, cuya presencia había dejado como testimonio los dólmenes de Antequera.

Según nuestras observaciones:

- Desde la costa malagueña, en la desembocadura del río Vélez, no se ve Sierra Nevada.

- Avieno habla de esta región (adjetivo demostrativo), es decir, la que está describiendo, y no de otra alejada.

Hay que pensar que la costa se encontraba, a través del estuario del río Vélez, mucho más al interior de su localización actual, y que un monte que se eleva 2.088 metros sobre el nivel del mar, a sólo 12 kilómetros del observador que se encuentra a nivel del mismo, no dejaría de ser una visión grandiosa como para no reflejarla en sus escritos.

Haciendo referencia a la significación del nombre Siluro, este gran pez, el mayor de agua dulce, al parecer era ya conocido y representado en el antiguo Egipto. Los pescadores y navegantes deberían estar, por ello, familiarizados con su forma.

En nuestra opinión, el contorno de Sierra Tejeda, la que cierra la zona hacia el Noreste, tiene la forma del dorso de este pez, con un punto más alto (pico de La Maroma), que correspondería al punto más alto de la cabeza del siluro, y un pico final (cerro de El Lucero), que sería la aleta caudal del mencionado pez.



Fig. 3.3.10: Comparación de las crestas de Sierra Tejeda con el perfil del pez siluro.

Anecdóticamente se puede señalar que uno de los pueblos que se asientan en la zona más alta de este monte, al parecer ya conocido por los romanos, actualmente es denominado como Salares, a los que algunos atribuyen su topónimo a Salaria

Bastitanorum, por unas supuestas minas de sal que habría y que nunca se han encontrado.

Corroborando lo anteriormente explicado y centrados en la topografía de la desembocadura del río Vélez, se observa en algunos mapas de siglos anteriores que aparece una isla hacia el interior de la costa, rodeada por dos brazos de río o en el interior de un pequeño estuario, mapa de 1812 (Fig. 3.3.11 y 3.3.12), o claramente en el interior de un estuario, mapa de 1846 (Fig. 3.3.13).



Fig. 3.3.11: Detalle Mapa militar de España y Portugal 1812.

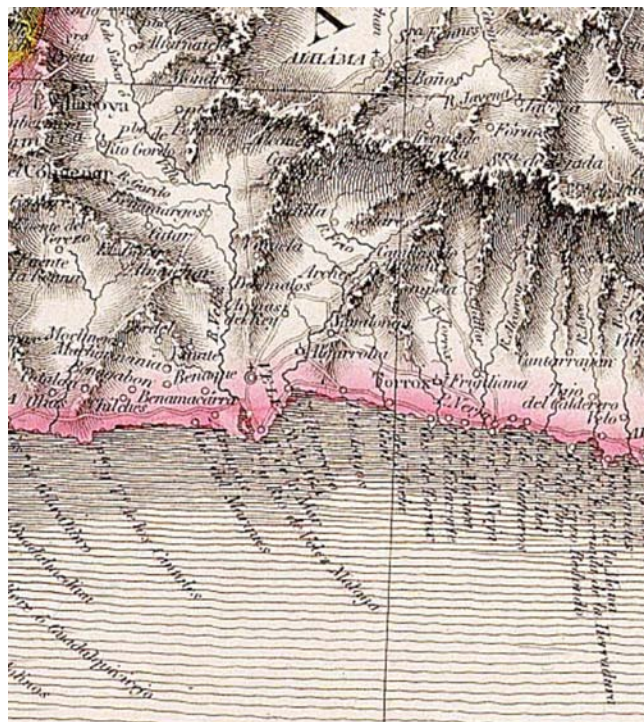


Fig. 3.3.12: Detalle Mapa militar de España y Portugal 1812⁴⁷⁸.

⁴⁷⁸ Fig. 3.3.12: New military Map of Spain and Portugal, compiled from the Nautical Surveys of Don Vincent Tofiño, the New Provincial Maps of Don Thomas Lopez the large Map of the Pyrenees by



Fig. 3.3.13: Detalle Mapa provincias de Málaga y Cádiz. R. Alabern y E. Mabón. 1846⁴⁷⁹.

(En ambos mapas del siglo XIX se puede apreciar la existencia de una isla en la desembocadura del río Vélez, quizá *Noctiluca*).

3.3.4. ESTUDIO DE LAS FUENTES TOPONÍMICAS

Examinando los nombres asignados por distintos geógrafos o historiadores de la antigüedad, para distintos enclaves de la zona sur de la península Ibérica, se puede observar que el topónimo *Maenoba*, atribuido al asentamiento del Cerro del Mar viene consignado por Plinio, Ptolomeo y Estrabón, como *Menova*. Así aparece, igualmente en el *Itinerario de Antonino*.

Roussell, and various original documents Neele [Samuel John] sculpt. CatEspaña 00 265-0010.TIF. www.bibliotecadigitalhispanica.bne.es

⁴⁷⁹ Fig. 3.3.13: ALABERN, R. MABON, E. (1846). Provincias de Málaga y Cádiz, parte de Andalucía. Mapas generales. Pertenece a la obra editada en 1847 "Atlas de España". www.ign.es/mapasHistoricos.

MELA.	PLINIO.	TOLOMEO.	STRABÓN.	ITINERARIO.	RAVENATE.	RESUMEN.
»	»	Pr. Xaridemus.	»	»	»	Pr. Xaridemus.
Urgi.....	»	Portusmagnus.	»	Urgi.....	»	Urgi ó Portusmagnus
»	»	»	»	Turaniana.	»	Turaniana.
»	Murgi.....	»	»	Murgi.....	»	Murgi.
Abdera...	Abdera.....	Abdera.....	Abdera...	»	Abdera...	Abdera.
»	»	Exoche.....	»	»	»	Exoche.
Suel.....	Selambina.	Selambina.....	»	»	»	Suel ó Selambina.
Ex.....	Sexi.....	Sex.....	Exitanus.	Saxitanus..	»	Ex, Sex, Exitanus ó Saxetanus.
»	»	»	»	Cavielum..	»	Cavielum.
»	Sextifirmio.	»	»	»	Cesarea..	Sextifirmio ó Cesarea.
Menoba...	r. Menova.	Menova.....	»	Menova...	Lenubar.	Menoba ó Lenubar.
»	»	»	Maenace.	»	»	Maenace.
Malaca..	Malaca y su río.....	Molaca.....	Malaca...	Malaca....	Malaca...	Malaca.
Salduba...	r. Salduba.	r. Saduca.....	»	»	»	Salduba y su río.
»	Suel.....	Suel.....	»	Suel.....	»	Suel.
»	»	»	»	Cilniana...	»	Cilniana.
Lacippo...	»	»	»	»	»	Lacippo.
Barbesula.	r. Barbesola.	Río Barbesuel..	»	Barbasiana.	»	Barbesola y su río.
Calpe.....	Calpe.....	Calpe.....	Calpe....	Calpe.....	»	Calpe.
»	Carteia.....	Casteia.....	Carteia.	Carteia....	»	Carteia.
»	»	Transducta....	»	Portu albo.	»	Portu albo.
»	Mellaria..	Mellaria.....	»	Mellaria..	»	Mellaria.

Fig. 3.3.14: Tabla de topónimos⁴⁸⁰.

De épocas más recientes se pueden añadir dos argumentos que apoyarían la posible localización de *Mainake* en la desembocadura del río Vélez:

- Por un lado, en varios documentos públicos otorgados ante el corregidor bachiller Juan López Navarro y el escribano Enrique Fernández de Carabeo, que se haya en el libro 4º de los repartimientos de Vélez, folios 85 y 116 (de 1.490), donde se habla de los pueblos pertenecientes a Vélez, se cita el de *Mayate* o *Mainate*⁴⁸¹.

- En la Crónica de Hernando del Pulgar, que acompañó a los Reyes Católicos en la conquista de este territorio, se dice: “*otrosí, vinieron a se ofrecer por súbditos del Rey e de la Reyna, todos los que morauan en las villas de Mainate..., etc.*”⁴⁸².

⁴⁸⁰ Fig. 3.3.14: BLÁZQUEZ, A - DELGADO-AGUILERA, *Las costas de España en época romana*. Pág. 403. Publicado previamente en *Boletín de la Real Academia de la Historia* 24, 1894. Págs. 385-430.

⁴⁸¹ MORENO Y RODRÍGUEZ, A. *Reseña Histórica-Geográfica de Vélez-Málaga y su Partido*. Diputación de Málaga. Málaga, 1865. Nº de Registro: 1.262. Págs. 25-27.

⁴⁸² MARTÍNEZ ENAMORADO, V. - CHAVARRÍA VARGAS, J. A. “Nuevos testimonios en lengua árabe sobre toponimia andalusí de la Axarquía malagueña (II)”. *Al - Mulk. Anuario de Estudios Arabistas. II Época*. Nº 6. 2006. Págs. 112 y 113.

Mainate, al que se hace alusión en los párrafos anteriores, corresponde a la actual población de Almayate, a cuyo territorio pertenece el asentamiento de Toscanos, posible ubicación del antiguo *Mainake*.

Considerando, por los estudios arqueológicos que se han realizado en la desembocadura del río Vélez y su datación, que el primer asentamiento que hubo fue Toscanos y posteriormente el traslado de éste al lado oriental del río⁴⁸³, fundándose en el Cerro del Mar la ciudad de *Menova*, ¿no pudiera ser que Toscanos fuera *Menace* (Mainake) y el nuevo asentamiento fuera llamado *Menace Nova* (“la nueva ciudad de Menace”) y apocopando el nombre quedara como *Menova*?

Entonces, ¿por qué no se descubrió esta isla?

Adolf Schulten, probablemente la persona que con más ahínco, haya buscado jamás la ubicación de *Mainake*, quizá se encontró con un problema.

En el año 1922, fechas en que estuvo investigando los asentamientos fenicios en la desembocadura del río Vélez, toda la vega que actualmente asienta sobre los aluviones de colmatación se encontraba plantada con caña de azúcar⁴⁸⁴. Este cultivo se realiza colocando las cañas casi adyacentes entre sí, y la altura de las mismas, por encima de los dos metros, le impedirían descubrir el sobreelevado perfil de pizarra que aquí se ha descrito. Incluso hoy día no es evidente, excepto si se está buscando su existencia.



Fig. 3.3.15: Vista del río Vélez hacia 1908, durante la inauguración del ferrocarril Málaga-Vélez Málaga⁴⁸⁵. (Obsérvese la proliferación de cañas en sus márgenes que impedían la completa observación de la llanura colmatada).

⁴⁸³ ARTEAGA, O. - SCHULZ, H. D. Op. cit. 1997. Pág. 144.

⁴⁸⁴ RODRÍGUEZ MARTÍN, Fco. J. “Patrimonio y ciudad. Patrimonio industrial azucarero en la Axarquía. Entre el olvido y la puesta en valor”. *Isla de Arriarán*, XXVIII. 2006. Págs. 7-38.

⁴⁸⁵ Fig. 3.3.15: ARROYO NARANJO, L. “El ferrocarril Suburbano de Málaga. Estudio de la línea Málaga-Ventas de Zafarraya (I)”. *Isla de Arriarán*, XXIII-XXIV. 2004. Pág. 344.

4. FACTORES DE COMERCIO, PRODUCCIÓN E INTERCAMBIO EN ÉPOCAS PÚNICA, ROMANA REPUBLICANA Y ALTOIMPERIAL EN CERRO DEL MAR

4.1. INTRODUCCIÓN

Desde Turdetania se exporta trigo y vino en cantidad así como aceite (no sólo abundante sino también de una gran calidad); también se exportan cera, miel, pez, una gran cantidad de cochinilla y minio no inferior al de la tierra de Sínope; los astilleros se mantienen allí con madera local. Se dan también entre ellos sales minerales y no son escasas las corrientes de aguas salobres. Tampoco lo son las salazones de pescado, no sólo de esta región sino del resto del litoral de más allá de las Columnas, y no son de peor calidad que las del mar Negro (Estrabón III, 2, 6).

El objetivo de este capítulo es dar a conocer la gran importancia que debió de tener Cerro del Mar no sólo como asentamiento de muchos siglos de ocupación, sino también como gran enclave comercial durante ese mismo período de tiempo. La cantidad de monedas halladas en sus alrededores, tanto las originarias de la ceca de *Malaka* como las de otras ciudades hispanas y de épocas romano republicana e imperial, confirman la amplitud de ese comercio.

En primer lugar se muestran los factores de la producción, concretados en artículos tales como:

- a) Los derivados de la pesca, entre ellos, y como factor principal de comercialización en este yacimiento, las salazones y salsas saladas. Ocupando un segundo lugar, el tinte obtenido con la elaboración de la púrpura, como posible alternativa de fabricación a las conservas de pescado durante los meses de invierno.
- b) El vino y el aceite, como probables productos de consumo y/o comercialización en Cerro del Mar, hipótesis fundamentada en los contenedores anfóricos encontrados en él.
- c) Los recipientes cerámicos, tanto por servir de envases de estos productos como por su posible producción en cadena, que finalizaría con un gran volumen de exportación de los mismos.

El segundo apartado lo forman las vías de distribución de estos productos:

- a) El comercio por vía marítima, por tratarse Cerro del Mar de un enclave ubicado en la entrada de un estuario y por disponer de un puerto, arqueológicamente acreditado en la orilla derecha del río Vélez desde el siglo VII a.C.
- b) La posible navegación fluvial hacia el interior de la provincia de Málaga.

c) Las rutas terrestres que conectaban Cerro del Mar con otros asentamientos, tanto por la costa como por interior de la provincia de Málaga

La política monetaria forma el tercer apartado, en el que se incluye la exposición y clasificación de algunas de las monedas de cecas hispanas (72) y romanas imperiales (39), de entre los siglos III a.C. a II d.C., encontradas por campesinos en los campos de labranza de los alrededores de Cerro del Mar.

4.2. FACTORES DE LA PRODUCCIÓN

4.2.1. La sal, la pesca y sus derivados

4.2.1.1. Las salazones

La primera impresión que trasladan las fuentes literarias y epigráficas altoimperiales, relativas a los productos pesqueros-conserveros del ámbito mediterráneo occidental, es la de la preeminencia de la producción de la salsa *garum* como bien de consumo más destacado de entre aquellos que componen el elenco de alimentos obtenidos en los saladeros marítimos, según reza en el apartado “Imagen literaria del *Garum* en Roma en el siglo I de la Era”, del artículo de L. Lagóstena Barrios⁴⁸⁶ dedicado a la elaboración de los productos piscícolas en las costas béticas.

Según este autor, tras la elaboración y distribución del *garum*, el mejor y más caro de una amplia gama de productos transformados obtenidos del mar, se percibe una compleja economía en la que confluyen diversos sectores especializados, cuya explotación y actividad en esta época y en este espacio adopta, desde la etapa tardo republicana, las formas propias de la cultura de Roma. Como son la explotación de las salinas marítimas, la explotación de los caladeros pesqueros, el concurso de la artesanía rural alfarera, el desarrollo de una industria de transformación pesquero-conservera, y a la constitución o integración de redes privadas de distribución.

4.2.1.2. La sal

La importancia y la complejidad que alcanzó la industria de la sal en el período romano, con instalaciones, personal especializado e incluso toda una red comercial abierta a toda esta industria, se explica, según Pilar Fernández Uriel⁴⁸⁷, por la práctica, la profesionalidad y la apertura al comercio que proporciona una tradición de siglos, ya

⁴⁸⁶ LAGÓSTENA BARRIOS, L. “Sobre la elaboración del *Garum* y otros productos piscícolas en las costas béticas”. *Mainake* XXIX. 2007. Págs.273-289.

⁴⁸⁷ FERNÁNDEZ URIEL, P. “La industria de la sal”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Vol. I. Cádiz, 2000. Págs. 345-351.

que la tradición histórica considera a los fenicios los primeros que construyeron salinas de mar y se sirvieron de ellas para su comercialización y explotación a gran escala.

Herederos de los fenicios y continuadores de gran parte de sus empresas en Occidente, los púnicos perfeccionaron y sistematizaron la industria de la sal. Pudiéndose decir, según esta autora, que Roma es, en lo relativo a la explotación y comercio de la sal, deudora directa de fenicios y púnicos.

Indican J. Mangas y M^a del R. Hernando⁴⁸⁸, que a pesar de que hay salinas que se agotaron, se abandonaron por dejar de ser rentables o se comenzaron a explotar en época posterior a la romana, la formación geológica de la Península Ibérica proporciona una orientación: las zonas del interior que estuvieron durante muchos años cubiertas por el mar, en las que se han localizado siempre salinas, se sitúan al Este de una línea imaginaria que podría trazarse de Norte a Sur desde el extremo oriental de Asturias hasta la altura del norte de la provincia de Córdoba. Al occidente de esa línea, exceptuando unos pocos enclaves, el número de salinas no supera la docena frente a casi 400 que han sido objeto de explotación en el Este y Sur, además de las Islas Baleares.

Para la extracción de la sal que se requería en las fábricas de salazón para la elaboración de sus productos se disponía de diversas técnicas divididas en modos directos o naturales y en modos indirectos o artificiales, cuyo resultado en ambos es el de la desecación de aguas salobres, según señalan C. Carrera Ruiz *et alii*⁴⁸⁹. Como modo natural estaba la explotación de la minas de sal, extrayéndola en bloques de los yacimientos subterráneos (lo que Plinio denominó *sal nativus*⁴⁹⁰) que también se puede encontrar en forma de granos, en depósitos geológicos de origen marino, fluvial, lacustre o termal. También es posible la obtención de sal marina aprovechando la acción del sol y del viento sobre el agua depositada en las cavidades y oquedades de las rocas o la evaporación de fuentes saladas.

En otra categoría de técnicas de obtención de sal están las que precisan de la intervención humana mediante algunos procesos (a éstas Plinio las denominó *sal facticius*⁴⁹¹). Fundamentalmente estos procesos consisten en acelerar la evaporación de la materia prima y la concentración de la sal a partir de la aplicación de calor en unos recipientes destinados al efecto, obteniendo un bloque compacto de sal.

Otro modo de extracción es a base de instalación de salinas en llanuras litorales donde una red de canales hace entrar el agua del mar hasta unos estanques de muy poca profundidad y la acción del sol y de la brisa marina provocan la evaporación del agua y la aparición de la sal, la cual es recogida con la ayuda de un largo palo con un travesaño perpendicular.

Los autores antiguos reflejan que se distinguía bien la calidad de la sal: aquella que se recogía en la superficie de los estanques era de mejor calidad, era la flor de la sal, *flos salis*, mientras que la que se encontraba debajo tenía más impurezas, la

⁴⁸⁸ MANGAS, J. – HERNANDO, M^a del R. *La sal en la Hispania romana*. Madrid, 2011. Pág. 27.

⁴⁸⁹ CARRERA RUIZ, J.C *et alii*. “La pesca, la sal y el comercio en el Círculo del Estrecho. Estado de la cuestión”. *Gerión*. N° 18. Madrid, 2000. Págs. 54-64.

⁴⁹⁰ PLINIO EL VIEJO. *Naturalis Historiae*. XXXI. Págs. 73-83.

⁴⁹¹ Ídem.

salsugo/salsilago (Plinio, *Nat.*, 31,92), según manifiestan J. Mangas y M^a del R. Hernando⁴⁹².

Según expone Lagóstena Barrios⁴⁹³, el control, la explotación de las salinas y el tráfico con su sal debían estar íntimamente ligados a los intereses pesqueros-conserveros. Sin embargo, llama la atención la existencia de una amplia franja costera mediterránea que conoció el desarrollo histórico de una potente industria pesquero-conservera, sin al parecer haber dispuesto sincrónicamente de significativas explotaciones salineras marinas, lo que demostraría que el principal factor determinante en la instalación de los saladeros piscícolas de la costa mediterránea bética no fue la disposición de los recursos salinos, sino la importancia de sus recursos pesqueros.

En la tabla que adjunta este autor, fue en *Selambina* (Salobreña) donde se encontraban las salinas más cercanas que pudieron abastecer los saladeros, tanto de *Malaka*, como de *Maenoba* (Cerro del Mar).

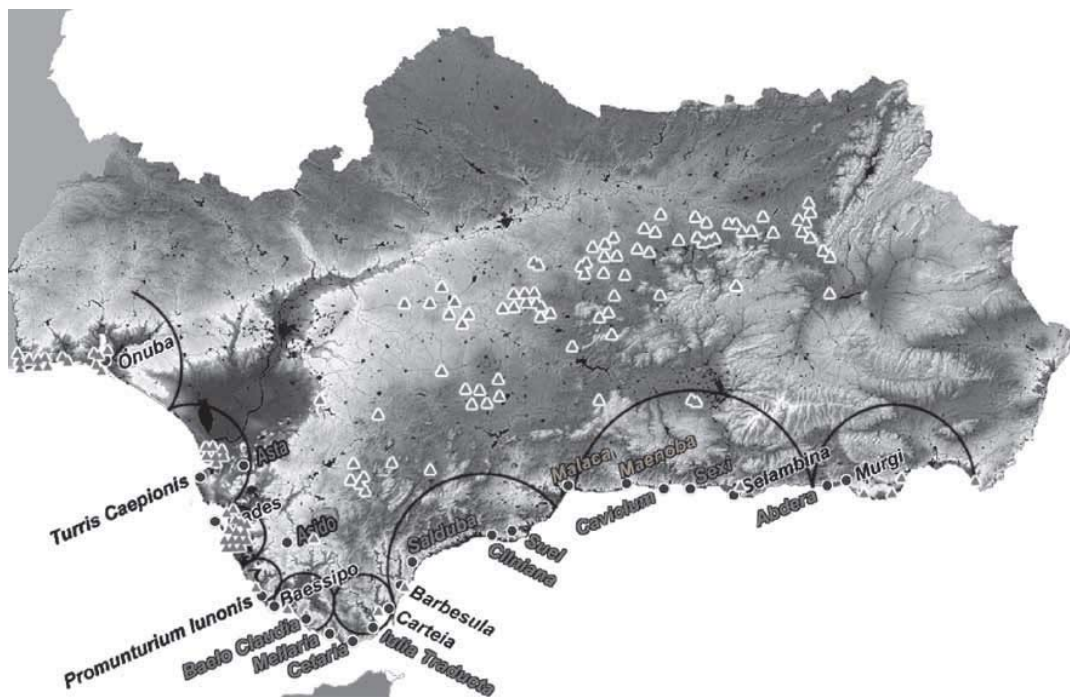


Fig. 4.1 Salinas de Andalucía. Los triángulos grises indican la existencia tradicional de salinas. Los puntos negros las localizaciones de poblaciones antiguas. Los arcos marcan la distancias medias entre la posible localización de salinas antiguas. Elaborado partiendo de A. Pérez Hurtado de Mendoza, 2004⁴⁹⁴

⁴⁹² MANGAS, J. – HERNANDO, M^a del R. Op. cit., 2011. Pág. 36.

⁴⁹³ LAGÓSTENA BARRIOS, L. “Sobre la elaboración del *Garum* y otros productos piscícolas en las costas béticas”. *Mainake* XXIX. 2007. Pág. 279.

⁴⁹⁴ Fig. 4.1: LAGÓSTENA BARRIOS, L. Op. cit. 2007. Pág. 280.

4.2.1.3. La pesca

En las industrias de transformación del pescado en salsas saladas y *garum*, según J. C. Carrera Ruiz *et alii*⁴⁹⁵, cualquier pescado podía ser utilizado, siempre y cuando poseyera una carne gruesa, abundante y jugosa. Aunque por motivos de productividad, los túnidos y las familias afines tienen una calidad inferior a los escómbridos (caballa, visol...), los auxidos (melva), los cíbidos (bonito, sarda...) que forman parte de las rutas de migración del atún, siendo preferentes para la salazón industrial⁴⁹⁶.

Los atunes emprenden un viaje instintivo durante los meses de mayo y junio, manteniendo una trayectoria regular cercana a la costa, para aparearse a mediados de junio en el Mediterráneo occidental. Proceden del Golfo de Guinea, bordean las costas marroquíes y pasan el Estrecho de Gibraltar en filas muy apretadas. Se les conoce como *atunes de derecho*, tienen el cuerpo lleno de grasa y están repletos de huevas⁴⁹⁷, por lo que las salsas y salazones extraídas de ellos eran de mayor calidad y muy apreciadas en la Antigüedad, según estos autores.

A la entrada del Estrecho se dividen en dos bancos que siguen las corrientes naturales, dejándose arrastrar por los vientos dominantes que favorecen la llegada de elementos fánicos procedentes del océano⁴⁹⁸. Tras el desove, delgados y famélicos, *atunes de revés*, retornan siguiendo las mismas rutas, volviendo a pasar por el Estrecho a partir de mediados de junio y durante el mes de julio para desperdigarse por el Atlántico norte a sus lugares de origen⁴⁹⁹. En su retorno son capturados con almadrabas de revés, aunque los productos extraídos de ellos en las factorías de salazón no tendrán la exquisitez y calidad de los capturados en la migración genética.

Para el abastecimiento de pescado en las factorías de salazón se recurrían a varios sistemas de captura. Las artes de la pesca utilizadas en este período pueden dividirse en aparejos (anzuelos) y redes. Según J. Martínez Maganto⁵⁰⁰ el empleo de anzuelos en las fábricas de salazón está mayoritariamente probado a través de los restos recuperados asociados a las piletas y otras estancias⁵⁰¹. Comenta este autor, que el anzuelo es un instrumento mal conocido y tipificado, cuya escasa evolución formal plantea grandes dificultades en cuanto a diversidad funcional y datación. Constaba de las mismas divisiones que en la actualidad: La cabeza, donde se unía el sedal, que normalmente presentaba una protuberancia de sección plana o con perforaciones; la caña o vástago principal, a veces muy alargado; el gancho en forma de “U”; la punta en forma de lengüeta o prolongación pedunculada de la punta, empleada para evitar el desenganche del pez.

⁴⁹⁵ CARRERA RUIZ, J.C *et alii*. “La pesca, la sal y el comercio en el Círculo del Estrecho. Estado de la cuestión”. *Gerión*. Nº 18. Madrid, 2000. Págs. 43-76.

⁴⁹⁶ OLIVER NARBONA, M. *Almadrabas de la costa alicantina*. Universidad. de Alicante, 1982. Pág. 15.

⁴⁹⁷ OLIVER NARBONA, M. Op. cit. 1982. Pág. 16.

⁴⁹⁸ PONSICH, M. *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de la Bética y Tingitania*. Universidad Complutense. Madrid, 1988. Págs. 40-41.

⁴⁹⁹ PONSICH, M. Op. cit. 1.988. Pág. 4; Plinio IX, 18-19.

⁵⁰⁰ MARTÍNEZ MAGANTO, J. “Las técnicas de pesca en la Antigüedad y su implicación económica en el abastecimiento de las industrias de salazón”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. CuPAUAM*. Nº 19. Madrid, 1992. Págs. 225-227.

⁵⁰¹ ESTEVE, E. “Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Fábrica de salazón romana en La Algaida”. *Noticario Arqueológico Hispánico*. Nº 1. Madrid, 1952. Pág. 129. Lám. XLVI.

Su fabricación pudo ser realizada dentro de las mismas industrias salzarias⁵⁰², o a través de la reutilización de clavos⁵⁰³.



Fig. 4.2: Anzuelos hallados en los alrededores del Cerro del Mar.

Otros indicios respecto a la utilización de redes se pueden obtener a través de los distintos instrumentos que se podrían haber utilizado en su confección o en su reparación, como son las lanzaderas y las agujas. Las lanzaderas parecen haberse utilizado para el trenzado de redes. Este instrumento consta de una varilla delgada que finaliza, en cada uno de sus extremos, en sendas horquillas donde se recogen las distintas vueltas de hilo o sedal con el que se confeccionaba la red.

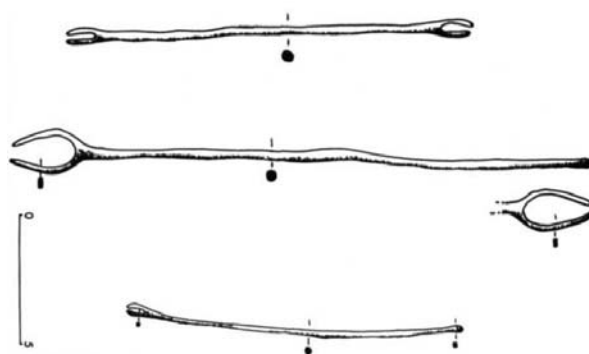


Fig. 4.3: Lanzaderas utilizadas para el cosido de redes, ejemplares de época romana⁵⁰⁴

⁵⁰² SOTOMAYOR, M. "Nueva factoría de salazones de pescado en almuñecar". *Noticario Arqueológico Hispánico*. Nº 15. Madrid. 1971. Pág. 178.

⁵⁰³ PONSICH, M. Op. cit. 1.988. Pág. 81.

⁵⁰⁴ Fig. 4.3: MARTÍNEZ MAGANTO, J. "Las técnicas de pesca en la Antigüedad y su implicación económica en el abastecimiento de las industrias de salazón". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. CuPAUAM*. Nº 19. Madrid, 1992. Pág. 231.

Las agujas pudieran haber sido utilizadas en la reparación de redes, concretamente en la operación de cosido de las mismas. Este utensilio está compuesto de un cuerpo rectangular macizo y una cabeza, normalmente con dos orificios por la que se enhebraba el sedal. Este tipo de instrumento ha sido localizado en asociación a importantes centros pesqueros⁵⁰⁵, algunos de ellos con vinculaciones directas a fábricas de salazón⁵⁰⁶.

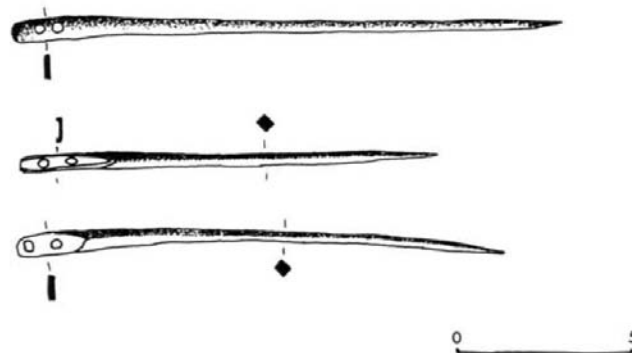


Fig. 4.4: Ejemplares de agujas para red⁵⁰⁷

Otro objeto que suele ponerse en relación con el uso de la red para la pesca son las llamadas “pesas de red”. Según J. Martínez Maganto en la confección de estas piezas se utilizaba la piedra para elaborar cantos rodados de diversas dimensiones, de entre 7 y 10 cms. aproximadamente, contorno ovalado o circular de sección transversal elipsoidal, presentando cortes o entalles diametralmente opuestos para que sirvieran de muescas de fijación para cuerdas o hilos. Pudiéndose documentar también el uso de materiales como la cerámica y especialmente el plomo. Según este autor, objetos de este tipo aparecen con frecuencia en fábricas de salazón, siendo difícil vincular su utilización para el lastrado de palangres, como propias pesas de red o como pesas de telar.

⁵⁰⁵ GRACIA, F. "Ordenación tipológica del instrumental de pesca en bronce ibero-romano". *Pyrenae*, 17-18. Barcelona, 1981/2 Págs. 325 y ss. CARBALLO, L. X. *Catálogo dos materiais arqueolóxicos do Museo do Castro de Santa Trega. Idade doferro*. Pontevedra, 1989. Pág. 58.

⁵⁰⁶ SÁNCHEZ, M» J.; BLASCO, E. y GUARDIOLA, A. "Descubrimiento de una factoría bajoimperial de salazón de pescado en Santa Pola (Alicante)". *Saguntum (PLAV)*, 22. Valencia, 1989. Pág. 428.

⁵⁰⁷ Fig. 4.4: MARTÍNEZ MAGANTO, J. Op. cit. 1992. Pág. 232.



Fig. 4.5 Pesas de plomo halladas en los alrededores del Cerro del Mar.

Apunta este autor que el empleo de redes fue general en todo el Mediterráneo y su conocimiento nos llega a través de representaciones figuradas, pintura, mosaicos, etc., así como a través del instrumental utilizado para su fabricación y uso. Destacando, de entre los tipos de red más empleados:

- a) El Esparavel o pequeña red provista de plomos en forma de embudo que se lanza directamente sobre el agua desde lugares elevados cercanos al mar.
- b) La Jábega que es una red de arrastre formada por un largo rectángulo colocado verticalmente en el mar, su parte central en forma de gran bolsa retiene numerosos peces.
- c) La red de mano, cuyo empleo a modo de cazamariposas permitía capturar pequeños peces cercanos a la orilla, así como esponjas, erizos y ostras, que se arrastraban por el fondo marino.

Entre las artes de pesca practicadas en la Antigüedad estaban:

La Nasa, que podía confeccionarse adoptando diversas formas y tamaños, aunque el aspecto usual es de una especie de jaula alargada. Todos los tipos se caracterizaban por poseer unos compartimentos estrechos en los que el pez, atraído por el cebo, se introduce y queda atrapado al no poder volver hacia atrás. A las Nasas normalmente se las suspendía mediante una cuerda sobre el fondo del mar o se las amarraba fuertemente a un elemento sustentante en la orilla, su presencia era indicada en superficie mediante un flotador de corcho. Según J. Martínez Maganto, es difícil evaluar su importancia en las fábricas de salazón, pero dada la entidad de las capturas que este arte implica, es bastante probable considerar su empleo como muy secundario, posiblemente asociado a los períodos en que no se calaban almadrabas.

Como principal sistema de captura para atunes y otras especies migratorias estaba la Almadraba, que desde la más remota antigüedad permite obtener importantes cantidades

de peces que abastecen la dinámica industria del procesamiento del pescado⁵⁰⁸. Este sistema fijo de captura se sitúa en las zonas de paso obligado de las especies migratorias. La Almadraba, o arte de atunes, consiste fundamentalmente en una red, dispuesta en forma circular, anclada en el fondo del mar por su extremo inferior y sostenida mediante flotadores por el superior. Está dotada de una serie de puertas por las que penetran los atunes, siéndoles muy difícil salir una vez que han entrado. Estos son pescados mediante garfios especiales desde los barcos de apoyo que cercan la red cuando en su intento de huir suben a la superficie⁵⁰⁹.

Indica J. Martínez Maganto que no sólo se empleaba el sistema de Almadraba fija, llamada de “monteleva”, también se utilizaban métodos alternativos según las necesidades, como las almadrabas “de buche” en las que parte del sistema de redes es fija y parte se orienta y coloca cómo y dónde convenga; y la Almadraba “de vista” en la que la colocación de redes se realizaba inmediatamente después del avistamiento del banco de atunes, responsabilidad principal de los experimentados vigías⁵¹⁰.

Detalla E. García Vargas⁵¹¹ que en contra de lo que normalmente se cree, las almadrabas de cuadro fijo (bien de buche, más simple, o de monteleva, más compleja) no encontraron aceptación en las costas andaluzas hasta bien entrado el siglo XIX, aunque su origen es más antiguo, remontándose al menos al siglo IX d.C., siendo al parecer una invención de los pescadores bizantinos de la zona de los estrechos del mar de Mármara⁵¹², área geográfica tan rica en grandes escómbridos como la del Estrecho de Gibraltar. Las almadrabas habituales hasta tiempos recientes en las costas andaluzas han sido las de vista o tiro, lanzadas por varias barcas y de las que se tiraba desde la playa.

La Jábega, es una versión reducida de la Almadraba de tiro y como ésta recibía en la Antigüedad, según E. García Vargas⁵¹³, el nombre genérico de Sagena. Al igual que las almadrabas, las jábegas se halan desde la playa, una vez que los barcos calones han lanzado el aparejo y han llevado a tierra los cabos terminales⁵¹⁴. Las jábegas se han usado tradicionalmente en el litoral mediterráneo de Andalucía, y también en el del Atlántico, para la pesca de especies menores, especialmente el boquerón y la sardina.

Los trasmallos, al contrario que las almadrabas y las jábegas, son artes fijas de red, aunque uno de sus extremos puede dejarse a la deriva. Estos se tratan de grandes lienzos

⁵⁰⁸ MARTÍNEZ MAGANTO, J. Op. cit. 1992. Págs. 234, 235, 239.

⁵⁰⁹ CARRERA RUIZ, J.C *et alii*. “La pesca, la sal y el comercio en el Círculo del Estrecho. Estado de la cuestión”. *Gerión*. Nº 18. Madrid, 2000. Pág. 46.

⁵¹⁰ SAÑEZ REGUART, A. *Diccionario Histórico de las Artes de Pesca Nacional*. Madrid, 1791. Págs. 13 y ss.; PÉREZ DE COLOSIA, M^a I. y SARRIA, A. “Las almadrabas del Duque de Medina Sidonia en Tarifa”.

Baetica, 13. Málaga, 1991. Pág. 244.

⁵¹¹ GARCÍA VARGAS, E. – MUÑOZ VICENTE, Á. “Reconocer la cultura pesquera de la Antigüedad en Andalucía”. *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*. Año nº 11. Nº 44. 2003. Págs. 43-53.

⁵¹² DAGRON, G. “Poissons, Pêcheurs et poissoniers de Constantinople”. En MANGO, C. y DAGRON, C (eds.). *Constantinople and its hinterland. Papers from the 27th Spring Symposium of Byzantine Studies. Oxford, April 1993*. Oxford. 1995. Pág. 64.

⁵¹³ GARCÍA VARGAS, E. – MUÑOZ VICENTE, Á. Op. cit. 2003. Págs. 43-53.

⁵¹⁴ SAÑEZ REGUART, A. Op. cit. 1.791. Pág. 359.

que suelen constar de más de un paño de red en el que los peces tropiezan con ellos como si se tratara de una cortina que les intercepta el paso quedando embolsados.

Indica E. García Vargas, que el empleo de la versión simple del Trasmallo llamada Piquera, que consta de sólo un lienzo de red en el que los peces quedan atrapados por el opérculo, quizá sea la causa de la homogeneidad de los tamaños de las caballas, estorninos, jureles y sardinas en las ánforas y las chancas de salazón antiguas, ya que si no hubo una selección de tamaños posterior a la captura podría suponerse que anchos de malla homogéneos en las piqueras pescarían ejemplares de tamaño similar.

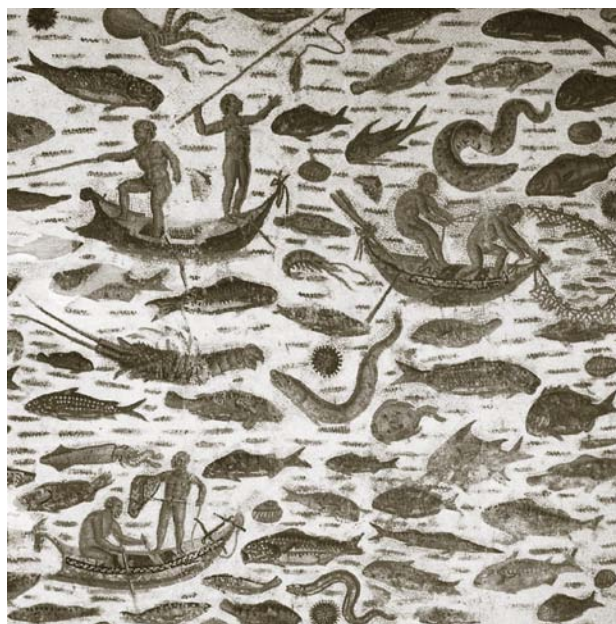


Fig. 4.6: Esparavel y redes de pequeño porte usadas desde embarcaciones, según un mosaico de Susa de finales del s. II o s. III d.C. (Yacoub, 1995, 239, fig. 121)⁵¹⁵

Señalan A. Moreno Páramo y L. Abad Casal⁵¹⁶ que aún siendo la pesca con almadraba una de las principales modalidades de pesca en la Antigüedad, existían otras muchas, pudiendo ser una de ellas la que estos autores estudiaron entre la desembocadura del río Barbate y el estuario del Cachón (Cádiz) a raíz del descubrimiento ocasionado con el levantamiento de una carta náutica realizada con motivo de unas maniobras militares. Se trataba de una serie de construcciones artificiales sumergidas entre los cinco a treinta metros, pero que en la Antigüedad debieron estar, si no totalmente emergidas, sí al menos en la zona sometida al juego de las mareas, distinguiéndose dos tipos de estructuras, unas excavadas en la roca, por lo general de forma circular, de 200 a 300 metros de diámetro y con un techo de la misma laja de piedra en el que existe un orificio central de dos a cinco metros de ancho. Otras construidas con sillares, de uno a dos metros de largo, por uno de alto y 0,80 de ancho aproximadamente, más alejado de la costa, presentando también forma circular. El alto de los muros de sillares, en la parte más sobresaliente, es de unos tres metros, por unos 0,80 de ancho. Tanto unas como otras parecen unidas entre sí por pasillos o corredores. La técnica de pesca consistía en

⁵¹⁵ Fig. 4.6: BERNAL CASASOLA, D. "Arqueología de la redes de pesca. Un tema crucial de la economía marítima hispanorromana". *Mainake* XXX. 2008. Pág. 205.

⁵¹⁶ MORENO PÁRAMO, A. – ABAD CASAL, L. "Aportaciones al estudio de la pesca en la Antigüedad". *Habis*. Nº 2. 1971. Pág. 213.

dejar que se llenasen de agua con la subida de la marea, para luego, con la vaciante, quedasen en seco y se pudieran coger los peces con facilidad⁵¹⁷. Estos son los *corrales* de pesca, sobre los que J. Fernández Pérez⁵¹⁸ opina que se establecieron en las costas atlánticas, donde las mareas son muy apreciables. Según este autor, los lugares donde estos *corrales* han perdurado hasta nuestros días, aunque ya no se practique este tipo de pesca, son los que se extienden por la bahía de Cádiz en sus zonas rocosas formadas por piedra ostionera, que soporta sin alterarse su inmersión en agua salada.

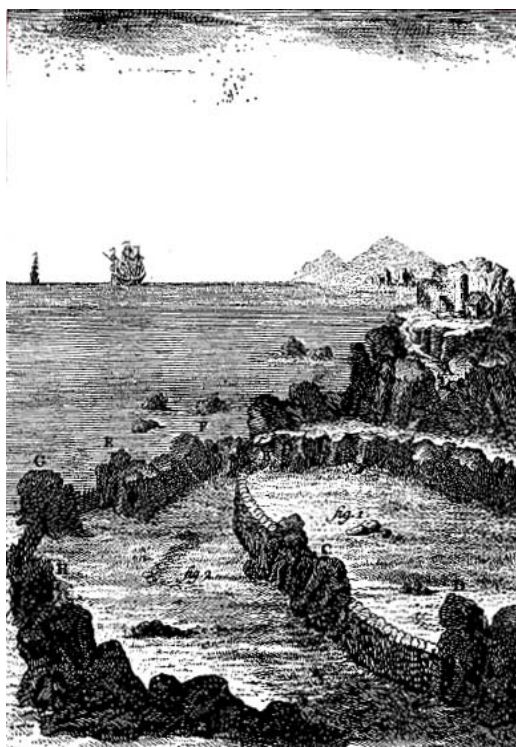


Fig. 4.7: Tipos más primitivos de corrales de pesca: *fig. 1)* de piedra; *fig. 2)* con enrejados de madera⁵¹⁹

En el litoral andaluz se pueden señalar dos ámbitos pesqueros, que a grandes rasgos coinciden respectivamente con los dominios atlántico y mediterráneo, según manifiestan E. García Vargas y Á. Muñoz Vicente⁵²⁰. En el ámbito atlántico, el atún y el resto de los escómbridos migradores proporcionaron desde muy antiguo la base de la riqueza y prosperidad a sus captadores. En el ámbito mediterráneo, algunos peces más modestos con el tiempo ocuparon este mismo puesto y aunque su cotización fue siempre más reducida, por el número y forma en que fueron procesados acabaron también convirtiéndose en un recurso importante para las poblaciones de la costa.

Expone este autor que, según los estudios realizados, los yacimientos atlánticos suelen estar representados por una fauna en la que son frecuentes los atunes rojos y las especies

⁵¹⁷ MORENO PÁRAMO, A. – ABAD CASAL. Op. cit. 214-219.

⁵¹⁸ FERNÁNDEZ PÉREZ, J. “Consideraciones sobre la pesca romana en Hispania”. *Artifex: Ingeniería romana en España: Museo Arqueológico Nacional. Madrid marzo-julio de 2002*. Madrid, 2002. Págs. 331-352.

⁵¹⁹ Fig. 4.7: SÁNEZ REGUART, A. *Diccionario de los Artes de Pesca Nacional*. Tomo I. Madrid, 1791.

⁵²⁰ GARCÍA VARGAS, E. – MUÑOZ VICENTE, Á. Op. cit. 2003. Págs. 44 y 45.

relacionadas con estos en sus migraciones, especialmente los escualos; mientras que el atún está casi excluido (excepto Adra) de los yacimientos mediterráneos como Toscanos en Torre del Mar, o el Cerro del Villar en Málaga, que presentan abundancia de taxones pequeños y medianos.

Según las investigaciones realizadas para la época romana en la factoría de salazones del Cerro del Mar (von den Driesch⁵²¹), aunque el atún se encuentra presente, no constituye la especie principal procesada, siendo ampliamente superado en número por boquerones, sardinas y, sobre todo, caballas, estorninos y jureles, seguidos de bogas, chuclas, aligotes, etc.

Los análisis efectuados a los restos anatómicos de peces envasados en conserva dentro de ánforas de procedencia bética destinadas a la exportación, extraídos de las bodegas de barcos hundidos antes de llegar a puerto, muestran cierta preferencia por las especies de pescado azul, en especial escómbridos de tamaño medio. Los tituli picti o rótulos pintados escritos sobre las ánforas y que, entre otros mensajes, llevaban la indicación de la clase de pescado utilizado en la elaboración de la conserva en el recipiente⁵²², señalan a menudo garum o liquamen scombri, lo que según E. García Vargas y Á. Muñoz Vicente, prueba que se trataba de salsas compuestas básicamente de caballas, coincidiendo con la indicación de Plinio (*Nat.* 31.94) acerca de que este animal era empleado casi exclusivamente en la confección de salsas de pescado.

Añade J. Martínez Maganto⁵²³ que el examen de los restos faunísticos localizados en el interior de recipientes anfóricos salarios⁵²⁴ evidencia la existencia de una pesca no selectiva. Posiblemente el empleo de especies casi anecdóticas, como el gobio, el blenio, el pejerrey, etc., pueda explicarse a través del aprovechamiento integral de todo el animal capturado en las redes, con ello se amortizarían las duras labores de pesca y, en cierto sentido, se abarataría el proceso de producción incluyendo especies consideradas de calidad inferior, muy distintas de los habituales atunes o caballas.

4.2.1.4. La elaboración de salazones

Comentan E. García Vargas y Á. Muñoz Vicente⁵²⁵ que uno de los usos más frecuentes de los peces capturados en las costas andaluzas en la Antigüedad fue la de servir de materia prima para la elaboración de conservas de pescado, entre las que pueden señalarse dos grandes grupos según se trate de salazones de trozos de grandes pescados y de pequeños peces completos (*salsamentum*) o de pastas o salsas confeccionadas

⁵²¹ DRIESCH, A. von den. "Osteoarchäologische Auswertung von Garum Resten des Cerro del Mar". *Madridener Mitteilungen*, n° 21, 1980. Págs.. 151-154.

⁵²² MARTÍNEZ MAGANTO, J. "Inscripciones sobre ánforas de salazón: interpretación sobre la estructura y significación comercial de los tituli picti". *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. Sevilla-Écija, 1998. 2001. Págs.. 1221-1229

⁵²³ MARTÍNEZ MAGANTO, J. "Las técnicas de pesca en la Antigüedad y su implicación económica en el abastecimiento de las industrias de salazón". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. CuPAUAM*. N° 19. Madrid, 1992. Pág. 240.

⁵²⁴ LEPIKSAAR, J.: "Tierreste in einer römische amphore aus Salzburg (Mozartplatz 4)". *Bayerische Vorgeschichts-Blätter*, 51; München, 1986. Págs. 163-185;

⁵²⁵ GARCÍA VARGAS, E. – MUÑOZ VICENTE, Á. Op. cit. 2003. Pág. 49.

mediante el hidrolizado, total o parcial, de las partes internas de los grandes peces o de los pequeños peces completos (*garum*, *hallec*, *liquamen*, *muria*).

El *garum* y el *hallec*, según indican J.C. Carrera Ruiz *et alii*⁵²⁶, se elaboraban con las partes blandas de los peces cuya carne había sido salada (intestinos, hipogastrios, branquias, lechada, huevas, sangre, etc.) a las que se les añadía diversos peces pequeños enteros (anchoas, salmonetes, etc.). Todo ello se dejaba al sol en una solución de salmuera durante dos meses⁵²⁷ y la pasta resultante se envasaba en ánforas⁵²⁸. Según Plinio el Viejo⁵²⁹, el *garum* era el líquido obtenido de la filtración de la descomposición del pescado en medio húmedo y de su maceración, el *hallec* era un producto intermedio entre el *garum* y la *salsamenta* (pescado salado), es decir, no filtrado.

El abanico de posibilidades y de calidades era muy amplio, según P. Corrales Aguilar⁵³⁰. Desde el *gari flos*, un líquido muy puro que podía elaborarse con diversos pescados y realizarse siguiendo los parámetros de cada elaborador -como el flor de *garum* de morena de Salustio (CIL VI, 5673) o la flor de *garum* de caballa a la manera de Puteolano (CIL XV, 4687 y 4688)-, pasando por las diversas variedades del condimento según se mezclara con vinagre (*oxigarum*), aceite (*oleogarum*), pimienta (*pipegarum*), agua (*hidrogarum*) o vino (*oenogarum*). El término *liquamen* parece corresponder a un líquido salado obtenido a partir de la disolución de pececillos disueltos en *muria*, la cual considerada como agua con sal o salmuera, ofrecería un producto obtenido en un ambiente húmedo bastante parecido al *garum* propiamente dicho. Esta variedad de salsas de pescado salado se generalizaron a partir del siglo I d.C., cuando parecen convertirse en un elemento indispensable de la cocina romana (Columela, *De Re rustica*, VI, 9; Plinio, *nat.* 31,95).

Indica esta autora, que del litoral malacitano *Maenoba* parece ser la que presenta la vocación pesquera más antigua documentada (al menos desde el siglo V a.C.), siguiendo las mismas pautas que otros asentamientos fenicio-púnicos⁵³¹, integrándose plenamente en el siglo II a.C. en la estructura comercial romana⁵³².

⁵²⁶ CARRERA RUIZ, J. C. *et alii*. Op. cit. 2000. Págs. 48 y 49.

⁵²⁷ COLUMELA. *De re rus.*, XII, 6; G. P., XX, 46, 1.

⁵²⁸ GARCÍA Y BELLIDO, A. "La industria pesquera y conservera española en la Antigüedad". *Investigación y Progreso*, año XIII. Nº 1-2. Págs. 2-3.

⁵²⁹ PLINIO EL VIEJO. *N. H.*, XXXI, 95.

⁵³⁰ CORRALES AGUILAR, P. "El litoral malacitano y el mar de Alborán..." Málaga, 2008. Págs. 161-162.

⁵³¹ LÓPEZ CASTRO, J.L. "La producción fenicia occidental de salazón de pescado". *Congreso Peninsular de Historia Antigua*. Coimbra, 1993. Págs. 353-362. Id. *Hispania Phoenia: los fenicios en la Hispania romana (206 a.C. - 96 d.C.)*. Barcelona, 1995. Págs. 115, 119, 133-143 y 160-164. FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA VARGAS, E. "Producción y comercio de salazones y salsas saladas de pescado en la costa malagueña en épocas púnicas y romano republicana". *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga. Actas del III Congreso de Historia Antigua de Málaga*. Málaga, 2001. Págs. 547-550.

⁵³² ARTEAGA MATUTE, O. "Cerro del Mar (Málaga). Campaña de 1978". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12. 1981. Págs. 293-297; Id. "Excavaciones arqueológicas en Cerro del Mar (Campaña 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23. 1981. Págs. 197-233, (donde en pág. 213 fecha una pileta salsaria asociada a formas anfóricas Mañá C2-Pascual A4 tardía y Mañá C, de mediados de la segunda centuria).

Una vez que era llevado el pescado a la fábrica de salazón éste era transportado a una sala de preparación donde se limpiaba, despojándolo de cabeza, entrañas, huevas y sangre, que se conservaba para su posterior utilización en diversas salsas. Posteriormente se cortaba en trozos de distintas dimensiones, realizándose incisiones en ellos para que penetrara bien la sal. Seguidamente los trozos eran apilados en grandes depósitos de mortero extendiendo sucesivamente pedazos de pescado y capas de sal en igual proporción. Tras unos veinte días salándose y secándose se envasaban en ánforas selladas con discos de arcilla, que se almacenaban para su posterior exportación⁵³³, según explican J.C. Carrera Ruiz *et alii*⁵³⁴.

La técnica de construcción de las pilas, según estos autores, es similar en todas las factorías de salazón. El principio fundamental consistía en construirlas a ras de suelo para facilitar su llenado y asegurar una mayor consistencia al empuje de las masas de pescado y sal, compensándolo con la presión de la tierra que las rodeaba.

Se preparaba una base o cimentación muy consistente con mampostería, que a veces podía llegar a alcanzar casi metro y medio de grosor, y se levantaban los muros que conformaban las pilas, realizados también con mampostería, unas veces trabadas con arcilla y otras con mortero. Tanto las paredes como el suelo se revestían con varias capas de argamasa de *opus signinum* hasta alcanzar su impermeabilidad⁵³⁵.

Solían presentar una inclinación marcada hacia un ángulo⁵³⁶ o una convergencia hacia el centro, donde podría existir una pequeña cubeta semiesférica que permitiría recoger los desperdicios durante su vaciado. Los ángulos y aristas estarían reforzados con una media caña para evitar las fisuras y facilitar las tareas de limpieza⁵³⁷. En ocasiones, cuando las pilas se encontrasen por encima del nivel del suelo, existiría una pequeña conducción en el fondo que comunicase con un receptángulo exterior cuya finalidad sería recoger la salmuera y facilitar su desecación.

⁵³³ PONSICH, M. Op. cit. 1988. Págs. 78-81.

⁵³⁴ CARRERA RUIZ, J. C. *et alii*. Op. cit. 2000. Págs. 48 y 49.

⁵³⁵ MAYORGA MAYORGA, J. “El período romano en el Museo Picasso Málaga”. *Memoria Arqueológica del Museo Picasso Málaga: desde los orígenes hasta el siglo V d.C.* Málaga, 2006. Pág. 105.

⁵³⁶ NOLLA, J. M. – NIETO, F. J. “Una factoría de salao de peix a Roses”. *Fonaments*. Nº 3. Barcelona, 1982. Pág. 196.

⁵³⁷ PONSICH, M. Op. cit. 1988. Pág. 81.



Fig. 4.8: Piletas para la confección de *garum* y salsas saladas⁵³⁸.

La sala de depósitos estaría al aire libre, con la finalidad de acelerar el secado, aunque pudiera ser probable la presencia de una cubierta sencilla sobre los depósitos que protegería las conservas de una evaporación demasiado rápida o de unas precipitaciones repentinas que pudieran diluir la salmuera y acelerar el proceso de putrefacción. Anejas a esta sala fundamental de la factoría se encontrarían otras estancias donde probablemente se almacenarían las ánforas que servirían de envase a los productos para su posterior exportación⁵³⁹.

Las excavaciones realizadas por Instituto Arqueológico Alemán en el extremo sur de la ladera Oeste del Cerro del Mar (en el lugar que había sido una necrópolis fenicia de finales del siglo VII a.C. y principios del siglo VI a.C.) sacaron a la luz varias piscinas para la fabricación de *garum*, así como un edificio para los almacenajes de la producción⁵⁴⁰.

4.2.1.5. La púrpura

El tinte púrpura proviene de la glándula hipobranquial que existe en el cuerpo de unos caracoles marinos que pertenecen a la Familia *Muricidae*. Esta glándula se encarga de secretar mucus y producir pigmentos que les sirven para la actividad celular y como mecanismo de defensa frente a otros organismos. Para la obtención de un gramo de tinte era necesario manipular entre diez mil y ocho mil ejemplares⁵⁴¹, a los que se les practicaba un corte circular sobre la zona de la glándula purpurígena, si el ejemplar era de buen tamaño, o mediante la trituration del molusco dentro de su caparazón cuando

⁵³⁸ Fig. 4.8: www.malagahistoria.com

⁵³⁹ CARRERA RUIZ, J. C. *et alii*. Op. cit. 2000. Págs. 48 y 49.

⁵⁴⁰ ARTEAGA, O. "las influencias púnicas". *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Pág. 164.

⁵⁴¹ FERNÁNDEZ URIEL, P. *Púrpura. Del mercado al poder*. Madrid, 2010. Págs. 59 y 75.

aún se encuentra con vida. Esta actividad generaba gran cantidad de residuos, representados por decenas de miles de conchas⁵⁴².

Se conocen numerosas especies de murícidos repartidas por todos los mares del mundo. La familia *Miricidae* cuenta con unas 700 especies, de las que unas 25 pueblan el mar Mediterráneo. Estos animales son conocidos vulgarmente como cañaíllas (o cañadillas), busanos (o búsanos), púrpuras, peines, barrenos, etc.

Las especies más citadas por los textos son: *Murex Bolinus Brandaris*, *Murex Hexaplex Trunculus*, ambas especies son las más frecuentemente encontradas en los depósitos de conchas del Mediterráneo, deduciéndose que fueron las más utilizadas, encontrándose los otros tres tipos de múrices (*Murex Erinaceus*, *Purpura Haemastoma* y *Nucella Lapillus*) en menor cantidad⁵⁴³.

4.2.1.6. Métodos de pesca de murícidos

El sistema más elemental para la captura de murícidos es el manual, según indica P. Fernández Uriel⁵⁴⁴, ya que algunas de sus especies pueden ocupar sustratos tanto rocosos como limosos, adheridas a las piedras y cantos del fondo, pudiéndose recoger cuando baja la marea en las mismas rocas y en las playas, pero sobre todo en los bancos rocosos de la costa.

Los llamados “rastros manuales”⁵⁴⁵ resultan algo más productivos. Se trata de artes que en su forma más simple constan de un aro semicircular de madera o metal al que se le ata una red en forma de embudo. Al listón que marca el diámetro del semicírculo se le amarra una tabla de madera en paralelo, cuya misión es la de levantar el limo y sacar los moluscos dirigiéndolos hacia la red; perpendicular a la tabla y prolongado el radio correspondiente al marco semicircular se coloca un mango que sirve para dirigir el “rastro”, caminando el pescador de espaldas a la dirección de la marea. Su productividad es mayor cuando el “rastro va embarcado (arrastrado desde una barca), existiendo “rastros” específicos para la captura de estos moluscos.

Sin embargo las fuentes literarias suelen ser unánimes en la utilización de nasas para la pesca de moluscos y crustáceos en la Antigüedad, según comenta esta autora. Para este tipo de pesca se utiliza una red de cilindro elaborada con diversos materiales o red con aros de madera, con una especie de embudo dirigido hacia adentro en una de sus bases. El arte de pesca con nasa se basa en elaborar una auténtica trampa para atrapar a la víctima viva.

⁵⁴² GARCÍA VARGAS, E. “Las pesquerías de la Bética durante el Imperio romano y la producción de púrpura”. *Purpurae Vestes. Actas del I Symposium Internacional sobre Textiles y Tintes en Época Romana. Ibiza*. Valencia, 2004. Pág. 221.

⁵⁴³ FERNÁNDEZ URIEL, P. Op. cit. 2010. Pág. 78.

⁵⁴⁴ FERNÁNDEZ URIEL, P. *Púrpura, Del mercado al poder*. Madrid, 2010. Págs. 15 a 19.

⁵⁴⁵ GARCÍA VARGAS, E. “Las pesquerías de la Bética durante el Imperio romano y la producción de la púrpura”. *Purpurae Vestes. Actas del I Symposium Internacional sobre Textiles y Tintes en Época Romana. Ibiza*. Valencia, 2004 Pág. 226.

Las nasas eran cebadas con pequeños crustáceos, bivalvos y peces de pequeño tamaño y se colocaban en los lugares a propósito con pesos y boyas. Unas veces se instalaban individualmente y otras se unían varias en línea que se denominan “nasas apalangranadas” o líneas apalangranadas”, unidas por un cabo madre y depositadas con la boca a favor de la corriente para que ésta deshiciera el cebo y atrajese a las presas hacia las trampas.



Fig. 4.9: Nasas apalangranadas en un mosaico de Susa. Túnez ⁵⁴⁶

Un testimonio directo de empleo de “líneas apalangranadas de nasas” en época antigua para la pesca del múrice puede encontrarse en un pasaje del *Onomasticon* (1.4) del Clodio Pollux (siglo III d.C.), confirmación arqueológica en las alineaciones de grandes piedras perforadas halladas y cartografiadas sobre el fondo marino de Akrotiri en Chipre, o en el peso de piedra perforado conservado en el Museo Provincial de Huelva ⁵⁴⁷.



Fig. 4.10: Pesa de piedra. Museo Provincial de Huelva ⁵⁴⁸

⁵⁴⁶ Fig. 4.9: DELGADO DOMÍNGUEZ, A. *Pesca y producción de conservas de pescado en época antigua en el litoral onubense. Estado de la cuestión (s. IV a.C. – IV d.C.)*. Memoria de Licenciatura. Univ. de Huelva. Facultad de Humanidades. Biblioteca. 2001. En GARCÍA VARGAS, E. Op. cit. 2004. Pág. 224.

⁵⁴⁷ FERNÁNDEZ URIEL, P. Op. cit. 2010. Pág. 121.

⁵⁴⁸ Fig. 4.10: DELGADO DOMÍNGUEZ, A. Op. cit. 2001. En GARCÍA VARGAS, E. Op. cit. 2004. Pág. 225. .

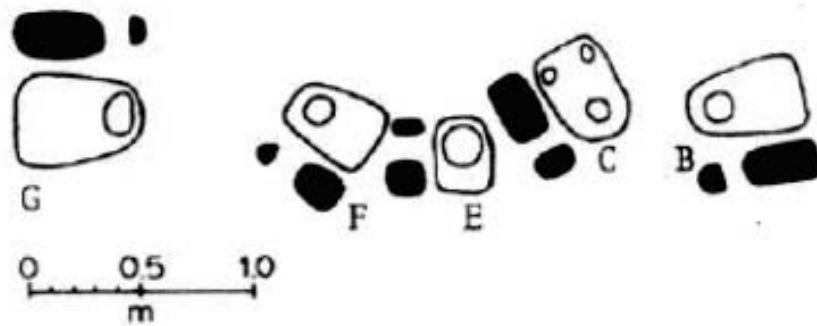


Fig. 4.11: Alineación submarina de pesas de piedra en Akrotiri, Chipre⁵⁴⁹



Fig. 4.12: Pesas halladas en los alrededores del Cerro del Mar.

4.2.1.7. La púrpura y los saladeros de pescado

Señala P. Fernández Uriel⁵⁵⁰ que existen muchas posibilidades de utilización de las factorías de salazones en la fabricación de la púrpura puesto que básicamente, ambas industrias necesitan una infraestructura semejante y presentan unas necesidades similares, existiendo muchas conexiones entre la producción de púrpura y el sistema y el ciclo productivo de salazones y salsas de pescado, como la cercanía de la línea de costa de donde procede la materia prima, la pesca, utilización de agua y sal y los contenedores, etc. A lo que se le añade que siendo ambos trabajos de carácter temporal no se interferirían cronológicamente, permitiendo la posibilidad de utilizar las mismas

⁵⁴⁹ Fig. 4.11: GIANFROTTA, P. Archeologia subacquea e testimonianze di pesca. In: *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité* T. 111, N° 1. 1999. Págs. 9-36. En GARCÍA VARGAS, E. Op. cit. 2004. Pág. 225..

⁵⁵⁰ FERNÁNDEZ URIEL, P. Op. cit., 2010. Págs.168 y 169.

instalaciones en épocas diferentes. Habiéndose hallado además entre los restos arqueológicos de las innumerables pesquerías y factorías de salazón las conchas de gasterópodos purpúreos, lo que parece confirmar que en muchas de estas industrias se alternaron ambas producciones.

La gran cantidad de residuos de conchas de múrices y púrpuras que generaba el procesado de los moluscos se amontonaban en concheros, pero según esta autora, la presencia de restos de caparazones de púrpuras y múrices en las factorías de salazones, no es testimonio directo de la obtención industrial del tinte púrpura más que en determinadas condiciones:

a- La confirmación de la manipulación característica de estos moluscos tras haber realizado la perforación mediante la práctica de un corte circular en la concha sobre la zona de la glándula purpurígena para sacar ésta cuidadosamente sin perder el líquido incoloro que segrega, base de la fabricación de la púrpura si se trataba de ejemplares de buen tamaño, o mediante la trituración del molusco dentro del caparazón cuando aún se encuentran con vida si se trataba de tipos más pequeños.

b-Que los montones de conchas se encuentren perfectamente ordenados y seleccionados según las especies que se necesitan para su industrialización.

c- La confirmación como restos de tinte purpúreo los restos rojizos de las piletas, la cual debe tener una tonalidad de rojo oscuro violáceo, pero no ocre.

d- El proceso de fabricación de la púrpura no se realizaba en pilas sino en calderos de bronce o estaño puestos encima de llamas o rescoldos para calentarlos. Más que una temperatura alta el procedimiento requería un calor constante, lo que no excluía un procesamiento en recipientes puestos al sol.

e- El volumen de las chancas de salazón teñidas de rojo, supuestamente empleadas para la púrpura, quizá sea excesivo para la cantidad de púrpura obtenida en cada proceso⁵⁵¹.

Por lo que la presencia de conchas en las factorías de salazón puede ser testimonio de un consumo local como alimento o resultado de la fabricación de salazones o salsas saladas con este tipo de especies en lugar de pescado. Así mismo también pudiera suceder que dichos concheros puedan haber desaparecido de forma fortuita a lo largo del tiempo consecuencia de la erosión marina o de los usos secundarios (medicinales, cosméticos, etc.) que se dieron a las conchas calcáreas⁵⁵².

⁵⁵¹ FERNÁNDEZ URIEL, P. Op. cit., 2010. Págs. 171 y 172.

⁵⁵² GARCÍA VARGAS, E. "Las pesquerías de la Bética durante el Imperio romano y la producción de la púrpura". *Purpurae Vestes. Actas del I Symposium Internacional sobre Textiles y Tintes en Época Romana. Ibiza*. Valencia, 2004. Pág. 221.



Fig. 4.13: Ejemplares de conchas de *Murex Brandaris* hallados en los alrededores de Cerro del Mar.

Expone E. García Vargas⁵⁵³ que la pesca de los murícidos se ha visto precisada de una dotación completamente diferente a la necesaria para los peces pelágicos. Al tratarse de especies de fondo cuya forma de vida hace necesario el empleo de artes específicas que requieren una cierta especialización, pero demandan por lo general menor desembolso de capital. El empleo de “nasas apalangranadas” y de redes de arrastre de fondo e incluso la simple recolección pudiera llegar a convertir estas pesquerías en altamente productivas, pero excepto en el caso accidental con enmalles o artes de cerco y arrastre, no existe conexión alguna entre la captura de pelágicos y la de moluscos tintóreos.

Según este autor, la relación entre saladero, lugar de producción de púrpura y puerto ha de entenderse como consecuencia de la privilegiada ubicación de estas instalaciones con respecto a los mercados urbanos de carácter local y regional, lo que lleva a valorar la relación estructural existente entre la producción de salazones y la de la púrpura, por lo que se tiende a considerar que las factorías son bivalentes y que las temporadas bien diferenciadas de pesca de los múrices y de los escómbridos permitían un funcionamiento alterno de las instalaciones⁵⁵⁴.

En Toscanos se encontraron testimonios de la fabricación de la púrpura, según Niemeyer⁵⁵⁵ y, por la cantidad de restos de conchas de *Murex Brandaris* halladas en el Cerro del Mar, posiblemente esta actividad siguió desarrollándose en *Maenoba*.

⁵⁵³ GARCÍA VARGAS, E. Op. cit. 2004. Pág. 227.

⁵⁵⁴ PONSICH, M. – M. TARRADELL, *Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée occidentale*. París, 1965. Pág. 102; CURTIS, R.I. *The production and commerce of fish sauce in the western Roman Empire: a social and economic study*. UMIM, 1979; FERNÁNDEZ URIEL, P. “La púrpura, más que un tinte”. *De la mar y de la tierra. Producciones y productos fenicio-púnicos. XV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Ibiza, 2000*. 2001. Págs. 67-90.

⁵⁵⁵ NIEMEYER, H. G. “El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función”. *Los fenicios en Málaga*. 1997. Pág. 76.

4.2.2. El vino

4.2.2.1. Época fenopúnica

La análisis antracológicos realizados en los restos de madera calcinados y los análisis paleocarpológicos de las semillas aparecidas en los sedimentos ubicados en contextos arqueológicos cerrados de algunos yacimientos fenopúnicos del occidente mediterráneo confirman la existencia de una cultura de la vid ya asentada desde época fenicia arcaica (siglos VIII-VII a.C.), según indica F. Prados Martínez⁵⁵⁶.

Según este autor, uno de los yacimientos fenicios de la Península Ibérica que ha dado evidentes muestras de una presencia del cultivo de la vid es el Cerro del Villar, situado en la desembocadura del río Guadalhorce, al Oeste de la ciudad de Málaga, fundamentalmente en los niveles estratigráficos fechados a finales del siglo VII a.C., apareciendo ya en cantidades importantes desde el mismo momento de fundación del enclave fenicio que ocupó un islote fluvial en la costa malagueña⁵⁵⁷.

Junto con los restos botánicos, el Cerro del Villar presentó una abundante producción local de vasos contenedores a lo largo del siglo VII a.C., lo que indicaría que la economía de este asentamiento fenicio estuvo centrada en la comercialización de productos como el aceite y, sobre todo, la uva y el vino⁵⁵⁸.

⁵⁵⁶ PRADOS MARTÍNEZ, F. “La producción vinícola en el mundo fenicio-púnico. Apuntes sobre el cultivo de la vid y consumo de vino a través de las fuentes arqueológicas y literarias”. *Gerión*. Vol. 29. nº 1. 2011. Págs. 23 y 24.

⁵⁵⁷ AUBET SEMMLER, M. E. – DELGADO, A. “La colonia fenicia del Cerro del Villar y su territorio”. *Ecohistoria del Paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*. Zaragoza, 2003. Pág. 57.

⁵⁵⁸ AUBET SEMMLER, M. E. – BUXÓ CAPDEVILLA, R. “Los recursos y la economía colonial”. en AUBET SEMMLER, M. E, *et alii*, *Cerro del Villar I. El Asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Arqueología Monografías, 5. Junta de Andalucía. Sevilla, 1999.



Fig. 4.14: Mapa del Mediterráneo occidental en época púnica donde se señalan los hallazgos en los análisis de taxones de indicios del cultivo de *Vitis vinifera*⁵⁵⁹.

Indica este autor que el tipo anfórico que generalmente se ha relacionado con el transporte de vino entre mediados del siglo VI y finales del V a.C., es el Mañá-A. Otros tipos púnicos como el Mañá-Pascual A4 también fueron empleados para el almacenaje y el transporte de vino entre el siglo VI y el siglo III a.C

Dentro del informe de los hallazgos relacionados con las primeras fases del yacimiento de Cerro del Mar se encuentran las ánforas Mañá A/B expuestas por O. Arteaga⁵⁶⁰. En vista del tipo anfórico comúnmente usado como recipiente para el almacenaje de vino en otros yacimientos de este período, también en Cerro del Mar pudieron haber servido como contenedores del mismo producto. (Fig. 4.15).

⁵⁵⁹ Fig. 4.14: PRADOS MARTÍNEZ, F. “La producción vinícola en el mundo fenicio-púnico. Apuntes sobre el cultivo de la vid y consumo de vino a través de las fuentes arqueológicas y literarias”. *Gerión*. Vol. 29, nº 1. 2011. Pág. 22.

⁵⁶⁰ ARTEAGA, O. “Las influencias púnicas”. *Los fenicios en Málaga*. 1997. Págs. 173-187.

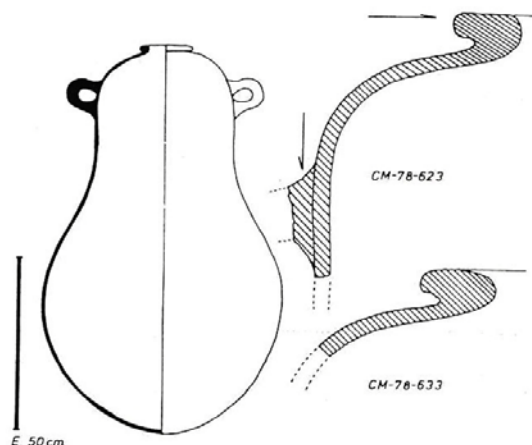


Fig. 4.15: Fragmentos de ánfora tipo “Mañá-A” del Cerro del Mar⁵⁶¹.

4.2.2.2. Época romana republicana e imperial

En la Península itálica, a finales del siglo II a.C. la producción de vino aumentó de forma desmesurada, pudiendo relacionarse las dos áreas más importantes de producción con los dos principales mares que bañan sus costas: producciones tirrénicas (Lacio y Campania, sobre todo), que utilizan las ánforas Dressel 1 para exportar sus vinos, y producciones adriáticas (la Apulia) que se sirven de las ánforas Lamboglia 2, según comenta J. Molina Vidal⁵⁶².

La llegada de los vinos itálicos a la Península Ibérica, según este autor⁵⁶³, puede documentarse con anterioridad a la conquista romana, pero es a partir del 218 a.C. cuando se observa la llegada de grandes cantidades de ánforas “grecoitálicas clásicas” a multitud de yacimientos peninsulares. Su aparición en importantes centros económicos se podría relacionar con el consumo itálico, ya que la ausencia de una producción hispana de vinos para cubrir las necesidades del ejército obligó al estado romano a exportar desde Italia estas mercancías, razón por la que la llegada de ánforas grecoitálicas a Hispania fue especialmente elevada⁵⁶⁴; pero su hallazgo en yacimientos ibéricos, supuestamente menos abundantes, podría ser considerado como muestra del proceso de romanización de los hábitos alimenticios indígenas.

Antonio M. Sáez Romero⁵⁶⁵ en su desglose de los materiales procedentes de la campaña de 1982 en el yacimiento de Cerro del Mar (Arteaga, 1985), destaca algunas ánforas publicadas procedentes del Corte 12 de dicho yacimiento. En dicho Corte 12, el

⁵⁶¹ Fig. 4.15: ARTEAGA, O. Op. cit. 1997. Pág. 174.

⁵⁶² MOLINA VIDAL, J. “El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía”. *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania citerior*. Cap. VII. Madrid, 1997. Pág. 63.

⁵⁶³ MOLINA VIDAL, J. Op. cit. 1997. Págs. 25 y 26.

⁵⁶⁴ TCHERNIA, A. *Le vin de l'Italie romaine*, Roma, 1986. Pág. 99.

⁵⁶⁵ SAÉNZ ROMERO, ANTONIO M. et Alii, “Nuevas aportaciones a la definición del “Círculo del Estrecho”: La cultura material a través de algunos centros alfareros (ss. VI-I a.n.e.) “. *Gerión*, 2004. Vol. 22. Núm. 1. Págs. 31-59.

complejo 14 (110-75 a.C.) contenía, además de materiales anfóricos, asimilables a “Mañá-Pascual-A4 evol.” (T-12.1.1.1) y “Mañá C2b” (T-7.4.3.3), el tipo de ánforas “Dressel 1C”, siendo lo más relevante la presencia de las primeras ánforas netamente itálicas aportadas por la estratigrafía del Cerro del Mar y de las primeras “Mañá C2b” (T-7.4.3.3).

En los *complejos 13, 12, 11, y 10*, según este mismo autor, se observa una composición del registro similar, pero detectándose la llegada de ánforas posiblemente asimilables al tipo “Sala I” y al tipo “Lamboglia 2”, junto a “Dressel 1C”. La cronología de estos cuatro niveles se puede fechar entre el 75-40 a.C. detectándose una mayor presencia de ánforas itálicas.

El *complejo 9* es el nivel clave para entender la transición a la industria alfarera plenamente romana, demostrándose las conexiones en la cultura material entre la costa malagueña y Gadir. Documentándose en este estrato “Dressel 1C” y sigillatas itálicas junto a elementos de la incipiente familia de las “Dressel 7/11”. Un conjunto datable, del 40-10 a.C. y el cambio de Era.

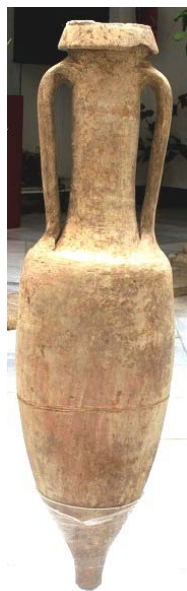


Fig. 4.16: Ánfora romana conteniendo vino (siglo I d.C.), tipo Dressel I, hallada en el Cerro del Mar⁵⁶⁶

Indica E. García Vargas⁵⁶⁷ que la producción de ánforas púnicas occidentales se documentan en la *Vlterior* hasta al menos el siglo I a.C., más de cien años después de la conquista y pacificación de la Provincia, no siendo hasta los años centrales de la primera mitad de esta centuria cuando comienzan a producirse sistemáticamente ánforas de tipología romana y éstas convivirán aún durante algún tiempo con las formas propias de la tradición artesanal semita.

⁵⁶⁶ Fig. 4.16: Ayuntamiento de Vélez-Málaga: www.velezmalaga.es

⁵⁶⁷ GARCÍA VARGAS, E. “La producción de ánforas “romanas” en el sur de *Hispania*. República y Alto Imperio”. *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. 1998. Pág. 60 y 61.

Según este autor, las ánforas de morfología “romana” producidas en la *Vlterior* durante los últimos años de la República son en todos los casos “imitaciones” o “interpretaciones” locales de ánforas italianas más o menos contemporáneas, entre las que las más notorias son las grecoitálicas tardías, las Dressel 1, las Dressel 12 y las LC 67 entre otras, resultando abundantes los testimonios de producción de ánforas imitadas de las Dressel 1 itálicas en la bahía de Cádiz, en la de Algeciras y en la desembocadura del río Vélez⁵⁶⁸.

Basándonos en lo expresado por E. García Vargas sobre las imitaciones de ánforas de las formas itálicas, la fabricación de las mismas en Cerro del Mar pudiera indicar una extensa producción local de vino, o bien el abastecimiento de dichos contenedores para el almacenaje del mismo elaborado en otros centros.

4.2.3. El aceite

Apunta J. M^a Blázquez Martínez⁵⁶⁹ que desde el principio del siglo I el sur de Hispania reemplazó a Italia como región exportadora de productos, lo que implicaría cierta decadencia de la agricultura y viticultura itálicas; el vacío que en la exportación dejó Italia lo llenó la Bética desde el inicio del siglo I.

El principal consumidor de vino y aceite hispano era la *annona imperial*, es decir, la población de Roma y el ejército del limes europeo. La importancia para Roma del aceite bético, a juzgar por el movimiento del puerto de Ostia, era el segundo producto alimenticio importado.

Este autor⁵⁷⁰ señala que el monte Testaccio está formado por unos 25 millones de ánforas, casi en su totalidad procedentes de la Bética. Estas ánforas transportaron a Roma 1.700.050 toneladas de aceite.

Este monte se formó sólo con restos ánforas (pero únicamente de ánforas que en su día contuvieron aceite), procedentes en más de un 80% de la Bética y el resto del norte de África. Esta colina artificial es de planta casi triangular, situada entre el monte Aventino y el río Tíber, cerca de la pirámide de C. Cestio. Tiene una altura aproximada de 50 m. y un perímetro de unos 1.500 m., con una superficie de unos 22.000 m², según detalla J. Remesal⁵⁷¹.

⁵⁶⁸ ARTEAGA MATUTE, O. “Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23. 1985. 211 y ss.

⁵⁶⁹ BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a. “La exportación del aceite hispano en el Imperio romano. Estado de la cuestión”. *Producción y comercio del aceite en el antigüedad. Primer Congreso Internacional*. Madrid, 1980. Págs. 19-46.

⁵⁷⁰ BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a. “Explotación del aceite hispano. Fuentes literarias sobre el aceite hispano” (Conferencia V). *El impacto de la Hispania romana en la economía del Imperio Romano*. Madrid, 2011.

⁵⁷¹ REMESAL, J. “Monte Testaccio”. *Hispania Romana: Da terra di conquista a provincia dell’Imperio*. Roma 1997. Págs. 81-85.

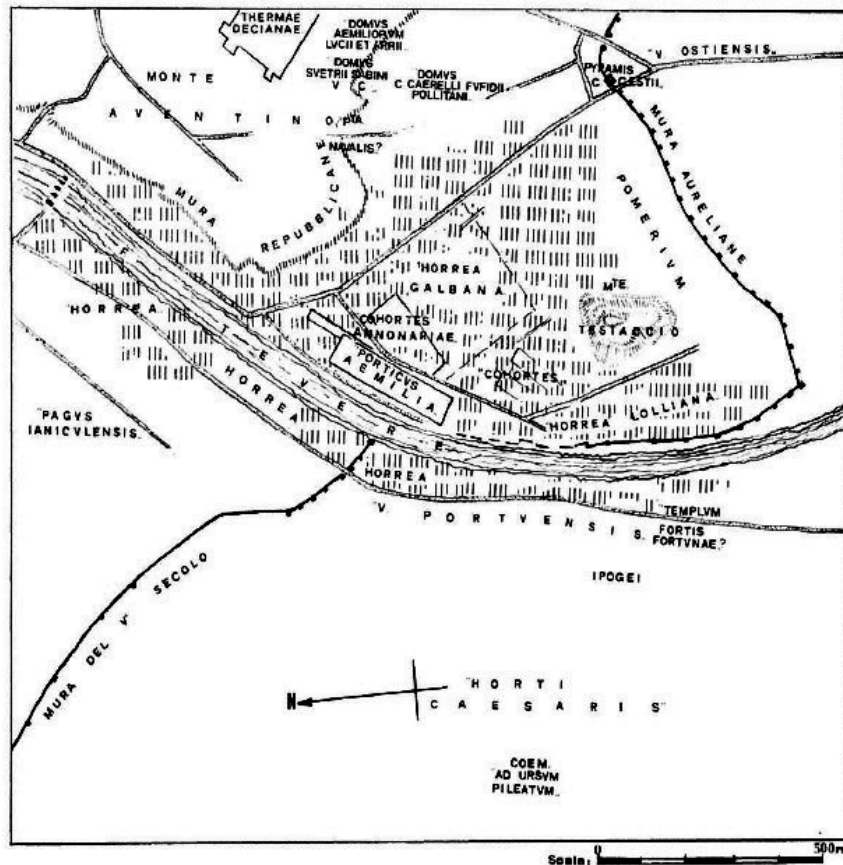


Fig. 4.17: Núcleo principal del centro fluvial y situación del monte Testaccio⁵⁷².

El estudio de las ánforas olearias béticas realizado por H. Dressel en el monte Testaccio (las primeras investigaciones se remontan a 1878, fecha en la que publicó un buen número de sellos e inscripciones pintadas sobre las ánforas olearias béticas procedentes del monte Testaccio), y el análisis de los rótulos de las ánforas halladas en las excavaciones de la *fossa aggeris* de los *Castra Praetoria* (también en Roma)⁵⁷³, y la abundancia de sellos en las ánforas Dressel 20, facilitó considerablemente la investigación sobre la distribución y el consumo del aceite bético⁵⁷⁴.

Refiere J. Remesal⁵⁷⁵ que las ánforas Dressel 20 en época augustea eran tipológicamente próximas a sus predecesoras, las ánforas brindisinas, que en época de Claudio ya adquirieron su característico perfil globular que mantendrá hasta su desaparición a mediados del siglo III d.C. Su evolución consistió en un continuo acortamiento del cuello y de las asas, y en la aproximación a una capacidad estándar, en torno a las 216 libras romanas, unos 70 litros.

⁵⁷² Fig. 4.17: RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. "Novedades de epigrafía anforaria del Monte Testaccio". *Recherches sur les amphores romaines. Actes du Colloque de Rome (4 mars 1971)*. Rome: École Française de Rome, 1972. Pág. 110.

⁵⁷³ DRESSEL, H. "Rcherche sul Monte Testaccio". *Anali dell'istituto di Correspondenza Archeologica* L 1878. Págs. 118-92.

⁵⁷⁴ REMESAL RODRÍGUEZ, J. "Las ánforas Dressel 20 y su sistema epigráfico". *Proyecto Amphorae*. Barcelona, 2004. Pág. 143 y 145.

⁵⁷⁵ REMESAL RODRÍGUEZ, J. Op. cit. 2004. Pág. 130.

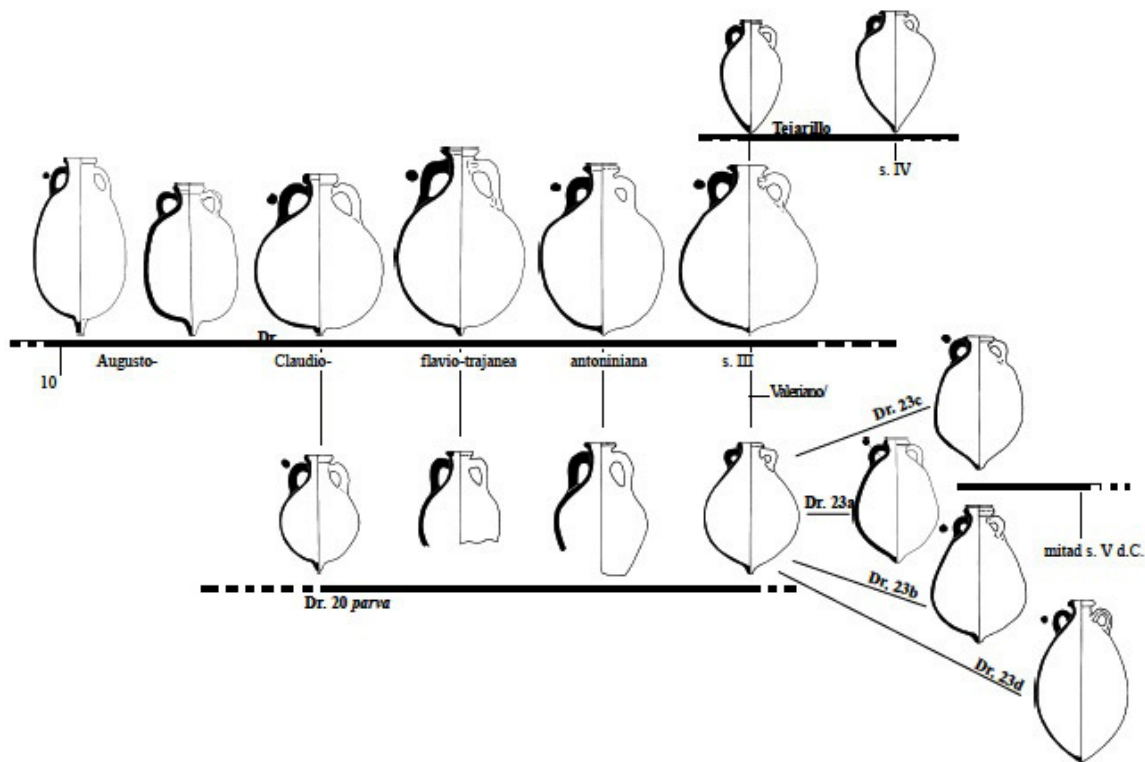


Fig. 4.18: Evolución tipológica de las ánforas Dressel 20⁵⁷⁶

En la Bética, es partir de época tardotiberiana y claramente de época de Claudio cuando se alcanza un alto grado de estandarización y fijeza tipológica en la fabricación de las ánforas olearias tipo Dressel 20, coincidiendo con la generalización del sellado sobre estos contenedores. No siendo esta situación tan unitaria en la costa, quizá por el carácter libre del mercado libre de los vinos y las salazones frente a la creciente estandarización de la producción y distribución del aceite bético.

En el alfar de Manganeto, situado en el ámbito de *Maenoba* (Cerro del Mar), la elaboración de ánforas en época altoimperial puede considerarse la continuación de las producciones tardorrepublicanas y julio-claudias fabricadas en este asentamiento, ya que los tres hornos de planta circular excavados en este lugar, uno de los cuales sustenta una parrilla sobre dos muretes paralelos (horno Manganeto 3), arrancan en un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo I d.C., como se deduce del material hallado amortizando las estructuras, destacando las ánforas olearias tipo Dressel 20, así como también Dressel 14, Dressel 17, Beltrán IIb, según apunta E. García Vargas⁵⁷⁷.

Este tipo de envases fabricados en el entorno de Cerro del Mar pudo ser utilizado para el almacenaje y transporte del aceite fabricado en este lugar o muy posiblemente como producción en cadena para su exportación a lugares en que la industria oleícola estuviera muy desarrollada.

⁵⁷⁶ Fig. 4.18: REMESAL R., J. Op. cit. 2004. Pág. 132.

⁵⁷⁷ GARCÍA VARGAS, E. "La producción de ánforas "romanas" en el sur de *Hispania*. República y Alto Imperio". *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. 1998. Pág. 98 y 119.

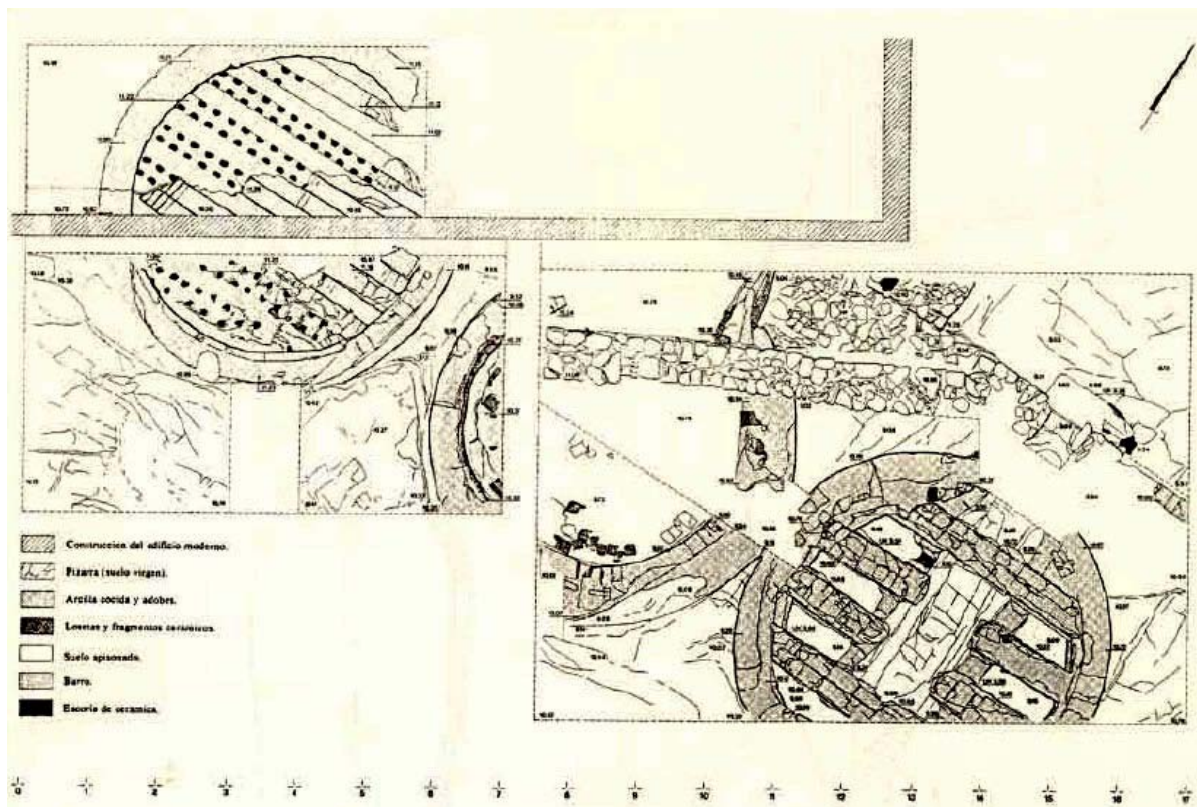


Fig. 4.19: Hornos de Manganeto⁵⁷⁸

4.2.4. Los recipientes cerámicos

El estudio realizado por Carrera Ruiz *et alii*⁵⁷⁹ de las ánforas destinadas probablemente a contener y transportar productos derivados de la pesca fabricadas en el área del Estrecho de Gibraltar, en base a los materiales cerámicos recuperados tanto en centros de producción de salazones como en alfarerías próximas a ellos, muestra los siguientes modelos:

El primer tipo es el conocido como Vuillemont R-1 o subgrupo (SG) 10.1.0.0 de Ramón⁵⁸⁰. Según estos autores es el primer modelo que se fabricó en los centros alfareros del Estrecho de Gibraltar, desde la segunda mitad del siglo VIII hasta la primera mitad del siglo VII a.C. Éste es un tipo de recipiente estándar que fue usado para contener productos diversos, entre ellos salazones de pescado.

⁵⁷⁸ Fig. 4.19: ARTEAGA MATUTE, O. "Los hornos romanos de Manganeto. Almayate Bajo (Málaga). Informe preliminar. *Noticario Arqueológico Hispánico*, 23. 1985. Págs. 195-233.

⁵⁷⁹ CARRERA RUIZ, J.C *et alii*. Op. cit. 2000. Págs. 65-75.

⁵⁸⁰ RAMÓN TORRES, J. *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Barcelona, 1995.

La aparición de las ánforas Mañá-Pascual A4 iniciales (SG-11.2.0.0) es el gran exponente material de la gran expansión comercial de los centros fenicios del área del Estrecho y son herederas de las ánforas Ramón 10.2.0.0, posiblemente fabricadas en Kuass, entre otros. Se caracterizan por un progresivo alargamiento del cuerpo y una reducción muy acentuada del diámetro de la carena de la espalda. Su cronología abarca desde finales del siglo VI a.C. hasta finales del siglo V a.C. Un hecho a destacar de este tipo de ánfora es su exportación, además de su importante presencia en los centros fenicios del Estrecho.

La evolución de la SG. 11.2.0.0 dio lugar al grupo 12.2.0.0 de J. Ramón. Su cronología va desde la mitad del siglo IV a.C. hasta finales del siglo II a.C., pudiendo entrar algunos decenios en el siglo I a.C. según los datos aportados por las excavaciones del yacimiento de Cerro del Mar⁵⁸¹, estando fabricadas en los mismos centros que sus predecesoras.

El tipo T-8.2.1.1, abarca desde la primera mitad del siglo IV a.C. hasta finales del siglo III a.C. Este tipo, según estos autores, aparece como material de importación en el norte de África (Kuass)⁵⁸² y puntos de la costa mediterránea española, llegando incluso hasta el Languedoc⁵⁸³

El T-8.2.1.1 fue sustituido por un ánfora de pequeño tamaño, tipo 9.1.1.1, aunque ambos llegar a convivir en el tiempo. Según estos autores posiblemente comenzase a fabricarse a finales del siglo III a.C. pero fue en el siglo II a.C. su período de mayor presencia.

El tipo Mañá C2b (T-7.4.3.2. y T-7.4.3.3. y Dressel 18), con cronología desde el 110 a.C. hasta el 50/30 a.C. es la versión occidental de un modelo fabricado en el área de Cartago como una reacción a la llegada masiva de la forma 7.4.3.1.⁵⁸⁴ fabricada en el área central del norte de África. Fragmentos de este modelo de ánfora fueron encontrados en el Cerro del Mar junto a gran cantidad de espinas de pescado⁵⁸⁵.

A finales del siglo I a.C. las ánforas de salazones de tradición púnica desaparecen dejando paso a modelos de tipología romana como las Dressel 7-11, Beltrán IIA y IIB.

La evolución tipológica de los envases anfóricos de salazón del área malacitana (*Malaka* y Cerro del Mar), desde la fase arcaica hasta el período tardo púnico, según Ferrer Albelda y García Vargas⁵⁸⁶, es idéntica a la de *Gadir*. Mientras que otros centros fenicios relacionados en su génesis con el “Círculo del Estrecho”, como *Baria* o *Ebvsvs*,

⁵⁸¹ RAMÓN TORRES, J. Op. cit. 1995. Pág. 80

⁵⁸² KBIRI ALAOUI, M. *Revista de Arqueología*. Nº 228. 2000. Págs. 18-21.

⁵⁸³ SOLIER, Y. “Ceramiques puniques et ibéro-puniques sur le litoral du Lanquedoc du Vième. Au début du lième. Siecle avant J.C.”. *Rivista di Studi Liguri* XXXIV. Bordighera- Italia, 1972. Págs. 127-150.

⁵⁸⁴ RAMÓN TORRES, J. Op. cit. 1995. Pág. 294.

⁵⁸⁵ ARTEAGA, O. “Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (1982)”. *Noticario Arqueológico Hispánico*, 23. Madrid, 1985. Págs. 197-233.

⁵⁸⁶ FERRER ALBELDA, E.-GARCÍA VARGAS, E. “Producción y comercio de salazones y salsas saladas de pescado de la costa malagueña en épocas púnica y romana republicana”. *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga, 2001. Pág. 547-571.

pero vinculados a Cartago desde fines del siglo VI a.C., presentan una evolución autónoma y divergente⁵⁸⁷.

4.2.4.1. Epigrafía en cerámica

La opinión actualmente más extendida sobre la epigrafía sellada sobre *instrumentum domesticum*, según Lagóstena⁵⁸⁸, contempla la existencia de una significación y unos rasgos comunes que subyacen a todo el *corpus* epigráfico, condicionada por particularidades de cada conjunto relacionadas con el ámbito geográfico donde se producen y sus tradiciones culturales. Y en el caso de las ánforas, con el contenido del recipiente y los agentes que intervienen en su producción y distribución.

Para el siglo VII a.C., en Toscanos, hay gran cantidad de cerámicas con signos grabados, que al parecer se trata más bien de marcas que de letras fenicias concretas, según M^a José Fuentes Estañol⁵⁸⁹, que reproducimos a continuación:

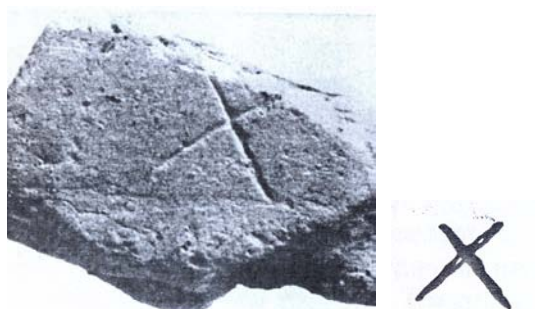


Fig. 4.20⁵⁹⁰

Signo grabado postcocción en un fragmento de cerámica. Siglo VII a.C. Se cree que se trata de una marca, no de una letra fenicia concreta. (Según Solá Solé: *t*)

Ref.: Solá Solé, J. M.: MM 9 (1968) 109, taf. 32d.⁵⁹¹

Niemeyer, H. G.; Schubart, H.: MM 9 (1968) 76-105⁵⁹².

⁵⁸⁷ J. RAMÓN, *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona, 1995.

⁵⁸⁸ LAGÓSTENA BARRIOS, L. "Las ánforas salsarias de la *Baetica*. Consideraciones sobre sus elementos epigráficos". *Epigrafía Anfórica*. Col.lecció Instrumenta, 17. 2004. Pág. 199

⁵⁸⁹ FUENTES ESTAÑOL, M^a J. *Corpus de las Inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*. 1986. Págs. 30-32

⁵⁹⁰ Fig. 4.20: FUENTES ESTAÑOL, M^a J. Op. cit. 1986.Ref. 09.01. Pág. 98.

⁵⁹¹ SOLÁ SOLÉ, J. M. "Textos epigráficos de Toscanos". *Madrider Mitteilungen*, 9. Heidelberg, 1968. Págs. 106-110.

⁵⁹² NIEMEYER, H. G. – SCHUBART, H. "Toscanos und Trayamar, 1967". *Madrider Mitteilungen*, 9. Heidelberg, 1968.

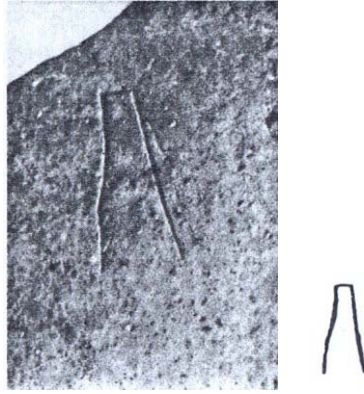


Fig. 4.21⁵⁹³

Según Solá Solé: h (?).

Signo grabado postcocción en un fragmento de cerámica.

Siglo VII a.C.

Ref.: Solá Solé, J. M.: MM 9 (1968) 108-109, taf. 32 f.⁵⁹⁴

Niemeyer, H. G.; Schubart, H.: MM 9 (1968) 76-105⁵⁹⁵.



Fig. 4.22⁵⁹⁶

Marca sobre un fragmento de lucerna. Según M^a J. Fuentes Estañol está de acuerdo con Solá Solé en que se trata de un h claramente grabado. Escritura fenicia. Siglo VII a.C.

Ref.: Solá Solé, J. M.: MM 9 (1968) 108, taf. 32 e.⁵⁹⁷

Niemeyer, H.G.; Schubart, H.: MM 9 (1968) 76-105⁵⁹⁸.

⁵⁹³ Fig. 4.21: FUENTES ESTAÑOL, M^a j. Op. cit. 1986. Ref.: 09.02. Pág. 99

⁵⁹⁴ SOLÁ SOLÉ, J. M. Op. cit. 1968.

⁵⁹⁵ NIEMEYER, H. G. – SCHUBART, H. Op. cit. 1968.

⁵⁹⁶ Fig. 4.22: FUENTES ESTAÑOL, M^a j. Op. cit. 1986. Ref.: 09.02. Pág. 99

⁵⁹⁷ SOLÁ SOLÉ, J. M. Op. cit. 1968.

⁵⁹⁸ NIEMEYER, H. G. – SCHUBART, H. Op. cit. 1968.

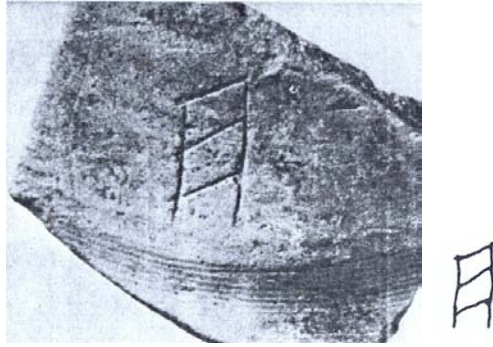


Fig. 4.23⁵⁹⁹

Marca grabada postcocción sobre un fragmento de plato con engobe rojo. Se trata de un *h*. Escritura fenicia. Siglo VII a.C.

Ref.: Solá Solé, J. M.: MM 9 (1968) 108, taf. 32 b⁶⁰⁰.
Niemeyer, H.G.; Schubart, H.: MM 9 (1968) 76-105⁶⁰¹



Fig. 4.24⁶⁰²

Es una marca postcocción en un fragmento de plato con engobe rojo. Nombre propio atestiguado en la onomástica fenio-púnica: 'b'. Escritura fenicia. Siglo VII a.C.

Ref.: Solá Solé, J. M.: MM 9 (1968) 106, taf. 32 c. RUC 25 (1976) 191-192⁶⁰³.
Niemeyer, H. G.; Schubart, H.: MM 9 (1968) 76-105⁶⁰⁴.
Díaz Esteban, F.: MM 13 (1972) 158-163⁶⁰⁵.
Rölling, W.: Au. Or. 4 (1986) 56⁶⁰⁶.

⁵⁹⁹ Fig. 4.23: FUENTES ESTAÑOL, M^a j. Op. cit. 1986. Ref.: 09.02. Pág. 99

⁶⁰⁰ SOLÁ SOLÉ, J. M. Op. cit. 1968.

⁶⁰¹ NIEMEYER, H. G. – SCHUBART, H. Op. cit. 1968.

⁶⁰² Fig. 4.24: ESTAÑOL, M^a j. Op. cit. 1986. Ref.: 09.02. Pág. 99

⁶⁰³ SOLÁ SOLÉ, J. M. Op. cit. 1968.

⁶⁰⁴ NIEMEYER, H. G. – SCHUBART, H. Op. cit. 1968.

⁶⁰⁵ DÍAZ ESTEBAN, F. "Dos notas a las inscripciones de Toscanos. *Madrid Mitteilungen*, 13. 1972.

⁶⁰⁶ RÖLLING, W. *Contribución de las inscripciones fenicio-púnicas al estudio de la protohistoria de España*. Au. Or. 4. 1986. Págs. 51-58.

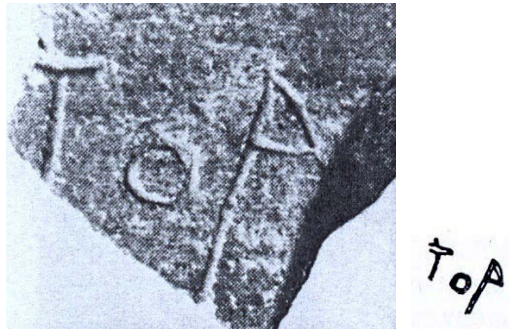


Fig. 4.25⁶⁰⁷

Según Fuentes Estañol podría tratarse de la abreviatura de un nombre propio: ‘r. Tiene la particularidad de que los signos están escritos en negativo. Según Díaz Esteban serían letras griegas.

Se trata de un fragmento de vasija con franja en engobe rojo.

Siglo VII a.C. Escritura fenicia (?)

Ref.: Solá Solé, J. M.: MM 9 (1968) 107, taf. 32 a.⁶⁰⁸

Niemeyer, H.G.; Schubart, H.: MM 9 (1968) 76-105⁶⁰⁹.

Díaz Esteban, F.: MM 13 (1972) 162-163⁶¹⁰

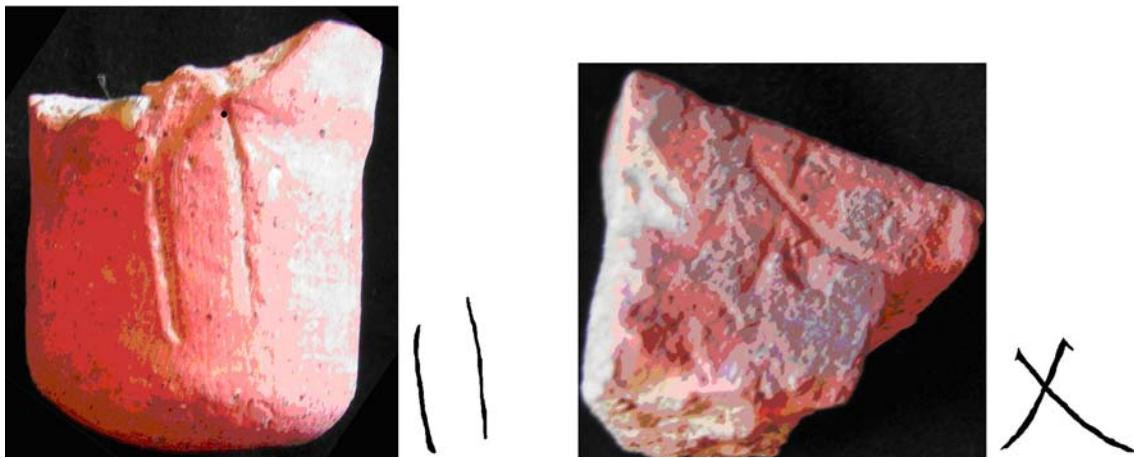


Fig.4.26: Fragmentos de cerámica con marcas incisas, hallados en los alrededores del Cerro del Mar, cuyos signos guardan gran parecido con los de Toscanos.

⁶⁰⁷ Fig. 4.25: FUENTES ESTAÑOL, M^a j. Op. cit. 1986. Ref.: 09.02. Pág. 100.

⁶⁰⁸ SOLÁ SOLÉ, J. M. Op. cit. 1968.

⁶⁰⁹ NIEMEYER, H. G. – SCHUBART, H. Op. cit. 1968.

⁶¹⁰ DÍAZ ESTEBAN, F. Op. cit. 1972.

4.2.4.2. El sistema de producción de envases de Cerro del Mar, integrado en el circuito comercial del sur peninsular

4.2.4.2.1. Período prerromano

En líneas generales, las actividades conserveras para el período prerromano en la Bética muestran dos fases con condiciones y características bien diferenciadas, según L. Lagóstena Barrios⁶¹¹: una primera más arcaica ligada a los núcleos fenicios (siglos VII-V a.C.) y la segunda, que coincide con la mayor influencia púnica (siglos IV-II a.C.). Estos períodos históricos, que presentan rasgos distintos entre sí, constituirán el punto de partida sobre el que se implantarán, en el seno de la industria pesquera peninsular, las formas productivas romanas, en momentos tardíos de la República e inicios del Principado.

Prácticamente todos los autores que han abordado el estudio del sistema de producción que pueda ser aplicado a la época arcaica destacan la existencia de un régimen de explotación familiar⁶¹², argumentando para ello la fragmentación en pequeñas unidades y su dispersión. Según este autor, el análisis más detallado de López Castro apuntaba su caracterización como pequeña actividad artesana, cuyos medios de producción se encontrarían en manos de los productores. La crisis del siglo VI a.C. y la desaparición de la aristocracia comercial tiria permitirían el desarrollo de una clase formada por pequeños artesanos y productores libres propietarios⁶¹³. La comercialización del producto final, en cambio, estaría en manos de los comerciantes gaditanos, explicando el alcance de los productos pesqueros del sur peninsular (Una oligarquía fenicia occidental, heredera de la anterior tiria, sería la protagonista de un comercio que de basarse en el intercambio desigual con los autóctonos había pasado a la creación de una demanda y un abastecimiento en ámbitos ciudadanos)⁶¹⁴.

La industria conservera se instituyó como una base económica en el ascenso de las entidades ciudadanas de las antiguas fundaciones semitas peninsulares, según

⁶¹¹ LAGÓSTENA BARRIOS, L. *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana (II a.C.-VI d.C.)*. 2001. Pág. 204 y 209.

⁶¹² RUIZ GIL, J. A. “Sondeos arqueológicos de urgencias para la delimitación de las factorías de salazones púnico-gaditanas de El Puerto de Santa María (Cádiz), A.A.A., 1986, Vol. III. Actividades de Urgencia. Sevilla 1897. Págs. 101. LÓPEZ CASTRO, J. L. *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona, 1995. Pág. 63. LÓPEZ CASTRO, J. L. “La producción fenicia occidental de salazón de pescado”, *Actas do II Congresso Peninsular de Historia Antiga*, Coimbra 1990, Coimbra 1993. Pág.358. VALLEJO SÁNCHEZ, I., CÓRDOBA ALONSO, A. M., NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, “Factorías de salazones en la bahía gaditana: economía y organización espacial, XXIV C.N.A., Cartagena, 1998, 1999.

⁶¹³ LÓPEZ CASTRO, J. L. “La producción fenicia occidental de salazón de pescado”, *Actas do II Congresso Peninsular de Historia Antiga*, Coimbra 1990, Coimbra 1993. Pág. 360; ARTEAGA, O. “La liga púnica gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa en el mundo mediterráneo”, *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos. VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, Ibiza 1993. Pág. 46-47, identifica estas factorías como *unidades privadas de producción*.

⁶¹⁴ LÓPEZ CASTRO, J. L. *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana* (206 a.C.-96 d.C.), Barcelona, 1995. Pág. 66.

Lagóstena⁶¹⁵. Los distintos aspectos de sus mecanismos productivos (elaboración, distribución, relaciones de producción) estarían en íntima conexión con la realidad de una elite ciudadana volcada al comercio, constitutiva de la misma ciudad, que intervendría en todas las facetas de la actividad⁶¹⁶.

Esta fase de la industria pesquero-conservera peninsular establecería sus primeros principios organizativos en el citado contexto histórico, marcado por fuertes transformaciones. La organización de los medios productivos que denotan sus vestigios arqueológicos muestra una tendencia a la concentración especializada, detectable tanto en las instalaciones de transformación de la materia prima como en la generación de una manufactura auxiliar alfarera. Esta concentración, ligada a medios urbanos o periurbanos, otorgaría ventajas para el control de la producción que no puede proceder sino de las organizaciones ciudadanas de los territorios implicados.

Considera este autor que frente a una idea generalizada que apunta la existencia de un sistema doméstico de producción para estas fechas, parece que puede defenderse la participación de instancias más complejas, oligarquías ciudadanas, que controlarían la mayor parte del proceso, particularmente la transformación piscícola, la producción cerámica, la fiscalización del producto y su distribución. Sin que ello parezca implicar que ciertas actividades primarias no pudieran ser ejercidas desde pequeñas unidades de producción e incluso por comunidades distintas que no debían participar en el control de la exportación final. No pareciendo éste ser el rasgo definitorio del sistema de producción que caracteriza esta fase de la industria.

Oswaldo Arteaga⁶¹⁷ destaca la importancia que alcanzaban las capacidades productivas del Mediterráneo occidental, lográndose en determinados renglones económicos unos niveles de gran escala. Pudiéndose admitir que desde principios del siglo VI a.C., con la propagación de los fenómenos referidos al “horizonte ibérico antiguo” y a la plasmación de sus distintas áreas culturales, se fueran organizando también importantes sistemas de producción. No siendo extraño que antes de finales del siglo III a.C., cuando los intereses económicos mediterráneos y peninsulares vuelven a cambiar, hubiera existido también una cierta evolución y proliferación de los tipos de ánforas. Así las ánforas Mañá “A” más antiguas, siendo prototipos de otras derivadas, evolucionaron a su vez de las ánforas fenicias en forma de saco, con el hombro carenado, a las cuales habían llegado a sustituir, no sólo tipológicamente, sino también en los mercados.

Según Arteaga, esto viene a demostrar que durante los siglos V y VI a.C. ocurrieran cambios notables con relación a los monopolios que dominaban durante la segunda mitad del siglo VII a.C. y buena parte del VI a.C.

En Cerro del Mar, según los hallazgos encontrados, las últimas importaciones de cerámicas griegas se detienen en la primera mitad del siglo IV a.C., para no aparecer otras que no sean las importaciones que corresponden ya a la segunda mitad del siglo III

⁶¹⁵ LAGÓSTENA BARRIOS, L. *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a.C.-VI d.C.)*. Publicacions Universitat de Barcelona. Barcelona, 2001. Págs. 210 y 211.

⁶¹⁶ ARTEAGA, O. . “La liga púnica gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa en el mundo mediterráneo”, *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos. VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, Ibiza 1993. Págs. 42-43.

⁶¹⁷ ARTEAGA, O. “Las influencias púnicas” *.Los fenicios en Málaga*. 1997. Págs. 155-194.

a.C. Estas evidencias arqueológicas, según Arteaga⁶¹⁸, pudieran ponerse en relación con los cambios profundos ocurridos a partir de mediados del siglo IV a.C. y en el transcurso del siglo III a.C., en estrecha conexión con los sucesos remarcados por las Guerras Púnicas y denunciados por los tratados entre Roma y Cartago.

El apogeo de la expansión comercial que tuvieron las ánforas tipo Mañá “D”, estratificadas en Cerro del Mar alrededor de la segunda mitad de la III centuria a.C., pudiera ponerse en relación con el afianzamiento de los cartagineses en la Península, no sólo por las actuaciones militares, sino también en razón del interés que tendrían en controlar directamente el funcionamiento de diversos factores económicos que resultarían fundamentales para el éxito de su política internacional, según sugiere O. Arteaga⁶¹⁹.



Fig. 4.27: Ánfora tipo “Mañá D”⁶²⁰.

Para explicar el conjunto de profundas transformaciones que fruto de su integración en el Imperio romano pudieron sufrir las comunidades pertenecientes o vinculadas con la *formación social fenicio occidental*⁶²¹, López Castro, en la investigación llevada a cabo para la II centuria a.C. en el Sudeste peninsular y siguiendo los planteamientos de G. Woolf⁶²² y K. Hopkins⁶²³, analizó los cambios económicos y productivos generados con la victoria y posterior política romana sobre los vencidos, particularmente aquellos derivados de la presión impositiva establecida desde Roma⁶²⁴, llegando a la conclusión de que la expansión y consolidación de la economía monetaria, y los inicios de la ocupación intensiva de la campiña, son dos fenómenos estrechamente relacionados con la introducción de la producción esclavista.

El creciente desarrollo del comercio fenicio occidental iría parejo con un incremento importante de las exportaciones de conservas de pescado y sería la base de la

⁶¹⁸ ARTEAGA, O. Op. cit. 1997. Pág.179.

⁶¹⁹ ARTEAGA, O. Op. cit. 1997. Págs. 181-183.

⁶²⁰ Fig. 4.27. ARTEAGA O. Op. cit. Op. cit. 1997. Pág. 182.

⁶²¹ LÓPEZ CASTRO, J. L. *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana* (206 a.C.-96 d.C.), Barcelona, 1995. Págs. 112-143.

⁶²² WOOLF, G. “Imperialism, empire and the integration of the Roman economy”, en J. F. Cherry (ed), *Archaeology of Empires. World Archaeology*, 23, 3, 1992. Págs. 283-293.

⁶²³ HOPKINS, K. “Taxes and trade in the roman empire (200 B.C. – A.D. 400), *J.R.S.* 70, 1980. Págs. 101-125.

⁶²⁴ LAGÓSTENA BARRIOS, L. Op. cit. 2001. Pág. 216

acumulación de esclavos que se produciría en la *formación social fenicia occidental*. Una acumulación que conocería a lo largo de la II centuria a.C. dos fases, una inicial caracterizada por el freno que suponía la exacción romana y la necesidad de inversiones para el desarrollo de la producción, y una segunda fase, acaecida en la segunda mitad de la centuria, caracterizada por el apogeo de comercio fenicio occidental.

La industria de la II centuria a.C., especialmente en la primera mitad de siglo, se caracterizaría por un incremento de los centros de producción, fundamentalmente en la franja costera que se extiende entre *Gadir* y *Carthago Nova*. A lo largo de esta centuria, la industria conservera parece restringida a esta franja de tradición semita, estando estrechamente asociada a los ámbitos portuarios y urbanos⁶²⁵.

Para este período, Ferrer Albelda y García Vargas⁶²⁶ estiman que aunque no haya constancia de centros de producción de salazones para la época púnica, se pueden dar por existentes por evidencias indirectas como la fabricación local de recipientes anfóricos para contener salazones, tanto en Cerro del Mar, como en *Malaka*. Estando fuera de toda duda en la fabricación local de las ánforas Mañá-Pascual A4 y Ramón C2b en Cerro del Mar, por las pastas cerámicas tan características y por los fallos de cocción registrados. Documentándose en la campaña de 1982 una pileta de salazones asociada a ánforas de los tipos Mañá-Pascual A4 tardía y Mañá C, datadas de la segunda mitad del siglo II a.C.⁶²⁷.

El grupo anfórico “Mañá-Pascual A4” (MPA4), en uso desde finales del siglo VI hasta el siglo I a.C. y el “Ramón C2b”, son los tipos anfóricos de salazón comunes a *Gadir* y a las *poléis* del litoral malacitano. Estos fueron los envases que tuvieron una proyección exterior proporcionalmente mayor y más lejana.

Existieron otros tipos, creados a partir del siglo IV a.C., igualmente contenedores de salazones o de trozos de pescado salado, que también fueron producidos en los alfares de *Gadir*, pero su ámbito de difusión fue solamente regional.

Este comportamiento parece indicar que la industria salazonera se rigió por intereses comunes a este conjunto de *poléis* lideradas por *Gadir*, sobre todo de cara al comercio exterior, constituyendo estos envases una especie de “denominación de origen” mediante los cuales se identificaba el contenido, según estos autores⁶²⁸.

- La definición inicial del tipo anfórico Mañá-Pascual A4⁶²⁹ fue realizada por J. M. Mañá en base al estudio de materiales levantinos e ibicencos esencialmente, agrupando en su esquemática tipología esta forma dentro del subtipo A4. Esta primera aportación

⁶²⁵ LAGÓSTENA BARRIOS, L. Op. cit. 2001. Págs. 217-220.

⁶²⁶ FERRER ALBELDA, E.- GARCÍA VARGAS, E. “Producción y comercio de salazones y salsas saladas de pescado de la costa malagueña en épocas púnica y romana republicana”. *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga, 2001. Págs. 549-550.

⁶²⁷ ARTEAGA, O. “Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento”, *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 23. 1985. Págs. 212 y 213. .

⁶²⁸ FERRER ALBELDA, E.- GARCÍA VARGAS, E. Op. cit. 2001. Págs. 551-556.

⁶²⁹ SÁEZ ROMERO, A. M. “Algunas consideraciones acerca de las ánforas gadiritas Mañá-Pascual A4 evolucionadas”. *Bolskan*, 19. 2002. Págs. 290 y 291.

de Mañá en 1951, pilar básico de la nomenclatura y tipología de muchos tipos de ánforas púnicas, no tuvo mucha difusión en su momento. La primera definición real de la familia anfórica formada por las series 11 y 12 de J. Ramón la realizó años más tarde Pascual (1969 y 1974), a partir de los hallazgos subacuáticos de numerosos ejemplares de morfología dispar pero bastante completos, reuniendo un primer corpus de comparación para otros yacimientos en los que los materiales se hallasen en estado fragmentario. De forma paralela, las excavaciones de Ponsich (1969) en el alfar de época púnica de Kuass (Marruecos) y el estudio de sus materiales, deparó la identificación de este tipo entre las producciones del taller.

Las investigaciones de J. Ramón en el área levantina, Ibiza y otros puntos del Mediterráneo central (1981) hicieron que definiera formalmente esta familia anfórica y la denominara Mañá-Pascual A4, al ser estos investigadores la base del estudio.-

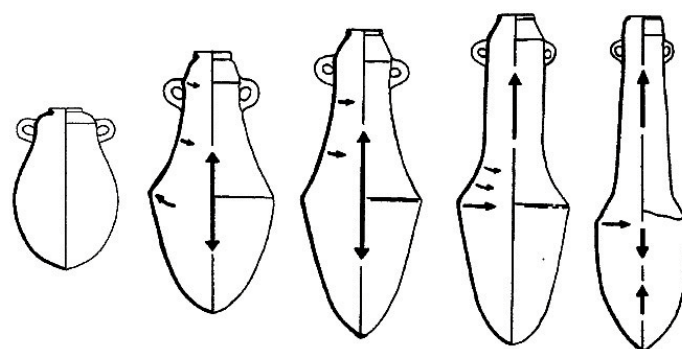


Fig. 4.28: Esquema hipotético de la evolución formal de la familia de ánforas Mañá-Pascual A4 desde fines del siglo VII a.C. hasta fines del II a.C. (Elaboración de A. M. Sáez Romero a partir de prototipos contenidos en Aubet *et alii* y Ramón)⁶³⁰.

4.2.4.2.2. Periodo romano

Desde mediados de la I centuria a.C., hasta mediados de la II d.C. pueden observarse, según apunta Lagóstena B.⁶³¹, determinadas características que muestran un sistema productivo que sería el propio de la industria altoimperial, aunque el origen de su constitución pueda rastrearse en tiempos republicanos. Estas nuevas prácticas conectan en parte con las precedentes, introduciendo además rasgos nuevos que les hacen perfectamente diferenciables. Algunos de estos rasgos pueden matizar aquellos planteamientos que se refieren al establecimiento de nuevas relaciones de producción basadas predominantemente en la extensión del sistema esclavista de producción.

⁶³⁰ Fig. 4.28: SÁEZ ROMERO, A.M. “Algunas consideraciones acerca de las ánforas gadiritas Mañá-Pascual A4 evolucionadas”. *Bolskan*, 19. 2002. Pág. 292; AUBET, M^a E. *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del Guadalhorce y su interacción con el interland*. Monografías de la Junta de Andalucía. Sevilla, 1999; RAMÓN TORRES, J. *Las ánforas fenicio púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Universitat de Barcelona (Colección “Instrumenta, 2). Barcelona, 1995

⁶³¹ LAGÓSTENA BARRIOS, L. Op. cit. 2001. Pág. 221.

Para esta primera fase de la producción conservera romana en la península, la actividad salazonera parece continuar ligada a los ámbitos urbanos y portuarios, ya vinculada desde sus orígenes a estos espacios, y su proliferación respondería a la ampliación del tejido urbano costero y de las infraestructuras que completarían las rutas de navegación y las vías terrestres que les comunican⁶³².

La producción en la I centuria a.C. vuelve a hallarse documentada en *Malaka*, donde Estrabón recoge la existencia de grandes talleres conserveros. Aunque la ciudad parece conocer a finales de la centuria una expansión urbana cuyo mejor exponente pudiera ser la edificación augústea del teatro, sin embargo prácticamente nada se sabe sobre posibles instalaciones conserveras en el tramo litoral que se prolonga al Suroeste de la ciudad, como tampoco la arqueología ha localizado el espacio conservero productivo de la *Malaka* tardorrepública.

Según L. Lagóstena⁶³³, el entorno de la desembocadura del río Vélez sigue siendo un referente para la industria anterior al cambio de era, donde el territorio de la antigua *Maenoba* (Cerro del Mar) continúa ofreciendo vestigios productivos en plena actividad durante la I centuria a.C., además del funcionamiento sin solución de continuidad de las factorías conserveras, se detecta indirectamente la actividad de talleres anfóricos locales que producen envases salsarios propios de la época, como las formas Mañá C2 y, quizá desde finales de la centuria, la serie Dressel 7/11⁶³⁴, entre otros menos definidos.

Cuando en la última década del siglo I a.C., como fecha más probable, se crean los cuatro *conventus iuridici* de la Bética (*Astigitanus*, *Cordubensis*, *Hispalensis* y *Gaditanus*), toda la costa de la Provincia quedó asignada a éste último. La homogeneidad étnica del extremo meridional de Iberia hubo de pesar entre las razones que debieron inducir a la administración romana a actuar de esta forma (El mismo Agripa había reconocido como perteneciente a los púnicos todo el litoral de la Bética. Plin., *Nat.* 3.8.), según opinan Ferrer Albelda y García Vargas⁶³⁵.

Tras la conquista romana, la organización económica productiva no parece haber sufrido inmediatamente más que las alteraciones derivadas de la inclusión de las ciudades semitas en las rutas habituales de los mercados itálicos, sin que ello significara que se perdiesen de momento las tradicionales relaciones con el mundo cartaginés vía Ibiza. Fruto de esta cierta autonomía política con respecto a Roma es el carácter de federadas con que aparecen al menos dos de estas ciudades: *Malaka* (Plin. *Nat.* 3.3,8) y la propia *Gadir* (Cic. *Pro Bal.* 34).

⁶³² LAGÓSTENA BARRIOS, L. Op. cit. 2001. Pág. 227.

⁶³³ LAGÓSTENA BARRIOS, L. Op. cit. 2001. Pág. 233.

⁶³⁴ ARTEAGA, O. "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento", *Noticario Arqueológico Hispánico*, 23. 1985. Pág. 212; RODRÍGUEZ OLIVA, P. "Los hornos cerámicos del Faro de Torrox (Málaga)". *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*. Málaga, 1997. Pág. 287.

⁶³⁵ FERRER ALBELDA, E.- GARCÍA VARGAS, E. "Producción y comercio de salazones y salsas saladas de pescado de la costa malagueña en épocas púnica y romana republicana". *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga, 2001. Págs. 549-550.

Estos investigadores formulan⁶³⁶ que en la provincia de Málaga los testimonios más antiguos de la producción de salsamenta y salsas saladas de pescado, al margen de los hallazgos del Cerro del Villar⁶³⁷, proceden del Cerro del Mar, ya que el repertorio material del Cerro del Mar para esta época, tanto en la zona de ladera como en la meseta superior, refleja, junto a la pervivencia de las formas tradicionales como las Mañá C2b, un proceso relativamente rápido de asimilación a las formas itálicas que hacen su aparición hacia principios del siglo I a.C., con las Dressel 1c, a las que pronto se añadirán las Dressel 12 y, sobre todo las LC67. Resultando estas últimas especialmente abundantes en el tercio central del siglo I a.C. y siendo frecuentes los hallazgos de sus característicos bordes en contextos militares⁶³⁸ o civiles, y centros de producción de salazones como el Cerro del Mar.

A su vez, la investigación realizada por L. Lagóstena sobre las ánforas Mañá C2⁶³⁹ revela que el inicio de la producción de estos envases se realiza en los años centrales del siglo II a.C., como confirma el estudio de los últimos hallazgos en el entorno gaditano y está documentado por la estratigrafía del Cerro del Mar. Prolongándose su producción hasta los años finales del siglo I a.C.

La mayoría de los investigadores se inclinan por considerar esta forma como un envase dedicado a los derivados piscícolas, ya que su hallazgo es muy frecuente en contextos productivos, tanto alfares como factorías pesqueras, relacionados con esta actividad.

Indica este autor, que a pesar de la extensa distribución de este tipo de envases para los centros salazoneros, los centros de producción sólo se hayan en:

Kuass (Marruecos), Bahía de Cádiz y Cerro del Mar⁶⁴⁰.

⁶³⁶ FERRER ALBELDA, E.- GARCÍA VARGAS, E. Op. cit. Málaga, 2001. Págs. 559 y 561.

⁶³⁷ AUBET, M^a E. "Proyecto: Cerro del Villar, Guadalhorce (Málaga). El asentamiento fenicio y su interacción con el hinterland", en *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*, Huelva, 1993. Pág. 476.

⁶³⁸ FABIAO, C. *Sobre as anforas do acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil), Cadernos da Uniarq. I Instituto Nacional de Investigação Científica*, Lisboa 1989.

⁶³⁹ LAGÓSTENA BARRIOS, L. "Las ánforas salsarias de la *Baetica*. Consideraciones sobre sus elementos epigráficos". *Epigrafía Anfórica*. Col.lecció Instrumenta, 17. 2004. Págs. 197-219.

⁶⁴⁰ LAGÓSTENA BARRIOS, L. "Explotación del salazón en la Bahía de Cádiz en la Antigüedad: Aportación al conocimiento de su evolución a través de la producción de las ánforas Mañá C". *Florentia iliberritana: Revista de estudios de antigüedad clásica*. N° 7. 1996. Pág. 146.

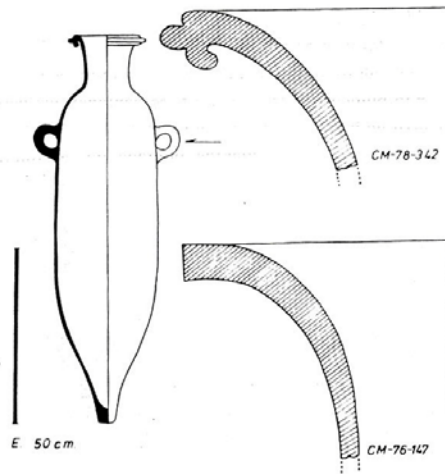


Fig. 4.29: Fragmentos de ánfora tipo “Mañá-C” de Cerro del Mar⁶⁴¹.

Jaime Molina Vidal en el apartado “La producción mercantil en Hispania durante la primera mitad del siglo I a.C.”, de su artículo “La irrupción de Hispania en los movimientos socioeconómicos del Mediterráneo Occidental durante las Guerras Civiles”⁶⁴², apunta que en el contexto de la reestructuración económica que empieza a detectarse en Italia a lo largo del siglo I a.C., la aparición de ánforas de origen hispano, primero copiando formas itálicas y poco después creando sus propios modelos, indicaría el desarrollo de una agricultura que no sólo abastece a la demanda interna (autarquía o comercio local), sino que deriva parte de sus productos hacia mercados exteriores (regionales o transmarinos). Estos productos exportables de origen agrícola pero semielaborados básicamente son vino, aceite o salazones de pescado.

Señala este autor que desde mediados del siglo I a.C. Hispania deja de actuar en el panorama económico sólo como mercado consumidor, ya que además empieza a irrumpir con sus productos en muchos de los mercados mediterráneos, entre los que se encuentra la propia Italia.

Las primeras huellas de producciones agrícolas para la exportación de origen Hispano habrían de identificarse con los envases que se utilizaron para su transporte. Los precedentes de estas producciones se encontrarían en la fabricación de envases hispanos que copian modelos itálicos, como las ánforas grecoitálicas tardías, producciones atestiguadas en la Bahía de Cádiz⁶⁴³, en contextos del siglo II a.C., probablemente para envasar productos piscícolas. No siendo extraña la fabricación de ánforas Dressel 1 en áreas de la Ulterior, como la Bahía de Cádiz y Algeciras. Estando también documentadas en centros de consumo como Cerro del Mar.

⁶⁴¹ Fig. 4.29: ARTEAGA, O. “Las influencias púnicas. Anotaciones acerca de la dinámica histórica del poblamiento fenicio-púnico en Occidente a la luz de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar”. *Los fenicios en Málaga* “. 1997. Pág. 187.

⁶⁴² MOLINA VIDAL, J. “La irrupción de Hispania en los movimientos socioeconómicos del Mediterráneo Occidental durante las Guerras civiles”. *Gerión*. Vol. 20. 2002. Págs. 293 y 294.

⁶⁴³ GARCÍA VARGAS, E. *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (siglos II a.C.-IV d.C.)*. Sevilla, 1998.

En la República Tardía y el Alto Imperio, el abastecimiento de envases a la industria conservera, se caracterizaría por la separación entre ambas industrias y por la dispersión rústica de los talleres alfareros.

La concentración a modo de barrios artesanales, estaría sustituida desde mediados de la I centuria por un abastecimiento de cerámicas producidas en numerosos y dispersos talleres. Estas nuevas prácticas, conducentes al abastecimiento de envases a la industria conservera desde momentos tardorrepúblicanos, supondrían uno de los grandes cambios aportados por las formas productivas romanas y una ruptura con los anteriores mecanismos presentes en ambientes de tradición semita⁶⁴⁴.

La época augústea e imperial pudo presentarse en Hispania con enormes posibilidades de competir en los mercados mediterráneos. La existencia de una larga tradición comercial de producciones de raigambre púnica como son los alimentos salados, especialmente pescados, con pervivencia y crecimiento en época tardorrepública, fortalecería a las oligarquías comerciales indígenas rápidamente integradas en las redes de distribución romanas. A esto hay que añadir el fluido tráfico marítimo que desde los primeros momentos de la conquista se establecerían con Hispania, pudiendo presenciarse un proceso de expansionismo vinculado a la ocupación efectiva de las tierras, que supondrían los procesos de colonización de César y Augusto, a la definitiva monetización de la economía, a la orientación mercantil de parte de las producciones y al consecuente desplazamiento de capitales e intereses hacia Hispania⁶⁴⁵.

B. Mora y P. Corrales⁶⁴⁶, insisten en la dualidad urbana/rural que parece comienza a delinearse en el Alto Imperio para la producción de salazones y salsas saladas de pescado en los territorios malacitanos.

Según Lagóstena B.⁶⁴⁷, desde la arqueología, nuevos artefactos vinculados a la comercialización de salazones, nacidos en los últimos tiempos del siglo anterior, pero desarrollados plenamente a lo largo del siglo I, se convierten en los fósiles directores de la dispersión de las conservas hispanas de la centuria: la familia anfórica Dressel 7/11 o Beltrán I.

García Vargas y Ferrer Albelda⁶⁴⁸ señalan la posible existencia de amplios programas organizativos para el ámbito urbano de las ciudades costeras de la Bética, los cuales parecen racionalizar el espacio productivo en función de las instalaciones portuarias, la producción de salazones y salsas de pescado, y la de contenedores para su explotación. Siendo evidente este fenómeno en la desembocadura del río Vélez, lugar de la antigua *Maenoba*, donde las áreas productivas se sitúan desde la época de Augusto en la

⁶⁴⁴ LAGÓSTENA BARRIOS, L. *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a.C.-VI d.C.)*. Publicacions Universitat de Barcelona. Barcelona, 2001..Pág. 271.

⁶⁴⁵ MOLINA VIDAL, J. Op. cit. 2002. Pág. 305.

⁶⁴⁶ MORA SERRANO, B. – CORRALES AGUILAR, P. “Establecimientos salsarios y producciones anfóricas en los territorios malacitanos. *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*. Málaga, 1997. Págs. 27-59.

⁶⁴⁷ LAGÓSTENA BARRIOS, L. Op. cit. 2001. Pág. 236.

⁶⁴⁸ GARCÍA VARGAS, E. – FERRER ALBELDA, E. “*Salsamenta y Liquamina malacitanos en época imperial romana. Notas para un estudio histórico y arqueológico*”. *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga, 2001. Págs. 573-594.

vertiente suroccidental de Cerro del Mar, donde fue hallado en 1978⁶⁴⁹ un conjunto de chancas salarias de época augústea que debieron formar parte de una factoría suburbana. Las pilas podrían ponerse en relación con una cisterna de agua, excavada en la zona sur del cerro, e igualmente con unos almacenes situados más al norte, en una zona que durante el siglo I a.C. se hallaba dedicada a actividades metalúrgicas y pesqueras, que en época augústea parece que fue profundamente remodelada para acoger unos edificios en los que aparecieron un buen número de ánforas de la nueva familia formal de las Dressel 7-11, rotas y con su contenido esparcido⁶⁵⁰.

Lagóstena B.⁶⁵¹ corrobora que a lo largo de la primera centuria de la Era *Maenoba* (Cerro del Mar) muestra vestigios de continuidad de la actividad conservera. Sus *cetariae* estarían activas en esos momentos, y se conoce además un almacén con nivel de ocupación de la primera mitad de siglo, asociado con ánforas que contenían restos piscícolas. El análisis osteológico de estos restos, manifestado por M. Ponsich (*Aceite de oliva y salazones de pescado*, pág. 180), reveló que se trataba de sardinas, anchoas, percas, bremas, baras, caballas y atunes rojos⁶⁵².

La documentación de ánforas Dressel 7/11 de fabricación local en este almacén, y la producción en Toscanos de las mismas formas, atestiguan la actividad de las *figlinae* de la zona en la primera mitad de la centuria.

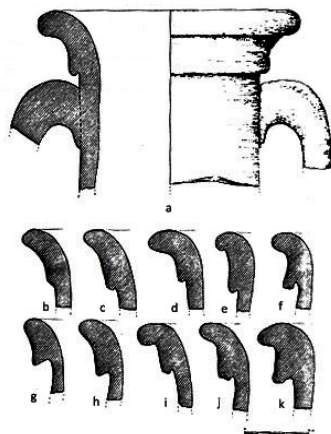


Fig. 4.30: Fragmentos de ánfora tipo Dressel 7/11 del Cerro del Mar⁶⁵³

⁶⁴⁹ ARTEAGA, O. "El corte estratigráfico número 10 del Cerro del Mar" *Noticario Arqueológico Hispánico*, 12. 1981. Pág. 294, n. 11.

⁶⁵⁰ ARTEAGA, O. "Las influencias púnicas. Anotaciones acerca de la dinámica histórica del poblamiento fenicio-púnico en Occidente a la luz de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar". *Los fenicios en Málaga* Málaga, 1997.. Págs. 155-194.

⁶⁵¹ LAGÓSTENA BARRIOS, L. Op. cit. 2001. Pág. 242.

⁶⁵² CHIC GARCÍA, G. "Producción y comercio en la zona costera de Málaga en el mundo romano en época altoimperial". *Historia Antigua de Málaga y su Provincia*, Publicado en F. Wulff y G. Cruz Andreotti (eds.). Ed. Arguval. Málaga, 1996 Págs. 245-266.

⁶⁵³ Fig. 4.30: ARTEAGA, O. "Las influencias púnicas. Anotaciones acerca de la dinámica histórica del poblamiento fenicio-púnico en Occidente a la luz de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar". *Los fenicios en Málaga* “. Pág. 188.

Según este autor⁶⁵⁴, desde época Flavia y durante parte de la II centuria parecen producirse ciertos cambios en el ámbito de la producción alfarera., los cuales permitirían individualizar un modelo de taller Flavio-Antonino con peculiaridades propias, que continuarían abasteciendo a la industria conservera.

Los últimos decenios del siglo I d.C. parecen mostrar el abandono efectivo de numerosas alfarerías y el siglo II la desaparición de la mayor parte de esta industria hispana abastecedora de envases conserveros. Muy pocos centros productores persistirán más allá de finales de la II centuria. Al parecer no se producen, por lo general y para estas fechas, instalación de nuevas industrias, sino la continuidad o no de las preexistentes.

En cuanto al espacio productivo vinculado con *Maenoba* (Cerro del Mar), según los hallazgos arqueológicos, presenta durante la II centuria las siguientes evidencias⁶⁵⁵:

- Los hornos de Manganeto se encontrarían activos hasta principios del siglo II, con producciones abundantes de Dressel 14 y Beltrán II⁶⁵⁶.
- La zona industrial de Cerro del Mar parece funcionar hasta mediados de la III centuria⁶⁵⁷.

Desde la segunda mitad de la segunda centuria, la cantidad de centros productores de ánforas salsarias que habrían caracterizado el abastecimiento de envases en la época tardorrepública y altoimperial sería sustituida por la continuidad de un número reducido de talleres, cuyos vestigios revelan condiciones distintas a las de sus predecesores aunque en su mayoría partieran inicialmente de aquel funcionamiento artesanal⁶⁵⁸.

En el ámbito de *Maenoba* (Cerro del Mar), Toscanos presenta cronologías hasta el siglo VII d.C., mientras en Rav. 305.5 *Maenoba* es citada como *Lenubar*⁶⁵⁹, y se sabe de su integración en los circuitos de difusión de mercancías de la VI-VII centuria⁶⁶⁰.

Las Salazones hispánicas en Roma

La importancia del consumo de los productos piscícolas béticos en Roma está atestiguada por los vestigios de sus contenedores, las ánforas salsarias. Los hallazgos más significativos de estos envases cerámicos se produjeron en las excavaciones de los

⁶⁵⁴ LAGÓSTENA BARRIOS, L. Op. cit. 2001. Pág. 281.

⁶⁵⁵ LAGÓSTENA BARRIOS, L. Op. cit. 2001. Pág. 253.

⁶⁵⁶ ARTEAGA, O. "Los hornos romanos de Manganeto. Almayate Bajo (Málaga). Informe preliminar. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23. 1985. Pág. 181 y ss.

⁶⁵⁷ ARTEAGA, O. "Excavaciones arqueológicas en Cerro del Mar (Campaña 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23. 1981. Pág. 230 y ss.

⁶⁵⁸ LAGÓSTENA BARRIOS, L. Op. cit. 2001. Pág. 362.

⁶⁵⁹ LAGÓSTENA BARRIOS, L. Op. cit. 2001. Pág. 347.

⁶⁶⁰ BAKKER, L., NIEMEYER, H. G. "Toscanos, informe preliminar sobre la campaña de excavaciones en 1973". *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología*, 4. Madrid, 1976. Págs. 93-110.

presuntos restos de los *Castra Praetoria*, en la ciudad, y en La Longarina, relacionados en este último caso con su desembarco por el puerto de Ostia.

Entre los productos piscícolas atestiguados en los hallazgos de *Castra Praetoria* predominan las salsas sobre las salazones, sorprendiendo la variedad y diversa calidad de las mismas, desde la mejor de las salsas representada por la flor del *garum* de caballa, hasta variadas salsas de segunda categoría, pero bien diferenciadas entre sí, como *liquamem*, *muria*, *hallec*, que pueden a su vez ofrecer calidades diversas.

La composición ofrecida por los materiales cerámicos de La Longarina constituye un ejemplo de la importancia del abastecimiento alimenticio hispano a la ciudad y sus mercados en tiempos de Augusto: aceite, vino y salazones, representados por 13, 58 y 104 ánforas respectivamente, la mayoría procedentes de los alfares y puertos béticos sobre un total de 298 ejemplares recuperados⁶⁶¹.

4.3. EL COMERCIO Y LAS VÍAS DE DISTRIBUCIÓN

4.3.1. El comercio marítimo

Considera C. G. Wagner⁶⁶² que en el mundo antiguo el denominado puerto de comercio, entendiéndolo como lugar donde se desarrolla el comercio administrativo⁶⁶³, fue la principal institución dentro de las formas administrativas.

El factor que de una manera más directa influyó sobre el funcionamiento del comercio administrativo fue el de la inseguridad crónica que reinaba en los mares como resultado de la presencia de piratas⁶⁶⁴, plaga endémica en la Antigüedad hasta la actuación de policía marítima desarrollada por Roma, la cual consiguió implantar una relativa tranquilidad a partir de finales de la República y comienzos del Imperio.

Otro factor importante fue el de las relaciones con las autoridades bajo cuyo control se situaban los territorios en que se ubicaban los puertos de comercio, con el fin de obtener garantías de acceso, seguridad y facilidades en las operaciones de intercambio.

En la Península Ibérica, como en buena parte del Mar Mediterráneo, hasta finales de las Guerras Púnicas las relaciones comerciales se basaron en la adquisición de materias primas de manos de las poblaciones indígenas, a cambio de productos suntuarios. Estos

⁶⁶¹ LAGÓSTENA BARRIOS, L. "Productos hispanos en los mercados de Roma: en torno al consumo de aceite y salazones de *Baetica* en el Alto Imperio". *Hispania: las provincias hispanas en el mundo romano*. 2009. Págs. 299 y 300.

⁶⁶² GONZÁLEZ WAGNER, C. "El comercio púnico en el Mediterráneo a la luz de una nueva interpretación de los tratados concluidos entre Cartago y Roma". *Memorias de Historia Antigua*. Nº 6. Oviedo, 1984. Págs. 211-212.

⁶⁶³ POLANYI, K. "Port of trade in early societies". *Journal of Economic History*. Nº 23. 1963. Págs. 38-45.

⁶⁶⁴ ORMEROD, H. A. *Piracy in the Ancient World*. Chicago, 1967.

intercambios sólo comenzarían a cambiar progresivamente a partir de la segunda mitad del siglo IV a.C. y sobre todo el siglo III a.C., comenta J. Molina Vidal⁶⁶⁵.

Según se fuese extendiendo el uso de la moneda y se incrementase la circulación de bienes a escala interregional y a larga distancia, los medios de intercambio y circulación de bienes adquirirían una personalidad propia, identificándose como un sector de la economía con características independientes.

Después de la II Guerra Púnica y la conquista de la Península Ibérica el mundo romano no emprendería grandes obras de reestructuración de forma inmediata y menos en el perfil costero, según este autor⁶⁶⁶. Los enclaves más aptos seguirían utilizándose, aprovechando las infraestructuras de almacenamiento y desembarque que pudieran poseer.

En el siglo II a. C. destaca la elevada cota que alcanza la comercialización de productos del “Círculo del Estrecho”, cuyo circuito de distribución estaría perfectamente integrado en el romano, del que formaría parte, cooperando en las labores de importación de vinos y exportación de salazones.

La integración y participación que tuvo *Gades* en la política romana tendría su reflejo en las actividades económico-comerciales del “Círculo del Estrecho”, que van a ser potenciadas. Esta ciudad y su área de influencia podría haber hegemonizado la producción y distribución de productos piscícolas y salazones en el Mediterráneo Occidental. Era la zona más apta para su producción y el acuerdo con los agentes romanos permitiría a sus comerciantes desempeñar un papel importante en la circulación marítima a través de las rutas norteafricanas.

El principal fenómeno que se evidenciará como un factor destacado en la configuración de la economía altoimperial relacionada con la circulación alimentaria, comenta L. Lagóstena Barrios⁶⁶⁷, fue la paulatina generación de un inmenso, extenso y disperso mercado de consumo, integrado principalmente por la red de poblaciones articuladas en comunidades cívicas que ocuparán gran parte de la geografía imperial, al amparo de sus continuadas políticas de promoción ciudadana y urbana.

Una de sus consecuencias fue el desarrollo de cierta especialización económica provincial, basada en la disposición regional de determinados recursos naturales y en muchas ocasiones en la existencia de prácticas previas de aprovechamientos de los mismos recursos, beneficiados desde tiempos tardorrepúblicanos por los emigrantes itálicos, ansiosos de inmiscuirse en cualquier sector productivo provincial que les permitiera colmar sus aspiraciones de promoción personal. Esta especialización regional parece determinante en una provincialización que se constituye como una característica

⁶⁶⁵ MOLINA VIDAL, J. “Comercio prerromano en la Península Ibérica hasta la conquista romana”. *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*. 1997. Pág. 34.

⁶⁶⁶ MOLINA VIDAL, J. “El comercio entre Italia e Hispania durante la República tardía”. *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania citerior*. 1997. Págs. 46-53.

⁶⁶⁷ LAGÓSTENA BARRIOS, L. “Productos hispanos en los mercados de Roma: en torno al consumo de aceite y salazones de *Baetica* en el Alto Imperio”. *Hispania: las provincias hispanas en el mundo romano*. 2009. Pág. 296.

de la economía imperial, al que no resulta ajena los intereses estratégicos del Estado romano y de la construcción de sus fronteras⁶⁶⁸.

Una segunda consecuencia guarda relación con la organización de los mecanismos de circulación y distribución de los productos del comercio interprovincial y con las redes humanas que contribuyen a su configuración.

El panorama en que se insertaría la circulación del aceite y de derivados piscícolas béticos se construiría desde la emergencia de nuevos mercados urbanos y la extensión por los mismos de las redes organizativas de la economía transmarina itálica, un nuevo escenario que se configuraría al ritmo de los acontecimientos de la construcción histórica de Imperio y caracterizado por la transformación de los mercados y la reconfiguración integral de los circuitos distributivos preexistentes, todo ello respondiendo a los intereses de la clase dirigente itálica y al valor sociopolítico que para la misma tendría la intervención y la inversión en los asuntos propios del abastecimiento alimentario⁶⁶⁹.

La fuente principal de la prosperidad del Imperio romano era el comercio marítimo exterior e interprovincial, según expone J. M^a Blázquez⁶⁷⁰. Las ciudades más ricas del Imperio eran las que más intenso comercio poseían, estaban situadas cerca del mar, junto a las grandes vías de comercio, o constituían el centro de un animado tráfico fluvial.

El ramo mercantil más importante no era el comercio de objetos de lujo, sino el intercambio de artículos de primera necesidad: trigo, pescado, aceite, vino, cáñamo, lino, lana, madera de construcción, metales y productos manufacturados.

4.3.1.1. Aspectos técnicos de la navegación antigua

Víctor M. Guerrero Ayuso⁶⁷¹ comenta que entre la variada gama de modelos náuticos que tenían todas las culturas con base económica marinera, los dos tipos básicos de navíos que jugaron un papel crucial en la expansión colonial fenicia durante el I milenio a.C. fueron: El *gaulos*, mercante de gran tonelaje del I milenio a.C., pieza clave en los transportes masivos de mercancías, que operaría a pleno rendimiento en aguas del Estrecho de Gibraltar y la costa norteafricana⁶⁷² y el *hippos*, barco ligero, cuya versatilidad y capacidad marinera puede deducirse de su empleo en las navegaciones que los gaditanos llevaban a cabo por la costa africana hasta, por lo menos, el sur de

⁶⁶⁸ REMESAL, J. "Baetica and Germania. Notes on the concept of provincial interdependence in the Roman Empire". *The Roman Army and the Economy*. Amsterdam, 2002. Págs. 293-308.

⁶⁶⁹ GABBA, E. "Riflessioni antiche e moderne sulla attività commerciali a Roma nei secoli II e I a.C.". *Theseaborn Commerce of the Ancient Rome: Studies in Archaeology and History*. Roma, 1980. Págs. 91-102.

⁶⁷⁰ BLÁZQUEZ, J. M^a. "La exportación del aceite hispano en el Imperio romano. Estado de la cuestión". *Producción y comercio del aceite en la antigüedad. Primer Congreso Internacional*. Madrid, 1980. Pág. 21.

⁶⁷¹ GUERRERO AYUSO, V. M. "La navegación en el mundo antiguo. Mercantes fenicios y cartagineses". *Melilla y su entorno en la antigüedad. Aldaba*, N° 30. 1998. Pág. 142.

⁶⁷² GUERRERO AYUSO, V. M. Op. cit. 1998. Pág. 185.

Agadir (Marruecos). Estas naves eran capaces de realizar travesías de varios días sin recalar en tierra, entrar por los estuarios y remontar ríos.

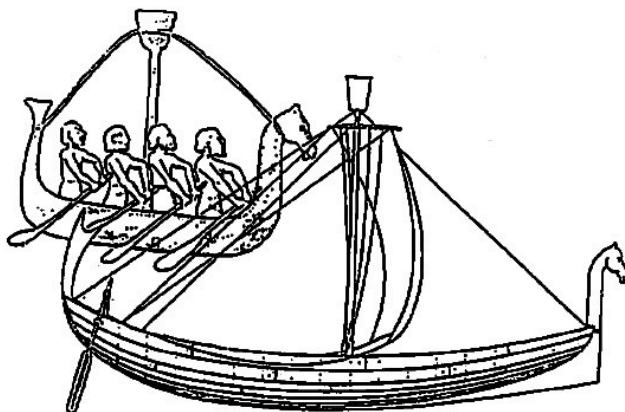


Fig. 4.31: Reconstrucción de un *hippos* a partir de los relieves de Korsabad (según Landström⁶⁷³)⁶⁷⁴.

Las naves anteriores a la navegación islámica, según expone S. Moreno Torres⁶⁷⁵, independientemente de su forma o tamaño, tenían tres características que determinaban en gran medida su comportamiento en el mar: el timón de espadilla, la vela cuadra y la ausencia de quilla de aleta o de orza.

- El uso del timón de espadilla es duro de gobernar por lo que con mal tiempo son necesarias varias personas para controlarlo, lo explicaría en parte que todos los barcos antiguos, mercantes, de guerra o de cabotaje, incluyeran un buen número de remeros.
- El uso de la vela cuadra también impone algunas condiciones a la navegación, dado que no presenta un buen perfil aerodinámico.
- La ausencia de quilla de aleta limita aún más la capacidad de un barco para ceñir, ya que sin ella la embarcación se desplaza de costado tanto como de frente, dado que el casco ofrece muy poca resistencia al efecto de la deriva.

Las travesías nocturnas eran tan habituales como las diurnas, al menos para los grandes mercantes, los cuales tendrían dificultades para maniobrar en corto y sólo podrían atracar en puertos bien acondicionados⁶⁷⁶.

⁶⁷³ LANDSTRÖM, B. *Sailing ships*. Londres, 1969. *El buque*. Barcelona, 1983.

⁶⁷⁴ Fig. 4.31: GUERRERO AYUSO, V. M. Op. cit. 1998. Pág. 168.

⁶⁷⁵ MORENO TORRES, S. "Rutas de navegación en el Mediterráneo Occidental: condicionantes atmosféricos y aspectos técnicos de la navegación en la antigüedad". *Mayurga*. Nº 30. 2005. Págs. 785 y 786.

⁶⁷⁶ GUERRERO AYUSO, V. M. Op. cit. 1998. Pág. 158.

4.3.1.2. Procesos meteorológicos propios del Mar Mediterráneo

El Mediterráneo es una enorme frontera climática que separa, por un lado, el mundo subtropical (África) y el extratropical (Europa y el Atlántico norte) y, del otro, la gran masa de agua Atlántica y el continente euroasiático⁶⁷⁷. Debido a ello está sometido a evoluciones muy rápidas. Al tratarse de un mar casi cerrado por completo y rodeado de cordilleras, el Mediterráneo, además de unas aguas propias con un régimen de corrientes independiente, también tiene un cielo propio: una masa de aire bien definida sobre todo en las capas bajas de la atmósfera⁶⁷⁸. Ambas circunstancias (la orografía y el contraste térmico) tienen un papel clave en la aparición de los dos fenómenos meteorológicos más característicos del Mediterráneo y de las principales fuentes de problemas de cara a la navegación: a) los fuertes vientos locales, con el *Mistral* como principal exponente, y b) las borrascas formadas sobre las propias aguas mediterráneas. Tanto los fuertes vientos locales como las tormentas suelen concentrarse entre otoño y primavera, siendo el invierno la estación más violenta, lo que hace que resulte una mala época para navegar⁶⁷⁹.

4.3.1.3. Los puertos

El género de puertos más extendido por todo el litoral Mediterráneo, según J. M. Noguera Celdrán⁶⁸⁰ serían los “fondeaderos”, emplazados en lugares resguardados del oleaje, los vientos y las corrientes marinas, con fondos arenosos y con una relación directa con los recursos y el poblamiento, tanto costero como del interior. En muchas ocasiones los barcos se varaban en estos enclaves, por lo que puede definirse también el “puerto varado”. Los navíos bien anclados (o fondeados), bien varados, cargaban y descargaban sus viajeros y mercancías con la ayuda de pequeños botes que llegaban hasta la playa.

De otro lado estaría el *portus*, entendido como dársena natural o artificial dotada de grandes muelles y malecones construidos sobre la roca natural mediante el empleo de las *opera caementicia* (Vitrubio, II, 6; V, 12) y *quadrata*, con edificios porticados, grandes almacenes, diques secos y faros y balizas de señalización. Según este autor, sólo los grandes puertos de la Antigüedad estuvieron dotados de tales estructuras constructivas.

Según J. M. de la Peña Olivas y J. M. Prada Espada⁶⁸¹, los ingenieros portuarios romanos dominaron diferentes formas constructivas para un mismo tipo de estructura en función del material disponible en obra, de las solicitudes del oleaje y de la

⁶⁷⁷ JANSÀ, A. *Peculiaritats metereològiques de la Mediterrània Occidental*. I Jornades de Metereologia Eduard Fontserè. Barcelona, 1995. Pág. 91.

⁶⁷⁸ JANSÀ, A. Op. cit. 1995. Pág. 91.

⁶⁷⁹ MORENO TORRES, S. Op. cit. 2005. Págs. 786 y 787.

⁶⁸⁰ NOGUERA CELDRÁN, J. M. “Instalaciones portuarias romanas: representaciones iconográficas y testimonio histórico”. *Anales de prehistoria y arqueología*. Nº 11-12. 1995-1996. Págs. 227 y 228.

⁶⁸¹ PEÑA de la, OLIVAS, J. – PRADA ESPADA, J. M. REDONDO MOREJÓN, C. “Ingeniería marítima romana a comienzos de nuestra era”. *Revista de Obras Públicas*. Feb. 1996. Nº 3.351. 1996. Pág. 56 y 58.

capacidad portante de los fondos (Vitruvio V-13). También fueron capaces de definir el mejor proyecto para la construcción de una determinada estructura, en el que fijaban sus fases en función de la forma constructiva elegida para la realización del dique.

Para la posible ubicación del puerto romano de Málaga⁶⁸², dentro de las investigaciones llevadas a cabo, se cuenta con el muro meridional bajo la fachada edificada de Cortina del Muelle y otro accidental reconocido a lo largo de la calle Molina Lario, Plaza y Palacio del Obispo, donde las fechas de edificación se reiteran en torno a las postrimerías del siglo III y IV d.C. Su confluencia, prolongando hipotéticamente su trazado, llegaría hacia la calle Strachan, aunque no aparecen indicios de sus lados norte y este, desconociendo aún su perímetro urbanizado.

Al mar se presentaba un lienzo de 2,20 m. de ancho conservado, con un cuerpo de calicanto de hormigón y mampuestos, presentando la cara externa sillares y sillarejos de tobas calcáreas reutilizados, tomados como mortero y, a veces, acuñados con ladrillo. La cara interna estaba desmontada, estimando unos 2,75 m. de grosor. Conservando una altura máxima de algo más de 3 m. de alzado durante los siglos V-VI d.C.

Para la edificación del puerto fenicio de Toscanos, que estuvo en funcionamiento hasta los inicios del siglo VI a.C. (sin que volviera a ser utilizado, ya que en época romana altoimperial la plataforma portuaria estaba totalmente colmatada de materiales erosivos y de sedimentos limosos), se rebajó la roca natural hasta conseguir una plataforma horizontal, con una ligera inclinación hacia el lado norte. Esta terraza artificial tuvo un pavimento compuesto de piedras y fragmentos cerámicos, con el objetivo de evitar que las personas pudieran resbalarse.

La actividad portuaria de este centro sólo pudo constatarse en la zona noreste, tratándose de un embarcadero construido en una pequeña cala, a 1, 6 m. de la antigua línea costera⁶⁸³.

⁶⁸² AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA. GERENCIA MUNICIPAL DE URBANISMO. “Observación del proceso de crecimiento y evolución del solar urbano”. Cap. segundo. Planteamiento urbano: Evolución histórica. *Memoria de información*. Título.III. Julio 2011. Págs. 144-145.

⁶⁸³ MARTÍN CÓRDOBA, E. – RECIO RUIZ, Á. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. Málaga, 2002. Págs. 68-69.



Fig. 4.32: Recreación de la vista superior del puerto fenicio de Toscanos entre los siglos VII y VI a.C.

4.3.1.4. Señalizacion marítima

Comenta J. Martínez Maganto⁶⁸⁴ que los faros, como tales edificios, fueron utilizados en una fase tardía de la antigüedad, aunque su origen sea incierto. Destacando dos aspectos en su evolución:

- a) Las señales luminosas realizadas mediante fuegos costeros, actividad documentada en la literatura de la época.
- b) Las torres de vigilancia militares, que pudieron constituir un paralelo arquitectónico y funcional.

Además de las torres de vigilancia, otros edificios con carácter religioso sirvieron a este propósito: los templos y santuarios situados sobre promontorios rocosos, mayoritariamente dedicados a divinidades marítimas, eran de gran ayuda a los navegantes⁶⁸⁵, ya que los fuegos sagrados identificaban los hitos costeros dejados atrás. Estos templos se documentan desde el Extremo Oriente del Mediterráneo hasta el

⁶⁸⁴ MARTÍNEZ MAGANTO, J. "Faros y luces de señalizacion en la navegacion antigua". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueologia. CuPAUAM*. N  17. 1990. Pág. 67.

⁶⁸⁵ SEMPLE, E.C. *The Geography of the Mediterranean region, its relations to ancient history*. London, 1932. Págs. 613 y ss.

Extremo Occidente, sirviendo de ejemplo el templo gaditano de Hércules Melkart y sus homónimos en otras colonias fenicias costeras⁶⁸⁶.

La utilización de señales luminosas de orientación adoptaba muchas variantes, la más simple era la utilizada para identificar embarcaciones que navegaban en caravana. El empleo de *lanternae* se justifica documentalmente en una representación de la Columna Trajana y, sobre todo, en el bajo relieve de la tumba tebana de Dia Aboul'Neggah, de la XII Dinastía (1991-1777 a.C.). La comprobación arqueológica de esta teoría se logró gracias al descubrimiento de un ánfora Dressel 1^a, cuyas huellas de uso y características la identificaban como una linterna de embarcación⁶⁸⁷. Este hecho ayuda a confirmar la interpretación de determinados mosaicos y relieves en los que quizá se identifiquen *lanternae*.

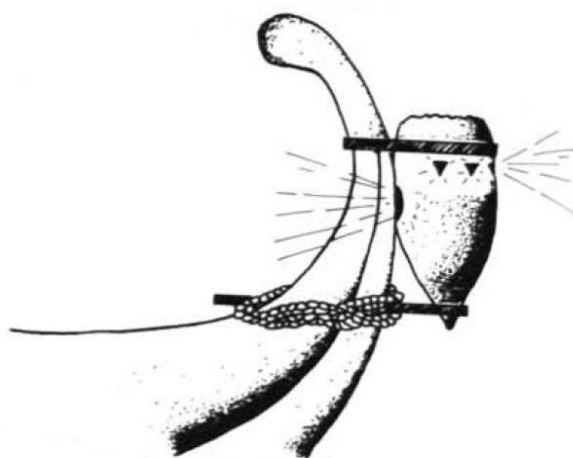


Fig. 4.33: Reconstrucción de la posición y sistema de fijación del ánfora de señalización encontrada en un pecio del siglo II a.C.⁶⁸⁸.

La ubicación de los faros generalmente guardaba relación con la entrada de los propios puertos, ya que la misión de los faros, como indicadores de un lugar seguro de atraque, se potencia situándolos en la zona más visible desde el propio mar. Por lo tanto se les encuentra en diques naturales o artificiales que suponen una avanzadilla en el mar respecto a la línea de costa.

Los materiales empleados para su construcción eran muy variados, posiblemente correspondían a los disponibles en cada zona

El sistema edilicio empleado para la erección de los faros no parece diferir sustancialmente de unos a otros. Las investigaciones realizadas en el puerto de Leptis Magna⁶⁸⁹ permitieron averiguar que la torre escalonada del puerto presentaba un muro

⁶⁸⁶ AUBET, M^a E. *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Capítulo 6. Barcelona, 1987.

⁶⁸⁷ FONQUERLE, D. "Découvert d'un dispositif de signalisation de la navigation antique". *Archéologia*. N° 64. París, 1973..

⁶⁸⁸ Fig. 4.33: FONQUERLE, D. Op. cit. 1973. Pág. 70, en MARTÍNEZ MAGANTO, J. Op. cit. 1990. Pág. 71.

⁶⁸⁹ BARTOCCINI, R. "Il porto romano di Leptis Magna nella sua vita economica e sociale". *Latomus*, LVII (Hommages à A. Grenier). Bruxelles, 1983.

exterior de sillares, otro interior de *opus caementicium* y fajas de *opus latericium* para estabilizar los diversos tramos constructivos.

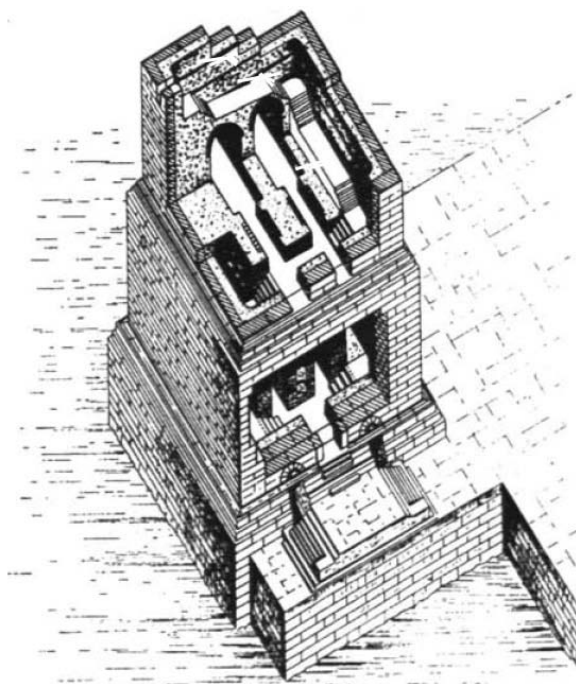


Fig. 4.34: Dibujo de la reconstrucción del faro de Leptis Magna, donde se aprecia su estructura interna y el sistema de muros escalonados, según Bartoccini⁶⁹⁰.

Según apunta J. M. de la Peña⁶⁹¹, los faros romanos tenían numerosas formas y categorías, pero la forma básica era la de una torre vertical y, dependiendo de la categoría, podrían tener una, dos o tres alturas. En ciertas ocasiones podía coincidir que el faro costero sirviese también de sede de un centro administrativo, en cuyo caso la forma cambiaba para parecerse a lo que eran los faros portuarios. Esta doble finalidad de faro y centro administrativo hasta ahora solamente se ha identificado en el faro de *Gades*⁶⁹².

La altura que se daba a los faros romanos dependía de dos variables: el alcance que debía dar éste para dar servicio a los barcos y la importancia que tuviera el faro. Los casos conocidos indican que los romanos intentaban que la altura de la luminaria fuese lo mayor posible, procurando superar los 100 m de altura.

Indica J. Martínez Maganto⁶⁹³ que se desconoce el sistema de alumbrado empleado, pero probablemente el más utilizado fuera el fuego logrado a través de la combustión de

⁶⁹⁰ Fig. 4.34: HAUSCHILD, T. "El faro romano de La Coruña (Torre de Hércules). Problemas de su reconstrucción". *Actas del Bimilenario de Lugo*. Lugo, 1977. Fig. 11; en MARTÍNEZ MAGANTO, J. Op. cit. 1990. Pág. 73.

⁶⁹¹ PEÑA OLIVAS, J. M. de la. "Señalización marítima del Mediterráneo en la Antigüedad". *Revista Ingeniería Civil*. N° 150. Ministerio de Fomento. 2008. Págs. 116-121.

⁶⁹² PEÑA OLIVAS, J. M. de la. *Sistemas de señalización marina en la antigüedad clásica*. Escuela Técnica de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos (Tesis doctoral). 2005.

⁶⁹³ : MARTÍNEZ MAGANTO, J. "Faros y luces de señalización en la navegación antigua". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*. CuPAUAM. N° 17. 1990. Pág. 75.

la madera. Afirmando diversos autores el carácter romano de este uso de la madera y señalando la anterior utilización de otros materiales como el aceite.

Según comenta J. M. de la Peña, en la Hispania romana el faro más importante era el de *Gades* y su ubicación se conoce por los datos que de él aporta Al-Himyarí en 1.146, según el cual este faro poseía una estatua de Hércules realizada con cobre y con un baño de color dorado (pan de oro) que daba al faro una personalidad propia. En la antigüedad se creía que la estatua era de oro, lo que llevó a la ruina el edificio, que fue demolido por Alí Isa Maymún para llevarse la estatua⁶⁹⁴. Dos referencias hace de este faro Alfonso X “El Sabio” en “La Crónica General de España”. Este faro ha sido reconstruido por J. M. de la Peña Olivas (2005)⁶⁹⁵ basándose en las descripciones de autores anteriores⁶⁹⁶.

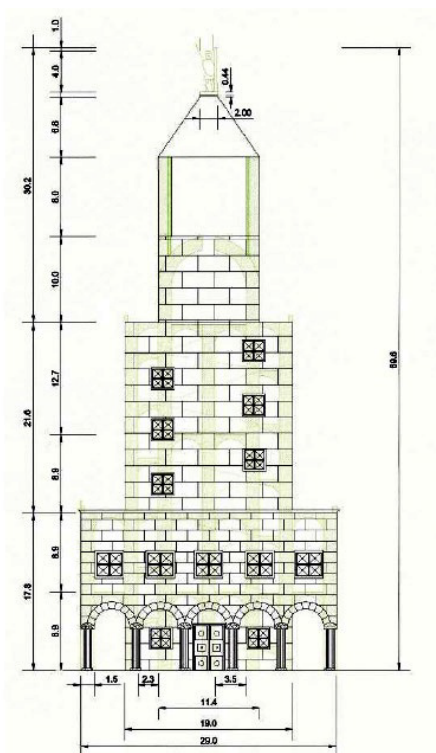


Fig. 4.35: Reconstrucción del faro romano de Gades⁶⁹⁷.

La información sobre edificios con función de faros, si no faros, de que se dispone en Hispania, aparte del Faro de Brigantium o Torre de Hércules, en La Coruña, sólo puede ser recabada a través de las fuentes clásicas, cuyos datos son excesivamente puntuales y de ellos no es posible obtener detalles sobre las técnicas edilicias o la naturaleza del sistema de señalización utilizado, y son: *Las Turris Caepionis*, *Las Turrets Hannibalis* y *El faro de Torrox*. Éste último estaba situado en la desembocadura del río Torrox, a 14

⁶⁹⁴ SÁNCHEZ TERRY, M. A. *Los faros españoles: historia y evolución*. Ministerio de Obras Públicas y Transporte. 1991.

⁶⁹⁵ PEÑA OLIVAS, J. M. de la. Op. cit. 2005.

⁶⁹⁶ PEÑA OLIVAS, J. M. de la. “Señalización marítima del Mediterráneo en la Antigüedad”. *Revista Ingeniería Civil*. Nº 150. Ministerio de Fomento. 2008. Pág. 121.

⁶⁹⁷ Fig. 4.35: PEÑA OLIVAS, J. M. de la. Op. cit. 2008. Pág. 130.

Km. aprox. de *Maenoba*, sobre un acantilado, que parece el punto más avanzado de tierra en el mar, a unos 8 ó 10 m. sobre la superficie marina, en las proximidades de un pequeño puerto de origen natural cercano a la carretera actual que seguiría la antigua vía romana de acceso⁶⁹⁸.

Según J. Martínez Maganto⁶⁹⁹, los materiales recuperados en las inmediaciones del antiguo faro invitan a datar los restos arquitectónicos en época romana. P. Rodríguez Oliva⁷⁰⁰ añade que tuvo vida a lo largo de todo el Imperio romano, siendo en época tardorromana cuando parece que alcanzó su momento de máximo desarrollo.

4.3.2. La navegación y el comercio en el Círculo del Estrecho

4.3.2.1. La navegación

En opinión de Gran Aymerich⁷⁰¹ las corrientes marinas marcan la navegación en la zona de Málaga, facilitando su conexión con el Norte de África. Según E. Gozalbes Cravioto⁷⁰², junto al régimen de corrientes hay que tener en cuenta el régimen de vientos predominantes en el Mar de Alborán. Vientos y corrientes que influían de una forma decisiva en una navegación que se realizaba en barcos de vela.

Estos vientos y estas corrientes marinas favorecían la conexión con África, teniendo como hitos básicos en la navegación tanto la península de Tres Forcas como la Isla de Alborán⁷⁰³.

En este amplio espacio marítimo, desde la época fenicia se marcaron rutas de navegación en función de diversos factores, entre ellos los regímenes estacionales de los vientos⁷⁰⁴. En esta zona, los barcos que en la antigüedad procedían de Cartago podían elegir hasta tres vías marítimas diferentes. Una de ellas les conducía en dirección a las costas de Málaga. Desde el cabo de las Tres Forcas, los barcos procedentes de África enfilaban en muchas ocasiones en dirección NO. Con el viento a favor el barco se dirigía rápidamente en dirección a las costas malagueñas.

⁶⁹⁸ GIMÉNEZ REYNA, S. "Excavaciones en el faro de Torrox". *Comisaría General de Excav. Arq. Informes y Memorias*. Nº 12. Madrid, 1946. Pág. 70.

⁶⁹⁹ MARTÍNEZ MAGANTO, J. Op. cit. 1990. Págs. 82, 84 y 85.

⁷⁰⁰ RODRÍGUEZ OLIVA, P. "Las ruinas romanas del faro de Torrox y el problema de Caviclvm". *Jábega*. Nº 20. Málaga, 1977. Pág. 25.

⁷⁰¹ GRAN AYMERICH, J. M. J. "Málaga fenicio.púnica y el Estrecho de Gibraltar". *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*. I. Madrid, 1988. Págs. 577-591.

⁷⁰² GOZALBES CRAVIOTO, E. "El comercio y las relaciones de Malaca con el norte de África en la Antigüedad. Una revisión". *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (SigloVII a.C.-año 711 d.C.)*. Málaga, 2001. Pág. 503.

⁷⁰³ *Sailing directions for the Western Mediterranean*. Washington, 1971; *Derrotero de las costas del Mediterráneo*. Nº 3. Tomo II. Cádiz, 1983.

⁷⁰⁴ GOZALBES CRAVIOTO, E. *La ciudad antigua de Rusadir. Aportaciones al estudio de Melilla en la antigüedad*. Melilla, 1991.

El análisis del régimen de vientos y corrientes que existe en el Mar de Alborán favorecía la relación de *Malaka* con la zona de Melilla y con la costa de Al-Hoceima (Alhucemas), siendo también muy posible el contacto con la costa de Tetuán.

Según E. Gozalbes, las conexiones de la navegación a vela en la antigüedad tuvieron que ser muy similares a las que predominaron en la Edad Media, puesto que las características de los barcos y las propias condiciones náuticas continuaron siendo muy similares⁷⁰⁵. Los datos que se han extraído de varios geógrafos de este período permiten reflejar la existencia de una relación de navegación a vela, aprovechando corrientes y vientos, que tuvo su origen en la antigüedad. De acuerdo con estos datos, la comunicación normal, con viento favorable, permitía navegar desde la *Malaka* romana a la costa africana en apenas un día de travesía. En el caso de que los vientos faltaran o fueran escasos, esa travesía podía hacerse en un día y medio.

Las líneas de comunicación más fáciles eran las que unían Málaga con el Rif marroquí, en concreto con al-Hoceima (Alhucemas) y con Vélez de la Gomera⁷⁰⁶. Pese a todo, en la antigüedad, aparentemente la relación de *Malaca* fue también importante en relación con el litoral africano más al Este, con Melilla y la zona del Oranesado.

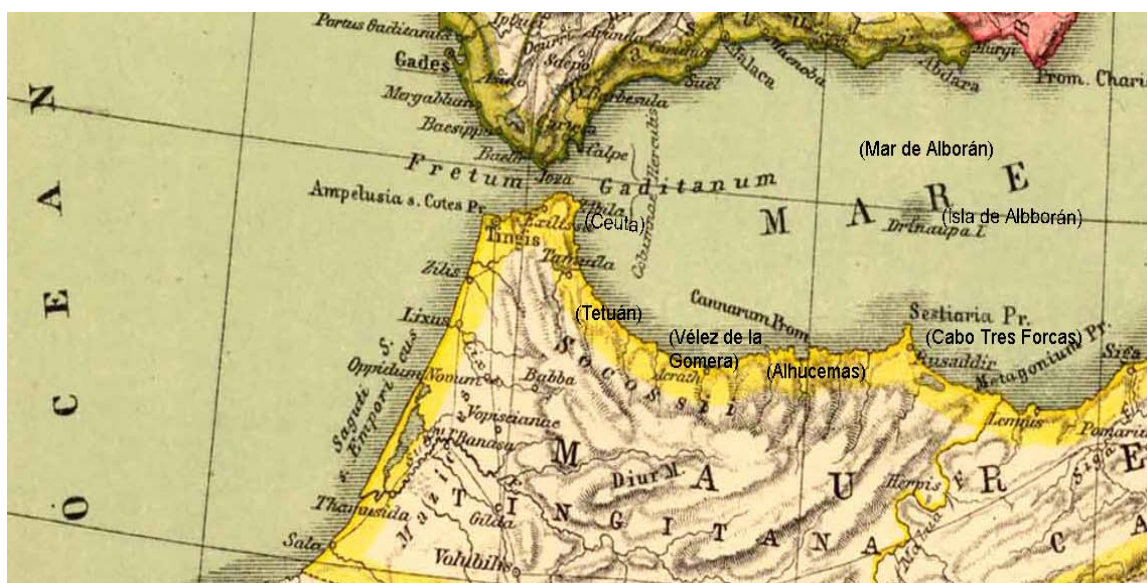


Fig. 4.36: Mapa de ciudades norteafricanas con indicios de haber mantenido relaciones con las costas de la *Malaka* romana.

La técnica náutica en la Edad Media, similar a la de época romana, documenta las siguientes conexiones con respecto a la utilización de los vientos:

⁷⁰⁵ VERNET, J. “La navegación en la Alta Edad Media”. *Estudios sobre Historia de la ciencia medieval*. Barcelona, 1979. Págs. 323 y ss.

⁷⁰⁶ LIROLA, J. *El poder naval de al-Andalus en la época del Califato Omeya*. Granada, 1993. Págs. 394-396.

a- La conexión desde el Norte de África tiene dos rutas favorables, la del Este (comunicación desde el cabo de Tres Forcas) y la del Oeste (comunicación desde la zona próxima a Tetuán).

b- La conexión en dirección contraria, la navegación desde Málaga se ve muy favorecida en la ruta directa hacia la ensenada de al-Hoceima (Alhucemas), o en dirección algo más curva (SO) hacia la zona de Vélez de la Gomera.

4.3.2.2. El comercio

4.3.2.2.1. Época púnica

A partir del siglo VI a.C. surgen una serie de nuevas fuerzas y nuevos intereses en la zona mediterránea. En la Península Itálica se encontraban los etruscos al norte y los griegos de la Magna Grecia al sur y parte de Sicilia. Cartago, en pleno período de expansión, controla gran parte de la costa mediterránea africana, Cerdeña y Sicilia. Los griegos procedentes de Focea se asientan en la isla de Córcega y los alrededores del Golfo de León, mientras que la zona que quedaría bajo el estrecho control gaditano se vería reducida en la práctica a la zona atlántica de Marruecos y sur de la Península Ibérica⁷⁰⁷. Estas zonas no permanecían aisladas unas de otras, las relaciones comerciales entre etruscos, griegos orientales y occidentales y fenicios eran habituales⁷⁰⁸.

En la Península Ibérica, durante el período de colonización fenicia primero y cartaginesa después, los contactos con el norte de África se intensificaron, siendo a partir de las colonizaciones púnicas cuando la navegación entre el norte de África y las costas peninsulares alcanzó un mayor desarrollo por la relación directa que tenían con *Gadir* (el gran centro de la colonización en Occidente) las colonias púnicas del África atlántica.

En la etapa del imperialismo Báruida se intensificó la explotación de las minas hispanas y la exportación de metales hispanos a *Cartago*. Unos metales que resultaban básicos para pagar los mercenarios del ejército cartaginés y objetos de metal de procedencia hispana, según considera E. Gozalbes⁷⁰⁹.

Hecateo de Mileto tan sólo parece conocer cuatro ciudades de Marruecos: *Metagonium*, *Trinki*, *Thingi* y *Melissa*⁷¹⁰.

⁷⁰⁷ NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. “El sur de la Península y el norte de África durante los siglos IV y III a.C.”. *Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo. El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente*, Madrid, 1997. Madrid, 1998. Págs. 1-50.

⁷⁰⁸ DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. “El enfrentamiento etrusco-foceo en Alalia y su repercusión en el comercio con la Península Ibérica”. *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*. Barcelona, 1991. Págs. 239-237.

⁷⁰⁹ GOZALBES CRAVIOTO, E. “Observaciones acerca del comercio de época romana entre Hispania y el Norte de África”. *Antiquités africaines*. Tomo I. N° 29. 1993. Págs. 163-176.

⁷¹⁰ MÜLLER, C. *Fragmenta Historicum Graecorum I*. 1841. Págs. 23-25.

Metagonium es el cabo de Tres Forcas en la actual Melilla, *Trinki* es una ciudad desconocida, *Thingi* es la actual Tánger y *Melissa* es una ciudad del Estrecho.

Para este autor⁷¹¹, lo realmente importante es que el geógrafo griego no conocía más que poblaciones de la costa mediterránea y no de la atlántica, lo que señalaría que las factorías fenicias desde Tánger a Melilla eran muy frecuentadas y más teniendo en cuenta que Hecateo de Mileto visitó la zona del Estrecho a finales del siglo VI a.C.

En cuanto a los testimonios monetales del comercio desarrollado entre *Malaka* y el norte de África, la presencia de moneda del norte de África en tierras malacitanas es muy escasa, pudiendo tan sólo mencionarse la aparición de una moneda de *Iol* (la posterior *Cesarea*) en *Acinipo* (Ronda) y otra de *Lixus* en *Salduba* (Estepona)⁷¹². Dos monedas indeterminadas, acuñadas en el norte de África, aparecieron en Coín⁷¹³. Una moneda de *Tingi* aparecida en la ciudad de Málaga o en la provincia⁷¹⁴, y otra, también de *Tingi* hallada en Antequera el siglo pasado⁷¹⁵.

Según manifiesta este autor⁷¹⁶, el hallazgo de monedas africanas son una rareza, lo que permite concluir su nula circulación en el territorio malacitano.

Los hallazgos de monedas hispanas en el norte de África son mucho más numerosos:

- En la costa argelina se han documentado un total de 46 monedas de cecas hispanas. Se deduce de las mismas el predominio absoluto de los comerciantes y viajeros de *Ebvsvs* en esta zona, puesto que de esa ceca son más de la mitad de las monedas. En segundo lugar, a mucha distancia, destacan las monedas de *Gades* (con el 15,2%). En tercer lugar las de *Carthago nova* (con el 8,7%), La ceca de *Malaka* está presente con un solo ejemplar, el 2% de las monedas hispanas⁷¹⁷. Lo que no deja de resultar sorprendente, según E. Gozalbes, es la proporción tan escasa de monedas de *Malaka* en un territorio que entraba en su directa relación comercial.

⁷¹¹ GOZALVES CRAVIOTO, E. "Malaca y la costa norteafricana". *Jábega*. Nº 19. Málaga, 1977. Pág. 21.

⁷¹² RODRÍGUEZ OLIVA,, P. "Noticias numismáticas de la Andalucía mediterránea". *Nvmisma*. Nº 180-185. 1983. Págs. 126-127.

⁷¹³ GOZALBES CRAVIOTO, E. "Una moneda inédita del Norte de África hallada en el Cerro del Aljibe (Coín, Málaga)". *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*. Nº 11. 1997. Págs. 23-30.

⁷¹⁴ MAZARD, J. *Corpus Nummorum Numidiae Mauritaniaeque*. París, 1955. Nº 621 (Colección Vila de Málaga).

⁷¹⁵ VIDAL GONZÁLEZ, P. "Los hallazgos monetales del catálogo de J. Gaillard". *Sagvntvm*. Nº 22. 1989. Pág. 351.

⁷¹⁶ GOZALBES CRAVIOTO, E. "El comercio y las relaciones de *Malaca* con el norte de África en la Antigüedad. Una revisión". *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (Siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)* Málaga, 2001. Págs. 512-514.

⁷¹⁷ SALAMA, P. "Huit siècles de circulation monétaire sur les sites cotiers de Maurétanie centrale et orientale (III s.av. J.C.- V ap. J.C.). Essai de synthèse". *Simposium Numismático de Barcelona*, II. Barcelona, 1979. Págs. 109-146.

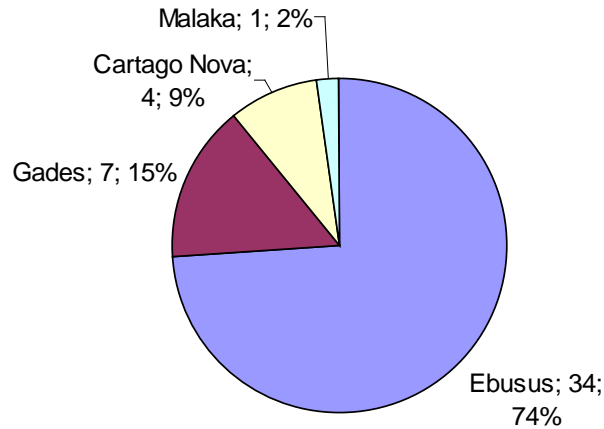


Fig. 4.37: Proporción de hallazgos de monedas hispanas en la costa argelina.

-En la costa mediterránea de Marruecos, desde *Rusaddir* hasta *Septem Frates* (desde Melilla a Ceuta) el número de monedas hispanas que han aparecido es bastante más numeroso, sobre todo debido a la colección de las excavaciones en *Tamuda* (hasta 1949). Sobre un total de 81 monedas hispanas, el predominio es de la ceca de *Gades* (con el 45,7%). Después de la misma, con 11 ejemplares (el 13,5%) aparecen las cecas de *Malaka* y de *Carteia*⁷¹⁸.

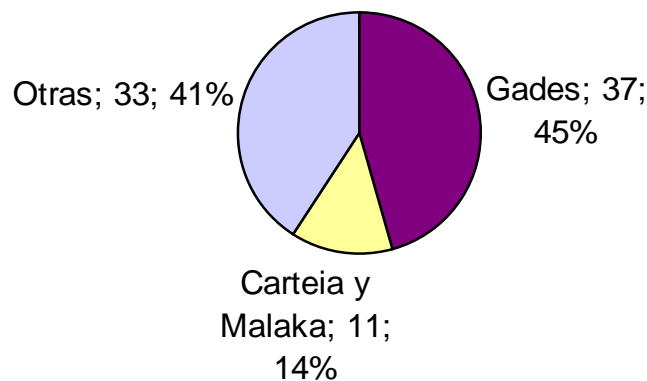


Fig. 4.38: Proporción de hallazgos de monedas hispanas en la costa mediterránea de Marruecos.

Según este autor, los datos recogidos para la costa mediterránea contrastan con los referidos a la zona argelina. El papel predominante que allí tenía la ceca de *Ebusus*, prácticamente ausente de este territorio, aquí lo ocupa la ceca de *Gades*. Pero después de *Gades* otras dos ciudades de la costa más cercana tienen una presencia importante: *Carteia* y *Malaka*, lo que permitiría detectar una mayor presencia de los comerciantes de estas dos ciudades en los centros de la costa africana mediterránea. Al parecer los

⁷¹⁸ GOZALBES, CRAVIOTO, E. *Economía de la Mauritania Tingitana (Siglos I a. de C.-II d.C.)*. Ceuta, 1997. Pág. 151.

comerciantes malacitanos se relacionaron sobre todo con esa zona del Marruecos mediterráneo⁷¹⁹.

En la Mauritania occidental atlántica la presencia de monedas de la ceda de *Malaka* es prácticamente nula, lo que puede ser un indicio de la escasa presencia allí de sus comerciantes. De un total de 102 monedas hispanas aparecidas en esa zona, únicamente se mencionaba la aparición de una moneda de *Malaka* en la ciudad de *Thamusida* y más recientemente se ha dado a conocer la aparición de otra moneda de *Malaka* en una tumba antigua de *Sala* (Rabat)⁷²⁰.

Estos datos indican que las monedas de *Malaka* sobre el total de las monedas hispanas no alcanzan el 2%.

4.3.2.2.2. Época romana

En la época de la expansión de Roma, desde el final de la II Guerra Púnica, la Península Ibérica y el Norte de África continuaron intensamente conectados, por la extensión de la romanización a uno y otro lado del mar y por la proximidad geográfica entre unas costas y otras⁷²¹. En estos contactos, el intercambio de productos, el comercio, ocupó un lugar fundamental.

La importancia que tuvo la ruta naval de la costa andaluza al Oranesado y *Rusaddir* con anterioridad a la fundación de Cartagena, en época romana se fue convirtiendo en marginal. Ni *Abdera*, ni *Seks* aparecen documentadas como puertos en intensas relaciones con el norte de África. De hecho, cuando esta travesía se realizó, en Hispania se orientó posteriormente, en navegación de cabotaje, fundamentalmente hacia Málaga.

La ciudad de *Malaca* estuvo vuelta hacia las actividades marítimas, tanto comerciales como pesqueras. Dichas actividades la pusieron en directa relación con el Norte de África. Según este autor⁷²² la cita de Estrabón es suficientemente significativa, ya que indica que en esta ciudad se encontraba establecido un mercado que era profusamente utilizado por los nómadas que habitaban la costa africana situada frente a ella (Str. III, 4, 2). Mención que recoge un panorama de amplitud que ocupa tanto el Marruecos mediterráneo como incluso la costa argelina.

Entre el 33 a.C. y el 25 a.C. Augusto creó toda una serie de colonias romanas en las dos *Mauretaniae*. En la Mauritania oriental fue donde estableció la mayor parte de estas colonias, de ellas seis en las llanuras litorales: *Igilgili*, *Saldae* (Bugia), *Rusazu* (Azeffoun), *Rusguniae* (cabo Matifou), *Gunugu* (Gouraya) y *Cartenae* (Tenes), y otras tres en el interior: *Tubusuptu* (Tiklat), *Aquae Calidae* (Hammam Riga) y *Zucchabar*

⁷¹⁹ GOZALBES CRAVIOTO, E. *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a. de C. –II d.C.)*. Ceuta, 1997. Pág. 151.

⁷²⁰ BOUBE, J. “La circulation monétaire à Sala à l’époque préromaine”. *Lixus. Actes du Colloque*. Roma, 1992. Pág. 257.

⁷²¹ SÁNCHEZ LEÓN, M. L. *Economía de la Hispania meridional durante la dinastía de los Antoninos*. Salamanca, 1978. Pág. 61

⁷²² GOZALBES CRAVIOTO, E. “Observaciones acerca del comercio de época romana entre Hispania y el Norte de África”. *Antiquités africaines*. Tomo I. Nº 29. 1993. Pág. 176.

(Miliana)⁷²³. Todas estas colonias romanas de la zona argelina, al contrario de las occidentales, recibieron la denominación de *Iulia Augusta*.

Rusguniae, *Gunugu* y *Cartennae* prácticamente limitaban y cerraban una especie de cerco sobre las tierras de *Cesarea* (Cherchel), que sería la capital del reino unificado.

La incorporación a la nueva provincia Hispania Ulterior Bética de las colonias establecidas por Octavio en el Norte de Marruecos se explica, según E. Gozalbes⁷²⁴, por la cercanía geográfica, pero también por lo interrelacionadas que estaban las economías de los territorios andaluces y marroquíes.

Una de las medidas que adoptó el principado fue fijar como línea de paso oficial de viajeros y mercancías el tránsito entre *Belo* y *Tingi*, que aparece documentada por vez primera por Estrabón (III, 1, 8), pero después se mantendría durante toda la época imperial como recorrido normal en las comunicaciones entre la Bética y la Mauritania. Esta relación se inserta en una comunicación entre los dos territorios, pero también era la que permitía introducir las producciones marroquíes en la gran vía del comercio naval entre *Gades* e Italia.

Iulia Constantia zilil fue la primera de las colonias creadas por Augusto y probablemente fue la clave para el establecimiento de todas las demás. Los habitantes de esta comunidad, *Zilil*, fueron trasladados a la costa hispana para dar origen a *Iulia Traducta* en la bahía de Algeciras.

El material numismático hallado en *Zilil* alude a la existencia de una ciudad anterior a la conquista romana, si bien en este caso es curiosa la escasa circulación de moneda hispana.

En *Iulia Valentia Banasa*, dentro de la escasa circulación de monedas hispanas, de la Bética sólo destacan las de *Gades* y alguna presencia de las de *Carteia*, *Malaka*, *Corduba* y *Searo* (Utrera, Sevilla). Según este autor, la circulación monetaria de esta colonia romana muestra un anclaje bastante intenso en el país africano, probablemente justificado por hallarse en el interior del territorio, siendo mayor la relación con la propia Roma que con las ciudades de Hispania.

Tingi, durante la II mitad del siglo II a.C. inició sus acuñaciones a imitación de *Gades* y de otras poblaciones de la Hispania meridional, que se caracterizaron por un anverso con el rostro de *Baal-Melkart*, muy inspirado en las monedas gaditanas, y un reverso en el que, además del nombre de la ciudad en caracteres púnicos, aparece la representación de las espigas de trigo, símbolo de la gran riqueza agrícola de su territorio.

En la guerra de conquista romana del territorio, del 39 al 42 d.C., *Tingi* fue totalmente destruida, tanto la propia ciudad como los establecimientos rurales e industriales de su territorio⁷²⁵. Esta destrucción condujo a la necesidad de una total reconstrucción posterior.

⁷²³ MACKIE, N. K. "Augustan colonies in Mauretania". *Historia*. N° 32. 1983. Págs. 332-358.

⁷²⁴ GOZALBES CRAVIOTO, E. "Iulia traducta y las colonias de Augusto en el norte de Marruecos". *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*. 2011. Pág. 253.

⁷²⁵ PONSICH, M. *Recherches archéologiques á Tanger et dans sa région*. París, 1970.

Según este autor⁷²⁶, el estudio de estos centros de producción de cereales, aceite y vino, y en la costa de producción de salazones de pescado e imitación del *garum*, muestra que después de la guerra de conquista romana este mundo productivo no hizo otra cosa que aumentar, alcanzando un punto máximo en la segunda mitad del siglo II d.C., siendo *Tingi* el mejor ejemplo de una urbe próspera de influjo bético en territorio africano, con una economía diversificada y un nivel de vida más alto que el conjunto del territorio marroquí.

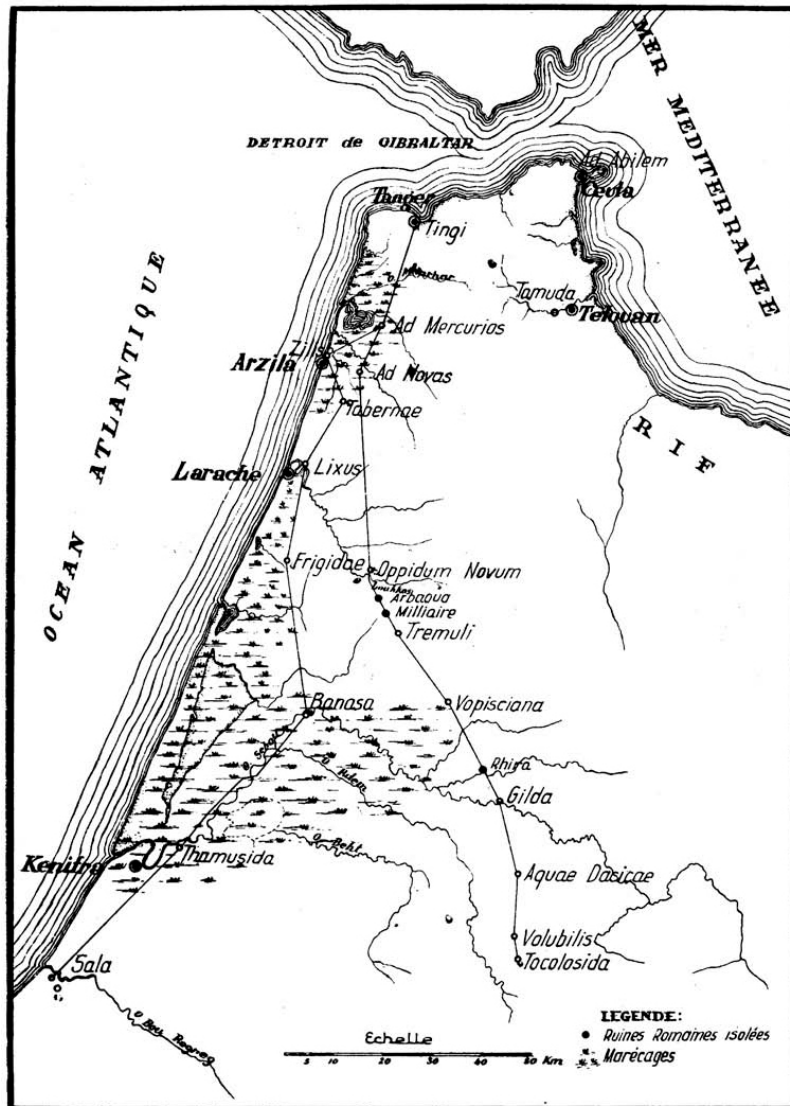


Fig. 4.39: Vías y ciudades romanas según Tissot, 1878⁷²⁷.

Pomponio Mela (II.6) no refiere expresamente las relaciones de las ciudades hispanas con el norte de África. Sin embargo, en su resumen geográfico traza, en lugares

⁷²⁶ GOZALBES CRAVIOTO, E. "Iulia traducta y las colonias de Augusto en el norte de Marruecos". *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*. Roma: "L'ERMA" di BRETSCHNEIDER, 2011. Pág. 267.

⁷²⁷ Fig. 4.39: TISSOT, C. *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane*. París, 1878, en GOZALBES CRAVIOTO, E. Op. cit. 2011. Pág. 271.

distintos, la línea de la costa hispana y africana, como *Suel*, *Sex*, *Salambina*, *Maenoba*, *Malaca*... En la costa africana las ciudades nombradas son Rusgada (*Russadir*) y Siga (Mela I.5)⁷²⁸. Según este autor⁷²⁹, el texto de Mela, de una forma indirecta, documenta las dos ciudades concretas del norte de África con las que el puerto de *Malaca* mantenía la parte principal de sus relaciones.



Fig. 4.40: Mapa principales puertos de conexión hispano-africana (siglos I a.C. – III d.C.)⁷³⁰

En cuanto a los intercambios comerciales, la mayor parte de los realizados entre Hispania y el norte de África, según E. Gozalbes⁷³¹, lo ocuparían, por un lado los metales hispanos y del otro el marfil y madera norteafricanas, ya que en producción agrícola y salazones de pescado Hispania y el Norte de África eran competitivas.

Además de los metales como materia prima, posiblemente Hispania exportara al Norte de África determinados productos manufacturados. A la *Tingitana* en concreto Hispania exportaba cerámica sigillata en grandes cantidades⁷³² y cristal⁷³³. Excepto para el caso

⁷²⁸ GOZALBES CRAVIOTO, E. *La ciudad antigua de Rusadir. Aportaciones al estudio de Melilla en la antigüedad*. Melilla, 1991.

⁷²⁹ GOZALBES CRAVIOTO, E. “El comercio y las relaciones de *Malaca* con el Norte de África en la Antigüedad. Una revisión”. *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga, 2001. Pág. 509.

⁷³⁰ Fig. 4.40: GOZALBES CRAVIOTO, E. “Observaciones acerca del comercio de época romana entre Hispania y el Norte de África”. *Antiquités Africaines*. Tomo I. Nº 29. 1993. Pág. 171.

⁷³¹ GOZALBES CRAVIOTO, E. Op. cit. 1993. “. Pág. 169.

⁷³² BOUBE, J. *La Terra Sigillata hispanique en Maurétanie Tingitane. I: les marques de potiers*. Rabat, 1965, y los suplementos a esta recopilación en *Bulletin d'Archéologie marocaine*, 6, 1966. Pág. 115 y ss. ; y 8, 1972. Pág. 67 y ss.; ROCA, M. *Sigillata hispánica producida en Andujar*. Jaén, 1976; SOTOMAYOR, M., Andujar, centro de producción y de exportación de sigillata a Mauritania. *Noticario Arqueológico Hispánico. Arqueología*. I. 1972. Págs. 261-289.

⁷³³ SÁNCHEZ LEÓN, M. L. *Economía de la Hispania meridional durante la dinastía de los Antoninos*. Salamanca, 1978. Pág. 246.

de la *Mauritania Tingitana*, según este autor, no existen recopilaciones de documentos arqueológicos, pero es indudable la exportación de productos diversos en metal (estatuas, adornos, muebles...).

En sentido inverso, el Norte de África exportaría a Hispania grandes cantidades de marfil y de madera preciosa. Pero, aunque este hecho se podría deducir con facilidad del contexto general, no aparece documentado expresamente.

En la segunda mitad del siglo I, y primera mitad del siglo II, la moda romana impuso el consumo de grandes cantidades de marfil y de madera preciosa norteafricana, elementos con los que se fabricaban mesas y muebles. En el Norte de África los elefantes eran cazados desde las Sirtes hasta las Columnas de Hércules. Se buscaba en ellos el marfil para la fabricación de estatuas (Plinio *N. H.* VIII. 9 y 31, 32).

Junto a lo anterior habría que unir otros elementos que también se encuentran mal documentados. Es indudable, según este autor, que se exportaron fieras africanas para los anfiteatros hispanos, aunque la única cita al respecto es de Columela (Columela, VII, 2), siendo igualmente indudable que el Norte de África exportara esclavos a Hispania (un mercado importante de los mismos parece que estuvo ubicado en *Gades*⁷³⁴).

A partir del primer medio siglo posterior a la conquista romana del norte de África, con la disminución progresiva o drástica de los recursos exóticos y, probablemente también con cambios en los mercados de lujo y consumo romanos, se desarrolló el interés por la explotación de los recursos agrícolas (trigo, aceite y vino) y pesqueros (salazones de pescado y *garum*)⁷³⁵.

Se iniciaron las construcciones en las grandes factorías de *Lixus*, con un modelo similar al de las costas hispanas. Dedicadas no sólo a la pesca del atún, sino probablemente también a actividades más continuadas de pesca de otras muchas especies, para la obtención del *garum*, del *liquamen*, y de toda clase de pescados en salazón, muy especialmente el *escomber*, es decir, de la caballa.

El máximo desarrollo de estas industrias en la *Tingitana* parece producirse en la segunda mitad del siglo I y primera mitad del siglo III.

Este tipo de explotación, con una cronología del siglo I al III, estuvo presente en otros lugares, como sobre todo en la zona de *Cesarea* (Cherchel) y la costa de África proconsular desde *Utica* a *Meninx*⁷³⁶.

Desde finales del siglo II y a lo largo de todo el siglo III, África fue la parte más próspera de todo el Imperio. Sus campos se hicieron famosos por su fertilidad, en momentos en que el cultivo de los cereales en Italia y Sicilia no compensaban de los esfuerzos que se requerían, razón por la cual se convirtió en el llamado *granero* de Roma y, a la vez, la producción de frutas de calidad, los cultivos de la vid y del olivo, el

⁷³⁴ RODRÍGUEZ NEILA, J. F. *El municipio romano de Gades*. Cádiz, 1980.

⁷³⁵ GOZALBES CRAVIOTO, E. "La economía exótica en el África occidental en época romana". *L'Africa romana. Le ricchezze dell'Africa. Risorse, produzioni, scambi*. Atti del XVII convegno di studio. Sevilla, 14-17 Diciembre 2006. Vol. I. Pág. 600

⁷³⁶ N. BEN LAZREG, M. BONIFAY, A. DRINE, P. TROUSSET. *Production et commercialisation des salasamenta de l'Afrique ancienne, en Productions et exportations africaines. Actualités archéologiques en Afrique du Nord Antique et Médiévale, VIe Colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord (Pau oct. 1993)*. Paris 1995. Págs. 103-42.

fomento de las industrias salazoneras, etc. contribuyeron a fomentar la imagen de un África próspera y bien abastecida, donde se podía vivir de forma confortable, según comenta P. González Serrano⁷³⁷.

4.3.3. El transporte fluvial

De la existencia de un comercio fluvial fenicio como sistema prioritario de penetración desde las costas al interior de la Península utilizando los ríos navegables, tanto la vertiente Atlántica como Mediterránea, M. Barthélemy⁷³⁸ expone que se puede afirmar que los caminos terrestres prerromanos discurrían por las vías naturales que facilitaban el transporte. Pero en la Península Ibérica la existencia de grandes cadenas montañosas y ríos de amplio caudal, en ocasiones con escasos puntos de vado, actuaban como elementos aisladores que obligaban a que el trazado de estas vías terminasen complicándose debido en gran parte a la búsqueda de pasos en los puertos de montaña, collados y vados, para unir en largo trayecto poblaciones relativamente cercanas. Por el contrario, los ríos de la vertiente atlántica y la mayoría de la mediterránea, en sus cursos medio y bajo, ofrecían suave pendiente sin desniveles bruscos y suficiente caudal que discurría mansamente, factores todos ellos que propiciaban la navegación.

Datos a tener en cuenta para este tipo de transporte son que los pequeños ríos andaluces como el Vélez, Algarrobo, etc., que eran navegables cuando los fenicios fundaron factorías en sus desembocaduras⁷³⁹.

Según esta autora, las fuentes escritas, tanto griegas como latinas, dan testimonio del uso de los ríos como vías de comunicación. Estrabón, Plinio y Apiano, en varios escritos, hacen referencia a que prácticamente todos los ríos de la Península Ibérica eran navegables.

Otro dato a tener en cuenta es el alto grado de especialización fenicia en cuanto a ingeniería naval y sistemas de navegación no sólo marítima sino también fluvial.

La localización de los principales poblados del Bronce Final y de las colonias fundadas por los fenicios en la Península Ibérica en la desembocadura de los ríos⁷⁴⁰ estaría posiblemente ligada a las ventajas que estas vías podrían tener, en comparación con las rutas terrestres, para los intereses económicos, como la rapidez, comodidad y seguridad en el transporte. Por un lado el río era el camino más corto que unía dos poblaciones ribereñas y la margen en la que estuvieran situadas no afectaba dicha relación. Por otro lado, las vías fluviales permitían un tráfico comercial constante, ya que dependían menos de las condiciones climáticas que afectaban en gran medida al transporte terrestre, condicionado al estado de las vías que podían estar prácticamente

⁷³⁷ GONZÁLEZ SERRANO, P. “África romana”. *Melilla y su entorno en la antigüedad*. Aldaba, 30. Melilla, 1998. Pág. 266.

⁷³⁸ BARTHÉLEMY, M. “El comercio fluvial fenicio en la Península Ibérica”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Vol. IV. Cádiz, 2000. Pág. 291-297.

⁷³⁹ RUIZ GALVEZ, M. “El Occidente de la Península Ibérica, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad de Bronce”. *Complutum*. Nº 4. 1993. Págs. 41-68.

⁷⁴⁰ AUBET, M.E. *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona, 1994. Pág. 265.

intransitables durante largos períodos de tiempo si estaban enfangadas por la lluvia o la crecida de los ríos impedía su vadeo, etc.

Según esta autora, también habría que tener en cuenta que los barcos, como medio de transporte, aunque fueran de dimensiones reducidas para facilitar su maniobrabilidad, permitían mayores cargas y requerían menos esfuerzo humano que los pesados carros de tracción animal utilizados en tierra.

En cuanto a la seguridad, tanto las mercancías como los mercaderes, el transporte fluvial ofrecía unas condiciones bastante superiores que el transporte por tierra, pues las naves eran menos vulnerables y ofrecían mayor defensa que los carros, presa fácil en caso de asaltos y emboscadas.

Según M. Bethélemy, el transporte entre la costa y los pueblos del interior se realizó usando rutas mixtas en las que se combinaban el transporte fluvial y el transporte terrestre y, al igual que los poblados situados en las desembocaduras de los ríos actuaban como puertos de intercambio y distribución de mercancías procedentes del comercio marítimo y fluvial, existían poblaciones de las riberas de los ríos con funciones similares de distribución e intercambio de productos, pero en este caso procedentes de un comercio fluvial y de un comercio terrestre.

Para la provincia de Málaga en la época romano imperial, P. Corrales Aguilar⁷⁴¹ apunta, que siendo las vías de comunicación uno de los objetivos principales tanto de Augusto como de los siguientes emperadores, los cauces fluviales permitían enlazar la zona costera con las fértiles tierras agrícolas del interior, con más o menos fortuna, dependiendo de las posibilidades de navegación que ofrecían, o bien a través del aprovechamiento de los corredores que abrían en la complicada orografía de esta zona.

Señala esta autora que una de las vías fluviales sería el cauce del río Guadalhorce por el que la hoya de Málaga enlaza con la depresión de Antequera y desde aquí con la vega de Granada en un eje longitudinal que hacia el Oeste conecta, a través de Campillos y Teba, con la depresión de Ronda, mientras que hacia el norte, el paso por Fuente de Piedra le permite la comunicación con el valle del río Genil, y desde él hacia el río Guadalquivir (*Baetis*), verdadera arteria paralela a la costa que conectaba el territorio comprendido entre las sierras orientales de Jaén y su desembocadura en el Atlántico.

Otra vía fluvial sería el eje Guadiaro-Genal, que enlazaría la Serranía de Ronda con la costa.

El valle del río Fuengirola, por el que se llevaría el mármol extraído en las canteras de Mijas hacia la zona portuaria que parece situarse en la desembocadura del río donde se situó *Suel*⁷⁴², en una zona muy próxima a las piletas salsarias localizadas a los pies del Cerro del Castillo.

⁷⁴¹ CORRALES AGUILAR, P. “El litoral malacitano y el Mar de Alborán, una intensa relación económica en época romana”. *Mainake* XXX. 2008. Pág. 167.

⁷⁴² HIRALDO AGUILERA, R. y RIÑONES CARRANZA, A. “Informe preliminar de las excavación arqueológica de urgencia efectuada en el castillo de Fuengirola (Málaga). Sondeos A, B Y H”. AAA’89, III. 1991. Págs. 343-350; CORRALES AGUILAR, P. “El poblamiento romano del *ager* de *Suel*: zonas costeras de los términos municipales de Benalmádena, Fuengirola y Mijas (Málaga)”. *Baetica*. Nº 23. 2001. Págs. 343-356.

El cauce del río Vélez, que siendo navegable para barcos de gran calado desde su desembocadura hasta 7 Km. tierra adentro⁷⁴³, facilitaría el acceso a la vega granadina.

4.3.4. Las rutas terrestres

Los textos sobre Tartessos citan dos comunicaciones terrestres, una hacia el Este, que alcanzaba al menos hasta Málaga y otra hacia el Noroeste por la que se llegaba a la desembocadura del Tajo. Esta primitiva y casi legendaria unión de las vías tartésicas indicaba ya a Cádiz como destino final de los caminos europeos hacia Occidente y marcaba el vértice de todos los sistemas posteriores de comunicación a través de la región andaluza, según comentan R. Corzo Sánchez y M. Toscano San Gil⁷⁴⁴.

Según estos autores poco después de la llegada de Amilcar Barca a España con el objetivo de afianzar el poder cartaginés en la Península, la mayor parte de Andalucía se encontraba perfectamente controlada por el sometimiento o la adhesión de las principales ciudades. El tipo de administración cartaginesa, basado en el abastecimiento de los puertos más importantes desde los que se exportaban los productos agrícolas y mineros hacia Cartago, debió desarrollar los caminos ya existentes entre el Valle del Guadalquivir y la costa. En Cádiz, *Carteia* y Málaga estaban los puertos principales, a los que se agregaría la nueva ciudad de Cartagena en tiempos de Asdrubal. Pero mientras que Cádiz y *Carteia* como establecimientos antiguos en un área de extensa presencia fenicia y cartaginesa (los llamados después “libiofenicios”) podrían seguir disponiendo de sus sistemas de comunicaciones tanto terrestres como marítimas, en los caminos de *Castvlo* hasta Málaga y Cartagena se haría necesario fortalecer y controlar el primitivo despliegue de fortines estratégicos, que sería ampliado hasta constituir lo que los romanos llamaron “torres de Aníbal”.

C. Gozalbes Cravioto⁷⁴⁵ manifiesta que con estas torres fueron los cartagineses los primeros que nos transmitieron muestras de una atención institucional por la mejora y conservación de los caminos en la Península Ibérica, ya que desde el 237 a.C., en que comienzan la conquista de las tierras del interior de la península, hasta el 219 a.C. en que la conquista de Sagunto marca el comienzo de la II Guerra Púnica, se construyeron estas torres a lo largo de los caminos para además de servir de medio de comunicación visual, defender los caminos principales contra ladrones y piratas.

A partir del año 139 a.C. puede considerarse que la región andaluza queda plenamente incorporada al dominio romano. La consolidación de las comunicaciones se hizo en gran parte sobre la traza de los caminos por los que se había producido la ocupación militar de los territorios, con la que se había garantizado también el control de los grandes centros económicos⁷⁴⁶.

⁷⁴³ ARTEAGA, O. – SCHULZ, H. D. (1997). “El puerto fenicio de Toscanos”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Pág. 110

⁷⁴⁴ CORZO SÁNCHEZ, R. – TOSCANO SAN GIL, M. *Las vías romanas de Andalucía*. Sevilla, 1992. Págs. 19-21.

⁷⁴⁵ GOZALBES CRAVIOTO, C. *Las vías romanas de Málaga*. Madrid, 1986. Pág. 27.

⁷⁴⁶ CORZO SÁNCHEZ, R. – TOSCANO SAN GIL, M. Op. cit. 1992. Pág. 29 y 37.

Considera M. Almagro Bach⁷⁴⁷ que la urbanización romana tuvo como base la realización de una serie de obras públicas de carácter estatal que facilitaron la labor civilizadora y administrativa, fundamentalmente las vías y los acueductos.

Según este autor, la propia expansión militar romana necesitaba la construcción de vías para el transporte del equipo y bagaje del ejército. Las vías principales, construidas en época de guerra fueron un elemento fundamental para posteriormente poder imponer la administración romana, así como también para atraer a la población indígena a la sombra de su cultura.

La huella de la organización que Augusto y Agripa implantaron en la región andaluza se ha transmitido esencialmente por los nombres aplicados a partir de ese momento a una serie de ciudades y por la dependencia administrativa que se formó alrededor de los “conventos jurídicos”. En esta región la ordenación administrativa de Augusto supuso un sensible recorte de sus fronteras, la Bética quedó limitada al Oeste por el Guadiana, al Norte por el valle de este mismo río, y al Este por una línea que dejaba fuera a buena parte de las provincias de Jaén, Granada y Almería⁷⁴⁸

Tanto en la República, como después en el Imperio, personas y empresas civiles intervinieron en la construcción de obras públicas, pero la organización que resultó decisiva en el éxito de la ejecución de las obras romanas fue el ejército, gracias a la preparación de sus hombres y mandos, organización y capacidad de provisión de medios. En la instrucción de los soldados se incluía la construcción y mantenimiento de vías y puentes. En otras ocasiones el ejército sólo ponía a disposición de la obra sus arquitectos, que se desplazaban enviados desde Roma o desde las unidades militares acantonadas en algún punto próximo, apunta M. Durán Fuentes⁷⁴⁹

Las vías públicas del estado no sólo sirvieron para el traslado de soldados y de mercaderes, sino también para la movilidad de los magistrados y funcionarios imperiales, para el envío de embajadas, comisiones y para las postas, ya que se precisaba de una rápida comunicación entre las ciudades de las provincias y Roma. Eran doblemente necesarias por su seguridad, ya que los viajes por mar quedaban casi por completo interrumpidos durante el invierno.

Su construcción se efectuaba abriendo una caja en el terreno para posteriormente cubrirla con diversas capas de cantos rodados y hormigones que servían de cimiento a la *summa crusta* o capa de rodadura efectuada con losas. Lateralmente se colocaban normalmente bordillos. La obra se completaba con alcantarillas, puentes y colocación de los *miliarios* con la señalización de las millas recorridas al punto de partida y datos sobre el constructor o restaurador de la vía.

⁷⁴⁷ ALMAGRO BACH, M. *Arqueología y Prehistoria de la Península Ibérica*. Tomo II. Madrid, 2000. Pág. 152 y 153.

⁷⁴⁸ CORZO SÁNCHEZ, R. TOSCANO SAN GIL, M. Op. cit. 1992. Págs. 37 y 38.

⁷⁴⁹ DURÁN FUENTES, M. “Los puentes romanos: proyecto y construcción”. *Conferencia celebrada en el Museo Romano Oïasso el 10-12-2009*. Irún (Guipúzcoa), 2009.

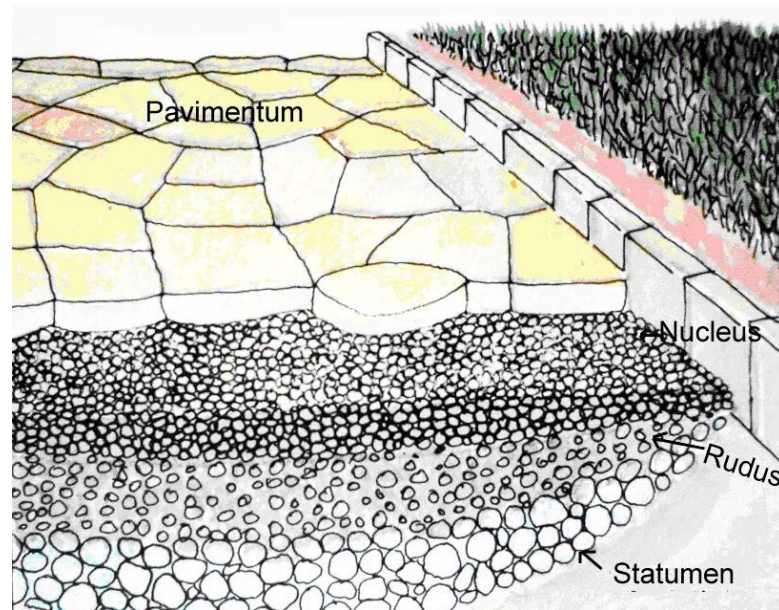


Fig. 4.41: Construcción de calzada romana⁷⁵⁰.

Estas vías contaban con albergues, *mansiones*, a cada 25-30 Km., medidos en millas. A mitad de distancia entre dos *mansiones* había otro lugar para descansos cortos, *statio*, como señalan M. Picazo Gurina y J. Mangas Majarrés⁷⁵¹.

Las guías de caminos que han llegado hasta nosotros son, el itinerario de los Vasos de Vicarello (comienzos de la época imperial), el itinerario de Antonino (siglo III d.C.) y el itinerario del Anónimo de Rávena (siglo VI d.C.)⁷⁵².

El *Mapa Itinerario de la España Romana*, de E. Saavedra⁷⁵³ (que figura en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia en 1862), basado en el *Itinerarium Antonianum* y en los itinerarios de los tres Vasos de Vicarello, las calzadas, o tramos de calzada, que corresponden a los 34 itinerarios de Antonino y a los de los Vasos de Vicarello, que discurren, total o parcialmente, por la Península Ibérica, suman 6.953 millas romanas (10.290 Km.)⁷⁵⁴.

⁷⁵⁰ Fig. 4.41: Basada en dibujo de: PICAZO GURINA, M. – MANGAS MAJARRÉS, J. “Prehistoria y Edad Antigua”. *Historia de España*. Tomo 2. Barcelona, 1993. Pág. 335.

⁷⁵¹ PICAZO GURINA, M. – MANGAS MAJARRÉS, J. Op. cit. 1993.. Págs. 335 y 337.

⁷⁵² CORZO SÁNCHEZ, R. TOSCANO SAN GIL, M. Op. cit. 1992. Pág. 38.

⁷⁵³ SAAVEDRA, E. “Discursos leídos ante la R. A. de la Historia”. *España. Historia, 218 a.C. – 414 d.C.* (Época romana). Madrid, 1862.

⁷⁵⁴ URIOL SALCEDO, J. I. “Las calzadas romanas y los caminos del siglo XVI”. *Revista de Obras Públicas*. Julio 1965. Madrid, 1985. Págs. 553-563. Según J.I. Uriol, la suma de los itinerarios es mayor, ya que hay tramos superpuestos e incluso duplicados, siendo en realidad unas 9.000 millas romanas.

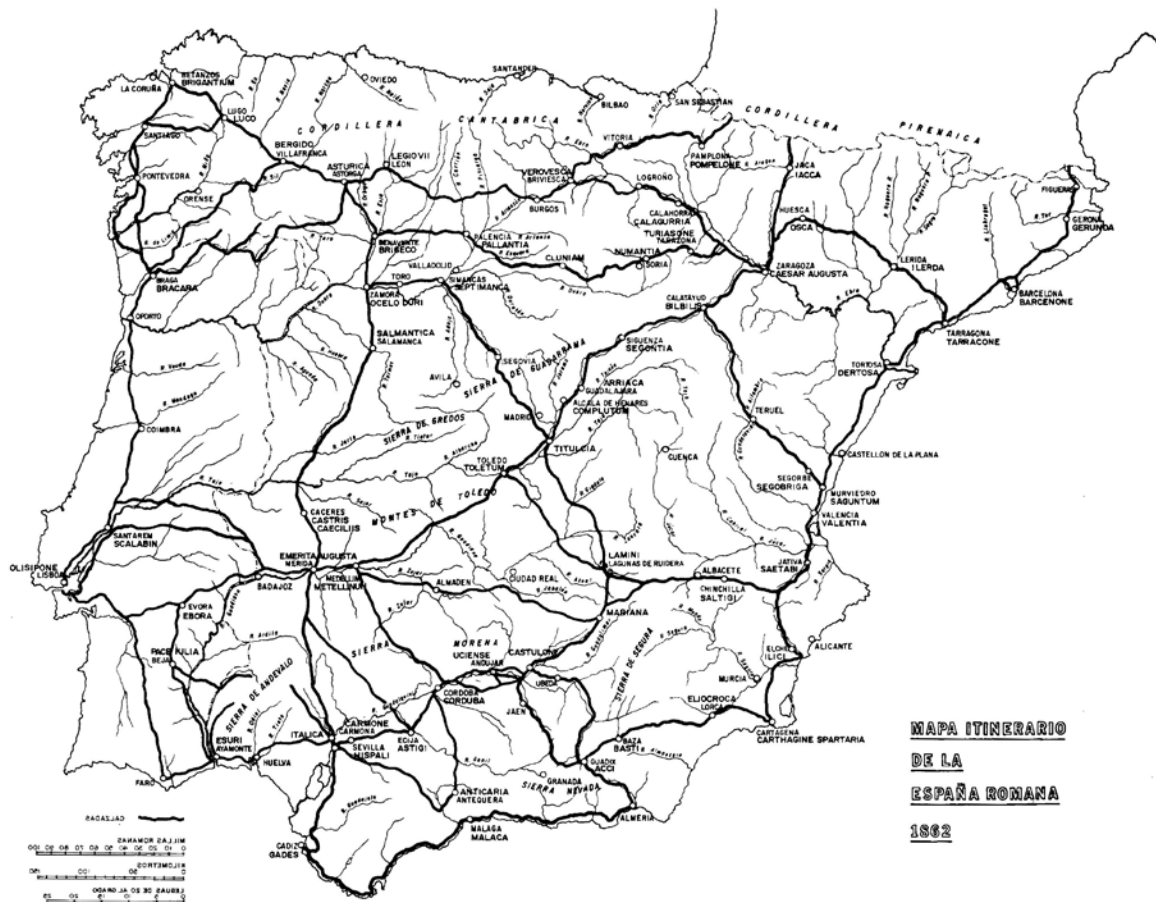


Fig. 4.42: Mapa Itinerario de la España romana de E. Saavedra, de 1862⁷⁵⁵.

La vía de los Vasos de Vicarello une ya las cuatro capitales de los conventos jurídicos de la Bética.⁷⁵⁶ El *Itinerarium Antonianum* describe el camino que, partiendo de *Gades*, se dirigía a *Hispalis*, *Astigi* y *Corduba*.⁷⁵⁷

Respecto a la construcción de calzadas romanas en la provincia de Málaga, C. Gozalbes Cravioto⁷⁵⁸ señala que hubo una constante adaptación a la geografía que se atravesaba. Los núcleos urbanos nacían al amparo de la vía y casi siempre fuera de ella, a la que accedían por un pequeño ramal con la que conectaban.

La anchura en la mayor parte de los recorridos no debió ser inferior a los tres metros, incluso en los lugares de altura.

El material utilizado para el empedrado también se adapta al existente en la zona, correspondiendo casi siempre a piedras calizas de tamaño medio (20 x 20 cms.), reforzadas con otras piedras más pequeñas colocadas entre los intersticios de las grandes para asegurarlas.

⁷⁵⁵ Fig. 4.42: SAAVEDRA, E. "Discursos leídos ante la R. A. de la Historia". *España. Historia*, 218 a.C. – 414 d.C. (Época romana). Madrid, 1862.

⁷⁵⁶ CORZO SÁNCHEZ, R. TOSCANO SAN GIL, M. Op. cit. 1992. Pág. 40.

⁷⁵⁷ ATENCIA PÁEZ, R. – SERRANO RAMOS, E. "Las comunicaciones de Antequera en la época romana". *Jábega*, nº 31. Málaga, 1980. Págs. 15-20.

⁷⁵⁸ GOZALBES CRAVIOTO, C. *Las vías romanas de Málaga*. Madrid, 1986. Págs. 295-299.

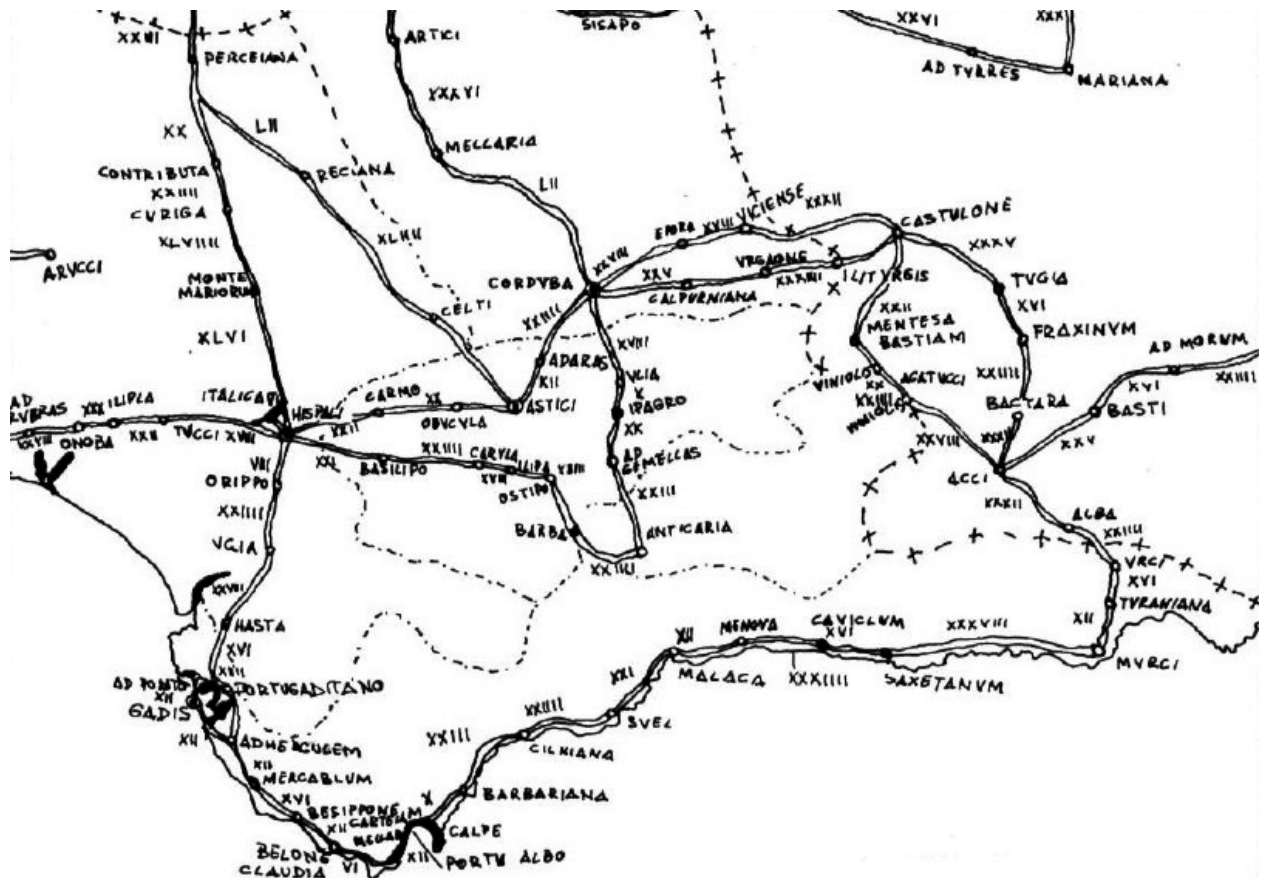


Fig. 4.43: Reconstrucción de las vías romanas de la Bética basada en el *Itinerarium Antonianum*⁷⁵⁹.

4.3.4.1. Los miliarios

Para indicar en las rutas públicas las distancias recorridas o por recorrer, se situaban miliarios, generalmente cilíndricos y a veces cuadrangulares, en los que se grababan varios datos. El nombre de miliario, procedente de “milla”, era el valor empleado en la medición de rutas, equivalente a mil pasos romanos, o 1.481,50 m.

Los miliarios en los que se indicaban las distancias parciales podían ser simples tablas pintadas sobre una estaca al borde del camino o números grabados sobre una piedra, pero cuando la vía era además un instrumento de propaganda política para su constructor se podían llegar a fabricar verdaderas obras de arte⁷⁶⁰.

En la Bética, M^a A. Herradón Figueroa⁷⁶¹ señala que la esporádica aparición de miliarios se agrupa, en su mayor parte, en torno al principal eje de la provincia, la vía Augusta, desde Gades a Castulo y de aquí a Eliocroca (Lorca), ya fuera de la provincia. Lo mismo puede decirse de la vía que seguía la costa mediterránea, desde Cartago Nova a Gades.

⁷⁵⁹ Fig. 4.43: ATENCIA PÁEZ, R. – SERRANO RAMOS, E. Op. cit. 1980. Pág. 15.

⁷⁶⁰ CORZO SÁNCHEZ, R. TOSCANO SAN GIL, M. Op. cit. 1992. Pág. 43.

⁷⁶¹ HERRADÓN FIGUEROA, M^a A. “Vías romanas en la Bética: fuentes epigráficas”. *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*. Zaragoza, 1990. Págs. 265-276.

Los miliarios béticos, en general, pueden ser fechados con cierta exactitud, ya que suelen mencionar el nombre del emperador y los títulos que ostentaba en el momento de ser colocados. Según los datos ofrecidos por las inscripciones conservadas, la mayor parte de los miliarios conservados en la actualidad pertenecen a Augusto. Durante la dinastía julio-claudia va disminuyendo su número de forma progresiva. Bajo los flavios y emperadores hispanos el interés se mantiene, aunque de forma muy limitada y sólo se elevó con Trajano.

La dinastía Severa, y más concretamente Caracalla, prestaron un enorme interés a la Bética. Según R. Corzo Sánchez, este emperador dejó constancia de su intervención en Andalucía en diez miliarios, cinco menos que los atribuidos a Augusto; esta cifra indica que durante su gobierno se produjo una revitalización muy importante en los cuidados imperiales del sistema de comunicaciones de la Bética, al que no se le había efectuado reparaciones desde tiempos de Adriano⁷⁶²

En los siglos III y IV se advierte una acción imperial continuada desde Maximino hasta Valentiniano (364-375), último emperador documentado en los miliarios béticos.

En la provincia de Málaga la escasez de hallazgos de piedras miliarias es realmente extraña, según comenta C. Gozalbes Cravioto⁷⁶³, frente a la abundancia en otras zonas próximas, como es la de Córdoba.

Según este autor, los miliarios hallados en la provincia, conocidos desde antiguo, son: cuatro de Málaga⁷⁶⁴, uno de Cártama⁷⁶⁵, uno del Valle de Abdalajís⁷⁶⁶, uno de Antequera⁷⁶⁷ y uno de Archidona⁷⁶⁸. Más recientemente se ha encontrado un posible miliario, la reutilización de un fragmento de columna, hallado en la Fuente del Fresno⁷⁶⁹.

R. Corzo Sánchez apunta que los miliarios encontrados dentro de la ciudad de Málaga, dos de Caracalla (antes del año 214) y uno de Valeriano y Galieno (año 254), no es posible precisar si corresponderían a la vía costera o a las vías procedentes de Antequera⁷⁷⁰.

El miliario del Valle de Abdalajís es del emperador Maximino (años 235-238), al igual que el de Archidona.

El de Antequera es de Adriano (año 122-123).

⁷⁶² CORZO SÁNCHEZ, R. TOSCANO SAN GIL, M. Op. cit. 1992. Pág. 47.

⁷⁶³ GOZALVES CRAVIOTO, C. *Las vías romanas de Málaga*. Madrid, 1986. Págs. 298,299.

⁷⁶⁴ HÜBNER, E. *CIL*, II. Nº: 4.688, 4689, 4690 Y 4691.

⁷⁶⁵ HÜBNER, E. *CIL* II. Nº: 4.692.

⁷⁶⁶ HÜBNER, E. *CIL* II. Nº: 4.693.

⁷⁶⁷ HÜBNER, E. *CIL* II. Nº: 4.694.

⁷⁶⁸ HÜBNER, E. *CIL* II. Nº: 4.695.

⁷⁶⁹ CONCHA ROMERA, B. "Sobre la localización de Oscua". *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos (Málaga 1984)*.III. Málaga, 1984. Págs. 243-6.

⁷⁷⁰ CORZO SÁNCHEZ, R. TOSCANO SAN GIL, M. Op. cit. 1992. Pág. 83.

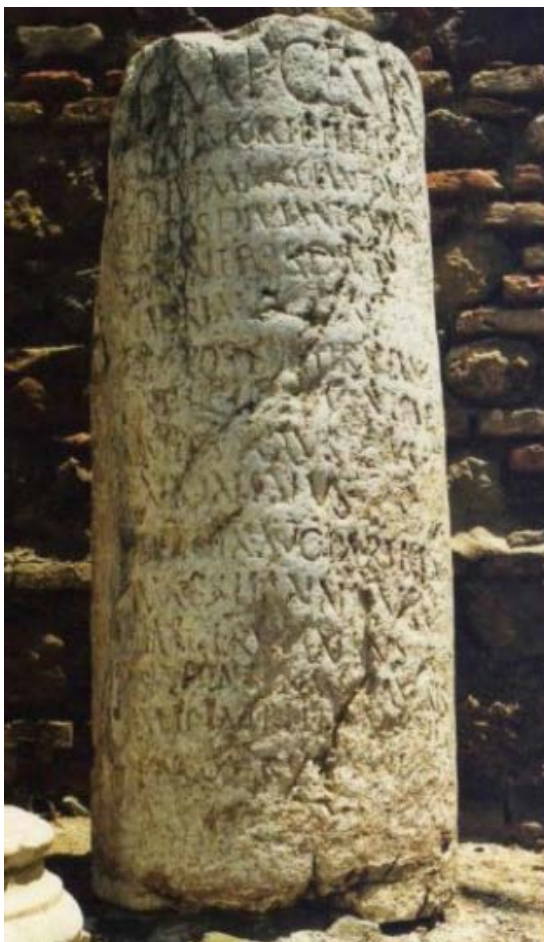


Fig. 4.44: Miliario del emperador Caracalla aparecido en Málaga⁷⁷¹

Cipo cilíndrico de piedra caliza, de 0,50 m. de diámetro y 1,15 m. de altura que contiene una inscripción, formada por 16 líneas y fechada en el año 214 d. C.:

[IMP.CAES./DIVI SEVERI PII FLIVS/DIVI MARCI ANTONINI/NEPOS DIVI ANTONINI (PII)/PRONEPOS DIVI/HADRIAN (I AB)NE/POS DIVI TRAIANI/PARTHICI (ET DI)VI NERVAE/ (AD) NEP(OS M) AVRELIVS/(A)NTONINVS/(PIV)S FELIX AVG. PART (H) ICVS/MAX. BRITANNICVS/MAX. PONT(I) FEX(M) AX.TRIB/P. XVII. IMP. III. COS. III/PRO(COS). RESTI(T)]. CIL II 4689⁷⁷².

4.3.4.2. Los puentes

Una de las grandes empresas de la cultura romana, según R. Corzo Sánchez⁷⁷³, fue la de ordenar las comunicaciones para servir a la administración y al comercio. Trazar caminos y hacer puentes era una de las funciones más importantes de los gobernantes. Según este autor, Varrón explicaba ya el origen etimológico del título de “pontífice” como derivado de “hacer puentes”, una profesión tan importante para el desarrollo de la comunidad que hacía de su protagonista el principal dirigente; por ello, los cónsules y emperadores siguieron ostentando el título de pontífices, como máxima dignidad religiosa de los que conducían el bienestar de la comunidad y sus relaciones con el mundo divino.

⁷⁷¹ Fig. 4.44: RODRÍGUEZ OLIVA, P. “Colecciones Arqueológicas de los siglos XVI al XVIII en Málaga”. Pág. 63, fig. 4. www.horti-hesperidum.com N° (2012-1).

⁷⁷² CORZO SÁNCHEZ, R. TOSCANO SAN GIL, M. Op. cit. 1992. Pág. 212.

⁷⁷³ CORZO SÁNCHEZ, R. TOSCANO SAN GIL, M. Op. cit. 1992. Pág. 11.

En Andalucía los romanos encontraron ya una estructura de caminos que sirvió de base a la colonización, especialmente porque estaba determinada por fenómenos naturales tan destacados como el valle del Guadalquivir y la costa mediterránea y atlántica. Los repartos agrícolas y la realización de puentes permanentes produjeron la consolidación definitiva de la red, que tras muchos siglos de uso se han convertido en el soporte principal de las comunicaciones de la región.

Respecto a la provincia de Málaga, parece ser que se evitó al máximo la construcción de puentes. Independientemente de los muchos que sin duda han desaparecido sin dejar ningún rastro, según C. Gozalbes Cravioto⁷⁷⁴ se advierte con claridad que las vías utilizaban los vados, e incluso tomaban altura para atravesar las cabeceras de los arroyos y evitar que en la zona baja estos cortasen el camino o hicieran necesaria la construcción de un puente.

Su anchura no debió superar los tres metros, salvo en algunos monumentales. Para su construcción se utilizó el tipo de piedra más cercano, no coincidiendo normalmente con el más adecuado. Se empleó mucho la toba dura y compacta cuando no se tuvo cerca otro tipo de material mejor. La labra se efectuó de manera práctica y no decorativa, el almohadillado era muy suave.

Según este autor, la mayoría de los puentes romanos detectados tenían un solo arco. Sólo el puente de La Molina, en Ardales (con cinco arcos al menos), y posiblemente el de Antequera (sobre el Guadalhorce) tenían más de un arco. Todos ellos son de calzada horizontal y en su mayoría sólo conservan restos de los machos.

Los restos que quedan de puentes romanos en la provincia de Málaga han sufrido el paso del tiempo más que ningún otro elemento arqueológico. A las causas generales que inciden en la conservación de otros restos arquitectónicos, el régimen torrencial de esta parte de cuenca mediterránea ha ocasionado que sean muy pocos los puentes que se pueden observar hoy día.

4.3.5. Rutas terrestres de época prerromana y romana en la provincia de Málaga

El periplo llamado *Ora Marítima*, de Avieno, refiriéndose a los siglos V y IV a.C. contiene las primeras citas de rutas y caminos de la Península Ibérica, haciendo mención a la existencia de dos caminos principales: el que unía *Mainake* y *Tartessos* y el que relacionaba Lisboa con Tartessos⁷⁷⁵.

Según los autores que han estudiado las vías romanas en la Bética, se indican solamente dos vías de penetración desde la costa hacia el interior en la provincia malagueña, siendo una de ellas la que aprovechaba el valle del río Guadalhorce para llegar a *Antikaria* (Antequera) desde *Malaca*, confirmada por dos miliarios⁷⁷⁶, y otra que unía *Malaca* y *Antikaria*, pero por

⁷⁷⁴ GOZALBES CRAVIOTO, C. *Las vías romanas de Málaga*. Madrid, 1986. Págs. 295-300.

⁷⁷⁵ GOZALBES CRAVIOTO, C. Op. cit. 1986. Pág. 25; TORRES ORTIZ, M. *Tartessos*. Ediciones *Historia 2000*. Madrid, 1994. Pág. 53.

⁷⁷⁶ HUBNER, *CIL*, núms. 4.692 y 4.693, en GOZALBES CRAVIOTO, C. Op. cit. 1986. Págs. 299 y 301.

Aratispi (Cauche el Viejo) Algunos autores hacen pasar esta vía por Colmenar y la Cuesta de la Reina⁷⁷⁷.

Según C. Gozalbes Cravioto⁷⁷⁸, una tercera vía prerromana debió ser la que aprovechaba el valle del río Vélez, ya que la profusión e importancia de los yacimientos fenicio-púnicos en la costa de Vélez-Málaga sólo es explicable por la existencia de un comercio floreciente con el interior La vía citada por Avieno al hablar de un camino entre *Malaca* y *Tartessos* es:

*Et rusus inde si petat quisquam pede
Tartessorum litus exuperet viam
Vix luce quarta. Siquis ad nostrum mare
Malacaeque portum semitam tetenderit
Un quinque soles est iter*⁷⁷⁹

“Si a partir de allí alguien se dirige de nuevo a pie hacia la costa de los tartesios, realizará el trayecto en apenas cuatro días; si uno dirige sus pasos hacia Nuestro Mar y al puerto de Malaca, tendrá por delante una ruta de cinco soles”.

La identificación de esta vía con la que partía de Torre del Mar (*Maenoba*) y no con la que partía de Málaga (*Malaca*), resulta de la comprobación de que Avieno confunde y asimila *Malaca* y *Maenoba*, siendo en realidad dos ciudades distintas. *Malaca* fue la antecesora de la actual Málaga y *Maenoba* de Torre del Mar.

La identificación de *Malaca* con *Menace*, la aproximación de este último al nombre de *Maenoba* y las citas topográficas, hacen ver que Avieno sólo cita como ciudad la que existía en la desembocadura del río Vélez, es decir *Maenoba* y no *Malaca*.

Siguiendo a este autor, en el estudio de los caminos prerromanos hay que tener en cuenta las cecas de acuñación monetaria de esta época, pues, como ya demostró Corzo Sánchez⁷⁸⁰, existe una correlación entre la ubicación de las cecas y el sistema viario: “es, por tanto, el establecimiento de los comerciantes, o de un punto de mercado transitorio, el que determina el nacimiento de una ceca con independencia de la mayor o menor capacidad económica de cada población”⁷⁸¹. Esto lleva a este autor a clasificar varias épocas en el desarrollo viario preimperial, que en lo que respecta a las rutas en las que está implicada la zona de Vélez-Málaga queda así:

⁷⁷⁷ ROLDÁN HERVÁS, J. M. *Itineraria Hispánica. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la península ibérica*. Valladolid, 1975. Págs. 132-133. En GOZALBES CRAVIOTO, C. *Las vías romanas de Málaga*. Pág. 38

⁷⁷⁸ GOZALBES CRAVIOTO, C. Op. cit. 1986. Pág. 29.

⁷⁷⁹ AVIENO, versos 178, 182, en GOZALBES CRAVIOTO, C. Op. cit. 1986. Pág. 39.

⁷⁸⁰ CORZO SÁNCHEZ, R. “Sobre la localización de algunas cecas de la Bética”, *Numisma*, núms. 176-178, V Congreso Nacional de Numismática, 1982. Págs. 71-80.

⁷⁸¹ CORZO SÁNCHEZ, R. Op. cit., 1982. Pág. 79.

4.3.5.1. Época Púnica

Un camino que partiendo de la zona de Vélez, atravesaba la provincia de Málaga y pasaba a la provincia de Granada por la Alquería. Este camino está documentado por Avieno como el camino *Maenoba-Tartessos*.

4.3.5.2. Época romana

La vía romana que recorría la costa malagueña formaba parte de dos vías citadas por el *Itinerario* de Antonino, una de las cuales era la que unía *Malaca* y *Gades* y la otra vía unía *Castvlo* y *Malaca*, la cual partiendo de *Castvlo*, llegaba a la costa de Almería, recorría la costa de la provincia de Granada, hasta llegar a la de Málaga.

1. VÍA II. CASTVLO-MALACA

Según el *Itinerario* de Antonino, el recorrido desde *Castvlo* a *Malaca* se hacía por la costa. Partiendo de *Castvlo*, curvaba hacia el Este y llegaba a las costas de Almería (*Urci*).

Para facilitar el estudio de este itinerario a través de la provincia de Málaga, C. Gozalbes Cravioto⁷⁸² lo divide en tres partes:

- 1.1 *Malaca-Maenoba* (Málaga-Torre del Mar)
- 1.2 *Maenoba-Caviclum* (Torre del Mar-faro de Torrox)
- 1.3 *Caviclum-Seks* (faro de Torrox-Almuñecar)

1.1 *Trayecto Malaca-Maenoba*

En nuestra opinión, este trayecto no pudo ser tan directo como lo sería en la actualidad, ya que en época romana el estuario del río Vélez se extendía hacia el interior unos 6,7 Km. y no hay constancia de que existiera ningún tipo de puente que salvara dicha franja de mar. Por lo tanto este tramo debería hacerse a través del actual Cútar o Comares. Parece lógico pensar que, una vez apartadas de la costa, muchas caravanas se dirigirían hacia *Anticaria* utilizando para ello el paso de Riogordo o el Corredor de Periana.

1.2 *Trayecto Maenoba-Caviclum*

Los yacimientos arqueológicos correspondientes a este trayecto son:

- 1-Cerro del Mar: Poblado púnico-romano.
- 2- Cerro del Pastor: Hallazgos de cerámica romana.

⁷⁸² GOZALBES CRAVIOTO, C. *Las vías romanas de Málaga*. 1986. Pág. 328.

- 3- Necrópolis púnica de la Casa de la Viña.
- 4- Zona de Rioseco: Se encontraron en una sepultura un pequeño jarrito, una tégula y la laja de barro cocido que le servía de asiento
- 5- Finca La Campana: 3 ollas de cerámica con monedas romanas de cobre y algunas de plata.
- 6- Trayamar: Necrópolis púnica.
- 7- Morro de Mezquitilla: Yacimiento púnico.
- 8- Las Chorreras: Yacimiento fenicio.

(Estos yacimientos ya han sido descritos en el capítulo: “Fuentes Históricas Arqueológicas: Yacimientos arqueológicos de la costa en la Comarca de la Axarquía”).

- 9- Horno cerámico romano del Faro de Torrox.
- 10- Necrópolis romana de Faro de Torrox.
- 11- Villa romana del Faro de Torrox.

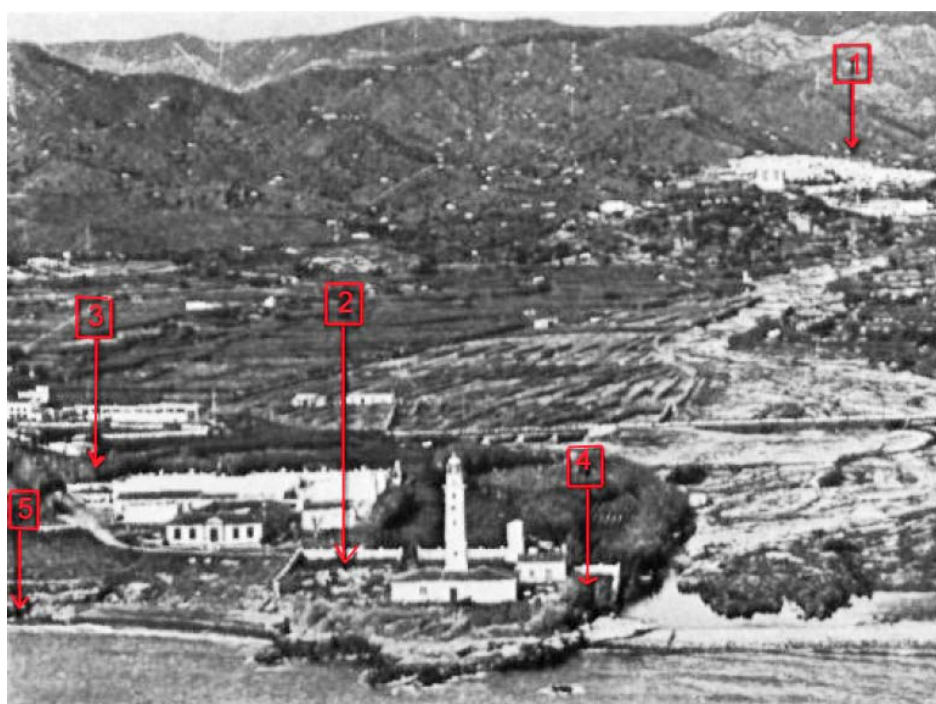


Fig. 4.45: Vista aérea del valle y desembocadura del río Torrox. 1: Torrox. 2: villa romana. 3: Termas. 4: Piletas de *garum*. 5: Tumbas⁷⁸³.

El Faro de Torrox está situado en la desembocadura del río Torrox, a 14 Km. de la desembocadura del río Vélez. En las excavaciones arqueológicas que se realizaron en este lugar desde comienzos del siglo XX se halló un yacimiento romano con vida a lo largo de todo el Imperio, siendo en época tardorromana cuando parece alcanzar su momento de máximo desarrollo, según P. Rodríguez Oliva⁷⁸⁴.

⁷⁸³ Fig. 4.45: RODRÍGUEZ OLIVA, P. “Las ruinas romanas del Faro de Torrox y el problema de Caviculum”. *Jábega*. Nº 20. 1977. Pág. 11.

⁷⁸⁴ RODRÍGUEZ OLIVA, P. Op. cit. 1977. Pág. 25.

C. Gozalbes Cravioto en su estudio de los puentes medievales de la Axarquía⁷⁸⁵, hace mención al legado romano en el tramo costero, en el que se han detectado dos puentes romanos, el del Barranco de los Cazadores en Nerja y posiblemente el de Torrox-costa.

A su vez, de esta Vía surgían trayectos secundarios:

2. RAMAL VIARIO II a: VÉLEZ-ALHAMA⁷⁸⁶

Este ramal debió partir desde la orilla izquierda del río Vélez, hasta Vélez-Málaga, donde atravesaba el actual pueblo por su parte central. Este trazado coincide con una antigua cañada, en cuyo seguimiento es fácil encontrar restos cerámicos romanos.

Señalado por restos arqueológicos, el trayecto desde Vélez-Málaga hasta Alhama, este autor considera que se realizaba por la Cuesta del Espino en lugar de por el Boquete de Zafarraya, que es por donde la actual carretera atraviesa la Sierra de Alhama para desembocar en la provincia de Granada.

Los yacimientos arqueológicos de esta vía son⁷⁸⁷:

- 1- Castillo de Vélez: Hallazgos de época púnico-ibérica.
- 2- El Confitero: A una distancia de 1,5 Km. al norte de Vélez, siguiendo una actual cañada que coincide con la vía romana.

En la finca El Confitero fue hallada de forma fortuita, junto con otra hoy perdida, una inscripción funeraria tallada en un bloque de mármol blanco de 0,66 m. del alto; 0,48 m. de anchura y 0,20 m. de grosor.

Según J. Fernández Ruiz y P. Rodríguez Oliva⁷⁸⁸, la pieza debió ser rectangular y a la derecha sobresale, a modo de pilastra adosada, una banda muy erosionada que pudo corresponderse en su lado izquierdo con otra hoy desaparecida.

En la cara donde aparece el epígrafe presenta una superficie bien pulida. Cerrando por arriba el campo del epígrafe se ha dibujado inciso un frontón triangular, en cuyo interior y a un centímetro aproximadamente, se inscriben dos triángulos rectángulos. Dicho frontón acaba en un vértice con un remate globular.

⁷⁸⁵ GOZALBES CRAVIOTO, C. “Los puentes medievales de la Axarquía malagueña”. *Actas del IV Congreso Internacional de Caminería Hispánica*. V I. Guadalajara, 1998. (Caminería física) 2000. Pág. 400.

⁷⁸⁶ GOZALBES CRAVIOTO, C. *Las vías romanas de Málaga*. 1986. Pág. 86.

⁷⁸⁷ GOZALBES GRAVIOTO, C. Op. cit. 1986. Pág. 330-331.

⁷⁸⁸ FERNÁNDEZ RUIZ, J. – RODRÍGUEZ OLIVA, P. “Nuevos documentos epigráficos y numismáticos”. *Jábega*. Nº 22. 1978. Págs. 58-60.

Bajo la inscripción, igualmente incisa, aparece una roseta de 4,4, cms. de diámetro, compuesta de ocho radios que no llegan a tocarse en el centro.

El texto dice:

E V T Y C H I A
A (nnorum) . L.
H (te) . S (Ha) . E (st) . S. (it) . T (ibi) . T (erra) .
L (evis)

(Eutiquia, de cincuenta años, querida para los suyos, aquí yace. ¡Que la tierra sea leve para ti!).

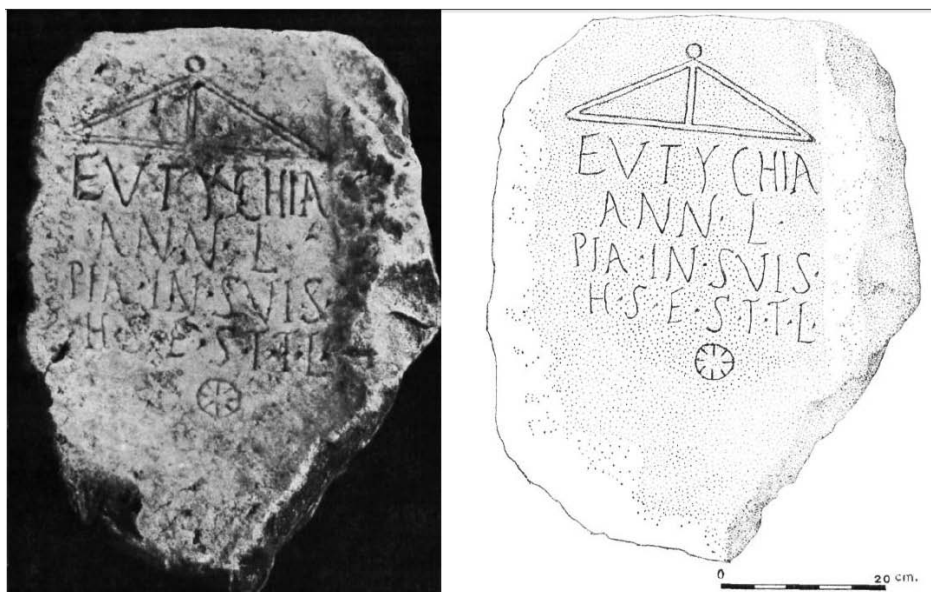


Fig. 4.46: Epitafio de Evtychia, de la finca El Confitero de Vélez-Málaga⁷⁸⁹

Según estos autores, a falta de otros datos, el único elemento de fechación de este epígrafe es el tipo de letra empleado, una “capital rústica” no muy cuidada, que podría corresponder al siglo II d. C., sin mayores precisiones.

- 3- Cortijo Armario: A 2 Km. al norte de Vélez, siguiendo la cañada citada anteriormente.
- 4- Buenavista: En la zona sur de la urbanización Buenavista, hallazgos de cerámica romana.
- 5- Cruce a Venta Baja: En la colina entre la carretera del Boquete y el carril hacia Venta Baja, coincidente con la antigua vía romana, abundantes hallazgos de téglas y cerámica común romana.
- 6- Cortijo El Alcazar: Hallazgos de un gran bronce de Maximino y de un as con figura femenina de época claudia.
- 7- Camino del cortijo El Alcazar: Restos de cerámica común romana.

⁷⁸⁹ Fig. 4.46: FERNÁNDEZ RUIZ, J. – RODRÍGUEZ OLIVA, P. “Nuevos documentos epigráficos y numismáticos”. *Jábega*. Nº 22. 1978. Pág. 59.

- 8- Cortijo El Toril: Hallazgos de *tegulae* y *terra sigillata*.
- 9- Mesa de Salia: Hallazgo de un fragmento de *terra sigillata*.
- 10- Hoyo Parejo: Hallazgos de cerámica, restos constructivos y monedas del Bajo Imperio.
- 11- La Chozuela: Hallazgos de algunas *tegulae*.
- 12- El Hundidero: *Tegulae* y cerámica común romana.

2.1 RAMAL VIARIO II a.1: LECHO DEL RÍO GUARO⁷⁹⁰

Esta vía es la que probablemente unía *Maenoba* con *Antikaria*:

Según el estudio arqueológico realizado por J. Ramos Muñoz y Á. Moreno Aragüez, con la ayuda de Miguel Ranea, por encargo de la Diputación de Málaga, en 1983⁷⁹¹, para detectar posibles yacimientos arqueológicos en la zona que próximamente quedaría inundada por la presa de la Viñuela, demostraron la existencia de una vía de comunicación que seguía con exactitud el trazado del río Guaro.

Este trazado, a decir de C. Gozalbes Cravioto, partiría de la confluencia de los ríos Alcaucín y Guaro, aprovechando el mismo cauce del río y parece tener su origen en la Prehistoria, continuando en época ibérica y en época romana, como lo demuestran los hallazgos del Cerro de la Capellanía.

Su relación directa con la vía costera está bien determinada por el hallazgo de una moneda de la ceca de *Seks* (Almuñecar) en el cortijo Guerrero.

Hay probabilidad de que la vía de penetración romana a través del río Guaro continuase a través del cauce del arroyo de Sabar, enlazando con la vía romana de Auta, en Riogordo y con el ramal viario que penetraba en las zonas de Alfarnate y Alfarnatejo.

Siguiendo a este autor, atravesando uno de los yacimientos romanos de la zona (el del Molino de Aceite), existían los restos de un empedrado que se conservaba en varios trozos, desde la primera terraza del río hasta enlazar con la actual carretera de los Romanes. Este trayecto de carretera quedó inundado por la presa de la Viñuela.

Al parecer, este empedrado aunque no es romano sino medieval, pertenecía a la importante vía romana que unía Antequera y Vélez a través de la comarca de la Axarquía, con enlaces a las fortificaciones de Comares y Bobastro.

Esta vía mantuvo su importancia incluso en los siglos XVI⁷⁹² y XVIII⁷⁹³, conservando hasta principios del siglo XX, un bellissimo puente medieval en Riogordo⁷⁹⁴.

⁷⁹⁰ GOZALBES CRAVIOTO, C. *Las vías romanas de Málaga*. 1986., Pág. 88

⁷⁹¹ RAMOS MUÑOZ, J. - MORENO ARAGUEZ, A., "Informe preliminar sobre las prospecciones arqueológicas realizadas en el terreno a ocupar por las aguas de la presa de la Viñuela (Málaga). Agosto de 1983. Málaga, Diputación Provincial, 73.

⁷⁹² BEJARANO ROBLES, F. y VALLVE BERMEJO, J. *Repartimiento de Comares (1487-1496)*, Barcelona, 1974. Págs. 42, 66, 67, 88 y 92.

⁷⁹³ "Memorial Ajustado... del pleito que sigue el concejo de la villa del Colmenar con don Francisco Laso de la Vega y Sarmiento, Duque del Arco, Conde de Puertollano, Marqués de Miranda de Auta, dueño de la dicha villa", Madrid, 1792, folio 197; en GOZALBES CRAVIOTO, C. *Las vías romanas de Málaga*, 1986. Pág. 95.

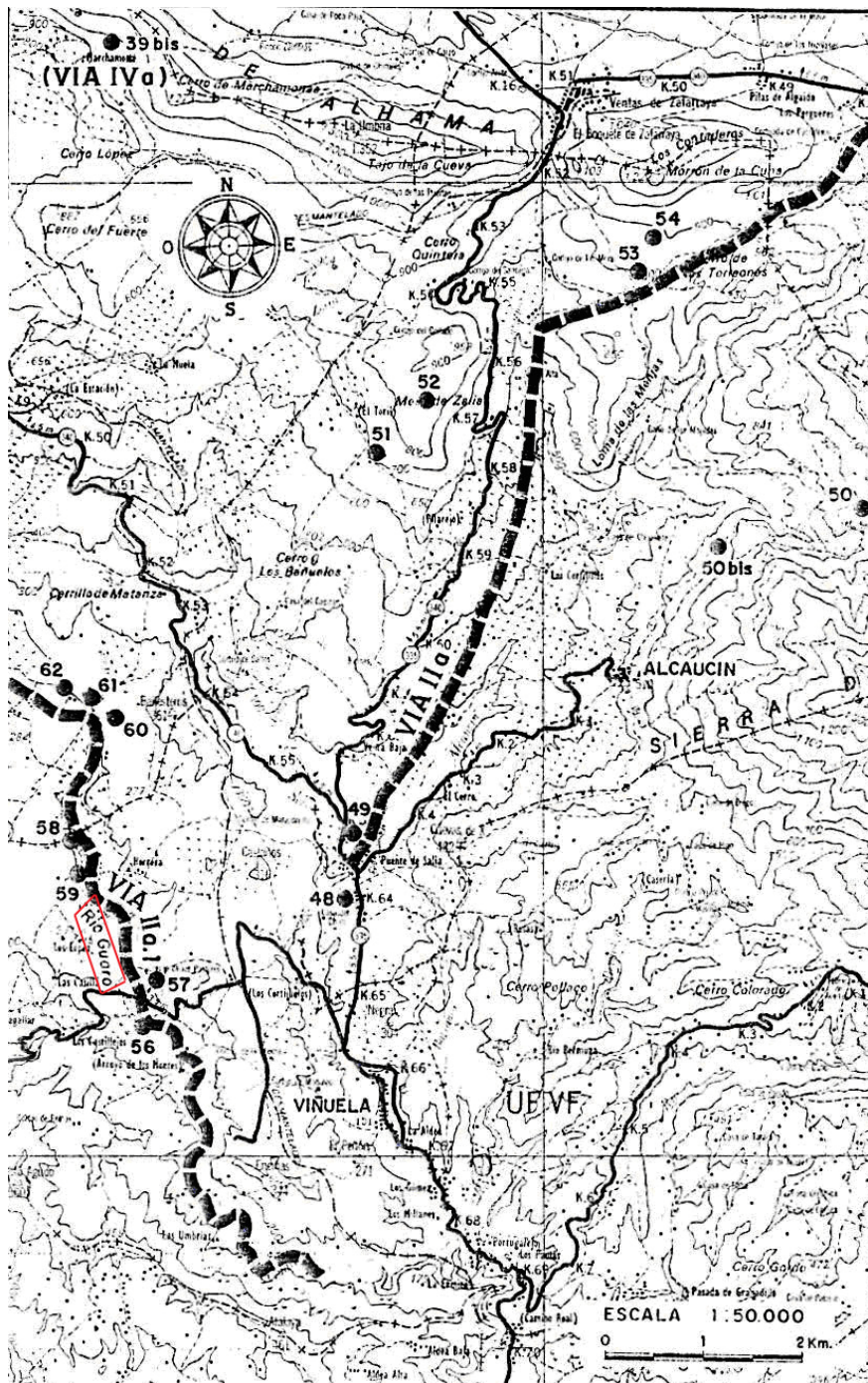


Fig. 4.47: Ramales viarios IIA y IIA.1⁷⁹⁵.

⁷⁹⁴ GOZALBES CRAVIOTO, C. Op. cit. 1986. Pág. 88.

⁷⁹⁵ Fig. 4.47: GOZALBES CRAVIOTO, C. *Las vías romanas de Málaga*. 1986. Pág. 89.

Los yacimientos arqueológicos romanos del cauce del río Guaro⁷⁹⁶:

- 1- Los Castillejos de Bolaño: materiales romanos.
- 2- Villa romana del Molino del Aceite
- 3- Cortijo Guerrero: hallazgo de una moneda de *Seks* (Almuñecar).
- 4- Erriza del Viejo: materiales romanos.
- 5- Cortijo Los Quito: materiales romanos.

Según M^a J. Berlanga P., los restos constructivos y cerámicos de estos yacimientos permiten catalogarlos como *villae* rústicas. Uniéndose a estos otros salvaguardados de las aguas de la presa de La Viñuela que confirman la importancia del poblamiento en torno a este río: Cortijo Colodra, Camino de Benamargosa, Cerro sobre el río Guaro, Mayorala, Terraza sobre el río Guaro II y III, Ladera del río Guaro I y II⁷⁹⁷.

- En Cortijo Colodra, situado al norte de la presa de La Viñuela, se ha encontrado abundancia de cerámica, predominando los materiales constructivos, tales como fragmentos de *tegulae* y ladrillos de tamaño variable. Cerámica común, *sigillatas*, *hispanica* y *africana* y un fragmento de cerámica africana de cocina⁷⁹⁸.

- En Mayorala, a 200 m. de Cerro de la Capellanía, en la margen derecha del río, destaca fundamentalmente el material cerámico, compuesto por grandes fragmentos de *tegulae*, ímbrices, ladrillos y grandes vasijas de almacenamiento. Cerámica común y cerámica de cocina con predominio de las situadas cronológicamente en la segunda mitad del siglo II y primera mitad del siglo III d.C., y un resurgimiento en el siglo IV-V d.C.

- 6- Cerro de la Capellanía: materiales ibéricos y romanos.

La presencia romana en Cerro de la Capellanía, según M^a José Berlanga Palomo⁷⁹⁹, se constata desde época republicana⁸⁰⁰, extendiéndose al menos en los dos siglos anteriores al cambio de era, para perdurar en época imperial con un marco cronológico bastante amplio y un ensanchamiento del poblamiento por la ladera y borde del río Guaro.

De época romana se constataron varias habitaciones, pudiéndose tratar de dos edificios diferentes. De época imperial, un edificio en el que destaca una habitación pavimentada con ladrillos, cuya funcionalidad no se pudo precisar. La cerámica romana está ampliamente representada en casi todas sus variantes: cerámica campaniense y abundante *terra sigillata italica*, *terra*

⁷⁹⁶ GOZALBES CRAVIOTO, C. Op. cit. 1986. Pág. 331.

⁷⁹⁷ RECIO RUIZ, Á. *et alii*. "Prospecciones arqueológicas en Periana (Málaga)". AAA-91, III. Sevilla, 1993. Págs. 539-544.

⁷⁹⁸ BERLANGA PALOMO, M^a J. *Ocupación territorial de la cuenca del río Vélez en época romana*. Memoria de Licenciatura. Universidad de Málaga. Málaga, 1998. Págs. 38 y 39.

⁷⁹⁹ BERLANGA PALOMO, M^a J. "La ocupación romana en el interior de la cuenca del río Vélez (Málaga)". *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 20. 1998. Págs. 292 y 293.

⁸⁰⁰ RECIO RUIZ, Á. *et alii*. "Excavaciones arqueológicas de urgencia en el Cerro de la Capellanía (Presa de la Viñuela, Málaga)". AAA – 87. Sevilla, 1990. Págs. 247-251.

sigillata galica y *terra sigillata hispanica*, mientras que la presencia de *terra sigillata africana* es menor.

Junto con la cerámica más fina, aparecen numerosas formas de cerámica común, algunas de ellas íntimamente ligadas con las labores agrícolas (varios tipos de ánforas, morteros, cuencos sin estrías, carenados, lebrillos, platos, platos con borde ahumado, ollas y orzas, jarras de una y dos asas, vasijas de almacenamiento y tapaderas).

Según esta autora, en consonancia con la importancia del yacimiento y una muestra más de su participación en los circuitos comerciales, Cerro de la Capellanía ha aportado una gran cantidad de hallazgos monetarios: Monedas de cecas ibéricas⁸⁰¹ y denarios y quinarios republicanos⁸⁰².

En relación a la probabilidad, que apunta Gozalbes Cravioto, de que la vía de penetración romana a través del río Guaro continuase a través del cauce del arroyo de Sabar, enlazando con la vía romana de Auta, en Riogordo, y con el ramal viario que penetraba en las zonas de Alfarnate y Alfarnatejo, las excavaciones en el valle de Auta, formado por el río de la Cueva, nacido en la falda meridional de la sierra del Rey, dieron a conocer una *villa*, la cual debió tener dos momentos de ocupación diferenciados que vienen a coincidir con la cronología de los hallazgos monetarios: desde finales del siglo I d.C. hasta mediados del siglo III d.C. y desde la segunda mitad del siglo III d.C. hasta mediados del siglo V d. C.



Fig. 4.48: Mapa de la comarca de la Axarquía.

⁸⁰¹ RECIO RUIZ, Á. *et alii*. Op. cit. Sevilla, 1990. Págs. 247-251

⁸⁰² GOZALBES CRAVIOTO, C. *et alii*. "Monedas de plata romano-republicanas halladas en la provincia de Málaga". *Jábega* 60. Málaga, 1988. Págs. 3-5.

El resumen estadístico general sobre los 446 fragmentos de cerámica, estudiados entre los materiales hallados en la *villa* romana de Auta, según M^a J. Boto González y A. Riñones Carranza⁸⁰³, es de:

Cerámica común: 58,07%
 Cerámica de cocina: 20,82%
 Sigillatas hispánicas: 9,01%
 Sigillatas claras: 12,10%

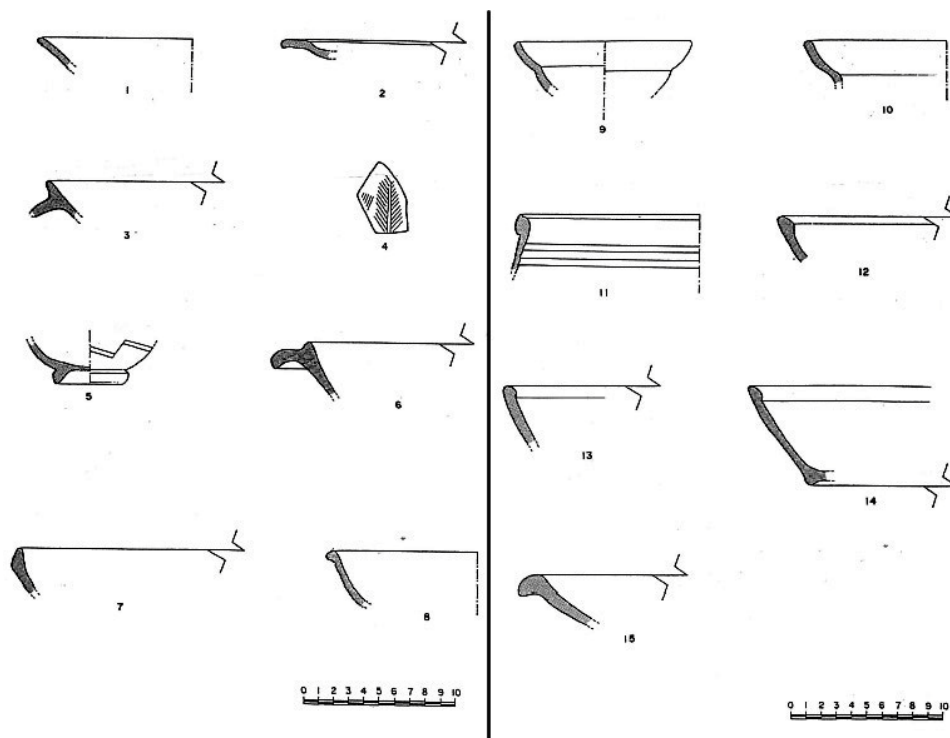


Fig. 4.49: Formas cerámicas de la *Villa* romana de Auta⁸⁰⁴.

Y 12 monedas: 1 bronce altoimperial, 5 Antonianos y 7 acuñaciones del siglo IV d.

7- 300 m. al sur del cerro de la Capellanía, siguiendo el cauce del río Guaro: materiales romanos

8- 300 m. al norte del Cerro de la Capellanía, siguiendo el cauce del río Guaro: materiales romanos.

⁸⁰³ BOTO GONZÁLEZ, M^a J. – RIÑONES CARRANZA, A. “Villa romana de Auta, Riogordo (Málaga)”. *Mainake* XI-XII. Málaga, 1989-1990. Págs. 111-124.

⁸⁰⁴ Fig. 4.49: BOTO GONZÁLEZ, M^a J. – RIÑONES CARRANZA, A. Op. cit. 1989-1990. Figs. 3 y 4. Págs. 120 y 122.

Según M^a J. Berlanga P., estos materiales encontrados tanto al norte como al sur del Cerro de la Capellanía (*tegulae*, cerámica común y sigillata hispánica con una cronología a partir del siglo I d.C.), en el mismo cauce del río Guaro, hacen pensar más en una extensión del hábitat Cerro de la Capellanía que en una *domus* aislada e independiente.

2.2 RAMAL VIARIO II. a. 2: LA CUENCA DEL RÍO BENAMARGOSA

De momento sólo se conoce un yacimiento romano, el Cerro de los Frailes, en el enlace de los ríos de la Cueva y Benamargosa⁸⁰⁵.

3. VÍA IV. MALACA-ANTIKARIA POR ARATISPI (CAUCHE EL VIEJO)

En la pág. 107 de *Las vías romanas de Málaga*, C. Gozalbes Cravioto hace mención a la importancia que como nudo de comunicaciones debió tener *Oscua* (Villanueva de la Concepción), a 18 Km. al sur de la actual Antequera, ya que es sabido que durante la II Guerra Púnica Aníbal almacenó pertrechos y alimentos en esta ciudad, confirmándolo la existencia de unas buenas comunicaciones⁸⁰⁶.

Ramón Corzo⁸⁰⁷ ha demostrado histórica y geográficamente que *Oscua* fue también el paso obligado de la vía metalúrgica interior que venía de *Castvlo* a *Malaca*.

Además, está la cita del geógrafo anónimo de Rávena, el cual indica la existencia de una vía de *Antikaria* (Antequera) a *Aratispi* (Cauche el Viejo)⁸⁰⁸.

La frecuente omisión de las mansiones terminales de las vías, por parte del anónimo de Rávena, es lo que hizo pensar a todos los autores que trataron el tema que esta vía terminaba en *Malaca*.

En el *Diccionario geográfico* de Tomás López⁸⁰⁹ de finales del siglo XVIII, que en realidad es una recopilación de diversos informes geográficos de los pueblos hechos por distintas personas⁸¹⁰, en el plano que contiene del Campo de Cámara y de la zona de Antequera, según cita en su libro C. Gozalbes Cravioto⁸¹¹, se puede observar que el camino atraviesa la zona montañosa del sur de Antequera por el puerto de La Fresneda, indicándose que de *Casabermeja siguiendo al Norte por la embocadura q'ai entre las sierras El Codo y Cabras*

⁸⁰⁵ GOZALBES CRAVIOTO, C. *Las vías romanas de Málaga*. 1986. Págs. 88 y 331.

⁸⁰⁶ GOZALBES CRAVIOTO, C. "El Campillo. Un yacimiento romano en el término municipal de Almogía". *Mainake*, IV-V, 1982-1983. Pág. 21

⁸⁰⁷ CORZO SÁNCHEZ, R. "Munda y las vías de comunicación del Bellum Hispaniense", *Habis*, núm. 5, 1974.

⁸⁰⁸ ROLDÁN HERVÁS, J. M. *Itineraria Hispánica. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Valladolid, 1975. Pág. 132.

⁸⁰⁹ LÓPEZ, Tomás, *Diccionario geográfico*, manuscrito núm. 7.303 de la Biblioteca Nacional.

⁸¹⁰ GOZALBES CRAVIOTO, C. *Las vías romanas de Málaga*. 1986. Pág. 128.

⁸¹¹ GOZALBES CRAVIOTO, C. Op. cit. 1986. Pág. 113

a las dos leguas y media... Saucejo⁸¹². El puerto al que se hace referencia entre las sierras de El Codo y Las Cabras es el de La Fresneda. Saucejo es el antiguo nombre de Villanueva del Rosario⁸¹³.

También observa este autor que no existen noticias concretas de estos pasos durante la Edad Media, pero que en época romana los yacimientos arqueológicos muestran, sin lugar a dudas, que el paso utilizado por la vía fue el de La Fresneda. Y, que en el año 1896, cuando el Ministerio de Fomento efectúa la primera contrata para realizar la carretera de segundo orden del Puerto de Las Pedrizas a Málaga⁸¹⁴, no se indica que anteriormente no fuese la carretera por este lugar, pero en todas las contratas y replanteos se observa que la mayor parte de los gastos están dedicados a la demolición de rocas, etc. para romper la crestería rocosa del punto culminante del Puerto de Las Pedrizas, lo que hace pensar que este paso es artificial.

La existencia de un yacimiento ibero-romano muy cerca del puerto de La Fresneda, además de la serie ininterrumpida y en línea recta de yacimientos romanos al norte de dicho puerto, hace pensar en la utilización de La Fresneda como puerto de comunicaciones. Habiéndose hallado, además, un gran yacimiento romano, en la entrada de este puerto, junto a la carretera Cauche-Colmenar, en el que se descubren restos cerámicos en una longitud de 300 m. adentrándose en el puerto. En la cumbre de dicho puerto existen las ruinas de una posada construida con tégulas y ladrillos romanos y, a unos 300 m. al Sur, existen restos de un empedrado que pudiera ser romano.



Fig. 4.50: 1- Cortijo de La Fresneda. 2- Vía romana a través del Puerto de La Fresneda. 3- Carretera de Villanueva de Cauche a Colmenar. 4- Zona superior del puerto de La Fresneda. Ruinas de una posada construida con restos constructivos romanos.

⁸¹² LÓPEZ, Tomás. *Diccionario geográfico*, manuscrito núm. 7.303 de la Biblioteca Nacional. Ms.c., pág. 61 bis de la numeración añadida a lápiz (Nota de GOZALBES CRAVIOTO, C. *Las vías romanas de Málaga*. 1986. Pág. 128).

⁸¹³ GOZALBES CRAVIOTO, C. Op. cit. 1986. Pág. 128.

⁸¹⁴ AOPM. Archivo de la Conserjería de Obras Públicas y Vivienda. Delegación Provincial de Málaga. Sig. 182-183.

Pasado el puerto de La Fresneda, la vía se bifurcaba, un ramal iba para *Ullis*, pasando por la zona de Archidona y uniéndose con la vía Antequera-Loja y el otro iba para Antequera, pegado a la falda del monte.

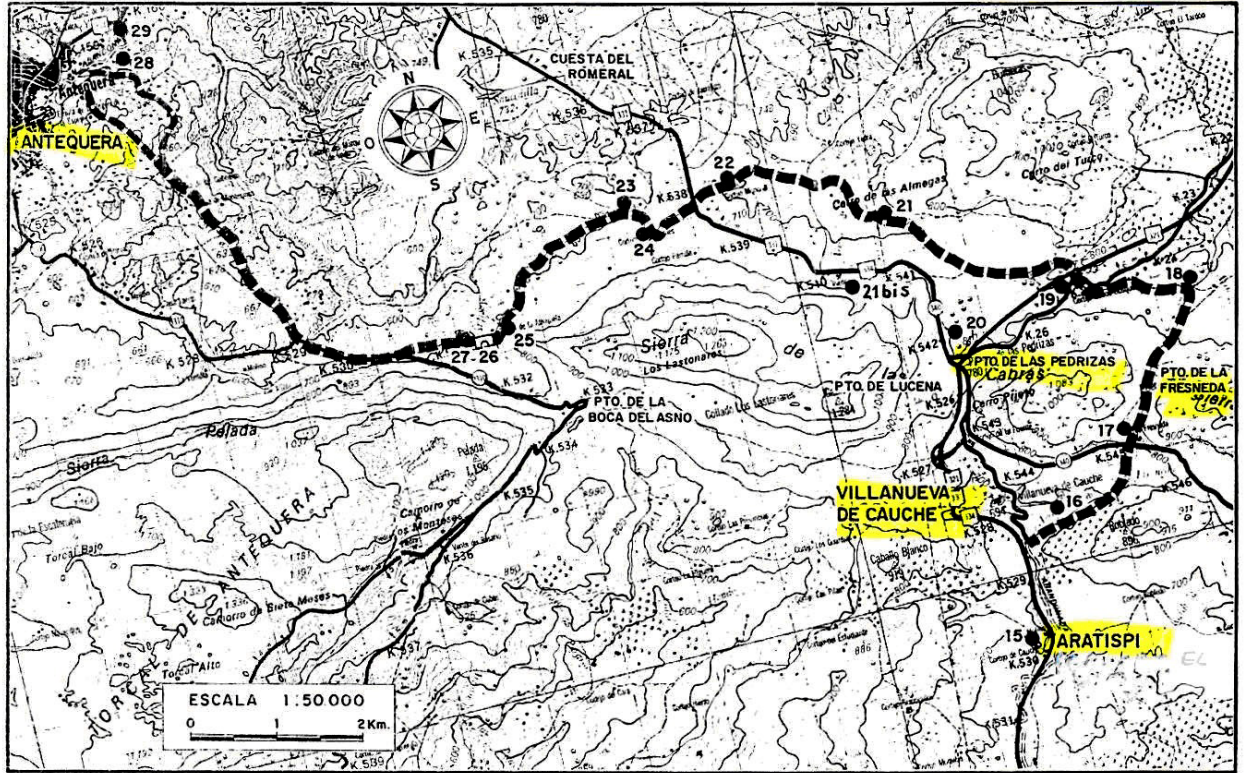


Fig. 4.51: Málaga-Antikaria a través del puerto de La Fresneda⁸¹⁵

Esta vía no continuaba en línea recta para tomar la cuesta del Romeral, tal y como está la carretera actual, ya que según los yacimientos romanos encontrados y la geografía, el trayecto más sencillo era continuar el camino pegado a las faldas del Torcal para unirse al camino de herradura que bajaría de la Boca del Asno, el cual aprovecharía el cauce del río de la Villa. Un dato al respecto lo da un texto de finales del siglo XVIII. En este escrito se indican las obras realizadas a finales de dicho siglo, para construir las carreteras que unían Málaga con Antequera y Vélez.

El proyecto presentado el día 7 de Diciembre de 1779, coincide en gran parte con la vía romana, citándose como tal. El nuevo trazado presentado era: Capuchinos, fuente de la Reina, Molino de Viento, lugar de Colmenar, puerto de La Fresneda, cortijo Boca del Asno, Vía romana y Antequera⁸¹⁶.

Según C. Gozalbes Cravioto⁸¹⁷, este es el único de los muchos proyectos en los que se cita el puerto de La Fresneda y el “cortijo” Boca del Asno, así como la Vía romana.

⁸¹⁵ Fig. 4.51: GOZALBES CRAVIOTO, C *Las vías romanas de Málaga*.1986. Pág. 121.

⁸¹⁶ CORDOVA Y PACHECO, D. - BELESTA, D. *Relación de las obras que se han ejecutado en los caminos que desde la ciudad de Málaga se han abierto hasta las de Antequera y Vélez*, Madrid, 1789. Pág. 15.

⁸¹⁷ GOZALBES CRAVIOTO, C. Op. cit. 1986. Págs. 113 y 116.

La publicación por parte de los profesores R. Atencia Páez y E. Serrano Ramos⁸¹⁸ del hallazgo de un fragmento de vía muy deteriorada, que estaba en conexión con un pequeño yacimiento arqueológico romano próximo al puerto de Las Pedrizas, es lo que les hizo llegar a la conclusión de que la vía romana atravesaba dicho puerto.

4. RAMAL VIARIO IV.b: PUERTO DE LA FRESNEDA-CUENCA DEL RÍO GUADALMEDINA

En el Puerto de La Fresneda, la vía romana *Malaca-Antikaria*, partía un ramal hacia el Sur, siguiendo la actual carretera de Villanueva de Cauche a Colmenar, cerca del Cortijo de La Fresneda, se separaba del actual trazado de la carretera y atravesando el cortijo del Juncal, Barrientos y del Arroyo se unía de nuevo a la carretera actual a menos de 3 Km. de Colmenar.

Esta vía tenía una función eminentemente militar, como indican los yacimientos romanos.

4.4. POLÍTICA MONETARIA

Considera G. Chic García⁸¹⁹ que la moneda no surgió para atender un mercado que tenía muy poca consistencia y donde las normas morales consideraban la plusvalía como un robo que además iba contra el orden natural de las cosas. No obstante, su aparición fue transformando, aunque lentamente, la mentalidad de las gentes, haciendo surgir una fe inmaterial que sin embargo era inseparable del hombre, por mucho que se apoyase en la fe trascendente de los dioses, en cuyos templos se solían guardar los cuños.

Su origen obedece a ser la mejor forma para cubrir las necesidades estatales de pagos, siendo su primera necesidad financiera y no económica.

Con la moneda podía el Estado cobrar tributos, pagar a sus soldados, financiar obras públicas, etc. Su función económica en el comercio fue una consecuencia accidental de su existencia, según comenta Leandre Villaronga⁸²⁰

M^a P. García-Bellido⁸²¹ indica que al menos en los inicios de la historia de la moneda de muchos de los pueblos mediterráneos, como griegos, romanos y cartagineses, no hubo guerra sin moneda, pudiéndose decir que no hubo moneda sin guerra.

⁸¹⁸ ATENCIA PÁEZ, R. – SERRANO RAMOS, E. “Las comunicaciones de Antequera en la época romana”. *Jábega*. Nº 31. 1980. Pág. 17.

⁸¹⁹ CHIC GARCÍA, G. “La romanización de las ciudades púnicas: la aportación de la numismática”. *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*. CSIC. Archivo Español de Arqueología. Anejos de AEspA XXII. Madrid, 2000. Págs. 145-156.

⁸²⁰ VILLARONGA, L. *Numismática antigua de Hispania*. Barcelona, 1979. Pág. 6.

⁸²¹ GARCÍA-BELLIDO, M^a P. “La moneda y la guerra”. *La guerra en la Antigüedad. Catálogo de la exposición*. Madrid, 1997. Pág. 311.

Desde el 218 al 206 a.C., la presencia en la Península Ibérica de tropa inmigrada (romanos, cartagineses, galos, números, baleáricos y libiofenicios), más la contratación por ambos bandos de mercenarios hispánicos, según apuntan M^a P. García-Bellido y C. Blázquez⁸²², obligó a usar moneda en grandes proporciones, ya que los pagos había que hacerlos necesariamente en moneda, aunque fuera de muy diferentes patrones y culturas.

La urgente necesidad de moneda en circulación, mantenida desde el 218 a.C. hasta la pacificación de Catón en el 195 a.C. y en ámbitos tan extensos como toda la costa y trascosta mediterránea, llevó a que el proceso de monetización arrancara y se hiciera irreversible⁸²³. Estas zonas fueron recorridas por soldados, que como única posesión tenían moneda, objeto que acabó siendo aceptado por la población civil, pasando a integrarse en las ciudades dentro de los valores de cuenta y pago.

Según estas autoras, tanto el ejército cartaginés como el romano podían abastecerse con el metal hispano para sus acuñaciones, por lo que en la Península se emitió moneda oficial de ambos ejércitos y apenas hubo moneda importada desde Cartago o desde Roma.

Durante la Segunda Guerra Púnica, los Bárquidas controlarían la plata de Sierra Morena, atesorada en *Castvlo* (Cazlona, Jaén) con la inmediata finalidad de una masiva acuñación de monedas. Pactando además con las ciudades aliadas o dominadas para que colaborasen con moneda menor durante la contienda.

Para el bando romano, desde el momento del desembarco de P. Cn. Escipión en Ampurias se haría imprescindible la necesidad de un abastecimiento monetario en la Península para el mantenimiento de la guerra con Cartago. Aunque en opinión de estas autoras, parece probable que fuera el cobro de estipendio por Roma la causa inmediata de la acuñación ibérica.

4.4.1. La moneda gaditana

4.4.1.1. Período púnico (C. 300 – 237 a.C.)

Según C. Alfaro Asins⁸²⁴, después de que la colonia griega de Emporión acuñara moneda propia a mediados del siglo V a.C., siendo la primera en hacerlo en la Península Ibérica, a continuación lo hicieron *Gadir* (la actual Cádiz) y paralelamente *Ebvsvs* en la isla de Ibiza, a principios del siglo III a.C.

⁸²² GARCÍA-BELLIDO, M^a P. y BLÁZQUEZ, C. *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. Vol. I. 2001. Pág. 26.

⁸²³ GARCÍA-BELLIDO, M^a P. “El proceso de monetización en el Levante y Sur peninsular durante la II Guerra Púnica”. *Lengua y Cultura en la Hispania perromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y cultura perromanas de la Península Ibérica*. Salamanca, 1993. Págs. 317-347.

⁸²⁴ ALFARO ASINS, C. *Sylloge Nummorum Graecorum España*. Vol. 1, parte 1. Hispania. Madrid, 1994. Págs. 59-63.

Las primeras emisiones de *Gadir* (la principal ciudad fenicio-púnica de la Península), a principios del siglo III a.C., coincidieron con un período muy floreciente de su economía, fundamentalmente en relación con el antiguo comercio del estaño atlántico y, sobre todo, por el control de la industria pesquera y de salazones. La ciudad poseía un puerto comercial de importancia, circunstancia que favoreció el conocimiento del numerario foráneo y la temprana implantación del propio para facilitar las transacciones locales, como atestiguan los hallazgos, pues son monedas que no circularon más que en la propia ciudad y sus proximidades, aunque salieron algunas de su ámbito natural, como las halladas en Ibiza.

Estas primeras monedas de *Gadir* pudieron haber sido acuñadas o impulsadas por el templo de *Melqart*, que al menos un año atrás había aglutinado y controlado la actividad económica de la ciudad actuando como intermediario de las finanzas, garante y protector de las mercancías, las equivalencias y los pesos, e incluso tesorería y banco⁸²⁵.

Son de cobre casi puro y se caracterizan, además, por su grueso cospel, gran relieve y muy buena calidad artística, en la línea de las acuñaciones helenísticas del momento.

El tipo de anverso principal representa a su divinidad tutelar, *Melqart*, asimilados a *Heracles* griego e influido por la tipología alejandrina, pero a través de los prototipos sicilianos. Los reversos de estas primeras monedas y en casi toda la acuñación gadeirita, siempre representan dos atunes, símbolo de *Melqart* y también de la riqueza pesquera y de salazones de la ciudad, entre los que ocasionalmente aparecen letras fenicias aisladas que diferencian las emisiones, aunque nunca la leyenda completa.



Fig. 4.52: Primeras emisiones de la ceca de *Gadir*⁸²⁶

⁸²⁵ También sugerido por CHAVES, F. y GARCÍA VARGAS, E. “Reflexiones en torno al área comercial de Gades: Estudio numismático y económico”. *Gerión. Homenaje al Dr. Michel Ponsich*, 1991. Págs. 139-168.

⁸²⁶ Fig. 4.52: ALFARO ASINS, C. Op. cit. 1994. Vol. I, parte 1. Pág. 69. Nº 3-6.

4.4.1.2. Período púnico (237 – 202 a.C.)

Según C. Alfaro Asins, las emisiones de los Bárquidas en la Península Ibérica son las más destacables de nuestra historia monetaria antigua. Sus grandes múltiplos de plata rivalizan en belleza con el numerario siciliano, de donde toman los modelos.

Los acontecimientos bélicos de la II Guerra Púnica provocaron una mayor necesidad de numerario de más alto valor adquisitivo, por lo que en esos momentos se acuñaría en plata, aunque se seguiría también acuñando en cobre.

En este período se aumentó considerablemente el número de emisiones y por el hecho de acuñar cuatro valores distintos, parece ser la ciudad que presenta la economía monetaria más desarrollada del momento.



Fig. 4.53: Acuñaciones de la ceca de *Gadir* del período de la II Guerra Púnica⁸²⁷.

4.4.1.3. Período romano (206 a.C.)

El año 206 a.C. marca el final del dominio cartaginés en la Península y con ello el inicio de su romanización. El período a partir de este año representa el momento de máxima acuñación de *Gadir*, reflejo de la etapa de máximo desarrollo económico de la ciudad, favorecido por sus buenas relaciones con los romanos.

Las monedas que se acuñan a partir de este año tienen unas características que las diferencian profundamente de la series anteriores, pareciendo seguir unas normas

⁸²⁷ Fig. 4.53: ALFARO ASINS, C. Op. cit. 1994. Vol. I, parte 1. Pág. 70. Nº 65-68.

oficiales más acusadas, perdurando los mismos tipos en unas abundantes emisiones que cubren dos siglos, con ligeras diferencias artísticas y metrológicas. Los relieves son en este momento más planos y los tipos responden a otros cánones artísticos.

El final de estas abundantes acuñaciones, que se realizan siempre utilizando el alfabeto fenicio aunque bajo soberanía romana, se puede situar entre el 49 a.C. en que César concede la categoría de Municipio a la ciudad y el 19 a.C., momento de posibles cambios en la administración de la misma, aunque su circulación perdura mucho tiempo después.



Fig. 4.54: Acuñaciones de la ceca de *Gadir* a partir del 206 a.C. bajo la órbita de Roma⁸²⁸.

Las últimas monedas que emite esta ceca, entre los años 27 a.C. y 4 d.C., son una serie de piezas de gran peso, sestercios y dupondios, que conmemoran a personajes importantes del momento: Balbo por su pontificado del año 19 a.C., el emperador Augusto, Agripa, yerno del anterior por haber sido *praefectus* de una flota con base en *Gades*, Cayo y Lucio cesáres fallidos sucesores de Augusto, y Tiberio, en clara alusión a su pontificado.

4.4.1.4. Dispersión de las monedas de *Gadir*

Como atestiguan los hallazgos, la expansión de las monedas de esta ceca fue muy grande. Además de la lógica abundancia de monedas en la zona próxima a la ciudad, destaca su hallazgo en Galicia, toda la costa mediterránea española y el norte de África. Los hallazgos más alejados se constatan en el Mediterráneo en Morgantina (Sicilia)⁸²⁹, en el norte de Europa en las Islas Británicas y Francia, y en la zona atlántica de África en Mogador (Marruecos).

⁸²⁸ Fig. 4.54: ALFARO ASINS, C. Op. cit. 1994. Vol. I, parte 1. Pág. 80. Nº 192-195.

⁸²⁹ ALFARO ASINS, C. "Th. Buttrey, K. T. Erim, T. D. Groves y R. Ross Halloway: Morgantina Studies. II. The Coins, New Jersey, 1989". *Numisma*. Nº 228. 1991. Pág. 108.

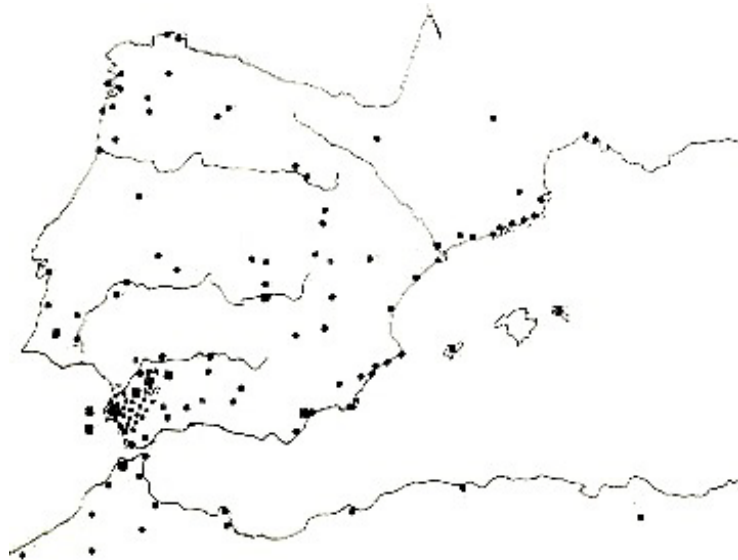


Fig. 4.55: Dispersión de las monedas de *Gadir* según los hallazgos⁸³⁰

4.4.2. Cecas de Hispania relacionadas con las monedas halladas en el Cerro del Mar

4.4.2.1. *Abdera*⁸³¹

La antigua ciudad de *Abdera* está emplazada en el Cerro de Montecristo de Adra (Almería). Posee una fase fenicia arcaica que se remonta a los siglos VIII y VII a.C. La etapa púnica y la romana posterior denotan por sus restos que fue una ciudad de escasa entidad, aunque la mencionan las fuentes entre las colonias púnicas de la costa dedicadas a la industria del salazón.

Esta ciudad se integra en la economía monetaral probablemente a finales del siglo II a.C. y dejó de acuñar con epigrafía neopúnica a finales del siglo I a.C., para reanudar las emisiones de monedas ya con el nombre de Tiberio en el siglo I d.C.

Su área de dispersión es reducida y se conocen pocos hallazgos, por lo que según C. Alfaro, debieron circular en una zona eminentemente local.



Fig. 4.56: Monedas del siglo I a.C. de la ceca de *Abdera*⁸³².

⁸³⁰ Fig. 4.55: ALFARO ASINS, C. Op. cit. 1994. Vol. I, parte 1. Pág. 63.

⁸³¹ ALFARO ASINS, C. "Avance de la ordenación de las monedas de Abderat/Abdera (Adra, Almería). *Numisma*. Nº 237. 1996. Págs.1-40.

4.4.2.2. *Carteia. Colonia libertinorum*⁸³³

En la Bahía de Algeciras, en San Roque (Cádiz). De población fenicia (Mela 2,96; Ptolomeo 2.4.6), en el 171 a.C. Fue la primera colonia romana fuera del territorio itálico, instalada sobre núcleo púnico preexistente de origen fenicio situado algo más al interior del río Guadarranque⁸³⁴.

T. Livio (XXXIX,55,5) documenta que en el año 171 a.C. los romanos crearon una colonia latina en *Carteia* con el asentamiento de los hijos de los soldados con las mujeres indígenas⁸³⁵.



Fig. 4.57: Monedas de la ceca de *Carteia* del 40 a.C. – 15 d.C.⁸³⁶

La ceca tiene una cronología muy insegura, desde la primera mitad del siglo II a.C. hasta la época de Tiberio⁸³⁷.

Según E. Gozalbes Cravioto⁸³⁸ el estudio de la circulación monetaria en distintas zonas de Hispania y de Mauritania Tingitana permite detectar que *Carteia* constituyó uno de los principales centros económicos de la Hispania romana durante los siglos I a.C. y I d.C. Su proyección económica, además del Campo de Gibraltar, se extendió a zonas colindantes, ocupando una posición privilegiada en territorios interiores de las actuales provincias de Cádiz y Sevilla.

En las costas e interior de Málaga, y en las costas gaditanas, la proyección económica de *Carteia* fue importante, aunque ocupando un segundo lugar con respecto a la metrópoli de la zona (*Gades* y *Malaca*).

Fenómeno similar parece producirse en la Mauritania Tingitana, una zona de expansión comercial, pesquera y económica en general de *Gades* y, subsidiariamente de *Carteia*.

En las regiones mediterráneas de la Hispania Citerior la circulación monetaria de *Carteia* ocupa la tercera posición entre las ciudades de la Ulterior, con predominio neto de las acuñaciones de *Castvlo*.

⁸³² Fig. 4.56: GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. Vol. II: Catálogo de cecas y pueblos que acuñan moneda*. Madrid, 2001. Pág. 17.

⁸³³ GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. Vol. I. 2001. Pág. 87.

⁸³⁴ BENDALA GALÁN, M. *et alii. Carteia*. Madrid, 1999. Págs. 162 y ss.

⁸³⁵ GOZALBES CRAVIOTO, E. "La proyección económica de la *Carteia* romana". *Almoraima: revista de estudios campogibraltareños*. N^o 17. 1997. Págs. 75-84.

⁸³⁶ Fig. 4.57. GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. Vol. II. 2001. Págs. 94 y 95.

⁸³⁷ CHAVES, F. *Las monedas hispano-romanas de Carteia*. Barcelona, 1979.

⁸³⁸ GOZALBES CRAVIOTO, E. Op. cit. 1997. Págs. 82 y 83.

La presencia de las monedas de *Carteia* es relativamente importante en Murcia, las Islas Baleares y Cataluña.

Según opina E. Gozalbes, los comerciantes de *Carteia* actuaron en estas zonas de una forma intensa a partir de la más importante ruta comercial del Occidente romano: la marítima entre *Gades* e Italia.

En las regiones atlánticas de Hispania la proyección económica de *Carteia* fue muy escasa, a decir de este autor. Detectándose alguna presencia en la zona gallega y la asturiana, debido posiblemente a los contactos de carácter marítimo.

4.4.2.3. *Castvlo*

Ciudad identificada con la actual Cazlona, Jaén. Famosa por ser centro de la minería argentífera de Sierra Morena oriental (Polib. 38,7; Str. 3,2,10-11). Importante nudo viario: unida a *Saetabi* (Játiva, Valencia) por el “Camino de Anibal” y a *Carthagonova* por la Vía Augusta, que desde allí bajaba a *Cordvba* y a *Gades* (Str. 3,4,9), además de otras vías menores que la comunicaban con *Sisapo* y *Orentum* (Ciudad Real), etc.⁸³⁹.

Según M^a P. García-Bellido y C. Blázquez⁸⁴⁰, Su *saltus* fue frontera entre Ulterior y Citerior, quedando *Castvlo* en la primera, hasta la reforma del 13 a.C. en que empezará a pertenecer a la Tarraconense, provincia imperial.

Fue un importante centro comercial ya en época orientalizante, con gran comercio oriental y griego. Después fue aliada de los cartagineses, cuna de la mujer de Aníbal. Ceca probable de emisiones hispano-cartaginesas de plata. Según C. Alfaro⁸⁴¹ las primeras acuñaciones atribuibles con seguridad a la ciudad son de bronce y acuñadas con topónimo (escritura meridional).

Según M^a P. García-Bellido las acuñaciones se inician durante la II Guerra Púnica, aunque F. Chaves⁸⁴² propone retrasar esta cronología hasta el final de esta guerra, o principios del siglo II a.C., ya desde la administración romana y sus acuñaciones se mantienen hasta probablemente mediados del siglo I a.C.

A lo largo de este tiempo no sólo se emiten monedas con leyenda en escritura indígena, sino que según M^a P. García-Bellido y C. Blázquez⁸⁴³ comienzan a acuñarse monedas bilingües hacia el año 90 a.C. y luego exclusivamente latinas a partir del año 80 a.C.

⁸³⁹ SILLIÈRES, P. *Les voies de communication de l'Hispania M' meridionale*. París, 1990.

⁸⁴⁰ GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. Vol. I. 2001. Págs. 226 y 227.

⁸⁴¹ ALFARO ASINS, C. *Sylloge Nummorum Graecorum España*. Vol. I. Hispania. Madrid, 1994. Págs. 38 y 39.

⁸⁴² CHAVES TRISTÁN, F. “Moneda, territorio y administración. Hispania Ulterior: de los inicios de la conquista al final del siglo II a.C. *Moneda i administració del territori*. Barcelona, 2000. Págs.15-21. – “¿La monetización de la Bética desde las colonias púnicas”. *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental. Anejos de AEspA*, XXII. 2000. Pág. 121.

⁸⁴³ GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. Vol. I. 2001. Págs. 227-231.



Fig. 4.58: Monedas de la ceca de *Castulo* de las primeras emisiones, en escritura con topónimo (220-179 a.C.)⁸⁴⁴.



Fig. 4.59: Monedas de la ceca de *Castulo* bilingües, de entre 90 y 70 a.C.⁸⁴⁵.



Fig. 4.60: Monedas de la ceca de *Castulo*, emisiones latinas, de entre 80-45 a.C.⁸⁴⁶

Su circulación fue amplísima y abundante por toda la península, pero sobre todo en la Bética, donde según estas autoras debió convertirse en moneda de cuenta y ocasionar sus imitaciones, lo que implicó una circulación muy extensa y en muchos casos residual.

4.4.2.4. *Cordvba* / *Colonia Patricia*⁸⁴⁷

4.4.2.4.1. *Cordvba*

Situada junto a un asentamiento previo en la Colina de los Quemados⁸⁴⁸ y Parque Cruz Conde⁸⁴⁹ de Córdoba. Con población doble: romanos e indígenas.

⁸⁴⁴ Fig. 4.58: GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. Vol. II. 2001. Pág. 228.

⁸⁴⁵ Fig. 4.59: GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. Vol. II. 2001. Pág. 231.

⁸⁴⁶ Fig. 4.60: GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. Vol. II. 2001. Pág. 232.

⁸⁴⁷ GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. 2001. Vol. II. Págs. 107 y 108.

⁸⁴⁸ LUZÓN, J. M^a – RUIZ MATA, D. *Las raíces de Córdoba*. Córdoba, 1973.

Capital de las provincias Ulterior y Bética. El nombre indígena no es incorporado oficialmente al augústeo de *Colonia Patricia*, pero es aquél el que pervive. Su importancia se debe a ser cabeza comercializadora y de embarque en el Guadalquivir del mineral de Sierra Morena occidental y de la Beturia.

Según estas autoras, la abundancia de monedas de *Cordvba* en la Beturia muestra la importancia de su capitalidad minera. La fecha probable de inicio de acuñación es de mediados del siglo II a.C.



Fig. 4.61: Monedas de *Cordvba* de mediados del siglo II a.C. como probable fecha de acuñación⁸⁵⁰

4.4.2.4.2. *Colonia Patricia*

Como *Carthagonova* y otras grandes ciudades béticas no acuña casi moneda, sólo pequeños divisores republicanos y una sola emisión augústea. Su iconografía es conmemorativa de temas augústeos: civiles, militares, epigráficos y sacerdotales.

La emisión de estas monedas parece ser del 12 a.C.⁸⁵¹.

Su circulación fue reducida debido a su rareza, según estas autoras.



Fig. 4.62: Monedas de *Colonia Patricia* del año 12 a.C. como probable fecha de acuñación⁸⁵².

⁸⁴⁹ MARCOS, A. "Aportaciones a la localización y conocimiento de la Corduba prerromana. *Ampurias*. Nº 38-40. 1976. Págs. 415-422.

⁸⁵⁰ Fig. 4.61: GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. Vol. II. 2001. Pág. 108.

⁸⁵¹ CHAVES, F. *La Córdoba hispano-romana y sus monedas*. Sevilla, 1977. Pág. 115.

⁸⁵² Fig. 4.62: GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. Vol. II. 2001. Pág. 109.

4.4.2.5. *Ebvsvs*⁸⁵³

En Ibiza, cuyo topónimo, de etimología controvertida, posiblemente signifique “isla de Bes”, imagen que aparecería en las monedas como tipo parlante⁸⁵⁴, o quizá “isla del pino”, equivalente al griego *Pityoussai* (Str. 3,5,1; Plin. 3,76). Aunque según Diodoro (5,16,2-3) fue una fundación cartaginesa en el 654 a.C., la arqueología constata colonos fenicios procedentes del sur de España alrededor del 630 a.C. e influencia predominantemente cartaginesa a partir del último tercio del siglo VI a.C.

Su ceca tuvo un largo período de acuñación, desde finales del siglo IV a.C. hasta la época de Claudio, con monedas de muy difícil sistematización por su homogeneidad.

Las monedas presentan inicialmente un arte realista y calidad aceptable. Más adelante, con el aumento del volumen de las acuñaciones, decae el cuidado de la acuñación.

El tipo de anverso fundamental de las monedas es el dios Bes, representado primero desnudo y después con faldellín, pudiendo llevar como atributos dos serpientes o bien maza y serpiente. Ocasionalmente un toro marchando.

Los reversos adoptan tipos similares⁸⁵⁵

Según C. Alfaro⁸⁵⁶, con la II Guerra Púnica las monedas de esta ceca saldrán de la isla y circularán con profusión por el Mediterráneo Occidental, fundamentalmente en la costa alicantina, Bocas del Ródano y Campania. Su situación privilegiada en las rutas comerciales del Mediterráneo queda demostrada por la dispersión de sus monedas, además, en Sicilia, Cerdeña y norte de África⁸⁵⁷.



Fig. 4.63: Monedas de *Ebvsvs* de la II Guerra Púnica y Catón (c. 214-180 a.C.)⁸⁵⁸.



Fig. 4.64: Monedas de *Ebvsvs* de entre el año 180 a 90 a.C.⁸⁵⁹.

⁸⁵³ GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. Vol. II. 2001. Pág. 113.

⁸⁵⁴ SOLÁ-SOLÉ, J. M. “Toponimia fenicio-púnica”. *Enciclopedia Lingüística Hispánica*. 1960. Pág. 497.

⁸⁵⁵ ALFARO ASINS, C. Op. cit. Vol. I, parte 1. 1994. Págs. 64..

⁸⁵⁶ ALFARO ASINS, C. Op. cit. Vol. I, parte 1. 1994. Pág. 65.

⁸⁵⁷ CAMPO, M. “Las monedas de Ebusus”. *VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1992)*. Ibiza, 1993. Págs. 147-171.

⁸⁵⁸ Fig. 4.63: GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. Vol. II. 2001. Pág. 116.

⁸⁵⁹ Fig. 4.64: GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. Vol. II. 2001. Pág. 117.

4.4.2.6. Hispano-cartaginesas

La acuñación de moneda en Iberia por parte de los Bárquidas, destinada a pagar el impuesto exigido por los romanos tras la derrota en la I Guerra Púnica y los preparativos para la II Guerra Púnica, comenzó posiblemente después del año 237 a.C., según M^a P. García-Bellido y C. Blázquez⁸⁶⁰. La amonedación es muy abundante y completa, con valores muy altos (trisclos de plata y estáteras de oro) y muy bajos (agorás y bronceos mínimos). Es este numerario el que monetiza rápidamente la economía del levante y sur peninsulares⁸⁶¹.

Según estas autoras no se conoce exactamente el lugar de las cecas emisoras, que seguro estuvieron localizadas en *Akra Leuke* (Alicante), *Carthagonova* y muy posiblemente también en *Gadir*, *Castvlo* y *Carmo* (Carmona, Sevilla), aunque la mayoría se debieron fabricar en campaña por talleres móviles según las necesidades del momento, como comenta C. Alfaro⁸⁶².

Indica esta autora que las primeras emisiones hispano-cartaginesas son del mejor estilo sículo, retomando antiguas concepciones sicilianas que más que un símbolo de la revolución Bárcida son un regreso a programas de tipo magónida. En sus anversos figuran bellos retratos helenísticos que representan a divinidades y fundamentalmente a *Merlcart*, patrón de la familia Barca y muy arraigado en Iberia con anterioridad a la presencia de los cartagineses. Algunos investigadores han supuesto que estas efigies son los retratos de los jefes militares Bárcidas, al estilo de las monarquías helenísticas, pero en general se cree que representan a divinidades.

Según L. Villaronga⁸⁶³, las monedas anteriores al desembarco bárcida están asociadas al Sudeste hispano, pudiendo haber sido acuñadas en *Gadir*, aunque no se puede descartar su acuñación en el norte de África. Se trata de monedas de plata que representan a *Tanit* con corona de espigas en el anverso y caballo parado con la cabeza vuelta en el reverso. F. García-Bellido las cree posteriores (año 212-206 a.C.)⁸⁶⁴.



Fig. 4.65: Posible acuñación prebárquida de la ceca de *Gadir*⁸⁶⁵.

⁸⁶⁰ GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. 2001. Vol. II. Págs. 156 y 157.

⁸⁶¹ GARCÍA-BELLIDO, M^a P. “El proceso de monetización en el Levante y Sur peninsular durante la II Guerra Púnica”. *Lengua y Cultura en Hispania perromana: Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas de la Península Ibérica (Colonia 25-28 de Noviembre de 1989)*. 1993. Págs. 317-349.

⁸⁶² ALFARO ASINS, C. *Sylloge Nummorum Graecorum España*. Vol. I. Hispania. Ciudades fenopúnicas. Parte 2: Acuñaciones cartaginesas en Iberia y emisiones ciudadanas. Madrid, 2004. Págs. 39 y 40.

⁸⁶³ VILLARONGA, L. *Las monedas hispano-cartaginesas*. Barcelona, 1973.

⁸⁶⁴ GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. Vol. II. 2001. Pág. 156.

⁸⁶⁵ Fig. 4.65: GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. 2001. Vol. II. Pág. 157.

L. Villaronga⁸⁶⁶ detalla que la emisión de monedas con reverso de “proa”, debió ser la primera emisión bárcida en Hispania (la proa podrá simbolizar a la flota que trajo el ejército cartaginés). Siguiéndole la emisión con reverso de “elefante” (que simbolizaría el arma más potente del ejército cartaginés y debió ser acuñada después de la conquista del sudeste hispano por Amílcar o Asdrúbal). Viniendo después la emisión de tipo “apolíneo” y la de “ureus”, terminándose con ellas las emisiones del mejor estilo y que fueron acuñadas durante los diez primeros años de la conquista bárcida, en que los cartagineses afianzaron su situación en la Bética.



Fig. 4.66: Monedas hispano-cartaginesas tipos: 1) “proa”⁸⁶⁷, 2) “elefante”, 3) “apolíneo”, 4) “caballo y aureus”. Posiblemente del 237-227 a.C.⁸⁶⁸.

Le siguieron “caballo saltando y estrella” (tipología muy usada en el sur de Italia y por la misma Roma).



Fig. 4.67: 1) Moneda de Av de una Nike, que querría simbolizar la deseada y esperada victoria⁸⁶⁹ en el anverso y caballo saltando en el reverso. 2) Moneda tipo “caballo saltando y estrella”. Ambas posiblemente del 227-221 a.C.⁸⁷⁰.

⁸⁶⁶ VILLARONGA, L. *Numismática Antigua de Hispania. Iniciación a su estudio*. Barcelona, 1979. Pág. 109.

⁸⁶⁷ Fig. 4.66: 1) VILLARONGA, L. *Numismática Antigua de Hispania. Iniciación a su estudio*. Barcelona, 1979. Pág. 105.

⁸⁶⁸ Fig. 4.66: 2), 3) y 4) GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. Vol. II. 2001. Pág. 158.

⁸⁶⁹ Fig. 4.67: 1) VILLARONGA, L. Op. cit. 1979. Pág. 106.

⁸⁷⁰ Fig. 4.67: 2) GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. Vol. II. 2001. Pág. 160.

La estabilización de la conquista queda expresada, según este autor, con la emisión de monedas de características hispanas. Esta serie presenta en el reverso “caballo con la cabeza vuelta”, que debió ser acuñada por Aníbal hacia el año 221 a.C.

La emisión de bronce, lo es en dos series paralelas, cuya diferencia principal es el estilo, muy bueno en una y muy tosco en la otra, diferencia que pudo obedecer a ser esta última emisión militar en campaña realizada con escasos recursos.



Fig. 4.68: 1) Moneda tipo “caballo con la cabeza vuelta” posiblemente acuñada por Aníbal en el año 221 a.C.⁸⁷¹. 2) y 3): Dos series de monedas de bronce, la segunda quizá realizada en campaña, del 221-218 a.C.⁸⁷²

Le siguieron las emisiones de bronce con el anverso de cabeza de Atenea y reverso de caballo parado, con las marcas de emisión de letras fenicias. Con la toma de Sagunto por Aníbal y su paso a Italia, quedan en Hispania al frente del ejército cartaginés diversos generales que acuñan abundante moneda.

Estas acuñaciones, que se iniciaron en el año 237 a.C. con el desembarco bárcida en *Gades*, termina en el año 206 a.C. con la expulsión total de los cartagineses.



Fig. 4.69: Monedas correspondientes a los años del 218-206 a.C.⁸⁷³.

Según L. Villaronga⁸⁷⁴, de la presencia cartaginesa en Hispania durante este espacio de tiempo casi sólo quedan las monedas que acuñaron en oro, plata y bronce, siendo el mejor testimonio de esta presencia los hallazgos de tesoros ocultos en este período.

⁸⁷¹ Fig. 4.68: 1) VILLARONGA, L. Op. cit. 1979. Págs. 106 y 107.

⁸⁷² Fig. 4.68: 2) y 3) GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. Vol. II. 2001. Pág. 161.

⁸⁷³ Fig. 4.69: GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. Vol. II. 2001. Pág. 163.

⁸⁷⁴ VILLARONGA, L. Op. cit. 1979. Pág. 102 y 103.

En la Bética: en la zona de *Gades*, en Granada, en Écija (Sevilla), en Sevilla, Martos (Jaén) y en Montemolín (Marchena, Sevilla), según M^a P. García-Bellido y C. Blázquez⁸⁷⁵

4.4.2.7. *Iulia Traducta*

Según M^a P. García-Bellido y C. Blázquez⁸⁷⁶ esta ceca quizá estuviera ubicada en Tarifa (Cádiz). Fue fundada por Augusto, del 33 al 27 a.C. con población del municipio de *Tingi* y la colonia de veteranos de guerra de *Constantia Zilis* (Str. 3,1,8).

El traslado a Hispania de los veteranos y la fundación de la colonia, según estas autoras, debió ocurrir antes del año 27 a.C., como parece por el epíteto *Iulia*. El apelativo *Ioz*a (Str. 3,1,8) parece ser el término púnico cuya traducción sería *Traducta*⁸⁷⁷ o *Transducta* (Ptol. 2.4.6).

La cita de Mela (2,97) ha hecho pensar en *Tingentera* (= la otra *Tingis*) en contraposición a la *Tingis maior* africana.

Acuñó dos emisiones de monedas de bronce bajo Augusto, utilizando la fórmula de *Permissu Augusti*, como otras muchas cecas de la Bética y Lusitania⁸⁷⁸.

La dispersión de estas monedas en la Bética que expone E. Gozalbes Cravioto⁸⁷⁹ es la siguiente:

- En Cádiz, (en la zona de Arcos de la Frontera, en el Campo de Gibraltar, en la Comarca de Jerez, etc).
- En la provincia de Málaga y en la de Granada.
- En la provincia de Almería son las más numerosas de las acuñadas en ciudades de la Hispania Ulterior, al contrario de lo que ocurre en la zona de Sevilla, cuya presencia es modesta.



Fig. 4.70: Monedas de *Iulia Traducta*, posiblemente de los años 12 a 2 a.C.⁸⁸⁰.

⁸⁷⁵ GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. 2001. Vol. I. Pág. 156-165.

⁸⁷⁶ GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. 2001. Vol. II. Pág. 370.

⁸⁷⁷ GARCÍA Y BELLIDO, A. “Las colonias romanas de Hispania”. *Anuario de Historia del Derecho Español*. N^o 29. 1959. Pág. 494.

⁸⁷⁸ CHAVES, F. “Las cecas de Colonia Romula, Iulia Traducta y Eborá (II). *Numisma*. N^o 168-173. 1981. Págs. 33-71.

⁸⁷⁹ GOZALBES CRAVIOTO, E. “La proyección económica de la Carteia romana”. *Almoraima: revista de estudios campogibraltereros*. N^o 17. 1997. Págs. 75-84.

⁸⁸⁰ Fig. 4.70: GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. Vol. II. 2001. Págs. 371 y 372.

4.4.2.8. *Obvlco*⁸⁸¹

Identificada con la actual Porcuna (Jaén) y por lo tanto situada en la rica campiña cerealística jiennense y en la vía que desde *Castvlo* unía ésta con *Cordvba* y *Gades*.

Su importancia económica residía en ser centro de explotación y redistribución agraria (como así lo indican los grandes silos, que servían para almacenar la cosecha) y la iconografía monetar.

Los frecuentes hallazgos en ámbitos mineros han permitido además defender la teoría de una vinculación con explotaciones mineras.

Sus emisiones de moneda van desde finales del siglo III a.C., según A. Arévalo⁸⁸² o principios del siglo II a.C. según F. Chaves⁸⁸³, hasta la época de César.

Para el anverso, esta ceca fija en su iconografía el emblema de la ciudad, para lo que, según A. Arévalo, se eligió la imagen de una divinidad femenina agraria y astral, descrita con un lenguaje similar al que la diosa Tanit muestra en las estelas africanas de los siglos III-I a.C. como la deidad del santuario de El Hofra en Constantina⁸⁸⁴.

Según esta autora, la singularidad del tipo de los reversos ayuda a caracterizar el contenido principal de la divinidad, la espiga, tan repetida en todo el Mediterráneo, cobra un sabor especial al combinarla con arado e incluso, en algunas emisiones, con un yugo.

Para su epigrafía utiliza el latín y el ibérico desde finales del siglo III a.C.

Su circulación es la más abundante y extensa después de *Castvlo* en toda la Bética, sobre todo en Extremadura y La Mancha. Según M^a P. García-Bellido y C. Blázquez⁸⁸⁵, posiblemente debido al movimiento de gentes procedentes de trabajos en *Obvlco*.

Según estas autoras, parece que la amonedación de *Obvlco* del siglo II a.C. estaría en función de un salario para gran cantidad de mano de obra, fijado en semises y ases durante un siglo (comienzos del siglo II al siglo I a.C.), que el movimiento de estas gentes habría llevado a su dispersión y generalización.

⁸⁸¹ ARÉVALO GONZÁLEZ, A. *Sylloge Nummorum Graecorum España*. Vol. II Hispania. Madrid, 2005. Págs. 40-45.

⁸⁸² ARÉVALO GONZÁLEZ, A. Op. cit. 2005. Pág. 41.

⁸⁸³ CHAVES TRISTÁN, F. "Moneda, territorio y administración. Hispania Ulterior: de los inicios de la conquista al final del siglo II a.C. *Moneda i administració del territori*. Barcelona, 2000. Págs.15-21.

⁸⁸⁴ BERTHIER, A. - CHARLIER, R. *Le sanctuaire punique d'ElHofra à Constantine*. París, 1995. Pág. 193. Lám. XXX, d.

⁸⁸⁵ GARCÍA-BELLIDO, M^a P. - BLÁZQUEZ, C. Op. cit. 2001. Vol. II. Págs. 289 y 290.



Fig. 4.71: Monedas de *Obvlco* de los siglos III, II y I a. C. ⁸⁸⁶.

4.4.2.9. *Seks*

Ubicada en Almuñecar (Granada), es una de las más antiguas fundaciones fenicias de España, cuya fase arcaica, según C. Alfaro ⁸⁸⁷, se remonta al siglo VIII a.C., entrando desde finales del siglo VII a.C. en la órbita cartaginesa. .

Famosa por sus conservas de pescado (Str. 3,4,3) y situada en la vía de *Castvlo* a *Malaka*.

Emite moneda de bronce desde finales del siglo III a.C. hasta un período posterior a César, que es quien concede el estatuto a *Seks*, ya que en la última serie de su amonedación, que podría ser fechado en el 49 a.C. aparece ya el nombre del municipio, según expone I. D. Ruiz López ⁸⁸⁸.

La iconografía que utiliza es en el anverso la cabeza de *Melqart* o cabeza de *Tanit* y en el reverso atunes, delfines, toro, proa y cornucopia.

La circulación monetaria de esta ceca, según este autor, fue especialmente intensa en la provincia de Granada, en las provincias de Málaga y Cádiz, en la zona levantina y catalana, en Portugal y en el norte de África. Habiéndose producido la mayoría de los hallazgos en las zonas costeras de estos lugares.



Fig. 4.72: Monedas de *Seks* de los siglos III, II y I a.C. ⁸⁸⁹.

⁸⁸⁶ Fig. 4.71: GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. Vol. II. 2001. Págs. 290-294.

⁸⁸⁷ ALFARO, C. *Sylloge Nummorum Graecorum España*. Vol. I. Parte II. 2004. Págs. 47 y 48.

⁸⁸⁸ RUÍZ LÓPEZ, I. D. *La circulación monetaria en el sur peninsular durante el período romano-republicano*. Tesis doctoral. Univ. de Granada. Granada, 2010. Vol. 1. Pág. 127.

⁸⁸⁹ Fig. 4.72: GARCÍA-BELLIDO, M^a P. – BLÁZQUEZ, C. Op. cit. 2001. Vol. II. Págs. 353, 354 y 355.

4.4.3. Usos monetarios en la provincia de Málaga

4.4.3.1. Período Púnico. Siglo III a.C.

Para el inicio de los usos monetarios en los territorios malacitanos, B. Mora Serrano⁸⁹⁰ explica que es difícil fijar un indicio de la utilización de moneda en ellos dado el reducido número de hallazgos y la poca precisión de los mismos.

Indica este autor que uno de los aspectos más destacables de la moneda en este período es la mayoritaria presencia de moneda púnica, destacando el hallazgo en tierras malagueñas de varias monedas de Cartago, dos bronce y un divisor áureo, éste último procedente de la propia *Malaka*. Lo que sirve como pretexto para resaltar la importancia de la presencia cartaginesa en la Península Ibérica en el creciente proceso de monetización del sur hispano, acelerado poco después en el transcurso de la II Guerra Púnica, ya en las postrimerías del siglo III a.C. En este ambiente monetario varias ciudades fenicio-púnicas de Hispania que ya acuñaban monedas con anterioridad, como *Ebvsvs* y *Gadir*, incrementaron su producción y otros enclaves como *Malaka* iniciaron su actividad monetaria.

En su análisis de la política monetaria en *Malaka* durante la II Guerra Púnica, M. Campo y B. Mora Serrano opinan⁸⁹¹, que el desembarco cartaginés en *Gadir* (237 a.C.) y el inicio de la II Guerra Púnica (218 a.C.), en la que tan importante papel jugaría la Península Ibérica en su conjunto, tendría como consecuencia no sólo el uso masivo de moneda como medio de pago de los costes de la guerra, sino que actuaría también como factor determinante en la aparición de nuevas acuñaciones, tanto en plata como en bronce.

López Castro y Mora Serrano⁸⁹² señalan que no hay datos claros en las fuentes literarias, ni seguridad, de que los divisores de plata atribuidos a *Malaka* fueran realmente acuñados por la ciudad. Aunque mayor certeza se tiene para las acuñaciones en bronce, atribuidas al momento inicial de la ceca y cuya tradicional datación es en el contexto de la II Guerra Púnica.

Según estos autores, la decisión de las autoridades malacitanas de emitir estos divisores de bronce podría relacionarse, como se ha hecho en el caso de *Gadir*, con la actividad pesquera y salazonera de la ciudad y su entorno. No resultando extraño que dentro de la circulación eminentemente local de estos bronce, destaque su concentración en yacimientos costeros, entre los que destacan *Suel* (Fuengirola) y *Maenoba* (Cerro del Mar).

⁸⁹⁰ MORA SERRANO, B. “La circulación monetaria en los territorios malacitanos durante la Antigüedad”. 2001. Págs. 419-455.

⁸⁹¹ CAMPO, M. y MORA SERRANO, B. “Aspectos de la política monetaria de Malaca durante la Segunda Guerra Púnica”. Págs. 105-110.

⁸⁹² LÓPEZ CASTRO, J.L. – MORA SERRANO, B. “*Malaka* y las ciudades fenicias en el Occidente mediterráneo. Siglos VI a.C. – I d.C.”. *Mainake XXIV*. 2002. Pág. 206.

Considera Mora Serrano⁸⁹³, que la propuesta de Chaves Tristán y García Vargas⁸⁹⁴ para el bronce gaditano podría servir para ilustrar el empleo de la moneda de bronce divisionaria de la ceca de *Malaka*. Estos autores subrayan la conveniencia de este tipo de numerario para la pujante industria salazonera. Lo que también coincide con las propuestas de diversos autores para la moneda de *Carteia* (San Roque, Cádiz), centro portuario y salazonero⁸⁹⁵.

M. Campo y B. Mora Serrano⁸⁹⁶ apuntan, que para el siglo III a.C., en el contexto de la II Guerra Púnica en la provincia de Málaga, se encontraron monedas procedentes de las cecas de *Iirta* (1), Hispano-cartaginesas (6), Cartago (3), Roma (2) y de la ceca de *Malaka* (25). De entre las monedas hispano-cartaginesas, fue hallado un divisor áureo en la ciudad de Málaga, en los derribos de la Alcazaba

En el Palacio de Buenavista de Málaga, hoy Museo Picasso, fueron recuperados una treintena de bronce de la primera emisión de la ceca de *Malaka*, de los que diecisiete corresponden a un ocultamiento, además de algunas piezas no identificadas y varios bronce foráneos. Para Mora Serrano⁸⁹⁷ el interés del hallazgo de las monedas de la ceca de *Malaka*, así como del resto de las monedas procedentes de ese mismo espacio, se debe a que confirma la datación propuesta para esas emisiones en torno a los años finales del siglo III a.C., que cabe poner en relación con los momentos inmediatamente posteriores a la conquista romana de estos territorios. Manifestando la relación de ese pequeño depósito de monedas de bronce de la ceca de *Malaka* con el ambiente de inseguridad generado por la guerra.

M. Campo y B. Mora Serrano⁸⁹⁸ indican que el volumen de emisión del primer numerario de bronce procedente de la ceca de *Malaka* es modesto si se compara con el volumen de emisión de la ceca en el siglo II a.C., o con otras amonedaciones de bronce de este contexto, como *Gadir*, *Ebvsvs* o *Castvlo*, señalando que estos divisores de la ceca de *Malaka* debieron estar sobre todo destinados a las pequeñas transacciones cotidianas de la ciudad. Según estos autores, este vacío de hallazgos en la ciudad de Málaga puede ser corregido por los documentados en el Cerro del Mar, enclave de gran interés para documentar el tránsito de la etapa tardopúnica a la imperial romana en la región malacitana (sic).

⁸⁹³ MORA SERRANO, B. “La circulación monetaria en los territorios malacitanos durante la Antigüedad”. *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga, 2001. Pág. 423.

⁸⁹⁴ CHAVES TRISTÁN, F. – GARCÍA VARGAS, E. “Reflexiones en torno al área comercial de Gades: Estudio numismático y económico”. *Gerión*. Nº extra, 3. 1991. Pág. 168.

⁸⁹⁵ CHAVES TRISTÁN, F. *Las monedas hispano romanas de Carteia*. Barcelona, 1979. Págs. 104-105.

⁸⁹⁶ CAMPO, M. – MORA SERRANO, B. “Aspectos de la política monetaria de Malaca durante la Segunda Guerra Púnica”. *La moneda hispánica, ciudad y territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de numismática antigua*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, XIV. 1995. Pág. 106.

⁸⁹⁷ MORA SERRANO, B. Nota en la Pág. 96 de *Memoria Arqueológica del Museo Picasso Málaga: desde los orígenes hasta el siglo V d.C.* 2006.

⁸⁹⁸ CAMPO, M. – MORA SERRANO, B. . “Aspectos de la política monetaria de Malaca durante la Segunda Guerra Púnica”. *La moneda hispánica, ciudad y territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de numismática antigua*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, XIV. 1995 Pág. 108.

I. D. Ruiz López⁸⁹⁹, al hablar de los hallazgos esporádicos, compuestos por las monedas que han ido apareciendo superficialmente en el campo o en zonas arqueológicas, opina que hasta no hace mucho tiempo a este tipo de hallazgo se le ha prestado muy poco valor, creyendo que apenas aportaba información, algo que supone un error, ya que la presencia continua de monedas en una misma zona puede localizar un yacimiento o incluso una ceca de la que desconocemos su ubicación. Además, estas monedas también pueden establecer áreas de dispersión monetaria, así como de circuitos económicos.

4.4.3.1.1. Monedas de varias cecas, del siglo III a.C., halladas en los alrededores de Cerro del Mar

Para este período, siglo III a.C., en los campos de labranza limítrofes al Cerro del Mar han sido halladas por los campesinos de la zona, descontextualizadas, monedas procedentes de las cecas de *Castvlo* (1), *Malaka* (2), Hispano-cartaginesas (3) y denario romano (1).

Castvlo



- Fig. 4.73 -

Moneda de la ceca de *Castvlo* (siglo III a.C.) de los alrededores del Cerro del Mar.

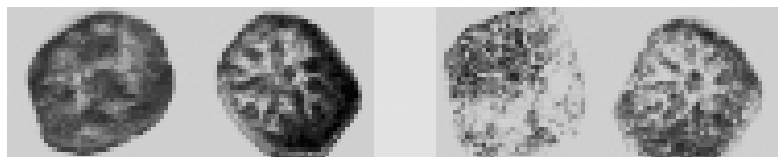
Fig.: 4.73: AS Ae (39,1 gr. - 35,5 x 34 mm.) - Años, 206 a 195 a.C.

Anverso: Cabeza viril diademada, a la derecha.

Reverso: Esfinge, a la derecha. Exergo: Leyenda ibérica.

Ref. Bibl. Vill. pág. 145, nº 332.

Malaka



- Fig. 4.74 -

- Fig. 4.75 -

Monedas de la ceca de *Malaka* (siglo III a. C.) de los alrededores del Cerro del Mar.

⁸⁹⁹ RUIZ LÓPEZ, I. D. *la circulación monetaria en el sur peninsular durante el período romano-republicano*. Tesis doctoral. Vol. 1. 2010. Pág. 36.

Fig. 4.74: Onza (1,1 gr. 10 x 9,5 mm.).

Anverso: Cabeza imberbe con montera, coleta tras la nuca. A la derecha.

Reverso: Estrella de dieciséis rayos. Gráfica de puntos.

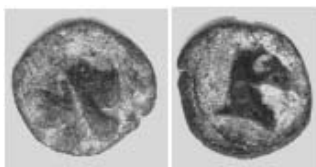
Ref. Bibl.: G. González, pág. 155, nº 109.

Fig. 4.75: Onza (1,6 gr. 10,5 x 9,5 gr.).

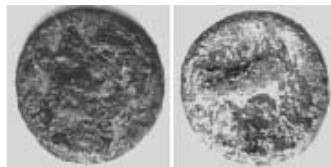
Anverso: Muy gastado.

Reverso: Estrella de dieciséis puntas.

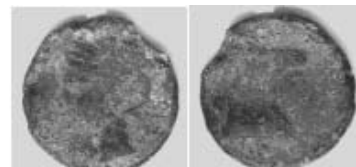
Hispano-cartaginesas



-Fig. 4.76-



-Fig. 4.77 -



-Fig. 4.78 -

Monedas hispano-cartaginesas (siglo III a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.76: Calco Ae - (7,2 gr. - 22,5 x 20,5 mm.). - Años: 235-220 a.C.

Anverso: Cabeza de Tanit, a la izquierda.

Reverso: Cabeza de caballo, a la derecha.

Ref. Bibl.: Vill.: pág. 107, nº 205.

Fig. 4.77: Calco Ae - (9,1 gr. - 23,5 mm.) - Años: 218-209 a.C.

Anverso: Cabeza de Atenea, a la izquierda.

Reverso: Caballo parado, a la derecha.

Ref. Bibl.: Vill. pág. 107.

Fig. 4.78: Calco Ae - (11,1 gr. - 24,2 mm.) - Segunda mitad siglo III a.C.

Anverso: Cabeza femenina, con tocado, a la izquierda.

Reverso: Cabeza de caballo, a la derecha.

Ref. Bibl.: Vill. pág. 107, nº 204.

Romano-republicanas



- Fig. 4.79 -

Denario romano republicano (siglo III a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.79: Denario Ar (3 gr. 17,5 x 16,2 mm.) 211-208 a.C.

Anverso: Cabeza de Minerva, con casco alado, a la derecha. Signo de valor X detrás de la cabeza.

Reverso: Dioscuros cabalgando, a la derecha.

Exergo: ROMA.

Ref. Bibl.: Crawford 53/2 - RSC 20mm 110/1a # 227 - Syd 168.

4.4.3.2. Período romano republicano. Siglo II a.C.

El texto de Livio (Liv. XXVIII, 1, 3), según López Castro y Mora Serrano⁹⁰⁰, admite la lectura de una sublevación de *Malaka* y *Seks* contra Roma en 197 a.C., por lo que las condiciones objetivas de la política exterior romana del momento hacían inviable que estas ciudades hubieran tenido el estatuto de ciudades federadas en estas fechas. Por ello *Malaka* debió ser una *civitas stipendiaria* durante mucho tiempo, hasta que obtuvo la condición de federada en un período posterior, bajo unas condiciones más favorables.

Opinan estos autores que las consecuencias de la conquista romana fueron diversas desde el punto de vista económico y social para los vencidos, con saqueo de las riquezas acumuladas, pago regular de tributos, expropiación de recursos, alteración de las redes y condiciones de comercio. La apropiación por parte de Roma de parte de los excedentes que anteriormente revertían en las clases propietarias fenicias occidentales haría necesario obtener mayor cantidad de productos en una situación de presión tributaria de los conquistadores.

En este contexto se iniciaría un lento proceso de introducción de la producción esclavista en una agricultura de carácter mercantil y en la producción de salazones de pescado destinados a generar acumulación de dinero.

El crecimiento de las exportaciones de salazones de pescado en ánforas Mañá C2a durante los siglos II y I a.C., el incremento del dinero en circulación y del volumen de acuñaciones, consideran estos autores que dan testimonio de estos cambios, así como la consolidación de la economía monetaria y el inicio de nuevos ciclos acumulativos por parte de las clases propietarias. Por ello, el análisis del volumen de acuñación de las distintas cecas fenicias del Sur hispano muestra un considerable crecimiento de las acuñaciones a lo largo del siglo II a.C., respondiendo a este período de incremento de la producción y circulación de los bienes.

En 195 a.C. Catón dividió el territorio de Iberia en dos provincias, *Hispaniae citerior* y *ulterior*, esto al parecer acarreó diferencias fiscales importantes y por ello, divergencias monetales. Desde estos años hasta el final de la guerra sertoriana en el 72 a.C. se abrieron más de 200 cecas en *Hispania*. Las cecas de origen fenicio y púnico siguieron emitiendo exactamente igual que en fechas prerromanas, excepto por la prohibición por parte de Roma de la acuñación en plata⁹⁰¹.

⁹⁰⁰ LÓPEZ CASTRO, J. L. – MORA SERRANO, B. “*Malaka* y las ciudades fenicias en el Occidente mediterráneo. Siglos VI a.C. – I d.C.”. *Mainake* XXIV. 2002. Pág. 210.

⁹⁰¹ GARCÍA-BELLIDO, M^a P. y BLÁZQUEZ, C. *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. Vol. I. 2001. Págs. 27 y 28.

Con arreglo a la opinión de Mora Serrano⁹⁰² respecto a la moneda de bronce, la política monetaria que utilizó Roma entre el 195 al 27 a.C. puede definirse, con diversas escalas, como el mantenimiento e incremento de la mayor parte de las acuñaciones locales ya existentes, así como la promoción de otras nuevas, afectando especialmente a la amonedación fenicio-púnica de Hispania.

En lo referente a la moneda de *Malaka*, supuso una clara promoción y aunque la reorganización de la ceca no afectó a las señas de identidad de este enclave fenicio-púnico, como evidencian sus tipos y leyendas, el cambio de nominales y metrología, resultó un claro indicio de la lenta pero imparable adaptación de éstas y otras poblaciones púnico-hispanas a la órbita económica de Roma⁹⁰³.

A la vista de los hallazgos encontrados, durante los siglos II y I a.C., llegó moneda de diversa procedencia a los territorios de Málaga, en donde al parecer se impuso el carácter local, regional e hispano en cuanto a las monedas de bronce se refiere. Siendo por tanto el grueso del numerario de bronce circulante en estas tierras el de la moneda de la ceca de *Malaka* (52% del total de los hallazgos, según Mora Serrano), mostrándose en clara correspondencia con la distancia del centro emisor y su volumen de producción. Habiendo aparecido escasas monedas de la *Citerior* como de cecas de la *Uterior* y por el contrario abundancia de monedas de *Castvlo*, *Obulco* o *Carteia*.

La presencia de moneda de la ceca de *Malaka* en yacimientos mauritanos, conforme opinan López Castro y Mora Serrano⁹⁰⁴, es un dato a tener en cuenta en la proyección comercial de *Malaka* con el Norte de África⁹⁰⁵.

Para la moneda de la ceca de *Malaka*, según Mora Serrano⁹⁰⁶, se mantiene el déficit de hallazgos en la propia capital de Málaga, siendo el volumen de monedas encontradas de esta ceca superior a la fase anterior, destacando los hallazgos de *Suel* y Cerro del Mar.

4.4.3.2.1. Monedas de varias cecas, del siglo II a.C., halladas en los alrededores de Cerro del Mar

Pertenecientes a esta época, en los campos de labranza limítrofes al Cerro del Mar, campesinos de la zona encontraron monedas, descontextualizadas, procedentes de las cecas de *Castvlo* (3), *Cordvba* (1), *Ebvsvs* (1), *Malaka* (23), *Obulco* (8), *Seks* (5) y romanas republicanas (8).

⁹⁰² MORA SERRANO, B. "La circulación monetaria en los territorios malacitanos durante la Antigüedad". " *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga, 2001. Pág. 424-426.

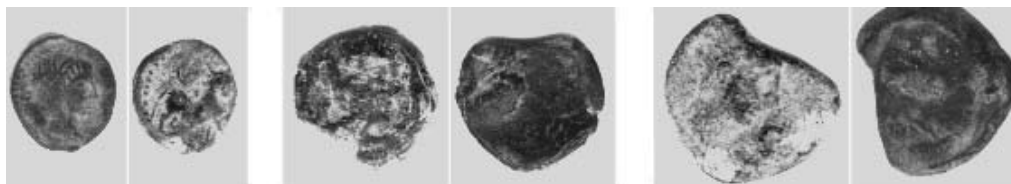
⁹⁰³ CAMPO, M. – MORA, B. *Las monedas de Malaca*. 1995. Págs. 210-212.

⁹⁰⁴ LÓPEZ CASTRO, J. L. – MORA SERRANO, B. "Malaka y las ciudades fenicias en el Occidente mediterráneo. Siglos VI a.C. – I d.C.". *Mainake XXIV*. 2002. Pág. 210.

⁹⁰⁵ GOZALBES CRAVIOTO, E. "Moneda y proyección económica: La difusión de las monedas de cecas hispano-romanas en el norte de África". *Numisma*, 234. 1994. Págs. 54 - 59.

⁹⁰⁶ MORA SERRANO, B. "La circulación monetaria en los territorios malacitanos durante la Antigüedad". " *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga, 2001. Pág. 425.

Castvlo



- Fig. 4.80 -

- Fig. 4.81 -

- Fig. 4.82 -

Monedas de *Castvlo* (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.80: Cuadrante Ae (2,7 gr. - 17,1 x 16,2 mm.) - Siglo II a.C.

Anverso: Busto con lazo alto, a la derecha. Letra C detrás de la cabeza. Orla de puntos detrás.

Reverso: Toro parado, a la derecha. Letra C encima del lomo.

Ref.Bibl.: Vill. pág. 145, nº 336.

Fig. 4.81: Semis Ae (8,8 gr. - 23,3 x 10 mm.) - Siglo II a.C.

Anverso: Cabeza viril diademada, a la derecha. Delante letra ibérica.

Reverso: Toro, a la derecha. Con letra M entre las patas delanteras. Encima creciente.

Ref. Bibl. Vill. pág. 145, nº 333.

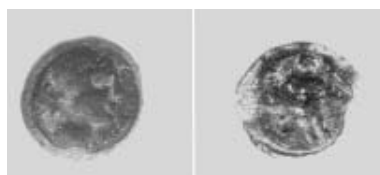
Fig. 4.82: As Ae (13,4 gr. 27,7 x 23 mm.) - Mediados siglo II a.C.

Anverso: Cabeza viril con diadema, a la derecha. Delante de la cara un delfín.

Reverso: Esfinge, a la derecha. Estrella delante de la esfinge. Exergo: Leyenda ibérica.

Ref. Bibl. Vill. pág. 145, nº 334.

Cordvba



- Fig. 4.83 -

Moneda de *Cordvba* (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.83: Cuadrante Ae (8 gr. 19,1 x 18,5 mm.) - Segunda mitad siglo II a.C.

Anverso: Cabeza de Venus, a la derecha. Leyenda: CN {IVLI . F. Q.}

Reverso: Cupido alado, de pie, sosteniendo una cornucopia con la mano izquierda, a la izquierda. Tres glóbulos a la izquierda de la figura. Leyenda: {CORDVBA}. Ref. Bibl.: Vill. pág. 155, nº 394.

Ebvsvs



- Fig. 4.84 -

Moneda de *Ebvsvs* (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.84: Cuadrante Ae (5,7 gr. 22,2 mm.)- Segunda mitad siglo II a.C.
Anverso: dios Bes, letra H y aleph a su izquierda. Rodeado de gráfila de puntos.
Reverso: Inscripción fenicia A'BSM, rodeada de gráfila de puntos.
Ref.Bibl.: Vill. pág. 163, nº 450.

Malaka



- Fig. 4.85 -

- Fig. 4.86 -

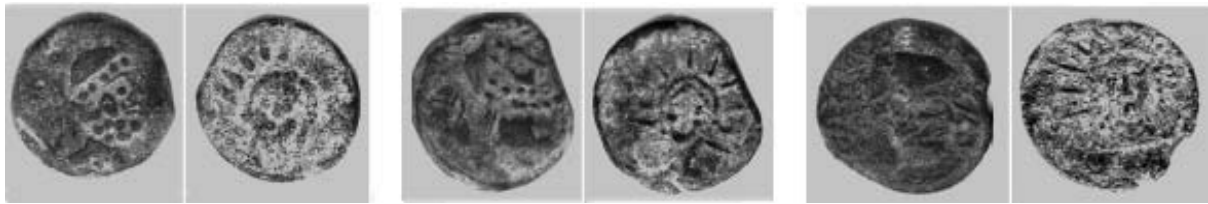
- Fig. 4.87 -

Monedas de *Malaka* (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.85: As Ae (7,8 gr. 24,8 x 22,6 mm.) - Siglo II a.C.
Anverso: Cabeza de Vulcano barbado, con birrete cónico terminado en borla, a la izquierda. Detrás tenazas y leyenda en neopúnico AKLM (MLKA). Todo bordeado de laurea.
Reverso: Busto de Helios de frente, con cabeza radiada y capa sobre los hombros. Gráfila de puntos.
Ref. Bibl.: Vill. pág. 161, nº 421.

Fig. 4.86: As Ae (9,6 gr. - 24 x 23,5 mm.) - Siglo II a.C.
Anverso: Cabeza de Vulcano barbado, con aplastado birrete terminado en borla recta, a la derecha. Detrás tenazas y leyenda en neopúnico AKLM (MLKA). Todo rodeado de laurea.
Reverso: Busto de Helios de frente, con cabeza radiada y gráfila de puntos.
Ref. Bibl.: V. lám. 52, nº 57.

Fig. 4.87: As Ae (11,1 gr. - 25 x 24,5 mm.) - Siglo II a.C.
Anverso: Cabeza de Vulcano barbado, con birrete claramente redondeado y terminado en borla. Coleta de dos puntos en la nuca, a la derecha. Detrás tenazas y leyenda en neopúnico AKLM (MLKA). Todo rodeado de laurea.
Reverso: Busto de Helios de frente, con cabeza radiada y gráfila de puntos.
Ref. Bibl.: A.B.: pág. 197, nº 1.352.



- Fig. 4.88 -

- Fig. 4.89 -

- Fig. 4.90 -

Monedas de *Malaka* (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.88: As Ae (10,6 gr. 22,5 mm.) - Siglo II a.C.

Anverso: Cabeza de Vulcano barbado, con birrete aplastado de borla recta, a la derecha. Detrás tenazas y leyenda en neopúnico AKLM (MLKA). Todo rodeado de laurea. Reverso: Busto de Helios de frente, con cabeza radiada y gráfila de puntos.

Ref. Bibl.: V. lám. 87, nº 4.

Fig. 4.89: As Ae (8,7 gr. 24 x 21,5 mm.) - Siglo II a.C.

Anverso: Cabeza de Vulcano barbado, con birrete cónico, a la derecha. Detrás tenazas y leyenda en neopúnico AKLM (MLKA). Cabello y barba de gruesos puntos. En la nuca dos apéndices que configuran la coleta. Todo rodeado de laurea.

Reverso: Busto de Helios de frente, con cabeza radiada y gráfila de puntos.

Ref. Bibl.: D. lám. 56, nº 52.

Fig. 4.90: As Ae (10,2 gr. - 24,5 mm.) - Siglo II a.C.

Anverso: Cabeza de Vulcano con barba, con birrete cónico, a la derecha. Delante la leyenda en neopúnico AKLM (MLKA). Detrás tenazas. Todo dentro de laurea y rodeado de gráfila de puntos.

Reverso: Busto de Helios de frente, con cabeza radiada y capa sobre los hombros. Gráfila de puntos.

Ref. Bibl.: A.B. pág. 197, nº 1.351.



- Fig. 4.91 -

- Fig. 4.92 -

- Fig. 4.93 -

Monedas de *Malaka* (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.91: As Ae (10,4 gr. - 25 x 23 mm.) - Siglo II a.C.

Anverso: Busto de Vulcano con barba, drapeado y con birrete cónico algo puntiagudo, a la derecha. Delante leyenda invertida MLKA, detrás tenazas. Todo dentro de laurea y rodeado de gráfila de puntos.

Reverso: Busto de Helios de frente, cabeza radiada y rodeado de gráfila de puntos.

Ref. Bibl.: V. lám. 85, nº 7.

Fig. 4.92: As Ae (10,1 gr. - 24,5 x 24 mm.) - Siglo II a.C.

Anverso: Cabeza de Vulcano barbado, con birrete cónico, a la izquierda. Capa sobre los hombros. Detrás de la nuca tenazas y leyenda en neopúnico AKLM (MLKA). Todo rodeado de laurea.

Reverso: Busto de Helios de frente, cabeza radiada, capa sobre los hombros. Rodeado de gráfila de puntos.

Ref. Bibl.: A.N.E. XII-89, nº 225.

Fig. 4.93: As Ae (12,5 gr. - 25,2 mm.) - Siglo II a.C.

Anverso: Busto de Vulcano barbado y coleta, con birrete cónico y borla recta. Capa sobre los hombros. A la derecha. Detrás tenazas y leyenda en neopúnico AKLM. Todo rodeado de laurea.

Reverso: Busto de Helios de frente, cabeza radiada y capa sobre los hombros. Gráfila de puntos.

Ref. Bibl.:D. lám. 52, nº 54.



- Fig. 4.94 -

- Fig. 4.95 -

- Fig. 4.96 -

Monedas de *Malaka* (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.94: As Ae (13 gr. 27,4 x 25,5 mm.) - Siglo II a.C.

Anverso: Cabeza de Vulcano barbado, con birrete cónico y borla recta. A la derecha. Capa sobre los hombros. Detrás de la nuca tenazas y leyenda en neopúnico AKLM (MLKA). Todo rodeado de laurea.

Reverso: Busto de Helios de frente, cabeza radiada. Capa sobre los hombros. Gráfila de puntos.

Ref. Bibl.: Vill. pág. 161, nº 421.

Fig. 4.95: As Ae (9,6 gr. 25 x 23,5 mm.) - Siglo II a.C.

Anverso: Cabeza de Vulcano barbado, con birrete cónico, a la derecha. Detrás tenazas y leyenda neopúnica AKLM (MLKA). Todo rodeado de laurea.

Reverso: Busto de Helios de frente. Cabeza rodeada de rayos. Alrededor gráfila de puntos.

Ref. Bibl.: D. lám. 52, nº 52.

Fig. 4.96: As Ae (14,2 gr. 26,2 x 24,2 mm.) - Siglo II a.C.

Anverso: Cabeza de Vulcano con barba y birrete cónico, a la derecha. Delante leyenda AKLM. Detrás tenazas. Todo dentro de laurea y rodeado de gráfila de puntos.

Reverso: Busto de Helios con capa. De frente. Cabeza radiada. Gráfila de puntos.

Ref. Bibl.: A.B. pág. 197, nº 1.351.



- Fig. 4.97 -

- Fig. 4.98 -

- Fig. 4.99 -

Monedas de *Malaka* (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.97: Semis Ae (5,6 gr. 20 x 19,5 mm.) - Siglo II a.C.

Anverso: Cabeza de sacerdote imberbe, con gorro plano, a la derecha. Detrás tenazas y leyenda neopúnica AKLM. Gráfica de puntos.

Reverso: Estrella de ocho puntas, rodeada de laurea.

Ref. Bibl.. V. lám. 85, nº 12.

Fig. 4.98: As Ae (11,7 gr. 26 x 25,5 mm.) - Siglo II a.C.

Anverso: Cabeza de Vulcano barbado, con birrete cónico, a la izquierda. Con capa sobre los hombros. Detrás de la nuca tenazas y leyenda neopúnica AKLM. Todo rodeado de laurea.

Reverso: Busto de Helios de frente, cabeza radiada. Capa sobre los hombros. Gráfica de puntos.

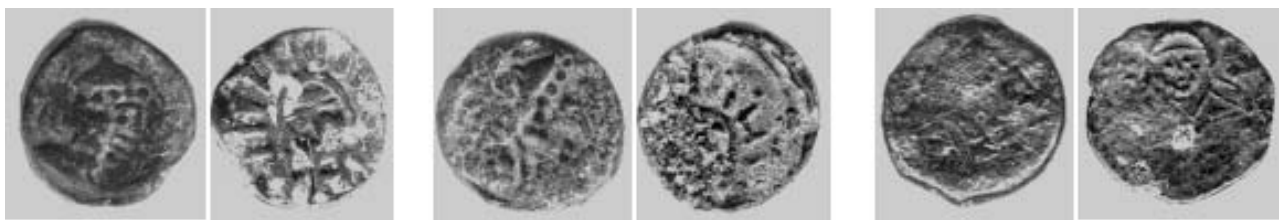
Ref. Bibl.: Vill. pág. 161, nº 421.

Fig. 4.99: As Ae (9 gr. 23 mm.) - Siglo II a.C.

Anverso: Cabeza de Vulcano barbado, con birrete cónico, coleta y ropa sobre los hombros. A la derecha tenazas y leyenda en neopúnico AKLM. Todo rodeado de laurea.

Reverso: Busto de Helios de frente, con capa sobre los hombros. Cabeza rodeada de rayos y gráfica de puntos.

Ref. Bibl.: D. lám. 52, nº 54



- Fig. 4.100 -

- Fig. 4.101 -

- Fig. 4.102 -

Monedas de *Malaka* (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.100: As Ae (11,3 gr. 23,5 x 22,5 mm.) - Siglo II a.C.

Anverso: Cabeza de Vulcano barbado con aplastado birrete terminado en borla recta, a la derecha. Detrás tenazas y leyenda neopúnica AKLM. Todo rodeado de laurea.

Reverso: Busto de Helios de frente. Cabeza radiada y gráfica de puntos.

Ref. Bibl.: V. lám. 87, nº 4.

Fig. 4.101: As Ae (13 gr. 24,5 x 23,7 mm.) - Siglo II a.C.

Anverso: Cabeza de Vulcano barbado, con birrete aplastado terminado en borla recta, a la derecha. Detrás tenazas y leyenda en neopúnico AKLM. Todo rodeado de laurea.
Reverso: Busto de Helios de frente, cabeza radiada y gráfila de puntos.

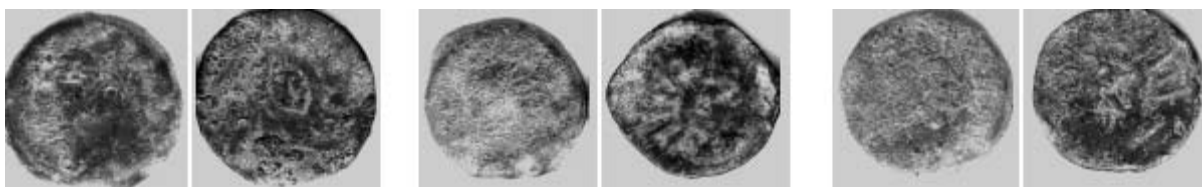
Ref. Bibl.: V.lám. 87, nº 4.

Fig. 4.102: As Ae (10,8 gr. 25 x 24 mm.) - Siglo II a.C.

Anverso: Cabeza de Vulcano barbado, drapeado y con birrete claramente redondeado y terminado en borla. Coleta terminada en una punta. A la derecha. Detrás tenazas y leyenda neopúnica AKLM. El pelo está representado por seis puntos.

Reverso: Busto de Helios de frente, con capa sobre los hombros representada por dos triángulos con punto en el centro. La cabeza radiada y todo rodeado por gráfila de puntos.

Ref. Bibl.: D. lám. 51, nº 45.



- Fig. 4.103 -

- Fig. 4.104 -

- Fig. 4.105 -

Monedas de *Malaka* (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.103: As Ae (11,8 gr. 26 x 25,5 mm.)

Anverso: borrado.

Reverso: Helios de frente, cabeza radiada.

Fig. 4.104: As Ae (11,9 gr. 24,5 x 23 mm)

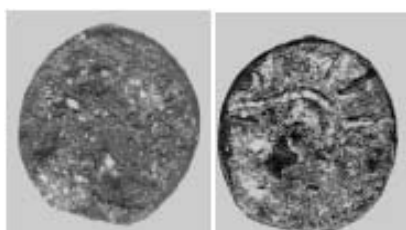
Anverso: borrado.

Reverso: Helios de frente, cabeza radiada.

Fig. 4.105: As Ae (10,1 gr. 24,5 x 24 mm.)

Anverso: borrado.

Reverso: Helios de frente, cabeza radiada.



- Fig. 4.106-



- Fig. 4.107 -

Monedas de *Malaka* (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.106: As Ae (12,1 gr. 24,5 x 24 mm.).

Anverso: cubierto por pátina.

Reverso: Helios de frente, cabeza radiada.

Fig. 4.107: Medio As Ae (6,4 gr. 25 x 15,5 mm.).

Anverso: En esta mitad se ven las tenazas y leyenda neopúnica, a la izquierda de la imagen de Vulcano, rodeado de laurea.

Reverso: Parte derecha de la cabeza de Helios rodeada de gráfila de puntos.

Obvlco



- Fig. 4.108 -

- Fig. 4.109 -

- Fig. 4. 110 -

Monedas de *Obvlco* (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.108: As Ae (19 gr. 32 x 28 mm.) - Segunda mitad siglo II a.C.

Anverso: Cabeza femenina diademada, con un pequeño moño en la nuca, a la derecha.

Leyenda: OBVLCO.

Reverso: Inscripción ibérica L.AIMIL/M.IVNI/A-I-D en dos líneas, entre un arado y una espiga de trigo.

Ref.Bibl.: Vill. pág. 146, nº 344.

Fig. 4.109: As Ae (23,6 gr. 27,5 x 27 mm.) - Segunda mitad siglo II a.C.

Anverso: Cabeza femenina diademada, con un pequeño moño en la nuca, a la derecha.

Leyenda: {OBVLCO}

Reverso: Inscripción ibérica URKAILTU/NESELTUKO en dos líneas, entre un arado y una espiga de trigo.

Ref. Bibl.: Vill. pág. 146, nº 341.

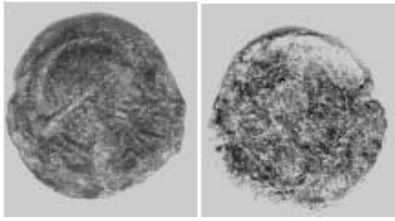
Fig. 4.110: As Ae (20,6 gr. 30 mm.) - Segunda mitad siglo II a.C.

Anverso: Cabeza femenina diademada, con un pequeño moño en la nuca, a la derecha.

Leyenda: {OBVLCO}

Reverso: Inscripción ibérica IBVLCA entre arado y espiga de trigo.

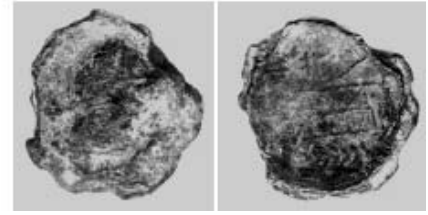
Ref. Bibl. Vill. pág. 146, nº 343.



- Fig. 4.111-



- Fig. 4.112 -



- Fig. 4.113-

Monedas de *Obvlco* (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.111: As Ae (14,8 gr. 28,5 x 28 mm) - Segunda mitad siglo II a.C.
 Anverso: Cabeza femenina diademada, con un pequeño moño en la nuca, a la derecha.
 Leyenda: OBVLCO.
 Reverso: Inscripción ibérica entre arado y espiga.
 Ref. Bibl.: Vill. pág. 146, n° 344.

Fig. 4.112: As Ae (17,1 gr. 28,2 x 27,8 mm.) - Segunda mitad siglo II a.C.
 Anverso: Cabeza femenina diademada, con un pequeño moño en la nuca, a la derecha.
 Leyenda: {OBVLCO}.
 Reverso: Inscripción ibérica entre arado y espiga.
 Ref. Bibl.: Vill. pág. 146 n° 344

Fig. 4.113: As Ae (13,5 gr. 29,7 x 27,7 mm.). - Siglo II a.C.
 Anverso: Cabeza femenina diademada, con un pequeño moño en la nuca, a la derecha.
 Leyenda: {OBVLCO}.
 Reverso: Inscripción ibérica VRKAILTV/NESELTVCO en dos líneas, entre arado y espiga de trigo.
 Ref. Bibl.: Vill. pág. 146, n° 341.



- Fig. 4.114 -



- Fig. 4.115 -

Monedas de *Obvlco* (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

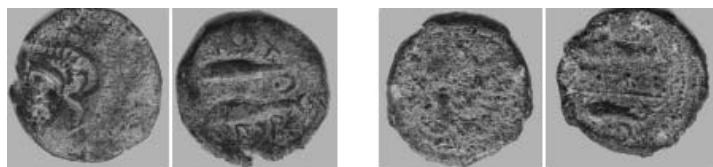
Fig. 4.114: As Ae (10,5 gr. - 27,8 x 15,8 mm.). - Siglo II a.C.
 Anverso: Cabeza femenina diademada, con un pequeño moño en la nuca, a la derecha.
 Leyenda: {OBVLCO}
 Reverso: Inscripción ibérica, entre arado y espiga de trigo.
 Ref. Bibl. Vill. pág. 146.

Fig. 4.115: As Ae (16,3 gr. - 20 x 18,5 mm.).- Siglo II a.C.
 Anverso: Cabeza femenina diademada, con un pequeño moño en la nuca, a la derecha.
 Leyenda: OBVLCO.

Reverso: Inscripción ibérica URKAILTU/NESELTUCO en dos líneas, entre arado y espiga de trigo.

Ref. Bibl.: Vill. pág. 146, nº 341.

Seks



- Fig. 4.116 -

- Fig. 4.117 -

Monedas de *Seks* (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.116: As Ae (13,5 gr. - 28 x 26,8 mm.) - Finales siglo II a.C.

Anverso: Cabeza de Hércules cubierta con piel de león, a la izquierda.

Reverso: Dos atunes, a la izquierda. Signo de caduceo entre los dos atunes. Leyenda en neopúnico MB'L encima de los atunes y la leyenda en neopúnico SKS debajo de los atunes.

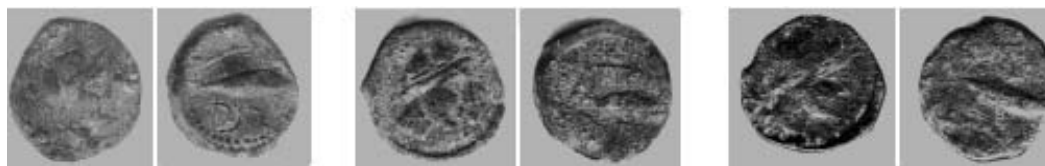
Ref. Bibl.: Vill. pág. 161, nº 427.

Fig. 4.117: As Ae (14,6 gr. - 27,3 x 26,3 mm.) - Final siglo II a.C.

Anverso: Cabeza de Hércules cubierta con la piel de león, a la izquierda.

Reverso: Atunes a la izquierda, enmedio leyenda púnica. Debajo creciente y punto. Encima estrella.

Ref. Bibl.: Vill. pág. 161, nº 427.



- Fig. 4.118 -

- Fig. 4.119 -

- Fig. 4.120 -

Monedas de *Seks* (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.118: Cuadrante Ae (4,8 gr. - 19 x 18 mm.) - Finales siglo II a.C.

Anverso: Cabeza con casco, a la derecha. Orla de puntos.

Reverso: Un atún, a la derecha. Con aleph encima de atún. Leyenda en neopúnico SKS debajo de atún.

Ref. Bibl.: Vill. pág. 161, nº 428.

Fig. 4.119: Cuadrante Ae (4,6 gr. - 19,5 x 19 mm.) - Finales siglo II a.C.

Anverso: Cabeza con casco y penacho, a la derecha.

Reverso: Atún, a la derecha. Leyenda en neopúnico {SKS} encima del atún y aleph debajo.

Ref. Bibl.: Vill. pág. 161, n° 428.

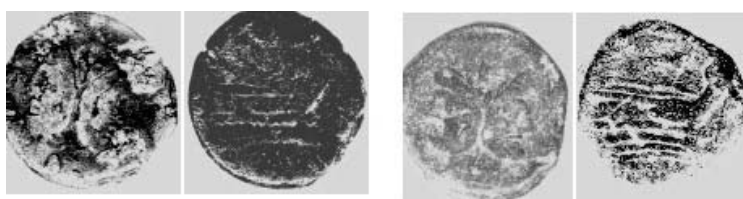
Fig. 4.120: Cuadrante Ae (4,4 gr. - 19,6 x 19 mm) - Finales siglo II a.C.

Anverso: Cabeza con casco, a la derecha.

Reverso: Atún, a la derecha. Leyenda en neopúnico {SKS} encima de atún y aleph debajo. Ref.

Bibl.: www.monedahispanica.com

Romano-republicanas



- Fig. 4.121 -

- Fig. 4.122 -

Monedas romano-republicanas (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.121: As Ae (17,8 gr. 32,5 x 30,6 mm.) 155-149 a.C.

Anverso: Jano bifronte.

Reverso: Galera romana, con popa a la derecha.

Exergo: ROMA.

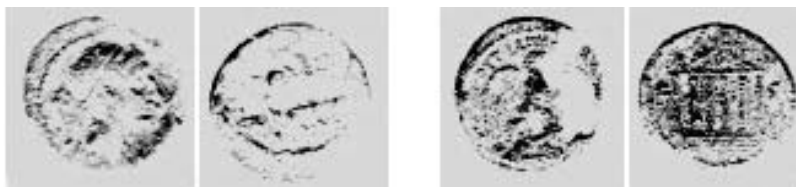
Ref. Bibl.: Crawford 213/1, BMC 529, SEAR5 # 716.

Fig. 4.122: As Ae (26,9 gr. 31,5 x 30mm.) 157-155 a.C.

Anverso: Cabeza laureada del dios Jano bifronte. En la parte superior el símbolo: I.

Reverso: Proa de navío a la derecha. Símbolo: I, en la parte derecha del campo.

Ref. Bibl.: Crawford 187-8, Sear5 # 712.



- Fig. 4.123 -

- Fig. 4.124 -

Monedas romano-republicanas (siglo II a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.123: Denario Ar (3,7 gr. 19,2 mm.) 56 a.C.

Anverso: Cabeza laureada de Anco Marcio, a la derecha. Signo de valor detrás de la nuca. Leyenda: borrada.

Reverso: Jinete cabalgando, a la derecha, encima de acueducto. Exergo: AQVAMAR.
Ref. Bibl.: Crawford 425/1.

Fig. 4.124: Denario Ar (4 gr. 18,2 x 17,2 mm.) 43 a.C.

Anverso: Águila con alas desplegadas, cabeza a la derecha. Leyenda: {P}ET{I}LL{IVS
CAPITOLINVS}.

Reverso: Templo hexástilo (de Iupiter Optimus Maximus) engalanado con figuras y
adornos colgantes. A la izquierda y derecha del templo las letras S y F.

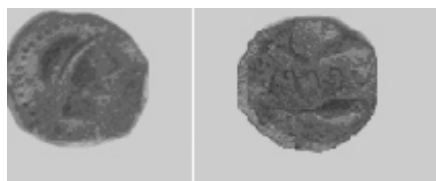
Ref. Bibl.: Sear5 # 486 - Crawfor 487/2b - Sydenham 1151.

4.4.3.3. Período romano republicano. Siglo I a.C. Monedas halladas en los alrededores de Cerro del Mar

En la etapa de la presencia en Hispania de César (60 y 40 a.C.) al parecer quedaban muy pocas cecas acuñando moneda y la moneda hispánica se ve superada por la propiamente romana que había ido entrando en la Península con los inmigrantes itálicos, explotadores de la riqueza agrícola y minera, según señalan García-Bellido y Blázquez C.⁹⁰⁷.

Del siglo I a.C., campesinos de la zona se han encontrado en los campos de labranza limítrofes al Cerro del Mar, descontextualizadas, monedas de la ceca de *Abdera* (1), *Castvlo* (2) y *Malaka* (19).

Abdera



- Fig. 4.125 -

Moneda de *Abdera* (siglo I a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.125: Semis Ae (5,5 gr. - 19,2 mm.) - Mitad siglo 1 a.C.

Anverso: Cabeza con casco, a la derecha. Alrededor gráfila de puntos.

Reverso: Delfín sobre atún, a la derecha. Enmedio la leyenda fenicia ABDERA
(/BDRT). Alrededor gráfila de puntos.

Ref.Bibl.: Vill. pág. 163 n° 442

⁹⁰⁷GARCÍA-BELLIDO, Mª P. y BLÁZQUEZ, C. *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. Vol. I. 2001. Pág. 30.

Castvlo



- Fig. 4.126 -

- Fig. 4.127 -

Monedas de *Castvlo* (siglo I a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.126: As Ae (10, 1 gr. - 25,5 x 25 mm.) - Siglo 1 a.C.

Anverso: Efigie masculina, a la izquierda. Leyenda, a la izquierda {I.Q.VL.F}, a la derecha {Q.ISC.F}.

Reverso: Figura femenina sobre toro, a la derecha. Leyenda: {M.C.F.}

Ref. Bibl.: Vill. pág. 231, n° 835.

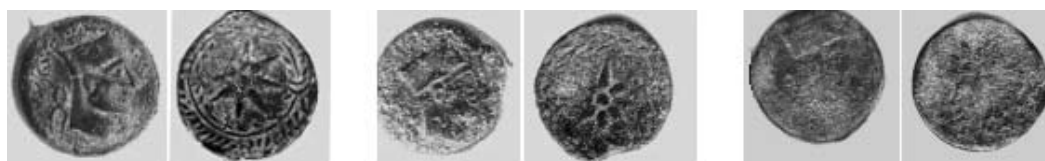
Fig. 4.127: Semis Ae (5,4 gr. 20,5 mm.) - Año 50 a.C. aprox.

Anverso: Cabeza viril diademada, a la derecha. Leyenda: {M.POPILLI.}

Reverso: Toro, a la derecha. Leyenda: {P.COF.STARE.F.}

Ref. Bibl. Vill. pág. 231.

Malaka



- Fig. 4.128 -

- Fig. 4.129 -

- Fig. 4.130 -

Monedas de *Malaka* (siglo I a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.128: Semis Ae (6,4 gr. 23 x 21,5 mm.) - Primera mitad siglo 1 a.C.

Anverso: Cabeza de sacerdote imberbe, con gorro plano, a la derecha. Detrás tenazas y leyenda en neopúnico AKLM (MLKA).

Reverso: Estrella de ocho puntas, rodeada de laurea.

Ref. Bibl.: D. lám. 50, n° 25.

Fig. 4.129: Semis Ae (7,1 gr. 22,5 x 21 mm.) Primera mitad siglo 1 a.C.

Anverso: Cabeza de sacerdote imberbe, con gorro plano, a la derecha. Detrás tenazas y leyenda en neopúnico AKLM.

Reverso: Estrella de ocho puntas rodeada de laurea.

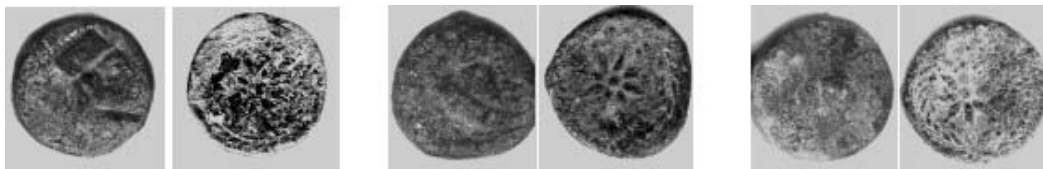
Ref. Bibl.: V. lám. 85, nº 11.

Fig. 4.130: Semis Ae (5,3 gr. 21 x 20,5 mm.) - Siglo 1 a.C.

Anverso: Cabeza de sacerdote imberbe, con gorro plano, a la derecha. Detrás tenazas y leyenda en neopúnico AKLM. Gráfica de puntos.

Reverso: Estrella de ocho puntas rodeada de laurea.

Ref. Bibl.: A.B. pág. 198, nº 1.357.



- Fig. 4.131 -

- Fig. 4.132 -

- Fig. 4.133 -

Monedas de *Malaka* (siglo I a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.131: Semis Ae (7 gr. 22 x 21,5 mm.) - Siglo 1 a.C.

Anverso: Cabeza de sacerdote imberbe, con gorro plano, a la derecha. Detrás tenazas y leyenda neopúnica AKLM. Gráfica de puntos.

Reverso: Estrella de ocho puntas, rodeada de laurea.

Ref. Bibl.: A.B. pág. 198, nº 1.357.

Fig. 4.132: Semis Ae (8,7 gr. 22,8 x 22,5 mm.) - Siglo 1 a.C.

Anverso: Cabeza de sacerdote imberbe, con gorro plano, a la derecha. Detrás tenazas y leyenda neopúnica AKLM. Gráfica de puntos.

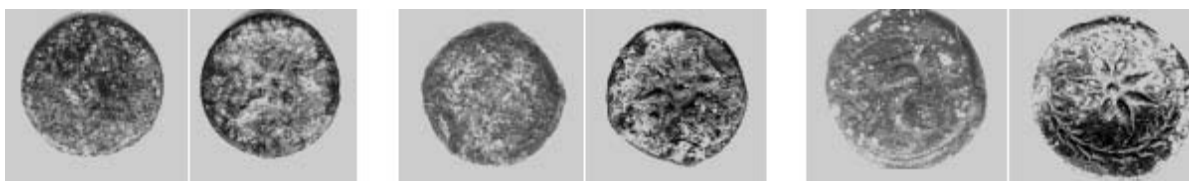
Reverso: Estrella de ocho puntas.

Ref. Bibl.: D. lám. 50, nº 31.

Fig. 4.133: Semis Ae (9,4 gr. 22,5 x 21,7 mm.)

Anverso: Se aparecía vagamente la laurea y la gráfica de puntos.

Reverso: Estrella de ocho puntas, rodeada de laurea y de gráfica de puntos.



- Fig. 4.134 -

- Fig. 4.135 -

- Fig. 4.136 -

Monedas de *Malaka* (siglo I a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.134: Semis Ae (4,1 gr. 20 mm.)

Anverso: borrado.

Reverso: Estrella de ocho puntas, rodeada de laurea y gráfica de puntos.

Fig. 4.135: Semis Ae (6,7 gr. 20 x 19,5 mm.)

Anverso: cubierto por pátina.

Reverso: Estrella de ocho puntas.

Fig. 4.136: Semis Ae (9,1 gr. 23,8 x 23 mm.) Siglo I a.C.

Anverso: Cabeza de sacerdote imberbe con gorro plano, a la derecha. Detrás tenazas y leyenda neopúnica AKLM. Gráfica de puntos.

Reverso: Estrella de ocho puntas rodeada de laurea.

Ref. Bibl.: A.B. pág. 198, nº 1.357.



- Fig. 4.137 -

- Fig. 4.138 -

- Fig. 4.139 -

- Fig. 4.140 -

Monedas de *Malaka* (siglo I a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.137: Semis Ae (4,5 gr. 23,2 x 22,2 mm.)

Anverso: borrado.

Reverso: Estrella de ocho puntas rodeada de gráfica de puntos.

Fig. 4.138: Cuadrante Ae (2,9 gr. 16,1 x 12,5 mm.) - Siglo I a.C.

Anverso: Grueso punto central rodeado por creciente, leyenda en neopúnico AKLM entre sus extremos.

Reverso: Estrella de ocho puntas, rodeada de gráfica de puntos.

Ref. Bibl.: A.B. pág. 218, nº 1.364.

Fig. 4.139: Cuadrante Ae (3,3 gr. 16,2 x 15,5 mm.) - Siglo I a.C.

Anverso: Grueso punto central rodeado por creciente, leyenda en neopúnico AKLM entre sus extremos.

Reverso: Estrella de ocho rayos rodeada de gráfica de puntos.

Ref. Bibl.: A.B. pág. 218, nº 1.364.

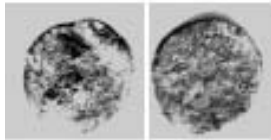
Fig. 4.140: Cuadrante Ae (5,4 gr. 17,8 x 16,2 mm.)

Anverso: Cabeza imberbe con gorro puntiagudo, a derecha. Delante tenazas, detrás leyenda AKLM. Gráfica de puntos.

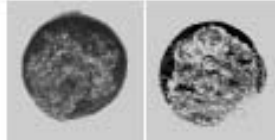
Reverso: Templo tetrásilo con punto en el frontón. Gráfica de puntos.

Ref. Bibl.: Campo-Mora. Nº 254.2.⁹⁰⁸

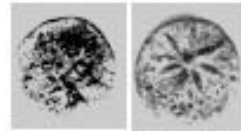
⁹⁰⁸ ALFARO ASINS, C. *Sylloge Nummorum Graecorum*. Vol. I Hispania. Nº 522. Pág. 110.



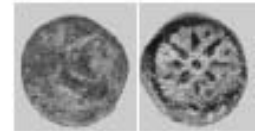
- Fig. 4.141 -



- Fig. 4.142 -



- Fig. 4.143-



- Fig. 4.144 -

Monedas de *Malaka* (siglo I a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.141: Sextante (1,8 gr. 14,2 x 13,1 mm.) - Siglo 1 a.C.

Anverso: Cabeza imberbe con gorro puntiagudo fileteado de puntos, a la derecha.

Detrás leyenda neopúnica AKLM, Gráfica de puntos.

Reverso: Estrella de dieciséis rayos. Gráfica de puntos.

Ref. Bibl.: V. lám. 86, nº 5.

Fig. 4.142: Sextante (2 gr. 12,9 x 12,2 mm.)

Anverso: Muy gastado.

Reverso: Estrella de dieciséis puntas.

Fig. 4.143: Sextante Ae (1,9 gr. 12,7 x 12,5 mm.) - Siglo 1 a.C.

Anverso: Cabeza de sacerdote imberbe, con gorro cónico redondeado por arriba. A la derecha. Detrás leyenda neopúnica AKLM.

Reverso: Estrella de dieciséis puntas.

Ref. Bibl.: G.González, pág. 134, nº 88.

Fig. 4.144: Sextante Ae (2 gr. 13 mm.) - Siglo 1 a.C.

Anverso: Cabeza de sacerdote imberbe, con gorro puntiagudo fileteado de puntos, a la derecha. Detrás leyenda neopúnica AKLM. Gráfica de puntos.

Reverso: Estrella de dieciséis rayos.

Ref. Bibl.: V. lám. 86, nº 5.



- Fig. 4.145 -

- Fig. 4.146 -

- Fig. 4.147 -

Monedas de *Malaka* (siglo I a.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.145: Sextante Ae (4,1 gr. 15 x 14,5 mm.)

Anverso: Cabeza imberbe con gorro puntiagudo fileteado de puntos, a la derecha.

Detrás leyenda neopúnica AKLM. Gráfica de puntos.

Reverso: Estrella de dieciséis rayos. Gráfica de puntos.

Ref. Bibl.: V. lám. 86, nº 5.

Fig. 4.146: Sextante (2,1 gr. 14 x 13 mm.) - Siglo 1 a.C.

Anverso: Cabeza imberbe con gorro puntiagudo fileteado de puntos, a la derecha.

Detrás leyenda neopúnica AKLM. Gráfica de puntos.

Reverso: Estrella de dieciséis rayos. Gráfica de puntos.
Ref. Bibl.: V. lám. 86, nº 5.

Fig. 4.147: Sextante Ae (2,5 gr. 13,8 x 13 mm.) - Siglo 1 a.C.

Anverso: Cabeza de sacerdote imberbe, con gorro redondeado y fileteado de puntos, a la derecha. Detrás leyenda neopúnica AKLM. Gráfica de puntos.

Reverso: Estrella de dieciséis rayos. Gráfica de puntos.

Ref. Bibl.: G. González, pág. 130, nº 84.

4.4.3.4. Período romano-republicano. Año 27 a.C. al 40 d.C. Monedas halladas en los alrededores de Cerro del Mar

En el período de tiempo que va desde el 27 a.C. al 40 d.C., la moneda imperial romana acuñada en el territorio peninsular es al parecer mucho más reducida en volumen de emisión y en número de cecas abiertas que lo había sido la moneda republicana, siendo en este período, desde Augusto a Calígula, cuando se produciría la completa monetización de la economía hispánica.

En esta etapa se cerrarían casi la totalidad de las cecas republicanas, abriéndose las de las colonias de nueva creación, como *Ivlia Tradvcta* (inmediaciones del Estrecho de Gibraltar, algunos autores la han situado en las cercanías de Tarifa⁹⁰⁹) y *Colonia Patricia* (Córdoba), capital de la Bética. Según estas autoras, se acuñaría sólo una emisión, que por sus tipos y escasez, parece más bien conmemorativa del pontificado augústeo que de utilidad económica⁹¹⁰.

Respecto a los hallazgos de monedas de *Ivlia Tradvcta*, ceca que emitió durante todo el reinado de Augusto, C. Gozalbes Cravioto⁹¹¹ señala la enorme dispersión de las pocas monedas halladas procedentes de esta ceca, las cuales siguen un camino definido a través del valle del río Guadalhorce, habiendo llegado a Málaga, sin duda por la costa, aunque, según este autor, no ha habido ningún hallazgo costero de monedas de esta ceca.

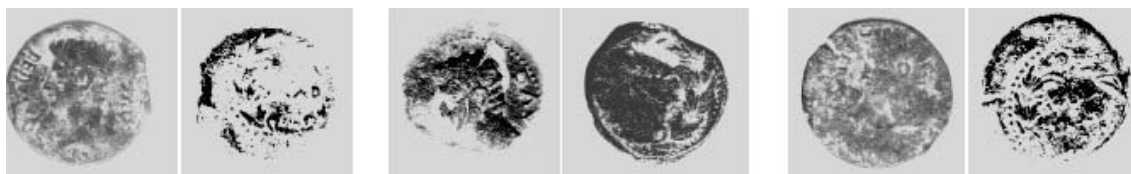
En los campos limítrofes al Cerro del Mar, para este período de tiempo, se encontraron ases de las cecas de *Ivlia Tradvcta* (3), *Carteia* (2) y de *Colonia Patricia* (1).

⁹⁰⁹ GOZALVES CRAVIOTO, C. *Las vías romanas de Málaga*. 1986. Págs. 260 y 290.

⁹¹⁰ GARCÍA-BELLIDO, M^a P. y BLÁZQUEZ, C. *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Vol. I. 2001. Pág. 32.

⁹¹¹ GOZALVES CRAVIOTO, C. Op. cit. 1986. Págs. 260.

Ivlia Traducta



- Fig. 4.148 -

- Fig. 4.149 -

- Fig. 4.150-

Monedas de *Ivlia Traducta* hallados en los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.148: As Ae (11,6 gr. 24,8 x 24,2 mm.) 27 a.C.- 14 d.C.

Anverso: Cabeza de Augusto, a la izquierda. Leyenda: PERM CAES AVG.

Reverso: Línea ancha de guirnaldas, bordeada por orla de puntos rodeando la leyenda: IVLIA TRAD.

Ref. Bibl.: Vill. pág. 268, nº 1.014.

Fig. 4.149: As Ae (7,8 gr. 24 x 23,5 mm.) 27 a.C. - 14 d.C.

Anverso: Cabeza de Augusto, a la izquierda. Gráfica de puntos.

Leyenda: {PERM CAES} AVG

Reverso: Línea ancha de guirnaldas enmarcando la leyenda IVLIA {TRAD} rodeada de orla de puntos.

Ref. Bibl.: Vill. pág. 268, nº 1.014.

Fig. 4.150: As Ae (9 gr. 25 mm.) 27 a.C. - 14.

Anverso: Cabeza de Augusto, a la izquierda. Leyenda: {PER CAES AVG}

Reverso: Leyenda IVLIA TRAD rodeada por ancha corona de laurel.

Ref. Bibl.: Vill. pág. 268, nº 1.014.

Carteia



Fig. 4.151 -

- Fig. 4.152 -

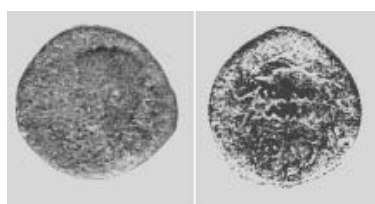
Monedas de *Carteia* (27 a.C. - 14 d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.151: Cuadrante Ae (3,8 gr. - 19,3 x 19 mm.) - Años: 27 a.C.-14 d.C.

Anverso: Cabeza laureada de Neptuno, a la derecha. Leyenda: VIR.TR
Reverso: Delfín saltando, a la derecha. Leyenda: MINIR{P}
Ref.Bibl.: A.B. 526a

Fig. 4.152: Semis Ae (10,1 gr. - 23,5 x 22 mm.) - Siglo 1 a.C.
Anverso: Cabeza con corona de torres, a la derecha. Leyenda: {C}A{R}TEIA.
Reverso: Pescador.
Ref.Bibl.: Vill. pág. 252, nº 950

Colonia Patricia



- Fig. 4.153 -

Moneda de *Colonia Patricia* de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.153: As Ae (8,5 gr. 26,5 x 25 mm.) Año: 12 a.C.
Anverso: Busto de Augusto, a la izquierda. Leyenda: {PERM CAES AVG}.
Reverso: Leyenda COLONIA PATRICIA en el campo, rodeada por corona de laurel.
Ref. Bibl.: Vill. pág. 266, nº 1.003.

4.4.3.5. Período romano imperial. Siglo I d.C. Monedas halladas en los alrededores de Cerro del Mar

Con arreglo a lo que expone Mora Serrano⁹¹², la circulación monetaria en la provincia de Málaga, entre los años finales del siglo I a.C. y los primeros decenios de la siguiente centuria, sería del mantenimiento en circulación de moneda antigua, sobre todo de moneda de la ceca de *Malaca*, cuya similitud de módulos y pesos de las monedas de esta ceca con el patrón augústeo debió facilitar su prolongado mantenimiento en circulación, tanto en los ambientes costeros como en los urbanos.

Apunta este autor que se pueden reconocer las importantes transformaciones a través del registro monetario de algunos yacimientos de la provincia de Málaga que, entre finales del siglo I a.C. y las primeras décadas de la centuria siguiente, afectaron tanto a las estructuras de poblamiento como a las socioeconómicas y monetarias.

⁹¹² MORA SERRANO, B. “La circulación monetaria en los territorios malacitanos durante la Antigüedad”. *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga, 2001. Pág. 431-432.

La ocupación de la zona costera de Málaga, a partir de los primeros decenios del siglo I d.C., se caracterizó por una profusión de asentamientos que continuaron con la antigua afición pesquera y salazonera. El tipo de hábitat registrado en esta zona es el de una villa asociada a una factoría de salazones de pescado, lo que explicaría doblemente la presencia constante de numerario.

Según este autor, el cierre de los talleres hispanos en época de Claudio y efectivo ya en el reinado de Calígula, condiciona el descenso de los hallazgos de moneda de bronce en Hispania y consecuentemente en los territorios malacitanos, poniendo de manifiesto la posible incapacidad por parte de los talleres imperiales de garantizar el aprovisionamiento de moneda de bronce que en esta época sería necesaria, en el marco de una sociedad cada vez más monetizada. Lo que daría lugar al envejecimiento de la masa monetaria circulante y a la acuñación oficiosa de monedas de Claudio⁹¹³.

Pertenecientes al siglo I d.C., campesinos de la zona han hallado en los campos de labranza limítrofes al Cerro del Mar, descontextualizadas, las monedas imperiales de Augusto (2), Nerón (1), Galba (1), Claudio (12), Vespasiano (1) y Domiciano (4).

Imperiales



- Fig. 4.154 -

- Fig. 4.155 -

As (años 12-14) y cuadrante (año 9) de Augusto, de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.154: As Ae (13,2 gr. 27,2 x 26 mm.) Año: 12-14.

Anverso: Busto del emperador, a la derecha. Cabeza con la corona cívica, con los nudos hacia el cuello. Leyenda (contraria a las agujas del reloj): TI CAESAR AVGVST F IMPERAT V{II}

Reverso: El altar de Lugdunum con figuras aladas en los extremos, levantando coronas cívicas. Leyenda: ROM ET AVG.

Ref. Bibl.: RIC 245 - Cohen 37 - BMC 585.

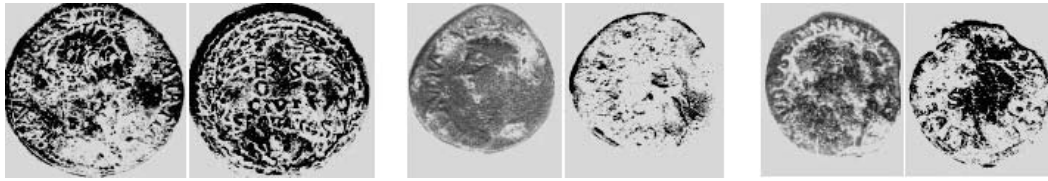
Fig. 4.155: Cuadrante Ae (3 gr. 15,8 x 14,8 mm.) Año: 9.

Anverso: El Simpulum y el Lituus enmarcados por la leyenda LAMIVS SILIVS ANNIVS.

Reverso: Letras SC enmarcadas por la leyenda II{I} VIR {AAAFF}.

Ref. Bibl.: RIC, 421 - Cohen 339 - Sear5 # 1694 - BMC 201.

⁹¹³ MORA SERRANO, B. Op. cit. 2001. Pág. 435.



- Fig. 4.156 -

- Fig. 4.157 -

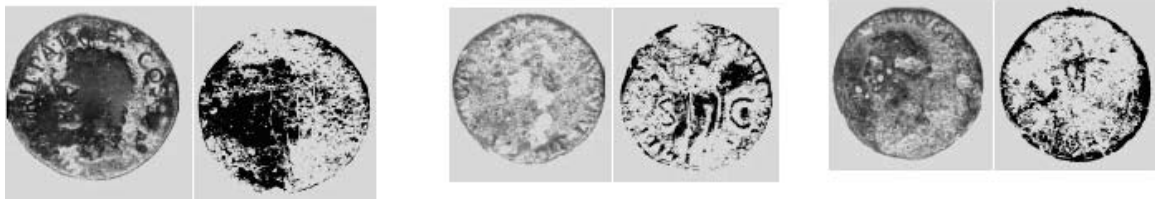
- Fig. 4.158 -

Sestercio y ases de Claudio (Siglo I d.C.), de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.156: Sestercio Ae (24,5 gr. 34,7 mm.) Año: 41-54
 Anverso: Cabeza laureada de Claudio, a la derecha. Leyenda: TI CLAVDIVS CAESAR AVG PM TRP IMP.
 Reverso: Leyenda en el centro del campo, con laurel y orla alrededor, nudo del laurel abajo. Leyenda: EX SC OB CIVES SERVATOS.
 Ref. Bibl.: RIC 96 - Cohen 39 - Sear5 # 1849 - BMC 115.

Fig. 4.157: As Ae (11,6 gr. 28,5 x 27,5 mm.) Año:41-50
 Anverso: Cabeza del emperador, a la derecha. Leyenda: {TI} CLAVDIVS CAESAR {AVG PM TR P IMP}.
 Reverso: A la figura sólo se le ven las piernas a partir de la rodilla. Leyenda: {CONSTANTIAE AVG}.
 Ref. Bibl.: RIC I, 95 - Cohen 14 - Sear5 # 1857 - Cayón 38.

Fig. 4.158: As Ae (10,5 gr. 27 mm.) Año: 41-54.
 Anverso: Busto de Claudio, a la izquierda. Leyenda: {TI CLA}VDIVS CAESAR AVG {PM TR P IMP PP}
 Reverso: Imagen muy borrada. Leyenda: LIBERT{AS A}VGVSTA SC.
 Ref. Bibl.: RIC 113 - Cohen 47.



- Fig. 4.159 -

- Fig. 4.160 -

- Fig. 4.161 -

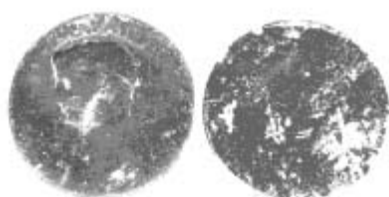
Ases y dupondio de Claudio (siglo I d.C.), de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.159: As Ae (9,5 gr. 29,2 x 28,2 mm.) Año: 41
 Anverso: Cabeza de Agripa con la corona rostral, a la izquierda. Leyenda: M AGRIPPA L F COS III.
 Reverso: Neptuno de pie, muy borrado. Leyenda: {SC en el campo}.
 Ref. Bibl.: RIC I, pág. 112,nº 58.

Fig. 4.160: As Ae (10,1 gr. 26 x 25,5 mm.) Año: 41-42.
 Anverso: Cabeza de Claudio, a la izquierda. Leyenda: TI CLAVDIVS CAESAR AVG PM TR P IMP.

Reverso: Libertad de pie, de frente. Con “pilleus”, extendiendo su brazo izquierdo.
 Leyenda: LIBER{TAS} AVGV{STA} S-C.
 Ref. Bibl.: RIC 97 - Cohen 47.

Fig. 4.161: Dupondio Ae (10,9 gr. 26,2 x 25,8 mm.) Año: 41-54.
 Anverso: Cabeza de Claudio, a la izquierda. Leyenda: {TI CLAVDIVS CAE}SAR AVGV
 PM TR P {IMP}.
 Reverso: Ceres con velo y corona de espigas de trigo, portando antorcha y cornucopia.
 Leyenda: {CERES AVGVSTA}.
 Ref. Bibl.: RIC 94 - Cohen 1 - BMC 136 - Sear5 1855.



- Fig. 4.162 -



- Fig. 4.163 -

Ases de Claudio (siglo I d.C.), de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.162: As Ae (7,7 gr. 26,5 mm.) Año: 41-50.
 Anverso: Busto de Claudio, a la izquierda. Leyenda: {TI CLAVDIVS} CAESAR
 {AVG PM TR P IMP}.
 Reverso: Borrado.
 Ref. Bibl.: RIC 95 - Sear5 # 1857 - Cohen 14.

Fig. 4.163: As Ae (8,4 gr. 28 x 26,5 mm.) Año: 41-50.
 Anverso: Busto de Claudio, a la izquierda. Leyenda: {TI CLAVDIVS} CAESAR AVGV
 {PM TR P IMP}.
 Reverso: La Constancia, muy borrada. Leyenda: {CONSTANTIAE AVGVSTI S} C
 Ref. Bibl.: RIC 95 - Sear5 # 1857 - Cohen 14.



- Fig. 4.164 -



- Fig. 4.165 -



- Fig. 4.166 -



- Fig. 4.167 -

Cuadrantes de Claudio (siglo I d.C.), de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.164: Cuadrante Ae (3,1 gr. 15,7 x 14,6 mm.) Año: 43
 Anverso: Mano portando una balanza. Leyenda PNR entre los brazos de la balanza.
 Leyenda: {TI CLAVDIVS CAE}SAR AVGV.
 Reverso: Letras S.C. en grande en el campo. Leyenda: {PON M TR P IMP} COS DES
 IT.

Ref. Bibl.: RIC, 85 - Cohen 71 -Sear5 # 1864.

Fig. 4.165: Cuadrante Ae (2,5 gr. 16 x 15,5 mm.) Año: 41.

Anverso: Mano portando balanza. Leyenda PNR entre los brazos de la misma.

Leyenda: TI CLAVDIVS CAESAR AVG

Reverso: SC en el campo de la moneda, rodeado por la leyenda PON M {TR P IMP} COS DES IT.

Ref. Bibl.: RIC,I, 85 - Sear5 # 1.864 - Cohen 71.

Fig. 4.166: Cuadrante Ae (3,3 gr. 16,5 mm.) Año: 41.

Anverso: Mano portando balanza. Leyenda PNR entre los brazos de la misma.

Leyenda: {TI CLAVDIVS} CAESAR {AVG}.

Reverso: Las letras SC en grande en el campo, rodeadas por la leyenda: {PON M TR P IMP} COS DES IT.

Ref. Bibl.: RIC,I, 85 - Cohen 71 - Sear5 # 1864.

Fig. 4.167: Cuadrante Ae (2,8 gr. 13,8 x 12,5 mm.) Año: 41.

Anverso: "Modius" con tres patas, rodeado de la leyenda: {TI CLAVDI}VS CA{E}S{AR AVG}.

Reverso: SC en el campo, rodeado de la leyenda: {P}ON M {TR P IMP PP COS II}.

Ref. Bibl.: RIC 84 - Cohen 70.



- Fig. 4.168 -

- Fig. 4.169 -

Dupondio de Nerón y as de Galba (siglo I d.C.), de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.168: Dupondio Ae (12,6 gr. 28,5 mm.) Año: 67.

Anverso: Cabeza laureada de Nerón, a la derecha. Leyenda: {IMP} NERO CAESAR AVG P MAX {TR P AVG}.

Reverso: Securitas sentada, a la derecha. Detrás el altar y la leyenda SECURITAS.

Exergo S C.

Ref. Bibl.: RIC, 521 - BMC 341.

Fig. 4.169: As Ae (8,4 gr. 26,5 mm.) Año: 68.

Anverso: Busto de Galba a la derecha. Leyenda: SER {GALBA IMP CAESAR AVG PM} TR PPP.

Reverso: Figura femenina de pie, mirando a la izquierda y portando un escudo en su mano derecha. Leyenda: {DI}VA AV{GVSTA}.

Ref. Bibl.: RIC 67 - Cohen 115 - BMC 201.



- Fig. 4.170 -

As de Vespasiano (siglo I d.C.), de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.170: As Ae (11,9 gr. 26,5 x 26 mm.) Año: 76.

Anverso: Cabeza laureada de Vespasiano, a la derecha. Leyenda: {IMP CAES VESPASIAN} AVG PM {TR P} COS VI{I}.

Reverso: Hércules de pie, mano derecha con clava y brazo izquierdo en cipo. Leyenda: S-C.

Ref. Bibl.: VESPASIAN, RIC 575 - Cohen 448.



- Fig. 4.171 -

- Fig. 4.172 -

Sesteracios de Domiciano (siglo I d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.171: Sestercio Ae (23,7 gr. 35 x 34,8 mm.) Año: 82

Anverso: Cabeza laureada de Domiciano, a la derecha, con lazo de la “corona cívica” hacia atrás. Leyenda: IMP CAES DIVI VESP F DOMITIAN {AVG P M}.

Reverso: Minerva de pie, mirando a la izquierda, brazo derecho levantado. Leyenda: TR P COS VIII {DES} S-C.

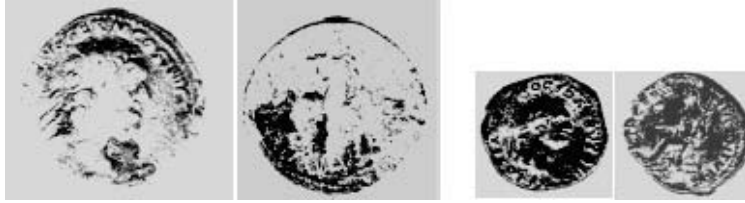
Ref. Bibl. RIC II, pág. 184, n° 240.

Fig. 4.172: Sestercio Ae (21,2 gr. 33,2 x 33mm.) Año: 81.

Anverso: Busto de Domiciano, a la derecha. Leyenda: {IMP CAES DIVI VESP DOMITIA}N AVG PM.

Reverso: Borrado.

Ref. Bibl.: DOMITIAN RIC 233a - Cohen 555.



- Fig. 4.173 -

- Fig. 4.174 -

Dupondio y denario de Domiciano (siglo I d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.173: Dupondio Ae (12,4 gr. 26,4 mm.) Año: 95-96

Anverso: Cabeza radiada de Domiciano, a la derecha. El nudo de la corona de laurel hacia atrás. Leyenda: {IMP CAES DOMIT} AVG GER COS XVII CE{NS PERP}

Reverso: diosa con casco y túnica, de pie. El pie sobre un casco. “Parazonium” en su mano derecha y largo cetro o jabalina en su mano izquierda. Leyenda: {VIRTVTI AVGVSTI S} C.

Ref. Bibl: RIC II, pág. 206, n° 421.

Fig. 4.174: Denario Ar (3,4 gr. 19 x 18 mm.) Año: 79

Anverso: Cabeza laureada de Domiciano, a la derecha. Leyenda: CAESAR AVG F DO ANVS COS VI.

Reverso: La Salud sentada, a la izquierda. Cetro en la mano izquierda. Leyenda: PRINCEPS IVV{E}NTV{TIS}.

Ref. Bibl.: RIC II, pág. 43, n° 244^a

4.4.3.6. Período romano imperial. Siglo II d.C. Monedas halladas en los alrededores de Cerro del Mar

Teniendo en cuenta los hallazgos monetarios, en el siglo II d.C. (Mora Serrano⁹¹⁴) se aprecia un notable aumento de la moneda en circulación en la provincia de Málaga, a la vez que algunos cambios.

En lo concerniente a las monedas de bronce, sobresale el papel desempeñado por el as, pero condicionado, ya desde Trajano y Adriano, por el paulatino aumento de sus múltiplos: sestercio y dupondio.

En la circulación monetaria de esta época parece iniciarse un notable incremento de la moneda de plata. Lo que para algunos autores es interpretable como resultado del paulatino incremento de precios, asociado a la pérdida de valor de la moneda de bronce y para otros el indicio de una generalización de la moneda de mayor poder adquisitivo dentro de un ambiente monetario fuertemente monetizado.

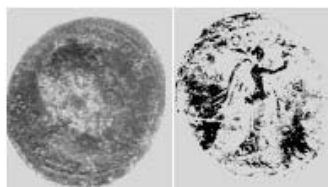
⁹¹⁴ MORA SERRANO, B. “La circulación monetaria en los territorios malacitanos durante la Antigüedad”. *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga, 2001. Pág. 436.

Pertenecientes al siglo II d.C., en los campos de labranza limítrofes al Cerro del Mar, campesinos de la zona han hallado, descontextualizadas, monedas de Trajano (7) y de Adriano (2).

Imperiales



- Fig. 4.175 -



- Fig. 4.176 -



- Fig. 4.177 -

Ases de Trajano (siglo II d.C.), de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.175: As Ae (12 gr. 26,5 mm.) Año: 104-111

Anverso: Cabeza laureada de Trajano, a la derecha. Leyenda: IMP CAES NERVAE TRAIANO AVG GER DAC PM TRP COS V PP.

Reverso: La Victoria alada, andando, a la izquierda. Con palma en su mano izquierda y caetra en su mano derecha. Leyenda: {SP} QR OPTIMO PRINCIPIS

Ref. Bibl.: RIC II, pág. 281, n° 521-523.

Fig. 4.176: As Ae (11 gr. 30 x 26 mm.) Año: 114-117

Anverso: Cabeza laureada, a la derecha. Leyenda: {IMP CAE NER TRAIANO OPTIMO AVG} GER DAC P M TP COS VI PP.

Reverso: Victoria alada de pie, a la derecha, con el brazo levantado hacia la derecha sosteniendo una corona de laurel. Leyenda: {SENATVS }POLVIVS{QUE ROMANVS SC}.

Ref. Bibl.: RIC II, pág. 292, n° 675.

Fig. 4.177: As Ae (9,5 gr. 24,5 mm.) - Año: 98-117.

Anverso: Cabeza laureada de Trajano, a la derecha. Leyenda: IMP CAES NERVA TRAIAN AVG GERM PM.

Reverso: Victoria en marcha, a la izquierda, portando un escudo con las letras SPQR inscritas en él. SC a la derecha de la figura. Leyenda: TR POT {COS} III PP.

Ref. Bibl.: RIC 417 - Cohen 628 - Sear5 3242.



- Fig. 4.178 -



- Fig. 4.179 -



- Fig. 4.180 -

As y dupondios de Trajano (siglo II d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.178: As Ae (10 gr. 26,5 x 26,2 mm.) Año: 98-117.
 Anverso: Cabeza laureada de Trajano, a la derecha. Leyenda: {IMP CAES NERVAE TRAIANO AVG} GER DAC PM {TR P COS V PP}.
 Reverso: Escudo oval, detrás un escudo germánico, dos lanzas, una bandera y una hoz.
 Leyenda: {SPQR OPTIMO PR }INCIPI {S}C
 Ref. Bibl.: C 569 (3f) - RIC 584 - BMC/RE 949.

Fig. 4.179: Dupondio Ae (13,9 gr. 29,2 x 26,5 mm.) Año: 101-102
 Anverso: Cabeza radiada de Trajano, a la derecha. Leyenda: IMP CAES NERVA TRAIAN AVG AVG GERM PM.
 Reverso: La Abundancia sentada, a la izquierda. Leyenda: {T}R P COS IIII PP.
 Exergo: S-C.
 Ref. Bibl.: RIC II, pág. 275, nº 428.

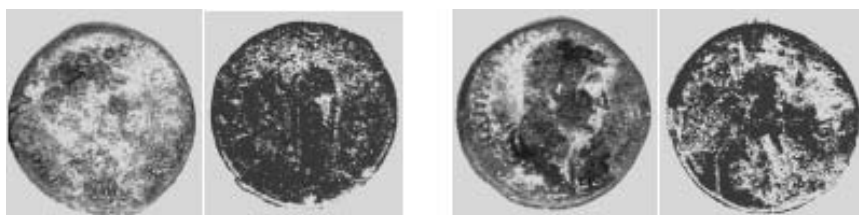
Fig. 4.180: Dupondio Ae (11,6 gr. 27,3 x 26,5 mm.) Año: 101-102.
 Anverso: Cabeza radiada de Trajano, a la derecha. Leyenda: {IMP CAES NERVAE} TRAIAN AVG GERM PM .
 Reverso: La Abundancia sentada, mirando a la izquierda. Brazo derecho levantado.
 Leyenda: TR POT COS IIII PP. Exergo: {SC}
 Ref. Bibl.: RIC II, pág. 275, nº 428.



- Fig. 4.181 -

Denario de Trajano (siglo II d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.181: Denario Ar (3,1 gr. 19,5 x 16 mm.) Año: 114-117
 Anverso: Cabeza laureada de Trajano, a la derecha, con el lazo de la “corona cívica” hacia atrás. Leyenda: {IMP}TRAIANO OPTIMO AVG GER DAC PM {TR P}.
 Reverso: Estatua del emperador sobre columna. Leyenda: COS V{I PP} S.P.Q.R.
 Ref. Bibl.: RIC II, pág. 265, nº 307.



- Fig. 4.182 -

- Fig. 4.183-

Ases de Adriano (siglo II d.C.) de los alrededores de Cerro del Mar.

Fig. 4.182: As Ae (10,5 gr. 25,5 x 25 mm.) Año: 137
Anverso: Busto de Adriano, a la derecha, con óxido tapando mucha superficie.
Leyenda: {L AELIVS} CAESAR.
Reverso: La Esperanza de pie, mirando a la izquierda, brazo derecho levantado hacia la derecha, brazo izquierdo pegado al cuerpo. Leyenda: TR {P COS II} S C
Ref. Bibl.: RIC 1067 - Cohen 57 - BMC 1931 - Sear5 # 5991.

Fig. 4.183: As Ae (10 gr. 25,5 x 24,9 mm.) Año: 117-138.
Anverso: Busto drapeado de Adriano, a la derecha. Leyenda: HADRIANVS AVG {COS III PP}
Reverso: Capadocia de pie, con túnica y copa, mirando a la izquierda. Leyenda: CAPPADOCIA S-{C}
Ref. Bibl.: RIC II, 848 f.

El declive de aprovisionamiento monetario a partir de Cómodo, según Mora Serrano⁹¹⁵, es una pauta común al conjunto de la circulación monetaria en Hispania, anunciando ya la crisis monetaria del siglo III d.C.

Abreviaturas

A.B.: Álvarez Burgos “*La Moneda Hispánica*”. 1982 y 1992.
A.N.E.: Subastas de la Asociación Numismática Española.
D.: Antonio Delgado “*Nuevo Método de Clasificación de las Medallas Autónomas de España*” 1875.
V.: Antonio Vives “*La Moneda Hispánica*” 1926.
Vill.: Leandre Villaronga “*Numismática Antigua de Hispania*” 1979.

Resumen Numismático:

Total de monedas analizadas:

Hispanas: Abdera 1; Carteia, 2; Castulo, 6; Corduba, 1; Ebusus, 1; Malaca, 44; Obulco, 8; Hispano-cartaginesas, 3; Seks, 5.
Romanas: 39

4.5. CONCLUSIONES

Dado que la existencia de un mercado en un lugar sólo puede ser constatable por las referencias literarias o por los restos que de él han quedado, en el caso de *Maenoba* queda probado que fue testigo durante muchos siglos de un trasiego continuo de productos con los diversos asentamientos del interior, costa de la Bética y sitios más

⁹¹⁵ MORA SERRANO, B. “La circulación monetaria en los territorios malacitanos durante la Antigüedad”. *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga, 2001. Pág. 438.

alejados, porque de ello dan fe las monedas de sus cecas, *Obvlco Castvlo*, *Cordvba*, *Abdera*, *Ebvsvs*, etc. y las vías que para su intercambio se emplearon.

Pero no sólo queda demostrado por la gran cantidad de monedas halladas en sus alrededores (de las cuales en este capítulo sólo se exhibe una mínima parte de aquéllas a la que hemos tenido acceso), sino también como lugar productor de salazones, al contar con infraestructuras para su fabricación, y quizá también de púrpura, aceite y vino, así como por la fabricación a gran escala de los envases contenedores para estos productos, tanto para uso propio como, muy posiblemente, como abastecedor a otros centros de los mismos. La enorme cantidad de restos de ánforas hallados también en los alrededores del Cerro del Mar podrían certificarlo.

5. EVOLUCIÓN DE LA SOCIEDAD EN LA ZONA ORIENTAL DE LA PROVINCIA DE MÁLAGA DESDE EL SIGLO VIII a.C. HASTA EL SIGLO III d.C.

5.1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo se expone, en base a la documentación arqueológica estudiada, la transformación en el tiempo de la población establecida en la zona oriental de la provincia de Málaga, desde la llegada de los primeros colonizadores fenicios hasta el comienzo de la época bajoimperial. El recorrido realizado por los distintos asentamientos intenta comprender el desarrollo de una sociedad cuyos vestigios, en su momento cuantiosos, son bastante limitados en la actualidad.

Las tres épocas históricas que engloban este artículo, fenicia, púnica y romana, han sido analizadas según los elementos evolutivos de la población, como son los aspectos socioeconómicos, el urbanismo y el mundo funerario.

5.2. ÉPOCA FENICIA (Siglos VIII a.C. – VI a.C.)

5.2.1. Aspectos sociales

La búsqueda de metales y otras materias primas, la demanda de nuevos mercados y, la necesidad de nuevas tierras para el desarrollo de la agricultura, posiblemente fueron algunos de los motivos que impulsaron a los individuos procedentes de Tiro a establecerse en la costa de la comarca de la Axarquía, dando lugar a la creación en Morro de Mezquitilla del primer asentamiento fenicio registrado en el litoral oriental de Málaga en el siglo IX a.C., al que seguirían en el siglo VIII a.C. los de Las Chorreras y Toscanos.

Probablemente los colonos reprodujeron en estos asentamientos las costumbres y modos de vida de su tierra de origen, conservando sus élites sociales, políticas y religiosas. La aristocracia estaría compuesta por los miembros pertenecientes a la nobleza de Tiro o por familias de ricos comerciantes y terratenientes, asistidos por personal subalterno y por esclavos. El grupo de trabajadores libres lo formarían los artesanos, los agricultores, los pescadores, etc.

Las diferencias sociales se pueden apreciar en los diferentes tipos de viviendas, utensilios de cocina (las cerámicas y vajillas de lujo “Fine Ware” de importación halladas en Morro de Mezquitilla) y modos de enterramiento.

Las moradas pertenecientes a las élites políticas o mercantiles eran ejemplos de arquitectura palacial fenicia (como la “casa H” de Toscanos) y se les daba sepultura en

grandes mausoleos con ricos ajuares (como los hallados en Trayamar, la necrópolis de Morro de Mezquitilla), contrastando con las modestas viviendas y tumbas de los demás miembros de la comunidad (casas “E, F y G” de Toscanos).

Los restos encontrados en estos establecimientos confirman que la actividad principal para la subsistencia de estos colonos estuvo basada en el aprovechamiento de los recursos naturales: la agricultura, la ganadería y la pesca.

- En la agricultura reprodujeron el modelo de explotación agrícola de su tierra de origen, de carácter intensivo, siendo los cereales (trigo, cebada y avena) el elemento básico de la dieta alimenticia, acompañado de leguminosas (guisantes, garbanzos, judías y habas).

- En la ganadería, los bóvidos (en Toscanos está atestiguado el predominio creciente del consumo de carne de vaca) y los ovicápridos fueron las especies más utilizadas, seguidos por el cerdo, la gallina y otros animales de granja.

- Los recursos extraídos del mar, además de formar la parte más importante de la dieta alimenticia, constituyeron la base de su riqueza económica, heredada y ampliada en siglos posteriores con la industrialización de los derivados de la pesca: las salazones y salsas de pescado, y la obtención de la púrpura.

La fabricación de envases cerámicos, para ser utilizados tanto en la conservación como en el transporte de los productos obtenidos con la explotación de estos recursos (aceite, cereales, vino, salazones y salsas de pescado), constituyó una actividad colateral que posteriormente resultó fundamental en el desarrollo de su economía, basada no sólo en la comercialización de los productos naturales procesados y manufacturados, sino también en la de recipientes cerámicos.

- En La Pancha, yacimiento que se encuentra a 900 m. de Morro de Mezquitilla, existió un alfar, en activo desde la segunda mitad del siglo VII hasta el primer cuarto del siglo VI a.C., que por los restos arqueológicos hallados (se han registrado más de 74.000 fragmentos cerámicos en la escombrera) se deduce que debió corresponder a la fabricación de envases cerámicos a gran escala, ya que sobrepasan con creces las probables necesidades locales.

Los hallazgos arqueológicos muestran que algunos pequeños asentamientos como Los Pinares y Los Lunares (ceranos a Morro de Mezquitilla), Casa de la Viña-Cerro Pastor y Benajarafe (próximos a Toscanos), debieron de funcionar como unidades de producción agrícola dirigida desde los centros principales.

También hay constancia de que la fundición y forja del hierro y del cobre fue una de las actividades practicadas. De manera artesanal en Morro de Mezquitilla y Las Chorreras, y usando técnicas más complejas en Toscanos, donde se han hallado impresionantes restos de instalaciones metalúrgicas en la pendiente oriental del Cerro del Peñón⁹¹⁶.

El buen entendimiento que tuvieron los colonos y los nativos desde el primer momento de la colonización fue probablemente una de las claves del éxito de estos asentamientos.

⁹¹⁶ NIEMEYER, H.G. “El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función”. *Los fenicios en Málaga*. 1997. Pág. 76.

Además de por los probables pactos de alianza, lazos de amistad y de parentesco que les sirvieron para negociar y comerciar, la información aportada sobre las nuevas tierras, sus recursos, hallazgos de materias primas, rutas, etc., les fueron de gran ayuda para su instalación.

- Quizá por medio de estas buenas relaciones los habitantes de Toscanos pudieron encontrar los metales necesarios para la fabricación de sus útiles en el interior de la Axarquía, caso de la mina del cerro de Santo Pitar (Comares, Málaga) a 18 Km. de Toscanos, donde se localizan menas de plomo y cobre que, por su concentración en superficie, determina la presencia de actividades metalúrgicas de hierro⁹¹⁷.

- Los hallazgos de cerámica fenicia en poblados indígenas (Fortaleza de Vélez, situada a 5,6 Km. de Toscanos) y de cerámica hecha a mano por nativos en asentamientos fenicios (Cerro Alarcón, en el ámbito de Toscanos), así como el respeto e inviolabilidad de las necrópolis, podrían ser la confirmación de que estos contactos fueron intensos y fluidos.

A finales del siglo VIII o comienzos del siglo VII a.C. también comienza a habitarse el Cerro del Villar, ubicado en la margen derecha del río Guadalhorce en Málaga, entonces un islote de 10 ha situado en la desembocadura del río, al cual sólo se podía acceder en embarcación. En las inmediaciones de este asentamiento no existían posibilidades agrícolas y en la isla no había piedra para la construcción, madera o metal. Los únicos recursos explotables eran la pesca, la extracción de arcilla y la cría de ganado. Los habitantes de este asentamiento debieron de encontrar todos estos elementos que les eran necesarios en el bajo Guadalhorce⁹¹⁸.

Al igual que en los asentamientos de la costa de la Axarquía, los principales factores de la economía de este asentamiento, unido a las actividades mercantiles, eran las labores artesanales y manufactureras, estando atestiguadas la fabricación de recipientes cerámicos (tanto vajillas como grandes contenedores) y las labores metalúrgicas (plata, hierro y cobre) durante todo el siglo VII a.C.

También la diversidad económica y social de sus habitantes parece ponerse de manifiesto en sus viviendas a través del tamaño, la forma, la distribución interna y la calidad de los materiales empleados en su construcción, lo mismo que los ajuares y restos de mobiliario localizados en cada una de ellas.

A finales del siglo VII a.C. este asentamiento dejó de habitarse y en el mismo lugar se instaló un pequeño alfar dedicado a la fabricación de ánforas⁹¹⁹.

Dado que las naves fenicias tardaban de 80 a 90 días en recorrer la distancia que separa Tiro de *Gadir* (más de 2.600 millas en línea recta) y algo menos para los asentamientos de la costa oriental de Málaga, posiblemente estos primeros colonos efectuarían su vinculación con la metrópoli a través del templo, en este caso del dios *Melqart*, cuyo

⁹¹⁷ AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA. P.G.O.U. *Catálogo de Protección Arqueológica*. Nº 055. Pág. 279. Málaga, 2010.

⁹¹⁸ AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA. P.G.O.U. *Catálogo de Protección Arqueológica*. Ficha 019.

⁹¹⁹ DELGADO HERVÁS, A. "Cerro del Villar, de enclave comercial a periferia urbana: dinámicas coloniales en la bahía de Málaga entre los siglos VIII y VI a.C.". *Contactes. Indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI ane*. Alcanar, Tarragona, 2008. Pág. 72.

centro religioso y político más importante en la Península, al parecer, estuvo situado en Cádiz.

La fuentes greco-romanas informan de la existencia de un templo o santuario dedicado a Heracles, es decir a *Melqart* (Estrabón III,5,5; P. Mela III,46), que pudo construirse cuando se fundó la colonia de *Gadir*. De las tres islas que formarían el archipiélago gaditano, dicho templo estaría situado en el actual islote de Sancti Petri, entonces isla mayor denominada *Kotinoussa*.

En las comunidades fenicias, además de ser un lugar de culto, los templos eran un centro de actividad comercial⁹²⁰. El templo, protegido por la autoridad del dios, garantizaba la legalidad de las transacciones comerciales que en él se realizaban⁹²¹. Según F. Chaves Tristán⁹²², el templo de *Gadir* poseía cuantiosas riquezas, producto de los diezmos, donaciones, etc. La larga trayectoria comercial que poseía *Gadir* había forjado una élite de comerciantes adinerados, de los que saldrían los altos dignatarios de la clase sacerdotal del santuario.

Melkart de Tiro estaba considerado como el dios tutelar de las grandes empresas marítimas, a su templo se enviaba un porcentaje de las rentas públicas (Diodoro XX, 14, 2). Este templo actuaba como una dependencia del palacio de los reyes, y la realeza desempeñaba un papel activo en el culto y en determinados rituales. En las colonias de Occidente esta función era representada por las familias de la aristocracia y era transmitido hereditariamente. Las prácticas religiosas y sus rituales servían de vínculo entre la metrópoli y sus colonias, constituyendo un elemento muy importante para mantener la identidad entre sus habitantes con independencia de la distancia que los separase.

Aunque el templo de *Gadir* ejerciera como centro religioso y político principal de las colonias semitas, posiblemente existió un templo de orden menor más cercano. Éste estaría ubicado en el ámbito de Toscanos, como núcleo principal de los asentamientos de la costa de la Axarquía. Este templo, quizá dedicado a Noctiluca como refiere Avieno en su *Ora Marítima*⁹²³, pudo ser el mismo que posteriormente promoviera o acuñara las emisiones de monedas de *Malaka*. Este santuario se hallaría en la isla (hoy sepultada por los limos aluviales del río Vélez, pero de la que aún aparecía algún remanente en los mapas del siglo XIX) situada en la desembocadura del río, a 400 m. de Toscanos y a unos 200 m. del Cerro del Mar.

⁹²⁰ VÁZQUEZ HOYS, Ana M^a. “El templo de Heracles Melkart en Gades y su papel económico”. *Estudis d’Historia Economica*. 1993. Pág. 94

⁹²¹ REBUFATT, R. “Helene en Egypte et le Romain egare”. *REA* t. LXVIII. 1966. Págs. 247-248. BONNET, C. *Melkart. Cultes et mythes de l’Heracles tyrien en Mediterranée. Stvdia Phoenicia VIII*. Presses Universitaires de Namur, 1998.

⁹²² CHAVES TRISTÁN, F. – GARCÍA VARGAS, E. “Reflexiones en torno al área comercial de Gades: Estudio numismático y económico”. *Gerión*. N^o extra, 3. 1991. Pág. 158.

⁹²³ MANGAS MAJARRÉS, J. PLÁCIDO, D. (Eds.) *Avieno. Ora marítima*. Edición y traducción de P.Villalba i Varneda. Ediciones Historia 2000, 1994. Págs. 113,114.



Fig. 5.1: Detalle de la desembocadura del río Vélez, en Mapa provincias de Málaga y Cádiz. R. Alabern y E. Mabón. 1846⁹²⁴.



Fig. 5.2: Recreación de la isla y el templo en la desembocadura del río Vélez.

⁹²⁴ Fig. 5.1: ALABERN, R. MABON, E. (1846). Provincias de Málaga y Cádiz, parte de Andalucía. Mapas generales. Pertenece a la obra editada en 1847 “Atlas de España”. www.ign.es/mapasHistoricos.

5.2.1.1. Epigrafía

Las inscripciones fenicias grabadas sobre fragmentos cerámicos hallados en Morro de Mezquitilla, Toscanos y Cerro del Villar, son textos muy breves que pudieron servir de marcas para identificar el alfar de procedencia o el contenido de los recipientes.

Morro de Mezquitilla

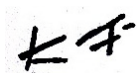
Los siguientes caracteres en escritura fenicia fueron grabados poscocción en recipientes cerámicos: vasijas, ánforas, platos, etc., con una cronología que abarca desde el siglo VIII al VI a. C. El signo está interpretado por Rolling⁹²⁵.



: *h*. Siglo VIII a.C. Grabado en la base de un fragmento de plato o vasija cerámica.



: *g/dš*. Siglo VIII a.C. Grabado en un fragmento de ánfora.



: *d'*. Siglo VII a.C. Grabado en un fragmento de una vasija de cerámica.



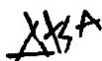
: *rsn*. Siglo VII a.C. Grabado en un fragmento de un asa de un ánfora.



: '*'*. Siglo VII a.C. Grabado en la cara externa de un fragmento de plato o vasija de cerámica.



: *...r*. Siglo VII a.C. Grabado en un fragmento del borde de una vasija.



: *d/r?tn'*. Siglo VII-VI a.C. Grabado en un fragmento del borde de un recipiente cerámico.

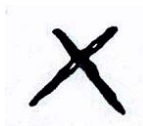


: *gr/d*. Siglo VII-VI a.C. Grabado en un fragmento del borde de una vasija de cerámica.

⁹²⁵ RÖLLING, W. "Phönizische gefässinschriften vom Morro de Mezquitilla". *Madridrer Mitteilungen*, 24. 1983. Págs. 132-144.

Toscanos

Al igual que los anteriores, se trata de signos de la escritura fenicia grabados poscocción sobre recipientes cerámicos (vasijas, platos y lucernas), pertenecientes al siglo VII a.C. La interpretación de los caracteres es de J. M. Solá Solé⁹²⁶.



: t. Grabado sobre un fragmento de cerámica.



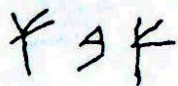
: ş (?). Grabado sobre un fragmento de cerámica.



: h. Grabado sobre un fragmento de lucerna.



: h. Grabado sobre un fragmento de plato con engobe rojo.



: 'b'. Grabado sobre un plato con engobe rojo. Al parecer se trata de un nombre propio atestiguado por la onomástica fenicia⁹²⁷



: 'r'. Grabado sobre un fragmento de vasija con franja en engobe rojo. Los signos están escritos en negativo y según F. Díaz Esteban podrían tratarse de letras griegas⁹²⁸

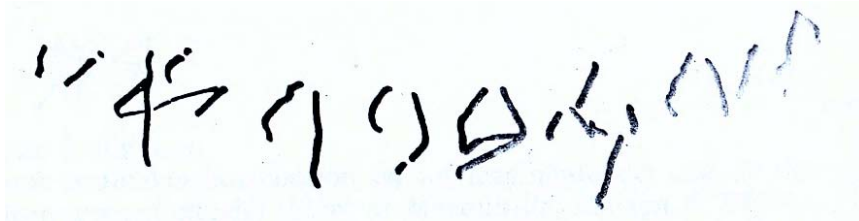
Cerro del Villar

Inscripciones en escritura fenicia, datadas en del siglo VII al VI a.C. realizadas en el borde de una vasija.

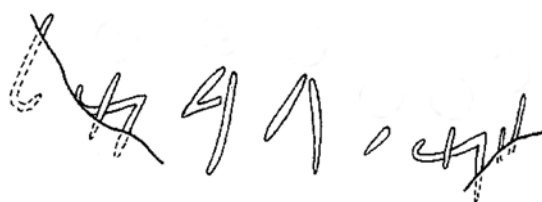
⁹²⁶ SOLÁ SOLÉ, J.M. "Textos epigráficos de Toscanos". *Madridrer Mitteilungen*, 9. Heidelberg, 1998. Págs. 106-110.

⁹²⁷ FUENTES ESTAÑOL, M^a J. *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*. Barcelona, 1986. Pág. 32.

⁹²⁸ DÍAZ ESTEBAN, F. "Dos notas a las inscripciones de Toscanos". *Madridrer Mitteilungen*, 13. 1972. Págs. 158-163.



La interpretación de los signos, según M^a J. Fuentes Estañol sería: “...bn bbr”⁹²⁹



La lectura, según E. García Alonso⁹³⁰ sería: [...] -M.GR/DML[QRT] [...]

5.2.2. El urbanismo

Morro de Mezquitilla, el primer asentamiento fenicio en la Comarca de la Axarquía, estaba compuesto por un reducido grupo de edificios de grandes dimensiones ubicados en la parte meridional de la cima de una colina. Se trataba de construcciones más o menos rectangulares subdivididas en varias habitaciones que se comunicaban entre sí por puertas con umbrales y escalones. Los muros estaban contruidos con ladrillos de adobe, colocados directamente sobre el suelo aplanado. Algunas paredes habían sido enlucidas con capas de pintura a la cal de color rojo y verde amarillento.

Además de las viviendas, este poblado contaba con talleres siderúrgicos para la fundición y forja del hierro⁹³¹.

A este centro seguirían, a comienzos del siglo VIII a.C.:

- Las Chorreras, muy vinculado a Morro de Mezquitilla y situado a 700 m. de distancia, llegaría a ser, durante los cincuenta años que duró su ocupación, el asentamiento más grande de la Península Ibérica.

⁹²⁹ FUENTES ESTAÑOL, M^a J. Op. cit. 1986. Pág. 33.

⁹³⁰ GARCÍA ALONSO, E. “Una nueva inscripción fenicia sobre cerámica procedente del Cerro del Villar (Málaga). *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. Nº 20. Málaga, 1998. Págs. 324 y 325.

⁹³¹ SCHUBART, H., “El asentamiento fenicio del siglo VIII en el Morro de Mezquitilla”. *Los fenicios en Málaga*. 1997. Págs. 20-22.

Estaba emplazado en la ladera meridional de una colina y comprendía dos concentraciones de edificios con aparente ausencia urbanística: Una de ellas a 45 m. sobre el nivel del mar, en la que destaca la presencia de varias viviendas de grandes dimensiones construidas de forma escalonada, que por su complejidad arquitectónica pudieran ser atribuidas a familias de alto nivel económico. La otra, en la zona más baja y cercana a la costa, con las viviendas separadas por una calle central.

- Toscanos, situado en la margen derecha de la desembocadura del río Vélez, estaba compuesto por una agrupación de grandes viviendas situadas en la parte central del cerro.

Se trataba de construcciones adaptadas a las circunstancias del terreno, situadas a lo largo de calles dispuestas a distintos niveles que se conectaban entre sí mediante escaleras construidas con sillares⁹³². Las viviendas más modestas, casi cabañas, estaban instaladas en las proximidades de un gran edificio que debió servir como almacén⁹³³, pudiendo pertenecer al personal encargado de los trabajos del puerto y del almacenaje de mercancías. Este gran inmueble probablemente usado como almacén, (dada la gran cantidad de envases anfóricos acumulados en él), es una construcción cuyas ruinas le distinguen de las demás por su monumentalidad y tamaño (14 x 10,75 m.). Su emplazamiento era central y portuario y estaba provisto de dos entradas abiertas a dos calles, posiblemente conteniendo dos pisos. Como centro distribuidor de mercancías, es el único edificio colonial al que se le ha atribuido un uso público en la Península Ibérica⁹³⁴.

El puerto estaba situado a los pies del cerro, de cuyo muelle aún se pueden observar restos parciales.

Estos enclaves estaban instalados en lugares con parecidas características topográficas: pequeños promontorios costeros situados en ensenadas marinas que contaban con buenos fondeaderos y eran fáciles de defender.

Los enterramientos se realizaban cerca del poblado o en el núcleo urbano, no constituyéndose necrópolis en esta primera etapa colonizadora.

⁹³² NIEMEYER, H.G. "Die phönizische Niederlassung Toscanos: eine Zwischenbilanz". *Phönizier im Westen, Madrider Beiträge*, 8, Mainz. 1982. Págs. 185-204

⁹³³ NIEMEYER, H.G. "Orient im Okzident. Die Phöniker in Spanien". *Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft zu Berlin*. 104: 5-44. 1972

⁹³⁴ AUBET, M^a E. "El sistema colonial fenicio y sus pautas de organización". *Mainake XXVIII*. Málaga, 2006. Pág. 40; MAASS-LINDEMANN, G. – SCHUBART, H. *Toscanos. Die westphönizische Niederlassung an der Mündung des Río de Vélez. Grabungskampagne 1971*. Madrider Forschungen, 66. Berlín. 1982. Págs. 5 y 6; NIEMEYER, H.G. (1972): "Orient im Okzident. Die Phöniker in Spanien", *Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft zu Berlin*. Págs. 18 y 20.

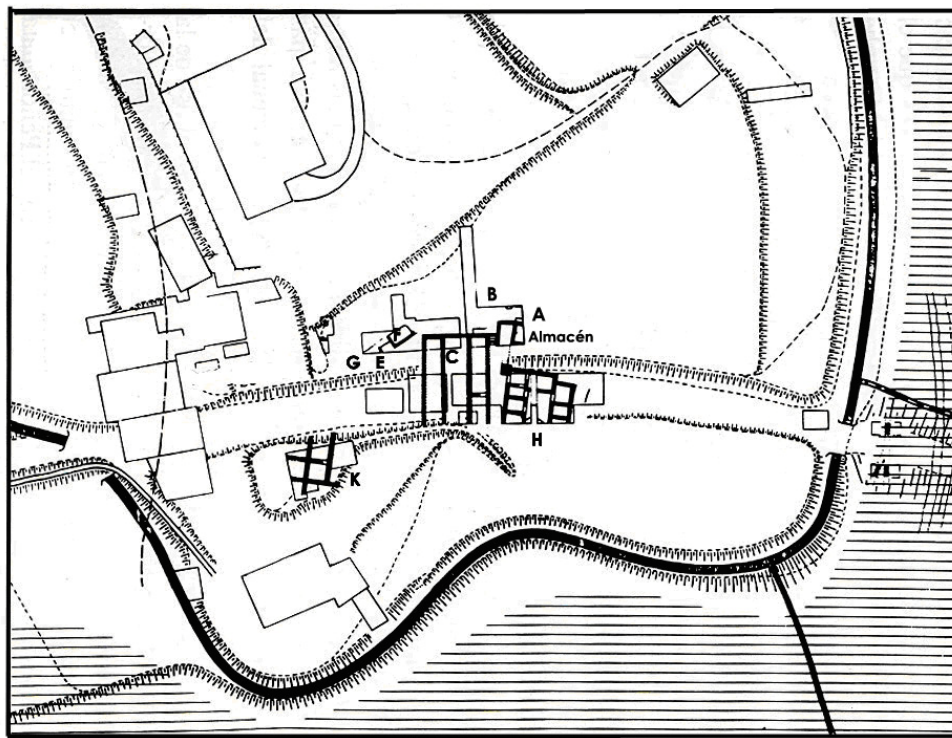


Fig. 5.3: Principales edificios en la colina de Toscanos⁹³⁵.

El incremento de la población, experimentado desde comienzos del siglo VII. a.C., traería consigo la ampliación de los centros urbanos y la organización de los mismos, separando las zonas residenciales de las zonas productivas y de almacenaje.

Durante este siglo Morro de Mezquitilla se convirtió en un importante centro urbano, con calles más espaciosas, viviendas construidas con técnicas más sofisticadas, distribuidas ordenadamente y articuladas a partir de una calle central.

A diferencia de la etapa precedente en que se levantaban los muros de adobe sobre la superficie nivelada, en este periodo se elevaban sobre un zócalo de piedra introducido en una fosa de cimentación.

Se distingue un edificio de 15 m. de longitud que comprendía 16 habitaciones, sótano y almacén.

Toscanos en este período llegó a alcanzar una superficie de 12 a 15 Ha., extendiéndose por la parte baja de los cerros Peñón y Alarcón, con un sistema defensivo que envolvería toda la colonia.

Cercanos a este centro urbano fenicio se encontraban las aldeas indígenas de Cerca Niebla/Los Vados y la de La fortaleza de Vélez-Málaga, posiblemente núcleos imprescindibles para el desarrollo de los centros fenicios, sobre todo en sus primeras etapas colonizadoras.

⁹³⁵ Fig. 5.3: NIEMEYER, H.G. "El yacimiento fenicio de Toscanos, urbanística y función". *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Pág. 72.

En *Malaka*, el Cerro del Villar tenía una ordenación urbana de las viviendas a ambos lados de calles, algunas de ellas empedradas con guijarros. Una de ellas medía 5 m. de anchura y sus esquinas estaban reforzadas con sillares.

Por lo excavado hasta ahora se sabe que las viviendas tenían las habitaciones de planta cuadrada y se articulaban en torno a un espacio central, posiblemente un patio. Una de las habitaciones estaba dedicada al trabajo artesanal y otra al almacenamiento.

5.2.3. El mundo funerario

En la religión fenicia la tumba era considerada como la morada eterna del fallecido y el ritual funerario estaba destinado a asegurarle el tránsito de ésta a la otra vida, comprendiendo libaciones, lamentaciones y posiblemente, comidas.

La característica generalizada era la de la cremación del cadáver y el depósito de los restos en una urna cineraria.

Durante el siglo VIII a.C. los enterramientos se efectuaban generalmente dentro del recinto urbano o en lugares apartados y recónditos, con el fin de evitar la violación de las tumbas por parte de los indígenas.

La necrópolis de Lagos, a 2,3 Km. de Morro de Mezquitilla, con una cronología desde finales del siglo VIII a.C. e inicios del siglo VII a.C. es la más antigua de las necrópolis arcaicas conocidas de Andalucía. Estaba formada por simples fosas excavadas en la roca, en el fondo de las cuales se depositaban las urnas cinerarias, en este caso de alabastro, junto con las joyas y objetos de adorno.

De parecidas características era la necrópolis de Las Chorreras, situada a 800 m. al este de Morro de Mezquitilla, sobre un cerro que conectaba directamente con el mar. Constaba de una pequeña fosa realizada directamente sobre la pizarra en la que se introdujo el ánfora contenedora de los restos de dos individuos con sus ajuares, un oinocoe y joyas de oro⁹³⁶.

A partir del siglo VII a.C., con el incremento de la población, los cementerios se situaron fuera de los poblados, generalmente en la otra orilla del río, en fosas donde se depositaban las urnas que contenían las cenizas del difunto y los ajuares, estos normalmente compuestos de jarros y objetos de adorno.

La necrópolis de Morro de Mezquitilla, Trayamar, en uso desde mediados del siglo VII a.C. hasta finales de este siglo, contuvo, además de sencillas sepulturas en fosas, sepulturas de cámara excavadas en la roca que contaban con un corredor o rampa de acceso a las mismas. Estos hipogeos contenían restos de inhumaciones superpuestos a las incineraciones de una primera etapa⁹³⁷.

⁹³⁶ MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, A. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. 2002. Págs. 103-106.

⁹³⁷ SCHUBART, H. "El asentamiento fenicio del siglo VII a.C. en el Morro de Mezquitilla", *Los fenicios en Málaga*. 1997. Pág. 14.

Toscanos dispuso en esta época de varios espacios funerarios, uno de ellos pudo estar situado dentro del centro urbano, si se tiene en cuenta la relación de ánforas de alabastro y el thymaterion localizados en el cerro El Peñón. Otros dos estaban situados en la margen occidental del río Vélez:

- La necrópolis de Casa de la Viña, situada en un cerro colindante con el Cerro del Mar (en el Cerro del Pastor), estuvo en uso desde mediados del siglo VIII a.C. hasta finales del siglo VII a.C. y contaba con 25 sepulturas de fosa.

A esta necrópolis pertenecen varios vasos de cerámica y de alabastro de procedencia egipcia, hoy depositados en el Museo Arqueológico Nacional.

- La necrópolis de Cerro del Mar, situada en la falda occidental del cerro, contaba con 28 tumbas de fosa donde eran depositadas las urnas de cerámica y de alabastro. Estaba dotada de bancos laterales y tenía una profundidad de 1 y 1,5 m., ocupando una extensión de 350 m².

Del ajuar correspondiente a estas dos necrópolis quizá formara parte el llamado “cilindro-sello de Vélez-Málaga” (de 18 cms. de longitud por 8 cm. de diámetro) de procedencia oriental, hallado junto con cuentas de vidrio de colores, algunas de ellas de lapislázuli.

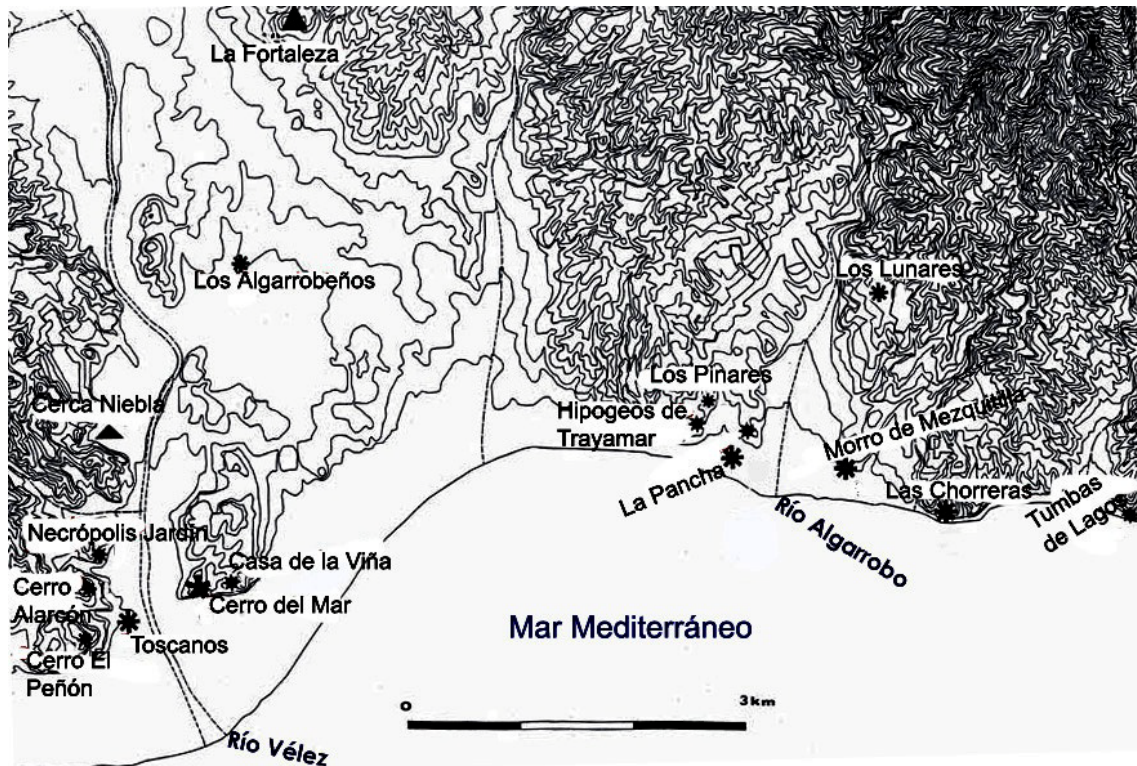


Fig. 5.4: Yacimientos fenicios e indígenas en las desembocaduras de los ríos Vélez y Algarrobo.

En *Malaka*, la Necrópolis púnica de Villa Rosa estaba situada a 800 m. al noroeste del Cerro del Villar y es la única necrópolis conocida hasta ahora del asentamiento fenicio del siglo VIII a.C. Ubicada en tierra firme, al parecer, debió tratarse de una necrópolis de incineración. El conjunto de materiales hallados en esta necrópolis datan del siglo VII y comienzos del siglo VI a.C.

5.3. ÉPOCA PÚNICA (Siglos VI a II a.C.)

5.3.1 Aspectos sociales

Los cambios ocurridos a partir del siglo VI a.C. en la órbita mediterránea, causados por la caída de la ciudad-estado de Tiro en manos del rey babilónico Nabucodonosor, propiciaron que los elementos del poder fenicio de este centro recayeran en la ciudad de *Carthago* como sustituta del mismo.

El relevo de las directrices, ahora bajo la órbita política y comercial de *Carthago*, los conflictos entre focenses y cartagineses con la posterior batalla de Alalia, y la firma del tratado entre Roma y *Carthago* a finales de este siglo, debieron influir en las variaciones que se observaron en los asentamientos fenicios a partir de este momento.

En este siglo se despoblaría definitivamente el asentamiento de Las Chorreras.

En Toscanos se construyó una muralla de 4 m. de espesor que rodearía todo el poblado, se dejaron de utilizar el almacén y las viviendas que lo rodeaban, y se empezó a ocupar una necrópolis situada en el cercano cerro de Jardín. Toscanos sería totalmente abandonado al poco tiempo (entre el 570 y 550 a.C.) y sus habitantes se trasladarían al Cerro del Mar, creando el nuevo asentamiento de *Maenoba*, situado en la orilla oriental del río Vélez.

Este nuevo asentamiento creado por los habitantes de Toscanos al otro lado del río era conocido por varios autores de la época romana, citándola en sus obras de diferentes maneras: Plinio (23/24-79 d.C.) la llamó *Maenuba*, P. Mela (siglo I d.C.), *Maenoba*; Ptolomeo (100-170 d.C.) la denominó *Mainoba*. En el Itinerario de Antonio (siglo III d.C.) se la designa *Menova* y, Esteban de Bizancio (483-565 d.C.), en la compilación que hizo de la obra de Hecateo de Mileto, la cita como *Mainobora* (*Μαίρόβωρα*).

Según nuestras deducciones el nombre de *Maenoba* se explicaría por la derivación que del nombre *Mainake* (*Maenace* para los romanos, el actual Toscanos), le darían los romanos al nuevo asentamiento situado en la orilla opuesta: *Maenace Nova* (“la nueva ciudad de Menace”), que apocopado quedaría como *Maenova* o *Maenoba*⁹³⁸.

Algo parecido a lo que debió ocasionar que Toscanos fuera abandonado en esa época le debió suceder al Cerro del Villar, que también fue desocupado en esas fechas y sus

⁹³⁸ Una derivación del nombre de *Mainake* (*Mainate*) se le daba aún al actual pueblo de Almayate, en cuyas afueras está situado el asentamiento de Toscanos, en los documentos del siglo XV.

habitantes se trasladaron a la ciudad de *Malaka*. Pudiendo ser la colmatación aluvial de sus puertos el factor decisivo para su abandono y el traslado de sus habitantes.

A partir del siglo V a.C., la consolidación de *Gadir* como potencia aliada de *Carthago* propició que las colonias de la costa oriental malagueña, vinculadas a la ciudad gaditana, alcanzaran un gran nivel ocupacional y de prosperidad económica.

Estos asentamientos focalizaron su economía en la especialización y diversificación de los productos derivados de la pesca y en la creación de nuevos y mayores centros alfareros dedicados a la fabricación de los envases contenedores del producto final.

De la distribución de gran parte de estas manufacturas, por unas rutas comerciales cada vez más amplias, posiblemente se encargaran los prósperos negociantes de *Gadir*.

Muestra de la relación directa existente entre las colonias de *Maenoba* (Cerro del Mar) y *Malaka* con *Gadir*, es la tipología de sus envases anfóricos, igual en estos tres centros desde la fase arcaica hasta el final del período púnico. No ocurriendo lo mismo con otros asentamientos relacionados con el “Círculo del Estrecho” pero vinculados a *Carthago*, como *Baria* o *Ebvsus*, que presentan una evolución autónoma y diferente.

Durante los siglos V y IV a.C. *Gadir* es el protagonista del comercio con Grecia y actúa como centro distribuidor de toda la zona. En este período, el aumento de importaciones de productos griegos coincide con el incremento de la exportación a Grecia y a las ciudades situadas en el Mediterráneo central de los productos salazoneros producidos por los fenicios occidentales.

Las cerámicas griegas que llegan al sur peninsular en esta etapa son productos de baja calidad, con temas repetidos en las piezas de figuras rojas y las piezas cerámicas de vajilla de mesa son totalmente barnizadas de negro.

Tras la firma del nuevo tratado romano-cartaginés (348 a.C.) estas importaciones griegas se van haciendo paulatinamente más escasas, aunque en *Maenoba* (Cerro del Mar) ya no se detectan importaciones de cerámicas griegas desde antes de esta fecha (a partir de la primera mitad del siglo IV a.C.).

A comienzos del siglo III a. C. y coincidiendo con un próspero período económico, principalmente basado en la industria pesquera y salazonera, *Gadir* comienza a emitir monedas de cobre con una metrología similar a las emitidas por *Carthago*, también de cobre casi puro. Posiblemente estas monedas, de uso exclusivamente local, fueran acuñadas o impulsadas por el templo, dedicado a *Melqart*, que era el que aglutinaba todo tipo de transacciones comerciales.

Tras la derrota de *Carthago* ante Roma (en la I Guerra Púnica, 241 a.C.), *Carthago* y *Gadir* seguían siendo aliadas. Con el desembarco del general cartaginés Almícar Barca en *Gadir* en el año 237 a.C. (Por el Tratado del año 248 a.C., *Gadir* era la única ciudad fuera del alcance de Roma), esta ciudad se benefició en un primer momento, aumentando las posibilidades de comercio con el interior de la Península, ya que el ejército africano actuó como elemento pacificador ante las tribus ibéricas.

El texto de Justino (Libro XLIV.5) dice al respecto:

V. Post regna deinde Hispaniae primi Karthaginienses imperium provinciae occupavere. 2 Nam cum Gaditani a Tyro, unde et Karthaginiensibus origo est, sacra Herculis per quietem iussi in Hispaniam transtulissent urbemque ibi condidissent, invidentibus incrementis novae urbis finitimis Hispaniae populis ac propterea Gaditanos bello lacessentibus auxilium consanguineis Karthaginienses misere. 3 Ibi felici expeditione et Gaditanos ab iniuria vindicaverunt et maiore iniuria partem provinciae imperio suo adiecerunt. 4 Postea quoque hortantibus primae expeditionis auspiciis Hamilcarem imperatorem cum manu magna ad occupandam provinciam misere, qui magnis rebus gestis, dum fortunam inconsultius sequitur, in insidias deductus occiditur. 5 In huius locum gener ipsius Asdrubal mittitur, qui et ipse a servo Hispani cuiusdam, ulciscente domini iniustam necem, interfectus est. 6 Et maior utroque Hannibal imperator, Hamilcaris filius, succedit, siquidem utriusque res gestas supergressus universam Hispaniam domuit. Inde Romanis inlato bello Italiam per annos sedecim variis cladibus fatigavit, 7 cum interea Romani missis in Hispaniam Scipionibus primo Poenos provincia expulerunt, postea cum ipsis Hispanis gravia bella gesserunt. 8 Nec prius perdomitae provinciae iugum Hispani accipere potuerunt, quam Caesar Augustus perdomito orbe victricia ad eos arma transtulit populumque barbarum ac ferum legibus ad cultiorem vitae usum traductum in formam provinciae redegit.

- Luego, después de los reyes de Hispania, los cartagineses fueron los primeros en hacerse con el dominio de la provincia. En efecto, cuando los gaditanos recibieron en sueños la orden de trasladar a Hispania el culto de Hércules desde Tiro, de donde también procedían los cartagineses, y fundaron allí una ciudad, puesto que los pueblos vecinos de Hispania, que veían con malos ojos el engrandecimiento de la nueva ciudad, hostigaban a los gaditanos con la guerra, los cartagineses enviaron ayuda a sus hermanos de raza. Allí, en una expedición victoriosa liberaron a los gaditanos de la injusticia y con una injusticia mayor aún unieron una parte de la provincia a su dominio. Después, animados por el resultado de la primera expedición, enviaron también al general Amílcar con un gran ejército para apoderarse de la provincia.⁹³⁹ –

Con el desembarco de Amílcar Barca y paralelamente a las emisiones de la ceca de *Gadir*, los cartagineses empiezan a acuñar en Hispania un tipo de moneda que se ha dado en llamar “hispano-cartaginesa” y cuyas emisiones (en oro, plata y bronce) resultaban ser de gran prestigio, por el alto valor adquisitivo de las mismas y por la propaganda política representada en algunos de sus reversos (proa, elefante y caballo) como símbolos de su poder, tanto en el mar como en tierra firme⁹⁴⁰.

Desde su desembarco, hasta el año 231 a.C. en que partió para la conquista del levante peninsular, Amílcar se dedicó a reactivar el comercio de la franja costera, poblada tradicionalmente por fenicios peninsulares, además de apoderarse del control de las principales zonas mineras de Andalucía⁹⁴¹.

⁹³⁹ ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. “El origen del ariete: Carthago versus Gadir a fines del siglo III a.C.”. *Initia rerum: sobre el concepto del origen en el mundo antiguo*. Spicum, 2006. Págs. 127 y 128.

⁹⁴⁰ GONZÁLEZ WAGNER, C. “Los bárquidas y la conquista de la Península Ibérica”, *Gerión*. Nº 17. 1999. Págs. 284 y 285.

⁹⁴¹ VV.AA. “Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a.C.)”. *Historia de España*, tomo 2. Madrid, 1998. Pág. 146.

En *Maenoba*, la reactivación de este comercio podría confirmarse, además de por los hallazgos en este enclave de monedas hispano-cartaginesas pertenecientes a este período; por las ánforas púnicas tipo Mañá D localizadas en estratos pertenecientes a la segunda mitad del siglo III a.C. Siendo éste el tipo de uno de los contenedores comerciales más característicos de la expansión cartaginesa en el Mediterráneo⁹⁴².

La necesidad de numerario para agilizar los pagos provocados por el conflicto bélico de la II Guerra Púnica (218-201 a.C.), hizo que muchas cecas de la Península Ibérica se incorporasen a la economía monetar, entre ellas la que se atribuye a *Malaka*, que lo hizo emitiendo, en pocas cantidades, unos pequeños divisores de bronce de poco peso que dejarían de acuñarse al término de la contienda.

La iconografía de esta primera emisión de la ceca posee raíces semitas y está influenciada por los modelos egipcios, alejándose de los modelos helenos.

Maenoba posee la mayor concentración de estos divisores de circulación local (ausentes en *Malaka*), pudiendo relacionarlo con una gran actividad comercial también durante esta etapa, además de no descartar la hipótesis de que la ceca que emitió estas monedas estuviera ubicada en este lugar.

El desarrollo de esta guerra dejó a *Malaka* y a la mayoría de las ciudades fenicias occidentales, aliadas de *Carthago*, fuera de los teatros de operaciones, por lo que las fuentes literarias no recogieron nada de su situación durante el largo conflicto. Según J. L. López Castro y B. Mora Serrano⁹⁴³, a través de noticias indirectas se ha podido establecer que la contribución de estas ciudades a la guerra se concretó en naves de guerra para la flota y financiación mediante acuñaciones de plata⁹⁴⁴.

Tras la toma de *Carthago Nova* y *Baria* por Escipión en 209 a.C. y la batalla de *Baecula* en 208 a.C., la rendición de las ciudades fenicias occidentales y entre ellas *Malaka*, se podría fijar en el 208 o en el 207 a.C., según estos autores. En este momento los romanos dominaban la costa mediterránea meridional (Liv. XXVIII, 1, 3) y los cartagineses sólo conservaban ya el área próxima a *Gadir* (Liv. XXVII, 20, 4).

En el 206 a.C., *Gadir*, abandonada a su suerte por el ejército cartaginés al mando de Magón, pactó con Roma acordando un plano de igualdad bajo la condición de ciudad federada. Según Tito Livio (XXVIII, 37), cuando el general cartaginés quiso volver a la ciudad encontró sus puertas cerradas.

⁹⁴² ARTEAGA, O. "Las influencias púnicas". *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Pág. 181; MOLINA VIDAL, J. "Las producciones anfóricas" *La dinámica comercial anfórica entre Italia e Hispania Citerior*. 1997. Pág. 6; RAMÓN TORRES, J. "Sobre los tipos antiguos de las ánforas Mañá A". *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellanenses*. Nº 13. 1987. Pág. 97.

⁹⁴³ LÓPEZ CASTRO, J. L. – MORA SERRANO, B. "Malaka y las ciudades fenicias en el occidente mediterráneo". *Mainake*, XXIV. Málaga, 2002. Pág. 205.

⁹⁴⁴ LÓPEZ CASTRO, J. L. *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana* (206 a.C.-96 d.C.), Barcelona, 1995. Págs. 77 ss., 84 ss.; GARCÍA-BELLIDO, M^a P. "El proceso de monetización en el Levante y Sur peninsular durante la Segunda Guerra Púnica". *Lengua y Cultura en la Hispania Perromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*. Salamanca, 1993. Págs. 317 ss.

Los hallazgos en *Maenoba* de monedas de la ceca de *Castvlo* y denarios romanos correspondientes a este período, justificarían que la actividad comercial tampoco cesó en ningún momento de este siglo III a.C.

5.3.2. Urbanismo

5.3.2.1. Morro de Mezquitilla

Como consecuencia de la reestructuración económica del siglo VI a.C., fundamentada en la industria de la pesca y de las salazones y, en estrecha relación con *Gadir*, a partir del siglo V a.C. y sin ninguna interrupción ocupacional, este asentamiento parece que gozó de una economía floreciente, como lo demuestra el estudio de sus envases anfóricos, ya que la mayoría de sus estructuras fueron destruidas por las edificaciones que se desarrollaron en época romana.

5.3.2.2. *Maenoba*

El abandono de Toscanos en el siglo VI a.C. propició la creación de este nuevo centro en la parte oriental de la ensenada marítima que se formaba en la desembocadura del río Vélez. *Maenoba* (Cerro del Mar), tuvo una ocupación sin interrupciones hasta al menos el siglo III d.C., siendo probablemente el centro político-administrativo de todos los asentamientos semitas de la costa oriental de Málaga.

Los materiales hallados en las fases estratigráficas previas a las construcciones de época imperial en Cerro del Mar, corroboran la existencia de instalaciones anteriores a la romanización, probablemente con la misma distribución espacial, que quedaron solapadas por las romanas o fueron destruidas, pero que determinan que el espacio habitado estaba organizado de manera racional, con zonas de utilización concreta:

En la parte occidental del cerro, la más cercana a la ensenada marina, se encontraba el embarcadero y las piscinas para la elaboración de las salazones. Un gran muro de contención, situado de norte a sur, preservaba al edificio destinado a almacén de las aguas marinas⁹⁴⁵.

⁹⁴⁵ ARTEAGA, O. "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982)". Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento". *Noticiario Arqueológico Hispánico*. Nº 23. Madrid, 1985. Pág. 204.



Fig. 5.5: Primer plano del almacén pre-augústeo⁹⁴⁶.

En sentido ascendente y contiguos a las instalaciones industriales, se encontraban modestas viviendas que, por los restos encontrados en ellas, debieron pertenecer al personal encargado de las labores pesqueras y del almacén (anzuelos, garfios para la subida de los grandes peces a las barcas, plomos para las redes de pesca, etc.) y a los trabajadores encargados del tratamiento de los metales (existencia de potentes capas de fundición de cobre en las secuencias estratigráficas), etc.

En la cima del cerro, dominando el panorama, se hallaban las lujosas viviendas residenciales, donde se encontraba una cisterna para el abastecimiento de agua dulce.

5.3.2.3. *Malaka*

El abandono del asentamiento del Cerro del Villar en el siglo VI a.C. posiblemente supuso un aporte poblacional a *Malaka*. A este aumento podría deberse la nueva fase constructiva de la muralla, datada en los inicios de este siglo, que se complementa con restos arquitectónicos fechados desde el siglo VI al siglo II a.C.

⁹⁴⁶ Fig. 5.5: ARTEAGA, O. "Las influencias púnicas". *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997 Pág. 193.

5.3.2.4. Asentamientos indígenas del interior

En el interior de la comarca de la Axarquía surgen nuevos poblados indígenas, como la Ermita del Conejo (en el Borje), Auta (en Riogordo) y se vuelven a ocupar otros ya abandonados, como Cerro de Capellanía, que en esta época desarrolla un destacado urbanismo⁹⁴⁷.

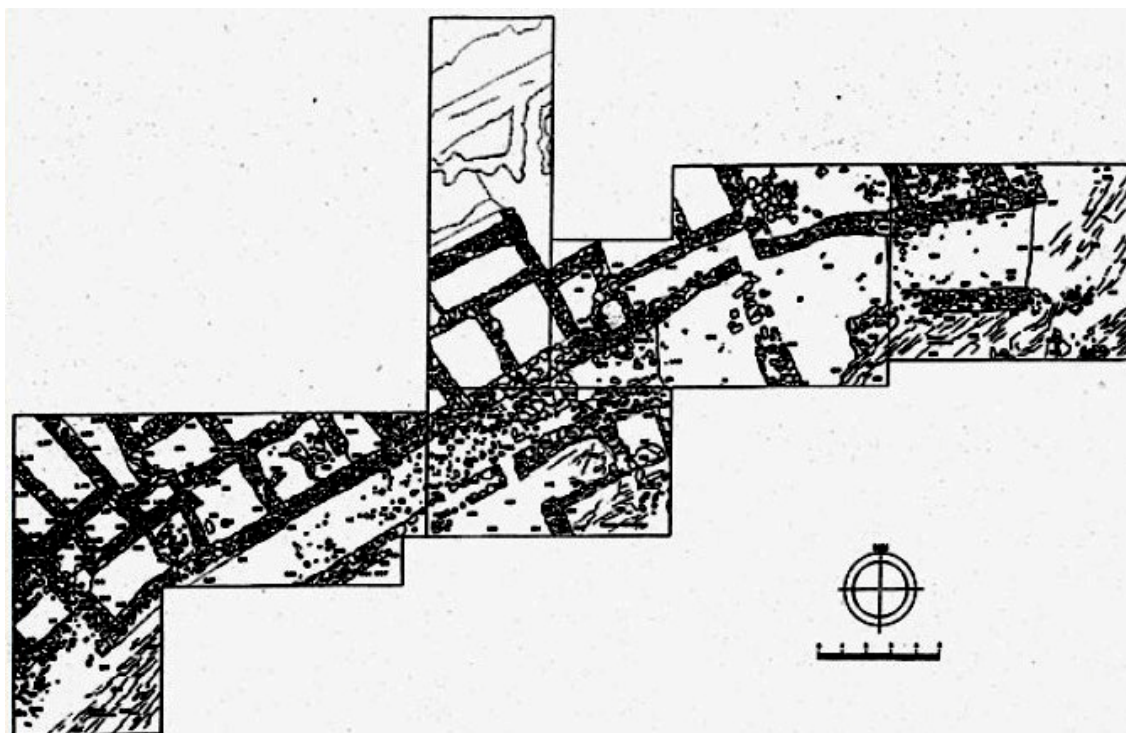


Fig. 5.6: Planta urbana del período ibérico de Cerro de Capellanía (Periana, comarca de la Axarquía)⁹⁴⁸.

5.3.3. El mundo funerario

5.3.3.1. Caracteres generales

En los asentamientos semitas de la comarca de la Axarquía la influencia de *Carthago* se observó sobre todo, en las costumbres funerarias, con la adopción del rito de la inhumación y la casi desaparición de la práctica fenicia de la cremación.

Los tipos de enterramiento que se registran en las necrópolis son pozos, cámaras funerarias, fosos, cistas y sarcófagos.

⁹⁴⁷ MARTÍN CÓRDOBA, E. *Historia de la Axarquía*. Málaga, 2007. Pág. 35.

⁹⁴⁸ Fig. 5.6: MARTÍN CÓRDOBA, E. Op. cit. 2007. Pág. 36.

5.3.3.2. El Jardín, la necrópolis de *Maenoba*

En esta necrópolis se han podido estudiar 101 tumbas de las 200 aprox. que llegó a contener, tanto de inhumación como de incineración, con una gran variedad en sus tipos: fosas, criptas rectangulares, sarcófagos y cámaras con dromos.

Se empezó a ocupar a mediados del siglo VI a.C. por el lado sur de la ladera, con enterramientos que se vinculan a los últimos momentos de Toscanos.

En el sector bajo de la pendiente, al noroeste, es donde se hallaba el mayor número de sarcófagos de los siglos V-IV a.C. pertenecientes a individuos que habitaban el Cerro del Mar.

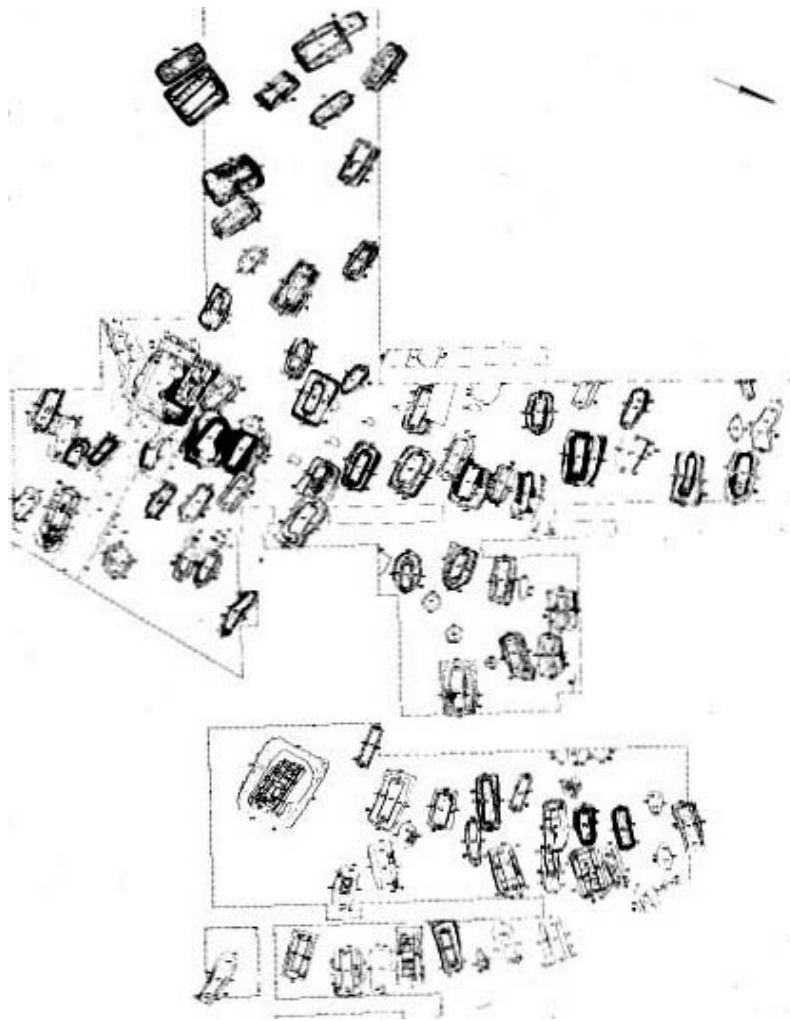


Fig. 5.7. Planta general de la Necrópolis Jardín⁹⁴⁹.

⁹⁴⁹ Fig. 5.7: SCHUBART, H. "Informe de las excavaciones en la necrópolis de Jardín (Vélez-Málaga, Málaga)". *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, I. Barcelona, 1995. Fig. 7

La forma predominante de tumba es el de sepulturas individuales en fosos rectangulares, de unos 2 m. de largo por 0,80 de ancho, directamente excavados en la roca, con o sin cubierta de losas. Algunas tienen muros de adobe que pudieron servir para soportar un techo de madera que separaba el espacio sepulcral.

Muy abundantes también son los sarcófagos, de los que se han hallado de 30 a 40 ejemplares pertenecientes a los siglos V-IV a.C. Estas sepulturas son sencillas cistas trabajadas de una sola pieza, con grandes sillares que las cubren.

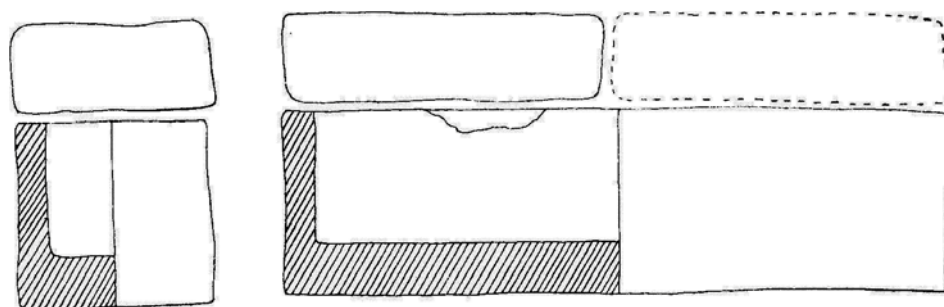


Fig. 5.8: Dibujo de sarcófago de la necrópolis El Jardín⁹⁵⁰.

El tipo de enterramiento que se relaciona con individuos de una destacada categoría social es el de las cistas compuestas de sillares. Estaban construidas dentro de una fosa excavada en la roca y contaban con pavimento e hiladas laterales de sillares y se cubría con una pesada losa.

El ajuar de estas tumbas estaba compuesto por platos, lucernas, vasijas (ánforas, pithos, ollas), jarras con decoración pintada policromada, joyas, huevos de avestruz, etc.⁹⁵¹.

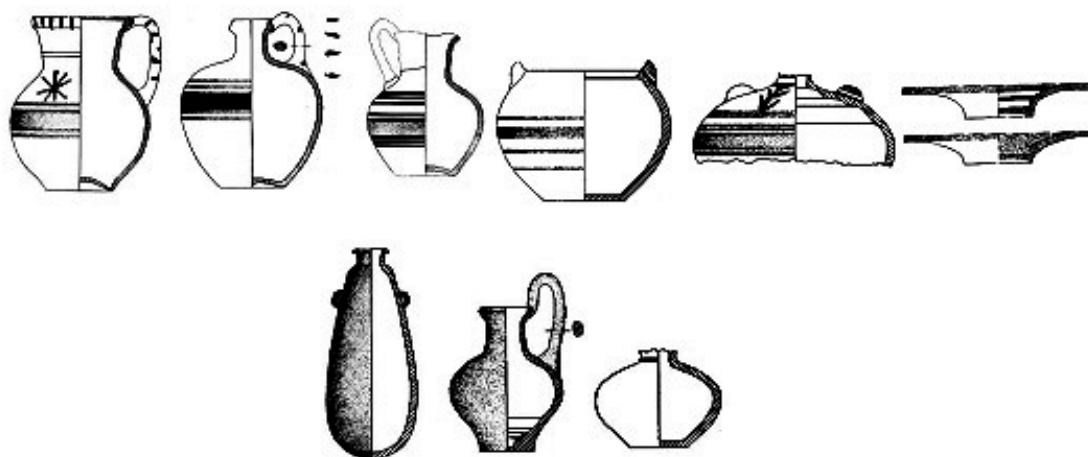


Fig. 5.9: Material cerámico y de alabastro de la necrópolis El Jardín⁹⁵².

⁹⁵⁰ Fig. 5.8: LÓPEZ MALAX-ECHAVERRÍA. “La necrópolis púnica “El Jardín”. Torre del Mar (Málaga). *XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva, 1973*. Crónica del Congreso, 1975. Pág. 802.

⁹⁵¹ MARTÍN CÓRDOBA, E. – RECIO RUÍZ, Á. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. Málaga, 2002. Págs. 79-81

⁹⁵² Fig. 5.9: LÓPEZ MALAX-ECHAVERRÍA. Op. cit. 1975. Págs. 706-801.

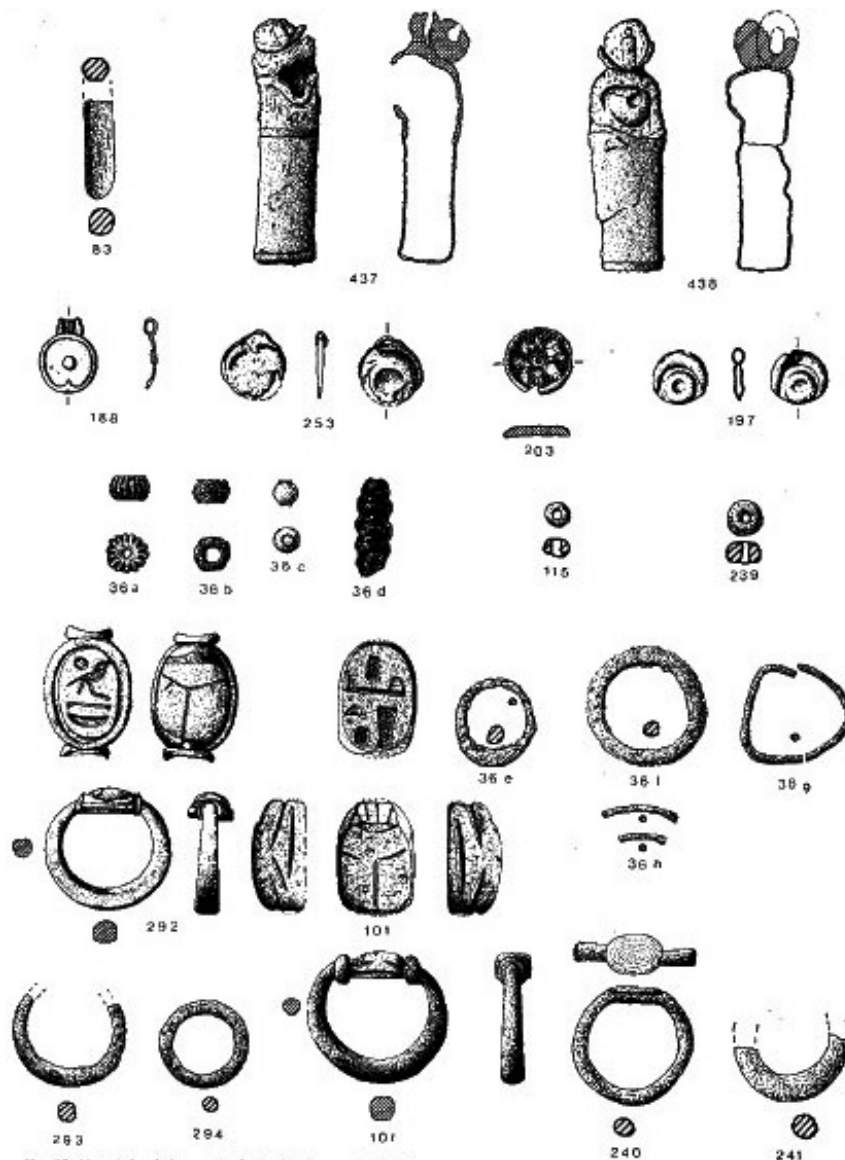


Fig. 5.10: Joyas de la necrópolis El Jardín⁹⁵³.

5.3.3.3. Malaka

* La Necrópolis púnico-romana de Gibralfaro se hallaba ubicada en el caso antiguo de Málaga, en las laderas norte y sur del monte Gibralfaro.

En la ladera norte se localizó un hipogeo con cuatro sepulturas, con una cronología que abarca desde el siglo VI a. C. al año 400 a.C.

⁹⁵³ Fig. 5.10: SCHUBART, H. "Informe de las excavaciones en la necrópolis de Jardín (Vélez-Málaga, Málaga)". *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, I. Barcelona, 1995. Fig. 25.

Constaba de una cámara rectangular en la que se había construido una cista con sillares de travertino y mampostería. Entre el ajuar funerario destacaban cinco pendientes de oro.



Fig. 5.11: Pendientes procedentes del hipogeo de la necrópolis de Gibralfaro⁹⁵⁴.

En la ladera sur las tumbas se hallaban dispuestas siguiendo las curvas de nivel. De las veinticuatro estructuras funerarias halladas, tres pertenecen al siglo VI a.C. y el resto a los siglos III-I a.C. y I d.C.

Las correspondientes al siglo VI a.C. consisten en fosas excavadas en la tierra o parcialmente en la roca, conteniendo inhumaciones en decúbito lateral derecho, con orientación oeste-este y el rostro mirando al mar.

El ajuar estaba formado por cerámicas a torno (platos, ánforas, phitos) y a mano (ollas, cuencos), conchas marinas y algún anillo de bronce⁹⁵⁵.

* El llamado Cementerio romano de la Trinidad, situado en la margen derecha del río Guadalmedina, se extiende hacia el este por las calles Tiro y Feijoo y al oeste por calle Zamorano hasta la Plaza de San Pablo. En la calle Zamorano se hallaron, debajo de los estratos de época romana, dos tumbas de incineración pertenecientes a los inicios del siglo VI a.C. Entre los distintos elementos documentados en estas sepulturas destacan las joyas. De la primera tumba, una pareja de pendientes de oro y las cuentas de un collar. De la segunda, un amuleto en forma de ojo de Horus, un colgante-medallón y cuentas de collar de oro y pasta vítrea⁹⁵⁶.

⁹⁵⁴ Fig. 5.11: MARTÍN RUIZ, J.A.; FERNÁNDEZ RECHE, S. “La orfebrería procedente de las necrópolis fenicias de Malaca”. *SPAL: Revista de Prehistoria y Arqueología de la Univ. de Sevilla*. Nº 16. 2007. Págs. 190 y 191.

⁹⁵⁵ MARTÍN RUIZ, J.A.; PÉREZ MALUMBRES LANDA, A *Malaca fenicia y romana. La necrópolis de Campos Elíseos. Catálogo de la exposición*. Málaga, 2009. Pág. 17.

⁹⁵⁶ MARTÍN RUIZ, J.A.; FERNÁNDEZ RECHE, S. Op. cit. 2007. Pág. 188; MELERO GARCÍA, F. “Nuevas aportaciones para el estudio del poblado del Bronce Final de San Pablo (Málaga). La secuencia de C/Tiro, 9-11, esquina Zamorano”. *Mainake XXX*. 2008. Págs. 360-365.



Fig. 5.12: Collar de la calle Zamorano, siglo V a.C.⁹⁵⁷.

5.4. ÉPOCA ROMANA (siglos II a.C. – III d.C.)

5.4.1. Aspectos sociales

5.4.1.1. Época republicana

Después de la derrota definitiva de *Carthago* en el año 202 a.C., la organización llevada a cabo por Roma en los territorios de la Península Ibérica, aunque fue imparable hasta su completa romanización, tardaría en consolidarse casi doscientos años.

Este proceso estuvo influido, además de por la lentitud de la conquista, por la variedad de pueblos, culturas y tipo de economía.

La ciudad fue la unidad administrativa adoptada y la situación jurídica de cada una de ellas se decidió por el grado de resistencia a Roma. Los principales centros semitas, entre ellos *Gadir* (la *Gades* romana) y *Malaka* (en adelante *Malaca*), obtuvieron de Roma un tratamiento jurídico especial (un *foedus*), que los dotó de cierto grado de autonomía, con la consiguiente preservación de su idiosincrasia. Entre otros factores, esto quedó reflejado en los tipos y leyendas de las monedas emitidas por sus cecas

⁹⁵⁷ Fig. 5.12: <http://www.arqueosur.es/es/4/lugar/27/calle-zamorano-malaga.html>.

(aunque no así en el cambio de sus nominales y metrología, que fueron adaptados a los de las monedas romanas).

Además de su autonomía respecto a la gestión del gobernador provincial, la ventaja que proporcionaba el *foedus* era la dispensa del pago de un tributo anual al que estuvieron obligadas la mayoría de las ciudades de Hispania después de la conquista. Aunque este *foedus* no las eximía de algunas obligaciones, como el deber de contribuir con tropas y servicios navales a la República y el de hospedar a los magistrados y cuerpos militares de Roma cuando estos servicios fueran necesarios.

Este tratamiento jurídico especial permaneció vigente en *Malaca* hasta la segunda mitad del siglo I d.C. en que se convirtió en *municipium*.

A partir de la conquista romana, el paulatino cambio operado en la sociedad y en la población de Hispania, estuvo muy influenciado por el elevado número de romanos asentados en ella. Estos itálicos, atraídos por la riqueza del suelo hispano, se instalaron en la Península y fueron poco a poco transformando las estructuras socio económicas indígenas, facilitando su conversión en ciudadanos romanos.

Uno de los incentivos que facilitó la inmigración de romanos fue la transferencia a particulares, a través de arrendamientos, de la explotación de los recursos naturales (en un principio controlada por los gobernadores provinciales). Entre estos colonos se encontraba gente acaudalada y cualificada que supo explotar estos recursos, usando para ello mano de obra romana e hispana, tanto libre como esclava.

Estos *cives romani*, con su esencial integración en la ciudad a través de la familia romana, conservaron en Hispania la misma estructura social que poseían en la metrópoli. Creándose así una oligarquía y nobleza municipal, compuesta generalmente por los senadores y los pertenecientes al orden ecuestre, y los simples *cives romani*: artesanos y agricultores que con el tiempo se fueron agrupando y formando asociaciones.

Los mercenarios y acaudalados hispanos, que prestaban servicios a Roma, fueron integrándose en este grupo de *cives romani*.

En la escala social, los estamentos se valoraban por la cuantía estimada en dinero, por lo que la acumulación de capital fue prácticamente el único modo de lograr ascensos. Esto favoreció la paulatina desaparición de la antigua nobleza indígena, que iría siendo sustituida por una nueva basada en la posesión de riquezas.

Esta aristocracia surgió sobre todo en las zonas costeras y comerciales como *Gades* y *Malaca*, donde empezó a revertir mucho capital, tanto romano como de la nobleza indígena, invertido en las empresas pesqueras y comerciales.

Esta aristocracia del dinero buscó su ingreso en el *ordo equestre* ocupando cargos en la administración local. Este es el caso del rico comerciante de *Gades*, Lucio Cornelio Balbo que obtuvo la ciudadanía romana de manos de Pompeyo en el 71 a.C., fue cuestor provincial de la Hispania Ulterior y llegó a ser cónsul de Roma en el año 40 a.C.

Estrabón en su *Geografía* (III 5,3) comenta: “He oído que en uno de los censos recientes se contaron quinientos gaditanos de rango ecuestre, lo que no hay en ninguna ciudad, tampoco en Italia, excepto *Patavium*”.

El resto de la población, no esclava, estaba formada por hombres libres: agricultores, artesanos, mano de obra a sueldo, etc. con sus familias. Estos fueron los que por más tiempo conservaron las costumbres, la lengua y las creencias religiosas tradicionales. Mantuvieron las clases sociales anteriores a la conquista, pero buscaron ir asimilándolas a las romanas, siendo su máxima aspiración la de convertirse en *cives*.

En Hispania esclavizar al enemigo como medio eficaz para acabar con su resistencia, su utilización como mano de obra barata y comerciar con esta mano de obra, fue una práctica habitual llevada a cabo por los romanos. En los primeros tiempos de la conquista los romanos sólo esclavizaron a los vencidos cartagineses, pero más adelante incrementarían sus filas también indígenas rebeldes a Roma.

En el ámbito económico, las industrias dedicadas a la transformación de los derivados piscícolas fue una de las actividades que mayor número de operarios necesitó para poder prosperar. Cada fase del proceso (pesca, transformación del producto, fabricación cerámica de los envases, comercialización, etc.) requirió gran cantidad de mano de obra, tanto libre como esclava.

El resultado de esta multiplicación del trabajo se tradujo en que en esta época la industria salazonera se intensificó y perfeccionó, sobre todo en los centros fenicios tradicionales.

La comercialización de los productos en la industria salazonera del Círculo del Estrecho la siguió liderando *Gades*, empleando para ello los mismos circuitos comerciales que había en época púnica, añadiéndole ahora rutas comerciales romanas.

La demostración de las buenas relaciones que mantuvo *Gades* con Roma (ya referidas por Estrabón: *Geografía de Iberia* III,1, 8) y que éstas favorecieron una etapa de máximo desarrollo comercial a partir de la conquista, son la gran cantidad de monedas que emitió su ceca durante la República. Destacando la abundancia de numerario perteneciente a esta época no sólo en las zonas próximas a la ciudad, sino también en toda la costa mediterránea hispánica, en Sicilia, norte de África y Marruecos, Galicia, Islas Británicas y Francia.

Los estrechos lazos comerciales que siguieron existiendo entre *Gades* y *Maenoba* se ratifican por la fabricación en *Maenoba* de los envases anfóricos tipos “Maña-Pascual A4” y “Ramón C2b”, comunes a los fabricados en *Gades*. Así como por los envases tipo “Maña C2b”, cuyos alfares de fabricación sólo se hallaban en *Maenoba*, *Gades* y Kouass (Marruecos), que fueron profusamente empleados en otros centros salazoneros.

Por las monedas halladas en los alrededores de Cerro del Mar, el comercio en *Maenoba* en época republicana parece tener una reactivación mayor a partir de la segunda mitad del siglo II a.C., sobre todo a nivel local (32 bronce de la ceca de *Malaca*). Encontrándose también ejemplares romano-republicanos (8), de las cecas del interior: *Obvlco* (8), *Castvlo* (5) y *Cordvba* (1), de la costa: *Seks* (5), *Abdera* (1), *Carteia* (2) y de *Ebvsvs* (1).

5.4.1.2. Época Imperial

En el 27 a.C. Octavio Augusto inauguró una nueva época en la que su política en Hispania afectó a lo militar, a lo administrativo, a lo social y a lo económico.

Entre las reformas administrativas, Augusto dividió Hispania en tres provincias, la *Hispania Ulterior Baetica*, con capital en *Corduba*; *Hispania Ulterior Lusitania*, con capital en *Emerita Augusta* y la *Hispania Citerior Tarraconense*, cuya capital fue *Tarraco*. La *Baetica* quedó bajo la administración del Senado y las otras dos bajo la autoridad del emperador. El alto grado de romanización de la *Baetica*, que ya hacía innecesaria la presencia de tropas, fue una de las razones de peso para este reparto de competencias.

El gobierno de la *Baetica*, en manos del Senado romano, se rigió de modo similar al de época republicana. El gobernador, con título de procónsul, era elegido por el Senado para un mandato anual. Era la máxima autoridad y la más alta instancia provincial para la administración de justicia. Además de ser el eslabón necesario para conectar con las altas esferas del poder político, el emperador y el Senado. Le ayudaban en su gestión un consejo de amigos y simpatizantes. Un cuestor, también de rango senatorial, era el encargado de las finanzas.

Como vínculo de fidelidad y unión entre las provincias y el poder de Roma, Augusto estableció el culto al emperador. La difusión de este culto estaría facilitada en gran medida por la élite local, producida por el sistema clientelar según iba ésta ocupando cargos en la administración. Esta nobleza indígena se había ido formando desde la conquista y reforzado su posición con Pompeyo y César, pero a partir de esta época tuvo un reconocimiento aún mayor, convirtiéndose en la mediadora entre su ciudad y Roma.

Esta aristocracia local fortaleció su posición a través de donaciones para el embellecimiento y mejora de su localidad, así como para el recreo de sus conciudadanos. Estos actos evergéticos por parte de la élite local, sin ser productivos, dieron un fuerte impulso a la vida económica de los núcleos urbanos en formación o en vías de consolidarse.

Durante su gobierno se asentaron las bases del éxito de los grupos hispanos que darían gloria a Roma en el campo de la política y las letras. La bonanza económica que disfrutaba Hispania en esos momentos facilitó a muchos comerciantes poder relacionarse con los círculos políticos de Roma y a muchos intelectuales sumarse a los grandes maestros del Arte y la Literatura de la metrópoli.

La reactivación que tuvo la economía hispana a partir de esta época se debió a varios factores, entre los que destacan el mejor desarrollo del comercio gracias al impulso que Augusto dio al fomento de la red viaria (bajo su gestión se constituyó su estructura, que sería completada por emperadores posteriores) y a la política monetaria.

Los años de paz y la reforma administrativa fueron decisivos para estimular el comercio de las áreas más romanizadas de Hispania, como la *Baetica*. Donde, según Estrabón (III, 2,6) la excelencia de sus exportaciones se manifestaba en el gran número y tamaño de las naves, procediendo de la *Baetica* los mayores navíos de carga que arribaban a Puetoli y a Ostia, en número casi igual a los que venían de África.

Con la incorporación de Hispania al mercado de Roma, con productos como el aceite y el vino, se abrieron canales comerciales para otros productos como las salazones y salsas de pescado, cuyo consumo se hizo más habitual entre la población itálica en estos momentos.

En esta época *Gades* era una ciudad de ricos comerciantes que obtenían su fortuna con las ganancias del comercio. Sus barcos navegaban tanto por el Atlántico como por todo el Mediterráneo y su moneda, ya desde el siglo II a.C., había entrado en la circulación habitual de *Mauretania*, siendo a lo largo del siglo I a.C. y en los inicios del período altoimperial, de circulación continua.

La implicación de la aristocracia comercial gaditana en la explotación de los recursos naturales benefició a las industrias del aceite y de los derivados del pescado, que se intensificaron desde entonces. A partir de estas fechas la exportación de ambos productos se realizó conjuntamente, lo que favoreció la venta de los derivados piscícolas, puesto que el aceite ya contaba con un mercado reconocido.

Según la cita de Estrabón (III 4,2), *Malaca*, con grandes saladeros, era un mercado para los nómadas de la costa africana. Aunque hasta la fecha no ha sido localizado el espacio productivo dedicado a la industria salazonera en época tardorrepública.

No ocurre lo mismo con los hallazgos de moneda de *Malaka* en la costa mediterránea africana, ya que desde *Russadir* hasta *Septem Frates* (desde Melilla a Ceuta), ocupan el segundo lugar después de la de *Gades*.

Por la cercanía geográfica, así como por las interrelaciones comerciales, Augusto incorporó a la *Baetica* las colonias establecidas por él en el norte de África, potenciando los lazos que unían a los habitantes de las colonias africanas con los de la *Baetica* y facilitando así la romanización del territorio africano.

Fijó como línea de paso oficial de viajeros y mercancías el tránsito entre *Baelo* y *Tingis*, que se mantuvo como recorrido normal de las comunicaciones entre la *Baetica* y *Mauretania* durante toda la etapa imperial.

Durante su mandato en Hispania acuñaron 18 cecas, entre las que se encontraban las de *Carteia* (Algeciras, Cádiz), *Corduba*, (en esta época, *Colonia Patricia*) y *Ivlia traducta*, fundada por él y ubicada posiblemente en Tarifa (Cádiz). *Maenoba* debió tener relaciones comerciales también con estas tres ciudades que acuñaban moneda en estos momentos, ya que de los ocho ejemplares que se han encontrado en los alrededores de Cerro del Mar pertenecientes a este período, tres corresponden a la ceca de *Ivlia Traducta*, dos a la de *Carteia* y una a *Colonia Patricia* (Las otras dos están acuñadas en Roma).

Además de las monedas, como testimonio del comercio desarrollado en esta época en *Maenoba*, está la gran cantidad de restos anfóricos de tipología romana hallados en este asentamiento, como los de ánforas Dressel 1C (normalmente usados como contenedores de vino), Dressel 7/11, Dressel 12 y LC 67 (contenedores de salazones y salsas de pescado), cuya fecha de fabricación abarca desde el siglo I a.C. hasta finales del siglo II d.C.

Desde mediados del siglo I a.C. este tipo de envases se fabricaron en los alfares de *Maenoba* imitando las formas romanas⁹⁵⁸, probablemente para abastecer de envases a otros centros, además de para su uso como contenedores de salazones y salsas saladas elaboradas en este mismo lugar.

Esta producción propia quedó confirmada por los análisis osteológicos realizados en los restos de *garum* de tres ánforas Dressel 7/11 (completas en el momento del hallazgo), que indicaron que éste estaba confeccionado con especies autóctonas de la costa mediterránea andaluza: caballas, estorninos, jureles, bogas, aligotes, boquerones, sardinas y atunes.

En las inmediaciones de *Maenoba* se hallaron hornos de cal, donde las ánforas cargadas de salazones y cerradas con tapones de corcho eran selladas con una capa de yeso o cal para su posterior transporte⁹⁵⁹.

Tiberio mantuvo las principales líneas de actuación trazadas por Augusto, entre otras la dedicación a la red viaria. En la *Baetica* remató la Vía Augusta, completando el tramo entre *Gades*, *Corduba* y *Carthago Nova*.

Dispuso de manera definitiva el culto al emperador y la divinización, después de muertos, de Augusto y su familia.

Bajo su mandato se tiende a la desaparición paulatina de las acuñaciones provinciales y al inicio de la imposición de un tipo de moneda única romana que se consolidaría durante el gobierno de Claudio.

El aumento de la producción y comercialización en las industrias alfarera y salazonera de *Maenoba* debió ser la causa de que durante la dinastía Julio-Claudia empezaran también a funcionar los hornos cerámicos de Toscanos-Manganeto, situados en la orilla de enfrente de *Maenoba* (en la zona de Toscanos), con la producción de las ánforas olearias tipo Dressel 20 y las Dressel 14, Dressel 17 y Beltran IIB dedicadas al envase de derivados piscícolas.

Con el reordenamiento jurídico de la población hispana, por el Edicto de Latinidad emitido por Vespasiano entre el 73 y 74 d.C., se inicia en *Malaca* el definitivo camino hacia la total romanización. De este hecho da cuenta Plinio (*NH* III, 30):

Universae Hispaniae Vespasianvs Imperator Avgvstvs iactatvs procellis reipvblicae Lativm tribvit.

⁹⁵⁸ GARCÍA VARGAS, E. "La producción de ánforas "romanas" en el sur de *Hispania*. República y Alto Imperio". *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. 1998. Pág. 60 y 61.

⁹⁵⁹ MARTÍN CÓRDOBA, E. *Historia de la Axarquía*. Málaga, 2007. Pág. 38.

“Vespasiano Emperador Augusto, lanzado a las procelosas luchas de la República, otorgó la latinidad a toda Hispania”⁹⁶⁰.

En *Malaca*, sus elementos gubernativos contaban con la presencia del *ordo decurionalis* (o consejo municipal, compuesto por decuriones que se reunían en la *curia*, que se ocupaba de la gestión pública de la ciudad) y las magistraturas de los *duumviri* (magistrados supremos, encargados de las funciones políticas y jurídicas), *aediles* (vigilancia de la ciudad, funciones de policía, etc.) y *quaestores* (administración y gestión de los fondos del municipio)

En *Malaca* está constatada la presencia de los *aediles* *L. Octavius Rvsticus* y *L. Granius Balbus* en un epígrafe sacro⁹⁶¹.

L · OCTAVIVS · L · F · RVSTICVS
L · GRANIVS · M · F · BALBVS · AEDIL
VICTORIAE · AVGVSTAE · SACRVM
D · S · P
D A N T

(Consagrado a la Victoria augusta, Lucio Octavio Rústico, hijo de Lucio y Lucio Granio Balbo, hijo de Marco, ediles, lo dieron de su pecunio⁹⁶²).

Los Flavios completaron en Hispania su labor administrativa, otorgando una serie de leyes municipales que regularon la vida de los municipios al modo de las instituciones romanas.

En la *Baetica* se han documentado las de *Malaca* (Málaga), *Salpensa* (El Casar, Utrera, Sevilla) e *Irni* (Molino Postero, El Saucejo, Sevilla). A éstas hay que añadir los fragmentos, también de época flavia, de *Ostippo* (Estepa, Sevilla), *Corticata* (Cortegana, Huelva), *Carruca* (Cosmes, El Rubio, Sevilla), *Villo* (La Estaca, Puebla de Cazalla, Sevilla), *La Atalaya* (Écija, Sevilla), etc. Se trata de leyes específicas de cada una de estas ciudades, aunque existen paralelismos en la normativa⁹⁶³.

Según J. González⁹⁶⁴ todas ellas reproducen un prototipo: la *lex Flavia municipalis*, texto reformado de la *lex Iulia municipalis*, obra de Augusto, posterior al año 17 a.C. La *lex Flavia* regulaba el ordenamiento de los municipios hispanos nacidos como consecuencia de la concesión del *ius Latii* a Hispania por Vespasiano en los años 73-74 a.C. y con ella la posibilidad de acceder a la *civitas Romana per honorem*, es decir, mediante el desempeño de alguna magistratura local.

⁹⁶⁰ VV.AA. *Historia de España. España romana*. Tomo 3. Madrid, 1999. Pág. 281.

⁹⁶¹ *C.I.L.*, II 1967.

⁹⁶² RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. “Monumentos históricos del Municipio Flavio Malacitano”. *Monumentos históricos malacitanos*. Málaga, 1864. Pág. 29

⁹⁶³ MORALES RODRÍGUEZ, Eva M^a. “La municipalización flavia: estado de la cuestión”. *Los municipios flavios de la Bética*. Cap. I. Granada, 2000. Pág. 29.

⁹⁶⁴ GONZÁLEZ, J. “Lex Villonensis”. *Habis*, 23. 1994. Págs. 97-119.

A través de la *Lex Flavia Malacitana*, *Malaca* modificó el estatuto de federada que había tenido hasta entonces y se transformó en municipio.

Esta ley, inscrita en bronce, está fechada en los años 81-83 d.C. El texto legal conservado se extiende desde el capítulo 51 al 69.

Los asuntos tratados desde el 51 al 61 regulan el sistema electoral, en el 62 se prohíbe la destrucción de edificios que no tenga intención de reedificar, el 63 trata de los arrendamientos, el 64 las obligaciones de los fiadores, las hipotecas y sus garantes, el 65 el derecho de acuerdo con las condiciones fijadas para la venta de fianzas y de hipotecas, el 66 las multas, el 67 el caudal común de los municipios y sus cuentas, el 68 la designación de los censores, y en el 69 los juicios referentes al caudal común.

Malaca debió de adquirir un gran peso económico en este siglo I d.C. La construcción de su teatro ya en época augústea, la representación en Roma de sus productores y comerciantes y la recepción del estatuto de *municipum*, así parecen confirmarlo.

La industria de las conservas piscícolas en este siglo se percibe en los restos de construcciones de piletas en el sector de las desaparecidas calles Santa Ana y Muro de Santa Ana, cuya superficie ocupada por las mismas se prolongaría al Este, por la calle Beatas, donde se documentaron ocho piletas de salazones que estarían en uso hasta el siglo III d.C.

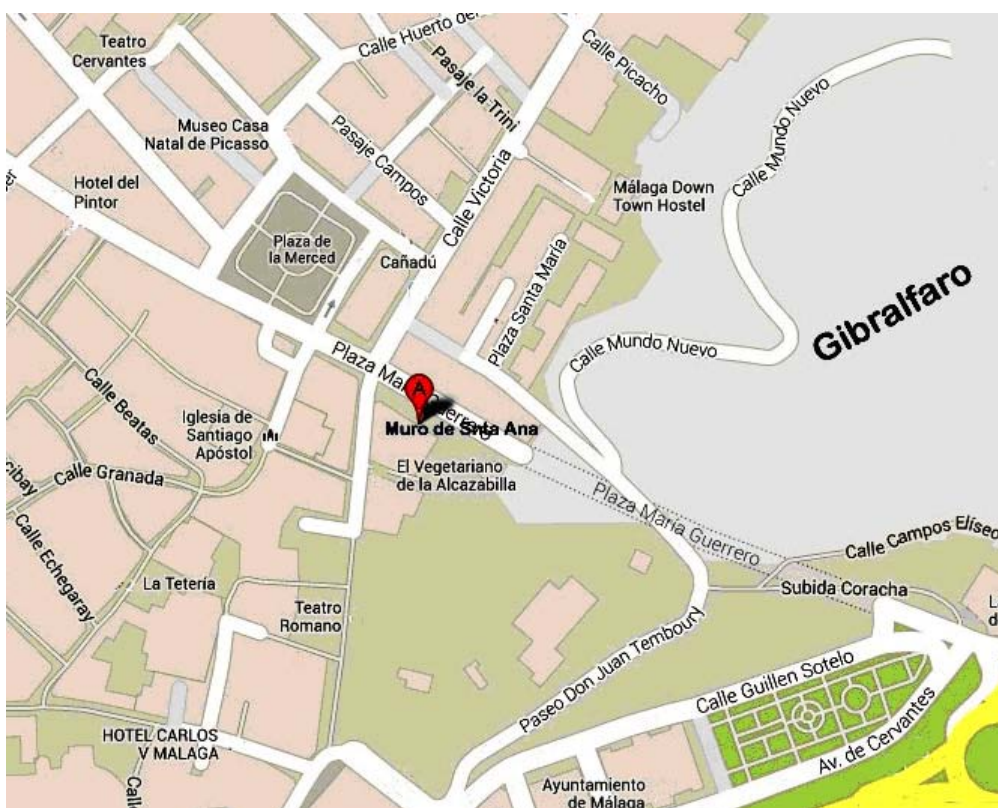


Fig. 5.13: Plano de un sector del centro histórico de Málaga.

El siglo II d.C. integra los años de máxima romanización y desarrollo económico de Hispania. Coincidiendo en esta época la ocupación por hispanos de altos cargos imperiales y la formación de clanes senatoriales. La promoción de hispanos al consulado y a otros primeros cargos que empezó con César y Augusto, alcanzó una gran influencia en Roma con la promoción que de la sociedad hispana hizo Vespasiano. Esta aristocracia del dinero, de la cual salieron la mayoría de los senadores durante el siglo I y II d.C., en gran parte procedía de la *Baetica* y sería decisiva para la instauración en el poder de Nerva y de Trajano.

Durante los dos primeros siglos del Imperio, Hispania destacó por la exportación a Roma e Italia de productos como el vino, el aceite y los productos derivados del pescado. Este comercio se confirma en *Malaca* por las inscripciones en tumbas halladas en Roma de comerciantes malacitanos (posiblemente dedicados a la distribución de salsas de pescado), como la de Clodio Athenio, *negotiator salsarius q(uin)q(uennalis) corporis negotiantium malacitanorum*⁹⁶⁵.

Clodio Athenio tiene otro testimonio en una epigrafía hallada en la Alcazaba de Málaga (donde figura como el que corrió con los gastos de la misma), dedicada a Valeria Lucilla⁹⁶⁶, que debió ser la esposa L. Valerio Próculo⁹⁶⁷.

L. Valerio Próculo, que vivió en el siglo II d.C., tiene una inscripción honorífica dedicada por la *respublica malacitanorum*⁹⁶⁸, que figura como autora de la misma. Entre otros cometidos de su carrera ecuestre actuó como *procurator Hispaniae Ulterioris Baeticae, praefectus classis alexandrinae et potamophylaciae* (esta última encargada de la protección de viajeros y supresión del contrabando por el Nilo) y posteriormente, *procurator Alpinum maritimarum, praefectus Annonae y praefectus Aegypti*⁹⁶⁹.

Posiblemente bajo la dedicatoria de la *respublica malacitanorum*, estuviera el gremio de los *negotiatores y navicularii*, verdaderos interesados en honrar la memoria de este funcionario imperial, ya que la gestión económica que como *procurator Baeticae* y más tarde como *praefectus Anonae* de Egipto desarrolló, tuvo que estar vinculada a los intereses del gremio de comerciantes de *Malaca*⁹⁷⁰.

También quedó testimonio de la presencia de griegos en *Malaca* dedicados a operaciones comerciales, en la inscripción fragmentaria en los restos de una columna que menciona un *collegium* de sirios.

Según reconstitución de los doctores Kirchhoff y Hüber, la inscripción ponía:

⁹⁶⁵ RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. Op. cit. 1864. Pág. 116; Presente en Roma en el epígrafe sepulcral CIL VI 9677.

⁹⁶⁶ CIL II, núm. 1971.

⁹⁶⁷ CIL II, núm. 1970.

⁹⁶⁸ RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. Op. cit. 1864. Pág. 45.

⁹⁶⁹ MORALES RODRÍGUEZ, Eva M^a. “Estudio comparativo”. *Los municipios flavios de la Bética*. Cap. III. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Dto. Historia Antigua. Universidad de Granada. Granada, 2000. Pág. 495.

⁹⁷⁰ MUÑIZ COELLO, J. “Aspectos sociales y económicos de la Malaca romana”. *Habis*, 6. 1975. Pág. 249.

.....ἀνέστητε Τιβέριον Κλώδιον Ἰουλιανόν, τοῦ κοινοῦ πάτρωνα καὶ προστάτην τοῦ ἐν Μαλάκῃ Σύρων τε καὶ Ἀσιανῶν, Κορνήλιος Σιλουανός κουράτωρ τὸν πάτρωνα καὶ εὐεργέτην.

La traducción en castellano del fragmento es: “...La dedico a Tiberio Claudio Juliano, patrono y jefe de la corporación de los Sirios y Asianos, en Malaca: Cornelio Silvano cuidó de la obra para su patrono y bienhechor”.⁹⁷¹

Durante el siglo I y parte del siglo II d.C. tiene lugar el abandono de gran número de alfarerías abastecedoras de envases conserveros hispanos. De la reducida porción de las mismas que aún se mantuvieron se encontraban los alfares de Toscanos-Manganeto, en el ámbito de *Maenoba*, con abundante producción de ánforas tipo Dressel 14 y Beltran II.

Aunque, al parecer, la zona industrial de *Maenoba* siguió en activo e integrándose en los circuitos de difusión de mercancías hasta el siglo VII d.C. citándose ya como *Lenubar* (Rav. 305.5)⁹⁷², en base a los hallazgos de moneda en Cerro del Mar que pudieran confirmar esta producción para los siglos I y II d.C.: Nerón (1), Galba (1), Claudio (12), Vespasiano (1), Domiciano (3), Trajano (7) y Adriano (2)., ésta se detendría a mediados de la segunda centuria.

Probablemente debido a la nueva reorganización administrativa, urbana y comercial que se observó en *Malaca* desde finales de la República, esta ciudad fue centralizando las funciones del resto de asentamientos del entorno malagueño. La progresiva e imparable agrupación de incentivos que ofrecía este centro bien pudo ser el motivo del auge de ciudades como *Malaca* en detrimento de otras antaño más importantes como *Maenoba*, que aunque siguieron existiendo como centros urbanos, a la vez que productivos, no prosperaron como núcleos principales.

5.4.2. Urbanismo

La ciudad y el municipio fueron, desde los primeros momentos de la conquista, los elementos esenciales de la administración romana. Cada unidad política estaba integrada por la ciudad y su territorio, en el que podían existir pequeñas localidades.

La aristocracia itálica fue la que comenzó a desarrollar la conducta evergética en Hispania y a introducir el gusto por un modelo de ciudad, en la que fueron muy importantes los monumentos conmemorativos y la ornamentación escultórica.

⁹⁷¹ RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. Op. cit. 1864. Págs. 21 y 22.

⁹⁷² BAKKER, L., NIEMEYER, H. G. “Toscanos, informe preliminar sobre la campaña de excavaciones en 1973”. *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología* 4. Madrid 1976. Págs. 93-110.

En *Malaca* hay testimonios epigráficos que confirman estos actos, como el de la construcción de un *lacum* para el municipio a expensas de Lucio Granio Silo⁹⁷³:

**L · GRANIVS · SILO
LACVM · IMPENSA · SVA
FACTVM
DEDIT · DONAVIT**

Para estimular estos actos evergéticos y premiar a los ciudadanos que contribuían a financiar los gastos relacionados con el embellecimiento y desarrollo de la ciudad, los senados locales utilizaron la concesión de honores. El privilegio de poseer un monumento o estatua en un lugar público financiada por las arcas municipales o la autorización, mediante decreto decurional, de un espacio público para levantarlo, era un honor muy buscado por las élites de las ciudades, ya que tales iniciativas daban prestigio a las personas así enaltecidas y perpetuaban su recuerdo en la comunidad.

Sin el correspondiente decreto de los decuriones no se podría levantar ningún monumento honorífico en suelo público (salvo que se erigiera en un recinto funerario propiedad del difunto). En función de la categoría y méritos del homenajeado, la curia concedía permiso para erigirlo en un determinado lugar, siendo el foro el espacio preferente y siguiéndole en importancia las calles que en él desembocaban.

Las donaciones de estatuas para ser colocadas en los lugares más importantes de la ciudad comenzaron a aparecer con los sucesores de Augusto, se generalizaron con los Flavios y empezaron a decaer al final de la dinastía de los Antoninos. Este proceso fue sincrónico con la urbanización y monumentalización de los principales núcleos urbanos.

Aunque la iniciativa privada costeó la mayor parte de los programas de ornamentación estatuaria, los habitantes de la ciudad y las corporaciones profesionales también contribuyeron al ornato urbano mediante la dedicación de estatuas pagadas por suscripción popular a miembros destacados de la comunidad cívica, a altos cargos de la administración e incluso a los emperadores⁹⁷⁴.

Las mujeres que formaban parte de la aristocracia local, al no poder participar en la vida política realizaban una activa labor en la vida pública municipal, ejerciendo su influencia en favor de las carreras de su esposo e hijos y financiando donaciones de estatuas y monumentos si poseían patrimonio. Con estos actos de evergetismo buscaban adquirir reconocimiento social para ellas y para su familia.

Como ejemplo valga la dedicatoria de *Valeria Macrina*, que vivió en *Malaca* y le dedicó a su esposo *Lucius Caecilius Basso* una estatua en esta localidad⁹⁷⁵:

⁹⁷³ RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. Op. 1864. cit. Pág. 33.

⁹⁷⁴ MELCHOR GIL, E. "Ornamentación escultórica y evergetismo en las ciudades de la Betica". *Polis, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*. N° 6. 1994. Págs. 242 y 243.

⁹⁷⁵ MASDEU, J. Fc°. *Historia Crítica de España, y de la cultura española*. Vol. 19. 1.800. Pág. 294. RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. Op. cit. 1864. Pág. 44; *CIL* II, núm. 1973.

L . CAECILIO
Q . F . QVIRIN
BASSO . EX
DEC . DEC . MVN . MAL
VALERIA . Q . F
MACRINA . VXOR
HONORE . CONTENTA
IMPENSAM . REMISIT

En el teatro romano de Málaga, la *orchestra* se halla enmarcada por una losa de mármol blanco con la siguiente inscripción en letras capitales:

“C GRA (C) /.../
C. AVRELIVS. GAL. CRITO. ET. (L) (V) /.../ D.S.P.D.”

En el epígrafe, dos importantes personajes de *Malaca* le dedican, en honor a un tercero, la remodelación de la *orchestra* y, probablemente, parte del decorado monumental de la *scaena* en época flavia⁹⁷⁶.

5.4.2.1. El urbanismo en Malaca

A la primera etapa de la *Malaca* romana sólo se pueden atribuir los restos de un edificio termal que se haya situado bajo el Teatro romano, construido posteriormente, ya en época de Augusto.

Para el período altoimperial, además del Teatro, sólo se constata la instalación de algunas áreas de tránsito, completadas con la instalación de cloacas y canalizaciones que pudieran permitir reconocer la implantación de redes de drenaje que facilitarían la instalación de unas termas en el patio de la Abadía de Santa Ana del Císter, en el siglo II d.C.

Esta escasez de hallazgos de la planificación urbana altoimperial en Málaga, pudiera deberse a su destrucción en favor de la edificación de piletas para salazones, sobre todo a partir del siglo III d.C.⁹⁷⁷.

⁹⁷⁶ RODRÍGUEZ OLIVA, P. “Nuevas investigaciones sobre el teatro romano de Málaga”. *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura romana*. Vol. 2. 1993. Pág. 188 y 189; CORRALES AGUILAR, Manuel. “El teatro romano de Málaga: evolución de un espacio”. *Mainake*, XXIX. Málaga, 2007. Págs. 53-76

⁹⁷⁷ AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA. Plan General de Urbanismo. Obras de infraestructura P.G.O.U. “Observación arqueológica del proceso de crecimiento y evolución del solar urbano. Del origen al medievo”. *Planeamiento urbano: Evolución histórica*. Cap. II. Memoria de información. Título III. Julio 2011. Málaga, 2011. Págs. 135- 147.

El teatro se construyó aprovechando la ladera de un monte en la época de Augusto y reconstruido posteriormente por los dos personajes ya citados.

Los muros de sillería estuvieron cubiertos de placas de mármol, al igual que los rodapiés y las solerías. También cubrían la *cavea inna* y parte de la *orchestra*.

Fue abandonado a finales del siglo III d.C.

5.4.2.2. El urbanismo en la comarca de la Axarquía

5.4.2.2.1. Zona costera

En la zona costera de Málaga, los asentamientos rurales donde hay testimonios de una *villa* con una importante zona urbana, suelen tener próxima una factoría de salazones y salsas de pescado. Este es el caso de las *villae* de La Loma-Torre de Benagalbón y Faro de Torrox, posiblemente pertenecientes al *ager* de *Maenoba*, la cual se encuentra situada a medio camino entre las dos y a una distancia equidistante.

5.4.2.2.1.1. La Loma-La Torre de Benagalbón

Este yacimiento se encuentra a 14 Km. al Oeste de *Maenoba*, en el término municipal de Rincón de la Victoria, en la cima y faldas de una pequeña colina amesetada.

Los materiales hallados en este yacimiento verifican la existencia de un asentamiento fenicio coexistiendo con el elemento autóctono desde el siglo VII a.C., perdurando en la época púnica y posteriormente enlazando con el mundo romano.

Aunque habitado desde época fenio-púnica, las construcciones aparecidas se levantaron a finales del siglo I d. C. o comienzos del II d.C., sufriendo ciertas modificaciones a lo largo de su utilización, hasta quedar el lugar definitivamente abandonado en pleno siglo V d.C.

Además de la *villa*, contiene en sus alrededores los restos de un posible ninfeo, unas termas y varias piletas para la elaboración de salazones y salsas de pescado.

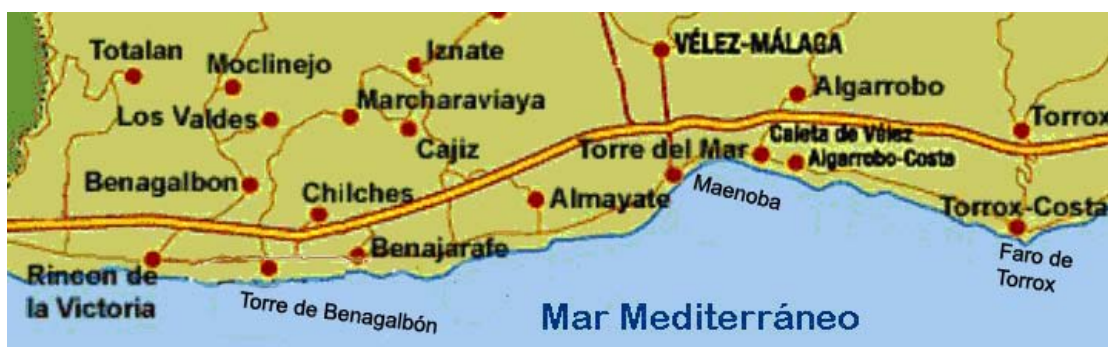


Fig. 5.14: Situación geográfica de Torre de Benagalbón, Maenoba y Faro de Torrox.

El Ninfeo

Las estructuras romanas del posible ninfeo están situadas cerca de la cima de la colina, en la ladera de poniente, y muestran un conjunto cerrado integrado por piletas, unas circulares y otras rectangulares, distribuidas en terrazas.

Las Termas

Al pie de la colina estaban situadas las termas. Al parecer, este conjunto sufrió varias modificaciones en el período de utilización. Lo conservado corresponde fundamentalmente a varios *hypocausta* y a sus correspondientes *praefurnia*. Los sistemas de *suspensurae* descansan sobre un piso de *opus signinum* y los pilares sobre los que se levantan los arquillos son de ladrillo.

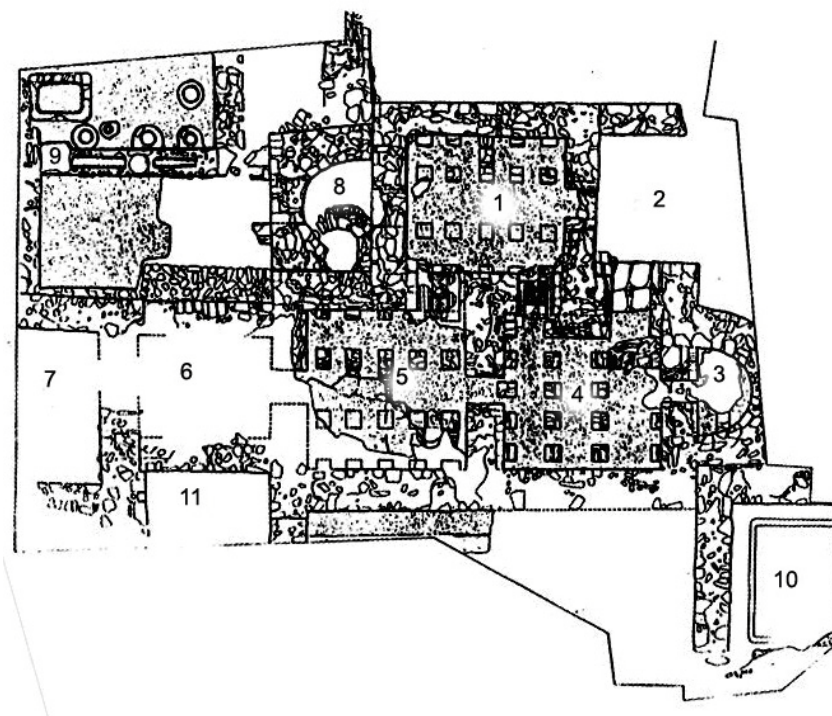


Fig. 5.15: Plano del conjunto termal de la Loma-Torre de Benagalbón⁹⁷⁸.

Sobre el muro que separa la estancia nº 1 de las nº 4 y 5 y coincidiendo con los arcos abiertos y cegados posteriormente, que comunicaban la habitación nº 1 con las otras dos, se localizaron dos trozos de mosaicos policromos con decoración geométrica.

En la estancia nº 9, la pared estaba pintada con motivos romboidales en rojo sobre fondo amarillento-anaranjado. En el suelo había cinco orificios de 0,20 m. de diámetro y una piletta rectangular de 0,50 m. por 0,80 m. de diámetro realizada en *opus signinum*, al igual que el pavimento de la habitación. Por estos orificios, la canalización que aparecía

⁹⁷⁸ Fig. 5.15: SERRANO RAMOS, E. "Notas sobre el yacimiento arqueológico de la Loma de Benagalbón". *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. Nº 15. Málaga, 1993. Pág. 203.

sobre el muro que delimita esta estancia por el lado sur, por el empleo del *opus signinum* y por el lugar donde está ubicada esta habitación, se deduce que se trataba de letrinas.

Piletas de salazón

Al Oeste de este conjunto termal, entre restos de otras habitaciones, se hallaron dos piletas y utensilios de pesca. Por el tipo de construcción, por los aparejos de pesca hallados y por su proximidad al mar, se presume pudieran haber sido utilizadas para la actividad salazonera.

La villa

Al sur del conjunto termal se encuentra la *villa*.

Este edificio está estructurado siguiendo un eje longitudinal que discurre de Este a Oeste y de cuya parte interior central, a modo de gran pasillo, se accede a las diversas dependencias y espacios distributivos, principalmente de su lado Norte.

El porche y todas las habitaciones interiores están pavimentados con mosaicos policromos, decorados a base de motivos geométricos. Estos mosaicos están compuestos de dos partes diferentes: un pequeño andén perimetral confeccionado con trozos de cerámica bastante tosca y la alfombra principal de *opus tesellatum*, que a su vez consta de varios campos decorativos⁹⁷⁹.

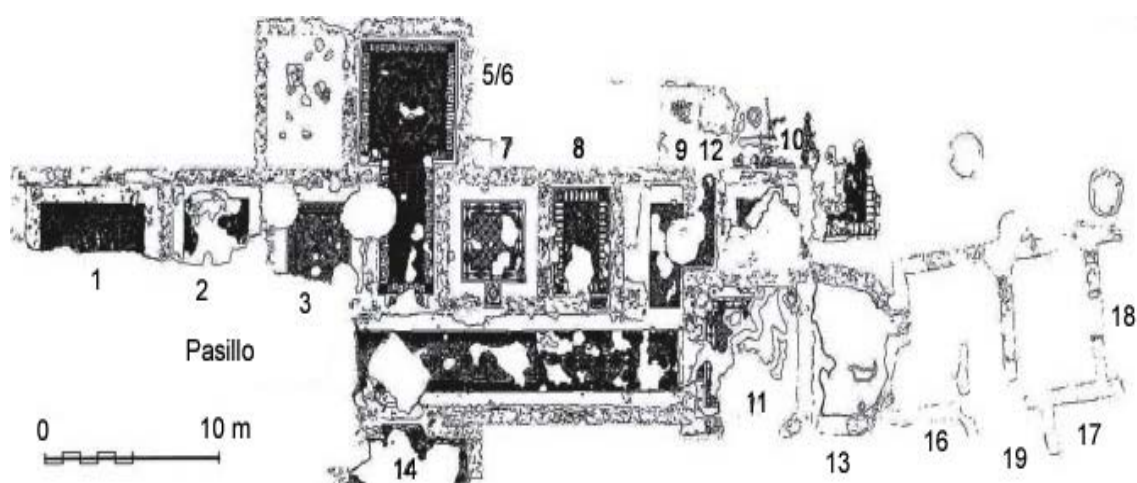


Fig. 5.16: Plano de la *villa* de la Torre de Benagalbón⁹⁸⁰.

El mosaico más espectacular y especial de todos, parcialmente conservado, es el que se encuentra en la habitación número 1 (Fig. 5.17), en cuyo centro se encuentra un emblema circular, de 1 m. de diámetro, con orla geométrica y dos figuras realizadas en

⁹⁷⁹ SALADO ESCAÑO, J.B. “La villa romana de la Torre de Benagalbón. Málaga. Primera descripción”. *Mainake* XXVII, 2006. Págs. 353-378.

⁹⁸⁰ Fig. 5.16: MAÑAS ROMERO, I. – VARGAS VÁZQUEZ, S. “Nuevos mosaicos hallados en Málaga: las villas de la Estación y de la Torre de Benagalbón”. *Mainake* XXIX. Málaga, 2007. Pág. 326.

opus vermiculatum, que como indican los nombres que aparecen en él, representan dos personajes mitológicos de tradición griega, Satyr y Antiopa⁹⁸¹, (Fig. 5.18)



Fig. 5.17: Mosaico de la habitación nº 1 de la villa⁹⁸².



Fig. 5.18: Emblema central del mosaico de la habitación nº 1 de la villa⁹⁸³.

Los mosaicos tienen como característica común el uso de una misma paleta de colores, que incluye principalmente los tonos negros, blancos, rojos, azules y amarillos intensos. Están realizados a base de teselas pétreas y cerámicas. La decoración de las figuras es a

⁹⁸¹ MAÑAS ROMERO, I. – VARGAS VÁZQUEZ, S. Op. cit. 2007. Págs. 305-327.

⁹⁸² Fig. 5.17: SALADO ESCAÑO, J. B. Op. cit. 2006. Pág. 361.

⁹⁸³ Fig. 5.18: SALADO ESCAÑO, J. B. Op. cit. 2006. Pág. 362.

base de degradados de colores y todos los ejemplares comparten cierta uniformidad en la composición del diseño, en la que el campo musivo aparece rodeado de una ancha banda de enlace de grandes teselas o pequeños ladrillos cerámicos, según la moda que parece haber tenido cierta difusión en la *Baetica* en el siglo III d.C. Presentando tamaños que oscilan entre los 2 y los 8 cm.⁹⁸⁴.



Fig. 5.19: Mosaicos de las habitaciones 3 y 5 de la *Villa*⁹⁸⁵.

En las estancias en las que se conserva el umbral de la puerta, éste se marca mediante un pequeño tapiz a modo de esterilla, independientemente de la composición principal.

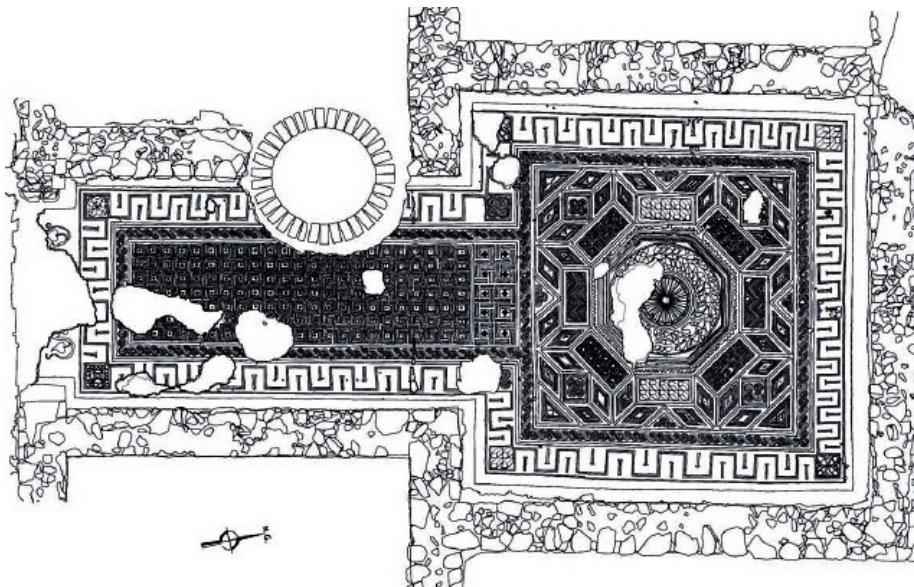


Fig. 5.20: Habitaciones 5 y 6. Levantamiento topográfico de los mosaicos⁹⁸⁶.

⁹⁸⁴ MAÑAS ROMERO, I. – VARGAS VÁZQUEZ, S. Op. cit. 2007. Págs. 305-327.

⁹⁸⁵ Fig. 5.19: SALADO ESCAÑO, J. B. Op. cit. 2006. Pág. 364.

⁹⁸⁶ Fig. 5.20: MAÑAS ROMERO, I. – VARGAS VÁZQUEZ, S. Op. cit. 2007. Pág. 332.



Fig. 5.21: Mosaicos de las habitaciones 6 y 7 de la villa⁹⁸⁷.

La mayor parte de los mosaicos presenta diseños de carácter geométrico, con composiciones no centralizadas. Tan sólo las estancias de mayor tamaño y aparentemente más importantes (por su posición y planificación dentro del conjunto), se sitúan composiciones centralizadas, una de ellas figurada. Especialmente se puede ver una diferenciación clara entre pasillos y habitaciones. Las áreas secundarias o de distribución aparecen tratadas de manera uniforme mediante alfombras o peltas adosadas.



Fig. 5.22: Mosaicos de las habitaciones 8 y 12 de la villa⁹⁸⁸.

En este conjunto de Torre de Benagalbón destaca la estatua de un Hermes báquico que representa al dios Baco (de 16 cms. de altura), realizado en mármol blanco de textura muy fina y de gran calidad (Fig. 5.23). La parte de atrás de la figura es plana, al ser la

⁹⁸⁷ Fig. 5.21: SALADO ESCAÑO, J. B. Op. cit. 2006. Págs. 365 y 366.

⁹⁸⁸ Fig. 5.22: SALADO ESCAÑO, J. B. Op. cit. 2006. Págs. 367 y 368.

zona que se adosaría a la pared. Esta imagen, del siglo II d.C., es de fecha anterior a la fundación del complejo.



Fig. 5.23: Escultura del dios Baco⁹⁸⁹.

5.4.2.2.1.2. *Maenoba*

La ocupación continuada que tuvo el Cerro del Mar desde el siglo VI a.C., está confirmada por los hallazgos arqueológicos de los diferentes estratos correspondientes a las fases previas a la romanización. Estos certifican la existencia de un área ocupada por grandes edificios de diferentes períodos, perteneciendo los más recientes a la época romana imperial.

La distribución espacial de las edificaciones muestra un conjunto de viviendas residenciales en la cima y parte alta de la ladera occidental del cerro, desde donde se dominaba una amplia panorámica de la entrada de la bahía, del mar y de los alrededores. Estas construcciones eran de planta compleja, bastante cuidadas. Contaban con una cisterna que proporcionaba agua dulce y debieron pertenecer a una clase social elevada.

En la parte media y baja de la ladera se encontraban las viviendas más sencillas. Por el material encontrado y por el tipo de edificaciones, probablemente estarían habitadas por el personal dedicado a trabajos relacionados con la pesca, la elaboración de salazones y almacenaje de los mismos. Por las potentes capas de escorias de fundición de metal

⁹⁸⁹ Fig. 5.23: SALADO ESCAÑO, J. B. Op. cit. 2006. Pág. 377.

halladas en varios estratos, pertenecientes a varias épocas, pudieran haber estado también ocupadas por el personal dedicado a las labores metalúrgicas.

En la zona más baja del cerro, alcanzando lo que hoy es la vega del río Vélez, se encontraba el conjunto de instalaciones industriales para la elaboración de salsas saladas y salazones. Con piletas, grandes almacenes, la zona portuaria, etc.



Fig. 5.24: Primer plano del almacén de época romana imperial⁹⁹⁰.

La zona residencial y las actividades productivas de Cerro del Mar se extendieron, a partir de la época de Augusto, a Toscanos. Donde, en los años contemporáneos a la instalación de los hornos cerámicos de Manganeto, se construyeron importantes edificaciones, algunas de ellas alzadas a base de grandes sillares (labrados en piedra arenisca extraída de las canteras del Cerro del Peñón), para posteriormente ser reconstruidas y consolidadas con gruesos muros hechos de piedra y mortero. En ciertos puntos de la colina estas edificaciones (probablemente pertenecientes a personas de rango elevado) aparecen cimentadas directamente sobre los restos fenicios.

⁹⁹⁰ Fig. 5.24: ARTEAGA, O. “Las influencias púnicas”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Pág. 192.

5.4.2.2.1.3. *Caviculum*

El yacimiento romano Faro de Torrox está situado a 14 Km. al Este de *Maenoba*, en la desembocadura del río Algarrobo. Con una cronología que abarca desde finales del siglo I a.C. hasta probablemente el siglo VI d.C., en base al material encontrado.

Consta de una *villa*, unas termas, una factoría de salazones (reaprovechada como necrópolis a partir del siglo IV d.C.), dos hornos cerámicos y una necrópolis situada en las inmediaciones, usada desde el siglo I al IV d.C., hoy destruida⁹⁹¹.

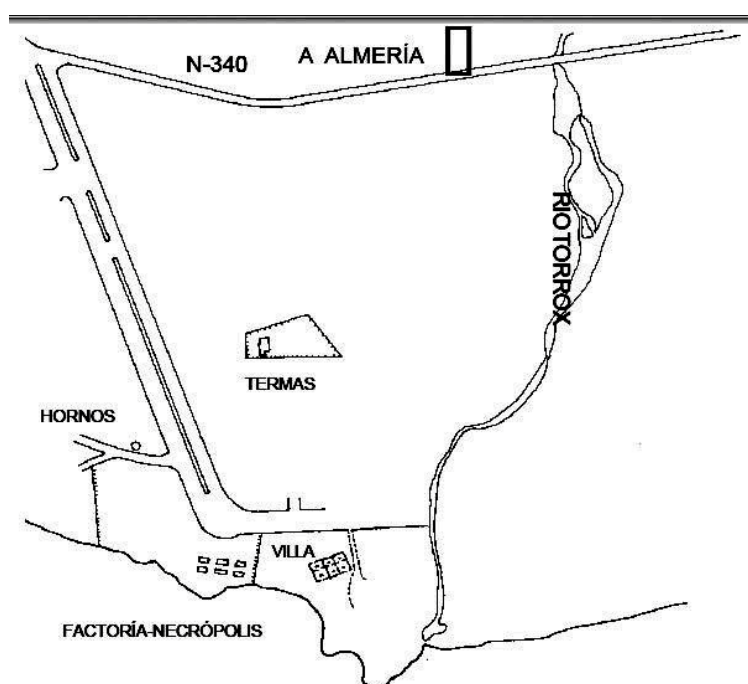


Fig. 5.25: Plano del conjunto arqueológico del Faro de Torrox⁹⁹².

a) La villa

Su inicio data de finales del siglo I a.C. y la última fase de construcción del IV a.C.

Estaba situada en un espigón rocoso que se adentraba en el mar, entre la desembocadura del río Torrox en la parte oriental y una pequeña cala en la occidental, donde se supone

⁹⁹¹ JUNTA DE ANDALUCÍA. BOJA N° 55. Pág. N° 69. Sevilla, 19-Marzo-2007. <http://www.juntadeandalucia.es/boja/2007/55/boletin.55.pdf>

⁹⁹² Fig. 5.25: JUNTA DE ANDALUCÍA. Conserjería de Educación y Ciencia. Conserjería de Cultura y Medio Ambiente. “Zona arqueológica del Faro de Torrox”. *Gabinete Pedagógico de Bellas Artes*. Málaga.

http://www.juntadeandalucia.es/averroes/gabinetemalaga/prinfram/enlaces/matdidac/folletos_pdf/folltor.pdf

que en época imperial se ubicó la *mansio Caviculum*, situada según el *Itinerario de Antonino* entre *seks* (Almuñecar) y *Maenoba*⁹⁹³.

Para la construcción de sus paramentos se utilizaron sillarejos locales. El ladrillo y los grandes sillares se usaron sólo puntualmente. Su aspecto era lujoso, al estar los muros recubiertos por estucos pintados en rojo y ocre.

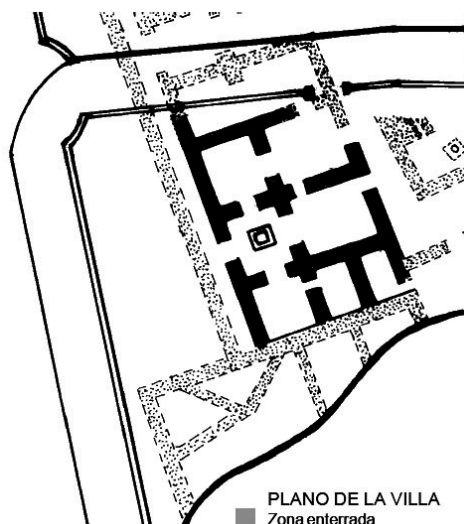


Fig. 5.26: Plano actual de la villa del Faro de Torrox⁹⁹⁴.

Por lo que aún se puede observar, constaba de un peristilo rectangular y un atrio tetrástilo con un *impluvium* central de mampostería. El pavimento del atrio era de mosaico de color blanco y azul figurando cuadrados y hexágonos irregulares. Este recinto daba acceso a cuatro habitaciones⁹⁹⁵:

⁹⁹³ RODRÍGUEZ OLIVA, P.; BELTRÁN FORTES, J. “Arqueología de las villae romanas de la costa malacitana”. *Habis*. Nº 39. Sevilla, 2008. Pág. 226.

⁹⁹⁴ Fig. 5.26: JUNTA DE ANDALUCÍA. Conserjería de Educación y Ciencia. Conserjería de Cultura y Medio Ambiente. “Zona arqueológica del Faro de Torrox”. *Gabinete Pedagógico de Bellas Artes*. Málaga.

⁹⁹⁵ RODRÍGUEZ OLIVA, P. “Las ruinas romanas del faro de Torrox y el problema de Caviculum”. *Jábega*, nº 20. Málaga, 1977. Págs. 11-26; JUNTA DE ANDALUCÍA. BOJA Nº 55. Pág. Nº 69. Sevilla, 19-Marzo-2007.

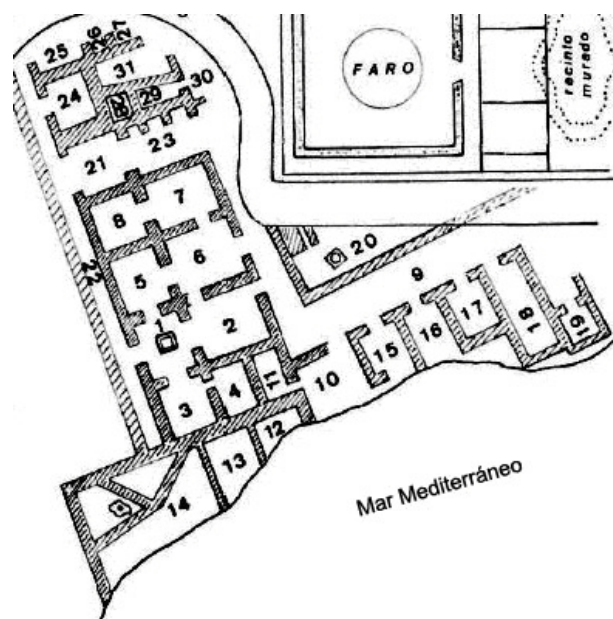


Fig. 5.27: Sección del plano correspondiente a la villa romana del Faro de Torrox, según T. García Ruiz en 1913⁹⁹⁶.

- La señalada con el nº 2 en el plano de la villa, era una gran sala rectangular, cuyo piso, de mosaico muy fino, estaba formado con piedras de color blanco, azul, rojo, verde, amarillo, etc. representado distintas figuras, entre ellas un cuadrado cuya cenefa figuraba una cuadriga.

- La marcada en el plano de la villa con el nº 3, también contenía un suelo pavimentado con mosaico, cuyas piedras blancas, azules, encarnadas y amarillas, representaban temas variados: figuras geométricas, imitación de tapices y alfombras y dos grandes peces encerrados en un cuadrilátero.

- Esta estancia daba paso a otra casi cuadrada (la nº 4), cuyo suelo, también de mosaico de piedras muy finas y con los mismos colores que la anterior, tenía representado un gran cuadrado desde cuyos ángulos partían diagonales que lo dividían en cuatro triángulos isósceles.

Los lados del paralelogramo y las diagonales formaban caprichosas cenefas que servían de marco a los triángulos. Uno de ellos tenía inscrita una circunferencia que contenía varias figuras parecidas a signos del alfabeto; al lado de la misma estaba representada una paloma picando una flor.

Los otros triángulos también incluían imágenes de palomas.

- La indicada con el nº 5 y situada al este del atrio, constaba de pavimento más alto que el de las anteriores y de mosaico de colores blanco y azul.

Con el sur de ésta comunicaba otra habitación (la nº 6) cuyos colores del mosaico del pavimento también eran blancos y azules.

⁹⁹⁶ Fig. 5.27: RODRÍGUEZ OLIVA, P. "Las ruinas romanas del faro de Torrox y el problema de Caviculum". *Jábega*, nº 20. Málaga, 1977. Pág. 13.

Ésta última habitación (la nº 6) comunicaba con la siguiente (la nº 7) y a su vez ésta con la posterior (la nº 8), ya sin comunicación alguna. Todas ellas con el pavimento de mosaico blanco y azul.

Independiente de este gran edificio, aunque lindando con él, se hallaba otra habitación (la nº 11), carente de mosaicos y conteniendo cantidad de objetos, la mayoría de barro, que contaba con algunos nichos.

Esta *villa* contaba además con un corredor o galería (nº 9 en el plano), cuyo pavimento tenía una greca formada por piedras negras sobre fondo blanco, con una cenefa de color blanco, azul y rojo y otra, posterior a ésta, de los mismos colores.

Este corredor formaba dos calles, una de las cuales daba acceso a la casa anteriormente reseñada y la otra daba paso a seis habitaciones.

La primera de las seis habitaciones (la nº 10) contenía un pavimento de mosaico blanco y azul y se comunicaba con otra ya descrita anteriormente (la nº 11).

En el resto de las habitaciones, que se supone se comunicaban entre sí, una de ellas (la nº 17) tenía un pavimento en cuyo deteriorado mosaico aún podían apreciarse dos figuras de dioses de tamaño natural en blanco y azul y *tesellas* verdes, rojas, amarillas, azules y negras. Este mosaico tenía en el centro una gran circunferencia elaborada con distintos colores.

Otra de las habitaciones (la nº 14) contenía un gran recipiente poligonal en cuyo centro se encontraba una piedra de mármol blanco con un orificio central, dispuesto, al parecer, para recibir un eje o perno para sustentar alguna estatua.

Al este de esta serie de habitaciones se encontraba otro recinto (nº 21) que daba paso por el norte a un gran corredor (nº 22) sin mosaico y por el sur a otra estancia (nº 23) que parecía ser un pórtico, cuyo pavimento había sido de mosaico, que daba acceso a tres habitaciones.

Con el norte de este corredor comunicaba a otro espacio (nº 24) de pavimento de mosaico blanco y azul, que a su vez daba entrada por el este a otro aposento (nº 25), al igual que otras cuatro habitaciones más (nº 26, 27, 30 y 31).

Uno de estos recintos parece haber sido una piscina (la nº 28)⁹⁹⁷.

En el subsuelo se localiza una bóveda de doble galería a modo de cisterna, con las paredes recubiertas de *opus signinum*.

El momento más importante de la *villa* se fecha en torno al siglo III d.C.

⁹⁹⁷ RODRÍGUEZ OLIVA, P. "Op. cit. 1977. Págs. 13-15.

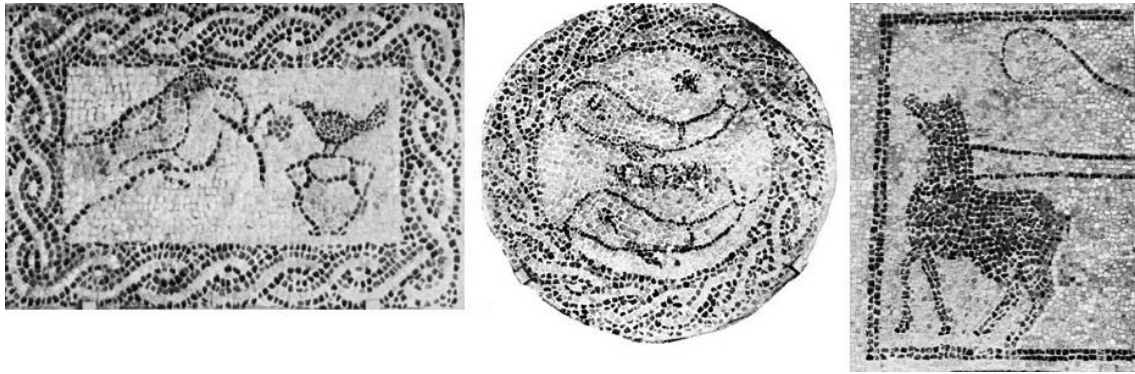


Fig. 5.28: Algunos mosaicos de la *villa* del Faro de Torrox⁹⁹⁸.

b) Factoría-Necrópolis bajoimperial

Muy cercana a la *villa* se encontraban varias piletas revestidas de *opus signinum*, para la elaboración de salazones y salsas saladas, fechada en el siglo I a.C.

Esta zona sería reutilizada con necrópolis en época bajo imperial. En ella se documentaron diversos enterramientos infantiles realizados en ánforas y un mausoleo familiar de planta cuadrada⁹⁹⁹.

c) Hornos

Posiblemente relacionados con la factoría de salazones se localizaron dos hornos superpuestos, ambos de planta circular, el primero de pilar central y el segundo que sostiene la parrilla con muretes laterales, que dejan un pasillo central abovedado. Datados en el siglo I d.C.

Además de ánforas salsarias altoimperiales, estos alfares elaboraron cerámicas comunes. Su producción se extendió hasta el siglo V d.C.¹⁰⁰⁰

⁹⁹⁸ Fig. 5.28: RODRÍGUEZ OLIVA, P. Op. cit. 1977. Págs. 20 y 21.

⁹⁹⁹ JUNTA DE ANDALUCÍA. BOJA N° 55. Pág. N° 69. Sevilla, 19-Marzo-2007.

¹⁰⁰⁰ RODRÍGUEZ OLIVA, P.; BELTRÁN FORTES, J. Op. cit. Sevilla, 2008. Pág. 229.

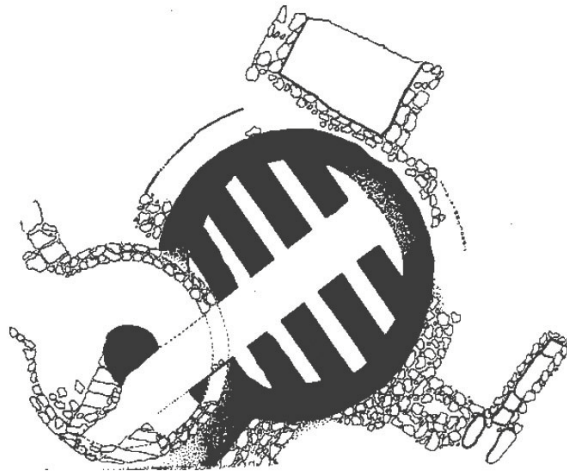


Fig. 5.29: Plano de los hornos del Faro de Torrox¹⁰⁰¹

c) Las termas

Este edificio se hallaba al norte de la *villa*, a una distancia de 190 m. Con una cronología de finales del siglo I o comienzos del siglo II d.C.

Son de planta cuadrada, aunque posteriormente se le añadieron habitaciones en los lados sur y este. De la parte conservada se puede diferenciar el *prae-furnium* (nº 4 y 5), donde estaban las calderas, el *caldarium* (nº 3 y 6) y el *tepidarium* (nº 1, 2 y 8)¹⁰⁰².

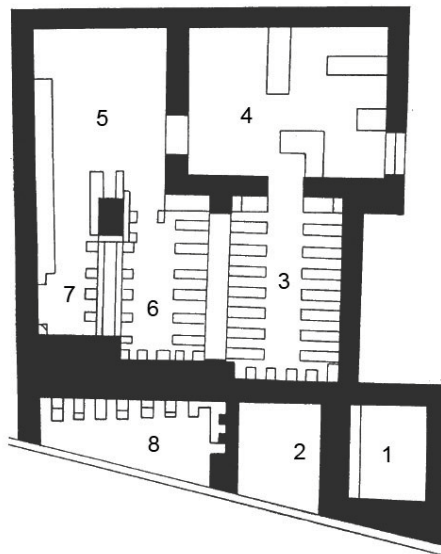


Fig. 5.30: Plano de las termas del Faro de Torrox¹⁰⁰³.

¹⁰⁰¹ Fig. 5.29: JUNTA DE ANDALUCÍA. . Conserjería de Educación y Ciencia. Conserjería de Cultura y Medio Ambiente. “Zona arqueológica del Faro de Torrox”. *Gabinete Pedagógico de Bellas Artes*. Málaga.

¹⁰⁰² JUNTA DE ANDALUCÍA. Op. cit.

¹⁰⁰³ Fig. 5.30: JUNTA DE ANDALUCÍA. . Conserjería de Educación y Ciencia. Conserjería de Cultura y Medio Ambiente. “Zona arqueológica del Faro de Torrox”. *Gabinete Pedagógico de Bellas Artes*. Málaga.

5.4.2.2.2. Zona del interior

Con la dominación romana y sobre todo a partir del siglo I d.C. el sector agrícola se manifestó como una de las principales actividades productivas y empezaron a proliferar los núcleos rurales del interior, algunos llegando a adquirir cierta categoría.

En Alcaucín, próximo al Puente de Don Manuel, se localiza la *villa* de Buenavista.

Junto al lecho del río Guaro, en el contexto de la actual presa de La Viñuela, existió un complejo rural de bastante importancia, contabilizándose un total de 15 yacimientos: Cerro de Capellanía, Cortijo de Capellanía, Cortijo Cigarra, Cortijo de los Quito, Terraza de Guaro 2 y 3, Cerro Sábar, Mayorala, Villa del Molino, Camino de la costa, etc.

En el término de Riogordo se encuentran *villae* en Arroyo Napolín, Sacristía y Auta.

5.4.2.2.2.1. Cerro de Capellanía

Este poblado continuó habitándose desde el siglo II a.C. hasta el II d.C., extendiéndose a la colina cercana, donde se levantaron nuevos edificios a ambos lados de una calle pavimentada con losas que discurría paralela a la orientación de la loma, en sentido noreste-sureste. Los inmuebles estaban adosados unos a otros, sin espacios vacíos entre ellos¹⁰⁰⁴.

5.4.2.2.2.2. Villa romana de Auta

Esta *villa*, situada en el valle de Auta (formado por el río de la Cueva), en Riogordo, debió tener dos momentos de ocupación, desde finales del siglo I d.C. hasta mediados del siglo III d.C. y desde la segunda mitad del siglo III d.C. hasta mediados del siglo V d.C.

¹⁰⁰⁴ MARTÍN CÓRDOBA, E. *Historia de la Axarquía*. Málaga, 2007. Pág. 41.



Fig. 5.31: Mapa de la zona oriental de Málaga.

Su construcción estaba realizada a base de muros de mampostería, con piedras de tamaño regular y unidas con argamasa de cal. En algunas zonas de los muros, próximas al nivel del suelo, aún se conserva el revestimiento de estuco con líneas decorativas en rojo.

Constaba de un atrio, de pequeñas dimensiones, pavimentado con un mosaico geométrico que rodeaba un *impluvium* rectangular de extremos cóncavos, al cual se accedía por dos extremos diferentes, por el este y por el oeste. Este recinto daba paso a las habitaciones situadas al sur y al oeste.

Las habitaciones al sur del atrio, por sus dimensiones, pavimentos y situación en planta, se podrían definir como *cubicula*. La estancia del oeste, por su tamaño y lujo, pudo tratarse de un *oecus* o un *triclinium*.

La *villa* poseía tres estancias pavimentadas con mosaicos: el atrio, una de las *cubicula* y el *oecus-triclinium*.

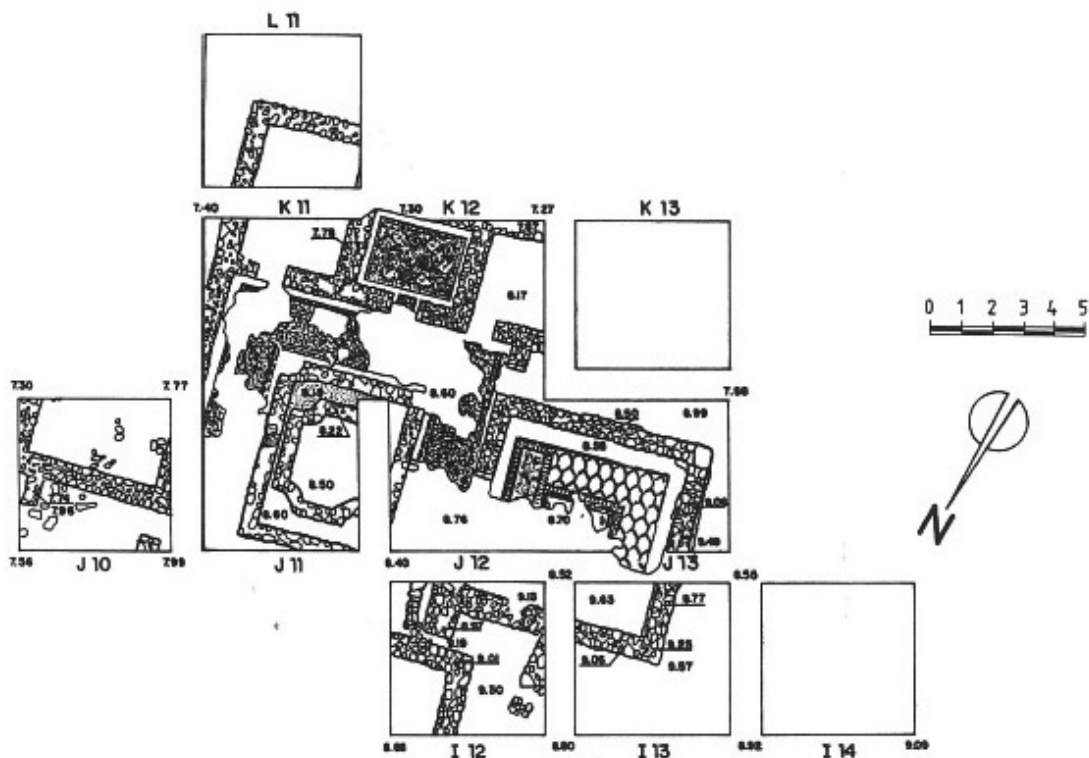


Fig. 5.32: Plano de la Villa romana de Auta, en Riogordo (Málaga)¹⁰⁰⁵

El mosaico del atrio presentaba un conjunto geométrico, de una anchura aprox. de dos metros, que ocuparía los cuatro lados del mismo. El esquema decorativo estaba enmarcado por una banda formada por ondas en oposición de tres colores: negro, gris y blanco sobre fondo en bandas de sentido contrario al del interior de las ondas. El motivo dominante se componía de tres líneas de ruedas de peltas tangentes en oposición de colores y en su interior estaban situados nudos salomónicos policromos con fondo blanco y motivos en negro, gris, rojo, blanco y verde. El tamaño de las teselas oscilaba entre los 60 y 150 mm.

El mosaico del *cubiculum* tenía en su acceso una decoración a base de nudos de tres cabos policromos. El resto de la habitación la tenía geométrica, con una composición de fondo a base de cuadrados unidos entre sí y una diagonal que presentaba motivos que se iban alternando: estrella de cuatro lados redondeados con cuadrado inscrito y aspa con dentados (Fig. 5.33). El espacio entre cuadrados formaba rombos y triángulos que se ocupaban con un aspa que dejaba triángulos de colores alternos.

La policromía conjunta era a base de: negro, rojo, verde y gris. Todos los colores iban sobre fondo blanco.

¹⁰⁰⁵ Fig. 5.32: BOTO GONZÁLEZ, M^a J. – RIÑONES CARRANZA, A. “Villa romana de Auta, Riogordo (Málaga)”. *Mainake* XI-XII. Málaga, 1989-1990. Pág. 114.



Fig. 5.33: Mosaico del *cubiculum*¹⁰⁰⁶.

El mosaico del *oecus-triclinium* mezclaba lo geométrico con lo figurado en dos estructuras diferenciadas. De un lado una T formada por una trenza y de otro, hasta completar un cuadrado no perfecto, una retícula de “nido de abeja”.

La trenza que enmarcaba el motivo figurado (Fig. 5.34) era de dos cabos policromos y formaban una especie de T, que desde el acceso se vería invertida; en el interior tenía decoración floral en un lado y (por lo conservado) aves en el otro, realizados en verde sobre fondo blanco; los “nidios de abeja” oblongos presentaban en el centro un aspa o “cruz de Malta”¹⁰⁰⁷.



Fig. 5.34: Detalle del mosaico del *oecus-triclinium*¹⁰⁰⁸

¹⁰⁰⁶ Fig. 5.33: BOTO GONZÁLEZ, M^a J. – RIÑONES CARRANZA, A. Op. cit. 1989-1990. Pág. 118.

¹⁰⁰⁷ BOTO GONZÁLEZ, M^a J. – RIÑONES CARRANZA, A. Op. cit. 1989-1990. Págs. 111-124.

¹⁰⁰⁸ Fig. 5.34: BOTO GONZÁLEZ, M^a J. – RIÑONES CARRANZA, A. Op. cit. 1989-1990. Pág. 119.

5.4.3. El mundo funerario

La inhumación como rito casi único y característico de la cultura púnica, transmitido por *Carthago*, fue paulatinamente sustituida por la incineración a partir del siglo III a.C. como modo de enterramiento predominante, sin desaparecer del todo la inhumación. Esta práctica de la cremación seguiría siendo utilizada durante el período romano de la República y comienzos del Imperio, hasta mediados del siglo II d.C. cuando de nuevo se instauró la inhumación como procedimiento habitual en las ceremonias fúnebres.

En las necrópolis romanas malagueñas, en las que se practicaban enterramientos de cadáveres incinerados, las cenizas se guardaban en urnas de cerámica, vidrio o piedra que eran depositadas directamente sobre el fondo de una fosa, en el interior de una fosa revestida de ladrillos, en el interior de un ánfora o en los nichos de sepulturas de sillares.

Esta modalidad continuó hasta la época de Adriano (años 138 a 161 d.C.). A partir de ese momento, las tumbas que contenían incineraciones fueron utilizadas para las inhumaciones.

En las inhumaciones el cuerpo del difunto se enterraba en una fosa abierta en el terreno, en fosa reforzada con ladrillos, tégulas o delimitada por bloques de piedras irregulares, o en una tumba hecha de mampostería. También en sarcófagos dentro de estructuras rectangulares y en sarcófagos de plomo.

La cubierta de las fosas podía estar hecha con losas, tégulas dispuestas a doble vertiente con o sin imbrices en la parte superior y, en ocasiones, cubierta por una bovedilla de ladrillos.

5.4.3.1. Malaca

* En la necrópolis púnico-romana de Gibralfaro los enterramientos de la ladera meridional de época romana (siglos III-I a.C. y I d.C), comprendían los ritos de inhumación (57%) e incineración (43%)¹⁰⁰⁹.

Entre los siglos II-I a.C. las inhumaciones siguieron presentando la misma posición y orientación que las más antiguas (decúbito lateral derecho, con orientación oeste-este y el rostro mirando al mar) y se detectan las primeras incineraciones en esta necrópolis.

Junto a las fosas excavadas en la tierra o en la roca (o incluso con una parte en la roca y el resto en la tierra), como en épocas anteriores, los enterramientos se realizaban en cistas de piedra, hoyos y arquetas cerámicas protegidas por rocas,

El ajuar de estas tumbas estaba compuesto por anillos de bronce, conchas marinas, cerámicas a torno (ollas, tapaderas, ungüentarios helenísticos, platos) y a mano. Amuletos de hueso y cerámica, bisagras de hueso, restos de conejos, aves y ovicápridos.

¹⁰⁰⁹ VAQUERIZO GIL, D. "El mundo funerario en la *Malaca* romana. Estado de la cuestión". *Mainake* XXIX. Málaga, 2007. Págs. 377-399.

En las sepulturas pertenecientes al siglo I d.C. que se practicó el rito de la inhumación, los cadáveres mostraban un cambio de posición con respecto a siglos anteriores, en decúbito supino y con una orientación este-oeste¹⁰¹⁰.

* En la necrópolis de la calle Beatas se halló parte de un cementerio de incineración, en el que se utilizaron como urnas recipientes de cerámica común de forma ovoide, que en dos casos se colocaron dentro de ánforas tipo Dressel 7/11. La cronología establecida para este sector data desde la época Flavia hasta el primer cuarto del siglo II d.C.

Las excavaciones realizadas en esta calle y su entorno mostraron una extensa área de enterramientos, que prolongaría su uso hasta el Bajo Imperio con las tumbas localizadas en la Plaza de Jerónimo Cuervo¹⁰¹¹.

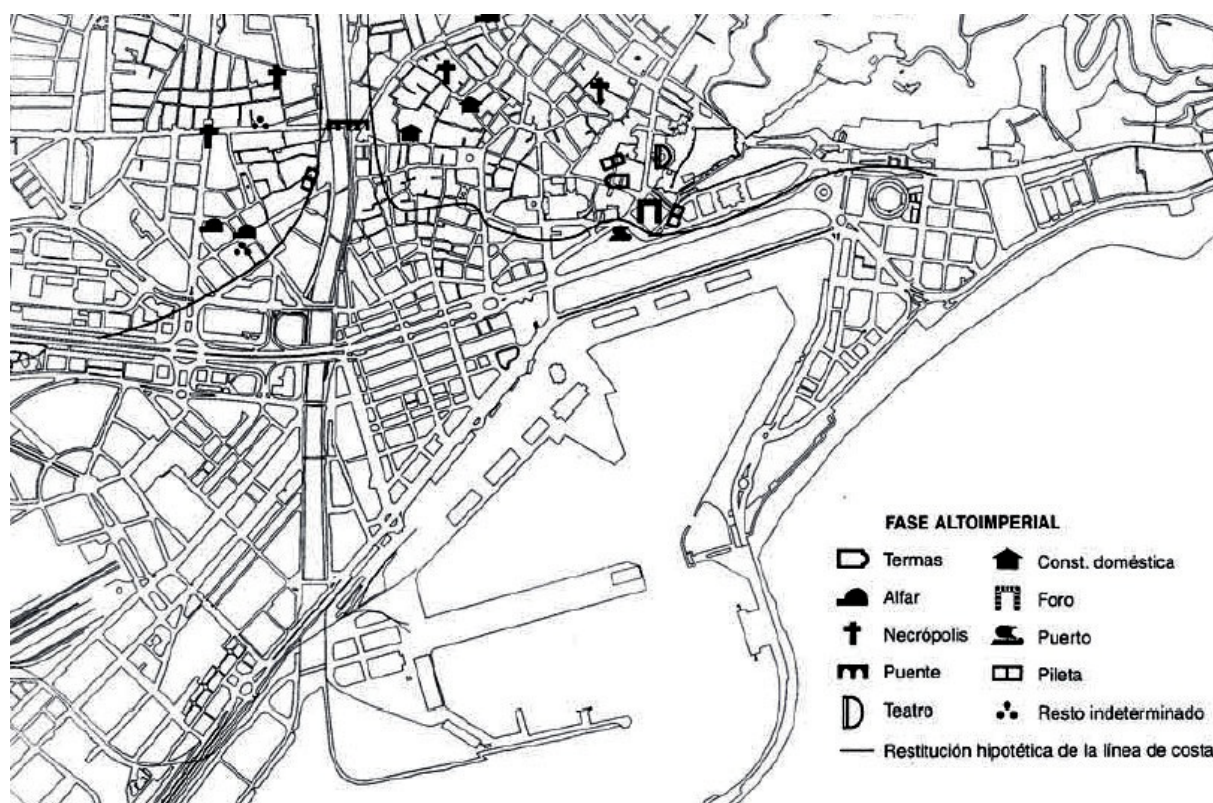


Fig. 5.35: Dispersión de los restos funerarios conocidos en el plano de la ciudad. Época altoimperial¹⁰¹².

¹⁰¹⁰ MARTÍN RUIZ, J.A.; PÉREZ MALUMBRES LANDA, A *Malaca fenicia y romana. La necrópolis de Campos Elíseos. Catálogo de la exposición*. Málaga, 2009. Págs. 17 y 18.

¹⁰¹¹ CORRALES AGUILAR, M. "Fragmentos de la ciudad antigua de Málaga a través del Museo Picasso y su entorno". *Arquitectura Museo Picasso de Málaga. Desde el siglo VII a.C. hasta el siglo XXI*. Madrid, 2004. Págs. 31-51.

¹⁰¹² Fig. 5.35: CORRALES AGUILAR, P. "Datos para la reconstrucción histórica de la Málaga romana. Una aproximación a su urbanismo". *Mainake*, XXV. Málaga, 2003. Fig. 3.

En la margen derecha del río Guadalmedina estaba ubicado:

* El cementerio romano de la Trinidad, donde se hallaron siete tumbas, cuatro de ellas de incineración, dos de inhumación y la séptima sin determinar. Con una cronología de los siglos I y II d.C.

Se trata de una necrópolis urbanizada, con calles pavimentadas y con las tumbas, de incineración e inhumación, dispuestas a ambos lados de la calles. La mayoría de los enterramientos tenían una orientación NO-SE¹⁰¹³.

Las tumbas de incineración presentaban las siguientes variantes: fosa rectangular excavada en el terreno, con las cenizas colocadas directamente sobre el suelo, cubierta con dos tégulas a doble vertiente y su vez con tégulas e imbrices. En el interior de la fosa una especie de caja confeccionada con ladrillos y cerrada por tégulas dispuestas a doble vertiente y a su vez cubierta por piedras.

En las fosas de inhumación el cadáver aparecía en posición de decúbito supino dentro de la fosa, que solía estar cubierta con tégulas a doble vertiente.

El ajuar, sólo presente en los enterramientos de incineración, constaba de varias lucernas (fabricadas en talleres de Roma, cuya actividad fue desde finales de la época de los Flavios a principio de la de los Antoninos)¹⁰¹⁴, cerámicas de paredes finas, objetos de vidrio, piezas de pequeño tamaño de cerámica común, objetos de marfil, clavos, un cuchillo y dos monedas, una de ellas del emperador Adriano.

Esta necrópolis se extiende, hacia el este por calle Tiro y Feijoo y al oeste por calle Zamorano hasta la Plaza de San Pablo.

- En la parte que corresponde a la calle Zamorano se documentaron dos fosas de incineración, con ajuar funerario y restos de un posible banquete funerario

- En la Plaza de San Pablo se hallaron cinco sepulturas con distinta tipología y ritos de enterramiento. Las tumbas se construyeron mediante la realización de una fosa, sin revestimiento interno. Documentándose dos tipos de cubierta, mediante tégulas a dos aguas y mediante tégulas depositadas de forma horizontal.

- En la calle Feijoo se localizaron dos enterramientos, uno de inhumación (en fosa con cubierta de tégulas a dos aguas) y el otro de incineración (en ánfora de gran tamaño, cortada por su parte superior para su uso funerario, cubierta por tégulas)¹⁰¹⁵.

Para ilustrar el mundo funerario romano, y dentro de los epígrafes sepulcrales hallados en Málaga, se encuentran algunos que podrían ser relacionados con el Norte de África, como el del altar dedicado a Porcio Gaetulus, por cuyo *cognomen* podría tratarse de un

¹⁰¹³ MAYORGA MAYORGA, J. F. y RAMBLA TORRALVO, J. A. "la necrópolis romana de la Trinidad (Málaga). AAA/93. T. III. Málaga, 1997. Págs. 405-416.

¹⁰¹⁴ BAILEY, D.M. *A Catalogue of the Lamps in the British Museum, T. II. Roman Lamps made in Italy*. Londres, 1980. Pág. 99.

¹⁰¹⁵ AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA. *Catálogo de Protección Arqueológica*. P.G.O.U. Málaga, 2013. Pags. 181-183.

individuo de ascendencia africana¹⁰¹⁶. El altar funerario era de 0,38 m. de alto por 0,21 m. de ancho.

El *collegium* al que *Porcius Gaetulus* pertenecía era una cofradía funeraria encargada de procurar sepultura a sus miembros.

Por el tipo de letra de la inscripción, podría ser fechada en el siglo III d.C.¹⁰¹⁷.

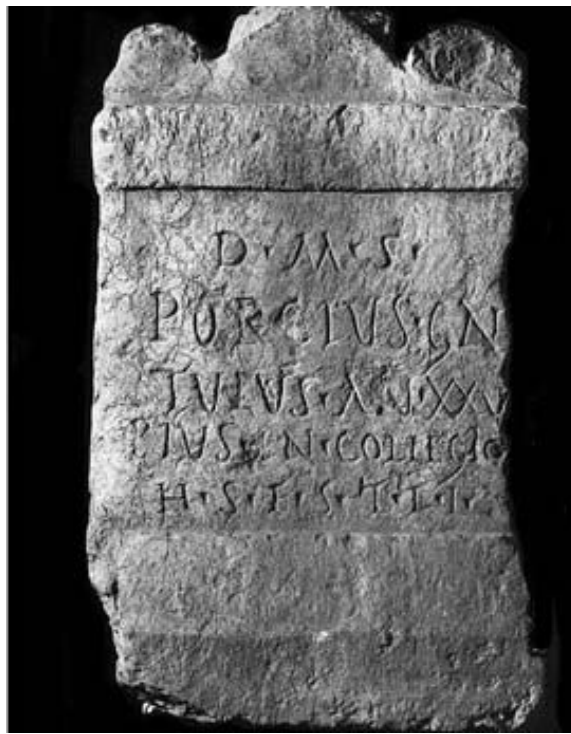


Fig. 5.36: Ara funeraria de *Porcius Gaetulus*¹⁰¹⁸.

D(is) M(anibus) s(acrum) / Porcius Gae/tulus an(norum) XXV / pius in collegio / h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis).

(Consagrado a los Dioses Manes. Aquí está enterrado Porcio Gaetulo que vivió veinticinco años, querido entre los miembros del collegium. Séate la tierra ligera).

Dos epígrafes mortuorios más hallados en Málaga y sacados de los escritos del siglo XIX que dejó M. Rodríguez de Berlanga:

El primero, inscrito en mármol y dedicado a un niño de un año y cuarenta y seis días, *Caii Valerii Crescentis*.

¹⁰¹⁶ GASCOU, J. "Le cognomen Gaetulus, Gaetulicus en Afrique romaine". *M.E.F.R.*, LXXXII. 1970. Págs. 732 y ss.

¹⁰¹⁷ RODRÍGUEZ OLIVA, P. "Dos testimonios epigráficos de los contactos entre Malaca y los territorios norteafricanos". *Mainake* IV-V. Málaga, 1982-83. Págs. 243 y 244.

¹⁰¹⁸ Fig. 5.36: CIL II 1976. Archivo Fotográfico Centro CIL II (UAH). *Hispania Epigraphica*. N° de registro: 1612.

D · M · S
CAI · VALERI · CRESCENTIS
ANNORVM · VNO
DIERVVM · XXXXVI

Fig. 5.37¹⁰¹⁹

D(is) M(anibus) s(acrum) / Gai(!) Valeri Crescentis / annorum uno / dierum
 XXXXVI¹⁰²⁰

(Consagrado a los dioses manes de Cayo Valerio Crescentis de un año y cuarenta y seis días).

La frecuencia y difusión de los *nominis Valeri* y *Crescentis* en el territorio romano, durante la República y el Imperio, hacen difícil saber de dónde procedía esta familia.

Q · CAECILIO · Q · F
F O R T V N A T I A N O
P A T R
OPT · ET · SANCTISS
Q · V · ANN · XXXVII · DIES · XX
H · S · E · S · T · T · L

Fig. 5.38¹⁰²¹

Q(uinto) Caecilio / Q(uinti) f(ilio) / Fortunatiano / patr(i) / opt(imo) et san/ctiss(imo)
 q(ui) v(ixit) / ann(os) XXXVII / dies XX / h(ic) s(itus) e(st) / s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)¹⁰²²

(A Quinto Cecilio Fortunaciano, hijo de Quinto, padre excelente y virtuosísimo, que vivió treinta y siete años y veinte días. Aquí yace. La tierra te sea ligera).

5.4.3.2. *Maenoba*

La necrópolis de *Maenoba* perteneciente a la época bajo imperial (desde finales del siglo II d.C. hasta comienzos del siglo IV d.C.) se hallaba situada en los últimos estratos y limos aluviales que se fueron depositando por encima de la plataforma del antiguo

¹⁰¹⁹ Fig. 5.37: RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. “Monumentos históricos del Municipio Flavio Malacitano”. *Monumentos históricos malacitanos*. Málaga, 1864. Pág. 31.

¹⁰²⁰ CIL II 1977. *Hispania Epigraphica*. N° de registro: 1613.

¹⁰²¹ Fig. 5.38: RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. Op. cit. 1864. Pág. 32

¹⁰²² CIL II 1974. *Hispania Epigraphica*. N° de registro: 1610.

puerto fenicio de Toscanos. Este cementerio se extendería por la ensenada Toscanos-Manganeto y gran parte de la pendiente norte de Toscanos¹⁰²³.

Las tumbas de finales del siglo II d.C. se hallaban en la parte sur del cerro, mientras que las pertenecientes al siglo III d.C. estaban situadas en la parte norte.

Los materiales que permitieron aportar una cronología relativa para las sepulturas más representativas fueron las siguientes:

Tumba 1: con un margen posible entre finales del siglo II d.C. y los inicios del siglo III d.C. (Fig. 5.39):

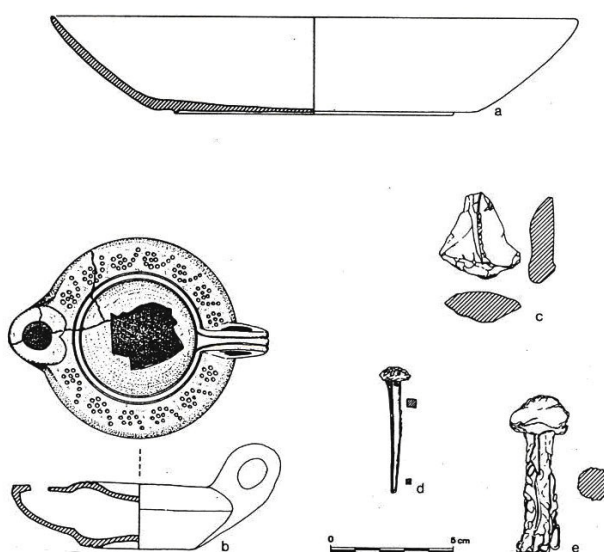


Fig. 5.39: Sepultura 1: a) sigillata clara; b) lámpara de cerámica; c) sílex; d) clavo de bronce; e) clavo de hierro¹⁰²⁴.

Tumba 3: con un margen posible entre finales del siglo II d.C. y comienzos del siglo III d.C. (Fig. 5.40):

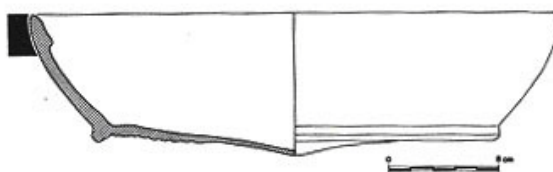


Fig. 5.40: Sepultura 3: fuente de cerámica "Tipo Hayes 23-A"¹⁰²⁵

¹⁰²³ ARTEAGA, O. – SCHULZ, H. D. "El puerto fenicio de Toscanos. Investigación geoarqueológica en la costa de la Axarquía (Vélez-Málaga-1983/84)". *Los fenicios en Málaga*. 1997. Pág. 123.

¹⁰²⁴ Fig. 5.39: ARTEAGA, O. – SCHULZ, H. D. Op. cit. 1997. Pág. 128.

¹⁰²⁵ Fig. 5.40: ARTEAGA, O. – SCHULZ, H. D. Op. cit. 1997. Pág. 132.

Tumba 5: hacia finales del siglo III d.C. (Fig. 5.41):

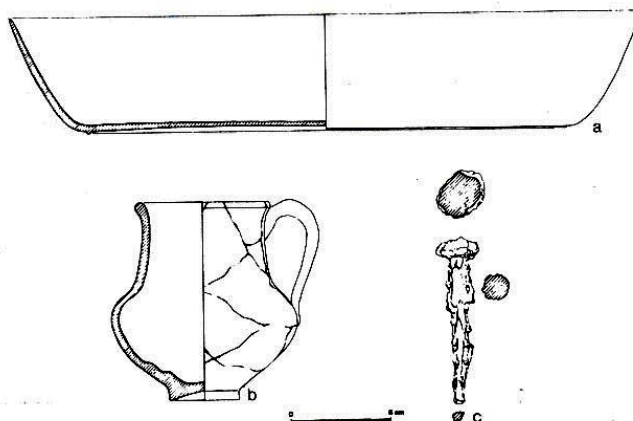


Fig. 5.41: Sepultura 5: a) sigillata clara; b) jarrita de cerámica; c) clavo de hierro¹⁰²⁶.

Tumba 11: finales del siglo II d.C. (Fig. 5.42):

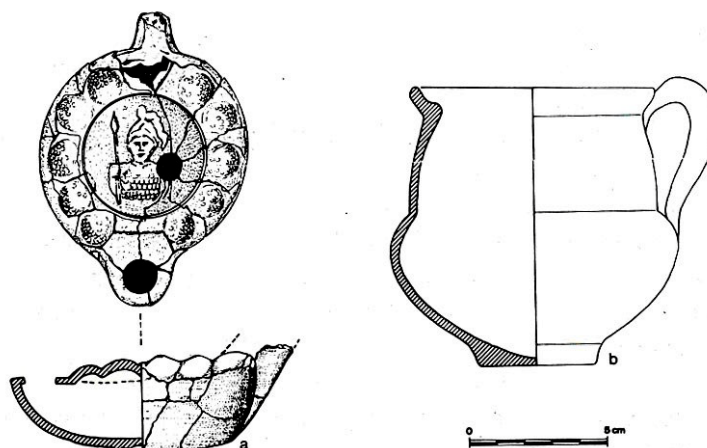


Fig. 5.42: Sepultura 11: a) lámpara de cerámica; b) jarrita¹⁰²⁷.

Las superposiciones más detalladas de fosas se hallaban en la ladera norte del cerro, donde se encontraban unas cortadas por las otras. La más reciente era una sepultura infantil (la tumba nº 16) de inicios del siglo IV d.C., para cuya inhumación se utilizó un ánfora tipo Africana II.

¹⁰²⁶ Fig. 5.41: ARTEAGA, O. – SCHULZ, H. D. Op. cit., 1997. Pág. 135.

¹⁰²⁷ Fig. 5.42: ARTEAGA, O. – SCHULZ, H. D. Op. cit., 1997. Pág. 135.

También de comienzos del siglo IV d.C. y por encima de estas superposiciones, aparecieron cinco cenotafios realizados en piedra, que en su momento se encontraban visibles por hallarse contruidos sobre la superficie del suelo.

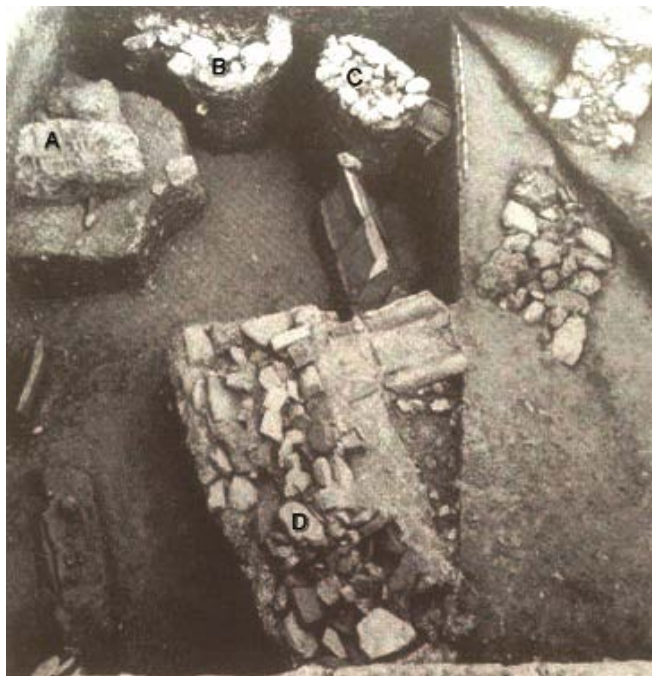


Fig. 5.43: Cenotafios romanos (A-D) del siglo IV d.C. En nivel más profundo las sepulturas del siglo III d.C. A derecha restos de un muro fenicio. Vista desde el Oeste¹⁰²⁸.

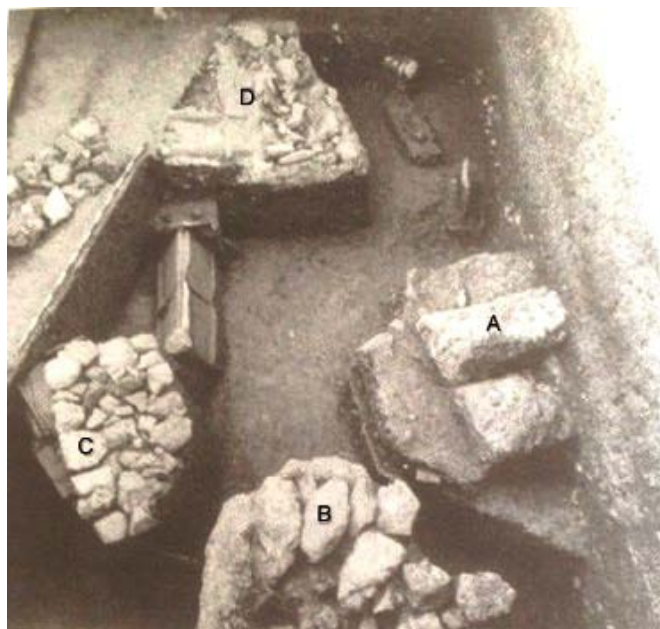


Fig. 5.44: Vista de los cenotafios desde el lado Este¹⁰²⁹.

¹⁰²⁸ Fig. 5.43: ARTEAGA, O. – SCHULZ, H. D. Op. cit., 1997. Pág. 149. Lámina b.

¹⁰²⁹ Fig. 5.44: ARTEAGA, O. – SCHULZ, H. D. Op. cit., 1997. Pág. 150. Lámina a.

5.4.3.3. *Caviclum*

Como ya dijimos en páginas anteriores, este yacimiento constaba de dos necrópolis:

La más antigua, era de grandes dimensiones, se extendía al NO del yacimiento y contenía inhumaciones e incineraciones, con una cronología que abarca desde el siglo I d.C al IV d.C. En la actualidad se haya totalmente destruida por construcciones modernas¹⁰³⁰.

En las inhumaciones las fosas solían estar cubiertas por tégulas dispuestas a doble vertiente y rematada con imbrices o, realizadas con mampostería y cubiertas por losas. El ajuar se depositaba en el interior y contaba con ollas, tazas, orzas, ungüentarios, alguna lucerna de volutas o de disco y algunas piezas de metal (como varios clavos de hierro) y algún objeto de vidrio, todo de pequeño tamaño.

Para las incineraciones se utilizaron como urna cineraria varios tipos de vasijas, algunas destinadas para este fin y confeccionadas con cerámica de mala calidad (ollas esferoidales y achatadas de unos 20 a 25 cm.de diámetro), pero en la mayoría de los enterramientos se utilizó un sencillo recipiente doméstico (olla, cazuela, jarro o ánfora) cerrado a veces con un plato o una tapadera con pomo.

Estas incineraciones no solían tener ajuar¹⁰³¹.



Fig. 5.45: Lucernas de la necrópolis romana antigua del Faro de Torrox (República y Alto Imperio)¹⁰³²

¹⁰³⁰ RODRÍGUEZ OLIVA, P. – BELTRÁN FORTES, J. “Arqueología de Andalucía: Algunos ejemplos de actividades arqueológicas en la primera mitad del siglo XX”. *Historia de la arqueología en el norte de Marruecos durante el periodo del protectorado y sus referentes en España*. Sevilla, 2008. Págs. 46 y 47.

¹⁰³¹ GIMÉNEZ REYNA, S. “Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946”. *C.G.E.A. Informes y Memorias*. Nº 12. Madrid, 1946. Págs. 66-88; SERRANO RAMOS, E. “Aproximación a las necrópolis de época romana en el territorio malagueño”. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* Nº 28. 2006. Pág. 160.

¹⁰³² Fig. 5.45: Red Digital de Colecciones de Museos de España. Museo de Málaga. Ref. A/CE03515 y A/CE03516

La segunda necrópolis estaba situada al oeste de la *villa* y fue utilizada a partir del siglo IV d.C. reaprovechando la zona que anteriormente ocupaban las piletas dedicadas a la actividad salazonera

5.5. CONCLUSIONES

A su llegada, en el siglo VIII a.C., los primeros fenicios fundaron en la costa oriental malagueña los asentamientos de Morro de Mezquitilla, Las Chorreras y Toscanos, que coexistieron con pequeños poblados como Los Pinares, Los Lunares (cercanos a Morro de Mezquitilla), Casa de la Viña-Cerro Pastar, Benajárafe y las aldeas indígenas de Cerca Niebla/Los Vados y la fortaleza de Vélez-Málaga (próximos a Toscanos), todos ellos contemporáneos del Cerro del Villar, situado a pocos Km. de la actual ciudad de Málaga.

En el siglo VII a.C. el núcleo urbano de Toscanos ya se extendía por las laderas de los cerros contiguos, la parte oriental del Cerro del Peñón y la falda sur del Cerro de Alarcón, abarcando de 12 a 15 hectáreas, y contaba con varios cementerios, dos de los cuales se encontraban en la orilla opuesta del río, en el Cerro del Mar y Casa de la Viña.

El centro administrativo y religioso más importante para todas las colonias semitas del sur peninsular se situaría en el templo de *Gadir*, que además actuaría de vínculo entre ellas y la metrópoli. A escala local este mismo cometido posiblemente lo desempeñó Toscanos, que contaba con un gran edificio público que pudo haber sido dedicado a almacén, y cuyo templo estaría en la isla que se encontraba entre este asentamiento y el Cerro del Mar-Casa de la Viña.

Por los restos hallados se deduce que dentro de la población de este centro coexistían pescadores profesionales (hallazgos de considerables restos de pescado y de fabricación de la púrpura), ganaderos (predominio del consumo de carne de vaca), mucho personal especializado en la fundición y tratamiento de minerales metálicos (grandes instalaciones metalúrgicas en la pendiente del Cerro del Peñón), agricultores y alfareros. Esta distribución de ocupaciones entre los habitantes y las diferencias sociales que atestiguan los diversos tipos de viviendas (casas H y K, lujosas; E F y G, humildes) podría presuponer una clara división del trabajo y una administración central posiblemente llevada a cabo por la aristocracia local.

El abandono de algunos asentamientos semitas en el siglo VI a.C., como fue el caso de Las Chorreras, pudo estar motivado por la repercusión de los sucesos acaecidos entre los principales protagonistas del comercio mediterráneo (focenses, cartagineses y romanos) y por la sustitución de Tiro por *Carthago* como centro político y comercial. En el caso de Toscanos, es posible que el traslado de su población al Cerro del Mar en este siglo estuviera motivado por la colmatación de su puerto.

El Cerro del Mar, el nuevo asentamiento creado por los habitantes de Toscanos al otro lado del río, ha sido documentado por varios escritores de la época romana y posterior, citándola en sus obras de diferentes maneras: Plinio (23/24-79 d.C.) la llamó *Maenuba*;

P. Mela (siglo I d.C.), *Maenoba*; Ptolomeo (100-170 d.C.) la denominó *Mainoba*. En el Itinerario de Antonino (siglo III d.C.) se la designa *Menova*, y Esteban de Bizancio (483-565 d.C.), en la compilación que hizo de la obra de Hecateo de Mileto, la cita como *Mainobora* (*Μαίρόβωρα*).

Según nuestras deducciones el nombre de *Maenoba* se explicaría por la derivación que del nombre *Mainake* (*Maenace* para los romanos, el actual Toscanos), le darían los romanos al nuevo asentamiento situado en la orilla opuesta: *Maenace Nova* (“la nueva ciudad de Menace”), que apocopado quedaría como *Maenova* o *Maenoba*.

Es probable que *Maenoba* alcanzara una importancia destacada como centro administrativo de las actividades portuarias y mercantiles de todos los asentamientos de la zona. Su necrópolis, El Jardín, en uso desde finales de la ocupación fenicia de Toscanos hasta época tardorromana, llegó a contener tumbas de inhumación e incineración en fosas, criptas rectangulares, sarcófagos y cámaras con dromos.

A partir del siglo V a.C., la alianza que mantuvo *Gadir* con *Carthago* proporcionó a la ciudad gaditana y a los asentamientos vinculados a ella un largo período de prosperidad, que en el caso de *Maenoba* estuvo basado en la mejora de la producción y comercio de las salazones y envases cerámicos contenedores.

En esta época, actuando *Gadir* como centro distribuidor, se intensificó el comercio con Grecia, hasta la firma del nuevo tratado romano-cartaginés (348 a.C.), en el que se detecta que las importaciones de cerámicas griegas se fueron haciendo paulatinamente más escasas, hasta desaparecer por completo.

Durante el próspero período económico de comienzos del siglo III a.C. *Gadir* empezó a emitir monedas de cobre para uso local, con una metrología similar a las acuñadas en *Carthago*. A finales de este mismo siglo la ceca de *Malaka* puso en circulación unos pequeños divisores de bronce que, por su mayor concentración de hallazgos en *Maenoba*, induce a pensar que el templo, o centro emisor de estas monedas, hubiera estado ubicado en sus inmediaciones.

Las buenas relaciones que mantuvieron los comerciantes gaditanos con Roma después de la contienda, con la consecuente ampliación de los circuitos comerciales, siguieron favoreciendo la economía de los asentamientos relacionados con *Gades* (el *Gadir* fenicio). Los hallazgos arqueológicos indican que en *Maenoba* se intensificó la producción de envases anfóricos de tipología directamente relacionada con los fabricados en la ciudad gaditana.

En base a los hallazgos monetarios se infiere que en esta época *Maenoba* comerciaba con poblaciones situadas en las costas (*Abdera*, *Carteia*, *Ebvsvs Ivliā Tradvcta* y *Seks*) y con las del interior (*Castvlo*, *Colonia Patricia*, *Cordvba* y *Obvlco*), pero por la gran cantidad de monedas de *Malaka* encontradas, su mercado debió ser predominantemente local.

Por el gran desarrollo que tuvo *Maenoba*, ya desde principio de la época imperial, sus instalaciones industriales y viviendas se extendieron a la otra orilla del río, a la zona de Toscanos, donde se edificaron nuevos alfares y moradas residenciales, algunas de ellas aún más espléndidas que las halladas en la cima del Cerro del Mar.

A pesar del abandono de gran número de alfarerías que tuvo lugar durante el siglo I y parte del siglo II d.C., o quizá por este motivo, en este período *Maenoba* intensificó su producción de ánforas dedicadas a la conservación y transporte de los derivados piscícolas.

Pero, aunque la zona industrial de *Maenoba* siguió en activo y estuvo integrada en los circuitos de difusión de mercancías hasta el siglo VII d.C., no prosperó como centro urbano centralizador en la época romana imperial. Este papel lo asumiría la ciudad de *Malaka*, posiblemente debido a la nueva reorganización administrativa, urbana y comercial que ya se venía observando desde finales de la República.

6. CONCLUSIONES

6.1. INTRODUCCIÓN

El trabajo realizado sobre los textos antiguos, el entorno geográfico y los restos arqueológicos del asentamiento fenicio de Toscanos y el púnico-romano de Cerro del Mar ha reforzado la idea, ya intuida desde el comienzo de la realización de esta tesis, de que estos enclaves correspondieron a las ciudades de *Menace* (Mainake) y *Menace-nova* (Maenoba). Este convencimiento llega más allá de creer que el camino iniciado en 1922 por Adolf Schulten ha llegado a su final, ya que el entorno de la desembocadura del río Vélez fue en tiempos pasados mucho más de lo que posiblemente el historiador buscaba.

Este trabajo de Tesis Doctoral presenta una serie de resultados que se intentan extraer en cinco puntos fundamentales:

6.2. REVISIÓN DE LA DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA

En el capítulo dedicado a las Fuentes Históricas, se analiza de forma exhaustiva la documentación histórica utilizada, así como su estudio y su examen. Esta investigación ha sido necesaria para la realización del presente trabajo y poder establecer significativas conclusiones.

El capítulo de Fuentes Históricas ha sido dividido en tres secciones:

a) Fuentes Históricas Arqueológicas¹⁰³³, en donde se muestran los hallazgos y yacimientos arqueológicos de la costa en la Comarca de la Axarquía (Valle del río Vélez y Valle del río Algarrobo) y la descripción geográfica y temporal de yacimientos arqueológicos de la ciudad de Málaga.

b) Fuentes Históricas Numismáticas¹⁰³⁴, en las que se exponen las acuñaciones púnicas en Hispania y se estudian los orígenes de su iconografía, dedicando especial atención a las monedas de la ceca de *Malaka*, la circulación de su numerario y el estudio del alfabeto púnico y su representación en la monedas de esta ceca.

c) Fuentes Históricas Toponímicas, en ellas se estudian, entre otros apartados, las Fuentes literarias que hacen alusión a la ciudad de *Mainake*¹⁰³⁵. En éstas, es necesario destacar que:

¹⁰³³ Capítulo completo en págs. 51-158.

¹⁰³⁴ Capítulo completo en págs. 159-201

¹⁰³⁵ Ver en Capítulo de Fuentes Históricas Toponímicas. Posible ubicación de *Mainake* o *Menace* y *Maenoba*, el apartado “Referencias literarias a la ciudad de *Mainake*”, pág. 204.

Ora maritima, obra del siglo IV d.C. escrita por el poeta Avieno, ha resultado de suma importancia por los datos que aporta en la descripción de *Menace* (Mainake). Aunque este poema geográfico, al estar basado en la traducción de un periplo escrito ocho o nueve siglos antes, probablemente contenga modificaciones y ampliaciones tomadas de otros autores.

El geógrafo Estrabón, en su *Geografía III,4* del siglo I d.C., trató de subsanar el error que se comete en la descripción del periplo realizado en el siglo V ó IV a.C. sobre la exacta ubicación de *Menace* (Mainake), diferenciando la ciudad de *Malaka* de la de *Menace* (Mainake). Pero esta corrección fue obviada tres siglos después por el poeta Avieno al basar su poema *Ora maritima* en el mencionado periplo.

Como refuerzo a lo expuesto en esta tesis han sido de gran importancia:

- Los documentos públicos pertenecientes al siglo XV, que aún denominaban a la localidad colindante al asentamiento de Toscanos de un modo muy similar a *Mainake*: *Mainate*¹⁰³⁶.

- Los estudios geológicos realizados en la desembocadura del río Vélez indicando que para el año 500 a.C. el brazo de mar que se adentraba hasta la ciudad de Vélez configuraba un estuario¹⁰³⁷.

- Las referencias escritas casi mil años después narrando el ataque por mar de los Reyes Católicos a la ciudad de Vélez-Málaga, que confirman que en esa época sólo se hallaba colmatada la parte alta de la ensenada marina formada en lo que hoy es la desembocadura del río Vélez. Así, Alonso de Palencia (año 1.423-1.492)¹⁰³⁸, relata en su obra *Guerra de Granada*, lo siguiente:

“... También había dispuesto (El rey, Fernando el Católico) cuidadosamente que junto a las costas de Vélez-Málaga descargasen abundantes vituallas muchas embarcaciones de diversas clases, porque la distancia de la orilla del mar hasta los reales en derredor de la ciudad era de un tercio de legua (1,5 Km. aprox.) y podían recogerse todas fácil y seguramente”.

- Los mapas militares del siglo XIX donde, en la parte proyectada correspondiente a la desembocadura del río Vélez, aún se observa una isla situada hacia el interior de la costa. Esta isla aparece rodeada por dos brazos de río o en el interior de un pequeño

¹⁰³⁶ En varios documentos públicos otorgados ante el corregidor bachiller Juan López Navarro y el escribano Enrique Fernández de Carabeo, que se haya en el libro 4º de los repartimientos de Vélez, folios 85 y 116 (de 1.490), donde se habla de los pueblos pertenecientes a Vélez, se cita el de *Mayate* o *Mainate*. En la Crónica de Hernando del Pulgar, que acompañó a los Reyes Católicos en la conquista de este territorio, se dice: “otrosí, vinieron a se ofrecer por súbditos del Rey e de la Reyna, todos los que morauan en las villas de Mainate..., etc.”.

¹⁰³⁷ Ver en capítulo: “Marco y contexto geográfico”, págs. 34-50, los apartados “Desembocadura del río Vélez a través de la Historia” y “Delimitación física del entorno de la desembocadura del Bajo Vélez para la realización de investigaciones arqueológicas”.

¹⁰³⁸ ALONSO DE PALENCIA (1423-1492). *Guerra de Granada*. Libro VI. Pág.112.

estuario (mapa del siglo 1812¹⁰³⁹), o nítidamente en el interior de un estuario (mapa de 1846¹⁰⁴⁰).

- Los estudios histórico-filológicos de Adolf Schulten y su visión histórica de los asentamientos situados en la desembocadura del río Vélez han sido imprescindibles para la continuación en la búsqueda de *Mainake*.

6.3. IDENTIFICACIÓN DE MAINAKE

Los primeros datos sobre la ciudad de *Mainake* se conocen a través de un periplo massaliota del siglo VI o V a.C., transmitidos por el poeta romano Avieno en el siglo IV d.C. en su *Ora maritima*.

La traducción al castellano de los versos en que este poeta hace alusión a *Mainake* (*Menace*), según P.Villalba i Varneda sería¹⁰⁴¹:

420 Cerca de estos, además, vienen inmediatamente
el monte Barbetio y el río Malaca, con una ciudad homónima
llamada antiguamente Menace. Allí, enfrente de la ciudad,
hay una isla perteneciente a la jurisdicción de los
tartesios, dedicada a Noctiluca desde tiempos antiguos

425 por sus habitantes. En la isla hay también una laguna y
un puerto seguro. La ciudad de Menace queda más arriba.
Hacia donde esta región se aparta de las olas, se
yergue el monte Siluro con su alta cumbre.

Sobre la correcta situación de *Mainake* (*Menace*), Estrabón (intelectual griego al servicio de Roma) en su libro *Geografía III,4*, escrito en el siglo I d.C., según traducción de J. Gómez Espelosín¹⁰⁴², dice lo siguiente:

“Comenzando en detalle, a partir de Calpe se halla la cadena montañosa de la Bastetania y de los oretanos, con un bosque frondoso y grandes árboles, que delimita el litoral de las tierras del interior; en muchos lugares de allí también existen minas de oro y de otros metales. La primera ciudad en este litoral es Malaca, que dista de Calpe lo mismo que Gades. Es un mercado para los nómadas de la costa de enfrente y tiene grandes saladeros. Algunos consideran que ésta es la misma que Mainake, de la que

¹⁰³⁹ Mapa 3: New military Map of Spain and Portugal, compiled from the Nautical Surveys of Don Vincent Tofiño, the New Provincial Maps of Don Thomas Lopez the large Map of the Pyrenees by Rousell, and various original documents Neele [Samuel John] sculpt. CatEspaña 00 265-0010.TIF. www.bibliotecadigitalhispanica.bne.es

¹⁰⁴⁰ ALABERN, R. MABON, E. (1846). Provincias de Málaga y Cádiz, parte de Andalucía. Mapas generales. Pertenece a la obra editada en 1847 “Atlas de España”. www.ign.es/mapasHistoricos.

¹⁰⁴¹ MANGAS MAJARRÉS, J. - PLÁCIDO, D. (Eds.) *Avieno. Ora marítima*. Edición y traducción de P.Villalba i Varneda. Ediciones Historia 2000, 1994. Págs. 113,114.

¹⁰⁴² GÓMEZ ESPELOSÍN, J. *Geografía de Iberia, Estrabón*. Madrid, 2007. Pág. 228

sabemos por tradición que fue la última ciudad de los foceos hacia occidente; pero no lo es, sino que Mainake está más lejos de Calpe, está destruida hasta los cimientos, pero conserva huellas de una ciudad griega, en cambio Malaca está más cerca y es de apariencia fenicia. A continuación se halla la ciudad de los exitanos, que ha dado nombre a las salazones”.

La posible ubicación de la ciudad de *Mainake* ha sido motivo de conjeturas por parte de varios autores, también en los tiempos actuales:

M^a Eugenia Aubet, evaluando la referencia hecha por Avieno en su *Ora maritima* a la ruta terrestre que une *Malaka* con Tartessos, intuyó que pudiera ser la misma que sigue el río Guadalhorce y sitúa *Mainake* en Cerro del Villar, que en tiempos fenicios se trataba de una isla¹⁰⁴³.

M. P. García-Bellido, después de valorar el hallazgo de tres ponderales en el Cerro del Villar, datados entre finales del siglo VIII e inicios del siglo VII a.C., de tipología fenicia y de metrología focea, manifiesta que en *Malaka* y *Mainake* habrían residido una comunidad fenicia y otra griega¹⁰⁴⁴.

Por su parte A. J. Domínguez Monedero opina que con los datos de que se dispone actualmente, la hipótesis más plausible consiste en identificar *Mainake* con *Malaka*¹⁰⁴⁵. Este supuesto también es aceptado por O. Arteaga¹⁰⁴⁶ y R. Olmos¹⁰⁴⁷.

L. Antonelli la sitúa en Gibraltar¹⁰⁴⁸, P. Jacob en Algeciras¹⁰⁴⁹, R. Corzo y M. Toscano la ubican en localidades de la costa oriental malagueña, en Torre de Benagalbón o en Chilches¹⁰⁵⁰.

H. G. Niemeyer, considerando que en los versos de Avieno *Menace* no es calificada como griega, opina que *Mainake* pueda ser la versión griega de un topónimo fenicio occidental, sin que haya habido necesidad de ninguna presencia griega, sino tan sólo de una recreación por parte de autores tardíos (por ej. Éforo) a partir de unas cuantas ruinas (fenicias), como las de Toscanos¹⁰⁵¹. Con este mismo dictamen se expresa R. F. Docter, que revalida la opción de que Toscanos fuera *Mainake*¹⁰⁵².

¹⁰⁴³ AUBET, M. E. “Mainake, la primera *Malaka*”. *Tuvixeddu. La necropoli occidentales di Karales. Cagliari* 2000. Págs. 27-41.

¹⁰⁴⁴ GARCÍA-BELLIDO, M. P. “Los primeros testimonios metrológicos y monetales de fenicios y griegos en el Sur peninsular”. *Archivo Español de Arqueología*. Nº 75. 2002. Págs. 93-106.

¹⁰⁴⁵ MONEDERO, A. J. “Fenicios y griegos en el Sur de la Península Ibérica en época arcaica. De Onoba a Mainake”. *Mainake* 2006. Págs. 65-72.

¹⁰⁴⁶ ARTEAGA, O. “Paradigmas historicistas de la civilización occidental. Los fenicios en las costas mediterráneas de Andalucía”. *Spal* 4, 1995. Pág. 161.

¹⁰⁴⁷ OLMOS, R. “Los hallazgos recientes de Málaga en su enmarque del Sur peninsular. Discusión al estudio de J. Gran Aymerich”. *AespA* 61, 1988. Págs. 225-6.

¹⁰⁴⁸ ANTONELLI, L. “Euctomone a Mainake. Riflessioni sul problema dell’ultimo stanziamento greco verso occidente”. *Hesperia*. Nº 10. Págs. 117-128.

¹⁰⁴⁹ JACOB, P. “Notes sur la toponimie grecque de la côte méditerranéenne de l’Espagne antique”. *Ktéma*. Nº 10. 1985. Págs. 247-271.

¹⁰⁵⁰ CORZO, R. – TOSCANO, M. *Vías romanas de Andalucía*. Sevilla 1992. Pág. 83.

¹⁰⁵¹ NIEMEYER, H. G. “A la búsqueda de Mainake: el conflicto entre los testimonios arqueológicos y escritos”. *Habis*. Nº 10 y 11. 1979-80. Págs. 279-302.

¹⁰⁵² DOCTER, R. F. “Two Sherds in a cigarbos: the Greek component in Toscanos-Mainake”. *Talanta*. Nº 24-25. 1992-93. Págs. 23-41.

La ciudad de *Maenoba* fue documentada por varios escritores de época romana y posterior, citándola en sus obras de diferentes maneras:

En el siglo I d.C., Plinio la llamó *Maenuba* (*Nat.hist.* III,8) y Pomponio. Mela, *Maenoba* (*Chorographia* II, 94). En el siglo II d.C., Claudio. Ptolomeo la denominó *Mainoba* (*Geografía* 2.4.7). En el Itinerario de Antonino (siglo III d.C.) se la designa *Menova*. En el siglo V-VI d.C., Esteban de Bizancio, en la compilación que hizo de la obra de Hecateo de Mileto (VI a V a.C.), la cita como *Mainobora* (*Μαίρόβωρα*).

También sobre la relación que pudo haber entre las ciudades de *Mainake* y *Maenoba* existen diversas opiniones de escritores actuales:

A. del Castillo opina que *Mainake* podría haber sido un puerto en dominio tartésico vinculado a *Maenoba*, que utilizarían los griegos para sus transacciones comerciales con el gobierno de Argantonio¹⁰⁵³.

P. Jacob, que identifica *Mainake* con Algeciras, opina que las semejanzas que pudiera haber entre el nombre de *Mainake* y el de *Maenoba* son fruto del azar¹⁰⁵⁴.

P. Sillières, opina que *Mainake* era una *mansio* de la vía costera y que ésta ya no existiría durante la fase romana, siendo sustituida por la vecina *Maenoba*, situada en la desembocadura del río Vélez¹⁰⁵⁵.

R. Corzo y M. Toscano, aún considerando que *Mainake* hubiera estado establecida en Torre de Benagalbón o en Chilches, opinan que *Maenoba* estaría ubicada en el delta del río Vélez¹⁰⁵⁶.

F. López Pardo y J. Suárez Padilla comentan que la inequívoca similitud fonética de los topónimos *Mainake/Mainobora*, *Mainoba* permite localizar el asentamiento en la desembocadura del río Vélez. Estos autores opinan que el hábitat arcaico de los siglos VIII y VII a.C. contarían ya con el nombre de *Mainake*, produciéndose posteriormente diversas vicisitudes en el poblamiento que se corresponderían con los siguientes cambios de denominación: *Mainobora* y posteriormente *Mainuba*. La transformación de *Mainobora* en *Mainoba* tendría lugar después, no sólo por ser el topónimo que persistió en época romana para la localidad del río Vélez, sino también porque las referencias a los topónimos terminados en *oba* y *uba* son todas tardías, lo cual induce a sospechar el origen no tartésico de este sufijo¹⁰⁵⁷.

¹⁰⁵³ DEL CASTILLO, A. “Mainake, ¿una colonia focea inexistente?”. *Rivista di Studi Fenici*. Nº 17. 1989. Págs. 103-116.

¹⁰⁵⁴ JACOB, P. “Notes sur la toponimie grecque de la côte méditerranéenne de l’Espagne antique”. *Ktéma*. Nº 10. 1985. Págs. 247-271.

¹⁰⁵⁵ SILLIÈRES, P. *Les voies de communications de l’Hispanie Meridionale*. París 1990, 361.

¹⁰⁵⁶ CORZO, R. – TOSCANO, M. *Vías romanas de Andalucía*. Sevilla 1992. Pág. 83.

¹⁰⁵⁷ LÓPEZ PARDO, F. – SUÁREZ PADILLA, J. “Traslados de población entre el Norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico”. *Gerión*. Vol. 20. Nº 1. 2002. Págs. 132-136.

Nosotros estimamos que la ciudad de *Mainake* (pronunciado “Menake” por los romanos), sería el asentamiento fenicio de Toscanos, habitado desde el siglo VIII a.C. por comerciantes procedentes de la ciudad de Tiro.

Según nuestras deducciones el nombre de *Maenoba* se explicaría por la derivación que del nombre *Mainake* (*Maenace*, el actual Toscanos), le darían los romanos al nuevo asentamiento fundado, situado en la orilla opuesta: *Maenace Nova* (“la nueva ciudad de Menace”), que apocopado quedaría como *Maenova* o *Maenoba*.

Mainake (Toscanos) y *Maenoba* (Cerro del Mar-Casa de la Viña) se ubicaron en los cerros que se alzaban a ambos lados de una ensenada marina, situada en lo que en la actualidad es el tramo final de la desembocadura del río Vélez. *Mainake* en la orilla derecha y *Maenoba* en la izquierda.

Consideramos que entre estos dos asentamientos, *Mainake* y *Maenoba* existió una isla. La misma que aún se puede apreciar en mapas realizados en el siglo XIX¹⁰⁵⁸, cuando todavía los limos aluviales arrastrados por el río Vélez no habían invadido completamente la ría que se formaba en su desembocadura.

Aún en la actualidad, en el lugar donde pudo estar situada esta isla, se sobreeleva dos metros y medio sobre las tierras circundantes, un montículo de pizarra de forma triangular de 66 x 81 x 90 metros¹⁰⁵⁹.

Esta isla pudiera ser la que Avieno menciona en los versos que hacen referencia a *Mainake*: “.allí, enfrente de la ciudad, hay una isla perteneciente a la jurisdicción de los tartesios, dedicada a Noctiluca desde tiempos antiguos por sus habitantes.”.

También en estos versos Avieno escribe: “Allá por donde la citada región se aleja del oleaje, se alza el monte Siluro, de elevada cima”:

420 Cerca de estos, además, vienen inmediatamente
el monte Barbetio y el río Malaca, con una ciudad homónima
llamada antiguamente Menace. Allí, enfrente de la ciudad,
hay una isla perteneciente a la jurisdicción de los
tartesios, dedicada a Noctiluca desde tiempos antiguos

425 por sus habitantes. En la isla hay también una laguna y
un puerto seguro. La ciudad de Menace queda más arriba.
Hacia donde esta región se aparta de las olas, se
yergue el monte Siluro con su alta cumbre.

¹⁰⁵⁸ Mapa 3: New military Map of Spain and Portugal, compiled from the Nautical Surveys of Don Vincent Tofiño, the New Provincial Maps of Don Thomas Lopez the large Map of the Pyrenees by Rousell, and various original documents Neele [Samuel John] sculpt. CatEspaña 00 265-0010.TIF. www.bibliotecadigitalhispanica.bne.es – ALABERN, R. MABON, E. (1846). Provincias de Málaga y Cádiz, parte de Andalucía. Mapas generales. Pertenece a la obra editada en 1847 “Atlas de España”. www.ign.es/mapasHistoricos.

¹⁰⁵⁹ Más información en el apartado “Observaciones a pie de campo de la margen oriental de la desembocadura del río Vélez”, págs. 211-218, del capítulo: Fuentes Históricas Toponímicas, posible ubicación de *Mainake* o *Menace* y *Maenoba*. Págs. 202-222.

El monte Siluro al que hace referencia Avieno en estos versos, ha sido ubicado por E. Flórez¹⁰⁶⁰ en la cordillera costera granadina; A. Schulten opinaba que se trataba de Sierra Nevada; M. Laza Palacio¹⁰⁶¹ consideró que la cita de Avieno no podía referirse a Sierra Nevada, sino acaso a las sierras de Tejeda y Almirajara, cuyas estribaciones entran verdaderamente en el mar. J. Mangas y D. Plácido¹⁰⁶² señalan que podría tratarse de la parte occidental de Sierra Tejeda, donde ésta llega a alcanzar los 2.135 m. de altura.

J. Caro Baroja¹⁰⁶³ identificó *Silurus* con los *siluri*, pueblo ibero que ocupaba el suroeste del país de Breñaña, que encontraría paralelo con un posible pueblo de *siluri* que habitaría el nordeste de Málaga, cuya presencia había dejado como testimonio los dólmenes de Antequera.

En nuestra opinión el monte Siluro, al que se refiere Avieno en estos versos, es la parte de Sierra Tejeda que se alza majestuosa al noroeste de los asentamientos de la desembocadura del río Vélez.

Según nuestras observaciones:

- Desde la costa malagueña no se percibe Sierra Nevada y, teniendo en cuenta lo pormenorizada y secuencial que parece la obra de Avieno para esta parte del litoral, resulta ilógico ese salto hasta las costas de Granada, desde las que se puede ver algo de la mencionada Sierra.

- La costa se encontraba, a través del estuario del río Vélez, mucho más al interior de su localización actual y un monte que se eleva 2.088 metros sobre el nivel del mar, a sólo 12 kilómetros del observador, no dejaría de ser una visión grandiosa como para no reflejarla en sus escritos.

- Este trozo de sierra tiene un contorno muy semejante al dorso de un pez siluro, cuyo punto más alto (pico de La Maroma) correspondería a la cabeza de este pez y un pico final (cerro de El Lucero) a su aleta caudal¹⁰⁶⁴.

Por las referencias arqueológicas se sabe que *Mainake* (Toscanos) fue fundada en el siglo VIII a.C., casi simultáneamente a los asentamientos fenicios próximos de Morro de Mezquitilla¹⁰⁶⁵ y Las Chorreras¹⁰⁶⁶. Coexistió con pequeños poblados cercanos, como

¹⁰⁶⁰ FLÓREZ, E. *España Sagrada*. Tomo XII. Madrid, 1789. Pág. 279.

¹⁰⁶¹ LAZA PALACIO, M. "Salía, la Ofiusa malacitana". *Gibralfaro*, 4-5. Málaga, 1954. Págs. 211-215

¹⁰⁶² MANGAS, J. – PLÁCIDO, D. *Avieno*. Madrid, 1994. Pág. 120.

¹⁰⁶³ CARO BAROJA, J. *Los pueblos de España*. Barcelona, 1946. Pág. 119.

¹⁰⁶⁴ Ver Fig. 3.3.1, pág. 218, del capítulo: Fuentes Históricas Toponímicas, posible ubicación de Mainake o Menace y Maenoba. Págs. 202-222.

Anecdóticamente se puede señalar que uno de los pueblos que se asientan en la zona más alta de este monte, al parecer ya conocido por los romanos, actualmente es denominado como Salares, a los que algunos atribuyen su topónimo a Salaria Bastitanorum, por unas supuestas minas de sal que habría y que nunca se han encontrado.

¹⁰⁶⁵ SCHUBART, H., "El asentamiento fenicio del siglo VIII en el Morro de Mezquitilla". *Los fenicios en Málaga*. 1997. Pág. 15.

¹⁰⁶⁶ MARTÍN CORDOBA, E. *et alii*. "Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga)". *Ballix*, 3, *Revista de Cultura de Vélez-Málaga*. 2006. Págs. 9-11.

Casa de la Viña-Cerro Pastor¹⁰⁶⁷, Benjarafe¹⁰⁶⁸ y con las aldeas indígenas de Cerca Niebla/Los Vados y La fortaleza de Vélez-Málaga¹⁰⁶⁹.

6.4. LA SOCIEDAD EN ÉPOCA FENICIA Y PÚNICA. SU EVOLUCIÓN HISTÓRICA SEGÚN LOS DATOS UTILIZADOS

El desarrollo poblacional que había adquirido *Mainake* para el siglo VII a.C. propició que su el núcleo urbano se extendiera por las laderas de los cerros contiguos, la parte oriental del Cerro del Peñón y la falda sur del Cerro de Alarcón, abarcando de 12 a 15 hectáreas y con una población que oscilaría entre los mil y mil quinientos habitantes¹⁰⁷⁰.

En esta época contaba con un sistema defensivo que envolvía toda la colonia¹⁰⁷¹ y con varios espacios funerarios¹⁰⁷², dos de los cuales se encontraban en la orilla opuesta de la ensenada marina, en el Cerro del Mar y Casa de la Viña (en el Cerro del Pastor), lugar de la futura *Maenoba*¹⁰⁷³.

Por los restos arqueológicos del yacimiento de Toscanos se deduce que la población de *Mainake* estaba establecida según las diferencias sociales, viviendas lujosas (las denominadas casas H y K) frente a otras humildes (casas E, F y G). Las grandes mansiones estaban situadas a lo largo de calles dispuestas a distintos niveles, que conectaban entre sí mediante escaleras construidas con sillares. Las viviendas más

¹⁰⁶⁷ MARTÍN CÓRDOBA. E. *et alii*. “Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga)”. *Ballix*, 3. Málaga, 2006 Págs. 31-33; MARTÍN CÓRDOBA *et alii*. “Necrópolis fenicias de los siglos VIII-VII a.C. en la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga). *Mainake*, I. Málaga, 2006. Págs. 303-331; SCHUBART, H. (1976). “Westphönizische Teller” *RSF*, IV. Pág. 184. MAASS LINDENMANN, G. (1982): “Toscanos. Die westphönizische Niederlassung an der Mündung des Río de Vélez.

¹⁰⁶⁸ EMILIO MARTÍN CÓRDOBA-ÁNGEL RECIO RUIZ, *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. 2002. Págs. 86-87.

¹⁰⁶⁹ MARTÍN CÓRDOBA *et alii*. “Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga)”. *Ballix*, 3. Málaga, 2006. Págs. 32-35.

¹⁰⁷⁰ NIEMEYER, H.G. “El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Pág. 76.

¹⁰⁷¹ *Ibidem* pág. 74.

¹⁰⁷² Si se tiene en cuenta la relación de ánforas de alabastro y el thymaterion de bronce (fechado entre finales del siglo VIII e inicios del siglo VII a.C) localizados en el cerro El Peñón, uno de los espacios funerarios pudo estar situado dentro del centro urbano (NIEMEYER, H.G. - SCHUBART, H. “Ein Ostphönikisches thymiaterion von Cerro del Peñón (Almayate Bajo, Prov. Málaga)”, *Madridrer Mitteilungen* 6. 1965. Págs.74-87; BAENA DE ALCÁZAR, L. “Fragmentos de vasos de alabastro en yacimientos fenicios de la provincia de Málaga”, *Baética*, 1. Málaga, 1978.Págs.: 159-166). Ver información ampliada en el Capítulo “Fuentes históricas arqueológicas”, págs. 51-158.

¹⁰⁷³ El llamado “cilindro-sello de Vélez-Málaga” (de 18 cm. de longitud por 8 cm. de diámetro) de procedencia oriental, hallado junto a cuentas de vidrio de colores, algunas de ellas de lapislázuli, posiblemente formara parte del ajuar correspondiente a una de estas necrópolis (E. Rodríguez de Berlanga, *El nuevo bronce de Itálica*, 333, láms. IV y V. BLANCO FREIJEIRO, A. *Notas de Arqueología andaluza*, *Zephyrus*, 11. 1960. Págs. 151-163). Ver información ampliada en el Capítulo “Fuentes Históricas Arqueológicas”, págs. 51-158.

humildes se hallaban instaladas en las proximidades de un gran edificio que debió servir como almacén (edificio “C”)¹⁰⁷⁴.

La zona portuaria, de la que sólo se ha podido estudiar una pequeña parte del embarcadero, se hallaba instalada entre las primeras edificaciones de la pendiente del cerro y la orilla de la ensenada marina. Poseía una plataforma horizontal, construida de manera artificial, compuesta de guijarros traídos del río y fragmentos de ánforas. Estaba situada a una altitud de 1,60 metros sobre el nivel del mar¹⁰⁷⁵.

Por los restos hallados, en este asentamiento coexistían pescadores profesionales (considerables restos de pescado y de conchas destinadas a la fabricación de la púrpura¹⁰⁷⁶), ganaderos (predominio del consumo de carne de vaca), mucho personal especializado en la fundición y tratamiento de minerales metálicos (grandes instalaciones metalúrgicas en la pendiente del Cerro del Peñón¹⁰⁷⁷), agricultores y alfareros (hallazgo de multitud de envases cerámicos, algunos de ellos con diferentes signos grabados¹⁰⁷⁸). Todo ello hace presuponer una clara división del trabajo entre sus moradores, con una administración general llevada a cabo, posiblemente, por la aristocracia local.

Los restos de cerámica muestran continuación con las formas de Tiro y un paulatino aumento en la diversidad de las formas debido a la vinculación con el mundo indígena¹⁰⁷⁹. Además de importaciones griegas y etruscas¹⁰⁸⁰.

El centro administrativo y religioso principal para las colonias semitas del sur peninsular era el templo de *Gadir*, que además actuaba como vínculo entre éstas y la metrópoli. De la existencia de este templo o santuario dedicado a *Melqart*¹⁰⁸¹, que debió

¹⁰⁷⁴ NIEMEYER, H.G. “El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Págs. 68 y 71; NIEMEYER, H.G. “Die phönizische Niederlassung Toscanos: eine Zwischenbilanz”. *Phönizier im Westen, Madrider Beiträge*, 8, Mainz. 1982. Págs. 185-204; NIEMEYER, H.G. “Orient im Okzident. Die Phöniker in Spanien”. *Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft zu Berlin*. 104: 5-44. 1972; MAASS-LINDEMANN, G. – SCHUBART, H. *Toscanos. Die westphönizische Niederlassung an der Mündung des Río de Vélez. Grabungskampagne 1971*. Madrider Forschungen, 66. Berlín. 1982. Págs. 5, 27-29.

¹⁰⁷⁵ ARTEAGA, O. y SCHULZ, H.D. “El puerto fenicio de Toscanos”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Pág. 117.

¹⁰⁷⁶ NIEMEYER, H. G. “El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Pág. 76

¹⁰⁷⁷ NIEMEYER, H. G. “El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función”. *Los fenicios en Málaga*.Málaga, 1997. Pág. 76

¹⁰⁷⁸ Ver en el capítulo “Factores de comercio, producción e intercambio en épocas púnica, romana republicana y altoimperial en Cerro del Mar”, págs. 223-360, el apartado 2.4.1: “Epigrafía en cerámica”, pág. 252.

¹⁰⁷⁹ MARTÍN CÓRDOBA,E. – RECIO RUÍZ, A. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. Málaga, 2002. Págs. 46 y 70.

¹⁰⁸⁰ ARTEAGA, O. – SCHULZ, H. D. “El puerto fenicio de Toscanos”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Pág. 117.

¹⁰⁸¹ *Melkart* de Tiro estaba considerado como el dios tutelar de las grandes empresas marítimas, a su templo se enviaba un porcentaje de las rentas públicas (Diodoro XX, 14, 2). Este templo actuaba como una dependencia del palacio de los reyes, y la realeza desempeñaba un papel activo en el culto y en determinados rituales. En las colonias de Occidente esta función era representada por las familias de la aristocracia y era transmitido hereditariamente. Las prácticas religiosas y sus rituales servían de vínculo entre la metrópoli y sus colonias, constituyendo un elemento muy importante para mantener la identidad entre sus habitantes con independencia de la distancia que los separase (VÁZQUEZ HOYS, Ana M^a. “El templo de Heracles Melkart en Gades y su papel económico”. *Estudis d’Historia Economica. Economia y*

de construirse cuando se fundó la colonia de *Gadir*, informan las fuentes greco-romanas (Estrabón III,5,5; P. Mela III,46). De las tres islas que formarían el archipiélago gaditano, dicho templo estaría situado en el actual islote de Sancti Petri, entonces isla mayor denominada *Kotinoussa*.

En las comunidades fenicias, además de ser un lugar de culto, los templos eran un centro de actividad comercial¹⁰⁸². El templo, protegido por la autoridad del dios, garantizaba la legalidad de las transacciones comerciales que en él se realizaban¹⁰⁸³. La larga trayectoria comercial que poseía *Gadir* había forjado una élite de comerciantes adinerados, de los que saldrían los altos dignatarios de la clase sacerdotal del santuario¹⁰⁸⁴.

A escala local, el papel de centro comercial y de culto lo asumiría *Mainake*, que como centro distribuidor de mercancías contaba con el único edificio colonial al que se le ha atribuido un uso público en la Península Ibérica (el llamado edificio “C” o almacén de Toscanos)¹⁰⁸⁵ y cuyo templo estaría situado en la isla (quizá dedicada a Noctiluca como señala Avieno en sus versos) que, como ya hemos comentado anteriormente, se encontraba situada entre este asentamiento y el Cerro del Mar.

Cuando en el siglo VI a.C. el puerto que correspondía a la zona de *Mainake* quedó anegado por los limos aluviales, sus habitantes se trasladaron a la orilla de enfrente, donde fundaron *Maenoba*¹⁰⁸⁶.

En los momentos finales de *Mainake* sus moradores establecieron un nuevo cementerio en el cercano cerro de “El Jardín”. Esta misma necrópolis la siguieron utilizando cuando habitaban *Maenoba*, con tumbas de inhumación e incineración en fosas, criptas rectangulares, sarcófagos y cámaras con dromos¹⁰⁸⁷.

Un planteamiento poblacional similar al que desarrollaron los fenicios habitando *Mainake*, proseguiría con la ocupación de *Maenoba*, manteniendo la misma relación con *Gadir*¹⁰⁸⁸.

Societat en la Prehistoria i món antic. Nº 1. Palma de Mallorca, 1993. Pág. 94; De Bock, Leonor. *El templo de Hércules gaditano: realidad y leyenda*. Chiclana de la Frontera. 2005).

¹⁰⁸² VÁZQUEZ HOYS, Ana M^a. “El templo de Heracles Melkart en Gades y su papel económico”. *Estudis d’Historia Economica*. 1993. Pág. 94

¹⁰⁸³ REBUFATT, R. “Helene en Egypte et le Romain egare”. *REA* t. LXVIII. 1966. Págs. 247-248. BONNET, C. *Melkart. Cultes et mythes de l’Heracles tyrien en Mediterranée*. *Studia Phoenicia* VIII. Presses Universitaires de Namur, 1998.

¹⁰⁸⁴ CHAVES TRISTÁN, F. – GARCÍA VARGAS, E. “Reflexiones en torno al área comercial de Gades: Estudio numismático y económico”. *Gerión*. Nº extra, 3. 1991. Pág. 158.

¹⁰⁸⁵ AUBET, M^a E. “El sistema colonial fenicio y sus pautas de organización”. *Mainake* XXVIII. Málaga, 2006. Pág. 40; MAASS-LINDEMANN, G. – SCHUBART, H. *Toscanos. Die westphönizische Niederlassung an der Mündung des Río de Vélez. Grabungskampagne 1971*. Madrider Forschungen, 66. Berlín. 1982. Págs. 5 y 6; NIEMEYER, H.G. (1972): “Orient im Okzident. Die Phöniker in Spanien”, *Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft zu Berlin*. Págs. 18 y 20.

¹⁰⁸⁶ ARTEAGA, O. “El puerto fenicio de Toscanos”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga 1997. Pág. 101.

¹⁰⁸⁷ MARTÍN CÓRDOBA, E. – RECIO RUÍZ, Á. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. Málaga, 2002. Págs. 79-81.

¹⁰⁸⁸ La similitud en la tipología de los envases anfóricos de ambos asentamientos, desde la fase arcaica hasta el final del período púnico, pone de manifiesto su relación directa.

6.4.1. Los medios económicos

A partir del siglo V a.C., y a raíz de la consolidación de *Gadir* como potencia aliada de *Carthago*, *Maenoba* conoció un largo período de prosperidad, fundamentando su economía en la especialización y diversificación de los productos derivados de la pesca y en la creación de nuevos y mayores centros alfareros dedicados a la fabricación de los envases contenedores del producto final. Aunque, en base a los restos hallados, además de salazones y vasijas cerámicas, posiblemente también exportaran vino¹⁰⁸⁹ y púrpura¹⁰⁹⁰.

Para la elaboración de las salazones y salsas saldas, aunque cualquier pez que tuviera una carne gruesa, abundante y jugosa podía ser utilizado, había especies que, por sus cualidades, eran preferibles para la salazón industrial, como los escómbridos (caballa, visol), los cíbidos (bonito, sarda) y los auxidos (melva). Según las investigaciones realizadas para época romana en la factoría de salazones de Cerro del Mar, las especies usadas predominantemente en este asentamiento fueron la caballa, el estornino y el jurel. Seguidos de boga, aligote, boquerón, sardina y en menor medida, atún¹⁰⁹¹.

Los elementos utilizados para la pesca eran los anzuelos y las redes, cuyos restos aún aparecen en los alrededores de Cerro del Mar.

Durante los siglos V y comienzos del IV a.C., siendo *Gadir* protagonista del comercio con Grecia y actuando como centro distribuidor de toda la zona, aumentaron las importaciones de manufacturas griegas y las exportaciones de productos salazoneros a Grecia y a las ciudades situadas en el Mediterráneo central. Pero tras la firma del nuevo tratado romano-cartaginés (348 a.C.) las importaciones de cerámicas griegas se fueron haciendo progresivamente más escasas. En *Maenoba* desaparecieron por completo ya desde la primera mitad del siglo IV a.C.¹⁰⁹².

Una de las evidencias de que el desarrollo económico y el aumento poblacional debieron de seguir incrementándose, tanto en *Gadir* como en los asentamientos relacionados con este centro, es la de que a comienzos del siglo III a.C. *Gadir* empezó a emitir monedas de cobre para uso local, con una metrología similar a las acuñadas en *Carthago*¹⁰⁹³.

¹⁰⁸⁹ Hallazgos de ánforas tipo Maña A, comúnmente usadas como contenedoras de vino.

¹⁰⁹⁰ Por los testimonios arqueológicos, ya en Toscanos había indicios de fabricación de la púrpura (NIEMEYER, H. G. “El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función”. *Los fenicios en Málaga*. 1997. Pág. 76) y, dada la cantidad de restos de conchas de *Murex Brandaris* halladas en el yacimiento de Cerro del Mar, esta industria debió seguir desarrollándose en *Maenoba* (FERNÁNDEZ URIEL, P. *Púrpura. Del mercado al poder*. Madrid, 2010. Pág. 225.

¹⁰⁹¹ DRIESCH, A. von den. “Osteoarchäologische Auswertung von Garum Restendes Cerro del Mar”. *Madridrer Mitteilungen*, nº 21, 1980. Pags. 151-154.

¹⁰⁹² ARTEAGA, O. “Las influencias púnicas”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Pág. 179.

¹⁰⁹³ Según F. Chaves Tristán y E. García Vargas (1991), el patrón metrológico que se elige es el de ocho-nueve gramos, del que se acuñan mitades. Este patrón se encontrará más adelante en otras cecas hispanas y será introducido por los púnicos en la Península a través de sus amonedaciones hispano-cartaginesas en bronce (L. Villaronga “Las primeras emisiones de moneda de bronce en Hispania” *Papers in Iberian Archeology I BAR Int. Ser*, 193, I, pág. 205; *Ibid: Las monedas hispano-cartaginesas*. Barcelona, 1073. Págs, 103 y ss.).

Se estipula la posibilidad de que, en algunas ciudades, fuera el templo el impulsor de la emisión de moneda y lugar donde se guardaban los cuños¹⁰⁹⁴. En el caso de las monedas de *Gadir* debió ser probable, ya que el templo de *Melkart* había actuado desde tiempo atrás como intermediario en las finanzas, como garante y protector de las mercancías, las equivalencias y los pesos, la tesorería y banco, agrupando y controlando la actividad económica de la ciudad¹⁰⁹⁵.

Paralelamente a las amonedaciones de la ceca de *Gadir*¹⁰⁹⁶ y coincidiendo con el desembarco de Amílcar Barca en esta ciudad en el año 237 a.C., los cartagineses comenzaron a acuñar en Hispania un tipo de moneda, que se ha dado en llamar “hispano-cartaginesa”. La emisión de estas monedas, en oro, plata y bronce, resultaba ser un eficaz instrumento de propaganda política, al acuñar en los anversos el retrato de los Barca revestidos de una aureola divina, al modo del Hércules gaditano¹⁰⁹⁷, y en los reversos los símbolos de su poder, tanto en el mar como en tierra firme¹⁰⁹⁸: proa de nave, caballo y elefante.

En el período de tiempo transcurrido desde su desembarco hasta el año 231 a.C., en que partió para la conquista del levante peninsular, Amílcar Barca se dedicó a reactivar el comercio de la franja costera, tradicionalmente poblada por fenicios¹⁰⁹⁹. En esta etapa, el incremento de la actividad comercial en *Maenoba* también está atestiguada por la cantidad de ánforas púnicas tipo Mañá D¹¹⁰⁰ localizadas en estratos pertenecientes al

¹⁰⁹⁴ CHIC GARCÍA, G. “La romanización de las ciudades púnicas: la aportación de la numismática”. *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*. Madrid, 2000. Págs. 145-156.

¹⁰⁹⁵ ALFARO ASINS, C. *Sylloge Nummorum Graecorum España*. Vol. 1. parte 1. Hispania. Madrid, 1994. Págs. 59-63. CHAVES, F. y GARCÍA VARGAS, E. “Reflexiones en torno al área comercial de Gades: Estudio numismático y económico”. *Gerión. Homenaje al Dr. Michel Ponsich*, 1991. Pág. 159.

¹⁰⁹⁶ Según B. Mora Serrano (“La iconografía de la moneda hispano-púnica”. *Les imatges monetàries: llenguatge i significat*. 2004. Pág. 51 y 58), resulta llamativa la gran influencia de los modelos monetarios gaditanos en las iconografías del llamado Círculo del Estrecho. La dependencia económica y quizá política de los distintos asentamientos del Estrecho con respecto a *Gadir* justificarían el éxito de la iconografía de la ceca, incluso fuera del ámbito monetario hispano-púnico (Chaves -. García Vargas 1991. Pág. 157, 1994). La presencia de los modelos gaditanos en los antiguos enclaves fenicios del sudeste peninsular reflejan el peso del culto a *Melkart* en estos territorios, atestiguando tanto el recorrido de la *Vía Heraclea* (D.Plácido, 2000. Pág. 35), como el conocido pasaje de Estrabón (III,5.5), donde relata los tanteos previos a la fundación de *Gadir*, destacando el protagonismo del dios fenicio en estos lugares, que parece corroborar las iconografías monetarias.

Estos enclaves hispano-púnicos, además de su condición de importantes puertos en la ruta del Estrecho y de destacados centros productores de salazones, cuya simbólica meta era el *Heracleion* (López Castro, 1993), mantenían desde un principio una estrecha relación con su entorno geográfico inmediato gracias a las antiguas rutas terrestres que los comunicaban con el interior bético, cuya reconocida riqueza agropecuaria se complementaba con la minera.

¹⁰⁹⁷ VV.AA. “Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a.C.)”. *Historia de España*, tomo 2. Madrid, 1998. Pág. 163.

¹⁰⁹⁸ GONZÁLEZ WAGNER, C. “Los bárquidas y la conquista de la Península Ibérica”, *Gerión*. Nº 17. 1999. Págs. 284 y 285. Ver ampliado en capítulo “Factores de comercio, producción e intercambio en épocas púnica, romana republicana y altoimperial en Cerro del Mar”. Págs. 223-260 y en capítulo “Evolución de la sociedad en la zona oriental de la provincia de Málaga desde el siglo VIII a.C. hasta el siglo III d.C.”, págs. 361-424.

¹⁰⁹⁹ VV.AA. “Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a.C.)”. *Historia de España*, tomo 2. Madrid, 1998. Pág. 147.

¹¹⁰⁰ Uno de los contenedores comerciales más característicos de la expansión cartaginesa en el Mediterráneo. ARTEAGA, O. “Las influencias púnicas”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Pág. 181; MOLINA VIDAL, J. “Las producciones anfóricas” *La dinámica comercial anfórica entre Italia e Hispania Citerior*. 1997. Pág. 6; RAMÓN TORRES, J. “Sobre los tipos antiguos de las ánforas Mañá A”. *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellanenses*. Nº 13. 1987. Pág. 97.

período de la segunda mitad del siglo III a.C. y por los hallazgos de monedas hispano-cartaginesas en los alrededores de Cerro del Mar¹¹⁰¹.

6.4.2. La moneda de *Malaka/Mainake*?

También durante el siglo III a.C. la ceca de *Malaka* comenzó su producción de numerario, poniendo en circulación unos pequeños divisores de bronce¹¹⁰².

La coincidencia de que la primera emisión de estas monedas surgieran en el período de máximo apogeo de *Maenoba* y de que la mayor concentración de hallazgos de estos divisores se encuentre en el asentamiento de Cerro del Mar¹¹⁰³, nos indujo a pensar que la ceca emisora no hubiera estado ubicada en *Malaka*, sino en las inmediaciones de la nueva ciudad de *Mainake*, en *Maenoba*.

Al sugerir la teoría de que las llamadas “monedas de *Malaka*” pudieron haber sido acuñadas en *Maenoba*, no nos basamos solamente en que es el lugar que más hallazgos posee de estos pequeños bronce y en que es el único que tiene documentadas monedas de las siete series de que consta su producción, pertenecientes a los cuatro períodos de emisión¹¹⁰⁴:

Período I: siglo III a.C. Serie 1^a.

Período II: 175/50 – 100/91 a.C. Series 2^a, 3^a y 4^a.

Período III: 100/91 a.C. Series 5^a y 6^a.

Período IV: Posterior 15/14-10 a.C. Serie 7^a.

También el estudio epigráfico de las monedas de esta ceca permite esta proposición:

¹¹⁰¹ Ver las figuras de monedas hispano-cartaginesas recogidas en los alrededores de Cerro del Mar en la pág. 330, del capítulo de Economía: Factores de comercio, producción e intercambio en épocas púnica, romano republicana y altoimperial en Cerro del Mar.

¹¹⁰² Por su condición de anepígrafas, su tipología egiptizante y por su metrología, que corresponde al sistema de 8/9 gramos, de 36 monedas en libra romana, este patrón de moneda importado por los cartagineses a la Península Ibérica, parece estar en uso hasta el 214/211 a.C., fecha en la que fue sustituido por el sistema de 10/11 gramos, en directa relación con la devaluación del sistema ponderal romano (CAMPO, M. - MORA, B. *La monedas de Malaca*. Madrid, 1995. Pág. 186; VILLARONGA, L. “Las primeras emisiones de moneda de bronce en Hispania”. *Papers in Iberian Archaeology, B.A.R. International Series* 193. 1984. Pág. 209).

¹¹⁰³ Según B. Mora Serrano, el vacío de hallazgos en la ciudad de Málaga puede ser corregido por los documentados en el Cerro del Mar, enclave de gran interés para documentar el tránsito de la etapa tardopúnica a la imperial romana en la región malacitana (sic) CAMPO, M. – MORA SERRANO, B. “Aspectos de la política monetaria de Malaca durante la Segunda Guerra Púnica”. *La moneda hispánica, ciudad y territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de numismática antigua*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, XIV. 1995. Págs. 105-110.

En el Palacio de Buenavista de Málaga, hoy Museo Picasso, fueron recuperados una treintena de bronce de la primera emisión de la ceca de *Malaka*, de los que diecisiete corresponden a un ocultamiento, además de algunas piezas no identificadas y varios bronce foráneos (MORA SERRANO, B. Nota en la Pág. 96 de *Memoria Arqueológica del Museo Picasso Málaga: desde los orígenes hasta el siglo V d.C.* 2006).

¹¹⁰⁴ CAMPO, M. - MORA, B. *La monedas de Malaca*. Madrid, 1995. Pág. 176.

Las monedas acuñadas en a partir del 175/150 a.C. llevaron la leyenda $\lambda\gamma/\lambda$ en el anverso. Esta inscripción fue interpretada como *mlk'* (*Malaka*) por O. G. Tychsen en 1801-1802 y desde esta fecha es la aceptada como correcta¹¹⁰⁵.

Esta leyenda, $\lambda\gamma/\lambda$ (*mlk'*), se compone de cuatro signos de escritura neopúnica que se leen de derecha a izquierda¹¹⁰⁶.

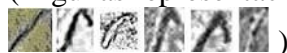
Desde el año 100 a.C. al 27 d.C. a esta leyenda se le añadió el signo λ en la primera sílaba (según Santiago Pérez Orozco¹¹⁰⁷ se leería como una **h**, *mater lectionis* con valor e), posiblemente en un intento de vocalización. Resultando la inscripción $\lambda\gamma/\lambda\lambda$.

El signo λ , atribuido a la letra “L” en las monedas, es muy parecido al que en el alfabeto púnico y neopúnico se le atribuye a la letra “N”¹¹⁰⁸.

a) En la interpretación dada a los pocos caracteres descubiertos en las inscripciones púnicas y neopúnicas, la letra “l” casi siempre se ha representado de forma similar a como actualmente se muestra en el alfabeto latino dicha letra. Es decir, un trazo vertical y unido en su base otro horizontal, mientras que la letra “n” ha sido representada por un trazo vertical y una incurvación hacia la derecha en su parte superior¹¹⁰⁹.

El carácter atribuido a la letra “l” en las monedas de *Malaka*, consiste en un trazo más o menos recto, con inclinación hacia la derecha en su parte superior, lo cual hace pensar que dicho carácter es más similar a la letra “n”.

(Algunas representaciones de la supuesta letra “l” obtenidas de las monedas de *Malaka*:



b) En las inscripciones del primer período de la ceca no se utilizaban las vocales y en el segundo período, la letra “h”, representada en las monedas por el símbolo λ , tiene el valor fonético de “e”¹¹¹⁰, que ya le otorga el sonido “me” a la primera sílaba del nombre de la ceca, bastante más próximo a *Menake* que a *Malaka*. Por lo que las monedas conocidas hasta ahora como monedas de *Malaka* pudieran ser monedas de *Menake* (*Mainake*).

¹¹⁰⁵ CAMPO, M. - MORA, B. *Ibidem*, 1995. Pág. 12.

¹¹⁰⁶ CAMPO, M. - MORA, B. *Ibidem*, 1995. Pág. 117.

¹¹⁰⁷ PÉREZ OROZCO, S. “Topónimos hispánicos en grafía púnica”. *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas*. ELEA. 2009. Pág. 269

¹¹⁰⁸ Estudio comparativo realizado por la autora en base a los caracteres de: FUENTES ESTAÑOL, M^a J. *Corpus de las Inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*. 1986. Y, monedas de la ceca de *Malaka*.

La letra “N” en ref. 01.03, pág. 7; 02.01, pág. 9; 04.02, pág. 13; 05.02, pág. 15; 07.14 y 07.15, pág. 25; 12.01, pág. 53; 13.05, pág. 68; 13.08, pág. 69; 13.10, pág. 70; 13.12 y 14.01, pág. 71.

La letra “L” en ref. 01.04, pág. 8; 04.03, pág. 14; 07.01, pág. 18; 07.02, pág. 19; 07.04, pág. 20; 07.07, pág. 23; 07.12, pág. 24; 07.14 y 07.15, pág. 25; 07.19, pág. 28; 07.21, pág. 29; 10.02, pág. 39; 10.10, pág. 43; 15.02, pág. 73.

¹¹⁰⁹ Para más información, en el capítulo de Fuentes Históricas Numismáticas, la Fig. 3.2.26, pág. 189.

¹¹¹⁰ PÉREZ OROZCO, S. “Topónimos hispánicos en grafía púnica”. *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas*. ELEA. 2009. Pág. 269

Respecto a la iconografía representada en la mayoría de los anversos de las monedas de esta ceca, además de una imagen y la leyenda, aparecen unas tenazas¹¹¹¹. Este elemento, que normalmente ha sido considerado como utensilio minero, parece más lógico relacionarlo con la industria metalúrgica, de cuya importancia hay bastante evidencia tanto en Toscanos como en el Cerro del Mar¹¹¹².

6.4.3. Las vías de comunicación

En relación a las vías de comunicación que serían usadas para el intercambio comercial de los asentamientos de la desembocadura del río Vélez con el interior, en época prerromana y romana, éstos discurrían por itinerarios diferentes a los actuales.

Teniendo en cuenta que la actual carretera N-340 no existía, que el estuario del río Vélez se adentraba hacia el interior unos 6,7 Km. y que no se han hallado vestigios de puentes pertenecientes a aquella época¹¹¹³, parece indudable pensar que la vía *Castvlo-Malaka* no podría discurrir por la costa, sino que debía de adentrarse hacia el interior de esta región¹¹¹⁴.

Por la razón anteriormente expuesta, se podría concebir que dicha vía enlazaría a través del Corredor de Periana con *Aratispi* (Cauche el Viejo) y desde ahí, hasta *Antikaria* (Antequera). Los hallazgos arqueológicos y numismáticos así lo indican¹¹¹⁵.

Igualmente, las rutas hacia el interior en dirección a *Illiberis* (Granada), bien sea a través del Boquete de Zafarraya o bien, siguiendo la Cuesta del Espino, sólo hacen resaltar la importancia comercial de los asentamientos de la desembocadura del río Vélez¹¹¹⁶.

6.5. LA SOCIEDAD EN ÉPOCA ROMANA. SU EVOLUCIÓN HISTÓRICA SEGÚN LOS DATOS UTILIZADOS

La organización llevada a cabo por Roma en la Península Ibérica después de vencer definitivamente a *Carthago* en el 202 a.C., aunque incesante, tardaría en consolidarse casi doscientos años.

¹¹¹¹ Ver monedas de la ceca de *Malaka* en el capítulo de Fuentes Históricas Numismáticas, págs. 159-201.

¹¹¹² NIEMEYER, H. G. “El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Pág. 76; G. GAMER. “La excavación en el Cerro del Mar, 1971”. *N.A. H.*, 1. Madrid, 1972. Pág. 49. – O. ARTEAGA “Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar, campaña de 1982”. *N.A.H.*, 23. Madrid, 1985. Pág. 209. – O. ARTEAGA “Las influencias púnicas”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Págs. 185 y 187).

¹¹¹³ GOZALBES CRAVIOTO, C. *Las vías romanas de Málaga*. Madrid, 1986. Pág. 300.

¹¹¹⁴ GOZALBES CRAVIOTO, C. *Las vías romanas de Málaga*. Madrid, 1986. Págs. 69 y 71.

¹¹¹⁵ Ver ampliado en capítulo “Factores de comercio, producción e intercambio en épocas púnica, romana republicana y altoimperial en Cerro del Mar”. Págs. 223-360.

¹¹¹⁶ C. Gozalbes Cravioto (*Las vías romanas de Málaga*. Madrid, 1986. Pág. 86), considera que el trayecto desde Vélez-Málaga hasta Alhama (prov. de Granada) se realizaba por la Cuesta del Espino en lugar de por el Boquete de Zafarraya, que es por donde la actual carretera atraviesa la Sierra de Alhama para desembocar en la provincia de Granada.

La ciudad fue la unidad administrativa adoptada por los romanos en Hispania y su situación jurídica estuvo decidida por el grado de resistencia a Roma. Los principales centros semitas, entre ellos *Gadir* (la *Gades* romana) y *Malaka* (en adelante *Malaca*), obtuvieron de Roma un tratamiento jurídico especial (un *foedus*) que los dotó de cierto grado de autonomía, con la consiguiente preservación de su idiosincrasia. Entre otros factores, esto quedó reflejado en los tipos y leyendas de las monedas emitidas por sus cecas, aunque no así en el cambio de sus nominales y metrología, que fueron adaptados a los de las monedas romanas¹¹¹⁷.

Bajo el dominio de Roma los estamentos sociales eran valorados por la cuantía estimada en dinero, por lo que el único modo de ascender de categoría sería con la acumulación de capital. Esto conllevó la progresiva transformación de la antigua nobleza indígena, que iría siendo sustituida por una nueva basada en la posesión de riquezas¹¹¹⁸.

La nueva aristocracia floreció en gran manera en las ciudades costeras, dedicadas desde antiguo a la industria de los derivados de la pesca. Entre ellas destacó *Gades*, que siguió liderando la comercialización de los productos del Círculo del Estrecho¹¹¹⁹, añadiendo las rutas comerciales romanas a los tradicionales circuitos de época púnica¹¹²⁰.

Que *Maenoba* siguió unida a *Gades* por estrechos lazos comerciales lo ratifica:

a) La fabricación de idénticos tipos de envases anfóricos (“Mañá-Pascual A4”¹¹²¹ y “Ramón C2b”)¹¹²².

b) *Gadir* y *Maenoba* poseían los únicos alfares productores de la Península de un determinado tipo de ánfora, profusamente empleada en otros centros salazoneros (“Mañá C2b”)¹¹²³.

¹¹¹⁷ MORA SERRANO, B. “La circulación monetaria en los territorios malacitanos durante la antigüedad” *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga. Pág. 425.

¹¹¹⁸ VV.AA. “España romana”. *Historia de España*. Tomo 3. Madrid, 1999. Pág. 233.

¹¹¹⁹ FERRER ALBELDA, E.-GARCÍA VARGAS, E. “Producción y comercio de salazones y salsas saladas de pescado de la costa malagueña en épocas púnica y romana republicana”. *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga. Pág. 557; VV.AA. “España romana”. *Historia de España*. Tomo 3. Madrid, 1999. Págs. 258 – 263.

¹¹²⁰ GABBA, E. “Riflessioni antiche e moderne sulla attività commerciali a Roma nei secoli II e I a.C.”. *Theseaborne Commerce of the Ancient Rome: Studies in Archaeology and History*. Roma, 1980. Págs. 98 y 99; LAGÓSTENA BARRIOS, L. “Productos hispanos en los mercados de Roma: en torno al consumo de aceite y salazones de la *Baetica* en el Alto Imperio”. *Hispania: las provincias hispanas en el mundo romano*. 2009. Pág. 296.

¹¹²¹ Este tipo de ánfora, ampliamente documentado en talleres alfareros de la bahía de Cádiz, se elaboraba, además de en *Maenoba*, en *Los Algarrobeños*, alfar situado al interior de la Vega del río Vélez, a unos 3 Km. de distancia de Cerro del Mar (E. MARTÍN CÓRDOBA *et alii* “Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga). *Ballix*, 3. Málaga, 2006. Págs. 22-24).

¹¹²² ARTEAGA, O. “Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento”, *NAH*, 23. Madrid, 1985. Pág. 213.

¹¹²³ La investigación realizada por L. Lagóstena sobre las ánforas Mañá C2 revela que en los años centrales del siglo II a.C. se efectúa el inicio de la producción de estos envases, prolongándose su producción hasta los años finales del siglo I a.C., como confirma el estudio de los últimos hallazgos en el entorno gaditano y está documentado por la estratigrafía del Cerro del Mar. Indica este autor que a pesar de la extensa distribución de este tipo de envases para los centros salazoneros, los centros de producción sólo se hayan en Kuass (Marruecos), Bahía de Cádiz y Cerro del Mar (LAGÓSTENA BARRIOS, L.

c) Ambos centros abandonaron de forma sincrónica a finales de la República, la elaboración de ánforas de tipología púnica para sustituirla por la romana¹¹²⁴.

Basándonos en las monedas encontradas en los alrededores de Cerro del Mar deducimos que, en esta época romano republicana, *Maenoba* mantenía un gran trasiego comercial con poblaciones situadas en las costas (*Abdera*, *Carteia*, *Ebvsvs*, *Ivliá Tradvcta* y *Seks*) y en el interior (*Castvlo*, *Colonia Patricia*, *Cordvba* y *Obvlco*). Pero, por la cantidad de hallazgos de monedas de *Malaka*, su mercado debió de ser predominantemente local¹¹²⁵.

En cuanto a la distribución espacial de las distintas clases sociales que habitaron en *Maenoba*, desde el siglo VI a.C. hasta el siglo II d.C., ésta se puede deducir por los restos arquitectónicos y el material hallado en los diferentes estratos arqueológicos de Cerro del Mar¹¹²⁶:

En la cima y parte alta de la ladera occidental del cerro, desde donde se dominaba una amplia panorámica de la entrada de la ensenada marina, del mar y de los alrededores, se hallaban las viviendas residenciales, con calles. Eran construcciones de planta compleja, bastante cuidadas, con mosaicos, que incluso contaban con una cisterna de agua dulce. Seguramente pertenecientes a la clase social más elevada.

“Explotación del salazón en la Bahía de Cádiz en la Antigüedad: Aportación al conocimiento de su evolución a través de la producción de las ánforas Mañá C”. *Florentia iliberritana: Revista de estudios de antigüedad clásica*. Nº 7. 1996. Pág. 146).

¹¹²⁴ Según Antonio M. Saénz Romero (SAÉNZ ROMERO, ANTONIO M. et Alii, “Nuevas aportaciones a la definición del “Círculo del Estrecho: La cultura material a través de algunos centros alfareros (ss. VI-I a.n.e.) “. *Gerión*. Nº 1. 2004. Vol. 22. Pág. 53), las estratigrafías del Cerro del Mar aportan el dato de la ruptura con los modelos cerámicos de tradición púnica en un momento sincrónico a la bahía gaditana, sin una razón de peso aparente en Málaga, pero que sin duda puede estar relacionado con la concesión del estatuto municipal y las reformas urbanísticas del Balbo en Gadir-Gades. Esta ruptura se puede situar, a decir de este autor, hacia el 45-40 a.C. y se refleja en la sustitución del elenco anfórico de tradición púnica por la familia de las “Dressel 7/11”, situación análoga a la observada para el ámbito territorial lixita (coincidiendo plenamente con Gadir y los datos aportados por los yacimientos malagueños).

La producción de ánforas púnicas occidentales se documentan en la *Vlterior* hasta al menos el siglo I a.C. Hasta los años centrales de la primera mitad de esta centuria no comienzan a producirse sistemáticamente ánforas de tipología romana, que convivirán durante algún tiempo con las formas propias de la tradición artesanal semita. Según E. García Vargas (GARCÍA VARGAS, E. “La producción de ánforas “romanas” en el sur de *Hispania*. República y Alto Imperio”. *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. 1998. Pág. 60 y 61), las ánforas de morfología romana producidas en la *Vlterior* durante los últimos años de la República son en todos los casos copias locales de ánforas italianas más o menos contemporáneas, entre las que las más notorias son las grecoitalicas tardías, las Dressel 1, las Dressel 12 y las LC 67 entre otras. En la bahía de Cádiz, en la de Algeciras y en la desembocadura del río Vélez existen abundantes testimonios de producción de ánforas imitadas de las Dressel 1 (ARTEAGA MATUTE, O. “Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). *NAH*, 23. 1985. 211 y ss.).

¹¹²⁵ Para más información de las monedas halladas en el Cerro del Mar correspondientes a este periodo, ver el apartado “Usos monetarios en la provincia de Málaga”, pág. 327, del Capítulo: Factores de comercio, producción e intercambio en épocas púnica, romana republicana y altoimperial en Cerro del Mar.

¹¹²⁶ ARTEAGA, O. “Las influencias púnicas”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Págs. 164 y 165; MARTÍN CÓRDOBA, E. – RECIO RUÍZ, Á. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. Málaga, 2002. Pág. 83.

En la parte media y baja de la ladera se encontraban sencillas viviendas que posiblemente pertenecieron al personal dedicado a los trabajos metalúrgicos¹¹²⁷, artesanales, a la agricultura y a los relacionados con la pesca y la elaboración y almacenaje de salazones.

El conjunto de instalaciones industriales dedicadas a la elaboración de los derivados piscícolas, con piletas, grandes almacenes, zona portuaria, etc., estaban ubicadas en la parte más baja del cerro, cercanas a la orilla de la ensenada marina¹¹²⁸.

El gran desarrollo poblacional que había adquirido *Maenoba* para el cambio de Era, originó su ampliación en la otra orilla del río, lugar del primitivo asentamiento de Toscanos, donde se instalaron nuevos alfares (los hornos romanos de Manganeto y un gran horno de la vertiente sureste de la colina de Toscanos¹¹²⁹) y moradas residenciales, algunas de ellas aún más suntuosas que las halladas en la cima del Cerro del Mar¹¹³⁰.

En limos aluviales depositados en lo que había sido la zona portuaria de Toscanos hasta mediados del siglo VI a.C. se creó una necrópolis romana, que estuvo en uso durante los siglos II a IV d.C.¹¹³¹

El abandono de gran número de alfarerías que tuvo lugar durante el siglo I y parte del siglo II d.C. en el sur peninsular no afectó a la producción cerámica de *Maenoba*, donde en esta época se fabricaron ánforas olearias tipo Dressel 20 y las destinadas al envase de derivados piscícolas, como las Dressel 14, Dressel 17 y Beltran Ib¹¹³².

El hallazgo de monedas de Nerón, Galba, Claudio, Vespasiano, Domiciano, Trajano y Adriano en los alrededores del Cerro del Mar, confirman el desarrollo del comercio de este periodo en *Maenoba*¹¹³³.

¹¹²⁷ Existencia de potentes capas de escoria de fundición y de actividades metalúrgicas en varios estratos de este asentamiento. (G. GAMER. “La excavación en el Cerro del Mar, 1971”. *N.A. H.*, 1. Madrid, 1972. Pág. 49. – O. ARTEAGA “Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar, campaña de 1982”. *N.A.H.*, 23. Madrid, 1985. Pág. 209. – O. ARTEAGA “Las influencias púnicas”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Págs. 185 y 187).

¹¹²⁸ ARTEAGA, O. “Las influencias púnicas”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Págs. 64 y 65; MARTÍN CÓRDOBA, E. – RECIO RUÍZ, Á. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. Málaga, 2002. Pág. 83.

¹¹²⁹ Estos hornos cerámicos se erigieron a comienzos de la primera mitad del siglo I d.C. y dejaron de funcionar a principios del siglo II d.C. (O. ARTEAGA, *NAH*, 23. 1985; H. G. NIEMEYER. *NAH*, 6. 1979; E. MARTÍN CÓRDOBA – RECIO RUÍZ, Á. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. Málaga, 2002. Pág. 70).

¹¹³⁰ O. ARTEAGA/S. SCHULTZ “El puerto fenicio de Toscanos”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Págs. 121 y 122; E. MARTÍN CÓRDOBA – RECIO RUÍZ, Á. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. Málaga, 2002. Pág. 71.

¹¹³¹ O. ARTEAGA/S. SCHULTZ “El puerto fenicio de Toscanos”. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, 1997. Págs. 123-129.

¹¹³² La elaboración de ánforas en época altoimperial en los Hornos de Manganeto se puede considerar la continuación de las producciones tardorrepublicanas y julio-claudias fabricadas en *Maenoba*. Por el material hallado, destaca la fabricación de ánforas olearias tipo Dressel 20, así como también Dressel 14, Dressel 17 y Beltrán Ib (E. GARCÍA VARGAS. “La producción de ánforas “romanas” en el sur de Hispania. República y Alto Imperio”. *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. 1998. Pág. 98 y 119).

¹¹³³ Para más información de las monedas halladas en el Cerro del Mar correspondientes a este periodo, ver el apartado “Usos mononéticos en la provincia de Málaga”, pág. 327 del Capítulo: Factores de comercio, producción e intercambio en épocas púnica, romana republicana y altoimperial en Cerro del Mar.

Basándonos en los hallazgos monetarios de los alrededores de Cerro del Mar, la producción en este sector de *Maenoba* se detendría en la segunda mitad del siglo II d.C. No siendo así en la zona de Toscanos, en la que continuó la ocupación y producción hasta el siglo VII d.C., citada como *Lenubar* en el Anónimo de Rávena (IV, 42; 305,5)¹¹³⁴.

En *Malaca*, el camino hacia la total romanización se inicia en el siglo I d.C. con el reordenamiento jurídico de su población, a través de la concesión por parte de Roma del *ius Latii* (Edicto de Latinidad emitido por Vespasiano entre el 73 y 74 d.C.). Con el *ius Latii* las personas, junto con sus ascendientes y descendientes, tenían la posibilidad de obtener la *civitas romana per honorem* mediante el desempeño de alguna magistratura local. (En epígrafes sacros de Málaga está constatada la presencia de *aediles* como Lucio Octavio Rústico y Lucio Granio Balbo¹¹³⁵).

Los Flavios completaron su labor administrativa con la *lex Flavia municipalis*, una serie de leyes que regulaban el ordenamiento de los municipios hispanos nacidos como consecuencia de la concesión del *Ius Latii*, al modo de las instituciones romanas¹¹³⁶. A través de la *Lex Flavia Malacitana*, *Malaca* modificó el estatuto de federada que había tenido hasta entonces y se transformó en municipio¹¹³⁷.

- La *Lex Flavia Malacitana* está inscrita en bronce y fechada en los años 81-83 d.C. El texto legal conservado se extiende desde el capítulo 51 al 69. En estos capítulos se regula el sistema electoral, se prohíbe la destrucción de edificios que no tengan intención de reedificar, trata de los arrendamientos, las obligaciones fijadas para la venta de fianzas y de hipotecas, de las multas, del caudal común de los municipios y sus cuentas, de la designación de los censores y de los juicios referentes al caudal común¹¹³⁸.

La exportación a Roma e Italia de productos hispanos, como el vino, el aceite y los productos derivados del pescado, se intensificó durante los dos primeros siglos del Imperio. A través de inscripciones en tumbas halladas en Roma de comerciantes malacitanos (posiblemente dedicados a la distribución de salsas de pescado, como la de Publio Clodio Athenio, *negotiator salsarius q(uin)q(uennalis)corporis negotiantium malacitanorum*¹¹³⁹), se ratifica la extensión del comercio de *Malaca* en esta época.

¹¹³⁴ BAKKER, L., NIEMEYER, H. G. "Toscanos, informe preliminar sobre la campaña de excavaciones en 1973". *N.A.H. Arqueología* 4. Madrid 1976. Págs. 93-110.

¹¹³⁵ *C.I.L.*, II 1967.

¹¹³⁶ GONZÁLEZ, J. "Lex Villonensis". *Habis*, 23. 1994. Págs. 97-119; MORALES RODRÍGUEZ, Eva M^a. "La municipalización flavia: estado de la cuestión". *Los municipios flavios de la Bética*. Cap. I. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Dto. Historia Antigua. Universidad de Granada. Granada, 2000. Págs. 25 a 37.

¹¹³⁷ MORALES RODRÍGUEZ, Eva M^a. "La municipalización flavia: estado de la cuestión". *Los municipios flavios de la Bética*. Cap. I. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Dto. Historia Antigua. Universidad de Granada. Granada, 2000. Pág. 30.

¹¹³⁸ PINO ROLDÁN, Miguel del. "Nueva traducción de la Lex Flavia Malacitana". *Las leyes municipales en Hispania: 150 aniversario del descubrimiento de la Lex Flavia Malacitana*. Mainake, 23.. Málaga, 2001. Págs. 51 -69; MORALES RODRÍGUEZ, Eva M^a. "La municipalización flavia: estado de la cuestión". *Los municipios flavios de la Bética*. Cap. I. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Dto. Historia Antigua. Universidad de Granada. Granada, 2000. Págs. 30 y 31.

¹¹³⁹ RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. "Monumentos históricos del Municipio Flavio Malacitano" *Monumentos históricos malacitanos*. Málaga, 1864. Pág. 116. Presente en Roma en el epígrafe sepulcral CIL VI, 9677.

- Clodio Athenio tiene otro testimonio en un epígrafe hallado en la Alcazaba de Málaga, donde figura como el que corrió con los gastos de la misma, dedicado a Valeria Lucilla¹¹⁴⁰, que debió ser la esposa de L. Valerio Próculo¹¹⁴¹.

L. Valerio Próculo, que vivió en el siglo II d.C., tiene una inscripción honorífica dedicada por la *respublica malacitanorum*¹¹⁴², que figura como autora de la misma. Entre otros cometidos de su carrera ecuestre actuó como *procurator Hispaniae Ulterioris Baeticae, praefectus classis alexandrinae et potamophylaciae* (esta última encargada de la protección de viajeros y supresión del contrabando por el Nilo) y posteriormente, *procurator Alpinum maritimarum, praefectus Annonae* y *praefectus Aegypti*¹¹⁴³.

A la primera etapa de la *Malaca* romana sólo se pueden atribuir los restos de un edificio termal que se haya situado bajo el teatro romano, construido posteriormente¹¹⁴⁴.

El teatro romano de Málaga se construyó en la época de Augusto y fue restaurado en época Flavia, según reza en una inscripción en la *orchestra*, en la que dos importantes personajes de *Malaca* dedican, en honor a un tercero, su remodelación y parte del decorado monumental de la *scaena*. El epígrafe, con letras capitales, se halla enmarcado por una losa de mármol blanco¹¹⁴⁵.

El teatro se construyó aprovechando la ladera del monte de la Alcazaba. Los muros de sillería estuvieron cubiertos de placas de mármol, al igual que los rodapiés y las solerías. También cubrían la *cavea inma* y parte de la *orchestra*. Fue abandonado a finales del siglo III d.C.¹¹⁴⁶

Para el período altoimperial, además del teatro, sólo se constata la instalación de algunas áreas de tránsito, completadas con la instalación de cloacas y canalizaciones. Esta escasez de hallazgos de la planificación urbana altoimperial en Málaga pudiera deberse a su destrucción, en favor de la edificación de piletas para salazones, sobre todo a partir del siglo III d.C.¹¹⁴⁷.

¹¹⁴⁰ CIL II, 1971.

¹¹⁴¹ CIL II, 1970.

¹¹⁴² RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. "Monumentos históricos del Municipio Flavio Malacitano" *Monumentos históricos malacitanos*. Málaga, 1864. Pág. 45.

¹¹⁴³ BERLANGA PALOMO, M^a José. "La mujer romana de la Bética, con especial referencia al ámbito malacitano". *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. Nº 34. 2012. Pág. 134; MORALES RODRÍGUEZ, Eva M^a. "Estudio comparativo". *Los municipios flavios de la Bética*. Cap. III. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Dto. Historia Antigua. Universidad de Granada. Granada, 2000. Pág. 495.

¹¹⁴⁴ P.G.O.U. "Observación arqueológica del proceso de crecimiento y evolución del solar urbano. Del origen al medievo". *Planeamiento urbano: Evolución histórica*. Cap. II. Memoria de información. Título III. Julio 2011. Plan General de Urbanismo. Obras de infraestructuras. Ayuntamiento de Málaga. Málaga, 2011. Págs. 135- 147.

¹¹⁴⁵ RODRÍGUEZ OLIVA, P. "Nuevas investigaciones sobre el teatro romano de Málaga". *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura romana*. Vol. 2. 1993. Pág. 188 y 189.

¹¹⁴⁶ CORRALES AGUILAR, Manuel. "El teatro romano de Málaga: evolución de un espacio". *Mainake*, XXIX. Málaga, 2007. Págs. 53-76

¹¹⁴⁷ P.G.O.U. "Observación arqueológica del proceso de crecimiento y evolución del solar urbano. Del origen al medievo". *Planeamiento urbano: Evolución histórica*. Cap. II. Memoria de información. Título III. Julio 2011. Plan General de Urbanismo. Obras de infraestructuras. Ayuntamiento de Málaga. Málaga, 2011. Págs. 135- 147.

6.6. EL FINAL DE MAENOVA O MAENOBA

Mainake fue el asentamiento fenicio que nació en el siglo VIII a.C. en la parte derecha de la ensenada marina formada en la desembocadura del río Vélez. A partir del siglo VI a.C., se desarrolló como *Maenova*, “la nueva *Mainake*”, en la parte izquierda de la misma bahía, a causa de la anegación de su puerto. Debido al crecimiento urbano e industrial de este nuevo asentamiento en los comienzos del Imperio se expandió, ocupando de nuevo la zona del asentamiento arcaico.

Fue importante centro comercial, aglutinador de los asentamientos de la costa Este de Málaga, posiblemente con un templo que, al igual que el de *Gadir*, pudo ser el promotor y emisor de las monedas de *Malaka*.

Quizá debido a la progresiva colmatación de las orillas de la bahía, que inutilizaba el puerto de *Maenoba*, desde los años finales de la República debió de iniciarse su declive, cuando otros centros como *Malaca* empezaban su apogeo, poco antes del comienzo de nuestra Era.

Aunque la zona industrial y residencial de *Maenoba* siguió en activo hasta el siglo VII d.C. en el sector de Toscanos, la ocupación de Cerro del Mar cesó en el siglo II d.C.

La organización romana, basada en el centralismo administrativo, urbano y comercial de las ciudades, pudo ser el motivo de que localidades como *Malaca* fueran paulatinamente asumiendo todos los servicios que hasta ahora habían prestado otros centros más dispersos.

Los estímulos mercantiles y políticos que progresivamente ofrecería *Malaca* pudieron ser la causa de la depreciación de otros asentamientos antaño primordiales como *Maenoba* que, aunque continuaron siendo importantes focos productivos, dejaron de existir como núcleos aglutinadores de otros centros menores.

6.7. CONSIDERACIONES FINALES

Pretendiendo que este trabajo sea una aportación al mejor conocimiento de los asentamientos situados en la desembocadura del río Vélez, a continuación sugerimos una serie de líneas de investigación que pudieran servir para dar un paso más en el avance de su estudio:

- 1- La consideración de las coordenadas donde podría ubicarse la isla que se describe en el poema de Avieno como situada frente a *Mainake* y la posible confirmación de la localización de esta última en la desembocadura del río Vélez.

Para ello sería conveniente la realización del estudio de dicha zona con georradar, para de este modo poder confirmar si bajo la colmatación existente en la zona se extiende una isla con posibles edificaciones, tal como se describe en la *Ora maritima* y de la que hemos descubierto el posible punto más elevado.

Esta prospección se vería favorecida por el nivel casi horizontal del suelo de dicha zona.

2- Se plantea la discusión epigráfica sobre los caracteres que aparecen en el anverso de las monedas conocidas como “*malakas*”.

También la representación en el anverso de las monedas de un elemento usado en la fundición de metales, como son las tenazas, sugiere que simbolizaría uno de los trabajos característicos realizados en *Mainake/Maenoba*.

3- Las 110 monedas presentadas en este trabajo como evidencia del activo comercio desarrollado en *Mainake/Maenoba*, se añade al abundante numerario recogido en esta zona por otros autores.

4- Se expone que las rutas que partían de *Mainake/Maenoba* hacia *Malaka* y *Antikaria* (Antequera), debían realizarse por el interior, y no por la costa, debido al gran estuario existente en esa época.

Por el material encontrado, tanto en excavaciones arqueológicas como en hallazgos descontextualizados y fortuitos, en *Mainake/Maenoba* se desarrolló un activo comercio, basado en el aprovechamiento económico derivado de los productos naturales, que se materializó durante más de nueve siglos en la prosperidad de sus habitantes y en la expansión de su poblado. La importancia que llegó a tener este centro motivó que ya se describiera en un periplo en el siglo VI o V a.C., y que tanto en época altoimperial como bajoimperial se la siguiera nombrando.

“... donde esta región se aparta de las olas, se yergue el monte Siluro con su alta cumbre.”¹¹⁴⁸.

¹¹⁴⁸ MANGAS MAJARRÉS, J. PLÁCIDO, D. (Eds.) *Avieno. Ora marítima*. Edición y traducción de P.Villalba i Varneda. Ediciones Historia 2000, 1994. Págs. 113,114.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILERA MARTÍN, Antonio. . *El monte Testaccio y la llanura subaventina. Topografía extra Portam Trigeminam*. Roma, 2002. ISBN: 84-00-08039-4.

ALEXANDROPOULUS, Jacques. “Le détroit de Gibraltar: remarques d’iconographie religieuse”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*. Tomo 24, 1988. ISSN: 0076-230X. Págs. 5-18.

ALFARO ASINS, Carmen. *Sylloge Nummorum Graecorum España*. Vol .I. Hispania. Ciudades feno-púnicas. Parte 1: Gadir y Ebusus. Museo Arqueológico Nacional. Dpto. de Numismática y Medallística. Madrid, 1994. ISBN: 84-8181-003-7.

ALFARO ASINS, C. *Sylloge Nummorum Graecorum España*. Vol. I. Hispania. Ciudades feno-púnicas. Parte 2: Acuñaciones cartaginesas en Iberia y emisiones ciudadanas. Museo Arqueológico Nacional. Dpto. de Numismática y Medallística. Madrid, 2004. ISBN: 84-369-3842-9.

ALFARO ASINS, C. “Observaciones sobre producción y circulación del numerario de Gadir”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Vol. I. Cádiz, 2000. ISBN: 84-7786-688-0. Págs. 427-431.

ALFARO, C. “Nuevos datos sobre la ceca púnica de Tagilit”. *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Vol. I. Cádiz, 2000. ISBN: 84-7786-688-0. Págs. 433-437.

ALMAGRO BACH, Martín. *Prehistoria y Arqueología de la Península Ibérica*. Tomo II. Madrid, 2000. UNED. ISBN: 84-362-1919-8.

ALMAGRO GORBEA, Martín. “Los dos jarros paleopúnicos del Museo Arqueológico Nacional hallados en la Casa de la Viña (Torre del Mar)”, *Madridier Mitteilungen*, 13. Madrid, 1972. ISSN: 0418-9744
Págs. 172-183.

ALMAGRO GORBEA, Martín. “Dos thymiateria chipriotas procedentes de la Península Ibérica”. *Miscelánea Arqueológica XXV Aniuersario de los cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*. Barcelona, Diputación Provincial, 1974. Vol. I. Págs.: 43-55.

ALONSO DE PALENCIA. *Guerra de Granada*. Libro VI. Pág. 112. Linkgua S.L. 2006. ISBN: 9788496290198.

ARANCIBIA ROMÁN, A. – ESCALANTE AGUILAR, M^a del M. “Génesis y consolidación de la ciudad de Malaka”. *Memoria Arqueológica del Museo Picasso Málaga: desde los orígenes hasta elsiglo V d.C*. Málaga, 2006. ISBN: 84-933387-9-6. Págs. 41-78.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A. *Sylloge Nummorum Graecorum España*. Vol. II. Hispania. Ciudades del área meridional. Acuñaciones con escritura indígena. Museo Arqueológico Nacional. Madrid, 2005. ISBN: 84-8181-245-5.

ARTEAGA, O. “Las influencias púnicas. Anotaciones acerca de la dinámica histórica del poblamiento fenicio-púnico en Occidente a la luz de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar”. *Los fenicios en Málaga*. Universidad de Málaga, 1997. ISBN: 84-7496-655-8. Págs. 155-194.

ARTEAGA, O. “Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*. Nº 23. 1985. ISSN: 0211-1748. Págs. 195-233.

ARTEAGA, O. - HOFFMANN, G.- SCHUBART, H. y SCHULZ, H. A. “Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea. Informe preliminar (1985)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, II. ISBN: 978-84-8266-852-9. Págs. 117-122.

ARTEAGA, O. y SCHULZ, H .D. “El puerto fenicio de Toscanos. Investigación geoarqueológica en la costa de la Axarquía (Vélez-Málaga-1983/84)”. *Los fenicios en Málaga*. Universidad de Málaga, 1997. ISBN: 84-7496-655-8. Págs. 87-154

ATENCIA PÁEZ, R. – SERRANO RAMOS, E. “Las comunicaciones de Antequera en la época romana”. *Jábega*, nº 31. Málaga, 1980. Págs. 15-20. ISSN: 0210-8496.

AUBET SEMMLER, M^a Eugenia. “El asentamiento fenicio del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)”. Ibiza: Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (1987). *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*. Nº 24, 1991. ISSN: 1130-8095. Págs. 101-108.

AUBET, M^a E. “Un lugar de mercado en el Cerro del Villar”. *Los fenicios en Málaga*. Universidad de Málaga. Málaga, 1997. ISBN: 84-7496-655-8. Págs: 197-213.

AUBET, M^a E.. “El sistema colonial fenicio y sus pautas de organización”. *Mainake* XXVIII. Málaga, 2006. ISSN: 0212-078-X. Págs. 35-47.

AVIENO, Rufius Festus. *Ora marítima. Descriptio orbis terrae. Phaenomena*. J. Mangas y D. Plácido Eds. Ediciones Historia 2000. 1994. (Edición y traducción de P. Villalba i Varneda). ISBN: 84-89039-003.

AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA. GERENCIA MUNICIPAL DE URBANISMO. “Observación del proceso de crecimiento y evolución del solar urbano”. Cap. segundo. Planteamiento urbano: Evolución histórica. *Memoria de información*. Título.III. Julio 2011. Págs. 135-185.

AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA. *Catálogo de Protección Arqueológica*. Aprobación provisional. Plan General de Ordenación Urbanística de Málaga. Málaga, 2013.

BAENA DE ALCÁZAR, Luis. “Fragmentos de vasos de alabastro en yacimientos fenicios de la provincia de Málaga”, *Baética*, 1. Málaga, 1978. ISSN: 0212-5099. Págs.: 159-166

BAENA DE ALCÁZAR, L. “El hábitat fenicio en la provincia de Málaga”. *Jábega*, 26. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 1979. ISSN: 0210-8496. Págs. 43-48.

BARTHÉLEMY, Manuela. “El comercio fluvial fenicio en la Península Ibérica”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Vol. I. Cádiz, 2000. 84-7786-688-0. ISBN: Págs. 291-297.

BENDALA GALÁN, Manuel. “Panorama arqueológico de la Hispania púnica a partir de la época bárquida”. *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, Anejos de AEspa XXII. Madrid, 2000. ISBN: 84-00-07888-8. Págs.75-88.

BENDALA GALÁN, M. “Estructura urbana y modelos urbanísticos en la Hispania antigua: continuidad y renovación con la conquista romana”. *Zephyrus*, 53-54. 2002. ISSN: 0514-7336. Págs. 413-432.

BENDALA GALÁN, M. “Forma y función de la escultura ibérica en el marco de las civilizaciones mediterráneas”. ¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura en el mundo ibérico. Madrid, 2011. ISBN: 84-451-3391-8. Págs. 35-59.

BENITO, N.- COSTA, B. – HERNÁNDEZ, J .H. – GARIJO, B. – MEZQUIDA, A. “Ibiza púnica: la colonización agrícola. Algunos planteamientos para su estudio”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Vol. I. Cádiz, 2000. ISBN: 84-7786-688-0. Págs. 305-317.

BERLANGA PALOMO, M^a José. “La ocupación romana en el interior de la cuenca del río Vélez (Málaga)”. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. Nº 20. UMA, 1998. ISBN: 0212-5099. Págs. 287-305.

BERLANGA PALOMO, M^a J. “Nuevas aportaciones para la Historia de la Arqueología en la Provincia de Málaga: Documentos del Museo Nacional de Ciencias Naturales (II: los descubrimientos de “Casa de la Viña” (Vélez-Málaga) en el siglo XVIII)”. *Baética. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. Nº 25. Málaga, 2003. ISSN: 212-5099. Págs. 377-392

BERLANGA PALOMO, M^a J. “La mujer romana de la Bética, con especial referencia al ámbito malacitano”. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. Nº 34. UMA, 2012. ISBN: 0212-5099. Págs. 127-135.

BERNAL CASASOLA, D. “Arqueología de las redes de pesca. Un tema crucial de la economía marítima hispanorromana”. *Mainake* XXX. 2008. ISSN: 0212-078-X. Págs. 181-215.

BISSO, José. “Crónica de la provincia de Málaga”. *Crónica General de España. Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias*. Málaga, 1869. R. 31626.

BLANCO FREIJEIRO, Antonio. *Notas de Arqueología andaluza. Zephyrus*, 11. 1960. Págs. 151-163. Ediciones Universidad de Salamanca (España). ISSN: 0514-7336, 2009.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José. M^a. “La exportación del aceite hispano en el Imperio romano. Estado de la cuestión”. *Producción y comercio del aceite en la antigüedad. Primer Congreso Internacional*. Madrid, 1980. ISBN: 84-7491-025-0. Págs. 19-46.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a. “Explotación del aceite hispano. Fuentes literarias sobre el aceite hispano (Conferencia V). *El impacto de la Hispania romana en la economía del Imperio Romano*. Colegio Libre de Eméritos Universitarios. Madrid, 2011.

BOTO GONZÁLEZ, M^a José – RIÑONES CARRANZA, Antonio. “Villa romana de Auta, Riogordo (Málaga)”. *Mainake XI-XII*. Málaga, 1989-1990. ISSN: 0212-078X. Págs. 111-124.

BRAVO JIMÉNEZ, Salvador. “Evolución del poblamiento fenicio en la costa mediterránea andaluza”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*. T. 13. UNED 2000. ISSN: 1130-1082. Págs. 13-44.

CABRERA BONET, Paloma. “Cádiz y Ampurias: relaciones económicas y de intercambio. Siglos V y IV a.C.”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Vol. I. Cádiz, 2000. ISBN: 84-7786-688-0. Págs. 313-317.

CALLEGARIN, L. – RIPOLLÈS, P. P. “Las monedas de Lixus”. *Sagvuntvm Extra*. Núm. 8. 2010. ISSN: 0210-3729. Págs. 151-186.

CAMPO, Marta. “Las producciones púnicas y la monetización en el nordeste y levante peninsulares”. *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, Anejos de AEspa XXII. Madrid, 2000. ISBN: 84-00-07888-8. Págs.89-100.

CAMPO, M. – MORA SERRANO, B. “Aspectos de la política monetaria de Malaca durante la Segunda Guerra Púnica”. *La moneda hispánica, ciudad y territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de numismática antigua*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, XIV. 1995. ISBN 84-00-07538-2. Págs. 105-110.

CAMPO, M. – MORA SERRANO, B. *Las monedas de Malaca*. F.N.M.T. 1995.

CAMPO, M. – MORA SERRANO, B. “Aspectos técnicos y metalográficos de la ceca de Malaca”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Vol. I. Cádiz, 2000. ISBN: 84-7786-688-0. Págs. 461-470.

CARRERA RUIZ, Juan Carlos; DE MADARIA ESCUDERO, José Luis; VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, Jaime. “La pesca, la sal y el comercio en el Círculo del Estrecho. Estado de la cuestión”. *Gerión*, nº 18. Madrid, 2000. ISSN: 0213-0181. Págs. 43-76.

CHAVES TRISTÁN, F. – GARCÍA VARGAS, E. “Reflexiones en torno al área comercial de Gades: Estudio numismático y económico”. *Gerión*. Nº extra, 3. 1991. ISSN: 0213-0181. Págs. 139-168.

CHIC GARCÍA, G. “Rutas comerciales de las ánforas olearias hispanas en el occidente romano”. *Habis*. Nº 12. 1981. ISSN: 0210-7694. Págs. 223-250.

CHIC GARCÍA, G. “Producción y comercio en la zona costera de Málaga en el mundo romano en época altoimperial”. *Historia Antigua de Málaga y su Provincia*, Publicado en F. Wulff y G. Cruz Andreotti (eds.). Ed. Arguval. Málaga, 1996. ISBN: 84-89672-00-8. Págs. 245-266.

CHIC GARCÍA, G. “La romanización de las ciudades púnicas: la aportación de la numismática”. *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*. CSIC. Archivo Español de Arqueología. Anejos de AEspA XXII. Madrid, 2000. ISBN: 84-00-07888-8. Págs. 145-156.

CHIC GARCÍA, G. “Comercio y comerciantes en la Málaga republicana y altoimperial”. *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga, 2001. ISBN: 84-7785-407-6. Págs.351-384.

CHIC GARCÍA, G. “El comercio de la Bética”. *Habis*. Nº 36. Sevilla, 2005. ISSN: 0210-7694. Págs. 313-332.

CORRALES AGUILAR, Manuel. “El teatro romano de Málaga: evolución de un espacio”. *Mainake*, XXIX. Málaga, 2007. ISSN: 0212-078X. Págs. 53-76.

CORRALES AGUILAR, Pilar. “La articulación del espacio en el sur de *Hispania* (de mediados del siglo II a.C. a mediados del siglo II d.C.)”. *Mainake*, XXIV. Málaga, 2002. ISSN: 0212-078X. Págs. 443-456.

CORRALES AGUILAR, P. “La costa oriental malagueña en época romana: continuidad y transformación”. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. 28. Málaga, 2006. ISSN: 0212-5099. Págs. 89-107.

CORRALES AGUILAR, P. “El litoral malacitano y el mar de Alborán, una intensa relación económica en época romana”. *Mainake*, XXX. Málaga, 2008. ISSN: 0212-078X. Págs. 157-180.

CORZO SÁNCHEZ, Ramón – TOSCANO SAN GIL, Margarita. *Las vías romanas de Andalucía*. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Dirección General de Ordenación del Territorio. Sevilla, 1992. ISBN: 84-87001-78-5.

CUNCHILLOS, J. L. y ZAMORA, A. *Gramática Fenicia Elemental*. Madrid 1997 ISBN: 9788400077020.

DELGADO HERVÁS, A. “Cerro del Villar, de enclave comercial a periferia urbana: dinámicas coloniales en la bahía de Málaga entre los siglos VIII y VI a.C.”. *Contactes. Indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI a.C.* Alcanar, Tarragona, 2008. ISBN: 9788461228942 8461228944. Págs. 69-88.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ESPASA, 1987. ISBN 84-239-5920-1.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. “Monedas e identidad étnico-cultural de las ciudades de la Bética”. *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, Anejos de AEspa XXII. Madrid, 2000. ISBN: 84-00-07888-8. Págs. 59-74.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. “Fenicios y griegos en el Sur de la Península Ibérica en época arcaica. De Onoba a Mainake”. *Mainake* 2006. ISSN: 0212-078-X. Págs. 49-78.

DURÁN FUENTES, Manuel. “Análisis constructivo de los puentes romanos”. *Actas del I Congreso: las obras públicas romanas en Hispania. Mérida 15-11-2002*. Mérida, 2002. www.traianvs.net.

DURÁN FUENTES, M. “Los puentes romanos: proyecto y construcción”. *Conferencia celebrada en la Museo Romano Oiasso el 10-12-2009*. Irún, Guipúzcoa, 2009. www.oiasso.com.

EFREN FERNÁNDEZ, L., SUÁREZ, J. et alii. “Un poblado indígena del siglo VIII a.C. en la bahía de Málaga”. *Los fenicios en Málaga*. Universidad de Málaga, 1997. ISBN: 84-7496-655-8. Págs. 218-225.

ELAYI, A.G. – ELAYI, J. “Suplemento al corpus de tesoros de monedas fenicias”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Vol. I. Cádiz, 2000. ISBN: 84-7786-688-0. Pág. 483-486.

ESTARÁN TOLOSA, M^a José. “Bilingüismo en las leyendas monetales: una peculiaridad de la numismática hispana y africana”. *Antesteria*, nº 1. 2012. ISSN: 2254-1683. Págs. 349-357.

ESTRABÓN, *Geografía de Iberia*. Clasicos de Grecia y Roma. Alianza Editorial. Madrid, 2009. ISBN: 978-84-206-6172-8.

FERNÁNDEZ AVILÉS, A. “Vaso oriental de Torre del Mar (Málaga)”. *Arqueología e Historia*, VIII. Lisboa, 1958. Págs. 37-42.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. “Otro jarro paleopúnico en el Museo Arqueológico Nacional”. *Trabajos de Prehistoria*, 28. 1971. Depósito Legal: 28.877-1970. Págs. 339-348.

FERNÁNDEZ PÉREZ, Joaquín. “Consideraciones sobre la pesca romana en Hispania”. *Artifex: Ingeniería romana en España: Museo Arqueológico Nacional. Madrid marzo-julio de 2002*. Madrid, 2002. ISBN: 84-369-3567-5. Págs. 331-352.

FERNÁNDEZ RUIZ, Juan – RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro. “Nuevos documentos epigráficos y numismáticos”. *Jábega*. Nº 22. Málaga, 1978. ISSN: 0210-8496. Págs. 55-60.

FERNÁNDEZ URIEL, Pilar. “La industria de la sal”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Vol. I. Cádiz, 2000. ISBN: 84-7786-688-0. Págs. 345-351.

FERNÁNDEZ URIEL, P. *Púrpura. Del mercado al poder*. Madrid, 2010. ISBN: 978-84-362-6064-9.

FERRER ALBELDA, E.-GARCÍA VARGAS, E. “Producción y comercio de salazones y salsas saladas de pescado de la costa malagueña en épocas púnica y romana republicana”. *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga, 2001. ISBN: 84-7785-407-6. Pág. 547-571.

FUENTES ESTAÑOL, M^a José. *Corpus de las Inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*. ISBN: 84-398-6393-4. 1986.

FUMADÓ ORTEGA, I. “Cartago: usos del suelo en la ciudad fenicia y púnica” *Archivo Español de Arqueología* 2010. N^o 83. ISSN: 0066 6742. Págs. 9-26.

GALBEÑO MONTES, M., PERAL BEJARANO, C., RUIZ NIETO, E., SALCEDO CABELLO, R. *Catálogo de Protección Arqueológica*. Ayuntamiento de Málaga. Gerencia Municipal de Urbanismo. Plan General de Ordenación Urbana de Málaga, 2008.

GARCÍA ALONSO, Eduardo. “Una nueva inscripción fenicia sobre cerámica procedente del Cerro del Villar (Málaga)”. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. N^o 20. Málaga, 1998. ISSN: 0212-5099. Págs. 321-328.

GARCÍA-BELLIDO, M^a Paz. “La moneda y la guerra”. *La guerra en la Antigüedad. Catálogo de la Exposición*. Madrid, 1997. Pág. 311.

GARCÍA-BELLIDO, M^a P. y BLÁQUEZ CERRATO, M^a C. *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Vol. I: Introducción. Madrid, 2001. ISBN: 84-00-08016-5.

GARCÍA-BELLIDO, M^a P. y BLÁQUEZ CERRATO, M^a C. *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Vol. II: Catálogo de cecas y pueblos. Madrid, 2001. ISBN: 84-00-08017-3.

GARCÍA VARGAS, E. “La producción de ánforas “romanas” en el sur de *Hispania*. República y Alto Imperio”. *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. Congreso Internacional N^o 1. Écija, Sevilla. 1998. ISBN: 84-87165-85-0. Págs. 57-174.

GARCÍA VARGAS, E. “Las pesquerías de la Bética durante el Imperio romano y la producción de la púrpura”. *Purpurae Vestes. Actas del I Symposium Internacional sobre Textiles y Tintes en Época Romana*. Ibiza. Valencia, 2004. ISBN: 9788437060552. Págs. 221-237.

GARCÍA VARGAS, E. – FERRER ALBELDA, E. “*Salsamenta y Liquamina malacitanos en época imperial romana. Notas para un estudio histórico y arqueológico*”.

Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.). Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga, 2001. ISBN: 84-7785-407-6. Págs. 573-594.

GARCÍA VARGAS, E. – MUÑOZ VICENTE, Á. “Reconocer la cultura pesquera de la Antigüedad en Andalucía”. *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*. Año nº 11. Nº 44. 2003. ISSN: 1136-1837. Págs. 43-53.

GÓMEZ BELLARD, Carlos. “Algunas reflexiones sobre la identidad púnica”. *Mainake*, XXXII (I). Málaga, 2010. ISSN: 0212-078-X. Págs. 571-576.

GÓMEZ ESPELOSÍN, J.- CRUZ ANDREOTTI, G. y GARCÍA QUINTELA, M. *Geografía de Iberia, Estrabón*. Clásicos de Grecia y Roma. Alianza Editorial. Madrid 2007, 2009. ISBN 978-84-206-6172-8.

GONZALEZ BLANCO, A. “Una fuente indirecta para el conocimiento de la España Bizantina: Esteban de Bizancio”. *Antigüedad y Cristianismo*, nº 8, 1991. Univ. de Murcia.

GONZÁLEZ RIVAS, Gonzalo. *Las monedas de Málaga fenicia*. Málaga, 1994. ISBN: 84-604-9070-X.

GONZÁLEZ SERRANO, Pilar. “África romana”. *Melilla y su entorno en la antigüedad*. *Aldaba* Nº 30. UNED. Melilla, 1998. ISSN: 0213-7925. Págs. 261-276.

GONZÁLEZ WAGNER, Carlos. “El comercio púnico en el Mediterráneo a la luz de una nueva interpretación de los tratados concluidos entre Cartago y Roma”. *Memorias de Historia Antigua*. Nº 6. Oviedo, 1984. ISSN: 0210-2943. Págs. 211-224.

GONZÁLEZ-WARLETA, A. – SALAS DE LA VEGA, R. – GONZÁLEZ DE ZULUETA, E. – ROSALES, M. “La ordenación de los montes protectores El caso particular de “Cuenca del Guadalmedina”, en Málaga”. *Congresos Forestales. III Congreso Forestal Español. Sierra Nevada, 2001*. 2002. ISSN: 1575-2410; ISBN: 978-84-936854-0-9. www.secforestales.org

GOZALBES CRAVIOTO, Carlos. “Item a Malaca Gades: De Málaga a Algeciras”. *Jábega*. Nº 30. Málaga, 1980. ISSN: 0210-8496. Págs. 10-15.

GOZALBES CRAVIOTO, C. *Las vías romanas de Málaga*. Madrid, 1986. ISBN: 84-7506-189-3

GOZALBES CRAVIOTO, C. “Los puentes medievales de la Axarquía malagueña”. *Actas del IV Congreso Internacional de Caminería Hispánica*. V I. Guadalajara, 1998. (Caminería física) 2000. ISBN: 84-7790-355-7. Págs. 399-412

GOZALBES CRAVIOTO, C. “Vías, caminos y espacios: la comunicación terrestre en el mundo antiguo malagueño”. *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga, 2001. ISBN: 84-7785-407-6. Págs.: 469-515.

GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Malaca y la costa norteafricana”. *Jábega*. Nº 17. Málaga, 1977. ISSN: 0210-8496. Págs. 19-22.

GOZALBES CRAVIOTO, E. “Observaciones acerca del comercio de época romana entre Hispania y el Norte de África”. *Antiquités Africaines*. Tomo I. Nº 29. 1993. ISSN: 0066-4871. Págs. 163-176.

GOZALBES CRAVIOTO, E. “La proyección económica de la Carteia romana”. *Almoraima: revista de estudios campogibraltareños*. Nº 17. 1997. ISSN: 1133-5319. Págs. 75-84

GOZALBES CRAVIOTO, E. “El comercio y las relaciones de Malaca con el Norte de África en la Antigüedad. Una revisión”. *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga, 2001. ISBN: 84-7785-407-6. Págs. 501-515.

GOZALBES CRAVIOTO, E. “La economía exótica en el África occidental en época romana”. *L’Africa romana. Le ricchezze dell’Africa. Risorse, produzioni, scambi*. Atti del XVII convegno di studio. Sevilla, 14-17 Diciembre 2006. Vol. I. Roma, 2008. ISBN: 978-88-430-4833-5. Págs. 595-608.

GOZALBES CRAVIOTO, E. “Julia traducta y las colonias de Augusto en el norte de Marruecos”. *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*. Roma: “L’ERMA” di BRETSCHNEIDER, 2011. ISBN: 978-88-8265-714-7. Págs. 249-272.

GUERRERO AYUSO, Víctor M. “La navegación en el mundo antiguo. Mercantes fenicios y cartagineses”. *Melilla y su entorno en la antigüedad*. *Aldaba* Nº 30. UNED. Melilla, 1998. ISSN: 0213-7925. Págs.141-190.

HERRADÓN FIGUEROA, M^a Antonia. “Vías romanas en la Bética. fuentes epigráficas”. *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*. Zaragoza, 1990. ISBN: 84-7820-051-7. Págs. 265-276.

JIMÉNEZ DÍEZ, Alicia. “Contextos funerarios en la transición del mundo prerromano al romano en el sur peninsular”. *Anales de arqueología cordobesa*. Nº 17. Vol. I. 2006. ISSN: 1130-9741. Págs. 67-98.

JIMÉNEZ FLORES, Ana M^a. “El mundo funerario de la etapa orientalizante (s. VIII- mediados VI a.C.)”. *Pueblos y tumbas. El impacto oriental en los rituales funerarios del Extremo Occidente*. Vol. 2. Cap. IV. ISBN: 8487-165931, 9788487-165931. Págs. 181-205.

JUNTA DE ANDALUCÍA. CONSERJERÍA DE MEDIO AMBIENTE. “Desembocadura del río Vélez”. *Inventario de Humedales de Andalucía (I.H.A.)*.

LAGÓSTENA BARRIOS, Lázaro. “Explotación del salazón en la Bahía de Cádiz en la Antigüedad: Aportación al conocimiento de su evolución a través de la producción de las ánforas Mañá C”. *Florentia iliberritana: Revista de estudios de antigüedad clásica*. Nº 7. 1996. ISSN: 1131-8848. Págs. 141-169.

LAGÓSTENA BARRIOS, L. *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a.C.-VI d.C.)*. Publicacions Universitat de Barcelona. Barcelona, 2001. ISBN: 84-475-2624-0.

LAGÓSTENA BARRIOS, L. “Las ánforas salsarias de *Baetica*. Consideraciones sobre sus elementos epigráficos”. *Epigrafía Anfórica*. Col.lecció Instrumenta, 17. 2004. Págs. 197-219.

LAGÓSTENA BARRIOS, L. “Sobre la elaboración del *Garum* y otros productos piscícolas en las costas béticas”. *Mainake*, XXIX. 2007. ISSN: 0212-078-X. Págs. 273-289.

LAGÓSTENA BARRIOS, L. “Productos hispanos en los mercados de Roma: en torno al consumo de aceite y salazones de la *Baetica* en el Alto Imperio”. *Hispania: las provincias hispanas en el mundo romano*. 2009. ISBN: 978-84-936809-5-4. Págs. 293-308.

LÓPEZ CASTRO, J. L. “Roma y los fenicios occidentales. Un modo de integración política y económica”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Vol. I. Cádiz, 2000. ISBN: 84-7786-689-9. Págs. 395-400.

LÓPEZ CASTRO, J. L. - MORA SERRANO, B. “Malaka y las ciudades fenicias en el occidente mediterráneo. Siglos VI a.C. – I d.C.”. *Mainake* XXIV. 2002. ISSN: 0212-078X. Págs. 181-214.

LÓPEZ DE LA ORDEN, M^a D. y BLANCO, F .J. “Las monedas de la Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Vol. I. Málaga, 2001. ISBN: 84-7785-407-6. Págs. 487-508.

LÓPEZ MALAX-ECHEVERRÍA, Alberto. “La necrópolis púnica “El Jardín”. Torre del Mar (Málaga)”. *XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva, 1973*. Crónica del Congreso, 1975. ISBN: 84-400-8890-6 Págs. 795-808.

LÓPEZ PARDO, F. y SUÁREZ PADILLA, J. “Traslados de población entre el Norte de África y el Sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico”. *Gerión*. Vol. 20. Nº 1. 2002. ISSN: 0213-0181. Págs. 113-152.

MAASS-LINDEMANN, G.”La primera fase de la colonización fenicia en España según los hallazgos del Morro de Mezquitilla”. *Los fenicios en Málaga*. Universidad de Málaga, 1997. ISBN: 84-7496-655-8. Págs. 47-60.

MANGAS, J. – HERNANDO, M^a del Rosario. *La sal en la Hispania romana*. Madrid, 2011. ISBN: 978-84-7635-818-4.

MANGAS MAJARRÉS, J.- PLÁCIDO, D. (Eds.). *Avieno*. Ediciones. Historia 2000, 1994. ISBN 84-89039-00-3.

MAÑAS ROMERO, I. – VARGAS VÁZQUEZ, S. “Nuevos mosaicos hallados en Málaga: Las villas de la Estación y de la Torre de Benagalbón”. *Mainake* XXIX. Málaga, 2007. ISSN: 0212-078-X. Págs. 315-338.

MARTÍN CÓRDOBA, Emilio. *Historia de la Axarquía*. Málaga, 2007. ISSN: 978-84-690-4695-I.

MARTÍN CÓRDOBA, E.- RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. de D.- RECIO RUIZ, A. y MORENO ARAGÜEZ, Á. “Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga)”, *Ballix*, 3, *Revista de Cultura de Vélez-Málaga*. 2006. ISSN: 1885-4710. Págs.: 7-46.

MARTÍN CÓRDOBA, E.- RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. de D.- RECIO RUIZ, A. “Producción alfarera fenicio-púnica en la costa de Vélez-Málaga (siglos VIII-V a.C.)”. *Mainake* I, 2006, Málaga. ISSN: 0212-078-X. Págs. 257-287.

MARTÍN CÓRDOBA, E.- RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. de D.- RUESCAS PAREJA, V. y RECIO RUIZ, A. “Necrópolis fenicias de los siglos VIII-VII a.C. en la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga)”. *Mainake*, I, 2006. Málaga. ISSN: 0212-078-X. Págs. 303-331.

MARTÍN CÓRDOBA, E. - RECIO RUIZ, A. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*, 2002. ISBN 84-607-4588-0.

MARTÍN RUÍZ, Juan Antonio. “El urbanismo en la colonia fenicia de Malaca”. *Byrsa. Arte, Cultura e Archeologia del Mediterraneo punico*. Agorà & Co. Lugano, 2012. ISSN: 1721-8071. Págs. 73-90.

MARTÍN RUIZ, J.A.; FERNÁNDEZ RECHE, S. “La orfebrería procedente de las necrópolis fenicias de *Malaca*”. SPAL: Revista de Prehistoria y Arqueología de la Univ. de Sevilla. Nº 16. 2007. ISSN-e: 2255-3924. Págs. 187-194.

MARTÍN RUIZ, J.A.; PÉREZ MALUMBRES LANDA, A.; GARCÍA CARRETERO, J.R. “Tumba de cámara de la necrópolis fenicia de Gibralfaro (Málaga, España). *Rivista di Studi Fenici*. Vol. 31, nº 2. 2003. ISSN: 0390-3877. Págs. 139-159.

MARTÍN RUIZ, J.A.; PÉREZ MALUMBRES LANDA, A. *Malaca fenicia y romana. La necrópolis de Campos Eliseos*. Catálogo de la exposición. Málaga, 2009. ISBN: 84-95129-13-2.

MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio – CHAVARRÍA VARGAS, Juan Antonio. “Nuevos testimonios en lengua árabe sobre toponimia andalusí de la Axarquía malagueña (II)”. *Al – Mulk. Anuario de Estudios Arabistas. II Época*. Nº 6. 2006. ISSN: 0034-060X. Págs. 101-127.

MARTÍNEZ MAGANTO, J. “Faros y luces de señalización en la navegación antigua”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. CuPAUAM*. Nº 17. 1990. ISSN: 0211-1608. Págs. 67-89.

MARTÍNEZ MAGANTO, J. “Las técnicas de pesca en la Antigüedad y su implicación económica en el abastecimiento de las industrias de salazón”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. CuPAUAM*. Nº 19. Madrid, 1992. ISSN: 0211-1608. Págs. 219-244.

MARZOLI, Dirce. “La investigación sobre los fenicios en la costa de Vélez-Málaga: pasado y presente”. *Mainake* 2006. Nº 28. ISSN: 0212-078-X. Págs. 243-255.

MAYORGA MAYORGA, José. “El período romano en el Museo Picasso Málaga”. *Memoria Arqueológica del Museo Picasso Málaga: desde los orígenes hasta el siglo V d.C.* Málaga, 2006. ISBN: 84-933387-9-6. Págs. 93-116

MEDEROS MARTÍN, Alfredo. “Las puertas del sol. Ugaríticos y chipriotas en el Mediterráneo central y occidental (1300-1185 A.C.)”. *ISIMU, Revista sobre Oriente y Egipto en la Antigüedad*. Nº 8. 2005. ISSN: 1575-3492. Págs. 35-84.

MELCHOR GIL, Enrique. “Ornamentación escultórica y evergetismo en las ciudades de la Betica”. *Polis, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*. Nº 6. 1994. ISSN: 1130-0728. Págs. 221-254.

MELERO GARCÍA, F. “Circulación monetaria en el Valle de Abdalajís: las cecas hispánicas”. *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga, 2001. ISBN: 84-7785-407-6. Págs. 457-467.

MELERO GARCÍA, F. “Nuevas aportaciones para el estudio del poblado del Bronce Final de San Pablo (Málaga). La secuencia de C/Tiro, 9-11, esquina Zamorano”. *Mainake*. Nº 30. Málaga, 2008. ISSN: 021-078X. Págs. 355-377.

MOLINA VIDAL, J. “Comercio prerromano en la Península Ibérica hasta la conquista romana”. *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*. Cap. VI. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 1997. ISBN: 84-7908-315-8.

MOLINA VIDAL, J. “El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia”. *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*. Cap. VIII. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 1997. ISBN: 84-7908-315-8.

MOLINA VIDAL, J. “El comercio entre Italia e Hispania durante la República Tardía”. *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania citerior*. Cap. VII. Univ. Complutense de Madrid. Madrid, 1997. ISBN: 84-7909-315-8.

MOLINA VIDAL, J. “La irrupción de Hispania en los movimientos socioeconómicos del Mediterráneo Occidental durante las Guerras Civiles”. *Gerión*. Vol. 20. 2002. ISSN: 0213-0181. Págs. 281-306.

MORALES RODRÍGUEZ, Eva M^a. “La municipalización flavia: estado de la cuestión”. *Los municipios flavios de la Bética*. Cap. I Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Dto. Historia Antigua. Universidad de Granada. Granada, 2000. Págs. 25 a 37.

MORALES RODRÍGUEZ, Eva M^a. “Estudio comparativo”. *Los municipios flavios de la Bética*. Cap. III. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Dto. Historia Antigua. Universidad de Granada. Granada, 2000. Págs. 490-611.

MORA SERRANO, B. “Sobre el templo de las acuñaciones malacitanas”. *Jabega*. N^o 35. Málaga, 1981. ISSN: 0210-8496. Págs. 37-42.

MORA SERRANO, B. “Las fuentes de la iconografía monetar hispano-púnica”. *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*. 2000. Págs. 157-168. ISBN: 9788400078881

MORA SERRANO, B. “La circulación monetaria en los territorios malacitanos durante la antigüedad” *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga, 2001. ISBN: 84-7785-407-6. Págs. 419-455.

MORA SERRANO, B. “La iconografía en la moneda hispano-púnica”. *Les imatges monetàries: llenguatge i significat*. VII Cours d’Historia monetària d’Hispania, 27/28 de Novembre de 2003. ISBN: 9788480431163. Págs. 47-66.

MORA SERRANO, B. “Sobre la ocupación tardía del Teatro Romano de Málaga: Los hallazgos monetarios antiguos”, *Mainake*. 2003. N^o 25. ISSN: 0212-078X. Págs. 359-376.

MORA SERRANO, B. “Notas sobre la escritura latina en la amonedación antigua de Hispania”. *Moneta qua scripta: La moneda como soporte de la escritura*. Actas del III encuentro peninsular de Numismática antigua. Sevilla, 2004. ISBN: 84-00-08296-6. Págs. 115-122.

MORENO PÁRAMO, A. – ABAD CASAL, L. “Aportaciones al estudio de la pesca en la Antigüedad”. *Habis*. N^o 2. 1971. ISSN: 0210-7694. Págs. 209-222.

MORENO TORRES, Sergio. “Rutas de navegación en el Mediterráneo occidental: condicionantes atmosféricos y aspectos técnicos de la navegación en la antigüedad”. *Mayurga*. N^o 30. Universitat de les Illes Balears. 2005. ISSN: 0301-8296. Págs. 781-799.

MORENO Y RODRÍGUEZ, Agustín. *Reseña Histórica-Geográfica de Vélez-Málaga y su Partido*. Diputación de Málaga. Málaga, 1865. N^o de Registro: 1.262.

MUÑIZ COELLO, J. “Málaga y la colonización púnica en el Sudeste peninsular”. *Habis*, N^o 5. 1974. ISSN: 0210-7694. Págs. 109-130.

MUÑIZ COELLO, Joaquín. “Aspectos sociales y económicos de Malaca romana”. *Habis* n^o 6. 1975. ISSN: 0210-7694. Págs. 241-252.

MUÑOZ GAMBERO, Juan M. “Informe sobre las excavaciones arqueológicas en Málaga-1974”. *Jábega*, n^o 12. Málaga, 1975. ISSN: 0210-8496. Págs. 6 a 26.

MUÑOZ GAMBERO, Juan M. “Cerro de la Tortuga, Málaga. El comercio en el templo Ibero- púnico del Cerro de la Tortuga a través de la cerámica”. *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga, 2001. ISBN: 84-7785-407-6. Pág. 327-348.

NIEMEYER, H.G. “A la búsqueda de Mainake: el conflicto entre los testimonios arqueológicos y escritos”, *Habis* Nº 10-11. Sevilla, 1979-1980. ISSN: 0210-7694. Págs. 279-302.

NIEMEYER, H.G. “El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función”. *Los fenicios en Málaga*. Universidad de Málaga, 1997. ISBN: 84-7496-655-8. Págs. 63-86.

NIEMEYER, H.G. - SCHUBART, H. “Ein Ostphönikisches thymiaterion von Cerro del Peñón (Almayate Bajo, Prov. Málaga)”, *Madridrer Mitteilungen*, 6. 1965. Págs.74-87.

NIVEAU, Ana M^a. – VALLEJO, Juan Ignacio. “Evolución y estructura del comercio gaditano en época púnica. Un avance a partir de la documentación arqueológica (ss: VI-IV a.n.e.)”. *Intercambio y Comercio Preclásico en el Mediterráneo*. Actas del I Coloquio del CEFYP. Madrid, 2000. ISBN: 84-931207-6-6. Págs. 299-320.

NOGUERA CELDRÁN, José Miguel. “Instalaciones portuarias romanas: representaciones iconográficas y testimonio histórico”. *Anales de prehistoria y arqueología*. Nº 11-12. 1995-1996. ISSN: 0213-5663. Págs. 219-235.

PACHÓN VEIRA, R. F. – MANZANO AGUGLIARO, F. “Metodología del estudio gráfico para la interpretación del concepto de ciudad en la Antigüedad: el urbanismo fenicio púnico”. *Congreso Internacional Conjunto XVII Ingegraf XV Adm: De la Tradición al Futuro. Actas del Congreso. Universidad de Sevilla*. Sevilla, 2005.

PADILLA MONGE, A. “Comercio y comerciantes en el mundo tardorromano en Málaga”. *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga, 2001. ISBN: 84-7785-407-6. Pág. 385-417.

PANIAGUA AGUILAR, D. “La literatura geográfica latina de los siglos I y II d.C.” *El panorama literario técnico-.científico en Roma (Siglos I-II)”Et docere et delectare”* Ediciones Universidad de Salamanca y David Paniagua Aguilar. Salamanca, 2006 ISBN: 84-7800-462-9.

PEIRÓ MARTÍN, I. - PASAMAR ALZURIA, G. *Historiadores españoles contemporáneos*. Ediciones Akal S.A. Madrid, 2002. ISBN: 84-460-1489-0.

PELLICER, CATALÁN, Manuel. “Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)”. *Habis*, Nº 9, Sevilla, 1978. ISSN: 0210-7694. Págs. 365-400.

PELLICER CATALÁN, M. “De los mitos históricos de A. Schulten a la realidad arqueológica actual tartésica”. *Temas de Estética y Arte XXII* .Sevilla, 2008. ISSN: 0214-6258.

PEÑA OLIVAS, J. M., de la. “Tecnología portuaria romana”. *Ingeniería y Territorio*. Nº 56. Monográfico Ingeniería e Historia II. CICCIP Septiembre, 2001. ISSN: 1695-9647.

PEÑA OLIVAS, J. M., de la. “Señalización marítima del Mediterráneo en la Antigüedad”. *Revista Ingeniería Civil*. Nº 150. Ministerio de Fomento. 2008. ISSN: 0213-8468. Págs. 103-115.

PEÑA OLIVAS, J. M., de la. – PRADA ESPADA, J. M. - REDONDO MOREJÓN, C. “Ingeniería marítima romana a comienzos de nuestra era”. *Revista de Obras Públicas*. Nº 3.351. Febrero, 1996. ISSN: 0034-8619. Págs.: 55-73.

PERDIGUERO, Manuel. “Aproximación al fenómeno comercial en el interior de la provincia de Málaga .El caso de “Aratispi” (Antequera,Málaga)”. *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – año 711 d.C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga, 2001. ISBN: 84-7785-407-6. Págs. 143-162.

PERDIGUERO LÓPEZ, M. – RECIO RUIZ, Á. “La Loma: un nuevo asentamiento fenicio en la provincia de Málaga”. *Mainake*. Nº 4 y 5. Málaga, 1982-1983. ISSN: 0212-078-X. Págs. 111-132.

PÉREZ DIE, M^a Carmen. “Notas sobre cuatro vasos egipcios de alabastro procedentes de Torre del Mar (Málaga), conservados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXXIX*. Nº 4. Madrid, Octubre-Diciembre, 1976. ISBN. 0084-111 X. Depósito Legal M. 4-1958.

PÉREZ OROZCO, S. “Topónimos hispánicos en grafía púnica”. *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas. ELEA*, 9. 2009. ISSN: 1135-5026. Págs. 251-274.

PICAZO GURINA, Marina. – MANGAS MAJARRÉS, J. “Prehistoria y Edad Antigua”. *Historia de España*. Tomo 2. Ed. Océano. Barcelona, 1993. ISBN: 84-7764-687-2.

PINEDA DE LAS INFANTAS, G. et alii. “Excavación arqueológica de urgencias en Morro de Mezquitilla (Mezquitilla, Málaga)”. *Anuario arqueológico de Andalucía, 2004*. Vol. I, 2009. ISBN: 978-84-8266-853-6. Págs. 2.963-2.977.

PINO ROLDÁN, Miguel del. “Nueva traducción de la Lex Flavia Malacitana”. *Las leyes municipales en Hispania: 150 aniversario del descubrimiento de la Lex Flavia Malacitana*. Mainake, 23. ISSN: 0212-078X. Málaga, 2001. Págs. 51 -69.

PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN URBANÍSTICA DE MÁLAGA (P.G.O.U.). “Observación arqueológica del proceso de crecimiento y evolución del solar urbano. Del origen al medievo”. *Planeamiento urbano: Evolución histórica*. Cap. II. Memoria de información. Título III. Julio 2011. Plan General de Urbanismo. Obras de infraestructuras. Ayuntamiento de Málaga. Málaga, 2011. Págs. 135- 147.

PRADOS MARTÍNEZ, Fernando. “La edificación púnica y su reflejo en la arquitectura ibérica: materiales, aparejos y técnicas constructivas”. *Pallas*. Nº 75. 2007. ISSN: 0031-0387. Págs. 9-36.

PRADOS MARTÍNEZ, F. “La arquitectura defensiva en Cartago y su área de influencia”. *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera. Las fortificaciones fenicias y púnicas. XXII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Ibiza*. Nº 61. 2008. ISSN: 1130-8095. Págs. 25-56.

PRADOS MARTÍNEZ, F. “La producción vinícola en el mundo fenicio-púnico. Apuntes sobre el cultivo de la vid y el consumo de vino a través de las fuentes arqueológicas y literarias”. *Gerión*, vol. 29, nº 1. 2011. ISSN: 0213-0181. Págs. 9-35.

RAKOB, Friedrich. “Cartago. La topografía de la ciudad púnica. Nuevas investigaciones”. *Cuadernos de arqueología mediterránea*. Nº 4. 1998. ISSN: 1578-1356. Págs.15-46.

RAMÓN, J. “Ibiza y la circulación de ánforas Fenicias y Púnicas en el Mediterráneo Occidental”. *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 5. Ibiza, 1981. ISSN: 1130-8095.

RAMOS SAÍNZ, M^a Luisa. “El culto funerario en el mundo fenicio púnico peninsular, resumen de las ceremonias fúnebres realizadas en sus necrópolis”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*. Nº 11 y 12. 1984-1985. ISSN: 0211-1608. Págs. 217-224.

REMESAL RODRÍGUEZ, José. “Monte Testaccio”. *Hispania Romana: Da terra di conquista a provincia dell’Imperio*. Roma, 1997. ISBN: 88-435-6241-X. Págs. 81-85.

REMESAL RODRÍGUEZ, J. “Aspectos legales del mundo funerario romano”. *Espacios y Usos Funerarios en el Occidente Romano. Actas del Congreso Internacional*. Córdoba, 2002. ISBN: 84-932591-0-1. Págs. 369-377.

REMESAL RODRÍGUEZ, J. “Las ánforas Dressel20 y su sistema epigráfico”. *Proyecto Amphorae*. Col.lecció Instrumenta. Nº 17. Universitat de Barcelona. Barcelona 2004. ISBN: 978-84-475-2803-5. Págs. 127-148.

RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. “Novedades de epigrafía anforaria del Monte Testaccio”. *Recherches sur les amphores romaines. Actes du Colloque de Rome (4 mars 1971)*. Rome : École Française de Rome, 1972. Publicaciones de l'École française de Rome. Págs. 107-241.

RODRÍGUEZ DE BERLANGA, Manuel. “Monumentos históricos del Municipio Flavio Malacitano”. *Monumentos históricos malacitanos*. Málaga, 1864. Digitalización de Google.

RODRÍGUEZ MARTÍN, Fco. J. “Patrimonio y ciudad. Patrimonio industrial azucarero en la Axarquía”. *Isla de Arriarán*. Nº 28. 2006. ISSN: 1133-6293. Págs. 7-38.

RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro. “Las ruinas romanas del faro de Torrox y el problema de Caviclvm”. *Jábega*. Nº 20. Málaga, 1977. ISSN: 0210-8496. Págs. 11-26.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. “Dos testimonios epigráficos de los contactos entre Malaca y los territorios norteafricanos”. *Mainake*, IV-V. 1982-83. Málaga, 1986. ISBN: 84 505-5008-4. Págs. 243-250.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. “Nuevas investigaciones sobre el teatro romano de Málaga”. *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura romana*. Vol. 2. 1993. ISSN: 1133-6129 Pág. 188 y 189.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. “Ecos de la Grecia antigua en la Málaga romana”. *Real Academia de Bellas Artes de San Telmo*. Nº 2. 2002. ISSN-e 1887-0953. Págs. 37-57.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. - BELTRÁN FORTES, J. “Arqueología de las *villae* romanas de la costa malacitana”. *Habis*. Nº 39. Sevilla, 2008. ISSN: 0210-7694. Págs. 223-243.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. – BELTRÁN FORTES, J. “Arqueología de Andalucía: Algunos ejemplos de actividades arqueológicas en la primera mitad del siglo XX”. *Historia de la arqueología en el norte de Marruecos durante el periodo del protectorado y sus referentes en España*. UIA- Univ. de Sevilla, 2008. ISBN: 978-84-691-8136-2. Págs. 39-61..

RUIZ CABRERO, L. A. – MEDEROS MARTÍN, A. “Comercio de ánforas, escritura y presencia fenicia en la Península Ibérica”. *Studi Epigrafici e Linguistici Sul Vicino Oriente Antico (SEL)*, 19. 2002. CSIC. Págs. 89-120.

RUIZ LÓPEZ, Ildefonso David. *La circulación monetaria en el sur peninsular durante el período romano-republicano*. Tesis doctoral. Univ. de Granada, 2010. ISBN: 978-84.693.6014.9.

SÁEZ BOLAÑO, J. A.- BLANCO VILLERO, J. M. “Conventus Gaditanus”. *Las monedas de la Bética romana*, Vol. I. San Fernando, Cádiz. 1996. ISBN: 84-605-5630-1.

SÁEZ ROMERO, Antonio M. “Algunas consideraciones acerca de las ánforas gadiritas Mañá-Pascual A4 evolucionadas”. *Bolskan*, 19. 2002. ISSN: 0214-4999. Págs. 289-303.

SÁEZ ROMERO, A. M.- DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J.- SÁEZ ESPLIGARES, A. “Nuevas aportaciones a la definición del *Círculo del Estrecho*: la cultura material a través de algunos centros alfareros (ss. VI-I a.n.e)” *Gerión*, 2004. Vol. 22. Nº. 1. ISSN: 0213-0181. Págs. 31-59.

SALADO ESCAÑO, J. B. “La villa romana de la Torre de Benagalbón, Málaga. Primera descripción”. *Mainake* XXVII. Málaga, 2006. ISSN: 0212-078-X. Págs. 353-378.

SCHUBART, H. “Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos en Andalucía mediterránea”. *Los enigmas de Tartesos*. Ed. Cátedra. Madrid, 1993. ISBN: 84-376-1138-5. Págs. 69-79.

SCHUBART, H. “Informe de las excavaciones en la necrópolis de Jardín (Vélez-Málaga, Málaga)”. *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, I. Barcelona, 1995. Págs. 57-213.

SCHUBART, H. “El asentamiento fenicio del siglo VIII en el Morro de Mezquitilla”. *Los fenicios en Málaga*, Universidad de Málaga, 1997. ISBN: 84-7496-655-8. Págs. 13-45.

SCHUBART, H. *Toscanos y Alarcón. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones 1967-1984*. C.A.M. 8, Barcelona. 2002. ISBN: 84-729-0229-3

SENCIALES GONZÁLEZ, José M^a. “El modelado de la cuenca del río Vélez (Provincia de Málaga)”. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 18. 1996. ISSN: 0212-5099. Págs. 269-285.

SENCIALES GONZÁLEZ, J. M^a. - MALVÁREZ, G. “La desembocadura del Río Vélez (provincia de Málaga. España). Evolución reciente de un delta de comportamiento mediterráneo”. *Cuaternario y Geomorfología: Revista de la Sociedad Española de Geomorfología y Asociación Española para el estudio del Cuaternario*. Volumen 17, Nº 1 y 2. 2003. ISSN: 0214-1744. Pág. 47 a 61.

SERRANO RAMOS, Encarnación. “Arqueología romana malagueña: Torre de Benagalbón”. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. Nº 8. Universidad de Málaga. Facultad de Filosofía y Letras. Málaga, 1985. ISSN: 0212-5099. Págs. 191-203.

SERRANO RAMOS, E. “Notas sobre la cerámica común del Teatro Romano de Málaga”. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. Nº 12. Málaga, 1989. ISSN: 0212-5099. Págs. 123-142.

SERRANO RAMOS, E. “Notas sobre el yacimiento arqueológico de la Loma de Benagalbón”. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. Nº 15. Málaga, 1993. ISSN: 0212-5099. Págs. 199-205.

SERRANO RAMOS, E. “Aproximación a las necrópolis de época romana en el territorio malagueño”. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. Nº 28. Málaga, 2006.. ISSN: 0212-5099. Págs. 159-174.

SILLIERES, P. “Producción, transporte y comercialización del aceite y el vino hispánicos”. *Impactos exteriores sobre el mundo rural mediterráneo: del Imperio Romano a nuestros días*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica. 1997. ISBN: 84-491-0318-5. Págs. 87-110.

SPAWFORTH, A.Oxford University press. *Diccionario del Mundo Clásico*. Ed. Crítica, 2002. ISBN 84-8422-393-5.

SUÁREZ PADILLA, José. . “Traslados de población entre el Norte de África y el Sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico”. *Gerión*, 20. 2002. ISSN: 0213-0181. Págs. 113-152.

TERÉS SADABA, E. *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: nómima fluvial*. Tomo 1. C.S.I.C. MADRID 1986. ISBN: 84-00-06278-7. Págs.: 209, 210.

TORRES BLANCO, M^a Isabel. “El comercio de la cerámica en la Malaca Antigua: los hallazgos del Teatro romano”. Tesis doctoral. Dpto. de Arqueología e Historia Medieval. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Málaga. Málaga, 2003.

URIOL SALCEDO, J. I. “Las calzadas romanas y los caminos del siglo XVI” *Revista de Obras Públicas*. Julio 1985. Ed. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Madrid, 1985. ISSN: 0034-8619. Págs. 553-563.

VAQUERIZO GIL, D. “El mundo funerario en la *Malaca* romana. Estado de la cuestión”. *Mainake* XXIX. Málaga, 2007. ISSN: 0212-078X. Págs. 377-399.

VV.AA. “Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos”. *Historia de España*. Tomo 2. Madrid, 1998. Ed. Gredos. ISBN: 84-249-1386-8.

VV.AA. “España romana”. *Historia de España*. Tomo 3. Madrid, 1999. Ed. Gredos. ISBN: 84-249-1073-7.

VV.AA. *Fenómenos; Descripción del orbe terrestre; Costas marinas*. Ed. Gredos. Madrid, 2001. ISBN 97-8842-492-314-3.

VÁZQUEZ HOYS, Ana M^a. “El templo de Heracles Melkart en Gades y su papel económico”. *Estudis d’Historia Economica. Economia y Societat en la Prehistoria i món antic*. Nº 1. Palma de Mallorca, 1993. Págs. 91-112.

VILLARONGA, Leandre. *Numismática Antigua de Hispania. Iniciación a su estudio*. Barcelona, 1979. ISBN: 84-85060-44-X.

WAGNER, Carlos G. *La religión fenicia*. Ed. Ediciones del Orto. Madrid, 2001. ISBN: 84-7923.268-4.

ZAMORA LÓPEZ, José Ángel. “La “ciudad nueva”: la fundación de ciudades en el mundo fenicio-púnico”. *Nuevas ciudades, nuevas patrias. Fundación y relocalización de ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo antiguo*. Sociedad española de Estudios Mayas. Madrid, 2006. ISBN: 84-923545-4-2. Págs. 331-368.